

1422-1440

BOLETÍN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
TOMO LXXXVIII

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ENERO - MARZO DE 1952



Tomo LXXXVIII

Núms. 1 a 3

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JUNTA DIRECTIVA
en 1.º de Enero de 1952

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Batarreche y Díez de Bulnes.

VICEPRESIDENTES

- 1.º Excmo. Sr. D. José Casares Gil.
- 2.º Excmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco.
- 3.º Excmo. Sr. D. José García Sñeriz.

SECRETARIO GENERAL PERPETUO

Excmo. Sr. D. José María Torroja y Miret.

SECRETARIOS ADJUNTOS

- 1.º Ilmo. Sr. D. Juan Bonelli y Rubio (tesorero).
- 2.º Sr. D. José María Torroja Menéndez.

BIBLIOTECARIO

Ilmo. Sr. D. Enrique Traumann.

VOCALES

† Excmo. Sr. D. Enrique D'Almonte y Muriel, *como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia Geográfica.*

Excmo. Sr. D. Juan López Soler.

Excmo. Sr. D. Manuel María de Arrillaga y López-Puigcerver.

Excmo. Sr. D. Agustín Marín y Bertrán de Lis.

Ilmo. Sr. D. Ernesto de Cañedo Argüelles.

Excmo. Sr. D. José María de Escoriaza y López.

Ilmo. Sr. D. José María de Igual Merino.

Ilmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.

Ilmo. Sr. D. Gabriel García Badell.

Excmo. Sr. D. Júlío Guillén Tato.

Ilmo. Sr. D. José Díez de Villegas.

Ilmo. Sr. D. Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta.

Ilmo. Sr. D. Luis Lozano Rey.

Ilmo. Sr. D. José Tinoco y Acero.

Ilmo. Sr. D. Enrique Gastardi y Peón.

Ilmo. Sr. D. Juan Arnáu Mercader.

Ilmo. Sr. D. Angel González de Mendoza.

Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer.

Excmo. Sr. D. Fermín de Sojo y Lomba.

Ilmo. Sr. D. Ramón Ezquerro Abadía.

Ilmo. Sr. D. Pedro Morales Pleguezuelo.

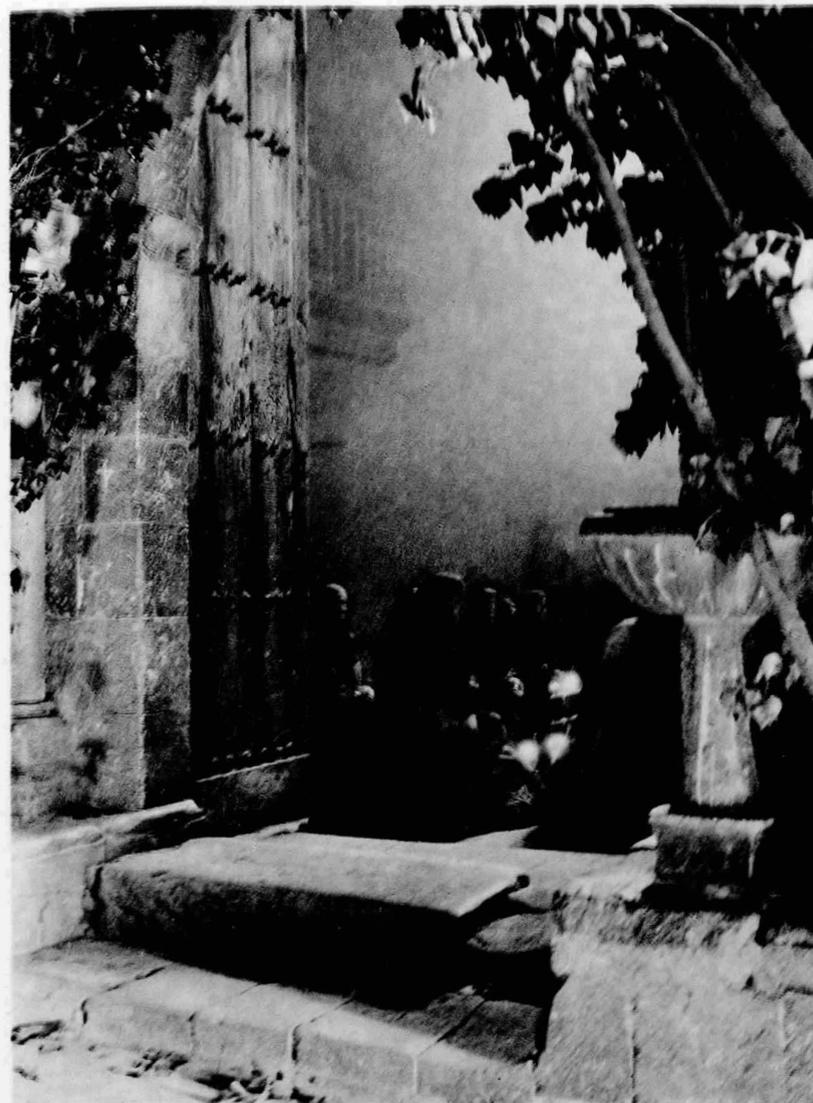


Foto José Tinoco

Segovia. Castillejo de Mesleón.

Viajeros españoles de los siglos XIX y XX

Estudios bio-bibliográficos

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

Con el título *Los últimos escritores de Indias* dimos a luz en este mismo Boletín una serie de cincuenta biobibliografías de viajeros españoles del siglo XIX, que, además, hubieran escrito o dejado huellas de ellos.

Al grupo de aquellos cincuenta dimos la denominación de primera serie. Aunque esta nueva constituye, en realidad, la segunda, nos permitimos variar su título general cambiándolo por el de *Viajeros españoles de los siglos XIX y XX*, a fin de que queden comprendidos en ellos también los que corresponden a los cincuenta años que van corridos de este siglo. En cuanto a lo demás nos atenemos a lo dicho en los pocos párrafos que, como prólogo, pusimos allí.

Actualmente hemos modificado algo el criterio que entonces tuvimos. Como, en realidad, el llamarles los últimos escritores de Indias era exagerado por haber comprendido en la denominación a todos los que hubieran viajado por fuera de Europa, y sólo dejábamos de tratar de los viajes europeos, nos ha parecido más natural comprender a todos los viajeros.

El hecho de tratar de los viajes, incluso, como decimos, los más modestos, creemos que es del mayor interés porque precisamente los viajeros modestos, los que acaso no han escrito más que el librito en que dan cuenta de sus andanzas, son los que luego se

pierden y se olvidan sin dejar rastro alguno, cosa que es lastimosa; por esto damos cuenta de todos aquellos de que tenemos noticia. Esto tiene el inconveniente de la desigualdad, porque mientras los hay que podemos acompañar de nota biográfica, hay algunos de los que sólo podemos insertar el nombre y el título del trabajo publicado o escrito, pero, consecuentes con lo que venimos diciendo, no omitimos ninguno.

Hemos tenido el atrevimiento de incluirnos entre ellos, en justificación de que no omitiremos ni al de menor importancia.

ABARGUES DE SOSTÉN (JUAN VÍCTOR).—«Resumen sobre los intereses comerciales de España en el mar Rojo y la necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas», Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (1882).

Datos biográficos: Fué notable viajero español que organizó y dirigió una expedición al mar Rojo, Etiopía y Africa Oriental por encargo de la Asociación Española para la Exploración de Africa, filial, que fué, de la Real Sociedad Geográfica, contribuyendo mucho a la empresa el Marqués de Urquijo. A principios de 1881 salió de Suez, dirigiéndose al puerto de Masana, internándose desde este punto en Abisinia. Se detuvo en Adua para esperar el permiso del Rey Juan, y mientras éste llegaba recorrió las principales montañas del Tigris, las más elevadas de esta parte de Africa. Recibida la autorización marchó a Zebal, donde le recibió el Negus con grandes agasajos, presentándole el viajero los regalos que para él le había entregado Don Alfonso XII. Simpatizó tanto con el Rey Juan, que logró la libertad de unos misioneros franceses, auxiliando al mismo tiempo al geógrafo alemán Stecker y a los dos hermanos italianos Narety, reuniendo muchos datos geográficos de aquella parte de Africa. En Septiembre de dicho año continuó su expedición hacia el Sur; cruzó la extensa comarca de los Rayas Gallas y, a causa de las rebeliones que habían estallado en las cercanías del lago Tosana y Fuentes del Nilo Azul, tuvo que cambiar de ruta, encaminándose a la cuenca del Haie y hallando el profundo lago Ardibbo. Penetró después en el Africa Ecuatorial por el país de los Betko-Oreb, siguiendo el curso del Hauax hasta

su confluencia con el Melle, en cuyo sitio forman las aguas de los dos ríos una especie de lago. Allí estuvo a punto de caer en manos de los feroces gallas, que iban a atacarle; pero pudo volverse con su gente atravesando precipitadamente el caudaloso Hauax y exponiéndose a ser pasto de los numerosos cocodrilos que pululaban por sus orillas; pero en la huída precipitada que emprendió, perdió dos individuos de su escolta y dos acémilas cargados con preciosas colecciones y con instrumentos importantes. Al verse en salvo se dirigió al lago Tsana, para lo cual tuvo que cruzar el Mollo-Gallas y después, por Magdala y por la ribera oriental del lago, llegó a la gran catarata del Nilo Azul. Recibió Abargues en este sitio una carta del Negus en que le llamaba por haber sido acusado de ser espía de Egipto, por cuya razón marchó precipitadamente a Gondar, en cuyos alrededores encontró casualmente la tumba del capitán portugués Cristóbal de Gama, hijo de Vasco, muerto en 1542 por los turcos que habían invadido el Tigré. Dirigióse después a Nokale y desde allí a Adua, donde pudo convencer al monarca abisinio de que había sido vilmente calumniado, logrando recobrar sus simpatías. Regresó poco después a Masana, donde dió por terminada su comisión. Por Suez marchó a Egipto, lugar de su residencia, y de allí vino a España, llegando a Madrid a fines de 1882, donde dió cuenta de su expedición y de los resultados científicos conseguidos, cuyos datos entregó a la Real Sociedad Geográfica. Tomó después parte en las sesiones del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, presentando una importante Memoria titulada «Resumen sobre los intereses comerciales de España en el mar Rojo y la necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas». Volvió luego a Egipto al lado de su familia para continuar sus trabajos, siempre provechosos, a la ciencia y al comercio.

De la empresa de Abargues de Sostén se da cuenta en el «Boletín de la Sociedad Geográfica», tomo I, págs. 461 a 467.

Con el título de «Una excursión a la costa oriental de Africa», se ocupa de Abargues de Sostén *La Ilustración Artística*, número 967, 9 de julio de 1900, págs. 443 y 450.

ABELLA Y CASARIAGO (D. ENRIQUE).—«El monte Maquilia (Filipinas)». Madrid, 1885, un vol. en 4.º, 14 págs., con tres lám. en 4.º, de 28 págs., con dos láminas.

Idem.—«Emanaciones volcánicas subordinadas al Malinao (Filipinas)». Madrid, 1885, un vol. en 4.º, 14 págs., con tres lám.

Idem.—«El Mayón o Volcán de Albay (Filipinas)». Madrid, 1885, un vol. en 4.º de 23 págs., con dos láminas.

Idem.—«La isla de Biliran (Filipinas) y sus azufrales». Madrid, 1885, un vol. en 4.º de 15 págs., con un mapa.

ALARCÓN (D. PEDRO ANTONIO DE).—«Diario de un testigo de la guerra de Africa». Ilustrado con vistas de batallas, de ciudades y paisajes, tipos, trajes y monumentos, con el retrato del autor y los principales personajes, copiados de fotografías y croquis ejecutados en el mismo teatro de la guerra. Gaspar y Roig, Editores (Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, calle del Príncipe, núm. 4), 1859. En pliego, 317 págs. Todos los grabados en el texto.

La obra detalla admirablemente toda la guerra de Africa, desde el embarque en Málaga del Tercer Cuerpo de Ejército mandado por el general Ros de Olano el 11 de Diciembre de 1859. Alarcón sentó plaza como soldado voluntario en el Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo y fué herido en la acción del 31 de Diciembre de 1859, habiendo recibido con este motivo una carta de felicitación del general D. Antonio Ros de Olano, que era amigo particular suyo y a quien el libro está dedicado.

Se trata de la historia vivida por el autor que, como eminente escritor que era, produjo una verdadera joya.

La misión de cronista que llevó Alarcón le hizo estar en todas partes, pero también volver a España antes del fin para hacer una campaña de prensa que calmara ciertas efervescencias de opinión que trataban de conducirnos a continuarla, cosa que el Gobierno quería evitar.

No hemos de dar detalles, que son bien conocidos, y sólo diremos que está dividida en sesenta capítulos, un epílogo y un apéndice.

El libro de hecho expresamente como tal viaje es el que se

titula «De Madrid a Nápoles», pasando por París, Ginebra, el Mont Blanc, el Simplón, el Lago Mayor, Turín, Pavía, Milán, el Cuadrilátero, Venecia, Bolonia, Módena, Parma, Génova, Pisa, Florencia, Roma y Gaeta. Viaje de recreo realizado durante la guerra de 1860 y sitio de Gaeta en 1861 por D. Pedro Antonio de Alarcón, ilustrado con grabados que representan monumentos, retratos, estatuas, costumbres, etc. (Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4, 1865). En cuarto mayor, 654 páginas.

El autor en el prólogo da una porción de explicaciones sobre los motivos de haber escrito el libro, que dice era para conocer de cerca la revolución de Italia, pero añade que vaciló mucho antes de publicar los apuntes que había formado, y dirigiéndose al público dice: «Conque no os llaméis a engaño después de leerme. Ya sabéis de lo que se trata. Estas páginas no son una *Historia*, ni una *Guía*, ni una *Estadística*. Reparad en que en la portada ni tan siquiera le he llamado *libro*, sino *viaje*».

El libro está por escribir. De este volumen a un libro hay la misma distancia que del mineral a la moneda.

A pesar de todas las explicaciones sospechamos que el que el autor no quiere llamar libro fué sencillamente un negocio editorial en que se aprovechó, por un lado, un momento revuelto de la política internacional en Europa, y por otro, el prestigio solidísimo de uno de nuestros primeros escritores españoles del siglo XIX, por lo menos reforzado con un maravilloso Diario de un testigo de la Guerra de Africa.

La gran amenidad de la obra motiva el que no demos detalles de ella. La misma portada nos da el itinerario que corrió Alarcón.

Sólo diremos que está dividida en once capítulos, con los títulos generales siguientes: 1.º Francia, 2.º Saboya y Suiza, 3.º El Piamonte, 4.º La Lombardía, 5.º El Véneto, 6.º Las Legaciones (Ferrara), 7.º Módena y Parma, 8.º Génova, 9.º La Toscana, 10 Roma. Capítulo último, Nápoles.

Sólo añadiremos que este viaje, así como el Diario de un testigo, son libros que merecen que se hiciera ahora una edición popular de cada uno.

ALCALÁ GALIANO (D. DIONISIO).—Viaje de la fragata «Soleada» a Grecia.

Nació en Cabra (Córdoba) en 1762. En 1777 sentó plaza de guardiamarina. Formó parte de varias expediciones científicas, como la del Estrecho de Magallanes. Más tarde, de la de Malaspina. Estando esta expedición en Acapulco fué destinado, con D. Cayetano Valdés, a explorar el Estrecho de Juan de Fuca para comprobar si existía o no paso al Atlántico, cuestión que entonces se debatía. Terminada esta comisión, tanto Alcalá Galiano como Valdés entregaron los buques que mandaban, que eran las goletas «Sutil» y «Mejicana», y regresaron a la Península.

Posteriormente, rotas las hostilidades entre España e Inglaterra, condujo un buque con valioso cargamento de Veracruz a Cádiz, forzando el bloqueo.

Sus méritos de otro orden, acaso mayores, son como hombre de ciencia: resolvió de un modo exacto y original el problema de la latitud por la altura extrameridiana de la Estrella Polar; asunto sobre el que dejó escrita una Memoria; otra sobre el cálculo trigonométrico en la altura de las montañas; también la Relación del viaje hecho por las goletas «Sutil» y «Mejicana» para reconocer el Estrecho de Juan de Fuca.

Habiendo llegado al grado de brigadier de Marina, fué encargado del mando del navío «Bahama», con el que concurrió a la batalla de Trafalgar, en que murió gloriosamente, herido en la cabeza por una bala de cañón.

Se trataba, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, de levantar una buena carta marina del Mediterráneo, acerca del cual había tales errores que, como dice el autor del trabajo que extractamos, inserto en «Variedades de Ciencias Literarias y Artes», en el tomo de 1804, «hacia el año 1600 era casi desconocida la extensión de este mar; que en 1530 hubo un geógrafo (Gemma Frisio) famoso que supuso haber 53° de diferencia entre El Cairo y la ciudad de Toledo, en vez de 35 que hay realmente; que en 1769 todavía no estaba determinada la longitud de Gibraltar y Cádiz, sino con la incertidumbre de medio grado (Lalande, Astronomie); que teníamos hace diez años (1) 3 ó 4 de duda sobre

(1) Se refiere a 1804.

la situación del extremo oriental del mar Negro; y que para navegar en todo el Mediterráneo era necesario, aun en el año 1750, recurrir por falta de cartas exactas a pilotos prácticos y fiarse en su ruda experiencia, mudándolos cada vez que se mudaba de costa».

Con objeto de hacer un estudio serio de las costas del Mediterráneo se nombró en 1783 una Comisión de marinos, presidida por D. Vicente Tofiño, que reconoció toda la costa oriental de nuestra Península, situando sus cabos, poblaciones e islas adyacentes por observaciones de satélites de Júpiter, distancias lunares y buenos relojes, levantando con buenos teodolitos los planos detallados de las bahías, puertos y fondeaderos, rectificó las situaciones de los puntos que anteriormente se habían fijado y publicó un detallado derrotero desde el antiguo promontorio de Venus hasta el Estrecho de Gibraltar.

Como resultado de esta campaña, de otros trabajos anteriores y aprovechando lo publicado en otros países de Europa dió a luz nuestra Dirección de trabajos hidrográficos sus dos primeras cartas del Mediterráneo, que comprenden desde el Estrecho de Gibraltar hasta el S. del antiguo Peloponeso, hoy Morea, y las publicó en 1801 y 1802, con gran aceptación de Europa.

En 1802, con objeto de traer a la Princesa de Asturias, fué a Nápoles una escuadra española, y varios de sus oficiales, estando en posesión de varios instrumentos, tuvieron ocasión de examinar las dos cartas esféricas referidas, comprobando, por observaciones astronómicas, todas las posiciones que pudieron, hallándolas muy exactas.

Esta comprobación avivó los deseos de que se publicara la tercera hoja, que debía comprender la parte más oriental del Mediterráneo; mas a pesar de los muchos datos extranjeros que ya había y de los reunidos por marinos españoles en distintos viajes a Egipto, Siria, Chipre, etc., y muy especialmente en el que en 1784 hizo a Constantinopla nuestra escuadra mandada por D. Gabriel de Aristizábal, situando y determinando algunos puntos importantes, no se consideró la Dirección de Hidrografía con suficientes datos.

Para completarlos se dispuso que después que regresara a

Nápoles la escuadra conduciendo a la Princesa de las dos Sicilias se separara la fragata «Soledad» para desempeñar esta comisión hidrográfica.

Mandaba la «Soledad» el brigadier D. Dionisio Alcalá Galiano, y se dispuso que se embarcara como segundo el capitán de fragata D. José María Salazar, que se había distinguido ya ventajosamente en la comisión hidrográfica de Churruca a las Antillas y en otras comisiones importantes, y se autorizó a Galiano para escoger a los oficiales que le parecieran mejores para planear la expedición, en la que se le señalaron expresamente los parajes que había de examinar con preferencia.

Llegada, pues, la escuadra a Nápoles se separó de ella la «Soledad», el 17 de Diciembre de 1802 pasó el faro de Mesina, y cruzando por Scilia y Caribdis avistó el 20 la costa de Morea, empezando sus trabajos en la isla de *Sapienza*; «y aunque el invierno fué rigurosísimo en vientos, aguas y nieves, situó nuestra fragata a satisfacción las entradas del archipiélago, determinó por observaciones exactas todos los puntos de la derrota a Constantinopla, levantó planos de los puertos de más frecuente arribada y fijó la posición de la boca del antiguo Helespontio, hoy canal de los Dardanelos, con muchos de los cabos y entradas de este paso interesante, cuya singularidad y hermosura entretuvieron agradablemente la vista y la imaginación de nuestros oficiales».

«Desde el desemboque de los Dardanelos siguió la «Soledad» situando varios puntos de la *Propontide*, o mar de Mármara, hasta el puerto de Constantinopla, el cual hubiera sido el término o límite más oriental de su viaje si el Gobierno turco (que manteniendo el mismo grado de ignorancia en los estados que le obedecen ha adoptado, de algunos años a esta parte, cierta franqueza laudable en las empresas científicas que han querido verificar en ellos las naciones ilustradas de Europa) no hubiese concedido a los navegantes españoles la gracia particular de pasar el *Baionk-Deré*. Con tal motivo se determinó la posición de este golfo y su puerto, y aun entrando con los botes en el mar Negro quedaron fijados los puntos de la boca del Bósforo, de Tracia y el bajo peligroso que hay en medio del canal, frente a Terapia, sobre el cual

varó la fragata de guerra inglesa «Medusa», y tal vez se hubiera perdido sin los grandes y pronto auxilios que le dió la «Soledad».

«En el fondeadero de Terapia se tuvieron los primeros recelos de una próxima guerra a efecto de las nuevas desavenencias ocurridas después de la paz de Amiens entre Francia e Inglaterra, y este fué el motivo de abreviar la salida y dirigirse nuestra fragata, desde luego, a Esmirna, en las costas de la Natolia, cuya entrada e islas próximas dejó bien situadas. Aquí supo ya con certidumbre la declaración de la guerra entre Francia e Inglaterra y los síntomas políticos que anunciaban que España tomaría acaso parte en esta lid.»

El peligro de ser presa de los ingleses si llegaba a declararse la guerra por España y a la par la peste que asolaba las costas de Siria, que debían reconocer, eran causas bastante poderosas para haber regresado sin concluir sus trabajos; pero el espíritu científico del comandante y los oficiales venció todos los peligros y decidieron exponerse a todo antes que dejar la obra incompleta, aun cuando procuraran ir más de prisa y dejaran sin reconocer algún punto secundario.

Con esta determinación salió la fragata hacia el S. y situó consecutivamente muchas islas que se encuentran en la derrota de Constantinopla a Rodas y costas de Siria, «varios puntos de la Caramania, el canal formado entre Chipre, las puntas NE. y NO. de esta isla y la entrada del puerto de Alejandreta»; recorrió desde allí toda la costa de Siria, determinando la posición de sus principales puntos hasta San Juan de Acre, y desde este pueblo se dirigió a reponer agua y víveres al puerto de Larnica, en la isla de Chipre, y fijar su situación. Navegó por la costa S. y O. de esta isla, volviendo a la de Caramania; fijó la posición de otras islas al O. de Rodas y la de la punta oriental de Creta y atravesó la costa de Africa con intento de fijar algunos puntos poco notables y especialmente establecer la verdadera longitud y latitud del cabo *Razat*, interesantísima porque en él termina nuestra segunda carta del Mediterráneo y debía empezar la tercera.

Continuó luego su viaje con grandes precauciones, a causa del peligro de encontrar ingleses en las aguas de Malta; atravesó por

blicado por primera vez por el P. Agustín Jesús Barreiro (agustino). Publicado por la Sociedad Geográfica Nacional.

Consta la obra de veintiocho capítulos, que distribuye el autor formando seis libros.

Con el nombre de «Advertencia» puso el P. Barreiro al libro un interesante prólogo, dividido en tres partes, de las que la primera se ocupa del manuscrito, y las otras dos, del propio Marcelino Andrés.

I. El manuscrito fué encontrado por D. Jesús Mainar, profesor de la Universidad de Madrid, al hacer el inventario de los manuscritos y demás papeles que dejó el notable naturalista y catedrático de la Universidad de Madrid, D. Mariano de la Paz Graells, cuyo hijo político, D. Andrés Goitia, los donó al Museo Nacional de Ciencias Naturales, en cuyo archivo se conserva.

El Dr. Graells, en 1842, escribió un trabajo biográfico con el título de «Reseña histórica de D. Marcelino Andrés y Bernet, etcétera», que fué publicada en el *Boletín de la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona*, tomo V, págs. 124-128.

Teniendo alguna noticia del viaje de Marcelino Andrés, el presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, D. Francisco Coello, invitó en 1877 a D. Mariano de la Paz Graells a que lo diera a conocer a la Sociedad, a lo que accedió éste, y en la sesión de 6 de Noviembre de dicho año leyó sólo algunos párrafos de la biografía del viajero, pero no los «Apuntes» de éste, que dijo había que ordenar y redactar convenientemente.

También presentó a la Sociedad a un hijo de D. Marcelino, que se hallaba casualmente en Madrid.

II. D. Marcelino Andrés era valenciano, nacido en Villafranca del Cid el 14 de Mayo de 1807. Con el propósito de estudiar Medicina, y habiendo trabado amistad grande con su condiscípulo D. José Cuspinera, fué con él a pasar las vacaciones de verano de 1827 a Caldas de Mombuy, y allí conoció a Graells, que se hallaba cazando insectos.

El desconocimiento de las Ciencias Naturales que tenía el joven Andrés motivó al principio una agria disputa con Graells, quien acabó por convencerlo de la importancia de su estudio y convertirlo en un verdadero discípulo y entusiasmarlo con ellas;

pero siendo sus aficiones principalmente geográficas mostró, desde luego, deseos de realizar grandes viajes, y al cerrarse las Universidades en 1830 se decidió a poner por obra sus propósitos, embarcándose como médico en un barco negrero e invitando a Graells a realizar lo mismo, pero Graells no aceptó.

III. El 13 de Noviembre de 1830, a las seis y media de la mañana, partió de Barcelona a bordo del bergantín «Nueva Amelia», con destino a la costa de Africa, llevando libros e instrucciones que Graells le había dado para la recolección y conservación de insectos y plantas. La primera carta que llegó a Graells del viajero fué de Bomsí, capital del Dahomey, cuyo Dadao monarca lo quería tener de médico, pero el contrato con el capitán del buque lo obligó a partir para la isla de Cuba. Terminado allí su compromiso, a los pocos días de su llegada tomó pasaje en el bergantín-goleta «Catalana» volvió a Guinea, desembarcando en Aquite, donde estaba su fiel amigo D. Antonio Constantí. Este señor mostró su verdadera amistad asistiendo a Andrés de un terrible tifus de que se vió atacado casi al llegar, debiéndole en realidad la vida.

En aquellos días le ocurrió una aventura digna de mención, y fué que habiendo tenido que ausentarse Constantí de la choza en que vivían, quedando por descuido abierta la puerta, entró una enorme pantera, que en un momento devoró las gallinas destinadas a los caldos del enfermo y no se acercó siquiera a éste. Graells opina, y parece seguro, que la fiera respetó al tífico gracias al olor fétido que éste exhalaba. Se repuso al fin, pero recaídas frecuentes, aunque benignas, le demostraron que su salud no le permitía continuar en el país; había vivido unos dos años actuando de médico y recorriendo los reinos de Dahomey, Achanti, Ohua, Badagre, Uni, Benin, Cabar Nuevo y Viejo, Boni, Gabón, subiendo por el río de este nombre 120 leguas al interior, la República de Guiguirigui, los dos Popos, la República de Ague, las islas del Príncipe, Santo Tomé, Annobón, Fernando Poó y Santa Elena.

Hizo unos notables apuntes sobre las enfermedades del país, que a su regreso mostró a Graells, y formó también importantes colecciones de historia natural, entre ellas un herbario de seis

mil plantas, que con sus libros manuscritos, etc., entregó al capitán de un velero que salía para Barcelona, y todo este envío, por culpa del capitán del buque, se perdió por completo, sin que a pesar de las gestiones que hizo, pudiera recobrarlas.

Marcelino Andrés se embarcó en otro velero con rumbo a Suramérica, llevando varios animales vivos, que murieron en la travesía a causa de no haberlos podido cuidar él por sí mismo a causa de las fiebres que no lo abandonaban.

En este último viaje visitó Santa Elena, algunos puntos del Brasil y La Habana, desde donde hicieron rumbo a Barcelona.

La pérdida de sus colecciones le incitaba a rehacerlas, y tenía ya pasaje en un buque que iba a Guinea cuando se presentó el cólera en Cataluña y sobre todo en Tortosa, adonde había ido a ruego de sus padres, y para no abandonar en aquella circunstancia a la familia suspendió el viaje.

Terminada la epidemia pensó de nuevo volver a Africa, pero habiéndose casado con la señorita Dolores Altarriba, sobrina del Dr. D. Mariano Mello, éste, que había nombrado herederos a los recién casados, se opuso al viaje, del que, en consecuencia, se desistió por completo.

Las aficiones de naturalista se conservaron vivas en Marcelino Andrés, que se dedicó a formar colecciones de Historia natural de los alrededores de Tortosa y también preparaba una historia del Dahomey, que no llegó a concluir cuando le sorprendió la muerte. Además de ejercer la profesión médica era director de la clase de Agricultura fundada en Tortosa por la Sociedad de Amigos del País.

Aquella obra está dividida en seis libros:

Libro primero. Está dividido en varios capítulos, de los que el primero está dedicado al viaje, y habla de las costas recorridas, las estaciones y estado del mar. El segundo, que titula «Topografía», continúa refiriendo el itinerario e insiste sobre el clima y descripción de las costas. El tercero lleva por epígrafe general «Observaciones geográficas», describiendo la costa desde Acra a Cabo López y toda la costa de Oro. También habla de las oscilaciones atmosféricas. El cuarto se ocupa de la «Estación lluviza». El quinto de la «Estación seca». El sexto de

la mar de las costas de Guinea. El séptimo de la navegación por los ríos y embarcaciones empleadas. El octavo de las casas y su ajuar. El noveno describe el reino de Dahomey.

El libro segundo tiene por título «Historia natural de los negros. Historia natural de los habitantes de Guinea».

Libro tercero. Se ocupa de las «Costumbres». Vestidos, adornos, casamientos, tratando en especial de las fiestas y ceremonias.

Libro cuarto. «Religión». Animales que adoran como dioses. Sacerdotisas y sacerdotes. Sacrificios. Luego, de la legislación civil y penal. Luego, del ejército. División del tiempo, numeración, moneda, géneros de exportación y de importación. Agricultura. Artes, poesía, etc.

Libro quinto. Dedicado al estudio del reino vegetal y también al del reino animal.

Libro sexto. Está dedicado a las islas del Golfo de Guinea.

Como vemos, es un completo estudio del país y sus habitantes. Realmente el estudio etnográfico supera a todos los demás datos que contiene la obra.

ANGULO IÑIGUEZ (DIEGO).—Es un profesor cuya vida ha transcurrido y transcurre en constante actividad: podríamos resumirla en dos palabras: viajar y escribir.

Nació el 18 de Julio de 1901 en Valverde del Camino, en la provincia de Huelva, pasando luego a Sevilla, en donde empezó sus estudios, haciendo el grado de bachiller, parte del cual aprobó también en Madrid.

En la Universidad de Sevilla estudió en la Facultad de Filosofía y Letras, doctorándose en la de Madrid, y habiendo algo después hecho estudios en la de Berlín.

Su formación para estudios artísticos se inició en Sevilla por el catedrático don Francisco Murillo Herrera, del que debemos considerarlo discípulo. Continuó especializándose en Madrid en el Centro de Estudios Históricos y Museo del Prado.

Cuando tenía veinticuatro años obtuvo por oposición la cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Granada, pasando luego a la de Sevilla, donde ocupó la cátedra de Historia

del Arte Hispano-americano. En 1939 pasó a la Universidad de Madrid a desempeñar la cátedra de Historia del Arte en la Edad Moderna.

Viajes.—Los empezó en 1914, yendo a Inglaterra, donde pasó tres meses en la Highgate School. Por los años 1921 a 22 pasó once meses en Alemania estudiando en la Universidad de Berlín.

En 1926 viajó por Italia estudiando sus museos y obras de arte. Este viaje dió como resultado su trabajo titulado «Dibujos españoles del Museo de los Uffici», publicado en el «Archivo Español de Arte». En 1931 realizó un largo viaje por Méjico y los Estados Unidos estudiando la obra artística que allí dejó España. Resultado principal de estos viajes fué su «Academia de Bellas Artes de Méjico y sus pintores españoles», Sevilla.

Sobre Méjico, ocupándose de los monumentos, bajo el título de «Planos de monumentos arquitectónicos existentes en el Archivo de Indias», Sevilla, 1936 a 1939. Siete volúmenes.

«Dos meses en Méjico», «Archivo Español de Arte», 1935.

«Las catedrales de Méjico del siglo XVI», Boletín de la Real Academia de la Historia, 1940. Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Jamaica y todas las repúblicas de América Central. Publicó sobre ellas «El Gótico y el Renacimiento en las Antillas», Sevilla, 1947.

«Martínez Montañés en Honduras y Guatemala», «Archivo Español de Arte», 1947. «Terremotos y traslados de la ciudad de Guatemala», Arbor, 1948.

En 1950 volvió a Londres.

Dada la juventud y actividad de este investigador de esperar es que su vida produzca todavía los abundantes y sazonados frutos que todos desean ver agregados a los tan valiosos obtenidos ya.

ANGULO Y SUERO (FRANCISCO).—«Breves noticias acerca de algunos productos oleosos procedentes de la isla de Cuba y Puerto Rico».

En la sesión de 3 de Noviembre de 1897 de la Real Sociedad Española de Historia Natural D. Ignacio Bolívar dió cuenta del fallecimiento de D. Francisco Angulo y Suero, farmacéutico mi-

litar, distinguido botánico y perteneciente a la Sociedad desde 1886. Había éste revelado sus brillantes aptitudes ya en 1871 ganando por oposición y por unanimidad de votos el primer número en las oposiciones que entonces se verificaron al Cuerpo de Sanidad Militar.

Entre los trabajos debidos a la infatigable laboriosidad del señor Angulo, recordó el señor Bolívar la «Fitografía y flora farmacéutica hispánica», escrita en colaboración con el catedrático don Ricardo de Sádaba; también las «Breves noticias de algunos productos oleosos procedentes de islas de Cuba y Puerto Rico» (que citamos al principio), un buen número de traducciones de obras tan importantes como las técnicas de Buignet y Jungfleisch, tan populares hoy en España merced a ellas, e infinidad de artículos en revistas científicas y profesionales de las que fué redactor y colaborador durante muchos años.

ANÓNIMO.—«Cartas de Bélgica», Biblioteca Político-Económica de «El Día». Correspondencias publicadas en dicho periódico. Madrid, 1883. Imprenta de «El Día», a cargo de Lucas Polo. Carrera de San Jerónimo núms. 45 y 47; en 8.º, 103 páginas.

El folleto está dividido en ocho cartas, cuyos títulos son:

I. «El puerto de Amberes». Está fechada en Amberes en Septiembre de 1881. Empieza fijando las tres partes en que considera dividida la población del país: al Occidente, Amberes, a cuyo alrededor se agrupan Brujas, Ipres y Gante, o sea la región flamenca, con cuyos habitantes lucharon principalmente nuestros antepasados; a Oriente, los walones en Lieja y Lovaina; en el centro, una población mixta, cuyo eje es Bruselas, influida principalmente por las ideas y costumbres de Francia, podríamos decir de París. La carta, como su título indica, está dedicada a describir detallada y documentalmente el puerto de Amberes y su comercio, con algunos toques de historia y de costumbres.

II. «El Museo Plantin Moretus». Fechada en Amberes, también en Septiembre de 1881.

Se refiere a la casa del editor Cristóbal Plantin, que se alojó

allí y puso su imprenta en 1570 y donde sin interrupción siguieron sus descendientes tres siglos hasta 1876, en que la ciudad de Amberes compró casas, colecciones, biblioteca, caracteres de imprenta, prensas, etc., para constituir un museo, que se inauguró el 19 de Agosto de 1877. Hace la descripción del museo y antes la historia de Cristóbal Plantin, que nació en 1514 en Tours de padres pobres y tras algunas alternativas en Caen se hizo cajista y encuadernador, ejerciendo cuyos oficios fué a Amberes en 1549. A partir de 1567 trabó relaciones con el Rey de España por mediación de don Gabriel de Zayas; Felipe II le protegió encargándole la impresión de la «Biblia Políglota», que dirigió Arias Montano. Imprimió también su «Breviario» y su «Misal Romano». En 1561 trabó relaciones con Moretus, que se casó con su hija. El apellido Moretus domina desde entonces su familia, y en 1692 el Rey de España dió nobleza a la familia con el privilegio de *ser impresor sin que eso estorbara a la nobleza*.

III. Titulada «El Arte en Amberes». Va fechada en Amberes, en Octubre de 1881. Empieza fijándose en las estatuas de Teniers, Van Dyck y Rubens, y con este motivo habla de los grandes artistas flamencos y de la prosperidad del país, del que dice Taine que a fines del siglo XVI, Flandes es, con Italia, el país más floreciente de Europa. Describe también parte de la ciudad, como la plaza mayor, la catedral, etc.

IV. «La ciudad de Amberes». Con la misma fecha de Octubre de 1881. Empieza tratando del camino entre Bruselas y Amberes y de la facilidad y poco costo de los medios de transporte a las diferentes partes del país; insistiendo luego y completando la descripción de Amberes.

V. «Ostende». Con la misma fecha de Octubre de 1881. Da una interesante descripción precisamente en los momentos del año en que termina el verano y el Mar del Norte empieza a mandar sus vientos helados. Concreta diciendo: «Preguntábanle a uno: ¿Qué te ha llamado la atención en Ostende? El mar y el cementerio; y tenía razón.» Da numerosos e interesantes detalles de los alrededores.

VI. «La agricultura en Flandes». Con la misma fecha de

Octubre de 1881. Describe el país y cómo por desecación y construcción de diques a través del tiempo va aumentando el territorio aprovechable.

VII. «Las elecciones en Bélgica». Fechada en 26 de Octubre de 1881. Se ocupa de las que entonces se celebraron y estudia el estado político del país, agregando al mismo capítulo otras cartas sobre el mismo asunto, como la fechada en Bruselas en 5 de Diciembre de 1881, acompañada como sumario de lo siguiente: Los descontentos.—Las elecciones últimas.—Mr. Paul Jesson y el sufragio universal.—Nuestro Ministro en Bélgica (era éste el señor Merry del Val, quien dice gozaba enormes simpatías). Siguen cartas fechadas en Bruselas en 12 y 17 de Junio de 1882.

VIII. «El Valle del Mosa». Fechada en Lieja en Noviembre de 1881. Recomienda que el que quiera visitar el territorio debe salir de Bruselas y por Namur y Hug ir a Lieja, dejando para el regreso ir a Lovaina. Al hablar del Valle del Mosa, en que alude a su papel diplomático y militar, dice que sólo se ocupará de él como centro fabril de primer orden. En otra carta fechada en Lieja en Noviembre de 1882 describe como muestra la fábrica más importante, la de papel de Godin y la de hierro de la Sociedad Cockeril, rival de la fundición del Creuzot. Saliendo de España la mayor parte del mineral de hierro que produce el acero Bessemer.

IX. «Bruselas». Que describe en dos cartas fechadas en Bruselas en Noviembre de 1882. La descripción, exacta y amena.

BADIA Y LEBLICH (DOMINGO).—Llamado Alí Bey Ben Othmán. Nació en Barcelona en 1.º de Abril de 1767, dedicándose desde niño al estudio de las matemáticas, dibujo, geografía y astronomía y sobre todo a las lenguas orientales, en particular el árabe.

Badia. (Su retrato.)

Elevada estatura y elegante porte, facciones regulares y semblante agraciado, aunque severo y revelando un carácter tan firme como emprendedor y tenaz.

A los catorce años era administrador de utensilios en la costa de Granada; a los diecinueve, contador con honores de comisario

de Guerra y a los veintiséis administraba en Córdoba la renta del tabaco.

En 1801 presentó a Carlos IV un proyecto de viaje científico al interior del Africa, viaje que aunque con algunas modificaciones, pues también tomó carácter político, fué aceptado, dándose al viajero todo lo necesario y asegurando la subsistencia de su familia mediante una pensión de 12.000 reales.

Habiéndose hecho previamente circuncidar en Londres, de lo cual estuvo enfermó de gravedad, y tomando el nombre de Alí Bey, desembarcó en Tánger el 29 de Junio de 1803, vestido de árabe y haciendo admirablemente su papel en prácticas religiosas y en todos los detalles, y logrando que nadie sospechara, hasta el punto de merecer las distinciones y amistad de Muley Solimán, emperador de Marruecos entonces, quien llegó a enviarle los dos panes, que es la mayor señal de distinción que puede dar un soberano árabe, pues representa en cierto modo una declaración de fraternidad.

También recibió grandes distinciones del bajá, del de Acre, del Xerif de la Meca y de los bajás de El Cairo, cuyos países recorrió estudiando y viendo lo que no habían visto otros cristianos antes que él.

Sus proyectos de viaje sugirieron a don Manuel Godoy el proyecto de hacer una revolución en Marruecos apoderándose de aquel imperio o parte de su territorio, y él mismo lo explica en sus Memorias cuando dice: «Pronto, no obstante, se nos vino a las manos la ocasión de una guerra bajo todas luces justa. Muley Solimán, cuya moderación y cuya paz mientras duró la lucha con la nación inglesa nos costó algunas parias bajo el nombre de regalos, como hubiese cesado había ya más de un año este *tributo inicuo*, se nos atrevió a pedirlo como un derecho ya adquirido, y del recuerdo pasó luego a la amenaza de interrumpir nuestro comercio en sus estados. Negados los presentes, se mostró su despecho a poco tiempo impidiendo comprar granos en sus puertos y retirando enteramente su protección a nuestros buques. Tras de esto se siguieron los amagos contra nuestros presidios y vejaciones y durezas ejercidas en los negociantes españoles, violando a cada paso los tratados y las costumbres recibidas. Sobraban los moti-

vos para tomar satisfacción a mano armada e invadir los estados de aquel príncipe; mas siguiendo mi pensamiento y mis deseos también de que en el caso de una guerra se hiciese ésta con acierto y con muy pocos sacrificios, concebí el raro medio de que Badia pasase a aquel Imperio, no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino y un gran príncipe descendiente del Profeta, que habría viajado por la Europa y volvería a su patria, dando la vuelta al Africa y siguiendo a la Arabia a visitar la Meca. Su objeto principal sería ganar la confianza de Muley y, presentada la ocasión, inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatían su imperio y amenazaban su corona. Si esta idea era acogida, debía ofrecerse él mismo para venir a negociar a nuestra corte con poderes amplios. Si no alcanzaba a persuadirlo debía explorar al vecino con achaque de viajero, reconocer sus fuerzas, enterarse de la opinión de aquellos pueblos y procurarse inteligencias con los enemigos de Muley, por manera que entrando en guerra podíamos contar con su asistencia y obrar de un mismo acuerdo en interés recíproco bajo las condiciones ya apuntadas, pero en mayor escala para poder hacernos dueños de una parte del Imperio, la que mejor nos conviniese. Badia era el hombre para el caso. Valiente y arrojado como pocos, disimulado, astuto, de carácter emprendedor, amigo de aventuras, hombre de fantasía y verdadero original de donde la poesía pudiera haber sacado muchos rasgos para sus héroes fabulosos; hasta sus mismas faltas, la violencia de sus pasiones y la intemperancia genial de su espíritu le hacían apto para aquel designio. Tales fueron las veras con que aceptó mi encargo, que sin consultar con nadie y con su solo acuerdo osó circuncidarse, sola cosa que le faltaba para el papel difícil y arriesgado que debía hacer entre los mahometanos. El debía partir solo, que si bien Rojas (Clemente) pudiera haberle acompañado como amigo o dependiente suyo, no le era necesario, ni aquél tenía su atrevimiento, ni convenía exponerlo, joven de grandes prendas y de ricas esperanzas. Quedó en España mientras tanto, y le ocupé con buen suceso en recorrer las Alpujarras y formar su estadística.»

Al partir para Marruecos llevaba Badia una genealogía muy

bien compuesta y papeles en regla como hijo de Othman Bey, príncipe Abasida, pariente del Profeta. Desembarcó en Tánger el 29 de Junio de 1803, o sea el 8 del mes rabiulaonal del año 1218 de la Hegira, se presentó al Kaid y comenzó a representar su papel con la celebración del Montoud, fiesta que recuerda a los creyentes el nacimiento de Mahoma.

Precisamente la obra de viajes que luego publicó Badia no dice una sola palabra acerca de su misión principal en Marruecos. Ya fuera por disimular, ya por completar sus conocimientos de idiomas, costumbres, etc., estuvo Badia en Tánger hasta Octubre, en cuyos últimos días emprendió su marcha a Mequinez y Fez. Para entonces era ya grande su fama y admirado por su sabiduría, y Badia había conseguido el afecto del Emperador y su hermano el ciego Muley Absulem y de los dignatarios de su corte.

Hizo al Emperador un riquísimo presente de armas, telas ricas, joyas dulces y esencias, que fueron ofrecidas a S. M. she-rifeña en cajas y bandejas de lujo cubiertas de damascos y bordados de mucho valor.

El Sultán creyó la superchería y admitió al viajero como verdadero descendiente del Profeta, sabio astrónomo, político profundo, creyente fervoroso sin otro fanatismo que el de su lealtad mahometana ni otra ambición que el honor y la mayor gloria de su antigua y verdadera raza.

Cuando Muley Solimán se volvió a Mequinez ya quiso llevarse consigo a Badia, quien declinó por entonces aquella honra queriendo hacer en Tánger más observaciones y completar sus preparativos.

Emprende por fin su viaje, siguiendo la costa, examinando en ella y luego hasta Mequinez todo lo que era digno de notarse en el país. «Aquí (dice Arteché) un aduar le daba la idea de la miseria y de la índole de sus habitantes, sumidos a la par que en una crasísima ignorancia en la arrobadora suspensión de todos sus sentidos, en el éxtasis que caracteriza a aquella raza tan indolente por hábito como enérgica en ocasiones, más estúpida en ciertos lugares que poética por su origen y creencias y tradiciones; el paso de un río, el espectáculo de aquellas márgenes

cubiertas de una vegetación exuberante, abandonada, empero, y sin cultura; el tránsito por poblaciones rarísimas, sucias y repugnantes, que hallaba en su camino casi borrado en aquel abrasado suelo; todo debía ponerle de manifiesto la dificultad insuperable de introducir allí la actividad europea y de sacar fruto alguno del don que a manos llenas parecía derramar la Providencia, inútil, sin embargo, como despreciado hacía tantos siglos.»

Fué obsequiado regiamente en Mequinez, pero sólo pudo estar allí los días 3 y 4 de Noviembre, teniendo el 5 que acompañar al Sultán en su viaje a Fez, distante solamente 55 kilómetros de aquella importante ciudad, morada habitual de los sultanes y sitio destinado al depósito y guarda de su tesoro.

«Ya en Fez —dice G. Arteché— tuvo que sostener una lucha verdaderamente desigual con antiguos favoritos del Sultán, que se empeñaron en que no se arriesgase la influencia que veían escapárseles desde los primeros días en que fué presentado a la corte el sabio, el espléndido y valeroso Abasida. De todos venció y supo allanar cuantos obstáculos era natural se le opusieran, hasta fascinar por completo a aquel de quien se había propuesto hacer su presa, apoderándose de su corazón.»

«No era el de Solimán lo duro que nos lo describe el Príncipe de la Paz; todo lo contrario, Alí Bey pinta al Emperador de Marruecos como el más moderado de cuantos scherifs habían ocupado el trono hasta entonces. Era hombre muy instruído en la ciencia religiosa, sobrio y modesto hasta la exageración de rechazar el uso de los placeres más inofensivos y de prohibir el comercio, por cuyo vehículo temía pudieran introducirse aquéllos y aclimatarse con él el lujo y las comodidades. Astuto nuestro compatriota y halagando en un principio aquellas que en un musulmán es necesario llamar virtudes y excelencias, llegó muy pronto a abrirse ancho paso en el favor del temible soberano. Así es que cuando después de visitar a Rabat, Dar el Beida y Azamor, en la costa del Océano, y dando, por consiguiente, el inmenso rodeo del llamado *camino imperial* para evitar el cansancio, las incomodidades y los peligros del camino directo, senda asperísima interceptada por las tribus más inquietas, cuando tras

un viaje de veinticuatro días, esto es, desde el 27 de Febrero al 21 de Marzo de 1804, llegó a Marruecos, la rivalidad con el fingido Abasida era el mayor de los riesgos a que podía ofrecerse el súbdito más leal y más entusiasta del Emperador.»

Nadie alcanzó jamás con muestras más elocuentes el favor de un monarca que Badia lo hizo de Muley Solimán; la magnificencia de los presentes que le hizo durante el año de su estancia en aquella capital, entre los que había de vastas posesiones, quintas pintorescas y hasta mujeres de su harén, y las confianzas que llegó a hacerle sobre el gobierno y porvenir de su Imperio lo demuestran a un punto que sin datos anteriores se tendría por falso. Todo hace creer que Badia llegó a sorprender los pensamientos más reservados del sultán, que le sirvieron de datos para planear su empresa.

Sin embargo, como observa muy bien Gómez de Arteche, de esta privanza hasta conseguir un hombre sólo destronar al Sultán y sustituirle por sí mismo o por una dinastía nueva que trajera no sólo la alianza sino la anexión a España, había en la práctica un abismo de dificultades.

¿Llegó Badia a exponerse verdaderamente a los peligros de una conjuración con este fin? «Si nos atenemos a sus Memorias —dice G. Arteche—, si apelamos a las consideraciones que acabamos de exponer, asequibles a los entendimientos menos despiertos, podríamos decir que no rotundamente, pero registremos la correspondencia secreta (habida entre él y el Príncipe de la Paz) y habremos de creer que algo llegó Badia a conseguir de sus manejos en la conspiración que había comprendido o que, viéndolos frustrados, no quiso, sin embargo, darse por vencido ante el irreflexivo ministro de Carlos IV.»

Godoy, después de trasladar a sus Memorias la conversación en que el monarca rechazó el proyecto por contrario a su rectitud, dice que Badia se vió en un gran compromiso al recibir la carta orden, y que, gracias a su sagacidad, logró contener a los conjurados con esperanzas y promesas hasta que le fué dable retirarse sin que ninguno le vendiera.

Esta explicación que da Godoy en sus Memorias ha extraviado la opinión y acaso no se hubiera dado nueva luz al

asunto sin los dieciocho documentos descubiertos en el Archivo de los Duques de Bailén y que motivaron el trabajo de Arteche.

Del estudio que este autor hace del asunto resulta que en la ejecución del temerario proyecto de Godoy hubo dos períodos: el primero es el relatado y único de que habla en sus Memorias el Príncipe de la Paz y que termina en Junio de 1804, en que, según las notas de Godoy y la relación de M. Bausset, se hicieron suspender las gestiones de Badia en Marruecos. Pero según lo que se desprende del libro de Badia éste no debió salir de Marruecos hasta Abril de 1805, y en este tiempo continuaron sus gestiones políticas, como se prueba por la única carta del mismo viajero que se conserva entre los documentos a que se refiere Arteche. Dicho documento dice así: «Muy reservada. = Excmo. Sr. = Con fecha de *Ushdá* de 29 de Junio próximo pasado me escribe el consabido sugeto, encargándome que traslade a V. E. lo que después de descifrado literalmente copio: «Hace veintiún días que estoy aquí; pero estas tribus se hacen la guerra mutuamente; ha habido dos muertos casi delante de mí, y son unos diablos irreconciliables. = Tengo por míos al Cheik Solimán y demás principales de *Ushdá*, y el *Cheik de Boanani*, que es el campo inmediato. Todos desean la nueva Constitución para salir de la horrible miseria en que están; pero sus fuerzas son cortísimas y el país absolutamente abierto para sostener un primer ataque. Por esto nada puedo hacer sin saltar a las montañas, lo que estoy negociando. = Tengo a la vista las montañas de *Benismuz* y de *Beninasán* y si puedo conciliar a estos malditos, para lo cual ha ido allá el Boanani, saltaré a ellas dentro de tres o cuatro días. En tal caso, si no soy atacado antes de un mes, la campaña es mía; pero si me atacan antes, no sé cómo escapará el pellejo: = Beninasán está inmediato al Mar y lo conceptúo de diez a catorce leguas al Este de las islas *Chafarinas*. En virtud de esto soy de dictamen que pasen inmediatamente a Melilla todos los auxilios de armas, municiones, efectos, hombres, dinero, etc.; pues si rompo el fuego, quince días de tardanza en los auxilios pueden ser causa de un mal inmenso; y si soy tan desgraciado que ni aquí ni más adelante puedo lograr nada, poco se pierde con dicha conducción. = Por ahora no pen-

samos en hostilidad española ninguna manifiesta, pues al nombre de cristianos se armaría toda la nación contra ustedes y contra mí; y a mi nombre solo, tengo la mejor parte del Imperio a mi favor. = Muley Absulem acaba de escribirme con la mayor finura; pero su hermano envía acá mil caballos con el pretexto de observar las revoluciones de Argel, Orán, etcétera, que están con las armas en la mano; y yo no dudo que dichos mil hombres traigan comisión secreta de observarme. = Los caminos están llenos de bandidos, que abren todas las cartas por registrar si traen dinero. = Si puedo pasar a *Beninasán* al instante escribiré a Melilla; por lo cual será bueno que Sánchez marche inmediatamente allá para instruir a aquel gobernador y cooperarme. = Cuidado no intenten algo los ingleses de acuerdo con Solimán contra Ceuta, que eso mucho me lo temo. = No tengo limón (¿dinero, acaso?). = Agréguese a las señales que al acercarse el barco yo quitaré y pondré dos veces mi banderola encarnada. Mientras no hay artillería por aquí, los barcos pueden acercarse hasta tiro de escopeta, si el fondo lo permite. = A Dios.» Cumpló con lo prevenido con pasar noticia a V. E. lo que antecede. = Dios guarde la vida de V. E. muchos años. = Tánger, 15 de Julio de 1805. = Excmo. Sr. Antonio González Salmón. = Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Castaños: Algeciras.»

Nada absolutamente dicen las Memorias del Príncipe de la Paz de la expedición de Badia Oudxdah de que acabamos de hablar, o sea al extremo oriental del Imperio en Al Charb o Algarbe, mas de órdenes firmadas por el mismo Godoy y dirigidas al General Castaños para que hiciera el envío a Melilla de los recursos pedidos y de la actividad que deseaba hubiera en todos los preparativos que se hacían en Algeciras se deduce la fe que siempre tuvo en el éxito de la empresa y que la confirmó a pesar de la negativa de Carlos IV. Acaso no habla de estas gestiones para no hacer patente su desobediencia al Rey y acaso más aún para encubrir el fracaso final que debió coronar los últimos trabajos determinando la salida de Badia del Imperio. En realidad, mirado este asunto sin apasionamiento, debe venirse con G. de Arteché a la conclusión de que en todo caso la

empresa hubiera fracasado y hubiera tenido la oposición decidida de Inglaterra, acaso no sola. ¿Habríamos adquirido, no obstante, algún pedazo de territorio en Marruecos? Es posible.

De regreso para Europa se detuvo en Constantinopla en casa del embajador español, Marqués de Almenara, sin dejar su traje mahometano ni su nombre, y al enterarse de los acontecimientos de España quiso partir en seguida, pero una grave enfermedad le detuvo en el ánimo.

Estando aún convaleciente fué a Bayona, y no pudiendo ser recibido por Fernando VII se presentó a Carlos IV y le dió cuenta de su misión, y este Rey (según cuenta el mismo Badia en una representación que hizo en 8 de Abril de 1814 a Fernando VII cuando ya éste había vuelto a España) le dijo: «Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Vé de nuestra parte al Emperador y dile que tu persona, tu expedición y cuanto dice relación a ella queda a las órdenes de S. M. Y. y R. y que desearemos produzca algún bien al servicio del Estado», y como Badia insistiese en servir sólo a la dinastía destronada, añadió Carlos IV: «No, no; a todos nos conviene que sirvas a Napoleón». En vista de esto se presentó a Bonaparte con los planos y apuntes que traía y éste le recomendó a su hermano José, con quien llegó a Madrid.

En ésta pasó quince meses sin cobrar nada del Estado, y al cabo de este tiempo fué nombrado por el Gobierno intruso intendente de Segovia, luego de Córdoba y luego de Valencia, de cuyo destino se cree que no llegó a posesionarse.

Al retirarse los franceses se retiró con ellos a Francia y publicó sus viajes en 1814. En 1822 el Gobierno francés le dió una importante misión para la India, pero habiéndole convidado a comer el bajá de Damasco le envenenó con una taza de café, se dice que por servir intereses de Inglaterra.

Daremos brevísima noticia del libro en que refiere sus viajes.

«Viajes de Alí Bey por Africa y Asia durante los años de 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807, traducidos del francés por P. P. (Imprenta de José Ferrer de Orga. Valencia. Librería de Mallen y Sobrinos, frente a San Martín), 1836». En 4.º, tres tomos.

El primero alcanza 339 págs. y empieza con una «Adverten-

cia del editor». A continuación «Breve noticia de la vida del autor» a que acompañan dos cartas, una dirigida a Rojas Clemente diciéndole que ve imposible que le acompañe a Marruecos, y la de Rojas Clemente doliéndose de ello. También una instancia al Rey firmada por Badia en 8 de Abril de 1814. Luego «Aviso del editor francés».

Sigue el retrato de Badia en un buen grabado y una brevísima Introducción de Badia presentando un facsímil de su escritura en árabe.

Van a continuación los diecinueve capítulos de que se compone el tomo y que constituyen todo el viaje a Marruecos, desde su llegada a Tánger en el capítulo primero hasta su salida de Larache, expulsado, en el capítulo dieciocho. El diecinueve trata de la antigua Atlántida y de la existencia de un mar interior en Africa. El estudio que hace del país y costumbres, de sus relaciones con el Sultán, etc., etc., son de enorme interés.

El segundo tomo, que alcanza 394 páginas, está dividido en veinte capítulos y empieza por el viaje a Trípoli, de donde sale para Alejandría, pero el viaje fué accidentado y variado, visitando la costa de Morea y también varios poblados e islas de costumbres célebres y sugestivos como Chipre, Nicosia, Citerea, Pafos, Concubia y otros, en que emplea los capítulos hasta el octavo, en que se refiere por fin el viaje a Alejandría, dedicando hasta el octavo inclusive a tratar de Egipto. Desde el catorce hasta el veinte están dedicados a la peregrinación a la Meca y cuanto a ella se refiere.

Tomo tercero. Está dividido en quince capítulos y consta de 352 páginas. Empieza por el regreso a Diedda, seguido del viaje hacia Medina; luego cruzó el mar Rojo, dirigiéndose hacia Suez y volvió a El Cairo. Sigue el viaje a Jerusalén, dedicando a la Tierra Santa los capítulos quinto a octavo, ambos inclusive. Sigue el viaje a Damasco, al que dedica dos capítulos; luego el de Alepo y Palmira, a que dedica uno, y después el de Constantinopla y en general a Turquía, que acaba en el quince. Aunque hay otro capítulo, que no enumera, que titula Conclusión y es el regreso: «Viaje a La Bulgaria. Ruschosk. El Danubio y Bucharest».

BARCIA PAVÓN (D. ANGEL).—«Viajes a Tierra Santa en la primavera de 1888». Libro escrito con elegancia, relata cuanto en los Santos Lugares pudo observar este culto presbítero.

BARDÓN Y GÓMEZ (D. LÁZARO).—Catedrático de Lengua Griega en la Universidad Central. «Viaje a Egipto con motivo de la apertura del Canal de Suez», Madrid, 1870.

BARRAS Y DE ARAGÓN (FRANCISCO DE LAS).—Nació en Sevilla el 27 de Octubre de 1869.

Existía el retrato de tamaño natural en el Museo Etnológico Nacional. También figura en la colección de retratos de catedráticos de la Universidad de Madrid que hizo el fotógrafo Padró.

En Sevilla estudió primeras letras, grado de bachiller, Facultad de Derecho y cursos preparatorios de Ciencias. En Madrid completó la facultad de Ciencias en su sección de Naturales hasta el doctorado. En este último obtuvo por oposición el premio extraordinario.

En sus aficiones influyeron poderosamente los viajes que con su padre hizo en su niñez y primera juventud por España, tanto por tierra como navegando por todas sus costas repetidas veces. También visitó puertos extranjeros, y en 1885, cuando tenía quince años, fué enviado sólo por su padre a un viaje en el vapor «Herrera» a Londres y Amberes, donde había una exposición universal, visitando también Bruselas.

Los consejos maternos le inclinaron siempre al profesorado, presentándole como modelo a su tío don Alberto Lista y de Aragón. También por esta línea tenía otro ejemplo, que le orientaba hacia el mar, en su tío segundo don Rafael de Aragón y Rodríguez, que llegó a general de la Armada. Si no hubiera sido hijo único, hubiera sido marino, pero el serlo motivó el que empezara la Facultad de Derecho, si bien cuando la terminó estaba ya matriculado en Ciencias por propia iniciativa, suavemente rebelde.

En la facultad de Ciencias encontró un profesor de mérito extraordinario que lo guió y alentó y en quien él tuvo un segundo padre: don Salvador Calderón y Arana.

Terminada la carrera de Ciencias, y tras una primera oposición sin éxito, obtuvo por concurso la plaza de profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias de Oviedo (Noviembre de 1897), donde fué desde luego encargado de las cátedras de Mineralogía y Botánica y de Zoología. Al fin de aquel curso obtuvo por oposición la cátedra de Historia Natural del Instituto de Palencia (Junio de 1898). De ésta pasó por traslado a la de Avila (Enero de 1900) y más tarde a la de Huelva (Octubre de 1902).

En estos años, además de sus clases se dedicó a arreglar y mejorar los gabinetes de Historia Natural de los citados Institutos, hizo numerosas excursiones y también desarrolló otras actividades, como la publicación en Palencia del libro «Descripción geológico-mineralógica de la provincia de Sevilla», trabajo que le había sido premiado pocos años antes en los Juegos Florales del Ateneo de Sevilla. Desde Avila concurrió a Plasencia a ver el eclipse total de sol de 1900. En el verano del mismo año fué a París llevando la representación de la Sociedad Española de Historia Natural para entregar el título de Socio Protector al eminente profesor Lacaze d'Authiers, a quien hacía un homenaje la Universidad de Barcelona regalándole un busto retrato hecho por Benlliure.

En 1901 pasó a Madrid comisionado por el Ministerio para el arreglo de la sala de minerales de España que había de abrirse al público con motivo de la jura de don Alfonso XIII y asistió a las fiestas que con este motivo se celebraron con la representación del Instituto de Avila. Esto motivó el que se le concediera la encomienda ordinaria de Alfonso XII y la medalla de Alfonso XIII.

Trasladado a Huelva, aparte de los trabajos oficiales y las numerosas excursiones, publicó su libro de Fisiología e Higiene. También en el verano de 1905 realizó un viaje por las costas mediterráneas de España y Sur de Francia, visitando museos y establecimientos de enseñanza.

Convocadas en 1906 las oposiciones a las cátedras de Mineralogía y Botánica de las Universidades de Oviedo y Santiago, concurrió a ellas y obtuvo el primer lugar, eligiendo Oviedo.

En Oviedo se dedicó desde luego a la Extensión Universi-

taria, dando conferencias de divulgación científica por toda Asturias y algunas en Santander.

Durante su estancia en Oviedo hizo una interesante excursión hasta el Sur de Francia, llegando a Bayona (1908). Se encontró en las fiestas y actos varios del centenario de la fundación de la Universidad y concurrió en Zaragoza a la fundación de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908). En Diciembre del mismo año le fué concedida la pensión que tenía solicitada de la Junta para Ampliación de Estudios y marchó a París y Londres.

Pensionado al extranjero.—Duró la pensión desde fines de 1908 a fines de 1909. En Londres asistió principalmente a Kew Gardens para los fines botánicos que la pensión tenía, pero aparte de visitar los museos de todas clases, se dedicó también a estudios antropológicos con la colección de cráneos de razas negras africanas del Sugeons College de Londres.

Como uno de sus propósitos era conocer los jardines botánicos, realizó un viaje por todo el país visitando los de Oxford, Cambridge, Edimburgo, Dublín y otros. Aparte de esto, visitó también monumentos prehistóricos y lugares de excepcional interés geológico, como la Calzada de los Gigantes, en el Norte de Irlanda.

En Abril del mismo año y con el propósito dicho salió de Londres y recorrió Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia y Norte de Alemania pasando luego a Bélgica para volver a Londres.

En Junio salió de Londres para París, entre cuya Universidad y el Laboratorio de Avon, establecido por el notable profesor y eminente botánico Gastón Bonnier, pasó parte del verano, y luego marchó a Suiza a estudiar los jardines dedicados especialmente al cultivo de las plantas alpinas. De Suiza pasó a Italia, que recorrió hasta Nápoles, visitando principalmente jardines y laboratorios botánicos, pero no olvidando las maravillas de Arte que Italia atesora ni las de la Naturaleza, como por ejemplo los volcanes Vesubio y Solfatara, así como también Pompeya, víctima del primero.

Volvió a Avon y luego a París, y en diciembre regresó a España, trayendo ya casi terminados sus trabajos sobre los cul-

tivos objeto de la pensión, otro sobre jardines botánicos visitados y otra porción de notas botánicas que publicó más adelante, todo esto en la Revista de la Junta para Ampliación de Estudios. También una nota sobre cultivo de esporas de helechos; notas bibliográficas y un trabajo sobre sus medidas de los cráneos de negros, que publicó en la Sociedad Española de Historia Natural.

Los índices procedentes de esas medidas y una lista de helechos del Africa Tropical fueron presentados al Congreso de Granada de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias de 1911 y publicados en el tomo correspondiente.

Al regresar a España en Diciembre de 1909 hizo todavía para completar el tiempo de la pensión, un breve viaje a Portugal con los mismos fines.

Volvió a su cátedra de Oviedo a principios de 1910, y en Mayo volvió a Francia con el Vice-Rector, D. Aniceto Sela, a dar una conferencia en Burdeos, haciendo al regreso un recorrido por el Sur de Francia para visitar algunos establecimientos botánicos que no había visto durante la pensión.

En Julio del mismo año fué comisionado por la Junta para Ampliación de Estudios para establecer en la Sierra de Guadarrama, cerca del puerto de Navacerrada, una estación Alpina de Biología, como dependencia del Museo de Ciencias Naturales, y al efecto se estableció en Cercedilla, empezando por la construcción del edificio, que quedó terminado durante el verano y parte del año siguiente de 1911, para cuyo verano quedó la estación en estado de prestar servicio, inaugurando sus tareas con la residencia en ella del R. P. Benedictino Saturio Fernández, especialista en mamíferos.

Mientras se construía e instalaba la estación Alpina realizó Barras constantes excursiones para recolectar plantas e insectos, que pasaron al Museo, y también dió un curso práctico sobre la Historia natural de la Sierra de Guadarrama, que motivó un trabajo publicado poco después también en la Revista de la Junta.

Terminada su comisión y coincidiendo esto con haber salido a concurso la cátedra de Mineralogía y Botánica del curso preparatorio de la Facultad de Medicina de Cádiz, se trasladó a

ella en el verano de 1911, explicando allí los cursos 1911-12 y 1912-13.

Cádiz.—Durante estos dos cursos, además de terminar la Memoria sobre la Sierra de Guadarrama, se dedicó intensamente a hacer preparaciones microscópicas de plantas de España de que se proponía formar una serie general; pero como resultaban numerosos repetidos, ideó, siendo Director General de Primera Enseñanza D. Rafael Altamira, formar series que fueran donadas a las escuelas, a fin de dar en ellas una iniciación a la micrografía. La idea fué bien acogida, y no sólo se formaron las colecciones, sino que fué encargado y redactó una instrucción técnica elementalísima que fué publicada. Las colecciones fueron muy solicitadas y se repartieron todas. Desgraciadamente, al salir el Sr. Altamira de la Dirección, esta campaña fué abandonada.

Aparte de esto coincidió la estancia de Barras en Cádiz con el Centenario del Sitio de Cortes y Constitución del 12, asunto de afección para él por haber iniciado allí su abuelo paterno, durante el sitio, su carrera militar.

En el verano de 1912 realizó una breve excursión a Marruecos.

También, a propuesta del eminente arqueólogo D. Pelayo Quintero, ingresó en la Academia Hispano-Americana con un discurso titulado «Los primeros pasos de España en América». En 1912 vacó la cátedra de Mineralogía y Botánica de la Universidad de Sevilla y salió a oposición. No vaciló en presentarse a ella, y en Mayo de 1913 la obtuvo.

Sevilla.—La vida de Barras durante los años de Sevilla fué muy activa. Se inició con un discurso de mantenedor en la Fiesta de Cultura que anualmente se celebraba en Constantina, que fué seguida durante aquellos años hasta el 1919 de numerosas conferencias, aparte de la cátedra, en la Universidad y Ateneo, y también en su intento de extensión universitaria, que duró poco. En 1913, en Diciembre, incorporado a una excursión de la Universidad de Madrid, visitó el Principado de Mónaco, en especial sus Museos Oceanográfico y Prehistórico.

En Sevilla hizo bastantes reformas, y sobre todo arreglo de colecciones y aumento de material de ellas y también de enseñanza en el Museo de Historia Natural de la Universidad, realizando numerosas excursiones.

En el Ateneo ocupó los cargos de Vicepresidente, Presidente de la Sección de Excursiones y Presidente (1917). Ingresó en la Real Academia de Buenas Letras (1914). De más trascendencia que todo esto fué el haber empezado sus investigaciones sobre la Historia de las Ciencias Naturales en España en el Archivo de Indias, y también en el de la Real Sociedad Médica, que han dado origen a numerosos trabajos, publicados en su mayoría en la Asociación para el Progreso de las Ciencias, y algunos también en la Sociedad de Historia Natural.

Nombrado Vicerector de la Universidad por el Gobierno liberal y luego destituido por el conservador, motivó esto el que D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, jefe de los liberales, unido a la política de D. Santiago Alba, lo atrajera a su partido, en el que ingresó a mediados de 1917, cuando se iniciaba el propósito de renovación, consecuencia del movimiento militar verificado en Barcelona en Junio de aquel año y conocido por el nombre de las Juntas de Defensa.

Entre las reformas liberales que se originaron en aquel movimiento fué una de las más importantes el que los alcaldes que venía nombrando el Gobierno pasaron a ser electivos.

Presentado a las elecciones por Borbolla, fué Barras elegido Concejal, y en la primera sesión, el 1.º de Enero de 1918, fué Borbolla elegido Alcalde de Sevilla y Barras uno de los Tenientes de Alcalde, habiéndole correspondido el barrio de la Macarena. Los vaivenes de la política dieron por resultado que pocos meses después Borbolla dimitió la Alcaldía, y Barras se encontró contra su voluntad elegido Alcalde de Sevilla. Su gestión duró pocos meses, en los que hizo cuanto pudo y alguna vez más de lo que podía por salvar el crédito de la ciudad donde había nacido y lo consiguió. Arrostró como pudo las dificultades que surgieron, entre ellas una huelga general. En el incendio de la Audiencia de Sevilla se jugó la vida. A los pocos meses se convenció, más de lo que estaba desde el principio, de que

no servía para las luchas políticas, y a partir del fin del año 1918 (año del armisticio de la guerra llamada del 1914) intentó dimitir, para lo que le pusieron no pocas dificultades, hasta que le fué admitida la dimisión en el mes de Marzo de 1919. Este fué el fin de su efímera carrera política.

Había tenido muchos disgustos de muchas clases y comprendió que su vida en Sevilla iba a aumentarlos, y aprovechando un concurso a la cátedra de Historia Natural de la Escuela Superior del Magisterio se presentó a él y fué nombrado, quedando trasladado a Madrid y tomando posesión en 1.º de Julio.

Madrid. La cátedra de Antropología.—Su actuación en la Escuela Superior del Magisterio fué de un solo curso, en el cual sólo destacó una excursión a Cuenca y la Ciudad Encantada hecha en conjunto por la Escuela.

Había salido en Enero de 1920 a concurso la cátedra de Antropología de la Universidad de Madrid.

El asunto fué laborioso por la oposición burocrática, que pretendía adjudicar la cátedra a otro pretendiente, pero al fin fué propuesto por el Consejo de Instrucción Pública, habiendo sido ponente el notable escritor D. Eduardo Gómez de Baquero, conocido por el pseudónimo de *Andrenio*, quien hizo un brillante informe en su defensa.

En 28 de Mayo de 1920 tomó posesión de la cátedra, y casi a la vez, habiéndose creado en el Museo de Antropología la sección de Etnografía, fué nombrado jefe de ella.

Desde luego tomó la determinación de realizar en la enseñanza de la asignatura una reforma importante, que estaba en sus atribuciones y tenía ya pensada.

Hasta entonces el programa nunca pasó de la enseñanza pura de la Antropología en que el maestro Antón se extendía y profundizaba grandemente. Barras decidió incluir en el programa la Etnografía y la Prehistoria.

De esta última se acababa de crear una cátedra con el título de «Historia primitiva del Hombre»; en cambio, la Etnografía ni con este título ni con el más general de Etnología se había cultivado apenas en España.

Los alumnos fijaron pronto su atención en la Etnografía, y

pocos cursos después empezaron a presentarse en el doctorado de Ciencias y de Medicina, Memorias dedicadas a asuntos etnográficos. También sin proponérselo, pero acaso como consecuencia de esta propaganda, el Museo de Antropología ha pasado recientemente a llamarse Museo Etnológico Nacional.

Para facilitar la enseñanza publicó su libro «Notas para un curso de Antropología» y la traducción de las «Hojas Craneométricas de Mónaco y Ginebra». También fomentó cuanto pudo los trabajos prácticos de los alumnos, llegando éstos en algunos casos a realizar trabajos que fueron publicados.

El Museo.—En él, desde su nombramiento, se dedicó a la tarea de catalogar su sección, formando el correspondiente fichero, y también al estudio de los cráneos existentes en el establecimiento. De ellos dió preferencia a los prehistóricos y antiguos de España, y sobre ellos, desde que se fundó la Sociedad Española de Antropología, empezó a publicar trabajos, primero separados, pero poco después lo hizo en serie. En todos publicó las medidas con arreglo a la Hoja del Congreso de Mónaco y calculó los principales índices. Esta labor benedictina realizada sin interrupción durante los dieciséis años de su estancia en el Museo es acaso la más importante científicamente de su vida, por el número de datos métricos reunidos y aprovechables por los investigadores de cualquier tiempo.

Están contenidos estos trabajos en los trece primeros tomos publicados por la Sociedad Española de Antropología. Al empezar la publicación en serie la precedió de una nota bibliográfica de todo lo que de craneometría tenía publicado en otras partes, así es que sin gran dificultad puede encontrarse toda su labor craneométrica.

Fallecido el profesor Antón, se encargó interinamente de la Dirección del Museo, y a fines de 1930 fué nombrado Director, cuyo cargo desempeñó hasta el Movimiento Nacional, en que logró salir de Madrid, siendo confirmado en él después de la conquista de la capital y desempeñándolo hasta que, al ser jubilado en la cátedra por edad, se trasladó a Sevilla.

En el Museo hizo las mejoras que pudo y aumentó bastante las colecciones, biblioteca y mobiliario, pero las circunstancias

no eran favorables y no pudo realizar las grandes reformas que el local necesitaba, cosa que ha obtenido su sucesor.

Viajes después de 1920.—Desde Madrid realizó varios viajes con fines científicos. En 1923 recorrió parte de Inglaterra, Bélgica y Francia para visitar museos y centros de investigación antropológica y etnográfica, y después de regresar a España reanudó el viaje, embarcando en Marsella para Argel y visitando museos y centros en dicha ciudad, Constantina y Túnez, especialmente para conocer las colecciones prehistóricas. También visitó las ruinas romanas de Lambece y Timgad. Visitando, al regreso, Orán y luego Melilla, donde embarcó para Málaga. Nota de este viaje con importante bibliografía fué publicada en el tomo IV, 1925, de la Sociedad de Antropología.

En 1926 estuvo en Canarias con el Congreso Internacional de Geología, y de resultas publicó en la Sociedad de Antropología unas «Notas de una breve excursión a las islas Canarias», y animado y orientado por su visita al Museo Canario de Las Palmas y otras colecciones, al regreso hizo el estudio de los cráneos antiguos de Canarias existentes en el Museo de Antropología, que se publicó en la Sociedad de Antropología, tomo de 1927.

En 1927, con motivo del Congreso de Cádiz, de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, hizo un breve viaje a Marruecos, y en 1929, con motivo del de Barcelona, visitó las célebres cuevas de Artá y el Drach y el Ams, en Mallorca.

En el mismo 1929 realizó, en Julio, un viaje a Francia, Bélgica y Holanda, visitando algunos museos y centros de investigación antropológica, pero con dos fines principales: 1.º Conocer en la Universidad de Lieja el plan y funcionamiento del doctorado de Antropología, que acaba de crearse allí. 2.º Asistir en París a la reunión del Comité Internacional de Antropología, en la que formaba parte de la Comisión encargada del estudio de los caracteres descriptivos. Del resultado de esta expedición dió cuenta en el «Boletín de la Universidad de Madrid». En 1931 volvió a París para estudiar la Exposición Colonial que se celebraba y también visitar despacio el Museo Prehistórico de San Germán de los Prados y algún otro centro.

En 1932, siendo Presidente de la Sociedad Española de Historia Natural y llevando además de la representación de ella la de la Universidad de Madrid, marchó a Colombia para asistir al Centenario del insigne gaditano José Celestino Mutis. No permitiéndole su salud subir a la altura de Bogotá, celebró el acto del Centenario en Mariquita, con un discurso público en la plaza de la ciudad que había sido cuna de la Expedición Botánica de Mutis y donde residió siete años. En este viaje, además de Colombia, visitó Panamá, Venezuela, Puerto Rico y Santo Domingo. De él dió cuenta en el «Boletín de la Universidad de Madrid», y en la Sociedad de Antropología publicó una Memoria sobre la colección de cráneos de raza Guajira existente en el Museo de Historia Natural de Caracas, donde hizo el estudio.

En 1934 se incorporó al crucero escolar organizado por la Universidad de Barcelona, dirigido por el Catedrático D. Angel Ferrer Cagigal. En este viaje se encargó de dar conferencias y prácticas antropológicas a los alumnos que concurrieron. Aunque rápidamente, se visitaron: Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Cuba y Nueva York, de donde regresaron a Cádiz. De él dió cuenta breve en las Sociedades de Antropología y de Historia Natural y con más detalle en el tomo de la Sociedad Geográfica correspondiente a aquel año, como consecuencia de una conferencia dada en dicha Sociedad.

En 1935 se incorporó a otro crucero semejante, organizado por el mismo Sr. Ferrer, pero dirigido al Extremo Oriente.

En él fueron visitados Egipto, Somalia Francesa, Ceilán, Singapooore, Indochina, Manila, China y Japón. Merece citarse en este viaje como excursión especial la realizada a las ruinas de Angkor, en el Cambodge.

De este viaje sólo se publicaron las relaciones verbales dadas a las Sociedades de Historia Natural y Antropología. De éste, como de los anteriores, conserva inéditos los relatos completos. Como consecuencia de él, durante el curso siguiente se dedicó a medir los cráneos de Filipinas de la numerosa y valiosa colección existente en el Museo de Antropología, cuyo trabajo formó

más tarde el libro titulado «Cráneos de Filipinas», publicado por el Instituto Bernardino de Sahagún.

Otros recuerdos de los años de Madrid.—En ellos, aparte de las actividades citadas, tuvo otras muchas, como su intervención en los Comités o asociaciones de aproximación hispano-belga e hispano-francés, concurriendo al Congreso celebrado por este último en San Sebastián en 1921. Perteneció al Liceo de América y al Ateneo, donde dió conferencias en varias ocasiones. También en la Real Sociedad Geográfica. Contribuyó y tomó parte activa en la fundación y funcionamiento de la Asociación de Historiadores de la Ciencia Española, colaborando en su publicación. También colaboró en la revista «Erudición Ibero Ultramarina». Era también académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando desde 1904, y en Madrid hizo en ella acto de presencia.

Fué a Madrid en plena Monarquía, y aunque alejado de todo partido, siempre que fué invitado asistió a recepciones y Besamanos en el Palacio Real.

Un día se encontró con la Dictadura del General Primo de Rivera, y de ella, en sus últimos días, recibió el nombramiento de Director del Museo de Antropología. Otro día, al salir de tomar café con unos amigos, se encontró en la calle con la República. Durante ella una sola vez, por curiosidad, asistió a una sesión del Congreso, y en ella se encontró con el voto femenino. En 1934, al volver de su viaje a América, se le ocurrió realizar una breve excursión por Galicia y Asturias, y cuando iba ya cerca de Oviedo, en el pueblo de Grado, se encontró con la sublevación socialista-comunista-anarquista de aquel año y no pudo seguir, permaneciendo en aquel pueblo con otros viajeros sin ser molestados por nadie y pudiendo recorrer las carreteras y sacar fotografías por todas partes mientras se oían las explosiones de Oviedo y los disparos. El pueblo fué ocupado por los sublevados, pero sólo para hacerlo constar con la bandera roja en el Ayuntamiento. Una mañana se encontraron que no quedaba en el pueblo ni autoridades del Gobierno ni pseudoautoridades de los sublevados, y con otros compañeros de los detenidos tomó un automóvil y fué por caminos por donde entonces nadie circulaba

a Pravia, ocupada por el Ejército, deteniéndose ante una trinchera, por donde entraron en la zona legal. Tras breve detención en Oviedo volvió a Madrid.

En 1936, después de celebradas las elecciones históricas, se encontró un día llamado con urgencia, como Director del Museo, por el Director General de Bellas Artes. Acudió en seguida y tuvo la satisfacción de saber que se le enviaba con otros técnicos a Talavera de la Reina a practicar un reconocimiento en la sepultura que se suponía del autor de la novela «La Celestina», D. Fernando de Rojas. A la mañana siguiente iba con los otros tres comisionados en un auto; pasaron por pueblos donde se les saludaba con el puño en alto; tuvieron que pasar a pie el puente del Alberche, río que iba muy crecido y no era prudente que pasaran vehículos; estuvieron casi todo el día en la tumba ya descubierta de Rojas; hicieron fotografías y tomaron medidas antropológicas, y volvieron con los datos que había y que tomaron allí, convencidos de que estaban allí, en efecto, los restos del autor de «La Celestina».

En Talavera fueron obsequiados los expedicionarios con un almuerzo en la fonda y un enorme manojó de espárragos al regreso. A las diez de la noche entraron en Madrid sin incidente. El descubrimiento de la tumba de Rojas había sido iniciado y costado por un señor natural de Talavera y Cónsul de España en Nueva Orleans. Había venido con licencia y sin más mira que su patriotismo y amor a las letras inició la empresa, que era un ligero rayo de sol en medio de los nubarrones que se cernían sobre España.

Terminó el curso; fué Barras a Sevilla en Junio y volvió a Madrid en primeros de Julio para entregar las cuentas del Museo. En ese viaje fué en un tren lleno de letreros con tiza, de tipo comunista.

Con objeto de asistir al aniversario de su padre, que correspondía al 20 de Julio, salió de Madrid el sábado 18. Ya había noticias de lo ocurrido en Africa y vió precauciones en el Ministerio de la Gobernación, pero no se dió toda la cuenta de la trascendencia de lo que ocurría. Había tomado billete por la ma-

ñana; cuando se metió en el tren vió que había poca gente y que la empresa no garantizaba que se llegara más que a Córdoba. En agujas estuvo el tren a punto de no salir y aún volvió atrás, pero por último salió. A la mañana siguiente despertó con el tren parado en El Carpio, y allí fué donde se dió cuenta de que había empezado el Movimiento Nacional. Pasó el domingo en El Carpio; el lunes, en un camión que pasó, a Córdoba; pudo ir a dormir a Ecija, donde estuvo hasta el miércoles, y ese día, al ir en auto por el camino que ya se creía libre, a Sevilla, por una torpeza, fueron a dar en el pueblo de La Campana, donde cayeron en manos de los comunistas, que los prendieron, y hubieran sido probablemente sacrificados si la oportuna llegada de una columna del Ejército y Falange, que tras unas horas de combate tomó el pueblo, no los hubiera liberado.

En Sevilla se incorporó a la Universidad, y durante la guerra dió clases de segunda enseñanza en el Instituto Murillo, dedicado a señoritas. Dió también un curso de Etnografía y no pocas conferencias en la Universidad y a los heridos en los hospitales, habiendo sido el iniciador de éstas D. Javier Lasso de la Vega. También hizo todo el cálculo y redactó el trabajo sobre los cráneos de Filipinas, que empezó estando preso en La Campana. También hizo algunos trabajos, entre ellos uno sobre cráneos antiguos de Andalucía, para los Anales de la Universidad Hispalense, que, por iniciativa del Rector, Sr. Mota y Salado, empezaron entonces a publicarse.

Ya al fin de la guerra formó parte de comisiones para exámenes de estado en Huelva (1938), Córdoba y luego Ceuta y Tetuán (1939). En esta última expedición visitó Xauen.

Una de sus actividades en Sevilla en los años primeros de la guerra fué el Instituto Hispano Cubano, fundado por D. Rafael González Abreu, quien lo había en la fundación nombrado patrono. Estaban ausentes las personas que lo dirigían, y Barras, con D. Francisco Murillo, como Decano de la Facultad de Letras, y D. Cristóbal Bermúdez Plata, Director del Archivo de Indias, se tuvo que hacer cargo de él y asumir la Presidencia. Aprovechando que había fondos para ello, publicó varios tomos que había preparados por los investigadores del Instituto

y también procuró sanear su parte económica. Vueltas a Sevilla las personas que siempre lo habían dirigido, se retiró de la Presidencia.

Tomado Madrid, volvió a su cargo de Catedrático de aquella Universidad y a la Dirección del Museo, para la que, estando todos los cargos de Madrid en suspenso, fué nombrado primero como Director provisional y luego en propiedad. Presentó un proyecto de reforma del edificio del Museo y también reanudó las actividades de la cátedra, pero sus días oficiales estaban contados, y el 27 de Octubre de 1939 le alcanzó la jubilación por edad, siendo despedido por sus compañeros de la Facultad de Ciencias con un banquete en el Círculo Mercantil, por iniciativa del Decano. Sr. Bermejo. Como iba a residir en Sevilla renunció al cargo del Museo y dió por terminada su vida activa.

No obstante, en Sevilla no ha perdido por completo el contacto con la Universidad, en cuyos anales sigue haciendo publicaciones.

Ha intervenido, en 1943, en la primera Asamblea de Americanistas y presentado dos trabajos. También ha reanudado las investigaciones en el Archivo de Indias. Concurrió también a la segunda Asamblea, en 1948, presentando un trabajo sobre la expedición botánica de Nueva España.

Su vida presenta una primera etapa de estudios de Historia Natural en todos los ramos, predominando la Botánica. Esta etapa culmina en la fundación de la estación alpina de Biología.

La segunda etapa es toda Antropológica, sin olvidar que esta clase de estudios los inició desde el principio de la primera. En ella las notas más destacadas son el haber introducido la Etnografía en la enseñanza oficial y haber reunido y publicado las numerosas series de medidas e índices de cráneos prehistóricos y antiguos de España y sus islas adyacentes, a los que se agregan los de negros de Africa, los de Filipinas y de los indios guajiros de América.

También puede concederse algún interés a sus estudios históricos.

En 1945 fué invitado y concurrió a dar conferencias en la Universidad de Verano de la Rábida, y ha continuado siéndolo

todos los años. También fué nombrado jefe de sección para estudios históricos de Ciencias Naturales en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Ultimamente (1951) ha sido elegido Vicedirector por la Real Academia de Buenas Letras, de Sevilla.

Publicaciones.—Libros: «Apuntes para una descripción geológica y mineralógica de la provincia de Sevilla», trabajo premiado por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla (Palencia, Alonso e Hijos, 1899). «Nociones de Fisiología Humana e Higiene» (Sevilla, Agapito López, 1905). «Notas tomadas en Inglaterra, Escocia e Irlanda en 1909» (Sevilla, Imprenta Placentines, 9, 1915). «Historia Natural» (elemental) (Madrid, La Lectura, 1916). «Notas para un curso de Antropología» (Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1927). «Cráneos de Filipinas» (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Bernardino de Sahagún. Serie A, núm. 2. Madrid, 1942).

Publicada por él la obra de su padre, D. Antonio de las Barras y Prado, «La Habana a mediados del siglo XIX» (Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1926).

Traducción del francés: «Viaje por la América Meridional», por Azara (Félix de) (Madrid, Calpe, 1923).

Artículos: Anales, Actas y Boletines de la Sociedad Española de Historia Natural. Notas en casi todos los tomos desde 1896.

Anales de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, tomos de 1910 a 1912: «Establecimientos botánicos de Europa», «Cultivos alpinos, cultivos varios», «Notas botánicas», «Estudio preliminar histórico natural de la Sierra de Guadarrama» (1910 y 1911).

Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología. Los tomos 1.º al 14 contienen sus principales trabajos antropológicos, especialmente de Craneometría.

Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Las publicaciones de sus Congresos y la revista «Las Ciencias» contienen sus principales trabajos históricos, especialmente referentes a nuestras posesiones de América y Filipinas en el siglo XVIII y también a la Sociedad Médica de Sevilla.

Boletín y Anales de la Universidad de Madrid. Trabajos varios, especialmente históricos, desde el primer tomo.

Anales de la Universidad de Sevilla. Trabajos varios, antropológicos e históricos.

Además, ha colaborado en diferentes revistas españolas, como la antigua «Naturaleza» y otras varias.

Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Trabajos varios de carácter histórico.

Algunos trabajos dando cuenta de viajes o motivados por ellos. Real Sociedad Española de Historia Natural:

«Noticia del acto celebrado en la Sorbona en honor del profesor Lacaze Duthiers». T. 29, 1900. Actas, pág. 226

«Breve noticia de una excursión a Ayamonte y Castro Marín». Boletín, t. 5, 1905, pág. 231.

«Algunas medidas de la serie de cráneos del Africa tropical existente en el Royal College of Surgeons of England de Londres». Boletín, t. 11, 1911, pág. 176.

«Excursiones y notas botánicas por la provincia de Cádiz. Una excursión a Marruecos». Boletín, t. 13, 1913, pág. 515.

Asociación Española para el Progreso de las Ciencias:

«Helechos del Africa tropical, del Herbario de Kew Gardens, de Londres». Congreso de Granada. Sección de Ciencias Naturales. Sesión de 23 de Junio de 1911.

«Algunos índices de la serie de cráneos del Africa tropical existente en el Royal College of Surgeons, de Londres». Congreso de Granada. Sección de Ciencias Naturales. Sesión de 23 de Junio de 1911. (Las medidas se publicaron en el Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural de Abril de 1911.)

Junta para Ampliación de Estudios:

Anales: «Noticias acerca de King Gardens y otros establecimientos botánicos de Europa»; t. 11, 1910, Memoria 3.ª, pág. 67. «Notas botánicas». Varias de técnica. Excursiones; t. 5, 1911.

Sociedad Española de Antropología:

«Noticias de algunos establecimientos y colecciones de interés principalmente antropológico» (véase «Viaje por Europa y Africa», t. 2, Actas, pág. 35); t. 4, 1925; Memorias, pág. 101.

«Notas de una breve excursión a las islas Canarias» (21 fotografías); t. 5, 1926; Memorias, pág. 211.

«Relación de un viaje por Francia, Bélgica y Holanda»; t. 8, 1929; Actas, pág. 47.

«Estudio de los cráneos antiguos de Canarias existentes en el Museo Antropológico Nacional» (16 fotograbados); t. 8, 1929; Memorias, págs. 3 a 152.

«Relación breve del viaje a América al Centenario de Mutis y presentación de la Memoria sobre los indios guajiros y su colección de cráneos existente en el Museo de Historia Natural de Caracas»; t. 11, 1932.

«Estudio de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas (Venezuela)» (20 fotograbados); Memorias, págs. 69 a 119.

Universidad de Madrid:

«Viaje a Colombia, Venezuela, etc., con motivo del Centenario de Mutis»; Anales, t. 2, pág. 75, 1933.

Sociedad Geográfica:

«El crucero transatlántico de la Universidad de Barcelona», conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica; Boletín, t. 75, 1935, página 323.

Inéditos:

«Por Europa en 1909: El Reino Unido: Inglaterra, Escocia e Irlanda».

«Viaje al norte de Europa en 1909: Holanda, Alemania, Dinamarca, Noruega, Suecia y Bélgica».

«Por Europa en 1909: Francia, Suiza, Italia y Portugal».

«Viaje a Colombia, con motivo del Centenario de Mutis, en 1932». (Visitas a Panamá, Venezuela, Puerto Rico y Santo Domingo.)

«Primer crucero escolar de la Universidad de Barcelona: Viaje a América en 1934». (Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Cuba y Nueva York.)

«Segundo crucero escolar de la Universidad de Barcelona: Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935».

BARREIRO (R. P. AGUSTÍN JESÚS, O. S. A.).—Nació en Oviedo en 1865 e ingresó en la Orden de San Agustín en Valladolid

el año 1882, pasando en 1889 a ejercer su apostolado en las Misiones de Filipinas y regresando a la península en 1894.

En Madrid cursó los estudios pertinentes a la Sección de Naturales de la Facultad de Ciencias, doctorándose en 1909. Desempeñó diversos cargos docentes, unos en los Colegios de su Orden, como el de Director del Colegio de Santiago, de Uclés, desde 1902 a 1905; otros en la enseñanza oficial, como Profesor Auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valladolid, cargo para el que fué nombrado en 1909.

Después fijó su residencia en Madrid y se dedicó a la investigación científica en diversas ramas de las Ciencias Naturales, y también cada vez con mayor intensidad a las investigaciones de orden histórico, pero en todo caso referentes al estudio del desarrollo de las Ciencias en España o realizado por españoles.

En lo pertinente al cultivo de la Historia Natural sus especialidades fueron principalmente dos: la Antropología etnográfica, a la que corresponden las publicaciones «Estudio de la raza malayo-polinesia desde el punto de vista de su lenguaje», «El origen de la raza indígena de las Islas Carolinas», y la otra especialidad cultivada por el P. Barreiro fué la Actinología.

En Madrid asistía diariamente al Museo Nacional de Ciencias Naturales y se le debe buena parte de la clasificación de los zoofitos de las colecciones procedentes del Pacífico y de la Insulindia.

Es publicación del sabio agustino en la dicha especialidad el «Estudio de algunos alcionarios del Cantábrico y del Mediterráneo».

Entre sus publicaciones pertinentes a la historia de la Ciencia hispana están: «Historia de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una Comisión de naturalistas españoles durante los años 1862 a 1865»; «Diario de don Marcos Jiménez de la Espada», miembro de la referida Comisión; «Relación del viaje de Marcelino Andrés por las costas de Africa, Cuba e Isla de Santa Elena (1830-1832)»; «Relación de un viaje hecho a Cotacache, la villa Imbaburra, Cayamba, etc., por Francisco Caldas», «El viaje científico de Conrado y Cristian Heuland a Chile y Perú organizado por el Gobierno español en 1785», «El testa-

mento de Francisco Hernández», «Los trabajos zoológicos de Francisco Hernández», «Historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales», la mayor parte de ellas publicadas por la Real Sociedad Geográfica.

Estudio de gran interés fué la publicación en las Memorias de la Real Academia de Ciencias, en 1931, del «Diario de Ruiz», jefe de la expedición botánica del Perú, en que le acompañó el también notable botánico Pabón y los pintores Brunete y Cevallos, en el último tercio del siglo XVIII.

El P. Agustín Barreiro ocupó la presidencia de la Sociedad Española de Historia Natural y otro año la de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. En 1928 fué elegido académico numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

El Movimiento Nacional de 1936 le cogió en Madrid, y perseguido por los rojos se refugió en una Legación, donde falleció repentinamente en 1937 a los setenta y dos años de edad. El R. Padre Agustín J. Barreiro unía a sus dotes de competencia científica, laboriosidad y discreción, los de gran bondad de carácter y afabilidad de trato. Fué un hombre sabio y bueno y sacerdote ejemplar.

Proceden casi todas estas noticias del prólogo que D. Eduardo Hernández Pacheco puso a su «Historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales», que el sabio agustino dejó casi terminada y ya impresa en parte, y que por iniciación de aquél, apoyada por la Dirección del Museo, acabó de dar a luz el Instituto de Ciencias Naturales «José de Acosta» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1944.

«Historia de la Comisión Científica del Pacífico», por el Padre Agustín Jesús Barreiro (agustino), Doctor en Ciencias Naturales, Presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Con 47 láminas y 3 mapas (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas). Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid (Hipódromo), 1926. En 4.º mayor, con 525 páginas. Establecimiento tipográfico de Rafael G. Menor, Toledo.

Prólogo breve de don Manuel Antón y Ferrándiz, Director

del Museo de Antropología, fechado en Madrid el 20 de Abril de 1926.

Precede al libro el índice de materias, y va seguido de dos índices alfabéticos, uno de personas citadas y otro geográfico.

Divide el P. Barreiro su obra en tres partes: La primera es la historia de los viajes realizados por la Comisión por las costas e interior de las repúblicas del Pacífico. La segunda corresponde al llamado gran viaje en que partiendo de Guayaquil cruzaron el continente, descendiendo el río de las Amazonas para salir al Atlántico. La tercera se refiere a todo lo relativo a la Comisión después de regresar a España.

1.^a parte. Está formada por una introducción y catorce capítulos. La introducción se refiere a los documentos y materiales que sirvieron al P. Barreiro para formar su obra. Capítulo 1.^o: Es una historia extractada pero muy completa y bien hecha de las expediciones científicas españolas. Capítulo 2.^o: Hace la historia del plan del Gobierno español de enviar una escuadra al Pacífico y en ella una Comisión científica, y su nombramiento. Capítulo 3.^o: Salida de la escuadra el 10 de Agosto de 1862 y su viaje hasta llegar a América. En este viaje hace resaltar el autor la conducta que el Comandante Croquet, que mandaba la fragata «Triunfo», en que iban los naturalistas, tuvo con ellos, constituyendo una lamentable excepción dada la caballería de nuestros marinos. Capítulo 4.^o: Llegada a Bahía de San Salvador y excursiones y recolecciones efectuadas desde ella. Capítulo 5.^o: Salida de San Salvador, viaje de la escuadra a Río Janeiro y trabajos en aquellos alrededores. Capítulo 6.^o: El Emperador Don Pedro II recibe a los naturalistas. La Comisión queda temporalmente en el Brasil, marchando la escuadra en 28 de Octubre a Montevideo. Capítulo 7.^o: Sale la Comisión para Montevideo, donde hace numerosas excursiones. Acuerda que cuatro de sus miembros vayan a Chile por tierra, Paz, Amor, Isern y Almagro. Capítulo 8.^o: Embarcan en la «Triunfo» Martínez con el fotógrafo y disecadores, y en la «Covadonga» Jiménez de la Espada. Viaje de los buques hasta Valparaíso. Capítulo 9.^o: Llegan a España las primeras remesas de ejemplares. Capítulo 10: Viaje de Amor al desierto de Atacama y otros

viajes y excursiones hasta llegar al Perú. Capítulo 11: Viaje de Almagro e Isern a Bolivia y sus andanzas hasta llegar a Lima. El Presidente de la Comisión rompe con el comandante de la «Triunfo» y se vuelve a España. La junta consultiva de la Armada desaprueba el proceder de Croquet. Capítulo 12: La Comisión en Lima. Dispone Pinzón que la «Covadonga» visite los puertos de Centroamérica y las fragatas, San Francisco de California. Llegada a este puerto y muerte de Amor. Capítulo 13: Viaje de la «Covadonga» a los puertos de Centroamérica. Capítulo 14: La Comisión, después de la marcha de Paz y muerte de Amor. Declaración de guerra. La Comisión desembarca. Expediciones. Prepárase el gran viaje. Marcha a Guayaquil.

2.^a parte. Capítulo 1.^o: El gran viaje. Protección del Presidente del Ecuador. Llegan los que aún estaban en Chile. Capítulo 2.^o: Viaje hasta llegar a Quito. Capítulo 3.^o: Quito. Excursiones. Viaje al Pichincha. Capítulo 4.^o: Nuevas excursiones al Antiana y al Pichincha. Llegan la autorización del Ministro para emprender el gran viaje. Llegan a Baeza. Capítulo 5.^o: En Baeza y viaje hasta Tena con grandes dificultades y peligros. Capítulo 6.^o: Aún en Baeza y camino de Baeza a Archidona. Capítulo 7.^o: La provincia ecuatoriana de Oriente. Costumbres y observaciones varias. Capítulo 8.^o: Parte la Comisión de Tena para el Napo. Datos varios. Los Jíbaros. Cabezas reducidas. Capítulo 9.^o: Aguano. Santa Rosa. Los indios zaparos. Concepción. Avila. Capítulo 10: Las fiestas del Corpus en Loreto. Ascensión al Sunaco. Incidentes varios. Reúnense todos en Coca, donde se preparan para el Napo. Capítulo 11: Ojeada retrospectiva. Diferentes expediciones a esta región desde la de Gonzalo Pizarro (1540) hasta la odisea de madame Godin (1769). Sale la Comisión de Coca y embarca en el Napo (17 de Julio de 1865). Navegación hasta Destacamento y entrada en el Amazonas. Capítulo 12: Descenso del Amazonas. Pelas. Loreto. Tabatinga. Apuros. Salen para Manoa. La expedición de Agassiz. Más apuros y privaciones. Socórreles el señor Blanco del Valle. Por fin llegan a España al terminar el año 1865.

3.^a parte. Capítulo 1.^o: La Comisión hasta su disolución y

las colecciones de la misma. Capítulo 2.º: Resultados científicos y trabajos publicados. Capítulo 3.º: Datos biográficos.

BAYO (CIRO).—Es un caso típico de aventurero español, supervivencia de los del siglo XVI.

Procedía de familia acomodada y estudiaba interno en un colegio de Barcelona. Era huérfano de padre.

A los quince años obtuvo el título de Bachiller. Sus aficiones le llevaban a ser militar, y aun mejor marino de guerra, pero su madre se opuso tenazmente. Era poco después de dar Martínez Campos el grito de Sagunto que trajo la Restauración.

Por entonces se anunciaron las oposiciones para que los que tuvieran el título de Bachiller, mediante un ligero examen, se hicieran oficiales de los Cuerpos provinciales que se creaban, y a espaldas de la familia se examinó y obtuvo plaza. No había contado con que enterada la familia del asunto, su padrastro, sin duda a instigación de la madre, consiguiera que la propuesta no llegara ni a ir a Madrid siquiera.

Este atropello familiar le exasperó, y sabiendo que en el campo carlista había establecido Dorregaray una academia militar en Mosqueruela, se escapó de casa y allá se fué dispuesto a ser alférez carlista ya que no lo dejaban ser alfonsino. Era el año 1875.

Como no tenía documentación ni recomendaciones para ser admitido de cadete, sentó plaza de soldado e hizo la campaña hasta la capitulación de Morella, yendo prisionero a Mahón y habiendo sido luego puesto en libertad a la terminación de la guerra, en que le dieron pasaporte (1).

Como él dice en el capítulo primero, algún tiempo después, cuando intentó decidirse por alguna carrera, tras de ensayar los comienzos de todas, acabó por hacerse abogado.

La curiosidad y afán aventurero de Ciró Bayo lo llevaron siempre a moverse de una parte a otra, realizando así dos viajes por España y otros varios por América, en todos los cuales

(1) Ciró Bayo: *Con Dorregaray*. Una correría por el Maestrazgo.—Madrid. Librería Beltrán. Príncipe, 16. En 4.º, 221 págs.

destaca la gran observación de toda clase de detalles y costumbres, que dan a sus libros un gran valor folklórico y etnográfico. También tiene unas cuantas obras de tipo histórico hispanoamericano.

Los viajes por España son dos: El primero se titula «El peregrino entretenido» (viaje romancesco). Madrid, imprenta de la casa editorial Bailly-Bailliere, calle de Cava Alta núm. 5, 1910; en 4.º, 240 páginas.

Está dividido en doce jornadas, precedidas de un Preámbulo y seguidas de una Conclusión. En el libro intercala relatos varios que a veces son cuentos y leyendas, todo ameno. El recorrido hecho en este viaje va jalonado en los epígrafes de sus jornadas o capítulos en que se citan: Brunete, Valdeiglesias, La Adrada, Pedro Bernardo, Arenas y Cuencos, desde cuyo punto fué a salir a la carretera de Extremadura para volver a Madrid.

El otro libro, titulado «Lazarillo español. Guía de vagos en tierras de España por un peregrino industrioso», Madrid, Librería de Francisco Beltrán; Príncipe, 16; en 4.º, 325 páginas.

Inició el viaje precisamente por estar sin recursos. Contaba con algunos Ciró Bayo, pero dice: «Había pensado irme a América y con los ahorros de dos meses de la renta pagar el embarque. Mi apoderado tenía orden terminante de no enviarme un cuarto a los Madriles. A pesar de los pesares, no cambié de resolución; mas como era forzoso hacer tiempo y vivir estos dos meses de espera, me preparé a vencer la terrible cuesta del verano, como se dice en términos de farándula.»

Muchas peripecias tuvo, pero siempre persistió en la idea dominante de marcharse a América, y dice que se repetía in mente los versos de Bartolina:

*Yo quisiera hacer un viaje
rápidamente, en un vuelo,
como las aves del cielo:
sin billete ni equipaje.*

El resultado fué que se decidió a irse a pie de Madrid a Barcelona dando un enorme rodeo que va reflejando en los títu-

los de los doce libros en que se divide la obra, y son: Tras el Prólogo y Declaración del autor, 1.º Prolegómenos del viaje. 2.º Por esos trigos. 3.º En tierra manchega. 4.º Mi entrada en Andalucía. 5.º Mi Semana Santa en Sevilla. 6.º Por tierra de Málaga. 7.º Granadinas. 8.º En la playa y por la Sierra de Almería. 9.º A través de Murcia. 10. El país de las palmeras. 11. El jardín de España. 12. De Tarraco a Barcino. Termina con un brevísimo post-scriptum y tras el Índice, un Colofón, donde consta que «Lazarillo Español» se acabó de imprimir en la tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» de Madrid el día XXX de Agosto del año MCMXI.

Los demás libros que conocemos de este autor se refieren a sus viajes por América, como hemos dicho, y a sus libros de carácter histórico hispanoamericano. Daremos noticia de lo que de ellos conocemos.

El más importante de todos es indudablemente «El Peregrino en Indias» (1), obra de extraordinario interés por los datos de observación que contiene, pero también por ir precedida de una *Introducción* y un *plan de obra* en que el autor, de un modo breve, nos da noticias de su vida y viajes, por lo que a él nos atendremos, copiando entre comillas la mayor parte: «El año 1892 fué notable por celebrarse el centenario del descubrimiento de América y por la Exposición de Chicago.»

«A la sazón llevaba yo tres años de residencia en la pampa de Buenos Aires, desempeñando el cargo de maestro de escuela en un rancho de Tapalgué, a seis leguas de este pueblo, lo que equivale a decir que contribuía al progreso de la Argentina desasnando hijos y gauchos.

En este tiempo, de grato recuerdo, aprendí la vida y costumbres de esta gente, viviendo con ellos y como ellos y me empapé en la Geografía, Historia y Literatura americana.

Como es consiguiente, disfruté de tres vacaciones escolares (que allí son diciembre y enero), yendo en las primeras a ver la piedra movediza de Tandil, en las segundas a Asunción del

(1) *El Peregrino de Indias*. En el corazón de la América del Sur, por Ciro Bayo. Madrid. Librería de los Sucesores de Hernando. Calle del Arenal, 11, 1911. En 4.º, 443 págs. y un mapa

Paraguay, y dedicando las últimas a entrenarme, como se dice en jerigonza deportiva, a ensayarme, como decimos en castellano, en marchas de resistencia a caballo para un magno proyecto que maduraba.

El cual consistía nada menos que en una expedición ecuestre a Chicago; dicho y hecho: renuncié mi escuela, despedime de los gauchos, que, no contentos de obsequiarme con un asado con cuero, me acompañaron en cabalgata hasta los límites del pago, y pian pianito eché a andar a caballo a través de la pampa, siguiendo la ruta de Concolorcorvo hasta llegar a Córdoba.

La prensa de esta ciudad dióme el gran bombo anunciando mi odisea a Chicago, y yo muy satisfecho seguí hacia Tucumán. Aquí, para reponer la bolsa y mudar de caballo, pues mi pampa no servía para andar por tierra pedregosa, recurrí a la benemérita enseñanza, que cuando no se tienen pretensiones lucrativas es el medio más eficaz y descansado de correr tierras de América.

En Tucumán, pues, entré de profesor de un colegio que dirigía aquel Bernardo Rodríguez Serra que luego han conocido muchos en Madrid como editor de arrestos, muerto por desgracia en la flor de su edad. Escribí además en el «Orden», diario tucumano, cuyo redactor era a la sazón Luis Ruiz de Velasco, antiguo secretario de la Compañía Guerrero Mendoza.

Ibame bien en la hermosa Tucumán, pero como no me dejaba el hormiguillo de Chicago, volví a montar a caballo y tomé el camino de Bolivia —vía Jujuy—, sin hacer caso del ferrocarril que entonces sólo llegaba hasta esta última ciudad. Pasé la puna, seguí a Potosí y arribé a Chuquisaca y Sucre, siempre acompañado del imprescindible bombito «Viajero a caballo a la Exposición de Chicago».

Y a Chicago hubiera ido, ¡ya lo creo!, si no es porque en Sucre me hicieron tan buena acogida que no tuve más remedio que quedarme. Tuve la fortuna de hacerme amigo de don Carlos Arce, hijo del expresidente Arce, y bajo sus auspicios fundé un colegio infantil de varones, en el que aprendieron las primeras letras los hijos de las principales familias de Chuquisaca. Esto, como es natural, me valió buenas amistades y relaciones.

Pero como no puedo echar raíces en ninguna parte, dejé el colegio para hacer una excursión a Chile. Al regreso pedí y obtuve del presidente Alonso un destino para el lejano Beni, pues en Bolivia, al menos en mi tiempo, no había que cambiar de nacionalidad para desempeñar un cargo oficial.

Bien es verdad que el mío era de lo menos político posible, pues aunque cargo, fué encargo: el de establecer escuelas gubernativas en Villabella y Riberalta, los dos centros gomeros más importantes del Noroeste, a donde llegué en 1897, y por lo cual dije antes que hubiera llegado a Chicago de haberme empeñado en ello, pues el que hace este viaje por el Oriente boliviano bien puede decir que irá hasta los antípodas.

Pero los hombres se improvisan en América. De inspector de enseñanza me transformé en empleado gomero de la barraca de San Pablo, del Madre de Dios. Durante tres años hice vida nómada por el territorio del Acre, remonté y bajé varias veces los caudalosos Beni y Madre de Dios, en una de cuyas subidas vi los Andes Peruanos y aun me corrí hasta Manaos por el Madera y a Trinidad de Mojos por el Mamoré.

Esto hay que verlo en el mapa y tener en cuenta los peligros e incomodidades de la travesía para comprender el esfuerzo que supone; porque no es lo mismo navegar por estos ríos que hacer un viaje, pongo por caso, por el Guadalquivir de Sevilla a Cádiz, como tampoco es lo mismo andar por los llanos de la Mancha que por los llanos de Mojos, otra tierra famosa por la que llevaré al lector.

Resumen: ocho años de incesantes correrías, de los cuales cinco en la altiplanicie andina, en la de las *montañas de plata*, y tres en la mesopotamia boliviana, la de los *ríos de oro*.

Todas estas manifestaciones que he tenido que hacer al editor para que me tomara el libro, se las trapaso al benévolo lector, no por darme ínfulas de gran viajero, sino como testimonio de veracidad y en demostración de que cuanto voy a decirle lo he visto, lo he palpado, por decirlo así, y que por lo mismo que este género de viajes se presta sobradamente a fantasías y exageraciones, por aquello de que luengas tierras luen-

gas mentiras, yo he de procurar ceñirme a la verdad, tomando por lema aquellas palabras de Sainte-Beuve a Flaubert: «Podrán otros embellecer la naturaleza que vivieron; yo me limito a describir la Normandía tal cual es».

Termina esta parte diciendo que emplea sinnúmero de palabras criollas y anunciando con este motivo su «Vocabulario criollo», que efectivamente publicó.

Sigue, como dijimos, a la introducción el *plan de la obra*, que merece también copiarse y dice: «Si bien Jujuy es tierra argentina, empiezo mi relación desde este punto para decir algo de la puna, que es el lugar de enlace con Bolivia. Doy el itinerario de la frontera a Sucre pasando por el famoso Potosí, y aquí describo la altiplanicie boliviana, la región minera más rica del mundo. Sigo con el viaje de Sucre a Santa Cruz de la Sierra, a través del departamento de Cochabamba y con esto preparo el viaje al Beni.

En la segunda parte refiero mi expedición por el Oriente boliviano.

En la tercera parte hago la descripción del país de la goma, encantada región que pocos conocen, sin exceptuar los mismos bolivianos de la cordillera.

En la cuarta y última doy a conocer al lector los modernos Mojos y Chiquitos, famosos por sus reducciones jesuítas, émulas de las del Paraguay.»

Termina de ocuparse del plan con atinadas observaciones referentes a Bolivia y a su manera de ser, diciendo lo oportuno que es divulgar el conocimiento del país y favorecer cuantos medios de propaganda coadyuven al fomento de la riqueza y de la población y concluye diciendo: «A este fin tiende este libro, en el que he procurado amalgamar amenos episodios de viaje con informaciones comerciales y financieras.»

Sólo añadiremos que cada parte va dividida en capítulos. La primera, en nueve; la segunda, en catorce; la tercera, en siete, y la cuarta, subdividida en dos: la primera, titulada «Mojos y Chiquitos contemporáneos», en siete, y la segunda, «Chiquitos», en seis.

Otro libro de importancia es «Cuquisaca o la Plata Perulera» (1).

El prólogo está destinado a referir su entrada en La Plata y el viaje que acababa de hacer, por lo que será de interés reproducirlo entero; dice así:

«En las primeras horas de una mañana del mes de Enero en el año en que se cumplían los cuatrocientos del descubrimiento de América entraba en Sucre por el camino de Potosí un hombre a caballo.

El cansancio del animal, la flacidez de sus carnes no menos que las abultadas alforjas colgantes de la grupa y la cachaza con que el jinete gobernaba las riendas, como quien no sabe dónde apearse, daban a entender que el recién llegado era un viajero errante por la altiplanicie andina.

Así era, en efecto. Hombre y animal llegaban a la antigua Chuquisaca, tras un tirón de 273 leguas mal contadas a partir de Tucumán, de la Argentina, en menos de cuarenta días.

Estos viajes escoteros, de tan largo lenguaje, representan un vía crucis de molestias y quebrantos, aparte de otros detalles: como la soledad de la ruta, el lento paso de su mismo caballo, los extravíos del camino que alargan la jornada, las malas noches pasadas en *tambos* o postas, las otras peores en taperas o ranchos de indios, la terriblez de la puna que se encuentra en el itinerario, etc., etc.

Pero el viajero de este episodio, que es el autor de este libro, no hará hincapié en ello, sino que aprovechando un alto en la capital de Bolivia de cerca de cinco años ofrece al lector una serie de aventuras y de escenas bolivianas vividas o presagiadas en aquella terraza de los Andes.»

El libro está dividido en diecinueve capítulos, que son artículos separados en que el autor cumple lo que ha prometido en los renglones que preceden.

Repitiendo en gran parte lo dicho en «El Peregrino en In-

(1) *Chuquisaca o la Plata Perulera*. Cuadros históricos, tipos y costumbres del Alto Perú (Bolivia), por Ciro Bayo. Madrid.—Librería General de Victoriano Suárez. Preciados, 48, 1912. En 8.º mayor, 145 págs.

dias», la editorial Caro Reggio (Mendizábal, 34, Madrid) publicó a Ciro Bayo una serie de libritos en dieciseisavo bajo el título general de «Por la América desconocida». Todos van ilustrados con grabados, cuya firma no he podido descifrar.

Sólo tengo a la vista el segundo, tercero y cuarto. Titúlase el segundo «Por la terraza de los Andes», y está dividido en dos partes: la primera referente efectivamente a la terraza y la segunda a la ciudad de Sucre o Chuquisaca (207 páginas). El tercero se titula «El Tempe boliviano» y empieza en Santa Cruz de la Sierra y trata principalmente de la región de Chiquitos (151 páginas). El cuarto lleva por título «Los ríos del Oro negro» y en él trata de la explotación del árbol de la goma, que por el tiempo en que vivía allí Ciro Bayo estaba en su apogeo.

En cuanto a la biografía de nuestro héroe tiene este tomo interés porque marca la terminación de una etapa de su vida exponiéndolo así en el epílogo, página 143 del tomito, en que dice: «Terminó mi vida de gomero despidiéndome del señor Salvatierra (con el que estaba de empleado), después de año y medio de estar a su lado. Ambos sentimos la separación porque nos habíamos cobrado mutuo afecto; pero yo me fuí consolado con el regalo que me hizo de 200 libras esterlinas sobre los sueldos que tenía devengados, amén de algunas pieles de tigres y de boas, con las que yo me di gran importancia a mi regreso a Santa Cruz de la Sierra, desde donde, atravesando Chiquitos, salí para Puerto Suárez y Corumba, embarcándome en este último punto para Buenos Aires, siguiendo el curso de los ríos Panguay, Panamá y el Plata.»

De allí regresó a Europa, según indica en el párrafo siguiente y último.

Sólo añadiremos para completar en lo posible la nota bibliográfica que inició una serie de publicaciones históricas que tituló en conjunto «Leyenda áurea del Nuevo Mundo», y de ella forman parte «La Colombiada», que no conozco; «Los Marañones» (Madrid, 1913), que es la historia del descubrimiento del Amazonas, aventuras de Orsua, Aguirre, etc.; «Los caballeros del Dorado», que se ocupa de la expedición para buscar

el supuesto Dorado; «Los Césares de la Patagonia», y no sé si alguno otro.

De tipo histórico más moderno conozco el libro editado por Caro Reggio en 1929, «Bolívar y sus tenientes. San Martín y sus aliados».

Creo que Ciro Bayo debe de haber muerto en Madrid, recogido en la casa dedicada a escritores y artistas sin recursos en la vejez.

BENÍTEZ (CRISTÓBAL).—«Notas de viaje a Marruecos, el Sahara, Sudán, etc.», «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», t. XXI.

Es Benítez uno de los viajeros que podríamos llamar de vocación y nacimiento, que había hecho numerosos viajes a distintos puntos de Marruecos y hablaba el árabe perfectamente.

En 1879 el doctor alemán Oskar Lenz fué enviado por la Sociedad Geográfica de Berlín para hacer un viaje en que partiendo de Ceuta recorriera el Norte y Sur de Marruecos y atravesando el Sahara fuera a Tombuctú. Habiendo tenido conocimiento de su dominio del idioma y su experiencia también en el país, lo contrató como intérprete, realizando así, como dice Benítez en su relación, las ilusiones que desde su más temprana edad tenía de recorrer el desierto de Sáhara.

El primero de Diciembre de 1879 salieron de Ceuta y atravesando el territorio ocupado por la cabila de Angera fueron a Tetuán, donde hicieron parte de los preparativos de su expedición, que debían completar en Fez y Marruecos.

El 22 de Diciembre salieron con dirección a Alcazar-Kebir, pernoctando el primer día en el sitio llamado Ain Dalia, en la vertiente de una montaña y frente a una vega feracísima sembrada de trigo. A las seis de la mañana siguiente continuaron por el territorio de la cabila del Garbia, que pertenece al bajalato de Tánger, cabila rica por sus ganados y lo feraz de su terreno. Celebra para sus transacciones de ganado y granos una feria semanal, que llama El Had del Garbia.

Al acampar aquella noche empezó a llover torrencialmente, y desde el día siguiente marcharon por verdaderos lodazales,

atravesando el territorio de los *jolots*, pertenecientes al bajalato de Larache, y después de acampar sobre el fango emprendieron a la mañana siguiente la marcha, vadearon el río Elmajacen (1) y entraron en Alcazar-Kebir, donde permanecieron dos días secando sus equipajes y estudiando la población y sus alrededores, de cuya importancia estratégica se ocupa el viajero.

En el «Boletín de la Real Sociedad Geográfica» de Junio de 1886 se empezaron a publicar las notas de viaje de Murga y precisamente refiriéndose al Garbia.

Pernoctaron en *Karia del Yaraiji*, donde hay unas ruinas romanas que llaman los moros *El Bosra*.

Al día siguiente pasaron el río Uarga, que desagua en el Sebú, atravesaron el mercado llamado *El had Kors*, donde concurren los aduares circunvecinos, y luego el *Erdal*, afluente del Uarga. También pasaron por el aduar llamado Mehaia, perteneciente al bajalato del Habbasi. Pasaron por los aduares de Eyaua, que corresponden a la kabila Exeraga, y acamparon en la kabila de los Ulad-Isa.

A la mañana siguiente subieron la enorme cuesta de Guebueb, en cuya cima se extiende la hermosa llanura donde está edificado Fez.

En Fez fueron alojados de orden del Gobernador, por efecto de una carta orden que llevaban, y consiguieron un salvoconducto del Sultán, haciendo responsables a los jefes de cada territorio del peligro que pudieran correr los viajeros. Con este documento salieron de Fez el 17 de Enero de 1880 y dejando a la derecha las aguas termales de Muley Jacob, que no pudieron visitar por estar en un santuario, vadearon el río Neya, en que hay ruinas de un puente romano, visitaron una mina de sal gema y pasaron varios arroyos, llegando a Mequinez, de donde, después de detenerse a visitar la población, salieron el 22 de Enero con dirección a Rabat.

Visitaron el pueblecito de Zarhon, donde está enterrado Muley Dris, y donde se encuentran las ruinas de la colonia romana Volubilis, que llaman los moros Kasar Faraon, en cuyas rui-

(1) De él se ha ocupado D. José María Murga en sus viajes.

nas copió el viajero dos inscripciones interesantes. En los días sucesivos pasaron por la fuente llamada Ain-Tesalala, los territorios de las cabilas de Sherarda y Beni Hassen, visitaron a los bajáes Hach Adelnafed y Addeselan Bendiaun, viendo de camino las ruinas del antiguo palacio de Uald Erradi y siguiendo por el gobierno de Boaza Ben Hassan fueron a parar a Salé, donde después de haber sido rechazados por el gobernador, que no quería se detuvieran en la plaza, consiguieron, merced a la orden del Sultán, ser alojados en una casa mejor que las que habían tenido anteriormente, saliendo el 2 de Febrero para Rabat, donde les alojó el ciudadano francés M. Iche con gran amabilidad y evitándose tener que recurrir al gobernador. Sabido es que entre Salé y Rabat hay sólo quinientos metros de llanura y el paso del río Buregrab.

Sólo estuvieron un día en Rabat, saliendo a la mañana siguiente hacia Marruecos, vadeando el río Iquena y yendo a pernoctar junto al mar Meharsa.

Al día siguiente, vadeando los arroyos Sharad y Busnika, llegaron a una fortaleza que sirve de posada, llamada Mansoria, donde durmieron. Vadearon al día siguiente los ríos Uad el Guebar y Eufifel, acampando en Fedala, aldea de origen portugués, en la orilla del Océano. Pasando al día siguiente el puente llamado Hab-las entre dos montañas, sobre un torrente que se forma en invierno, llegaron a la bifurcación del camino, siguiendo una rama a Casablanca y otra a Marruecos, y siguiendo por ésta pasaron por la cabila de Shania y fueron a pernoctar en Mediuna, donde hay una fortaleza que habita el gobernador de la cabila y donde se celebra un mercado que llaman Jemis.

Pasaron de allí a la alcazaba de Belzid y de ésta a la del Hach-Elmaty-Elmadany, cuya cabila tiene su judería o Maella; no lejos de la última alcazaba existe una llanura desde donde empezaron a ver el Atlas.

«A medida que avanzábamos en nuestro camino y dejábamos el llano a nuestra espalda —dice Benítez—, se descubría un hermosísimo panorama, que se desarrolló por completo al entrar en terreno diferente del pedregoso que acabábamos de

abandonar y en el que empezaba una vegetación tropical que parecía más exuberante cada vez que avanzábamos un paso por aquella alfombra de flores de distintos matices y de perfumes deliciosos. Esto unido al majestuoso Atlas, que nos servía de horizonte visible y en el que se destacaban sus blancas cúspides, daba al paisaje una variedad y belleza incomparables, contribuyendo a aumentarlas la alcazaba del caíd Ben Daned, que como paloma destacaba en su centro y a cuyo punto nos dirigíamos a pernoctar.»

Dicho caíd, aunque no dejó de cumplir la orden del Emperador, recibió a los viajeros bastante mal, y al día siguiente continuaron por un terreno cada vez más accidentado, pero contemplando hermosos paisajes, pernoctando junto a la alcazaba del Mesguini, cuyo gobernador les recibió muy bien y ordenó que aquella noche les dieran una serenata con instrumentos del país, que según el viajero bien podía haberse calificado de cerrada.

Al día siguiente dice: «Vadeamos el Um-erbeé, recorrimos un territorio accidentado en el que se encuentran muchas montañas cónicas y grandes pedazos de mármol blanco esparcidos sobre la superficie, que nos daban a conocer la existencia de hermosos criaderos en aquella región.»

Al salir de aquellas montañas llegaron a un aduar de la cabila Sheragua, donde no los quisieron recibir, pero en cambio el gobernador, a cuya casa llegaron por la tarde, les obsequió mucho, obligándoles a estar dos días con él, continuando luego a través de fértiles llanuras regadas por acequias que recogen sus aguas de la vertiente del Atlas. La parte no cultivada la dedican a la ganadería, en que el país es muy rico. Tal fué el camino hasta el santuario de Sania de Bensasi, rodeado de algunas palmeras, que dejaron a su espalda para dirigirse a la ciudad de Marruecos.

«Seis o siete leguas —dice— antes de llegar a la capital divisamos la gran torre o alminar de la Ketubia, que perdimos de vista al penetrar en un hermosísimo bosque de palmeras, volviéndola a divisar a la salida de éste, por encontrarnos en un gran llano desprovisto de arbolado en el que nace el río Tensif.

Recorriendo el llano entramos de nuevo en otro bosque de palmeras, del que no salimos hasta nuestra llegada a las huertas que circundan la ciudad de Marruecos, llegando a ésta bastante tarde para presentar al gobernador la carta orden del Sultán y hacer que aquél nos proporcionara alojamiento, por lo que nos vimos en la necesidad de pasar la noche en nuestras tiendas de campaña, al pie de la gran torre llamada Ketubia, hasta que la siguiente mañana nos presentamos al caíd y nos dirigimos a la casa que tuvo a bien designarnos.»

(Véanse los números del «Boletín de la Sociedad Geográfica» posteriores a Junio de 1886.)

Al regreso de la Comisión enviada por la Real Sociedad Española de Historia Natural a Marruecos en 1914, que recorrió los territorios de Yebala y el bajo Lucus, compuesta de los señores Fernández Navarro, Dantín, Cabrera, Martínez de la Escalera y Bernaldo de Quirós, presentó este último una nota en la sesión de 24 de Junio («Boletín de la R. S. de H. N.», página 363) titulada «Yebala y Garb», empeñándose la discusión sobre el límite de éste en Yebala, y el asunto continuó tratándose en la sesión de 7 de Octubre del mismo año, habiendo presentado don Juan Dantín una nota complemento que se publicó en la página 408 del «Boletín» del mismo año, y que fué seguida de una comunicación del señor Cabrera que va inserta en la página 410, en que se citan párrafos de nuestros viajeros Gatell y Benítez y que creemos no está de más reproducir, si bien para el conocimiento completo de la cuestión que se debatía deben ser evacuadas las citas que hemos hecho. Dice Cabrera: «El señor Cabrera, después de manifestar que la comunicación del señor Dantín le parecía sumamente valiosa y oportuna, dijo que si para resolver la cuestión de nomenclatura marroquí por lo que al Garb toca no bastasen todos los documentos aportados, aún podrían aportarse testimonios entresacados precisamente de las publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, cuya autoridad por consiguiente no podrá este Centro poner en duda. Uno de estos testimonios es el de Joaquín Gatell, que con el nombre de Kaid Ismail mandaba en 1862 la artillería del Sultán y luego recorrió como explorador una gran parte del Imperio Marroquí.

En sus viajes por Marruecos, publicados por la Sociedad Geográfica en 1878 en las páginas 60 a 67, relata su primer viaje de Tánger a Fez, y no menciona para nada el Garb hasta después de salir de Alcázar y hacer un día de marcha y una noche de descanso. Entonces, al comenzar el relato del segundo día (página 64), es cuando dice: «Estábamos en el territorio llamado el Garb, cuyos campos se veían cubiertos por una inmensa alfombra de lozanas flores. Se acostumbra a decir: *El Garb, Kul xi unar* (En el Garb todo son flores).»

Más explícito todavía es don Cristóbal Benítez, compañero del explorador alemán Oscar Lenz, cuyas notas de viaje se publicaron en Junio de 1886 en el «Boletín de la Real Sociedad de Geografía»: «En la mañana del 27 de diciembre —dice el señor Benítez— salimos de Alcazar-Kebir con dirección a Fez y a la media hora de marcha rodeamos el río Lucus, que a poca distancia de nuestro paso, va a confundirse con el Uad-el-Majacen, que sigue su curso hasta el Océano, en el que desagua cerca de la ciudad de Larache. Continuando nuestra marcha llegamos al sitio conocido por *Elma-bardin* (las aguas frescas), que es un manantial que riega una hermosa vega cubierta de huertas y naranjales, y es el sitio donde empieza la fértil región del Garb.

Ese manantial *Elma-bardin* es el «El má-Elbared» de la carta del caíd de Alcázar consultado sobre el asunto por el señor Bernaldo de Quirós y la Comisión (véase el trabajo de la pág. 363 del «B. S. E. H. N.», 1914), este documento epistolar está, pues, conforme con el relato del señor Benítez respecto al límite septentrional del Garb.

En opinión del señor Cabrera no es necesario citar más testimonios, pero las afirmaciones de estos viajeros españoles debieran haber sido tenidas en cuenta antes de aprobar un informe contrario a ellas por el mismo Centro que las publicó en otro tiempo.»

«Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.», t. XIV, 1914, pág. 410, sesión de 7 de Octubre de 1914: Benítez (don Cristóbal) fué compañero de viaje del explorador alemán Oskar Lenz. Sus notas de viaje se publicaron en Junio de 1886 en el «Boletín de la Real Sociedad Geográfica». «En la mañana del 27 de Diciembre

salimos de Alcazar-Kebir con dirección a Fez, y a la media hora de marcha vadeamos el río Lucus, que a poca distancia de nuestro paso va a confundirse con el Uad-el-Majacen, que sigue su curso hasta el Océano, en el que desaguan cerca de la ciudad de Larache. Continuando nuestra marcha llegamos al sitio conocido por *Elma-bardin* (las aguas frescas), que es un manantial que riega una hermosa vega cubierta de huertas y naranjales y es el sitio donde empieza la fértil región del Garb.»

Este manantial «El má-bardin» es el «Elmá-Elbared» que cita en su carta el cadí de Alcázar al decir a los expedicionarios españoles dónde empezaba el Garb. Es, pues, un documento epistolar que está conforme con el relato del señor Benítez respecto al límite septentrional del Garb.

BENS (D. FRANCISCO).—Sobre esta gran figura de nuestra colonización en el Sáhara español no diremos nada por nuestra cuenta, limitándonos a reproducir el hermoso artículo que con motivo de su muerte le dedicó en el «A B C» del domingo 5 de Junio de 1949 don Juan de Vivar.

«Bens, el último colonizador». (Marahba-Bic, Reise (Bienvenido seas, Jefe). Diecisiete días rumbo al Norte, diecisiete agotadoras jornadas a través de las arenas cálidas del Gran Desierto ofrece a la caravana, cuando los expedicionarios rinden viaje preparatorio para la proyectada ocupación, el saludo cordial y generoso de los moros notables de Tarfaia.

Unos días de fiestas y agasajos, y en la despedida se abre la promesa que premia la fe y el esfuerzo de los adelantados: «Somos la hoja de la gumia; tú, Reise, eres el puño. Alá te conceda buen viaje y pronto regreso.»

Y el Reise volvió, y el 29 de Junio de 1916, en nombre de Su Majestad el Rey, el Coronel de Infantería don Francisco Bens Argandoña toma posesión de Cabo Juby por España y a la española: en son de paz, en embajada de amistad y con el respeto y leal sumisión de los indómitos guerreros saharuis.

Han transcurrido treinta y tres años, y cuando a los españoles de Ifni-Sáhara nos trae la radio noticias de la Patria lejana, una extraña coincidencia de las que gustan, a veces, de

saltar al plano de la actualidad informativa, al lado de la noticia que anuncia a los españoles las fiestas conmemorativas de la conquista de Ifni, escuchamos con honda emoción la que nos dice el fallecimiento en Madrid del general Bens.

Ha muerto Bens: a los ojos de sus compatriotas, que estamos aquí por obra de su esfuerzo, asoma el dolor de verle marchar.

Ha muerto el Reise: en la oración crepuscular del nómada, fatalista y melancólica, una tristeza infinita se acusa en la invocación al Profeta: *Ia ddami, a rebbi* (Sólo Dios es perdurable).

Soñador y aventurero como Badia —el Alí Bey de los Abasidas—, en la ruta que marcaron en el último siglo los nombres gloriosos de Bonelli y Cervera, Quiroga y el cónsul Rizzo, Fernández Duro y D'Almonte, la figura de Bens es y representa la más pura expresión de un tipo racial, legendario y profundamente hispánico. Intrépido y valeroso como ellos, como ellos austero y peregrino, vincula su vida a una geografía hostil y ofrece al desierto, en lucha con una naturaleza agreste y salvaje, veintidós años de su vida, veintidós años lejos de la Patria, en el ambiente estremecedor del nomadismo, entre hombres para los que la casa es una cárcel, su trono la jiba del camello y su libro la arena de las dunas y el centelleo deslumbrante de las estrellas.

Seguir el itinerario de su vida en el desierto es seguir el argumento de una novela apasionante en la que el carácter del protagonista aparece dibujado con trazos de energía y a golpes de heroísmo; su perfil biografiado ofrece la clave de cómo se forjaron en él las virtudes necesarias a su obra de excepción.

Cuando en La Habana de mediados de siglo sigue los desfiles marciales al lado de la banda militar —el músico director era su padre, y es seguro que nada había de enorgullecerle más, andando el tiempo—, empapando sus ojos en la bandera, aprende a quererla y respetarla, agita la sangre de sus venas al ramalazo del heroísmo y las notas de himnos y marchas acompañan sus sueños de iluminado.

Comienza su preparación para su ingreso en la Academia

Militar y llega oportuno el consejo paterno al adolescente: «Vas a ser militar y la espada es arma de caballero.» Y él había de clavar, más adelante, la suya, en nombre de España, en tierras lejanas.

Asciende a oficial y otra vez escucha la voz atinada y prudente del padre: «Todo el que está lejos de la Patria es mutilado. Se la lleva en el corazón como se la lleva en el alma.» Y él había de empapar la suya en ardiente amor a España durante un cuarto de siglo de glorioso alejamiento.

Su valor se forja en Cuba cuando la manigua se eriza de machetes. Sus aptitudes de tacto y diplomacia en su puesto de ayudante mayor en la guarnición de Tenerife, antesala del litoral sahárigo. Su intrepidez en Villa Cisneros, cuando es nombrado gobernador de Río de Oro y se encuentra una guarnición recluída en el débil fuerte, mientras el escaso elemento comercial de la colonia ha de someterse, en humillante tributo, a los piratas del desierto.

En la ocupación de Cabo Juby y de La Agüera vence con tenacidad todas las dificultades que opone a la empresa una política vacilante y plena de errores. Una política vacilante que por razones de economía termina por sustituirle por un jefe de menor graduación, retirándole a una vida anodina y carente de sentido, para la que él mismo se confiesa inadaptado.

Cuando se dedica a escribir sus Memorias (1), «a perseguir sus recuerdos, a despertarlos, a sacarlos de sus escondrijos y a ponerlos en hilera, como caravana de dromedarios», en un prólogo que es fiel reflejo de la humildad de su carácter sencillo y retraído, atribuye sus méritos a la casualidad, que le ha puesto en trance de poder ser útil a su país.

Como corresponde a la dimensión histórica de su obra, Bens es hombre desencajado de su tiempo. Cuando el desprecio por lo africanístico, como por toda empresa de alcance elevado, daba razón a Ganivet para afirmar que España era una nación convertida en cuartel de reserva, hospital de inválidos y semille-

(1) *Mis memorias*. (Veintidós años en el desierto.) General Bens, Seleccionadas gráficas. Diagonal, 23. Madrid.

ro de mendigos, desembarca el coronel en el litoral sahárigo y con medios pobrísimos, que sabe suplir con su ejemplar austeridad, inicia un trabajo de galeote, que nunca tuvo el acicate de la ambición ni el estímulo de la recompensa.

De los caminos que se ofrecen al colonizador, Bens, siempre a contrapelo del calor oficial, ni pudo escoger, ni él hubiera escogido nunca otro que el de consagrar su vida a vivir en el desierto, dejando para otros la gloria de recoger el fruto, como después le ha sido públicamente reconocido.

Hizo la política —una política elemental y sincera de «pilón de azúcar»— hasta con su paga, y ha pasado por la vida y le ha llegado la muerte con ese marchamo de incomodidad y pobreza que parece privativo de los elegidos. Con ser grande el asombro por la hazaña del conquistador, es mayor la admiración por la obra del colonizador, porque unas cuadrículas en la carta enmarcadas en las líneas de lejano paralelo, con ser mucho, no son tanto como los millares de corazones saharuis que supo ganar sin reservas para el corazón de España.

Esta es la vida y la obra de un hombre de indomable energía que acaba de morir entre nostalgias y, como él mismo afirmaba, llevándose el desierto pegado a los huesos.»

BLASCO IBÁÑEZ (VICENTE).—Nació en Valencia el 29 de Enero de 1867. Su padre procedía de Teruel y su madre era oriunda de Calatayud; por lo tanto su procedencia era aragonesa. Familia de la clase media modesta. Fué niño revoltoso y quiso ser marino, pero su absoluta ineptitud para las matemáticas se lo impidió, por lo que, accediendo a los deseos de su familia, estudió Derecho y concluyó la licenciatura, pero la abandonó desde luego. Empezó a escribir y cuando tenía redactada una novela histórica, por cierto escrita con lápiz, y él cumplía los dieciséis años, en 1882, se escapó de su casa y queriendo vivir por su propio esfuerzo se marchó a Madrid, soñando con encontrar un editor para su obra.

Su obra fué rechazada por los editores, y él, en medio de azares y verdadera miseria, viviendo en una pobrísima casa de huéspedes de la calle de Segovia, conoció al fecundísimo pero

destartalado novelista don Manuel Fernández y González, nacido en Sevilla en 1821, que, viejo y caduco, aún luchaba por sacar el sustento de los puntos de su pluma, y necesitando un secretario, admitió para este cargo a Blasco Ibáñez. Murió Fernández y González en Enero de 1888. Es fama que cuando vencido por el sueño Fernández y González se quedaba dormido, Blasco, motu proprio, continuaba escribiendo, por lo cual en las últimas obras de Fernández y González figuran bastantes párrafos originales de Blasco Ibáñez.

También empezó Blasco a hacer política republicana en los *meetings* de los barrios bajos de Madrid, donde era conocido por el mote de «El Estudiantito».

Estas andanzas acabaron con ser detenido como menor a instancias de su madre, la que al encontrárselo en la Dirección General de Seguridad, en vez de recriminarlo lo cubrió de besos y con ella volvió a Valencia, donde acabó la carrera.

Por entonces empezó a conspirar contra la monarquía y a escribir también aun en verso, costándole un soneto el ser encausado y condenado a seis meses de arresto.

No vamos a seguir toda su vida, y menos su carrera política; así sólo diremos que sus actuaciones motivaron que en 1889 emigrase a París.

En París escribió ya algunos trabajos importantes, entre ellos algunos que coincide con nuestros fines y hoy está olvidado y perdido y se titula «París. Impresiones de un emigrado».

En 1891, una amnistía para los delitos políticos le permitió volver a España.

En Valencia fundó el periódico «El Pueblo», de abierta lucha política, de que no he de tratar, pero en el que se publicaron por primera vez sus mejores obras de imaginación, como son sus cuentos valencianos «Arroz y Tartana», que por fortuna luego se editaron en forma de libros.

Su actuación política cuando el abogar por la independencia de la isla de Cuba le pudo costar el fusilamiento si no lo hubieran tenido oculto los pescadores de Valencia hasta que una noche en alta mar pudo transbordar a un buque que iba a Italia. Este fué el origen de su obra de viaje «En el país del Arte».

Al cabo de unos meses pudo volver, pero sometido a estrecha vigilancia, y no tardó en ser detenido y condenado a dos años de presidio.

En 1907 una serie de peripecias le condujeron a realizar un viaje al Oriente europeo, del que envió correspondencias a diferentes periódicos de España y América y se publicó luego con el título de «Oriente».

En 1908 «El Liberal», de Madrid, anunció propósito de Blasco Ibáñez de ir a Buenos Aires a dar una serie de conferencias. Poco después el conferenciante, convertido en colonizador, fundó la colonia Cervantes en Patagonia y más tarde otra colonia en Corrientes con el nombre de Nueva Valencia.

Estas empresas terminaron con cuestiones y pleitos, el último de los cuales ganó Blasco por sentencia favorable de Junio de 1921.

No he de detenerme en analizar las novelas de Blasco Ibáñez, porque mi objeto es sólo dar noticia ligera de sus obras de viajes. Para conocer la personalidad del autor y su obra recomendaré el hermoso libro de Camilo Pitollot titulado «Blasco Ibáñez, sus novelas y la novela de su vida», traducción al castellano de Tulio Moncada, publicada por la sociedad Editorial Prometeo, de Valencia.

La guerra del 14 absorbió por completo a nuestro autor, que publicó su historia, admirablemente documentada, y sobre todo sus tres novelas «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «Mare Nostrum» y «Los enemigos de la mujer».

La vida de Blasco Ibáñez después de la guerra se desarrolló en su hotel de Menton, aunque como es natural con frecuentes desplazamientos, uno de los cuales fué su viaje alrededor del mundo, que tuvo para él una consecuencia de efecto enorme y fué su segundo matrimonio con una señora chilena. Su vida fué siempre escribiendo.

Falleció en su casa de Menton en 28 de Enero de 1928.

Daremos breve noticia de sus principales libros de viajes por orden cronológico.

«En el país del Arte. Tres meses en Italia», cuarta edición. F. Sempere y Compañía, Editores, Valencia; en 4.º, 252 pági-

nas. El libro, si nos atenemos a su contenido, sería sólo un viajero más a Italia, que, como es lógico, por su situación y su valor artístico e histórico, aparte del religioso, ha traído más visitantes que ninguno otro, pero lo especialísimo que tiene es su autor: la manera de escribir y hacer las descripciones de Blasco Ibáñez.

Está dividido en treinta y nueve capítulos. Después del primero, que se refiere al viaje, encontramos los cuatro siguientes referentes a Génova. El sexto empieza con la llegada a Milán, a cuya catedral dedica el séptimo y octavo, dedicando a la ciudad los tres siguientes. El doce se titula «La Cartuja de Pavía». El catorce corresponde a Turín, pero el capítulo está dedicado a Pisa, la ciudad muerta. La serie de capítulos dedicados a Roma, desde el dieciséis al veintisiete, ambos inclusive, es de lo mejor del libro, destacando los titulados «El Coliseo», «El Foro», «Rafael y Miguel Angel» y «San Pedro». Nápoles, con el título de «La ciudad cantante», empieza en el veintitrés y llega al veintinueve, pero de ellos tres están dedicados a Pompeya y dos al Vesubio. El treinta se titula «San Francisco de Asís», cuya ciudad visitó por indicación de Benlliure. A Florencia dedica tres capítulos, y desde el que llama la Atenas italiana, pasa a Venecia, a la que dedica los capítulos desde el treinta y cuatro al treinta y nueve.

«Oriente». (F. Sampere y Compañía, Editores. Calle del Palomar núm. 10, Valencia. Sucursal, Mesonero Romanos, 10, Madrid.) En 4.º menor, 355 páginas. Lleva la fecha de Agosto-Noviembre de 1907.

El libro está dividido en dos partes: «Camino de Oriente», que consta de catorce capítulos, y «En Oriente», que comprende del quince al treinta y tres y es el último.

En la primera parte, los tres primeros capítulos tienen por teatro a Vichy, adonde había ido Blasco a tomar las aguas. Los cuatro capítulos siguientes son de Suiza: Ginebra y su lago, Berna y Constanza. De Alemania hay tres capítulos: el primero dedicado a Munich, a que llamó Atenas germánica, y con este motivo trata de Wágner, pasando luego a la patria de Mozart; a continuación va a Viena, a la que dedica sólo dos ca-

pítulos, con lo que se llega al doce, y el trece refiere el viaje embarcado por el Danubio hasta Budapest, a cuya ciudad dedica el catorce y último de la primera parte.

La segunda parte, o sea «En Oriente», empieza en el capítulo quince, que dedica al viaje, y el dieciséis a «Los turcos». El diecisiete es el primero dedicado a Constantinopla, de la que se ocupa el resto del libro, desde el capítulo dieciséis al treinta y dos, tratando en ellos, como sólo él sabe hacerlo, de la ciudad en conjunto: al Gran Puente y los que lo frecuentan, el Gran Visir, el Palacio de la Estrella, el Salamik, los Perros, los Derviches danzantes, el heredero de Las Mil y una noches, Santa Sofía, el Papa Griego, turcas y eunucos, los Derviches aulladores, libertad de religión en Turquía, restos de Bizancio, el principio del Rabadán. El capítulo treinta y tres y último se ocupa del regreso bajo el título de «La entrada en Europa».

Entre los libros de viajes de Blasco Ibáñez tenemos la impresión de que éste es el mejor.

«La vuelta al Mundo de un novelista» Prometeo. Germanías, 33. Valencia, 1924.

Consta la obra de tres tomos de los que el primero aparece publicado, según su pie de imprenta, en 1924, y el tercero, en 1925. Del segundo me faltan datos porque la infidelidad o abandono de alguien a quien debí prestárselo o se lo prestó por cuenta propia lo ha hecho desaparecer.

La obra tiene el encanto de todas las del insigne escritor valenciano y está muy documentada. Es de los libros que se leen solos. No tiene más prólogo que el primer capítulo del tomo primero en que el autor, estando en el jardín de su casa de Menton, sostiene un diálogo consigo mismo, pesando el pro y el contra del viaje que proyectaba y se decide, como era natural, a realizarlo.

El viaje es uno de los admirablemente organizados por una agencia y se realiza en el vapor Franconia, de 20.000 toneladas de desplazamiento y dieciocho millas de marcha; preparado con todas las comodidades y algunas más del mejor Hotel Palace.

Del contenido no hemos de dar detalles, indicando sólo, en lo posible, los países recorridos.

El tomo 1.º trata de la partida de Nueva York y la visita a Cuba, Panamá, Hawai, Japón, Corea y Manchuria. Está dividido en veintiséis capítulos de los que los cuatro primeros corresponden a la iniciación del viaje, el quinto, a Cuba; los tres siguientes a Panamá y las costas del Pacífico y el noveno, a San Francisco de California. Los diez, once y doce se refieren a las Islas de Sanwich. El trece, en el mar y todos los siguientes hasta el veinticuatro inclusive se refieren al Japón, y los dos últimos, a Corea y salida para China.

El segundo tomo está dedicado a China e Indochina.

El tercero y último tomo del libro empieza en la India, a la que dedica diez capítulos de los cuales el cuarto y quinto se refieren a la Isla de Ceilán. El once empieza embarcando en Bombay, dirigiéndose al mar Rojo. Del trece al veintiuno inclusive, se ocupan de Egipto, y el veintidós, titulado Fin del viaje, termina desembarcando frente a Menton.

BONELLI Y HERNANDO (EMILIO).—«El Sáhara, descripción jadgeográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador a Cabo Blanco, viajes al interior, etc. Edición Oficial, 1887.

«El Imperio de Marruecos y su constitución», 1882. «El Sáhara», 1887. «Nuevos territorios Españoles en Africa», 1885. «Guinea Española». También numerosos trabajos en el «Boletín de la Real Sociedad Geográfica».

Biografía: (Espasa, tomo 8, pág. 1.592). Africanista español. Teniente Coronel del Ejército. Nació en Zaragoza el 7 de noviembre de 1854. Hizo sus primeros estudios en Madrid, Francia e Italia. Desde 1868 a 1874 vivió en Marruecos estudiando el árabe que dominó por completo; parte de este tiempo estuvo agregado como intérprete al Consulado de España en Rabat. En 1875 ingresó en la Academia Militar de Toledo, saliendo de oficial en 1878. Desempeñó diferentes destinos que procuró fueran en Africa. En 1878 pidió una licencia para ir a Africa. Desde Rabat recorrió solo toda la cuenca del Sebú estudiando sus principales afluentes, visitó los territorios de los Beni Hasen y de Garb y las ciudades de Fez y Mequínez, donde entonces no residía ningún europeo. Como resultado de este viaje, invitado por

la Sociedad Geográfica, dió una conferencia el 7 de Noviembre de 1872. Por su iniciativa y con la representación de las sociedades africanistas y Geográfica de Madrid y el apoyo de Cánovas del Castillo, tomó posesión del territorio que hoy constituye el Sáhara Español. Fletó un buque de vela de Canarias que le condujo a Cabo Bojador, Río de Oro, Bahía de Cintra y Cabo Blanco. Desembarcó completamente solo en Río de Oro, recorriendo aquella comarca acompañado de algunos moros indígenas e izando la bandera española en las bahías de Cintra y del Oeste en Cabo Blanco y entablado negociaciones con los jefes indígenas que facilitaron al Gobierno español la forma de declarar el protectorado español sobre aquella comarca, incorporada después a nuestros dominios y de la que fué nombrado comisario regio por D. Alfonso XII. Durante su mando mantuvo siempre cordiales relaciones con las tribus del interior y consolidó el dominio de España sin derramar una sola gota de sangre, gracias al ascendiente que supo adquirir sobre los jefes indígenas. Durante una de sus ausencias hubo sucesos lamentables, que él arregló en cuanto regresó. La ocupación costó al Estado sólo 7.500 pesetas, que facilitó del fondo de gastos secretos la presidencia del Consejo de Ministros.

En 1887 hizo su primer viaje al Golfo de Guinea, donde volvió en 1890 recorriendo la cuenca del Muni y sus afluentes el Noya, Utamboni, Bañe, Utongo y Congue: la del Benito y Campo, que hoy constituyen nuestra Guinea continental, realizando trabajos topográficos, políticos y comerciales y llevando, por primera vez, la bandera y el comercio español, por orden del Marqués de Comillas, a Elobey, Muni y afluentes, Benito, Campo y otros lugares. Sus viajes al Golfo de Guinea fueron nueve o diez, haciendo el estudio de la organización y agricultura de las colonias inglesas, francesas y alemanas del Congo y las vecinas de Santo Tomé y Príncipe, pertenecientes a Portugal. Recorrió distintas veces todas las posesiones españolas del Golfo de Guinea, Río de Oro y Marruecos. Este último Imperio le era muy conocido, tanto en sus costas como en el interior, habiendo visitado casi todos sus puertos, incluso los de Mehedia, Fedala y Azemur, que no estaban abiertos al comercio.

En 1910 dió en el Ateneo de Madrid una conferencia con el tí-

tulo de *El problema de Marruecos* en que trató con gran competencia de todos los problemas que estaban sobre el tapete con motivo de la ocupación de nuestra zona y, en general, de la ocupación de aquel Imperio.

En el verano de 1882 el entonces Alférez de Infantería, don Emilio Bonelli, que había residido mucho tiempo en los puertos de la costa occidental de Berbería y conocía el árabe usual, decidió hacer un viaje por el interior de Marruecos. Con este objeto, partiendo de Tánger pasó embarcado a Rabat, donde hizo los preparativos necesarios para el viaje al interior.

Terminados estos preparativos pasó en *Bu-regrag* en unas lanchas destinadas al efecto y visitó Salé, de donde salió en seguida y deseando visitar lo más posible de la cuenca del Sebú, tomó el camino de la costa recorriendo el bosque llamado *Sidi-Bugaba* y dejando a su derecha la kábila de Amar y el bosque grande, *Gaba-el-Kobira*.

El terreno era llano, pero en algunas partes muy arenoso, haciendo que la marcha fuera penosa. Llegado a la plaza antiquísima de Mehdia, situada en la orilla izquierda de la desembocadura del Sebú, siguió esta orilla del río hasta encontrar su primer afluente llamado *Fuarets*, el cual atravesó por un pequeño puente, yendo a pernoctar al aduar del *Azil*.

Siguiendo luego por la llanura de Beni-Hasen, vadeó el río *Sementó* y luego el *Mexerá-el-remlá* y estudiando el terreno, del que dió muchos detalles en su conferencia, llegó al monte Zerhon y de allí a Mequinez, de la que hace un detenido estudio, y de allí pasó a Fez. En Fez recibió el viajero visitas de ciertas personas importantes, pero el estado de excitación que había contra los extranjeros y algunos atropellos que se habían cometido le impidió el intento de comprar manuscritos árabes, como pensaba, cosa muy mal vista por los naturales.

Al salir de Fez fué a visitar la antiquísima ciudad de *Sejfrón*, cuyos alrededores eran constantemente merodeados por los bereberes de las cercanías.

De allí volvió hacia el N. E. para atravesar el río Sebú y, después de reconocer su famoso puente, recorrió los puntos más cul-

minantes de las cordilleras que por allí se cruzan hasta divisar un buen trozo del camino que conduce a Taza.

Para regresar a Tánger eligió el camino más corto, pero a la vez el que más penetra al interior, vadeó dos veces el río Malaj, el Xerarga, el Uarga, y dejando a su derecha la ciudad de Uazan, residencia del Xerif Sid Abd-es-Selam Ben el Arbi único descendiente de Mahoma, pasó a recorrer las ruinas de la ciudad *Bosra* o *Basra* antiguo recinto fortificado de los Isdritas; después de lo cual pasó a *Alcázar Kebir*, que considera la ciudad más sucia del imperio. «En los alrededores —dice— de un barranco cenagoso y del cual se desprenden tal número de emanaciones pútridas que se hace imposible permanecer en su inmediación, se halla un sitio muy concurrido por infinitos mendigos, que tienen allí establecidos sus hogares, de formas tan variadas como originales.

Un desgraciado español víctima de nuestras discordias civiles y acreedor a mejor posición, que suele residir en aquella ciudad ejerciendo el oficio de curandero o médico, tuvo la feliz ocurrencia de llamar al espacio que ocupan los pordioseros *El Campamento de la Alegría*, pues al anochecer, mientras cada uno se prepara su comida en hornillos de construcción muy primitiva, se dedican a quitarse la miseria que los aniquila, demostrando sus semblantes durante esta operación, un gozo y bienestar indescriptibles.»

Desde Alcázar a Larache vadeó de nuevo el viajero el río Lucas siguiendo un terreno pantanoso y luego un inmenso bosque de encinas.

De Larache a Arcila fué el viajero por en medio de bosques por un terreno muy quebrado, pues, aunque se puede seguir la playa, el otro camino era más conforme a sus propósitos.

De Arcila a Tánger vadeó un pequeño río que llaman los naturales *Uad-el-Jelú* y luego el Brima, yendo a buscar el camino que conduce de Alcázar a Tánger para evitar la interrupción del río *Mexerá el Jaxel*.

«No volveremos a insistir —termina— sobre lo accidentada que es toda la región del Estrecho comprendida por el cuadrilátero Ceuta, Tetuán, Tánger, Larache; ya hemos indicado en el principio de nuestra reseña que toda esta comarca es la más poblada de montañas y más áspera que se encuentra en el imperio hasta

aproximarse a las estribaciones del Atlas en la parte superior del Sebú y todo el valle del Muluya. Por tanto, los datos que yo pudiera añadir no aumentarían los que ya existen, porque este territorio se halla a la vista de nuestras costas.»

BURGOS Y SEGUÍ (CARMEN DE) (*Colombine*).—Escritora y periodista, hija de José de Burgos, cónsul que fué de Portugal. Nació en Almería el 10 de Diciembre de 1879. Como escritora fué conocida por el seudónimo *Colombine*. Para algunos de sus artículos políticos empleó también el de *Gabriel Luis*. Siendo muy joven entró, por oposición, de Profesora de la Escuela Normal de Guadalajara, pasando más tarde a la de Madrid. También de la de Sordomudos y Ciegos.

Colaboró siempre activamente en periódicos y revistas españoles y extranjeros: citaremos de ellos «La Correspondencia de España», «El País», «A B C», «Diario Universal», «El Pueblo de Valencia» y otros, pero en especial el «Heraldo» y el «Nuevo Mundo», de Madrid, el primero con el cargo de redactora, habiendo desempeñado comisiones especiales. También ha sido notable conferenciante y pertenecido a asociaciones literarias y científicas. Es autora de numerosas obras.

También tradujo varias obras.

Los libros de viajes de *Colombine*, son: «Por Europa» (Impresiones), «Francia», «Italia». Edición ilustrada (Barcelona, Casa Editorial Maucci, calle Mallorca, 106. Sucursal, calle Espoz y Mina, 15. Madrid. Maucci Hermanos. Cuyo, 1.070, Buenos Aires. En cuarto, 503 páginas. Gran número de fotograbados intercalados en el texto. Está dedicada a don José Ferrándiz.

Una cosa lamentable, de que suponemos tiene la culpa el editor, es la falta de fechas de las que sólo encontramos una sola de referencia en la primera carta fechada en Hendaya el 6 de octubre de 1905.

La otra obra de viajes, dividida en dos tomos, trata del Norte y Centro de Europa con el título casi igual de «Mis viajes por Europa, Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega», que forman el primer volumen, y «Alemania, Inglaterra y Portugal», que constituyen el segundo.

Esta obra va dividida en capítulos numerados de numeración correlativa desde el primero al cuarenta, que forman el primer volumen y desde el cuarenta y uno al sesenta y nueve, el segundo.

Fueron los editores V. H. Sanz Calleja (Casa Central, Monterra, 31. Talleres, Ronda de Atocha, 23). En octavo, 301 páginas el primero, y 269 el segundo. Alcanzaron estas dos ediciones. En ninguno de estos dos hemos encontrado fecha alguna en ninguna parte. Esto que han solido hacer algunos editores, con libros especialmente de vulgarización para que no parezca que los libros se quedan anticuados, como si esto no se conociera en seguida, es mucho más de lamentar en libros que como las memorias y los viajes, que, al fin y al cabo, memorias son, están tan ligados a la época en que se escriben y, sobre todo a la vida del autor, que es preferible pecar de pesados insistiendo en las fechas como jalones de aquella vida cuyas vicisitudes se van exponiendo.

La primera obra, la ilustrada y editada por Maucci, está dividida en tres partes, de las que la *primera*, compuesta de veintidós cartas, corresponde a Francia, y de ella dieciséis a París, de que no pretende dar una descripción, sino tratar con la maestría y amenidad con que sabe hacerlo *Colombine* los puntos capitales, ocupándose también de algunas personas y tipos. En las cartas diecisiete y veintidós tratan de Niza, Mónaco y Montecarlo.

La *segunda parte* es el viaje por Italia, en que trata de Génova y Pisa, saltando luego a Nápoles y sus alrededores y dedicando la última carta, que es la XVI, a la erupción del Vesubio.

La *tercera parte* tiene sus ocho primeras cartas dedicadas a Roma, y en las sucesivas se ocupa de Florencia, Venecia y Milán, donde se celebraba una Exposición internacional para celebrar la apertura del túnel del Simplón. De allí regresó a España.

La otra obra, referente al Norte y Centro de Europa, trata, como hemos dicho, principalmente del Norte, pero empieza por Suiza, a la que dedica los once primeros capítulos, en que se ocupa con su maestría y amenidad acostumbrada, de Ginebra, de Basilea, capital de la Suiza alemana, y va a visitar las fuentes del

Rhin, llegando a Constanza, para lo cual tiene que salir del territorio suizo, y termina esta parte en la catarata del Rhin Shafhausen.

La segunda parte, Dinamarca, comprende de los capítulos XII al XVIII, y en ellos trata de Copenhague y las residencias reales; del escultor Thorwaldsen, del que advierte que no puede considerarse como autóctono porque casi todos los artistas del Norte se han formado en el extranjero. Se ocupa también de literatura, y titula el capítulo XVIII «El castillo de Hamlet».

La parte tercera, Suecia, comprende desde los capítulos XIX al XXV, y empieza fijando la atención en los lagos suecos; dedica un capítulo a Estocolmo, otro a Upsala, como ciudad sabia, dedicando, como es natural, un recuerdo a Linneo. El capítulo XIII está dedicado al país del Walhalla, donde están las tumbas de los reyes paganos y donde radican las leyendas de la mitología escandinava. El siguiente, que titula «Los siervos», trata de las minas de cobre. El XXV está dedicado al viaje de Estocolmo a Cristianía.

La cuarta parte, Noruega. En ésta, a la vez de la ciudad de Cristianía (hoy Oslo), trata de la pureza de las costumbres. Después de los buques, de los Vikings, de que se han encontrado trozos suficientes para reconstruirlos. Habla luego de su viaje de Cristianía a Bergen. En esta ciudad trata, en lo posible, de las costumbres noruegas y cita al gran poeta dramaturgo y filósofo Ludvig Holberg, cuya lápida conmemorativa dice que nació en 1684 y murió en 1754. También se ocupa de otro hijo ilustre de Bergen, de Bull, gran violinista y compositor, capaz de competir con Paganini. Dedicar un capítulo a los grandes hombres noruegos y otro a la música noruega. Con el título «Solar de Historia», se ocupa de Thronjhem, que es el lugar de la vieja historia noruega, como Upsala lo es de Suecia. Dedicar otro capítulo a los hombres de mar. Para llegar al cabo Norte embarcó en la risueña ciudad de Molde, yendo a Tromsø y Hammerfest, donde dice que hasta entonces no comprendió lo que será la vida de aquellas regiones en invierno. «Sin embargo (dice), a Tromsø le han llamado los noruegos el París del Norte, porque la sociedad que vive en ella, en la que hay gran número

de extranjeros, se desquita de su alejamiento y de su larga noche preocupándose con exceso de vestir y dando fiestas suntuosas...» «He sentido (dice) cierta compasión hacia estas mujeres, que se han creado en estas soledades una esclavitud más.»

El límite del viaje fué el Cabo Norte, a los 71° 11' de latitud Norte.

El segundo volumen está formado por los capítulos XLI al LXIX, ambos inclusive, y contiene tres partes: la quinta, Alemania; la sexta, Inglaterra, y la séptima, Portugal.

Alemania.—Empieza con un capítulo titulado «A través de Alemania»; entrando por Baden, se ocupa del Rhin; hizo una breve detención en Colonia, para volver a ver la catedral. Luego se ocupa de Heine. Refiriéndolos al Alster, dedica dos capítulos a Hamburgo, hablando de su limpieza y sus costumbres. Entre otras cosas dignas de alabanza, dice que en las escuelas dan a cada niño una planta para que la cultive en su casa y la presente en los exámenes. El capítulo XLIV se ocupa de Altona, la población hermana siamesa de Hamburgo, pero con la diferencia de que Hamburgo es una república unida al Imperio y Altona es una ciudad de Prusia. Precisamente aquí inicia la autora su viaje a Dinamarca, Suecia y Noruega, embarcando en Kiel para ir a Copenhague.

Según afirma la autora, al regreso se propone entrar por Rusia. No contaba con la declaración de la guerra de 1914, que le sorprendió al volver del Norte, y la destrucción de la escuadra rusa del Báltico. En Trelleborg se encontraron Colombine y su hija aisladas y apuradas, creyendo que no podían continuar; por fin salió el buque en que iban a regresar a Alemania, llegando al puerto de Saimitz. Al pronto se encontraron con que los mozos no querían cargar con su equipaje. Por fin, uno que les hizo algún caso les preguntó, al ver sus cabellos negros, si eran rusas. Al decirles que españolas, cargó con las maletas. Era el momento en que los rusos abandonaban Alemania y salían acompañados de odio al país enemigo. La tomaron por espía rusa y se salvó y pudieron tomar el tren gracias a la intervención de un oficial joven y culto que hablaba francés. Como no iban a Berlín, sino a salir de Alemania, tuvieron varios cambios de

tren. Tras una malísima noche, pasada en un vagón de cuarta clase, llegaron a Lübeck. Las peripecias del viaje dieron lugar a que las tomaran por espías rusas. Por fin, tras interrogatorios y molestias, las llevan a Hamburgo detenidas a un puesto de policía, desde donde dan orden de conducir las en coche al Consulado de España. Estuvieron unos días en Hamburgo, sin poder salir a ninguna parte. Por último se enteró, casi por casualidad, de que había un vapor español atracado al muelle de Hamburgo, el vapor «Císcar», de la matrícula de Barcelona, y lograron, no sin dificultades, llegar a él, donde fueron bien acogidas. Allí había treinta y nueve refugiados españoles, casi todos gentes distinguidas y de posición. Estuvieron aún tres días en Hamburgo, pero con el buque incomunicado. Por fin, a los tres días se recibió la orden de pasar a Cuxhaven, a la desembocadura del Elba, antes de las seis de la tarde, hora en que volverá a cerrarse la salida. Todavía las vicisitudes fueron muchas hasta pasar el campo de minas. Por fin se vieron en el mar libre, pero aún los detuvo un crucero alemán y los revisó los papeles, dejándolos libres del todo. El capítulo L habla de lo que vieron en el mar del Norte hasta Newcastle.

La parte sexta, «Inglaterra», empieza, como decimos, por Newcastle, pero todos los capítulos siguientes, desde el LII al LVI, ambos inclusive, están dedicados a Londres, en observaciones variadas, y algunos de tema especial, como el museo de figuras de cera de Mure Tussand, la Torre de Londres y el Parque Zoológico.

El capítulo LVIII se titula «Vuelta a España», describiendo el viaje por mar.

Tercera parte, «Portugal».

Comprende esta parte los capítulos LIX al LXIX, en que trata de los puntos importantes que visita todo turista de Coimbra, Cintra, ciertas partes de Lisboa, Setubal, una corrida de toros, etc. También se ocupa de ciertas personalidades, como las que trata en el capítulo «Figuras de la República», donde trata del Presidente, Bernardino Machado, y su esposa, doña Elvira Dantas; Teófilo Braga, Magalhaes Lima, Guerra Junqueiro y

otros. Dedicaba también un capítulo a Eça de Queiroz y otro a Carolina Coronado, con cuya evocación termina el libro.

CABALLERO WANGUEMER (D. BENIGNO).—«Las afortunadas». Viaje descriptivo a las Islas Canarias

CABRERA LATORRE (ANGEL).—«Magreb-el-Aksa». Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif, por Angel Cabrera, secretario de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—Madrid, Editorial Voluntad, Serrano 48, 1924. Biblioteca de temas de interés nacional. Tomo III.) En 4.º, con 12 láminas fuera de texto; 270 págs.

Empieza el libro en su «Prefacio», donde el Sr. Cabrera hace constar su absoluta abstracción en todo matiz ni tendencia política, y dice: «He tratado de escribir un libro, no un libelo más; he querido hablar de Marruecos y de los marroquíes, pero sin censurar a ningún Gobierno, ni vapulear a ningún Alto Comisario, ni desprestigiar a ningún caudillo; sin sacar, en fin, al sol los trapos sucios de un país para regocijo del vecino. Las páginas que siguen están escritas después de haber recorrido la Zona del Protectorado marroquí como naturalista, encargado del estudio de su fauna, haciendo cuatro viajes, durante los cuales he pasado la mayor parte de mi tiempo en el campo, conviviendo con los montañeses o con los nómadas de tiendas y camellos. El resultado puramente científico de estos viajes ha de publicarse, y en parte se ha publicado ya, en la forma árida y metódica propia de tales trabajos y que sólo tiene atractivos para los iniciados; lo que aquí doy son mis observaciones de todo género, mis impresiones y mis notas sobre el país y sus habitantes.»

Después dice que si alguna parcialidad tiene es a favor de los moros, y de ellos añade: «Sólo puedo decir que para mí han sido siempre afectuosos y hospitalarios y que ni una sola vez he tenido que lamentar su amistad.»

Es D. Angel Cabrera un naturalista por vocación, que desde joven empezó a dedicarse a la Zoología, especializándose en mamíferos. En 27 de Noviembre de 1912 se había firmado el tratado hispanofrancés, quedando fijada la zona de nuestro Pro-

tectorado. La Sociedad Española de Historia Natural, de acuerdo con el Ministerio de Estado, organizó una Comisión científica a la parte entonces accesible de nuestra Zona.

Formaban la Comisión los Sres. Fernández Navarro, Bernaldo de Quirós, Dantín y Cabrera, quienes salieron el 9 de Abril de 1913, y al llegar a Ceuta se les incorporó Fernando Martínez de la Escalera, hijo de D. Manuel, que, residiendo con su familia en Africa desde su infancia, hablaba correctamente el árabe y el bereber, y fué designado como intérprete de la expedición. Era Fernando Martínez de la Escalera un joven de diecisiete años, pero ya, bajo la dirección y enseñanza de su padre, era un consumado entomólogo.

El libro está dividido en 21 capítulos :

1.º Se titula «Primeras impresiones». Empieza el viaje al desembarcar en Ceuta, y trata del kaid de Anyera, que le dió a él y a sus compañeros generosa hospitalidad. Subieron al Yebel Musa, se detuvieron en el pueblo de Ain Xixa y luego siguieron hacia Tetuán, deteniéndose en el Medik, que significa El Rincón, y que los españoles, con manifiesta redundancia, llaman El Rincón de Medik.

2.º Lo titula «La ciudad de las mezquitas» y es una descripción de Tetuán.

3.º «El camino del Fondak». En él se describe el viaje, no sólo hasta el Fondak de Asín-Yeddie, sino hasta Tánger.

4.º «Tánger». Describe la ciudad y hace algo de historia de la acción de España en Marruecos.

5.º «A lo largo del Atlántico». Es el relato del viaje de Tánger a Alcazarquivir. Ruta que algunos han llamado «ruta de las embajadas». En este trayecto emplearon tres jornadas.

6.º «Las llanuras de Alcázar». Empieza refiriendo sus impresiones de Alcazarquivir y describiendo algunos incidentes y otras muchas cosas, como los barcos del Lucus.

7.º «El país de Hespéridas». Donde se refiere la vuelta de Alcazarquivir a Larache por Jalot y Tilig, deteniéndose en la Almemara, gran duna fijada. Estuvieron una semana en Larache. Visitaron las ruinas de Lixus; habla de costumbres; visitó

también el Zoco en Telatza de Reisana y la tumba de Sid el Yameni.

8.º «Arcila». La describe, y en particular el palacio del Raisuni. Con este capítulo termina el primer viaje de Cabrera, que se corresponde con el titulado «Yebala y el Bajo Lucus», resultado de la Comisión de que formaba parte.

9.º «Un paseo por el Beni Bu Ifnor». Empieza en este capítulo su segundo viaje, que dice emprendió para conocer la fauna rifeña, tan diferente de la de Yebala. Empieza hablando de su llegada a Melilla, el 30 de Abril de 1919. Hace notar el progreso de la Zona española desde 1913, en que hizo su primer viaje. Trata a continuación de Segangan y su zauia, de algunos incidentes y del lenguaje bereber.

10. «Un desierto en miniatura». Habla de su viaje con la harka por la llanura del Garret, y entre otras cosas se ocupa de los Beni Bu Yagi y de la tribu de Melze.

11. «Hacia el Muluya». Trata de Zeluán y hace la historia de la alcazaba; también de Eb Roghi. Después, de la llanura del Zelva y añade detalles sobre indumentaria y costumbres indígenas.

12. «Dos días bajo la jaima». Da muchos detalles de costumbres y describe el paso del Muluya.

13. «Kebdana y su sierra». En esta parte de la expedición trabó amistad con dos notables cazadores, los hermanos Bu Mohamedi, que le envió el Comandante General de Melilla para que lo acompañaran y le ayudaran a cazar. De ellos ya no se separó y fué hasta el Cabo de Agua y Chafarinas.

14. «Entre los gitanos moros». Los epígrafes de este capítulo son: Zoco el Arbá de Arkeman, Flamencos. En casa de los gitanos. Carácter y costumbres de éstos. Caza con hurón. La Mar Chica y su accidentada historia. Travesía en cárabos. Con esto y su regreso a Melilla termina el segundo viaje de Cabrera, que a continuación volvió a la Península.

15. Dos años después del viaje que acabamos de referir fué Cabrera por tercera vez a Marruecos enviado por la Sociedad Española de Historia Natural, en 1921, poco después del levantamiento que dió por resultado la caída de Annual. Titúlase el

capítulo XV «Xauén, la misteriosa». Los epígrafes de este capítulo son: Otra vez en Yebala: Camino de Xauen. La ciudad y sus contornos. Historia Natural. Folklore zoológico. El baxá Sil el Hafi. Música moruna. Un consejo oportuno. Este consejo era que nunca dijera a dónde iba ni lo que haría al día siguiente, porque había muchos «enemigos». En efecto, la escolta que lo acompañó desde Xauen al Zoco el Arbá de Beni Hassan fué tiroteada al regresar a la plaza, sin desgracias personales, pero matándole un caballo. Cabrera pudo llegar a Tetuán sin novedad y su preparador, D. José Luis Barnaldo de Quirós, también.

16. «Beni Hizmar». Desde Tetuán fijó su atención Cabrera en los montes de Beni Hizmar, de los que sólo está separado Tetuán por el río Martín. En este capítulo trata de las ruinas de Tarmuda, población púnica y luego romana, que se estaba excavando gracias a la iniciativa del coronel Lasquetty y la laboriosidad y competencia del arqueólogo D. César Luis de Montalbán. Trata también del valle de Quizan, una montería de jabalíes y varios incidentes.

17. «A través de Anyera». Tiene el sumario siguiente: Zoco etz Ezlata de Tzagrautz. Paisaje anyerino. Las palomas del Santo. Camino de Alcázar Saquer. Ruinas de Alcázar. Desde aquí tenía Cabrera que regresar a Tánger y, por no haber otro recurso, tuvo que hacerlo en una lancha gasolinera, y por haberse de pronto presentado un temporal corrió serio peligro, pero llegó salvo a Tánger.

18. «La yeguada de Smiad-El-Ma». Tiene este capítulo como sumario: Otra vez en Larache. Una gran obra española. El caballo moruno. Un cortijo andaluz en Marruecos. El Jalifa del campo. Ocho horas rondando por fango.

Como resultado de esta excursión a la yeguada escribió Cabrera un notable trabajo, *El caballo moruno*, publicado en las Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo XII, 1921.

No muchos días después de esta excursión embarcó en Ceuta para la Península.

19. La cuarta expedición de Cabrera a Marruecos la realizó

en la primavera de 1923, pero a diferencia de las anteriores, en que había ido enviado por la Real Sociedad Española de Historia Natural, fué con carácter particular. Iba Cabrera como colaborador y guía del notable naturalista y contralmirante inglés Hubert Lynes, conocido especialista en aves, que se proponía estudiar principalmente las que no emigran.

Formarían la expedición, además de Lynes y Cabrera, un taxidernista preparador, que fué D. Fernando Bernaldo de Quirós, hermano del que acompañó a Cabrera en 1921, quien, además, por haber hecho su servicio en Marruecos en las mismas regiones que iban a recorrer, conocía bien el país.

El propósito de Lynes era recorrer la parte occidental del Pequeño Atlas, decidiéndose, a propuesta de Cabrera, tomar como centro para sus investigaciones el Yebel Magó, por ser la cima más alta de todo el territorio ocupado, y el Yebel Bu Haxen, que, si no tan alto, ofrecía el doble atractivo de estar en parte cubierto de bosques y no haber sido jamás pisado por ningún naturalista.

El contralmirante fué a Madrid, donde se le incorporó Cabrera. Salieron de Madrid el 9 de Marzo de 1923 y fueron a Gibraltar, cruzando el Estrecho precisamente el martes 13 del mismo mes. En Ceuta se les incorporó el preparador y en seguida empezaron sus investigaciones.

Los tres últimos capítulos del libro, uno de los más interesantes de viajes que he leído en mi vida, están dedicados a relatarlo. Me limitaré a copiar aquí sus títulos y números.

19. «Las altas cumbres de Yebala». La expedición Lynes-Cabrera. Algo sobre la orografía marroquí. El espinazo de Yebala. Otra vez el valle del Quitzan. El mirlo de agua. Ascensión al Yebel Maggó. Un hombre que vive sin masa encefálica. Peregrinación a Yeled Alam.

20. «El señor de Tazarot». Camino de Beni Arós. El collado de la Novia Hechizada. Tazarot. El caíd Muley Alí. Nuestra visita al Raisuni. Quién y cómo es el Raisuni. Una noche en el palacio del xerif.

21. «Tres semanas en el Bu Haxen». Lluvia y frío. Fauna ornitológica. Zoco el Jemis, de Beni Arós. El asilo de idiotas.

Acampamos en Arosa Menscha. La selva virgen. A caza de monos. Visita a la isla del perejil.

Cabrera termina su obra con el siguiente párrafo: «Ahora, cuando en medio del sosegado trabajo de laboratorio pasan por mis manos los ejemplares que yo mismo cacé allí, cuando en la tranquilidad del hogar cae mi vista sobre mis apuntes de viaje, el recuerdo de las rocas de Yebala y de las llanuras rifeñas revive en mi mente; paréceme aspirar de nuevo el aroma de las jaras y de las adelfas; mis manos buscan maquinalmente las riendas del caballo moruno, que con su pecho se abre camino entre los palmitos y madroños del monte que oculta al chacal y al jabalí; oigo otra vez la charla persuasiva de mis amigos moros y el golpe de los panderos de los aisana domina los mil rumores del zoco, y mi espíritu vuelve a aquella tierra africana que tanto amo y que sólo pueden aborrecer los que no han acertado a comprender su alma.»

CALDAS (FRANCISCO JOSÉ DE).—«Un trabajo inédito de don Francisco José de Caldas», por D. Miguel Colmeiro. Anal. Soc. Esp. Hist. Nat., t. 1.º Madrid, 1872.

Expedición botánica de Santa Fe (Bogotá).

Formó parte de ella D. Francisco José de Caldas, quien hizo diferentes viajes por aquel virreinato y proyectó otros que no llegaron a realizarse. Fué notable matemático, físico, astrónomo y naturalista. Hizo interesantísimos trabajos geográfico-botánicos de aquella región, habiéndose perdido casi todos. En el tomo 1.º de los Anales de la Sociedad Española de la Historia Natural hay una ligera noticia de él, dada por D. Miguel Colmeiro, y se insertan su «Memoria sobre la nivelación de algunas plantas».

Relación de un viaje hecho a Cotacache, La Villa, Imbabura, Cayamba, etc., comenzado el 23 de Julio de 1802 por Francisco José de Caldas. P. Agustín Barreiro, de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, Preciados, 48, 1933; Imprenta Góngora, San Bernardo, 83, Madrid, teléfono 10512; en cuarto mayor, 205 páginas.

El P. Agustín Barreiro, que publicó por primera vez esta obra

de Caldas, divide la obra en quince capítulos, de los que el primero se titula: El manuscrito de Caldas.

Del manuscrito dice: «Hace algunos meses adquirió el conocido americanista D. Antonio Graiño el manuscrito que lleva el título que arriba copiamos (el de la obra). Forma un grueso folleto de 20,5 centímetros de largo por 17 de ancho, en papel de hilo; hojas escritas por ambas caras: paginadas algunas de ellas y otras sin paginar, de letra clara, con abreviaturas numerosas y anotaciones al margen, frecuentes huecos en el texto y varios croquis ya desvaídos.

Ocupa esta relación 73 hojas; sigue una plana en blanco y nuevo diario, titulado: «Viaje de Ibara a Inte» (al margen, Octubre de 1803); 12 hojas sin paginar escritas por ambas caras. A continuación viene un «Apéndice al viaje de Malbucho a Inte» (seis hojas de texto); siguen tres en blanco y, por último, un relato con este encabezamiento: «Viaje de Quito a Malbuecho». Tiene 57 hojas (al margen, Julio 803).

Supuso el Sr. Graiño que aquel escrito era interesante y se lo entregó para su estudio al P. Barreiro. No estaba firmado y la letra era de la misma mano. A su vez, supuso éste que fuera de don Carlos Montfar, quien hizo por entonces un viaje de Quito a Lima, de que publicó Jiménez de la Espada un fragmento en el tomo XXV del Boletín de la Sociedad Geográfica, pero pronto se convenció de la falta de coincidencia de localidades y que, por añadidura, el manuscrito en cuestión hablaba de un viaje hecho en compañía de Humboldt. Entonces se acordó el P. Barreiro de la obra de D. Diego Mendoza, titulada «Expedición Botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reyno de Granada y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas» (Madrid, 1909), y en ella (páginas 137-139) encontró pruebas fehacientes de que el escrito era de Caldas.

2.º Empieza con una noticia biográfica de D. Francisco José de Caldas, que nació en Popayán (Colombia) hacia el año 1770.

Su educación científica fué al principio *adocenada*, según dice, pero luego tuvo la suerte de dar con un profesor celoso, que le enseñó matemáticas y física con interés y despertó en él la afición al estudio de las ciencias naturales.

En 1789 se trasladó a Santa Fe a estudiar Derecho, que no era de sus aficiones, y regresó a su pueblo, donde casualmente vinieron a sus manos algunas obras de Astronomía, que leyó y estudió ávidamente. Hizo construir un gnomon y se dedicó de lleno a la astronomía.

Asuntos mercantiles le llevaron otra vez a Bogotá, en 1796, donde leyó la astronomía de Lalande y adquirió aparatos. En Octubre del mismo año tuvo que trasladarse a Timaná, y se propuso escribir el viaje, levantando además la carta de Timaná y su jurisdicción, y desempeñó el encargo del Cabildo de Timaná de informar en una cuestión de límites que tenía pendiente con el Cabildo de la Plata.

En 1798 regresó a Popayan y se propuso dejar los asuntos comerciales, dedicándose por completo a la ciencia, continuando en sus estudios astronómicos, pero convencido de la dificultad de hacer gran cosa con el material imperfecto que tenía, pensó en dedicarse a la botánica; se hizo con varias obras, entre ellas la «Filosofía Botánica», de Linneo, traducida por Palau, que le donó Mutis, con el cual se había puesto ya en relación.

En 1801 le llevaron a Quito asuntos particulares, y al encontrarse allí acordóse de D. Jorge Juan, D. Antonio de Ulloa, La Condamine y otros, que tan brillante campaña habían hecho en 1735; sintió renacer su afición a la astronomía, aunque sin abandonar la botánica.

Por aquellos días (1801) llegó a Bogotá Federico Alejandro Humboldt, que realizaba su viaje a las Américas. El 10 de Agosto de 1801 había salido Caldas de su casa de Popayán para ir a Quito, y en los primeros días de Diciembre del mismo 1801 salió de Ybarra al encuentro de Humboldt, y allí lo conoció, en 31 de Diciembre.

Dieciocho días estuvo Caldas con Humboldt y Bonpland en Ybarra. Regresó luego a Quito, y entonces concibió el proyecto de acompañar a Humboldt en todo el viaje y escribió a sus amigos de Bogotá para que interesaran a Mutis y al Virrey, a fin de obtener los auxilios necesarios. El proyecto de Caldas se aceptó y se libró a Mutis la cantidad necesaria; Mutis entonces escribió a Caldas que todo estaba arreglado si Humboldt consentía; pero

después de haber animado a Caldas se volvió atrás, diciéndole que deseaba viajar solo.

No obstante esto, siguieron amigos, y luego Caldas, por invitación de Humboldt, lo acompañó a su segunda subida al Pichimba, y Caldas quedó satisfecho de la excursión. Acaso la repulsa de Humboldt procediera de que la conducta austera de Caldas encajara mal con la vida licenciosa y de orgías que aquel llevaba. El español que lo acompañó por entonces era Carlos Montúfar. Salió Humboldt de Quito para Lima en 8 de Junio de 1802.

El 21 de Junio de 1802 escribió Caldas a Mutis proponiéndole un nuevo plan de viaje, pues el que antes formó contando con Humboldt era ya imposible, y encareciendo la necesidad de un compañero que le ayudase en sus observaciones astronómicas y geodésicas. A esta carta contestó Mutis que Caldas quedaba agregado oficialmente a la Expedición Botánica de Bogotá. Seguramente recibió Caldas instrucciones sobre los trabajos que debía emprender. Quedó, pues, Caldas en Quito, donde en la primera quincena de Julio de 1802 hizo más fructífera labor, tanto astronómica como de recolección y estudio de plantas.

3.º Viaje de Caldas a Malbucho, La Villa, Imbaburo, etc., de que hace un diario interesantísimo, referente no sólo a sus observaciones astronómicas y botánicas, sino también geológicas, zoológicas y etnográficas. Va acompañado de dibujos, que intercala en el texto.

«Comprende el diario, dice Barreiro, tres partes: una, en que se consignan las observaciones verificadas por aquél desde el 23 de Julio al 1.º de Diciembre de 1802; otra, que se refiere a las excursiones que llevó a cabo durante los días 2 al 21 de Enero de 1803; finalmente, la tercera, que contiene el relato de los viajes efectuados por él mismo desde el 14 de Julio al 3 de Octubre del mismo año.»

Lleva el diario como epígrafe «Relación de un viaje hecho a Cotacache, La Villa, Imbabura, Cayamba, etc., comenzado el 23 de Julio de 1802». Este diario es tan completamente interesante, que no se puede apreciar bien más que leyéndolo completo. Destaca en el relato, la excursión al cráter de Imbabura, que

escaló acompañado de D. Joseph Valentín de Poza, hijo del Corregidor de Ybarra. Tomaremos como muestra algunos renglones de la descripción que hace Caldas: «De precipicio en precipicio llegamos a las nueve de la mañana a la orilla del cráter, agotados de sudor y de cansancio. ¡Qué espectáculo! El horror y un secreto placer se apoderaron de mi alma. No me cansaba de ver y de admirar de cerca esta naturaleza espantosa. Rocas quemadas y destrozadas, juntas, pomez, arena, azufre, nieve, greda, precipicios, confusión, eran los objetos que se presentaban a mis ojos. Yo me mantuve largo tiempo en considerarlos y en compararlos con los que había visto en el Pitchincha.» Sigue con epígrafe especial el «Viaje a Mojamde», montaña situada al sudoeste de Otobalo. El 3 de Diciembre de 1802 realizó el «Viaje a Guicocha (lago de Cuyes)». El lago es, indudablemente, el fondo de un cráter, y presenta en el centro dos colinas, a las que pasaron en una balsa de junco construída por los indios. En otro epígrafe se ocupa de un «Monumento de los antiguos peruanos», que parece se ha escapado a Ulloa y a los demás viajeros. Se ocupa luego del «Monumento de Agato». Con este motivo habla del sabio Conde de Casa Gijón, hombre de ciencia y patriota, que tuvo grandes proyectos científicos y de fomento del país que hicieron abortar la envidia y la ignorancia. Todavía vió Caldas algunos restos de los reactivos que usaba en su laboratorio.

Siguen luego como epígrafes: «Año de 1803, en que el 2 de Enero subió al Pichincha», «Quito», «Viaje de Ybarra a Ynta».

Viene luego un «Apéndice del viaje de Malbucho a Yutac», y en él trata de los temas siguientes: 1.º Perros silvestres. 2.º No hay la serpiente de cascabel. 3.º Bondad del clima para los indios y negros. 4.º Partes vellosas del Simio Belzebú, como las del hombre. 5.º Armadillo Cachicama.

Después, «Viaje de Quito a Malbachos». Detallado y muy interesante. Figuran en la obra, bajo el epígrafe general de Apéndices, «Viaje al corazón de Barnuevo», Mayo de 1804; «Viajes al sur de Quito»; «Viaje de Pante», cuyo objeto principal fueron las quinas; «Apéndice del viaje de Pante-Cuenca»; aquí habla del encuentro de la lápida que dejó la expedición de Buger y La

Condamine, que tenían destinada para servir de rejilla a una acequia, por lo que se apoderó de ella y llevó a Bogotá; «Viaje de Quito a Popayan». Es el último del libro.

CALLE Y SÁNCHEZ (D. JOSÉ).—Médico del primer cuerpo de Sanidad Militar y Catedrático de Anatomía en la Universidad de Madrid. «Tierras y razas del archipiélago filipino». Un tomo en cuarto menor, 290 páginas.

CASTELAR Y RIPOLL (EMILIO).—No pretendemos dar noticia biográfica del insigne orador; únicamente, recordar que cuando las circunstancias lo apartaron de España, escribió sus impresiones del modo genial con que supo desarrollar toda su obra. Solamente pretendemos dedicar un recuerdo a esta parte de ella, hoy casi olvidada, haciendo constar que, pues viajó y escribió, merece contarse entre los viajeros españoles del siglo XIX.

De su biografía, como puntos de referencia, sólo diremos que nació en Cádiz, el 7 de Septiembre de 1832, y murió en San Pedro del Pinatar (Murcia), el 25 de Mayo de 1899.

«Recuerdos de Italia» (segunda edición). Madrid, A. de Carlos e Hijo, editores, calle de Carretas, 12, principal, 1874.

En un artículo preliminar o prólogo, titulado «Al que leyere», dice Castelar: «Este libro reúne las emociones más vivas despertadas en mi ánimo por los maravillosos espectáculos de Italia. Yo no he intentado añadir una obra más a las excelentes que tenemos en castellano sobre la nación artística y que andan entre las manos de todos. Cuando un pueblo, un monumento, un paisaje han producido honda impresión en mi ánimo, he tomado la pluma y he puesto empeño en comunicar a mis lectores con toda fidelidad esta impresión. No sigo, pues, orden alguno ni un itinerario regular en mi libro. Pongo mis cuadros donde mejor me parece, por lo mismo que no tienen relación unos con otros. Vuelvo a ciudades de donde parecía haber salido, y creo que cada capítulo forma un librito aparte.»

«Poco se encontrará en estas páginas de la vida corriente y de las costumbres actuales de Italia.»

Creemos estos párrafos suficientes para dar idea del espíritu

con que el maravilloso orador escribió el libro en su estilo habitual, es decir, en forma de artículos que mejor podrían llamarse discursos, más propios para ser pronunciados que leídos.

Nosotros no hemos de entrar en detalles, sino solamente copiando el índice, dar a conocer el asunto de cada capítulo.

Estos capítulos no están numerados y como el autor anuncia no obedecen a un orden determinado. Son: «Llegada a Roma», «La gran ruina» (El Coliseo), «Los subterráneos de Roma», «La Capilla Sixtina», «El Cementerio de Pisa», «Venecia», «En las lagunas», «El Dios del Vaticano», «El Gueto» (barrio de los judíos en Roma), «La gran ciudad» y «Parthenope» (ambos dedicados a Nápoles).

«París». Madrid. Establecimiento tipográfico de *El Globo*, dirigido por José Cayetano Conde, 1875. En 4.^a mayor, 326 págs.

Se trata de un libro formado con la colección de artículos publicados en varios periódicos americanos cuando en 1866 tuvo que marchar de España. El prólogo está fechado en Ginebra el 8 de Septiembre de 1866.

Aunque no lo dice se conoce que de primera intención no pudo quedarse en Francia, pero luego volvió y se estableció en París, de donde parten los artículos que constituyen el libro.

Su estancia en París coincidió con la Exposición Universal de donde tomó los temas de la mayoría de los artículos que lo forman.

El capítulo 39, aparte de la admirable prosa de Castelar, tiene precisamente el interés especial de ser una crónica de dicha Exposición, uno de los más importantes acontecimientos internacionales que precedieron al desastre de 1870.

«Un viaje a París durante el establecimiento de la República», por Emilio Castelar, seguido de París y sus cercanías; «Manual del Viajero», por Luis Taboada. (Administración Principal de la Ilustración Gallega y Asturiana.) Madrid, 1880. Editor, fué la Biblioteca de la Propaganda Literaria de La Habana. En 4.^o menor, 262 páginas. «La guía de Luis Taboada» alcanza 328 páginas.

El libro de Castelar está formado por una colección de artículos que son veintidós y están en su mayor parte dedicados a

reseñar y comentar los sucesos políticos que entonces se desarrollaban en Francia al advenimiento de la República.

CENTENO (JOSÉ).—«Estudio geológico del volcán de Taal». Madrid, 1885. Un vol. en 4.^o de 53 págs., con cuatro láminas.

COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA (DIEGO), Primer Conde de Coello de Portugal.—«Memoria sobre las operaciones del ejército francés en Africa» (Madrid, 1846). «Proyecto de líneas generales de navegación y ferrocarriles en España» (Madrid, 1855). «Reseña geográfica de España y de sus provincias de Ultramar» (Madrid, 1858). «La cuestión del río Muni» (Madrid, 1889, en cuarto). Además de lo citado publicó varios mapas, planos, memorias, informes, conferencias, artículos, etc., etc.

También tradujo al castellano la Geografía Universal de Eliseo Reclus.

Nota biográfica.—Nació en Jaén en 1822 y murió en Madrid en 30 de Septiembre de 1898. Hizo sus estudios militares en la Academia de Guadalajara, donde a los diecisiete años obtuvo el empleo de Teniente de Ingenieros, incorporándose poco después al ejército del General Espartero que operaba en el Norte contra los carlistas. Estuvo en los sitios de Segura, Morella y otros, ascendiendo a capitán por mérito de guerra y obteniendo, al terminar la campaña, la Cruz de San Fernando.

En 1844 fué destinado por el Gobierno para incorporarse al ejército francés de Africa que realizaba la conquista de Argelia, donde estuvo más de dos años, formando parte de las expediciones e interviniendo en los hechos de armas más importantes de aquella campaña acerca de la que escribió una *Memoria* acompañada con planos y diseños. En 1846 fué destinado a prestar sus servicios en la Dirección General de Ingenieros empezando entonces a trabajar en su famoso Atlas de España, escala de 1/200.000, apareciendo en 1847 el primer plano correspondiente a la provincia de Madrid grabado en cobre con gran precisión y buen gusto, y siguió publicando hasta 46 hojas.

En 1855 fué promovido a Comandante, diez años después ascendió a Coronel. Al año siguiente pidió y obtuvo el retiro para

consagrarse del todo a los estudios geográficos en que ya alcanzaba gran renombre.

En 27 de Diciembre de 1873 ingresó en la Real Academia de la Historia.

En Julio de 1875 el Gobierno le confió la representación de España en la Exposición Internacional de Ciencias Geográficas de París y más tarde desempeñó el mismo cargo en las Conferencias geográficas de Berlín. Con la representación de la Sociedad Geográfica y la de Geografía Comercial asistió al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de Berna en que propuso tres temas a discutir: 1.º, meridiano y hora universal; 2.º, ortografía geográfica, y 3.º, métodos de enseñanza y extensión de la Geografía. Su intervención en todos ellos dejó muy alto el nombre de España. Cuando pusieron sobre el tapete el asunto de la celebración del centenario del descubrimiento de América, acaso se hubiera acordado que se celebrara en Génova, a no ser por su enérgica intervención haciendo constar lo que España significa en tal suceso; pues si bien Colón nació en Génova, de España es la gloria de haberlo acogido y dado vida a la empresa genial y haber desarrollado todas sus consecuencias. Fué uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Madrid, de que luego fué presidente varias veces y le comisionó para representarla en las asambleas celebradas en Burdeos, Lisboa y otras capitales. Fué Presidente de la Sociedad de Geografía Comercial, Vicepresidente de la Asociación Geográfica para la Exploración de África. Socio corresponsal y de mérito de las de París-Berlín, Londres, Lisboa, Roma y Bruselas.

COLL (JOSÉ ANTONIO).—África. Marruecos. Comisión enviada en 1800 (1).

Con motivo de la peste que se cebó en la población marroquí en 1799 pidió Muley Soliman al Rey de España un médico y ésta fué la causa de enviarse una comisión compuesta del facul-

(1) Manuscrito del Escorial con la asignatura S. 102-2-24, folios 231 al 236 inclusive. Descubierto por D. Manuel Fernández de Castro. Lleva el tema *Loado sea Dios*.—BOL. DE LA SOC. GEOG. DE MADRID, t. V, pág. 273.

tativo «D. José Antonio Coll, trayendo en su compañía, para preparar las medicinas y como farmacéutico, a D. Francisco Padró, los dos naturales del principado de Cataluña. Viene asimismo en su compañía D. Joaquín González Bautista Watnon, de intérprete, hijo de padres italianos, y él nacido en Málaga, y un monje jerónimo, profeso del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, comisionado por S. M. Católica para el estudio de la lengua del país». La redacción del párrafo y el lugar en que se encontró el manuscrito hacen creer que este último sea el autor.

La expedición, que iba provista de una gran cantidad de medicinas, salió de Tánger el 7 de Abril de 1800 a las once de la mañana, con dirección a Mequinez, acampando a unas tres leguas en el sitio llamado *Ain Dalia*.

El 8 emprendieron la marcha a las ocho de la mañana, cruzaron un bosque, compuesto de alcornoques en su mayor parte, llamado *Gaba*, al mediodía vadearon el río *Moxrra Ahaxar* que sufre la influencia de las mareas, recorriendo después un hermoso territorio abundante en ganados y algo cultivado, perteneciente a la provincia de *Algaravia* dependiente de la jurisdicción de Tánger, entrando por la tarde en la de *Aman* dependiente de la de Farachez.

El día 9 atravesaron el bosque de Larache y entraron en la ciudad, donde fueron obsequiados por el pachá y por un español llamado don José Manella, en cuya casa se hospedaron. Allí cayó enfermo uno de los arrieros que llevaban de Tánger, siendo asistido por el Dr. Coll.

Salieron de Larache el 11, acampando cerca de un santuario llamado *Seila Maimona*; pasaron por las dilatadas y hermosas campiñas del Algarbe, faltas de cultivo y en las que viven las kabilas llamadas *Jolat* y *Telig*: «Habitan por lo común —dice el autor—, en tiendas que los naturales llaman *Xaimas*, cubiertas de una clase de tela o tejido de lana basta, palmito y pelos de cabra. Estos, como los bereberes, se mudan de un sitio a otro, según la copia de yerba y agua que necesitan para sus ganados, que consisten en vacuno, que es mayor copia; lanar, cabrío y camellos. Otros viven en una especie de chozas llamada

Nuguella o *Nogüela*: alzan sobre la tierra con poco o ningún cimiento, lo alto de una vara de fábrica de barro y canto, y sobre esto cruzan ciertos palos, los entretrejen con cañas y después la cubren y techan con heno y ramaje: los que viven en estas chozas no se mudan de sitio, cultivan la tierra y crían ganados.»

El 12 salieron de Maimona, cruzaron parte de las llanuras de *Azagan*, donde viven las kábilas de *Sefiani* y *Beni-Malik* y acamparon a orillas del *Sebú*.

El 13 vadearon el *Sebú* y fueron a acampar entre los árabes llamados *Beni Jansen* en la llanura de *Azagan* en un sitio llamado *Xaguafa*. No olvida el autor hacer notar la falta de agua en estas llanuras y dar algún dato acerca de la manera de vivir de los naturales cuyo «color —dice— es moreno a efecto del gran calor que sufren en las estaciones de primavera y estío». También se informó del precio del trigo, y como en los lugares anteriores se iban informando de si subsistía o no la epidemia del año anterior.

«Cuando montamos para partir —dice— vimos que bajaba río abajo un cadáver, al cual sacamos a tierra en la lancha y le dimos sepultura.»

El 14 salieron de *Xaguafa* y caminaron hasta el pie de los montes *Himen* en que terminan las llanuras de *Azagan* cerca de una fuente llamada *Ain el Asís*. El autor de la relación se ocupa de la kábila que habita aquellos montes y cuyo nombre deja en blanco, sin duda por ignorarlo, refiriendo el castigo que en el año anterior de 1799 les había impuesto el emperador, haciendo perecer a 1.500 personas, y da también algunos detalles etnográficos.

El 15 salieron de *Ain el Asís* subiendo a los montes (también el nombre en blanco) desde donde se da vista a *Mequinez* y pasaron cerca del santuario llamado *Muley Edris* de donde a la sazón salía el emperador dirigiéndose a otro llamado *Sidi Casem*. «Iba —dice— el rey acompañado de sus ministros, los guardias y mucha tropa, todos a caballo y en mucho número; pasamos distantes como un cuarto de legua y nos hubiéramos encontrado con S. M. si, como pensábamos, hubiéramos tomado el

camino de *Sidi Casem*; pero impidió esto los muchos barrizales y los malos pasos del camino por aquella parte.»

El emperador, que ya los esperaba de un día a otro, envió un moro de su comitiva para que los acompañara con orden de que fueran directamente a la ciudad, a donde llegaron a las cinco de la tarde y se alojaron en las casas de *Cortalis* que estaban destinadas a su alojamiento.

El 19 fueron a palacio llevando en cuatro mulas los cajones de las medicinas que quedaron allí, siendo recibido por el emperador sólo el Dr. Coll, y según la relación de la entrevista pasaron cosas bastante extrañas de las personas reales y significativas de su pasión por la voluptuosidad, haciendo el monarca al médico preguntas que no pueden reproducirse.

Estuvieron en *Mequinez* hasta el 10 de mayo del mismo año, en que fueron enviados a *Fez* de orden del Emperador para asistir y estar al cuidado de su hijo y de su hermano *Muley Absalem*, mientras él volvía de una expedición a *Tedla* donde había una sublevación.

Llegaron a *Fez* el 11 al mediodía. El autor describe el terreno que media entre una y otra ciudad que está cruzado de ríos y arroyos que se pasaban por puentes, obra de *Muley Ismael*, abuelo del monarca reinante.

Termina diciendo: «Llegamos fatigados del calor y nos aposentaron en un jardín del gobernador en donde la frescura del sitio, los árboles, las flores, la copia de naranjas, la abundancia de aguas, todo convida a una vida sensible, muelle y voluptuosa.»

El mismo señor Fernández de Castro descubrió también en *El Escorial*, en el código S. 109, 2, 25, fol. 1, otra del mismo estilo que parece ser del mismo autor que se titula «Noticias históricas de *Fez*», en que se ocupa del *Río de Fez*, de las *Salinas de Piedra*, montes de sal que empiezan cerca del Pozo de *Chatafí* y acaban cerca del río *Seguin*, del monte de *Beni Jazaya*, donde nace el río *Sebú*, de su pesca y, por último, de los baños calientes de *Vaulan* y *Alí Gacub*.

DÍAZ Y PERÓS (NICOLÁS).—«De Madrid a Lisboa. Impresiones de viaje».

DONIS.—«Expedición en el Sáhara Occidental». Bol. R. Sociedad Geográfica. Madrid, 1887.

DUPUY DE LÔME (ENRIQUE).—«El camino de Bolivia al Atlántico». Bol. Soc. Geog. de Madrid, tomo IX, 1880.

«De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo.»

«Estudio sobre Geografía del Japón». Bol. Soc. Geog. de Madrid, tomo VIII, 1880. Este trabajo lo escribió en Montevideo en 1879. Por destinos del Cuerpo Consular a que pertenecía residió dos años en el Japón y recorrió sus costas por espacio de 307 millas. Hizo un viaje al interior del país recorriendo por las montañas del centro 323 millas. Navegando de Yedo a Nagasaki, recorrió el mar interior.

FABIÉ Y ESCUDERO (ANTONIO).—Nació en Sevilla el 27 de Julio de 1834 y murió en Madrid el 3 de Diciembre de 1899. Cursó en Madrid las carreras de Farmacia y Ciencias, suponemos que la Sección de Naturales. Después regresó a Sevilla donde estudió la facultad de Derecho a la cual se dedicó definitivamente estableciéndose a ejercitarla en Madrid. También se dedicó a la política figurando en el partido conservador y desempeñando a través de su vida numerosos cargos importantes incluso el de ministro como en Julio de 1890 en que ocupó la cartera de Ultramar al formar ministerio Cánovas del Castillo. También fué varias veces diputado a Cortes y senador, habiendo tenido el acta de diputado por Sevilla en las elecciones de 1879 y en las de 1881. Perteneció a los Congresos de Americanistas de Copenhague de 1886 y de Turín de 1889.

Durante su vida escribió mucho en la prensa periódica y como complemento de su actuación política. También fué autor de numerosos escritos, libros como son: «El materialismo moderno» (Madrid, 1876), «Lógica de Hegel» (Madrid, 1895), «Rodrigo de Villandrado, conde de Rivadeo» (1876), «Vida y escritos de Fray Bartolomé de las Casas» (1879), «Vida y escritos de Diego López de Villalobos, médico de S. M. el Emperador Carlos V» (1882), «Diálogos de la vida del soldado Núñez Alba», «El Cortesano de Baltasar Castillione», «Disertaciones jurídicas» (1886),

«Colección de documentos inéditos para la Historia de España» (1890), «Recuerdos de Sevilla», «Historia de la Legislación de Indias» (1889-97), «Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Salaverría» (1896), «Mi gestión ministerial respecto a Cuba» (1898). Colaboró en la Revista de España y en otras. También fué conferenciante, especialmente en el Ateneo de Madrid.

Por su vida toda no tiene don Antonio María Fabié contextura de viajero y no sabemos si publicó algo de los congresos citados de Copenhague y Turín; lo que sí es indudable que se ocupó de estudios de Indias.

El incluirle aquí se debe a un libro que no hemos visto citado y que se titula «Viaje por el Pirineo y la Turena», por don Antonio María Fabié. (Madrid. Establecimiento tipográfico de M. P. Montoya y Cía. Calle de los Caños, núm. 1, 1880.) En 4.º, 221 páginas. (En la parte posterior de la cubierta dice: «Véndese en la librería de Murillo, calle de Alcalá, al precio de diez reales».)

Está el libro dividido en trece capítulos que son:

1.º «De Madrid a la frontera», en que trata de su viaje en el tren con bastantes detalles, sin perder la amenidad dentro de una gran naturalidad, sin pretensiones literarias que lo hacen más estimable. No faltan en esta parte ni en las otras datos históricos ni cuadros de la naturaleza, descubriendo muchas veces que sus primeros estudios fueron científicos.

2.º «Entrada en Francia». Se ocupa, a más de los detalles de la entrada, de San Juan de Luz, dando detalles del veraneo en estos puntos que, además, eran residencia de invierno de muchos ingleses. Sigue hablando de Bayona y luego de Pau con detalles históricos y pintorescos.

3.º «Aguas Buenas». En este capítulo describe con detalle el viaje en coche citando diferentes pueblos y el valle del Onau hasta llegar a Aguas Buenas de que inserta una gran riqueza de detalles del balneario y los alrededores y, en general, del Berné.

4.º «Lourdes». Hizo el viaje desde Aguas Buenas y, como siempre, da noticia de los lugares del tránsito y luego de la población. Hace la historia de la aparición de la Santísima Virgen a Bernardette en 1858, extendiéndose, como es lógico, sobre este

asunto capital. Sigue luego haciendo una detenida descripción de la basílica, gruta, etc.

5.º «Angulema y Poitiers». El 16 de Agosto salió de Pau y en compañía de su amigo el señor Santillana tomó el tren para Burdeos, pasando por Orthez y Dax, de los que cita algunos detalles. Llegaron a las seis de la tarde a Burdeos, de que hace una interesante descripción. No hemos de dar detalles de esta ciudad ni apenas de las otras de que se ocupan los demás capítulos, pero sí transcribir un párrafo que creo de interés (pág. 93): «Allí se establecieron la mayor parte de los españoles que, por haber seguida la causa del Rey José, tuvieron que emigrar cuando España recobró su independencia; y si bien estos infelices no pudieron contribuir mucho con sus riquezas al engrandecimiento de *Burdeos*, basta recordar los nombres de Moratín, de Lista, de Silvela y de Goya para comprender que algo hicieron en provecho de la ciudad, sobre todo, el señor Silvela que creó allí un establecimiento de enseñanza que llegó a ser famoso. Por error cometido por nuestro Gobierno exigiendo fuertes derechos por la entrada de sus capitales metálicos a los que, fieles a España, quisieron venir a la Península cuando la emancipación de nuestros Estados de América, fué causa de que muchos de ellos se establecieran en Burdeos donde se ven los palacios que construyeron y donde hasta hace poco existían casas de comercio de gran importancia formadas con esos caudales.»

De Burdeos pasaron a Angulema, capital del departamento de la Charente y de allí a Poitiers, continuando sus interesantes descripciones y datos históricos.

6.º «Turena». El día 18 salieron de Poitiers para Turena, «objeto principal de nuestra excursión por la fama que goza dentro y fuera de Francia y que ha valido a aquel bello país los elogios de los escritores de todas las épocas y naciones y el nombre halagüeño de Jardín de la Francia». Después de dedicar interesantes párrafos a Turena en general, pasa en el capítulo siguiente, 7.º que figura como segunda parte del anterior, a describir «Tours».

Los capítulos siguientes corresponden a las excursiones que emprendieron a continuación y que son:

8.º «Pessis les Tours». 9.º «Chenonceaux». 10. «Amboise». 11. «Blois». 12. «El Castillo de Blois». 13. «Chambord».

En todos estos capítulos se pone clara la erudición del autor por las interesantes citas que trae de autores antiguos y los datos históricos que aporta.

Chambord fué la última excursión y de allí volvieron a Blois donde tomaron el tren para París sin detenerse en Orleáns como hubiera deseado. Se detuvo en París para ver la Exposición Universal que se celebraba (1898).

De ella sacó el autor una impresión pesimista en cuanto a la representación de nuestro país, terminando el libro con el párrafo siguiente: «Desgraciadamente España hacía entre las demás naciones un papel muy triste, por más que hayan dicho los que entienden el patriotismo de una manera que me parece absurda; yo creo que es menester decir la verdad, aunque sea amarga. La Exposición española fué en 1878 la prueba material y tangible de nuestra decadencia.»

FECED (PABLO) (pseudónimo *Quioguiap*).—«Esbozos y Pinceladas». Sobre Filipinas. Escribió también una Historia de España. También colaboró en muchos periódicos y dejó inéditos muchos artículos y poesías. Fué Profesor del Instituto libre de San Sebastián. Luchó como voluntario contra los carlistas y contra los insurrectos de Filipinas.

Según noticia de prensa de Enero de 1901 acababa de morir en China, donde había ido a reponerse de una enfermedad contraída en Filipinas.

FERNÁNDEZ JUNCOS (MANUEL).—«De Puerto Rico a Madrid». Estudio de viaje, 1887.

FERRANDO (R. P. JUAN).—«Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas.»

FONT Y SAGUÉ (NORBERTO).—«Los Kiokenmodingos de Río

de Oro (Sáhara Español)». Bol. Soc. Esp. Hist. Nat. Madrid, 1902.

«Moluscos recogidos en Río de Oro (Sáhara Español) en el verano de 1902». Boletín Soc. Esp. Hist. Nat. Madrid, 1903.

«Las formations géologiques du Rio de Oro». Soc. Géologique de France. París, 1911.

FRONTAURA VÁZQUEZ (CARLOS).—Nació en Madrid en 1834 y murió en la misma capital el 22 de Octubre de 1910.

Se dedicó desde muy joven a escribir, siendo redactor de numerosos periódicos y fundó *El Cascabel*, que, como periódico satírico, conquistó una popularidad extraordinaria. Fué también autor de novelas y autor dramático.

En sus obras domina una acertada observación del natural con cierta tendencia a caricaturizar los tipos, sobre todo por el plácido ambiente en que se desarrollan, pues veía siempre el lado bueno de la Humanidad. Sus tipos son bonachones y un poco cursis sin llegar a la tragedia.

Su actuación como viajero es muy pequeña, pues se trata sólo de un libro satírico sobre la Exposición de París de 1864, para la que salió en Mayo de aquel año. El viaje lo hizo con el plan de ver la Exposición y escribir el libro que previamente había anunciado por suscripción como libro satírico.

Aunque como libro de viajes su importancia es muy pequeña, no hemos creído dejar de dar noticia de él.

«Viaje Cómico a la Exposición de París», por Carlos Frontaura, Director de *El Cascabel*. (Madrid. Administración de *El Cascabel*, calle de las Hileras, núm. 4, 1867.) En 8.º, 299 páginas y seis láminas fuera del texto.

Está la obra dedicada a Timoteo Frim (Leo Lespes), redactor del *Journal*, de París.

Está precedida de un prólogo dividido en tres partes, donde cuenta su viaje de Madrid a París.

Sigue luego el cuerpo de la obra dividido en quince capítulos de los que nos limitaremos a dar los epígrafes con sólo alguna indicación complementaria si se necesita.

I. París por la mañana. La poesía bucólica. Las muchachas que trabajan. La peluquería.

II. Mabilie. (Baile típico de París.)

III. Los restaurants.

IV. Tipos de restaurants. (Presenta varios diferentes, algunos extranjeros y se ocupa de las propinas.)

V. Los periódicos. La imprenta y librería. (Cita los principales periódicos de París. Trata de los sueldos de los periodistas. También de la publicación de libros.)

VI. Teatros. (Se ocupa de los de París y de las obras que se representaban.)

Por un error de imprenta se suprimió en el libro el capítulo VII.

VIII. Las catacumbas. Los omnibus. Los soberanos extranjeros en París. (Estaban el Zar de Rusia, el Rey de Prusia, el Rey y la Reina de Bélgica, el Príncipe Humberto, hijo del Rey Víctor Manuel de Italia; el Sultán Abdul-Aziz-Khan de Turquía, el Príncipe de Gales, Ismail Pachá, Virrey de Egipto; D. Luis I de Portugal, el Rey de Wurtemberg Carlos I, el Príncipe Real de Prusia Federico Guillermo, el Rey de Grecia, los dos reyes de Baviera, el dimisionario y el activo; el Rey de Suecia Carlos XV, y el Sha de Persia Nouser-Ed-Din, por último.)

IX. Los Inválidos. Un inválido del 2 de Mayo. La Exposición. Primera impresión. La Exposición por fuera. Los cafés y fondas. Los cafés conciertos.

X. Las máquinas.

XI. El público de la Exposición.

XII. La Sociedad Bíblica protestante y la Sociedad protectora de animales. Casas y trajes baratos. La Exposición de España. (Al tratar de ella copia el artículo que le dedicó Mr. Leon Plee en la revista «La Exposición universal de 1867», ilustrada.)

XIII. El autor se arrepiente de haber prometido escribir este libro.

XIV. Mis aventuras.

XV. Conclusión.

(Continuará.)

La Oceanografía y el Derecho internacional crean una nueva doctrina: la plataforma submarina

POR

D. JOSE LUIS DE AZCARRAGA Y BUSTAMANTE
Doctor en Derecho y Comandante Auditor de la Armada (*).

Mucho me temo, pero ello es obligado, que vaya a dar comienzo a mi intervención incurriendo en los tópicos típicos que suelen utilizarse en parecidas ocasiones como ésta en que se nos prepara la gran satisfacción de encontrarnos ante un auditorio selecto. Pero sí; es obligatorio, cierto y de caballeros que emplee mis iniciales frases para saturarlas de agradecimiento a esta Real Sociedad Geográfica que tan amablemente me ha invitado para que ocupe su prestigiosa tribuna. Queden así, pues, consignadas públicamente mis palabras de gratitud, haciendo votos para que su vida cultural siga por los derroteros del más elevado interés, si bien tenga que acudir, forzosamente, a personas de mayor categoría científica que la mía.

No dudé demasiado al elegir el tema sobre el que quería exponer el torpe haz de mis ideas. Desde hace tres años... —y permitidme que en un breve inciso os haga una confesión burlesca de mi vida— mis amigos, mis compañeros y hasta mis propios familiares me llaman el Az-

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid el día 21 de Enero de 1952.

cárraga de la plataforma. Quiere esto decir que unas veces tomándome en serio y otras tomándome el pelo, como vulgarmente suele decirse, todos subrayan así con sus comentarios o sus preguntas la tarea que me absorbe desde hace esos tres años citados, en torno a una nueva teoría jurídico-internacional, que tiene una raíz eminentemente geográfica, y a la que he dedicado mi tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Central y sobre la que he podido intervenir en los Congresos Internacionales de Londres, La Haya, Copenhague y París, defendiendo mi opinión, exclusivamente personal, pero que quisiera fuese la coincidente con los intereses de España. Así es que, lo repito, no dudé al decidir que, una vez más, podría sacar a relucir el tema de la plataforma ante este auditorio selectísimo, donde, para que aumenten mis zozobras de modesto conferenciante, abundan tantos y tan ilustres especialistas que rápidamente se percatarán del alcance, enjundia y posibilidades de esta noción erizada de dificultades, que procede de la Geografía y ha irrumpido, en el último lustro, en el campo del Derecho y de la Política internacionales con el ímpetu juvenil y las ansias de adquirir pronto la madurez científica necesaria para situarse con adecuado rango entre las demás figuras jurídico-políticas conocidas. Entremos ya, pues, en materia para tratar de la denominada por los anglosajones "continental shelf theory", es decir, la doctrina de la plataforma continental, cuyo arranque documental y práctico —como luego veremos y aunque haya otros precedentes teóricos sin importancia— coincide con la famosa "proclamation" del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Harry Truman, fechada en 28 de Septiembre de 1945.

Sin ánimo de pontificar doctoralmente, justo es que señalemos lo que todo el mundo ve con sus propios ojos: el progreso y constante desarrollo de la técnica revela en los dominios de la Política y el Derecho problemas que en pasadas épocas no eran ni siquiera presentidos. La aparición del aeroplano trajo inmediatamente la incógnita de saber qué derechos podían ejercer los Estados sobre el espacio aéreo superpuesto a su territorio nacional. La evolución de la radio ha puesto en discusión los derechos sobre el éter y sobre el empleo de ciertas ondas. Y, sin que deseemos remontarnos a pasadas invenciones, bástenos con señalar que una de las más acusadas, la de la imprenta, exigió reglamentaciones para ordenar legalmente el movimiento de las

ideas en la vida intelectual. Sin embargo, es preciso que ahora, en la época en que aumenta la espantable capacidad mortífera de las atombombas y en la que ya no es utopía hablar de los viajes siderales, miremos hacia adelante y veamos cómo los nuevos descubrimientos científicos promueven problemas en la esfera jurídico-política como ese derivado del empleo de la energía atómica —del que, claro es, no hablaremos— y el ya repetidamente invocado de la plataforma submarina.

Durante la breve, pero muy agitada, historia de la industria petrolífera, la exploración y la explotación de este apreciado hidrocarburo estaban confinadas al subsuelo terrestre. Únicamente, como casos excepcionales, se podían citar las perforaciones efectuadas, con éxito, en la tierra que estaba cubierta por las aguas poco profundas de lagos o ríos, o bajo el suelo de bancos o arrecifes cercanos a las costas de un país. Pero, de pronto, el desarrollo aludido de la técnica y la evolución laboriosa de las mentes de geólogos, químicos y oceanógrafos, por un lado, y, por otro, la necesidad de encontrar reservas que evitasen la escasez mundial de tal producto, obligaron, en los años pasados, a buscar nuevos yacimientos petrolíferos por los estratos que corren bajo el fondo de los mares. Y así, poderosas industrias movilizaron su capital y sus esfuerzos para aprovecharse del petróleo submarino que saltaba cerca —e incluso lejos— de las costas de California, de Texas, de Luisiana, en el Nuevo Mundo; o de las que bañan el mar Caspio, las aguas del Golfo Pérsico o las de la antigua Insulindia holandesa en el Oriente. Y se admite que en el subsuelo de las plataformas continentales, que forman solamente una parte reducida de la masa terrestre del globo, existe una cantidad de petróleo y de otras substancias bituminosas que se pueden evaluar en un determinado número de barriles capaces para cubrir las necesidades 300 veces superiores al consumo anual de la actualidad. Alguien ha cifrado las posibilidades del petróleo submarino en un millón de millones de barriles al año. No es, por tanto, sorprendente que la técnica industrial de este importante recurso se haya precipitado sobre tales yacimientos submarinos, ni que suene a algo fantástico o "juliovernesco" el hecho de que la profundidad mayor que ha sido alcanzada, en línea vertical y atravesando esa plataforma sumergida, sea la de un pozo petrolífero horadado hasta los 20.521 pies, es decir, 6.156 metros, por la "Superior Oil" en aguas del Pacific Creek.

Hasta casi los días que corremos la noción de la plataforma submarina no había invadido la esfera del Derecho sino de un modo epistémico, como ha apuntado el gran tratadista francés Gilbert Gidel, y ha sido a propósito de la protección legal de las pesquerías o, más excepcionalmente todavía, con motivo de algunas adquisiciones territoriales. Actualmente podemos anticipar, por tanto, que esta nueva doctrina vista a través del prisma del Derecho internacional es equivalente a la doctrina del aprovechamiento de los recursos naturales del lecho oceánico y de su subsuelo, singularmente en aquella zona de plataforma que comienza allí donde termina el ámbito jurisdiccional del Estado ribereño, es decir, en el área de sus aguas territoriales.

Pero ya va siendo el momento de que antes de realizar el estudio jurídico de la cuestión hagamos un paréntesis de índole geográfica para recordar algunos datos de interés acerca de las profundidades marinas.

En las cartas batimétricas que se manejan en Oceanografía y que, como señalaba el malogrado profesor Gavira, vienen a ser los mapas orográficos de los territorios sumergidos, se representan gráficamente las profundidades del mar, mejor dicho, el relieve del fondo oceánico. Aunque todos ustedes conocen perfectamente estas cuestiones, quizá no sobrase, en apoyatura de mis palabras, ver gráficamente un ejemplo de corte oceánico.

He aquí, por tanto (fig. 1.^a), las siguientes zonas que hay que distinguir en el fondo de los mares: la plataforma, el talud o declive y las cuencas oceánicas.

La plataforma (también llamada zócalo, cornisa, banco, estribo, reborde, meseta, terraza, planicie; *plateau*, *plateforme*, *socle* o *seuil*, en francés; *shelf*, en inglés; *banco* o *piattaforma*, en italiano; y *Sockel*, *Flachsee* o *Platteform*, en alemán) continental o insular, según sirva de asiento a un continente o a una isla, por lo que nosotros gustamos de llamar simplemente submarina, podemos definirla, de acuerdo con todos los oceanógrafos, como aquella llanura sumergida que se relaciona estrechamente y sin notables accidentes, con las tierras emergidas ribereñas, y que se extiende desde el cero hasta los 200 metros de profundidad. Resulta natural —y es obvio que insistamos demasiado sobre ello— que la plataforma será mayor cuando la costa continúe suavemente bajo las aguas (tal es el caso de las costas aplacera-

das) y será pequeña o limitada cuando existan bruscos acantilados que desciendan rápidamente hacia los grandes fondos.

Tal plataforma, para el mejor deslinde de nuestros razonamientos, podemos subdividirla en estas tres zonas: *plataforma costera*, es decir, aquella parte que los ingleses denominan con un expresivo vocablo "Tideland" (tierra de marea) y que nuestra Ley de puertos bautizó, un poco perogrullescamente, con el rótulo de "zona marítimo-terrestre", es aquella parte que las aguas de la marea cubren y descubren en su flujo y reflujo. La segunda parte sería la denominada por nosotros *plataforma jurisdiccional*, ya que las aguas que la cubren pertenecen al

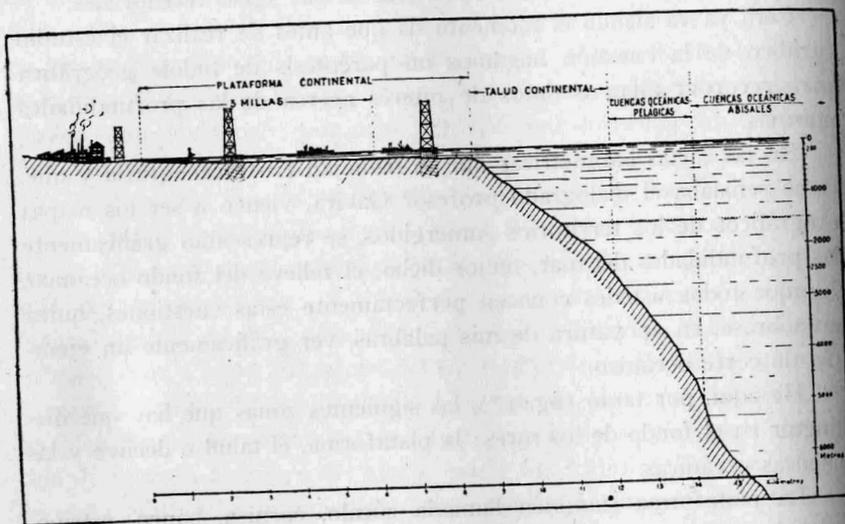


Fig. 1.^a

mar territorial donde ejerce su soberanía el Estado ribereño, y la tercera, que en muchos casos prácticos pudiera no existir, por esas razones apuntadas de las conexiones geológicas que hay entre las tierras emergidas y las sumergidas, la titulamos *plataforma epijurisdiccional*, cuyo neologismo nos ahorramos de significar dada la sencillez de sus raíces etimológicas.

En la totalidad de la plataforma penetra la luz y el calor del sol; la salinidad aumenta hasta alcanzar la máxima en la superficie, excepto en las regiones y estaciones de lluvia. El oxígeno disuelto se acrecien-

ta también con esa iluminación y la fauna y la flora submarinas se reproducen y desarrollan hasta la saturación; los vientos y las perturbaciones atmosféricas, en fin, son poderosos motores que mecen la superficie, desplazan su capa, crean corrientes y modifican, incluso, el clima del continente unido. La variada gama de científicos que investigan esta zona señalan, por último, que en la plataforma submarina, por la suma de todos esos factores aludidos, abundan las riquezas naturales, los minerales líquidos y gaseosos, los calcios, fosfatos, hidrocarburos, amén de una gran actividad biológica de todas las especies, que pertenecen al plancton, al bentos y al necton, particular aspecto sobre el que ya no quisiera detenerme más, en honor de todos ustedes, mis amables y pacientes oyentes.

Así es que únicamente de pasada, y con el exclusivo afán de completar la cita de las restantes zonas suboceánicas, digamos que el talud o declive que separa la plataforma de las áreas propiamente oceánicas comienza en la aludida línea que los geólogos llaman isóbata de los 200 metros, equivalente más o menos a las 100 brazas (exactamente son 109,36), a los 600 pies y a las 200 yardas, según el sistema mensurativo que adoptemos, y va a terminar en la línea de veril de los 2.500 metros de profundidad, para continuar su descenso hacia las grandes cuencas oceánicas, que son pelágicas hasta los 5.000 metros y abisales desde esta cifra en adelante.

Entremos ya en el estudio de la denominada doctrina Truman, para acercarnos así a la parte medular de nuestra conferencia.

El citado día 28 de Septiembre de 1945, Harry S. Truman, Presidente a la sazón de los Estados Unidos de Norteamérica, por muerte de Franklin Roosevelt, expresó al mundo entero su decisión firmísima de poner bajo la jurisdicción y lo que ellos llaman el "control" nacionales, los recursos naturales de subsuelo y del lecho marítimo de la plataforma continental ("continental shelf") bajo el alta mar próxima a sus costas. A esta proclama presidencial siguieron otra relativa al establecimiento de zonas de conservación pesquera y dos sendas órdenes ejecutivas de dichas proclamas, todos los cuales cuatro documentos fueron hechos públicos en la misma fecha aludida.

Estas declaraciones, si bien son unilaterales, son también un excelente medio para hacer doctrina internacional, de gran resonancia como la que tuvo y tiene la denominada "monroísmo" o la de "puerta

abierta" seguida en el Extremo Oriente. No pretendemos, naturalmente, reproducir aquí el texto completo de la declaración de Truman, pero sí la expondremos en síntesis diciendo que ante la necesidad de satisfacer las demandas del mundo entero respecto a los productos petrolíferos es preciso estimular la explotación de nuevos pozos en la plataforma submarina, que el Gobierno federal de los Estados Unidos considera como la continuación de su territorio nacional, mientras que, por otra parte, razones de seguridad le determinaban a ejercer una vigilancia rigurosa sobre los trabajos marítimos llevados a cabo fuera de sus costas sobre el subsuelo y el hecho marítimo de la plataforma submarina nacional, y declarar, asimismo, que ni el carácter de alta mar de las aguas superpuestas ni el derecho a su libre navegación están afectados ni alterados en manera alguna.

Rápidamente se habrán percatado ustedes que no sólo en el espíritu, sino también en la letra de la *proclamation* del Presidente norteamericano se advierten evidentes contradicciones; si de un lado se afirma rotundamente, aunque con ese carácter unilateral, que los recursos naturales del subsuelo y del lecho marítimo de la plataforma continental pertenecen a los Estados Unidos, estando por tanto sujetos a su "jurisdiction" y "control", por otra parte se declara, también paladinamente, que el carácter de alta mar que cubre la plataforma no está disminuído ni desaparece y que, por ende, existirá el derecho de navegar libremente por él. Asimismo la paradoja y la confusión aumentan si se observa que en tal proclamación no se reclama en favor de los Estados Unidos unos derechos de soberanía o de propiedad sobre los estratos sumergidos continuos a las aguas jurisdiccionales, ni se amplían tampoco los límites de éstas. ¿En qué fundamentos, pues, se apoya la aspiración norteamericana? Indudablemente, pese a esas contradicciones de fondo, en el texto se adivina una clara determinación de esgrimir un formidable argumento de índole económica ante el progreso de las investigaciones oceanográficas. Pero aún hay más. En la proclamación se alude "al ejercicio de jurisdicción sobre los recursos naturales" de la plataforma submarina, pareciéndonos que Truman quiere basar también su demanda en una tesis deducida de la soberanía nacional, una especie de nueva doctrina de capacidad de vigilancia, en vista de que en los tiempos actuales no es utópico para el hombre dominar físicamente las zonas submarinas, como la demuestran esos

pozos petrolíferos en explotación situados bajo las aguas del Pacífico o del Golfo de Méjico. Y a este respecto es curioso hacer notar el pleito que se ha sustanciado en el Tribunal Supremo norteamericano entre los Estados Federales de California, Texas y Luisiana contra la Unión, donde se han debatido importantes intereses económicos...

La doctrina Truman ha tenido repetición en otras declaraciones estatales. Según mis datos, más de 30 gobiernos han dictado demandas de jurisdicción o incluso de soberanía sobre las áreas submarinas que yacen más allá de los límites tradicionales de su respectivo mar territorial. En el continente americano podemos citar a Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Perú, Venezuela y cinco colonias inglesas, a saber, Bahamas, Jamaica, Honduras británicas, Trinidad y las *Falkland Islands*, es decir..., las Malvinas, que por cierto pertenecen también a la plataforma continental de Argentina. En el Extremo Oriente hay un decreto de Filipinas, y en el Oriente Medio a Pakistán, Arabia Saudita, Irán y nueve sultanatos de la Costa Trucial o de los Piratas del Golgo Pérsico que se hallan bajo la protección británica, como Baharein, Abu Dhabi, Kuwait, etc. En Europa, Islandia y Dinamarca han reclamado sus derechos al adoptar medidas de conservación pesquera dentro de los límites de sus plataformas; reciente es también el caso de Noruega, a quien el pasado 18 de Diciembre el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya ha dado la razón en el pleito que sobre pesquerías mantenía desde hace varios años con la Gran Bretaña. Y en el Nuevo Mundo, Colombia y Cuba han fomentado opiniones en pro de una adecuada declaración en tal sentido, sin que por otra parte hayan cristalizado en las correspondientes declaraciones.

Toda esta abundante práctica legislativa debe ser unida a los comentarios que en torno a tales hechos nos ofrecen jusinternacionalistas de todos los países y organizaciones de Derecho Internacional, como la International Law Association, que dedicó su especial atención al problema en sus sesiones de Bruselas de 1948, de Copenhague de 1950 y la próxima que se celebrará este año en Lucerna; la International Bar Association la consideró el año 1950 en Londres y la tratará de nuevo en Madrid el próximo Julio; El Instituto de Derecho Internacional, que ha convocado sobre tal cuestión el "Premio Grotius"; el Primer Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional,

que también lo discutió hace tan sólo tres meses en Madrid, y, por último, la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, que ha hecho figurar la nueva teoría en su agenda u orden del día durante sus sesiones de 1950 y 1951 en Ginebra, habiendo redactado un proyecto de declaración que se ha repartido a los Estados miembros de dicha organización y sobre el que tendremos ocasión de insistir dentro de varios minutos.

El problema es de palpitante actualidad y así —como ven ustedes— lo están reconociendo Estados, juristas y asociaciones. Y es expresivo y simbólico que haya sido un español —D. Odón de Buen y del Cos, especialista en biología submarina— el que sugiriese en 1918, con motivo de un Congreso Nacional de Pesca celebrado en Madrid, que “las aguas territoriales deberían extenderse hasta incluir la totalidad de la plataforma submarina, ya que esta planicie continental debe pertenecer a la nación a que pertenece la costa, porque es continuación de ésta y en ella tiene influencia mayor aún la tierra que el mar. Y notad —decía el científico español— que en esta planicie continental viven las especies sedentarias como si dijéramos domiciliadas en ella, las de la pesca regional que entretienen la mayor parte de las actividades de los habitantes de las poblaciones costeras”... “... esta planicie es tierra de nuestra tierra, parte sumergida de nuestro propio territorio.”

No obstante, podemos considerar que si dicho científico fué el que primero formulara la teoría de la plataforma continental, lo hizo no por el petróleo, sino por la pesca, riqueza natural que los mares nos ofrecen y que nadie debe desatender.

Pero antes de fijar definitivamente el aspecto jurídico de los problemas que surgen por la nueva teoría, recordemos también ciertas consideraciones sobre la clasificación, naturaleza y extensión de los espacios marítimos en superficie, ya que antes aludimos a ellos en razón de su profundidad.

En la Conferencia de Codificación del Derecho Internacional celebrada en La Haya en 1930, y a la que asistió una delegación de España, se clasificó al mar en cuatro zonas: aguas interiores, mar territorial, zona contigua y alta mar. La extensión y estatuto jurídico de estos espacios —singularmente en lo relativo al mar territorial— son todavía objeto de numerosas polémicas, ya que, como suele ser corriente en

tales concentraciones de especialistas..., no se pudo conseguir una reglamentación uniforme y de acuerdo con todos los gustos y aspiraciones. Sería adecuado se convocase una nueva conferencia para reexaminar tan importantes problemas, manejando los argumentos de la nueva teoría, pero... basándolos más bien en motivos legales que políticos o económicos. Mientras llega este utópico afán mío, sigamos tratando de la cuestión cuyo pivote consiste en determinar principalmente la línea fronteriza entre el mar territorial y la alta mar.

Este límite divisorio ha variado, como se sabe, al utilizar o pretender utilizar determinados métodos de fijación: el señalado por el alcance de la vista a partir de la costa (a este respecto los marineros franceses consideraban su alcance visual equivalente a 7 leguas); el marcado por los destellos lumínicos de los faros; el determinado por la sonda allí donde su escandallo no encuentra ya el fondo, propuesto por Valin en 1766, o el adquirido por dos días de singlatura, ideado por Loccenius en 1637. Todos estos sistemas mensurativos quedaron arrinconados por el que se hizo clásico por obra del holandés Bynkershoek, expresado en la célebre frase latina *terrae dominium finitur, ubi finitur armorum vis*, es decir, que la potestad de la tierra sobre el mar adyacente se extiende hasta donde llega el poder de los cañones. El alcance de los cañones de aquella época fué fijado en tres millas marinas (aproximadamente 5 kilómetros y medio, ya que la milla marina tiene 1.852 metros), pero los progresos de la balística han hecho ridículo e insuficiente este límite, y sin embargo esta solución propuesta por el jurista de los Países Bajos al comienzo del siglo XVIII fué adoptada por todas las naciones con esa fijación mínima de las tres millas; solución que todavía impera, a menos que se modifique por expresa voluntad internacional, pero que ha sufrido alguna específica vulneración en las legislaciones internas de los Estados, aunque encontrando siempre la dura oposición de las naciones fuertes que poseen poderosas flotas mercantes. Podrían citarse numerosos casos: Italia, Portugal, Yugoslavia y España han extendido a 6 millas sus aguas jurisdiccionales; Méjico fijó 9 millas; Colombia y Rusia elevan hasta 12 dicho límite... La U. R. S. S., sin embargo, no admite este límite de 12 para los demás países... Otros países han establecido el clásico de las 3 millas, pero amplían a 4, 5, 6, 9 y 12 su jurisdicción a efectos de pesca, como Noruega, que como dijimos ha ganado su pleito con Gran Bre-

taña; o a efectos fiscales, aduaneros, sanitarios, de neutralidad o de policía de buenas costumbres. En 1935, por la llamada enmienda Volsstead, los Estados Unidos determinaron su voluntad de ejercer una inspección sobre todos los buques privados extranjeros y nacionales hasta un límite de 100 millas; el motivo de esta disposición era el de evitar el contrabando de bebidas alcohólicas que se efectuaba a bordo de los llamados "cabarets flotantes". Bártolo de Sassoferrato, el famoso romanista, también admitía 100 millas para el mar territorial; asimismo, el Rey Don Jaime de Aragón estableció este límite en un diploma expedido a la ciudad de Cagliari, en Cerdeña. En 1939, cuando apenas había comenzado la guerra última..., en la conferencia de todos los Estados americanos celebrada en Panamá, se formuló la famosa declaración que establecía hasta la línea de las 300 millas la "zona de defensa continental", y que no sólo había de levantar buena polvareda de protestas, sino que fué prácticamente vulnerada por los países a la sazón beligerantes. (Recuérdese a este respecto el caso del "Admiral Graf Spee", que no sólo traspuso, en unión de sus víctimas primero y luego de sus atacantes británicos, ese límite tan amplio, sino el otro mucho más reducido de las aguas uruguayas de Montevideo...)

Por último, completemos el breve resumen que hemos hecho acerca del mar territorial, señalando que, según el Derecho Internacional positivo moderno, el Estado ribereño posee sobre él un derecho de vigilancia, un uso exclusivo de sus zonas pesqueras y un total aprovechamiento de sus riquezas naturales. Como única limitación de esta absoluta soberanía, figura la del paso o tránsito inofensivo (*Jus passagii sive transitur innoxii*) de los buques mercantes o de guerra de cualquier Estado.

Tratemos ahora, y también con la brevedad que queremos imponernos siempre, del alta mar.

La extensión oceánica está limitada por esas demarcaciones puramente ideales de las tres millas jurisdiccionales de cada Estado. La naturaleza jurídica de sus aguas se define con una simple palabra: *libertad*. Decir alta mar es igual que decir mar libre para todos; y esta libertad del mar reconocida unánimemente por nuestros famosos teólogo-juristas del Siglo de Oro, como Francisco de Vitoria, que propugró el *jus communicationis*, y Fernando Vázquez de Menchaca, que es el verdadero apóstol de la libertad oceánica, inspirador del holandés

Hugo Grocio, a quien equivocadamente, por tanto, se le habría de conceder tal apelativo por su obra *Mare liberum*. La libertad de los mares originó como sus naturales corolarios la libertad de navegación y la de pesca. Y como ha afirmado un autor español recientemente, "las leyes y costumbres españolas desde la Alta Edad Media, hace mil quinientos años, definen y practican los principios del común disfrute de los mares libres". España, ya es sabido, posee especiales títulos para gozar del aprovechamiento de bacalaos y ballenas en todos los mares abiertos del mundo, singularmente en aquellas áreas donde sus marinos y navegantes transitaron con sus quillas audaces...

El principio de la libertad del alta mar, después de haber sido superada la pugna entre las teorías que la consideraban *res nullius* y *res communis* está actualmente generalizado. El mar libre es *res communis omnium*, una cosa común para todos, que nadie, con exclusividad, puede detentar bajo su soberanía. Gobernantes y tratadistas lo aceptan con unanimidad e incluso figura como una de las premisas fundamentales de la Carta del Atlántico de 1941, al igual que era uno de los famosos 14 Puntos del Presidente Wilson. Y, por último, también se incluye este principio en los textos de las declaraciones sobre plataforma dictadas por los Estados aludidos, lo que hace aumentar la contradicción que encierra la moderna doctrina de los estratos submarinos epicontinentales, que en su mayor parte se encuentran precisamente bajo las aguas de esa alta mar, libre y común para todos.

Al llegar a este punto advertimos que quizá nos hemos extendido demasiado al tratar de esos dos espacios marítimos y que debemos entrar, pero esta vez definitivamente, sin incisos ni introductorios comentarios de otras aspectos, en el estudio jurídico del suelo y del subsuelo de tales espacios, que los geólogos denominan plataforma submarina, pero sólo en aquella parte que se encuentra bajo las aguas del mar libre, ya que la bañada por las jurisdiccionales queda sometida, con arreglo al Derecho, a la soberanía y jurisdicción del Estado ribereño propietario, sin que por tanto podamos ni debamos teorizar por nuestra cuenta.

El alta mar, ya lo hemos dicho, es para la teoría y la práctica una *res communis omnium*, un bien comunal para todos y que ninguno debe ocupar y poseer con exclusión de los demás. Esto en cuanto a las aguas. ¿Puede decirse lo mismo del suelo y del subsuelo de su plataforma subyacente? La doctrina no se muestra concorde; del creciente con-

junto de bibliografía sobre el tema podemos destacar que algunos autores consideran al suelo, es decir, al lecho marino, al fondo de los mares que está en contacto con las aguas, como *res communis omnium* en la acepción indicada; mientras que otros, por el contrario, lo consideran como *res nullius*, o sea un bien que es de nadie y de todos, pero que en un momento dado puede ser ocupado y pasar a la soberanía del Estado ocupante, con exclusividad de los demás.

En relación con el subsuelo, los autores opinan de modo uniforme, considerándole *res nullius* y por ende ocupable, si bien este acuerdo puede discutirse, ya que tal ocupación puede hacerse partiendo de la tierra firme y emergida del Estado ribereño (por medio de túneles y obras excavatorias) o de sus aguas territoriales; y partiendo, también directamente del alta mar, como lo han hecho los Estados Unidos, causando trastornos graves y anomalías a las sacrosantas libertades de la navegación y de la pesca.

De todo el conjunto de opiniones podemos destacar los siguientes puntos de vista:

a) La plataforma submarina no puede ser apropiada exclusivamente por ningún Estado aislado, ya que su superficie, es decir, su suelo, es *res communis*, al igual que las aguas de alta mar que la bañan, y pertenece a la comunidad. En este orden de ideas figuran la tesis mantenida por el jurista chino Shusi Hsu, miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, que considerando el alta mar de la propiedad de la comunidad internacional, aconseja que el dominio y desarrollo de los recursos naturales de su plataforma se confíe también a esa misma comunidad internacional.

b) La plataforma submarina puede ser apropiada por un Estado aislado, ya que toda ella.—suelo y subsuelo— es *res nullius* y por tanto ocupable. Tal ocupación, opinan algunos, no hace falta que sea efectiva, bastando la simbólica, nominal o ficticia, derivada de una simple declaración oficial, como las dictadas por algunos gobiernos.

c) La plataforma submarina, pertenece *ipso jure* al Estado adyacente y está sometida a su soberanía. Otros autores dicen, como hemos visto, "control" o "jurisdicción".

d) La plataforma submarina, independientemente del alcance de su significado geográfico y de su naturaleza jurídica, está sometida al ejercicio por el Estado ribereño de ese "control" y esa "jurisdicción".

con fines de exploración y explotación de sus recursos naturales. Esta es la opinión de la citada Comisión de Derecho Internacional de la O. N. U.

Expongamos ahora nuestras personales consideraciones sobre los anteriores puntos de vista.

El primero es el que se deriva de la vieja teoría de que el alta mar es libre y común a todos los pueblos, pero estimamos que no se pueden asociar las aguas y la plataforma subyacente, porque la utilidad y el aprovechamiento de sus respectivos recursos son totalmente diferentes. Y en cuanto a la buena fe, pero utópica del jurista chino, sólo nos bastaría añadir la impracticabilidad de un régimen internacional como medio más eficaz de desenvolver y repartir dichos recursos submarinos. En un orden teórico podría sostenerse dicho punto de vista, pero los argumentos empapados de convicción realista que pueden oponérsele terminarían por destruirlo.

El segundo punto de vista sostiene que tanto el fondo del alta mar como su subsuelo al ser *res nullius* son susceptibles de ocupación. ¿Quién debe ser el titular de esta ocupación? De un modo simplista y objetivo contestaríamos que "el primer ocupante", es decir, que podría ser un Estado cualquiera, pero no parece sea éste el deseo de los juristas que se alinean en tal opinión, ya que podría surgir un estado de cosas tan lamentable que nos trajese a la memoria la época de los buscadores californianos de oro. Para obviar tales peligros es el Estado adyacente, ribereño, costero o contiguo quien por poseer los mejores derechos, basados además en la continuidad geológica y morfológica de sus territorios emergente y sumergido, será ese primer ocupante. Por otra parte, añaden algunos autores no se limitaría a hacer una ocupación nominal o ficticia por medio de la simple declaración legislativa más o menos solemnemente promulgada, sino que la haría de un modo efectivo, acompañándola de algo más que un símbolo de posesión, y ejemplos de tal real ocupación serían las obras e instalaciones levantadas y el aprovechamiento continuo y sistemático de sus riquezas naturales. Este sistema puede ser objetado, ya que existe la posibilidad de que cause daño o interfiera a los principios de libertad de navegación, pesca y colocación de cables submarinos.

El tercer aspecto elude el peligro de una táctica "a la rebatiña" y una ocupación ilegal al considerar a la plataforma como perteneciente

al Estado adyacente *ipso jure*. Aquí no son necesarias la determinación previa del *status* legal para sus respectivos suelo y subsuelo ni la subsiguiente ocupación efectiva o simbólica. Sin embargo, esta posición nos parece excesiva, y así lo declaramos en Copenhague, pues la calificación *ipso jure* permitiría al Estado tener sobre la plataforma igual soberanía que la que ejerce en su territorio o en sus aguas territoriales. Si es *ipso jure* no puede enmascararse dicha soberanía bajo esos otros términos de *jurisdiction* y *control*.

La cuarta solución elaborada por los juristas de las Naciones Unidas en su tercera sesión del pasado verano, presenta el acierto de que se han omitido aquellos supuestos que geográfica o jurídicamente podrían entrañar dificultades para ciertos Estados. No obstante, creemos que puede ser mejorada por parte del Derecho, con o sin ayuda de la Geografía y ciencias afines, completando tales omisiones y eliminando incluso sus posibles defectos.

Nuestra opinión es la siguiente:

El suelo y el subsuelo de la plataforma epijurisdiccional son *res nullius*. Las aguas superpuestas, por ser del alta mar, son *res communis*.

Dicha plataforma pertenece, *ipso facto*, al Estado ribereño. A los fines de exploración y explotación de sus recursos naturales, dicho Estado ribereño, por razones de continuidad geológica, puede declarar, *ipso facto* también, a su plataforma adyacente como una "zona de influencia e intereses", como una especie de "Hinterland" submarino, un territorio sumergido sobre el cual no tiene una soberanía verdadera, sino sólo un derecho preferente de ocupación y otros derechos de determinada índole que prohíben la intervención de terceros países. Pero aún hay más: es preciso que al ejercer tales derechos en la zona platformática no se ocasionen perturbaciones a esos terceros países, es decir, a la comunidad de naciones, titulares también, en unión del propio Estado ribereño, de los derechos que el principio de la libertad oceánica lleva consigo, como son la libre navegación, la pesca y caza submarina, el disfrute de la flora marítima, la inmersión de cables telegráficos, etc.

Junto a los argumentos de índole moral y jurídica que —justo es reconocer— la nueva doctrina de la "continental shelf" no se ha esforzado en esgrimir demasiado, aparecen otros considerados más con-

cretos y realistas: son los de tipo geográfico que invocan la continuidad o continuidad geológica de los Estados marítimos con sus respectivas plataformas, son los de índole económica que aluden a las riquezas que contienen esos espacios submarinos y son los que genéricamente pueden titularse "de seguridad" y entre los que pueden incluirse los de tipo político, militar y estratégico, porque, en efecto, ¿quién sabe si en un futuro más o menos inmediato la plataforma submarina y sus aguas superpuestas en un caso de actividad bélica, bien sea para la defensa para repeler o evitar los ataques, o para mantener o asegurar el *status* de la neutralidad, si el país que detenta la plataforma no es beligerante, han de representar un importante papel?

Hace unos instantes aludíamos a que la plataforma era como una especie de "Hinterland" submarino, aprovechando este término alemán, que lo han admitido así todos los idiomas desde que fué consagrado en el Acta final de la Conferencia de Berlín de 1885. Para servirnos de la idea del "Hinterland" como mejor base para formular nuestra propia doctrina del dominio estatal de la plataforma, integraremos en primer lugar todas esas razones de continuidad geográfica y de seguridad política y económica, y diremos después que la plataforma epijurisdiccional de un Estado, para ser considerada como su "zona de influencia e interés" o "Hinterland" submarino, deberá reunir los siguientes requisitos:

a) No es preciso que sea —aunque a nuestro juicio lo es— *res nullius*, ni que sea efectiva su ocupación con los típicos elementos marcados por el viejo Derecho romano del *animus possidendi*, la *possessio in corpore* y la *publicitas*. Bastará, por tanto, que la plataforma carezca de dueño actualmente y que se encuentre contigua al Estado demandante.

b) Los recursos naturales de dicha "zona de influencia e interés" estarán, por tanto, en estrecha dependencia geográfica, económica y política del Estado adyacente.

c) Sobre ella, sin embargo, no tendrá dicho Estado autoridad o soberanía en el sentido admitido por el Derecho Internacional, sino únicamente un derecho potencial de ocupación, a los fines de ejercer su *influencia* y alcanzar sus *intereses*, excluyendo, incluso antes de efectuar dicha ocupación, a que los demás Estados pudieran ejercer sus derechos, poder o soberanía. El Estado tendrá, en fin, un dominio ab-

soluto y eminente sobre los expresados recursos naturales de su plataforma o "zona de influencia e interés" y así lo comunicará a los demás sujetos de la comunidad internacional para su conocimiento.

Ahora, con la ayuda de la figura 2.^a, digamos breves palabras sobre la plataforma mundial.

La plataforma del continente americano, en las costas del Pacífico presenta una zona muy amplia al Norte, en Alaska, ya que un mis-

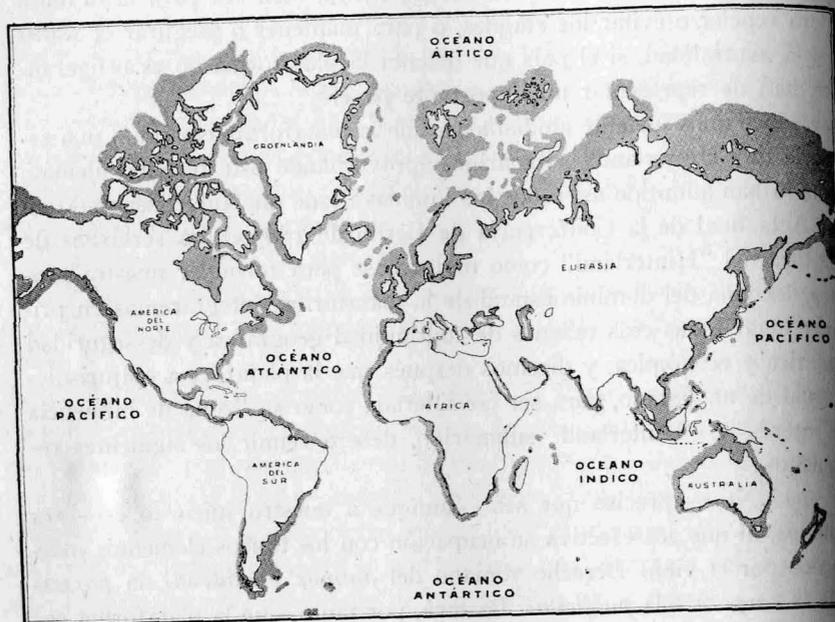


Fig. 2.^a

mo zócalo bajo las aguas del mar de Behring une dicho continente con el asiático. El resto presenta poca importancia, y como no dispongo de tiempo no puedo citar los lugares en que tiene mayor anchura. El litoral del Atlántico es, como puede advertirse, mayor. En las proximidades de Terranova, al Oeste de Florida y de Campeche, en el golfo de Paria —cuyas áreas submarinas se han repartido venezolanos e ingleses por el tratado de 1942— en las costas del Brasil y del Uruguay, y singularmente en las de Argentina, es donde la plataforma submarina adquiere sus más extensas proporciones.

En Europa, una gran plataforma es común a Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia y la U. R. S. S. y sus satélites escandinavos. El Adriático descansa también casi en su totalidad sobre una misma plataforma y las costas del Mar Negro se prolongan asimismo bajo sus aguas con bastante amplitud.

África no dispone de una gran plataforma, salvo frente a nuestras posesiones de Río de Oro —sin duda por la influencia del desierto sahárigo, reivindicada ya su plataforma por la Sociedad Española de Estudios Coloniales e Internacionales—, en las costas tunecinas y bajo las aguas del mar Rojo y las del golfo de Aden.

Toda la cornisa continental submarina de Asia es impresionante en toda la línea costera septentrional. Y el litoral oriental de las inmensas Unión Soviética y de China, al sumergirse vuelve a aflorar sobre el nivel de las aguas, en las guirnalda insulares contiguas; muy típica es la plataforma que une la península malaya con la antigua Insulinidia holandesa.

Vamos a ver ahora en la figura 3.^a la plataforma de España, peninsular e insulares y las correspondientes a nuestras plazas de soberanía y demás posesiones y territorios en el continente africano.

La extensión platafórmica española es muy escasa si se toma como límite máximo el determinado por el veril de sonda o isóbata de los 200 metros, comúnmente admitido y utilizado por los geólogos. Los sistemas orográficos de la cordillera Cantábrica en el Norte y Sierra Nevada en el Sur hacen notar su influencia bajo el nivel del mar, y únicamente las costas aplaceradas de Levante se prolongan bajo las aguas con alguna extensión. En las costas del Norte y del Sur la plataforma oscila entre 5 y 15 millas; en el saco gaditano fluctúa entre 15 y 30, y en las costas levantinas varía entre 30 y 50 millas. La plataforma balear llega hasta las 15 millas; la del archipiélago canario es muy pequeña, oscilando entre 5 y 10, ello parece natural, ya que las Islas Canarias se ha dicho que son como las cúspides de un cordillera sumergida..., quizá la fabulosa Atlántida. La plataforma de nuestras posesiones de Río de Oro ya dijimos que era extensa, por la influencia del desierto sahárigo, y que varía entre las 40 y las 60 millas, y las de Guinea entre 8 y 15 millas. Siguiendo, pues, el veril de sonda de los 200 metros, tantas veces aludido, frente a nuestras costas peninsulares, obtendría-

mos todo lo más una media de 20 millas de distancia, que, como vemos, es bastante superior a las admitidas como jurisdiccionales y las 6 que tradicionalmente reivindicamos, pero es muy inferior a la plataforma de los Estados Unidos, a la de Méjico o a la de Argentina, que se extienden muchas millas mar adentro.

Nuestra plataforma presenta la mismas características que las demás en cuanto a constitución sedimentaria. Es decir, que la influencia

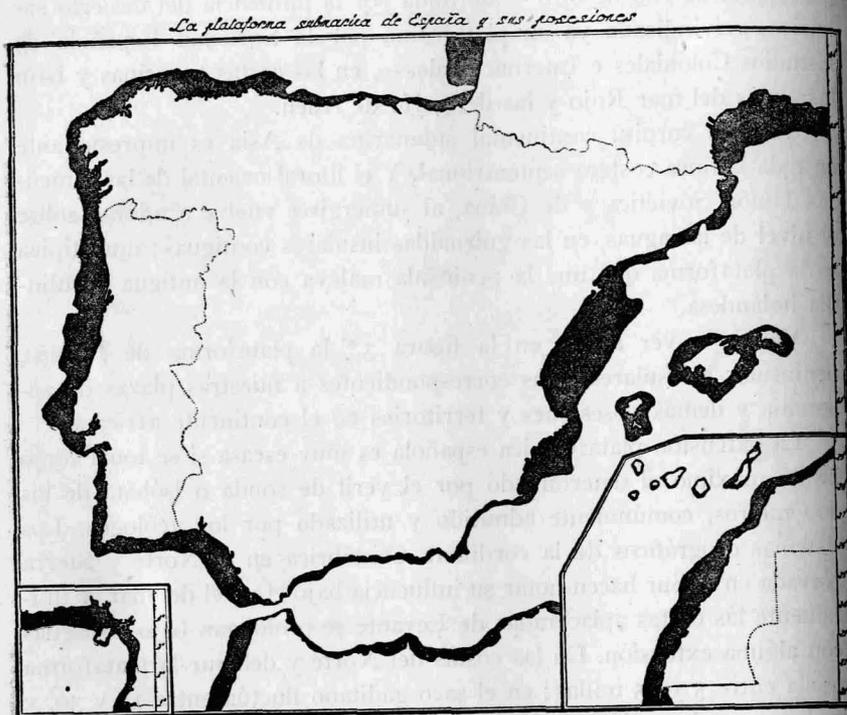


Fig. 3.^a

de la tierra firme es notoria, según hemos señalado, y está completamente justificada su prolongación natural en la plataforma sumergida. La disposición, la temperatura y los movimientos de las aguas platóformicas no varían sensiblemente. Los lodos terrígenos constituyen el elemento transicional de la plataforma y el talud o declive continental; de los depósitos litorales se pasa a los limos pelágicos y abisales

por medio de dichos lodos terrígenos constituidos por residuos, elementos detríticos y materias en disolución.

No se alarmen... No pretendo efectuar el estudio oceanográfico que afecte a nuestro interés. Quede para otros, indudablemente más doctos y capacitados, la investigación de los fondos submarinos próximos a nuestro litoral, con sus características morfológicas, sus líneas isotérmicas, su densidad y salinidad, sus movimientos y la dinámica de sus acciones litorales. Y en relación con los recursos naturales de esta plataforma española tampoco dispongo de elementos de juicio ni de preparación personal para hablar de las facies bionómicas e hidrológicas de los fondos oceánicos. Sólo me atreveré a dejar aquí la sospecha de que al igual que se puede hablar de minas submarinas de carbón de Asturias, los criaderos de hierro de Vizcaya y demás recursos mineros de las otras provincias de nuestro litoral, continúen por la plataforma que se sumerge frente a sus costas... Y Dios sabe si en un futuro más o menos inmediato y halagüeño podamos hablar de una verdadera prospección de petróleo submarino.

De todos modos consideramos esencial que se haga pronto un estudio concienzudo sobre la extensión, características y recursos con que la Naturaleza ha dotado a nuestra plataforma. Así podremos aportar nuestros derechos al consenso internacional y para que todos los pueblos conozcan el alcance de nuestras legítimas aspiraciones.

España, naturalmente, puede hacer pública una declaración semejante, inferior o superior a las hechas por esos 30 Gobiernos y, unilateralmente, como cada uno de ellos, proclamar su soberanía o su jurisdicción —no debemos decir nunca “control”— sobre la plataforma submarina adyacente a sus costas nacionales, bien siguiendo el criterio de los 200 metros de profundidad como límite final, bien señalando una paralela ideal mar adentro a 200 millas de distancia de su bajamar escorada, como lo han hecho concretamente Perú, Chile, El Salvador y Costa Rica, diciendo que es la línea exterior de su mar epicontinental y de su plataforma subyacente que, por otra parte, en tales casos es más exigua. O incluso, España puede, por último, señalar otros límites matemáticos completamente diferentes. Insistimos que ello puede hacerlo unilateralmente. Pero los buenos legisladores de nuestra Patria han cuidado siempre de no alegar excesivos derechos que

puedan dañar los intereses de terceros o que puedan inferir restricciones a las libertades de la comunidad internacional.

A nuestro juicio, España, y en nombre de las consideraciones que modestamente hemos expuesto, debería formular públicamente una declaración oficial, en la que se proclame categóricamente —como lo han hecho los demás Estados— su derecho exclusivo y potencial de ocupación sobre la plataforma submarina adyacente, que hemos titulado "Hinterland" submarino o "zona de influencia e intereses", a los fines de explorar y explotar los recursos naturales que en ella se contengan. Las instalaciones que se levanten para asegurar tales aprovechamiento y vigilancia serán marcadas de algún modo eficaz y visible con las consabidas señales acústicas y luminosas y se comunicará, además, a los Estados su situación y características.

Muchas dificultades y delicados problemas pueden surgir por la realización de la teoría de la plataforma, singularmente de su reparto cuando es de muchos, pero, como ha dicho Sir Cecil Hurst, "debemos examinar el tema no con la idea de magnificar las objeciones, sino con la intención de encontrar los caminos para vencer esas dificultades". Por eso, como régimen especial y excepcional, acaso fuera conveniente que en determinadas áreas marítimas o marítimo-terrestres, como, por ejemplo, los bancos bacaladeros de Terranova y el *Grand Solle*, donde desde tiempos remotos se vienen ejerciendo los derechos de navegación y pesca, o con arreglo a tratados concertados, se prohibiese la instalación de obras en su respectiva plataforma que pudieran ocasionar la ruina de los productos que en las mismas tienen sus habitáculos.

Y ya no puedo extenderme más. He procurado poner todo mi entusiasmo y mis modestos esfuerzos para patentizar un problema modernísimo a la luz del Derecho Internacional, que hoy en este solemne acto y con tan ilustre auditorio pudiéramos decir que "he vestido de largo".

Prometo seguir estudiando la cuestión para que pueda prosperar pronto su más exacta y justa solución.

Y que lo mismo que el día inaugural del Génesis, el Espíritu de Dios siga flotando sobre las aguas para que las tierras subyacentes no estén desnudas ni vacías y las tinieblas no continúen sobre el haz de los abismos...

Lugares evocadores de las grandes obras literarias

POR

GABRIEL GARCIA-BADELL

Ingeniero Agrónomo.

Vocal de la Junta Directiva de la R. S. G.

Entre libros y legajos arrinconados he encontrado muchos apuntes, que creía perdidos, de viajes realizados en diferentes épocas y con distintas finalidades. De todos ellos he entresacado solamente unas cuantas notas que se refieren a lugares muy relacionados con tres grandes literatos: Shakespeare, Goethe y Cervantes.

Las fechas que al comienzo de ellas figuran de 1925, 1931 y 1949 claramente demuestran que no han sido improvisadas, y la ingenuidad de los relatos prueban, mejor que otra cosa, que no fueron escritas pensando que algún día salieran a la luz. Lo que advierto al lector para que no se sienta defraudado si espera unas crónicas con pretensiones literarias en lugar de unas deshilvanadas anécdotas, que vinieron a mi mente por asociación de ideas en aquellos viajes, y que han quedado aún más deshilvanadas al ser entresacadas de mi diario.

Considero lógico que ese bondadoso lector, ante este último párrafo, se pregunte extrañado cuál ha sido entonces la causa que me ha movido para publicarlas. Y por eso me anticipo a contestarle que me he decidido a hacerlo pensando que quizá algunas tengan hoy cierto interés para la gente por referirse a zonas geográficas de las que actualmente vivimos completamente separados. Y que para mi lo tienen como re-

cuerto y porque pueden servir como homenaje de gratitud a los buenos amigos que encontré en aquellas ciudades, que me acogieron con tanta gentileza y tanto afecto que, a pesar de los años transcurridos, no puedo olvidar.

HÖLSINGER Y SHAKESPEARE.

Julio de 1925.

Hace un mes, cuando salí de Madrid para ir a Berlín, no podía imaginarme que un día como el de hoy iba a estar paseando por las simpáticas calles de Copenhague.

En mi proyecto de viaje a Alemania para realizar unos estudios y para trabajar en los asuntos particulares que una importante casa de aquella nación me había encomendado, había fijado las poblaciones en las que debía detenerme. Eran muchas, porque el viaje en automóvil me permitía una movilidad que con otro medio de locomoción no hubiera podido tener.

Tours, Orleans, Nancy, Metz, Sarrebrücken, Worms, Cassel, Brandenburgo, Madeburgo y Postdam habían sido elegidas para mis visitas; pero no había pensado estar en los países bálticos, que tanto deseaba conocer.

Todavía estoy sorprendido de la amable invitación que me hicieron para venir a Copenhague, en donde hoy disfruto de una encantadora libertad y descanso del enorme trabajo que he tenido en Berlín.

Esto explica cómo siendo aquí abundantes los museos y muy grande mi afición al arte aún no haya visitado ninguno, y que haya preferido recorrer las calles de esta ciudad a encerrarme en sus edificios. Y, sinceramente, he de confesar que me ha producido gran placer recorrer esta capital de las torres bonitas, de esas torres de altos remates y de esbeltas formas, unas finas y ligeras y otras como columnas salomónicas que se hubiesen afilado, que dan ese aspecto inconfundible a esta población; y he de consignar que he disfrutado mucho contemplando esos edificios que conservan su estilo nacional, ese neoclásico Christian IV, de líneas tan severas y aristocráticas.

He aprendido además en este par de días algo que creía muy di-

fícil: moverme entre bicicletas, entre miles de bicicletas, que aquí circulan por todos lados, pero cuyas imágenes, constituyendo una verdadera obsesión, aparecen en mi mente hasta en mis sueños...

La noche pasada, todavía con la luz del sol, que en Copenhague, y en el verano, tiene la osadía de retirarse muy tarde, he estado en el delicioso parque "El Tivoli", en donde en uno de sus paseos, hube de ceder el paso a unos miembros de la real familia danesa, que como vulgares ciudadanos disfrutaban de la deliciosa temperatura, haciéndome recordar este suceso que estaba en un democrático país.

Sin embargo, he formado el propósito de comenzar mañana las visitas a los museos, especialmente al del gran escultor Thorwaldsen, al que en Dinamarca se rinde verdadero culto en un magnífico edificio, en uno de cuyos patios está su tumba. Porque hoy he empleado muy bien las horas con mi visita a Hölsinger, la ciudad en que Shakespeare hizo vivir a Hamlet su tragedia, ciudad que reúne como atractivos no solamente su situación envidiable en el mayor estrechamiento del maravilloso Sund, que une el mar Báltico con el del Norte y que separa Suecia de Seeland, la gran isla de Dinamarca, sino además el recuerdo de la gran obra del célebre autor inglés, por el que siempre sentí un gran entusiasmo.

Esta excursión puede hacerse por tierra o por mar. Yo he preferido recorrer en vapor los 50 kilómetros que dista de Copenhague. La separación entre esta capital y el puerto de Malmö, de Suecia, que es de 14 kilómetros, queda reducida a 4 entre Hölsinger y Helsinborg. Por eso, Hölsinger ha sido y es el paso obligado de Europa a la Escandinavia. En mi excursión me ha acompañado como cicerone un ingeniero danés que ha agotado conmigo todas las amabilidades que pudieran imaginarse. Creo que mis impresiones bien merecen, por su interés, que queden consignadas en mi diario.

* * *

La costa de Dinamarca presenta al viajero durante todo el trayecto variadísimos aspectos. He visto desde cubierta muchos pueblos con sus casas pintadas de claros colores, como es costumbre en este país: Klampenborg, que tiene un magnífico parque forestal, "Direhave", que es frecuentado por la gente de la capital, y otro típico pueblo: Skodoborg.

Más allá me han señalado dónde está situado Frederiksborg, con su palacio real de otoño, tan bien dotado por la Naturaleza. Es de notar la gran cantidad de palacios que existen en Dinamarca. Ayer he conocido dos en Copenhague que son soberbios: el de Christianborg y el de Amalienborg.

A la derecha de la dirección de nuestra marcha hemos encontrado la isla sueca de Hwen, una isla en miniautra, que me trae gratos recuer-



Castillo de Frederiksborg.

dos de aquella estampa de un libro de Geografía de mi juventud con la efigie del célebre astrónomo Ticho-Brahe, con su dulce expresión y con su barbita y sus bigotes trenzados que caían hasta su pecho. Y al que admiraba mucho más por su gusto romántico de casarse con una vulgar campesina —él que era de tan noble cuna— que por sus trabajos astronómicos, realizados precisamente en el observatorio Uranienburg, que había construido en esta isla de Hwen, de la que era amo y señor por donación de Federico II. No he olvidado tampoco la sorpresa que recibí cuando me enteré que, a pesar de su expresión tan pacífica, había tenido en su juventud un duelo famoso en Rostok, en el que le habían

estropeado su nariz, cuya deformación cuentan que fué siempre una de sus preocupaciones.

Durante el viaje he ido pensando cuán inútiles me parecen desde aquí las inquietudes de los escritores que discuten si el comediante William Shakespeare, de Stratford, fué el verdadero autor, o el hombre de paja de algún político como el canciller Bacon o el conde de Rutland o el de Derby. Creo que es mucho más interesante saborear sus obras y leer algunos párrafos ante este paisaje sin igual.

Tengo idea de haber leído en un libro de Víctor Hugo (1) que cuando murió Shakespeare su nombre quedó en la oscuridad. Los puritanos habían cerrado los espectáculos. Y si en la época de Carlos II volvieron a ser abiertos, lo fueron sin Shakespeare.

Durante la restauración de los Stuardos acabó de borrarse su figura. Dryden habló en contra suya y Lord Shaftesbury le declaró pasado de moda. E Inglaterra era obediente, hasta en sus pensamientos, a sus mandatos.

Por esta causa, a principios del siglo XVIII el eclipse era de tal categoría que ya no se sabía quién había sido Shakespeare. Fué preciso que David Garrick corrigiese las obras y las representase para que el público conociera nuevamente a aquel autor. Y es que aunque las gentes olviden a los grandes creadores, sus obras serán siempre mortales.

Esto no ocurre en esta época con Shakespeare, porque en Inglaterra se le venera y no existe europeo medianamente culto que no conozca su nombre.

He salido de mi abstracción cuando me he dado cuenta que el barco hacía una pequeña maniobra para entrar, por fin, en el puerto de Hölsinger.

* * *

Hölsinger es un pueblo pequeño que tiene 15.000 habitantes y en el que se ha establecido un buen astillero. No se encuentra una explicación lógica del motivo de que Shakespeare lo eligiera para su *Hamlet*, pues si bien este argumento parece ser que lo obtuvo de las tradiciones

(1) Víctor Hugo: *William Shakespeare*.

que recogió el historiador Saxo-Grammaticus, entre las que hay una de un desgraciado rey que fué asesinado por su hermano para casarse después con su viuda, no se sabe que hiciera vivir a sus personajes en este



HELSINGØR. — Stengade con el Ayuntamiento.

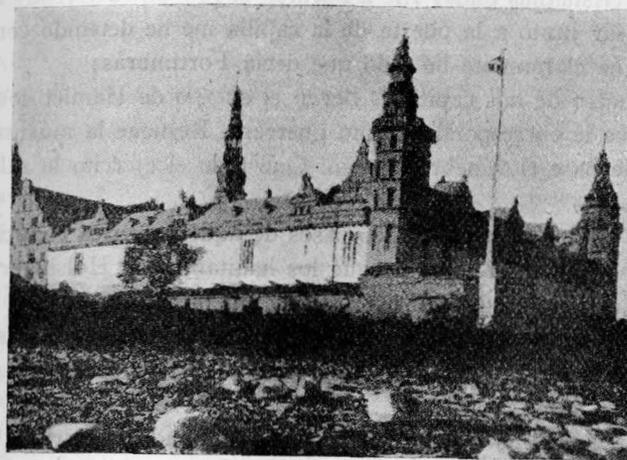
sitio tan cercano a Copenhague. Quizá estimara Shakespeare que este castillo de Kronborg, que ya existía en la época de Federico II, rodeado de leyendas y tan lleno de poesía, merecía ser immortalizado en una de sus obras.

Desde el puerto me he dirigido a pie hacia el nordeste, dejando a

mi izquierda el casco urbano, que no me interesaba, y yendo sin perder tiempo hacia el emplazamiento del castillo.

El edificio resulta majestuoso con sus cuatro grandes torreones en sus ángulos y su gran terraza sobre el mar, con los fosos y las rocas que le aislan. He subido a uno de estos torreones, por estrecha escalera de 145 escalones, para disfrutar de la más hermosa vista que se puede soñar, que alcanza desde la isla de Hven hasta el promontorio de Kullen, situado al Norte de este saliente de Suecia.

La capilla sin culto me ha resultado fría; tiene pinturas de autores alemanes. Las antiguas habitaciones de la familia real, que he recorrido,



Castillo de Kronborg, en Helsingør.

conservan restos de la decoración de la época de Christian IV. En una de ellas hay una escultura de Shakespeare, obra de Hasselriis. Según las leyendas, fueron habitadas por la reina Carolina Matilde, mujer de Christian VII. Otro drama de la corte danesa, que también pudo ser elegido como argumento de otra obra teatral, de una pobre reina cuyos días no terminaron más trágicamente porque por ser inglesa estuvo defendida por Inglaterra.

Pero nada de lo que he visitado tiene para mí el poder de evoca-

ción de la terraza que está delante del castillo. Allí, con aquel mar azul como fondo, es donde pudo muy bien exclamar Hamlet: "*To be or not to be*"...

Porque en aquella explanada he vuelto a oír los misteriosos diálogos de Hamlet con la sombra de su padre y los de sus buenos amigos que tanto le compadecían: Bernardo, Francisco, Horacio y Marcelo.

Más allá sería donde los cómicos contratados representarían las más cruel de sus comedias. Y en aquellas piedras puede ser que meditase nuestro Príncipe su terrible venganza...

Solamente una pregunta que he hecho a mi "cicerone" ha quedado sin contestación: ¿Dónde estaría el arroyo, en donde crece un sauce, en cuyas cristalinas ondas fué a mirarse la romántica Ofelia?

Al pasar junto a la puerta de la capilla me he detenido con asombro, porque claramente he oído que decía Fortimbrás:

"—Cuatro de mis capitanes lleven el cuerpo de Hamlet con las insignias que le corresponden como guerrero. Resueñe la música militar por donde pase el fúnebre cortejo. Que todo el ejército le salude con sus descargas."

Y he sentido el ruido de los pasos de aquella tétrica comitiva...

No, no podían ir lejos porque los habitantes de Hølsinger no han querido que salieran de aquí sus restos, y una pirámide de piedra en Mar-yenlyst, a los pies del castillo de Kronborg, será para los turistas la tumba simbólica de Hamlet, ¡que todavía sigue viviendo en nuestros espíritus...!

No sé el tiempo que he permanecido sintiendo la terrible tragedia. Sé que me ha vuelto a la realidad la voz de un centinela que me advertía que estaba en la "flagbattery", lugar prohibido, entre unos cañones, como los del teatro, que defienden desde el siglo XVIII el paso del estrecho...

* * *

En las primeras horas de la noche, sentado en la cubierta del barco que me transportaba a Copenhague, he pensado en todo lo que he visto, y no he conseguido que los recuerdos de Shakespeare, como ideas fijadas, me hayan abandonado un momento.

Sus biógrafos han querido investigar en qué escenas de la vida real se habían ido inspirando los 3.900 versos que escribió para *Hamlet*

—que por los cortes jamás leímos completos—, y cada una ha sido relatada como si hubiesen sido testigos presenciales.

Hay quien asegura que la escena del fantasma fué escrita en su casa de Stratford, cerca del cementerio. Hay quien cree que la muerte de Ofelia está basada en el triste suceso de la encantadora muchacha, de una familia con la que le unía una gran amistad, que creyéndose abandonada por su novio se volvió loca y se arrojó al Avon, precisamente en un sitio en que un hermoso sauce extendía sus profundas raíces. Y así han ido encontrando las explicaciones de todas las demás...

Y en esta noche silenciosa, navegando sobre el misterioso Sund, con mi espíritu sugestionado, no necesito buscar la causa de que Shakespeare eligiera este sitio para su obra, porque estoy seguro de que no debe existir ninguno en el mundo que produzca una emoción tan intensa, ni mejor escogido para que se desarrolle en él una de las más tristes, de las más melancólicas y de las más profundas tragedias humanas.

Y cuando he visto las luces de Copenhague, como si despertara de una pesadilla, he reaccionado de la gran pesadumbre que me dominaba...

JENA, WEIMAR Y GOETHE.

Jena, Marzo 1931.

He venido a Jena en esta primavera del año 1931 con objeto de seguir como estudiante el curso de fotogrametría aérea que ha organizado la casa Zeiss en colaboración con el Instituto Físico-Técnico establecido en esta ciudad. Con mi estancia en Jena voy a realizar mis sueños al conocer los aparatos y al estudiar los métodos que se emplean en Alemania aplicando las fotografías aéreas al levantamiento topográfico de planos, asunto del que he venido ocupándome hace años, y por añadidura podré dedicar mis ratos libres a satisfacer mi curiosidad sobre algunos detalles de la vida de aquel genio alemán que tanta atracción ha ejercido siempre sobre mí y que se llamó Juan Wolfgang Goethe.

Porque voy a conocer los lugares en que vivió, los paisajes que le

inspiraron, muchos pormenores del ambiente que le había rodeado y, además..., su casa.

¡Si no me creo un Eckermann me falta muy poco...!

Mi amistad con un buen número de familias alemanas ha contribuido a exaltar su valor, y si no he llegado al extremo de mis amigos de calificarlo de "divino", creo que en justicia le correspondía por su talla haber vivido en un colosal Walhalla con influencias helénicas en su estilo, construido por el Gobierno alemán y emplazado en medio de las montañas del Harz...

Y ahora es alabado más que nunca, porque estamos en el año anterior al del centenario de su muerte y su culto se ha reactivado entre sus compatriotas hasta el punto de que oigo hablar de él como si siguiera viviendo en Weimar.

* * *

Jena es una bonita ciudad situada en el valle del Saale y en su confluencia con el Leutra, bien urbanizada, con muy buenas edificaciones y con unos alrededores muy pintorescos. Dista 244 kilómetros de Francfort, 23 de Weimar y 44 de Erfurt.

Si no existieran en él la gran fábrica Zeiss, de óptica, y la de Schott, de vidrio, se podría asegurar que no era más que un modesto pueblo agricultor; pero hoy puede decirse que su vida económica depende principalmente de esas dos grandes industrias que fueron creadas por Zeiss y por el gran físico Abbé y organizadas socialmente con las normas de unos admirables estatutos que concibió y redactó el mismo Abbé —el que resultó ser tan gran organizador como célebre hombre de ciencia—, constituyendo unas empresas que son un legítimo orgullo de Alemania.

Ya he recorrido las calles de esta ciudad y he visto el monumento dedicado a Federico el Magnánimo, la fuente de Bismarck, la iglesia del siglo xv, el Museo Municipal, el simpático Ayuntamiento, el Instituto Físico-Técnico, el jardín botánico, el planetario con su delgada bóveda y, por último, el edificio moderno que sustituye al que había llenado toda su historia: su Universidad (2).

* * *

(2) Estas notas están escritas el año 1931. Ahora Jena está en la zona de ocupación rusa.

Todavía me dura la emoción que me ha producido evocar aquella vieja Universidad, con unas paredes que me podrían devolver las voces de genios como Fichte, Schelling, Guillermo y Alejandro Humboldt, Schiller, Hegel, Goethe..., porque cada uno de ellos puede ser considerado como un astro que brilla con luz propia. Pero como mi curiosidad y mi interés siempre se han referido a todo lo que con Goethe se relacionase, quiero ocuparme solamente de él.

Schiller no me ha sido nunca simpático. Reconozco su talento como poeta, admiro su constancia y su tesón en el trabajo para superarse; pero al lado de Goethe encuentro que su figura desmerece mucho y que es un astro de inferior magnitud. No sé si esta falta de simpatía proviene de que no puedo olvidar que no nos ha tratado bien a los españoles o que nos ha tratado injustamente.

Ahí están sus versos a la Escuadra Invencible, en los que adula a Inglaterra y menosprecia a Felipe II:

“—¿Será preciso que mi Albión perezca, que la raza de mis héroes se extinga y que el último dique ante la opresión y la tiranía desaparezca de la tierra? — No; nunca el paraíso de la libertad, factor potente de la dignidad del hombre, perecerá. — El Dios Todopoderoso ha soplado a la flota invencible y aquélla se ha deshecho, dispersándose por todos lados”...

Y si estos versos no bastasen, ahí están también, recogidas por Eckermann las declaraciones de Goethe, que confirman mis juicios (3): “que en el Egmont, y en la escena de la prisión, en la que le leen al Conde la sentencia de muerte, quería Schiller que apareciese en el fondo el Duque de Alba enmascarado, y embozado con su capa, para solazarse en el efecto que a Egmont le produjera su lectura. Yo protesté —agrega Goethe— y no salió la figura”.

A mí me parece que Schiller siempre sintió un gran abatimiento al compararse con Goethe. Para llegar a ser su amigo, lo que tanto ansiaba, tuvo que esperar mucho tiempo, desde 1788, en que ganó la cátedra en esta Universidad, hasta 1794, y, además, someterse a muchas humillaciones. Fué preciso que las circunstancias pusieran un día frente a frente a aquellos dos hombres, en la puerta de la Academia de His-

(3) Eckermann, J. P.: *Conversaciones con Goethe*.

toria Natural, para que naciese una amistad profunda y, como ocurre muchas veces, de la forma menos lógica: con una discusión. ¿Sería la soledad de Goethe el único motivo de que fuese tan intensa y estrecha?

Me ha hecho también meditar el recuerdo de aquella Universidad —centro científico que tanta importancia tuvo— sobre las causas que existieran para que estos pueblos del antiguo Ducado de Sajonia Weimar, que no eran importantes, que se encontraban casi aislados en el corazón de Alemania, formaran aquel núcleo de cultura de tan alta calidad que llegaron a llamarlo "la Atenas alemana". No las he encontrado. Creo que los grandes investigadores en estudios de esta clase no sabrían contestarme, porque he ido encontrando fenómenos parecidos en otras naciones y mis preguntas sobre el asunto quedaron siempre sin contestación. Como no alcanzo a saber por qué razones las gentes de esta pequeña zona geográfica han acogido con facilidad —en toda época— cuantas ideas revolucionarias, políticas o religiosas, han ido surgiendo en Alemania.

Porque fué aquí donde Lutero encontró gran cantidad de adeptos. Y el que profesase en el convento de los Agustinos de Erfurt no creo que sea suficiente explicación.

Fué aquí donde prendieron las ideas de la filosofía de Hegel, cuyas consecuencias han producido tan hondas transformaciones en la política de los pueblos.

Fué en Weimar donde se dictó la célebre constitución de la República del año 1919.

Y ha sido también aquí en donde Hitler ha encontrado un gran entusiasmo por su partido y por su persona.

Estas causas misteriosas de este fenómeno tan curioso me han intrigado desde hace años; pero ya en esta fecha de mi vida desconfío de descubrirlas y me limito a hacerlas resaltar.

* * *

He hecho el proyecto de ir el domingo próximo a Weimar. No sé qué impresión obtendré de mi visita. He leído que cuando Goethe llegó a esta ciudad de las orillas del Ilm en Noviembre de 1775, solamente contaba con 6.000 habitantes (hoy, como Jena, tiene más de 30.000)

y en ella nada denotaba actividad y vida. Como era un pueblo esencialmente agricultor y ganadero, la tranquilidad era completa y los vecinos llevaban una vida sin cambios y sin sobresaltos. Los únicos momentos de animación en el día eran los de la llegada de las diligencias que venían de Erfurt o de Leipzig. Las murallas que la rodeaban parece que influían también en su aislamiento. Las casas eran bajas y solamente llamaban la atención la iglesia, el Ayuntamiento y el castillo del Gran Duque.

Era la capital que correspondía a un Gran Ducado de unos 1.900 kilómetros cuadrados de superficie, sobre los que vivían unos 120.000 habitantes repartidos en las cuatro provincias: Principado de Weimar, Principado de Eisenach, territorio de Jena y una porción de terreno llamado Oberland.

Su economía era agricultora y ganadera, porque de industrias solamente existían unas fábricas de paños, de hilados, de medias y de vidrio. Y no debía ser importante, ya que el rigor del clima del país y su tierra no muy fértil, son características que no contribuyen a una gran prosperidad.

Desde el pueblo de Weimar, situado a la izquierda del río, el paisaje que se presentaba al espectador era, pues, de campos, prados y algunas lomas con arbolado.

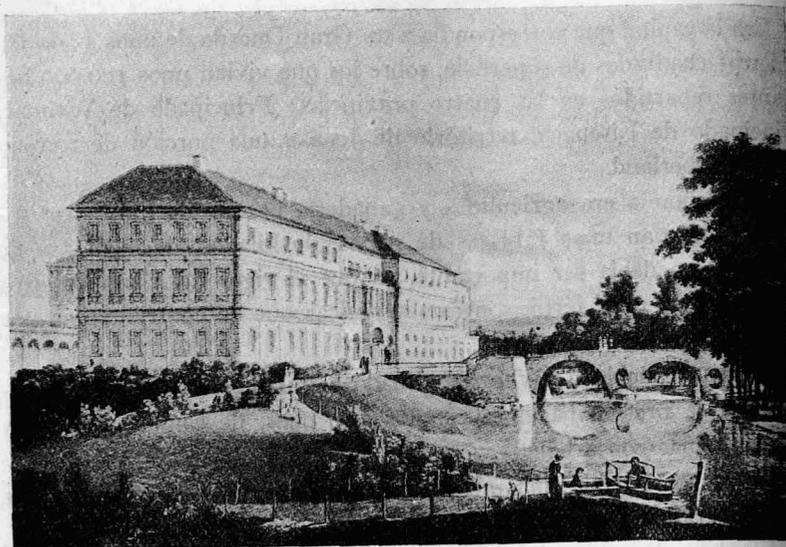
En la corte había una mezcla rara de una rigurosa etiqueta y de un democrático trato social.

El alma de esta corte era la Duquesa madre Amelia, que hasta aquella fecha había ejercido la regencia en nombre de su hijo. Había cumplido treinta y seis años y, según los historiadores, tenía un carácter cordial y amaba el lujo, las joyas, los bailes, las comedias y la música. Poseía una formación cultural francesa, pero con gustos alemanes (4). Era activa, como descendiente del Gran Federico, y su gran cualidad, la que sobresalía sobre todas las demás, era la simpatía, como consecuencia directa de otra que no abunda entre las mujeres: la naturalidad.

Su hijo Carlos Augusto, el Gran Duque, había heredado el carácter y el temperamento de su madre. Era inteligente y decisivo; pero

(4) Carré, Jean Marie: *La vie de Goethe*.

como era demasiado joven —tenía dieciséis años— quería gozar de libertad y el Ducado le parecía pequeño para poder disfrutar de su poder y de su juventud. Estas ansias de libertad hacían desgraciada a la Duquesa Luisa, su mujer, que, por el contrario, tenía un carácter sosegado, suave y retraído. También muy joven y sin ningún relieve, "lucía —según decía un cortesano— como una estrella lejana y sin



El Palacio de Weimar, por Kraus (1804).

brillo". Sin embargo, en el momento de una gran catástrofe para su país, supo adoptar una actitud digna y casi heroica.

Es en aquel ambiente aristocrático en el que Goethe habría de desenvolverse valiéndose de la única arma con la que podía imponerse a todos los nobles: su talento. Allí sería Consejero y más tarde Ministro. En Weimar iba a vivir cuarenta años y en Weimar habría de morir.

Cuando ahora me he imaginado esta corte desde esta Jena de 1931, me ha parecido que era la que correspondía a un reino de un cuento de niños sin importancia y sin interés. Y, sin embargo, gracias a Goethe

adquirió un renombre extraordinario, porque él supo engrandecerla con su genio, inmortalizarla con su labor colosal e idealizarla con su pasión por la cultura y con su amor a la belleza.

* * *

Esta tarde he paseado por los alrededores del Noroeste de Jena, en donde existe una extensa meseta en la que el 14 de octubre de 1806 dió Napoleón al Rey de Prusia la célebre batalla, llegando en mi paseo hasta Windknollen, que es el sitio en que el Emperador la presenció.

Esta pequeña excursión ha servido para recordar la serie de episodios que ocurrieron en las horas de aquel día memorable, en el que, según cuentan los historiadores (5), Goethe permaneció en su casa de Weimar, dando ejemplo de serenidad a todo el mundo, a pesar del ruido de los cañones y de las lamentables noticias que allí llegaban.

El Gran Duque había huido. La Duquesa Luisa había quedado sola en su palacio. Jena arrojaba hacia Weimar las gentes vencidas y destrozadas. Todo era desorden material y pesimismo en los espíritus.

Al día siguiente llegó a esta ciudad Murat, y más tarde Napoleón, que entró a caballo y acompañado de Berthier.

Echó pie a tierra delante del palacio del Duque. En la parte más alta de la escalera de honor le esperaba una mujer. Gran sorpresa para los recién llegados.

—¿Quién sois? —preguntó Napoleón bruscamente.

—Soy la Duquesa de Weimar.

—Os compadezco —respondió el coloso— porque pienso aplastar a vuestro marido.

Y sin detenerse, el Emperador fué a encerrarse en la habitación que se le había destinado. Napoleón cenó solo aquella noche en su cuarto; pero al día siguiente aceptó la invitación de almorzar con la Duquesa. El diálogo, muy interesante, ha sido recogido por sus biógrafos.

—¿Cómo el Duque ha sido tan loco para combatirme? —preguntó el Emperador con orgullo.

(5) Bielschowsky, Alberto: *Goethe*.

—¿No le hubierais despreciado, Sire, si después de treinta años al servicio del Rey le hubiera abandonado en esta ocasión? —contestó con dulzura la Duquesa.

El vencedor quedó mudo. Pensó que aquella mujer tenía razón. Y que, aunque se diga lo contrario, no se vence a la razón con las armas.

La conversación siguió siendo violenta para los dos.

—Señora —dijo Napoleón al terminar el almuerzo—, sois la mujer más admirable que he conocido. Perdono a vuestro marido. Habéis sido la mejor defensora que pudo tener...

Carlos Augusto presentó su sumisión. No podía hacer otra cosa. Quedó afiliado a la Confederación del Rin. Para Napoleón el problema alemán se había resuelto.

¡Qué suerte hubiera sido para él si dos años más tarde hubiera podido resolver tan fácilmente el problema español!

Sigo recordando que también por esas causas misteriosas esta batalla influyó en la vida de Goethe de una manera extraordinaria (6). En aquella misma noche unos soldados borrachos entraron de madrugada en su casa buscando alojamiento y estuvieron a punto de matarle. Si Christiana no hubiese salido a su defensa probablemente le habrían matado. Esto le impulsó a hacer que su "gouvernante" se transformara en un plazo de cinco días en la señora del Ministro. La boda de Goethe la había decidido... Napoleón.

* * *

Ayer por la tarde estuve paseando con un buen amigo por Jena, y como había vuelto a leer en estos días algunas biografías de Goethe, es lógico que nuestra conversación recayera sobre él cuando le recordamos al llegar a las puertas de la Universidad. Mi amigo, que tiene gran cultura y que ha estudiado con detenimiento sus obras, tomó la palabra y me dijo lo que escribo a continuación:

"Goethe ha sido un hombre superdotado, con unas cualidades raras de observador del mundo y de los hombres, y en este aspecto, universal; pero por encima del físico, del botánico, del político o del sociólogo, creo que destacó en él su cualidad de poeta.

(6) Ludwig, Emil: *Goethe. La vida de un hombre.*

"Su facilidad para formar juicios y su poder de reflexión sobre la vida no podrá discutírsele nunca, como también se le reconocerá siempre su espléndida elegancia debida a las enormes influencias helénicas que sobre él actuaron.

"Precisamente porque era un gran poeta es por lo que encuentro disculpa a su exaltación en las discusiones cuando quiso dejar malparado a Newton con su "teoría de los colores" que quería imponer a todo el mundo."

Yo le he respondido que coincidía con él en que Goethe era sobre todo un poeta romántico y por esto sus puntos de vista en los asuntos científicos correspondían a su cualidad más destacada, y que este mismo criterio era sostenido por un escritor español que ha traducido una de sus biografías, que decía lo siguiente (7):

"Goethe si rechazaba a Newton no lo hacía por dificultad de comprensión, sino porque tenía una visión poética del mundo y tenía que reaccionar ante la física newtoniana, de acuerdo con su existencia poética. La realidad sólo podía ser para él lo que hiciera palpitar su corazón. Lo demás era una realidad de segundo orden o un monstruo engendrado por el sueño de la razón."

Y he agregado que tan convencido estaba, y estuve siempre, de que así deben ser las reacciones ante la ciencia de un poeta, que recordaba como ejemplo que cuando oía alabar aquel conocido verso español: "Que ese cielo que veis — ni es cielo ni es azul", me indignaba porque consideraba que un verdadero poeta debía tener la certeza de que el cielo que veía era un auténtico cielo y de que era precisamente de color azul, ¡dijeran lo que dijeran los físicos y los astrónomos...!

Mi amigo se ha reído de mi defensa de Goethe y ha vuelto a tomar la palabra.

—Creo —ha dicho— que cuantos elogios hiciera quedarían empuñados al lado de las páginas admirables de sus biógrafos, y todos me parecen pocos; pero mi gran admiración ante el genio de Goethe se ha detenido siempre en el hombre al que encuentro lleno de defectos y alguno de ellos muy claramente puesto de manifiesto durante toda su vida, como lo fué su egolatría.

(7) Sans, Ramón: *Goethe entre españoles.*

¿Quién se atrevería a escribir a un amigo unas líneas parecidas a las que él escribe después de su famosa conferencia en Erfurt con Napoleón?: "No podía ocurrirme en la vida nada más grande que el encuentro que he tenido con el Emperador de Francia. Ninguna personalidad me ha recibido como él, con la confianza que me ha manifestado, tratándome como a un igual y dándome a entender que soy de su talla."

Presumía de no ser adulator con los nobles, cuando su cargo de ministro era un empleo de servidumbre y de tolerancia a las veleidades del Gran Duque. Quizá en esta adulación haya intervenido la herencia, y el ser bisnieto de un herrero y nieto de un sastre hayan influido en este complejo.

La admiración que sentía ante todas las novedades francesas y que experimentó al encontrarse en una gran ciudad como Berlín cuando fué como diplomático a conferenciar con los austríacos, demuestran que en el fondo era un poco provinciano. Pero hay algunos detalles en su vida que aun me causaron peor efecto. Uno de ellos es que cuando murió su madre en Francfort hacía once años que ésta no había visto a su querido Wolfgang, porque él "no había podido" trasladarse allí en todo este tiempo.

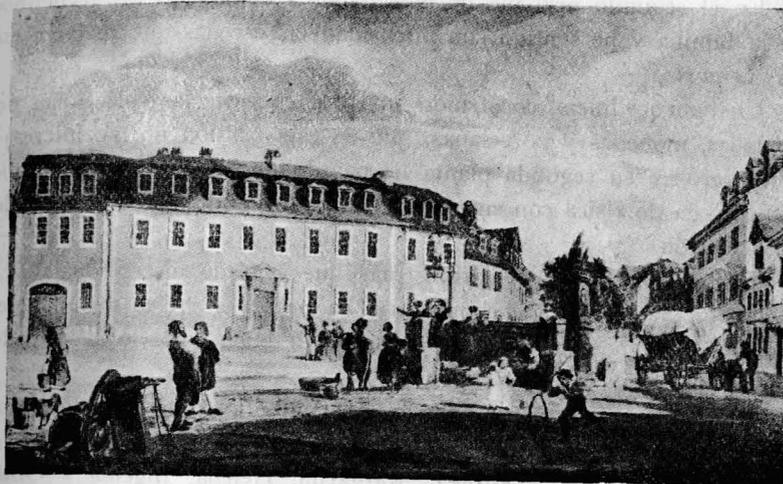
Nos hemos detenido delante del parque, y después de un rato de silencio ha agregado:

—Siempre me he quedado con la duda de sus sentimientos religiosos. Vivió en unos momentos y en un medio trastornados por la Reforma, por lo que muchas veces me he preguntado si aquel panteísmo de que hizo gala sería absolutamente sincero. No he creído nunca en él. Pero, aunque así hubiera sido, tengo la esperanza de que en su última época se transformase, por misericordia de Dios, en un verdadero cristiano y que le ocurriese lo mismo que a su Fausto, que la Virgen María y las Santas Mujeres, ante la petición de Margarita hubieran intercedido por el pecador. Y deseo que, como en su obra, una lluvia de rosas haya caído sobre su cuerpo mientras que el coro repitiera aquellas sentencias: Lo temporal y lo perecedero no son más que símbolos, solo lo Incomprensible, lo Inenarrable, lo Infinito: el Amor, salva a nuestra alma y la conduce al cielo...

Hemos llegado a la puerta del hotel "Schwarzer Baeren" y, como era muy tarde, mi amigo se ha despedido de mí.

* * *

He estado en Weimar. Como si fuese un peregrino, desde la estación he seguido a pie por la Sophienstrasse y he llegado muy pronto a la iglesia de San Jacobo. La tranquilidad que se respira en Weimar, en contraste con la actividad de muchas ciudades alemanas, me hacen



La casa de Goethe en Weimar, por Hummel.

suponer la quietud y la paz que reinarían allí hace cien años. Hubiese querido que en mis ojos quedasen impresionados, como en un placa fotográfica, los menores detalles de este pueblo. He seguido lentamente por unas estrechas calles hasta la plaza del Palacio —¡cuántos recuerdos de Goethe!—, y al continuar mi camino, dejando al lado derecho el Ayuntamiento, me he encontrado delante de la casa de Schiller. No me he detenido. Desviando la dirección que llevaba he pasado ante el teatro y ante el monumento a Schiller y a Goethe, y apresurando la marcha, pues mis nervios no me dajaban tranquilo, me he

encontrado a los pocos minutos junto a la puerta de la casa de nuestro poeta.

He transpuesto la puerta con emoción y por una escalera he subido al primer piso, en donde está la sala amarilla y la de Juno, antiguo salón de Goethe, que tan bien conocía por las descripciones de Eckermann. Por una escalera redonda he pasado al fondo de la casa para ver su cuarto de trabajo y su dormitorio, que se conserva como estaba el día de su muerte. Después me he detenido en la sala de Mayólicas, en la gran sala y en el comedor (que está a la derecha de la sala amarilla).

En el segundo piso me he entretenido examinando los recuerdos de la familia y he sentido con intensidad las escenas que revivían en mi memoria.

Un nuevo edificio, construido en 1914, contiene las colecciones de medallas, monedas y porcelanas, que en esta ocasión no me interesaban; pero en su segunda planta he pasado un buen rato porque allí está la sala de física con sus famosos aparatos y dibujos, que tanto le preocuparon.

Después he salido al jardín, más que cansado, decepcionado. El Walhalla que pensaba encontrar me ha hecho el efecto de un hotel burgués recargado de objetos y no todos de buen gusto. Y he sufrido una gran desilusión.

Allí me he sentado en un banco, y cerrando los ojos he podido evocar todos los seres queridos de Goethe. Delante de mí han desfilado las imágenes de Carlota, Dorotea, Margarita, Helena, Ifigenia y Otilia y las de todas aquellas mujeres que ha inmortalizado en sus obras. ¡Cómo he admirado al genio! Pero cuando he abierto los ojos he sentido una enorme tristeza. ¡La fantasía de mi imaginación había sido muy superior a la realidad con la que ahora me enfrentaba! Las consideraciones de mi amigo y mi viaje a Weimar me habían impresionado. Me parecía que el ídolo que habían creado se venía abajo.

Más tarde, después de muchas horas y cuando me he encontrado en el tren, camino de Jena, he pensado que todas estas decepciones, como la de esta mañana, se producen cada vez que damos a la vida material de estos genios, con nuestro afán de idealizarla, más importancia que la que tiene, olvidándonos que únicamente las luces divinas que iluminan sus espíritus son dignas de nuestra admiración y de nuestros en-

tusiasmos. Porque lo demás, como humano y perecedero, está lleno de imperfecciones y no tiene valor.

Y en el silencio de la noche de Jena han venido a mi pensamiento aquellos versos que un día escribiera Goethe en una casita situada en lo alto de las montañas de Harz, pensando, sin duda, también en su fin:

Er. las altas cumbres
Reina la paz,
Er. las altas cimas
Apenas se percibe un simple rumor
Porque hasta las aves
Callaron en sus frondas.
Aguarda un poco:
¡Pronto hallarás tú también la paz...!

UNOS PUEBLOS DE ARAGÓN Y CERVANTES.

Septiembre de 1949.

Esta tarde hace un calor extraordinario en Figueruelas —en donde estoy— como si quisiera el verano recordarnos, antes de despedirse, que todavía nos tiene —aunque ya por pocos días— bajo su reinado.

Lejos, muy lejos, parece que unos negros nubarrones descargan en dirección al Moncayo, proporcionándonos la esperanza de que quizá más tarde se decidan a visitarnos.

Las calles están desiertas. Los vecinos no se atreven a salir de sus casas. Yo espero en el salón del Ayuntamiento la llegada de mis compañeros, que trabajan en esta zona zaragozana, mientras que mis pensamientos vuelan, como siempre, fuera de aquí y he de hacer un esfuerzo para trasladarlos a este lugar y a este local sombrío, que más parece de cárcel que de Concejo.

Figueruelas es uno de tantos pueblos de Aragón que, como todos ellos, conserva ese sello especial que le han impreso las tradiciones y los recuerdos. Es pequeño. Tiene 80 casas y 500 habitantes. Su vega es fértil. Es alegre, con sus casas blancas y con este sol que lo inunda de luz.

Por el balcón veo enfrente la iglesia, construída de piedra, desta-

cando por su importancia de las demás edificaciones. Que es justo conceder a la Casa de Dios la supremacía.

Una calle con una empinada cuesta, nos separa de ella, calle que cruza por debajo del Canal Imperial para llegar hasta la vega.

Desde la parte alta del pueblo se abarca con la vista un extenso panorama. A una distancia de 26 kilómetros se adivina la capital, aquella Cesar Augusta, que lleva con nobleza todo el peso de su historia. Como también se adivina en un largo trayecto el curso del Ebro por esa vegetación especial que denuncia la existencia del agua y que contrasta con el fondo blancuzco de los montes y de aquellas tierras de secan- rales.

Muy cerca de aquí está Alcalá de Ebro, que debió ser el pueblo que gobernó Sancho. Una Insula Barataria tranquila y plácida.

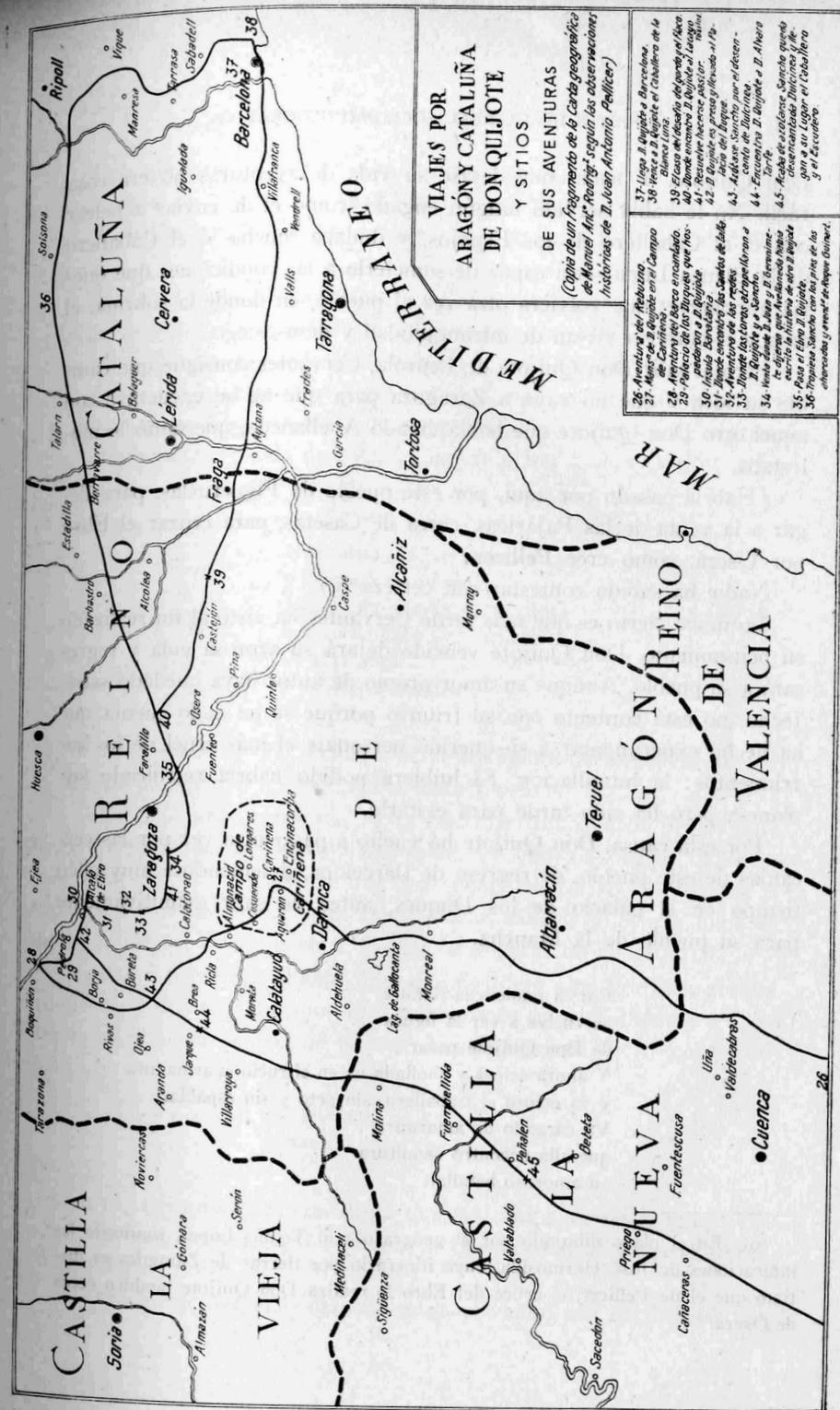
Allá, entre Boquiñena y Pedrola, debió ocurrir a Don Quijote el misterioso suceso de la barca encantada. Porque a pocos kilómetros está Pedrola con su palacio, en el que los Duques agasajaron al gran Caballero y a su inseparable escudero (8).

Fué, sin duda alguna, en estas tierras en donde por última vez creyó Don Quijote en su invencible estrella, y fueron los momentos que estuvo en ellas, probablemente, los últimos en que vivió feliz como caballero andante.

Cervantes había creado a Don Quijote; pero este personaje, en la segunda parte del libro, tenía ya una existencia real y no podía ser manejado por nadie. Había adquirido con su personalidad una absoluta independencia y no se doblegaba a los caprichos de su autor. Si Pygmalion se enamoró de su creación fué quizá por la gran flexibilidad con que obedecía a sus mandatos; pero Cervantes no podía dominar a

(8) Casi todos los cervantistas modernos creen que el Palacio de los Duques a que se refiere Cervantes es el de los Duques de Villahermosa de Pedrola y que Alcalá de Ebro es la Insula Barataria. Y así figuran en el plano dibujado por Manuel Antonio Rodríguez, según las noticias de Juan Antonio Pellicer.

En realidad, no se sabe a qué pueblos se referiría Cervantes, ya que la Insula Barataria tenía que ser un pueblo pequeño, pero en el que hubiera un palacio para el Gobernador, una sala de justicia, unas casas de juego, etc., y cerca de Pedrola ni existe ni ha existido ningún pueblo que reuna esas condiciones. Justo García Morales recoge en su obra las opiniones de muchos de estos es- critores.



Don Quijote. Y hacer que dejase su vida de aventuras no era cosa fácil. No le había servido ningún engaño, como el de enviar a pelear con él al Caballero de los Espejos, y dudaba mucho si el Caballero de la Blanca Luna sería capaz de someterlo a las condiciones que quería imponerle: que volviera otra vez al pueblo, en donde la sobrina, el ama y el cura no vivían de intranquilidad y desasosiego.

Pero al salir Don Quijote de Pedrola, Cervantes consigue que cambie su idea y que no vaya a Zaragoza para que no se encuentre con aquel otro Don Quijote que había creado Avellaneda, que tanto le molestaba.

¿Habría pasado por aquí, por este pueblo de Figueruelas, para llegar a la venta de las Pajaricas, cerca de Casetas, para cruzar el Ebro por Osera, como cree Pellicer?

Nadie ha sabido contestar con certeza (9).

Lo único cierto es que más tarde Cervantes ha visto al fin realizado su pensamiento. Don Quijote vencido dejará su azorosa vida y regresará a su pueblo. Aunque su amor propio de autor haya quedado satisfecho, no está contento con su triunfo porque se ha dado cuenta que ha hecho experimentar a su querido personaje el más cruel de los sufrimientos: la humillación. Si hubiera podido habría rectificado sus planes; pero ha sido tarde para evitarlo.

Por esta causa, Don Quijote ha vuelto a pasar otra vez por las cercanías de este pueblo, de regreso de Barcelona, deteniéndose muy poco tiempo en el palacio de los Duques, antes de salir definitivamente para su pueblo de la Mancha.

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura
y va ocioso el Caballero, sin peto y sin espaldar.
Va cargado de amargura,
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar...

(9) En el plano dibujado por el geógrafo real Tomás López, siguiendo las indicaciones de José Hermosilla, cuyo itinerario por tierras de Zaragoza es distinto que el de Pellicer, el cruce del Ebro lo realiza Don Quijote también cerca de Osera.

¿Por qué vienen a mi memoria estos versos que oía en una noche de 1918 a un buen poeta, a León Felipe, farmacéutico entonces de aquel pueblo que fué de los árabes y que se llama Almonacid de Zorrita?

Recuerdo que en aquella noche de luna me impresionaron mal por su pesimismo. ¿Cómo no iban a impresionarme así en aquellos, los mejores, años de mi vida? Pero esta tarde, solo, en Figueruelas, cuando pienso en los panoramas que presenta este mundo que habitamos y esta Europa que presumía de gobernarlo, encuentro que expresan perfectamente mi estado de ánimo y quiero gritar a Don Quijote, como el poeta:

Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar.
Hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar...

Porque aquel Gran Caballero del Ideal había preferido la muerte a aceptar la derrota. ¡Y nos había abandonado!

Todo esto estoy pensando hasta que mis compañeros llegan para seguir trabajando. Proyecto irrealizable, ya que los negros nubarrones están encima de nosotros, que unas gotas martillean las losas de la calle, al mismo tiempo que un viento huracanado levanta una nube de polvo y que un trueno hace retemblar las piedras de la iglesia.

Vuelvo a pensar en el abandono que nos dejó Don Quijote, porque comienza a llover y tenemos que permanecer amedrentados y en silencio en el ancho portón de la casa. Y ahora puedo decir como Verlaine.

Il pleut dans mon coeur
comme il pleut sur la ville...

No sé el tiempo que pasa hasta que las campanas de la iglesia invitan con sus llamadas a los vecinos a que acudan al Rosario. Anochece y hace frío.

De repente se oye una jota que rasga el viento con sus briosas no-

tas y con su letra enérgica y viril, que más que canción parece un juramento:

Si un día España en guerra
Su Cruz ha de llevar,
La fe en Ella y nuestros brazos
Aquí habréis de encontrar.

Al oírla siento vergüenza de los momentos de depresión que acabo de pasar, porque esta jota levanta mi ánimo al recordarme que aún queda algo de la herencia que Don Quijote nos dejó en estos pueblos de Dios y muy nuestros. Que mientras esos hombres conserven la fe, ¿de qué no serán capaces?

Es muy tarde y tenemos que partir. Pero al dejar atrás, en nuestro automóvil, estos lugares con su eterna evocación, confieso que mi espíritu ha reaccionado y que mi corazón está henchido de esperanza...

La estructura económica de Vizcaya

POR EL

DR. ISIDORO ESCAGÜÉS Y JAVIERRE

I. EL HOMBRE Y LA MÁQUINA.

Ante los desgraciados acontecimientos que se han producido en el mundo en el siglo xx, algunos economistas se han preguntado que cuál será el papel de la máquina en el mundo del mañana. ¿La máquina se convertirá en un factor de miseria y de crepúsculo moral en la humanidad nueva o, por el contrario, cual divinidad prometida traerá consigo la certeza de que cuantos más artefactos haya mayor será, por la atenuación del esfuerzo y de la fatiga, la felicidad relativa a que podemos aspirar los mortales? Hoy la inquietud que el problema de la máquina suscita no es sino uno de los muchos y variados aspectos de la actitud de "pavor total", de "miedo integral", característicos de la psicología del hombre en la hora presente.

Este pavor al maquinismo ha sido una consecuencia de un "estado patológico" derivado de un error de apreciación y posición, ya que no existe ningún fundamento insalvable para que sea considerado como funesto, ni desde el punto de vista de la ciencia económica ni bajo el aspecto especial de la moral. No hay problema único y universal de la máquina; hay problemas diferentes que varían conforme a las condiciones políticas, sociales y económicas de cada país, y ninguno de esos problemas puede considerarse nuevo, ya que, en realidad, el maquinis-

mo existe desde que con sus teorías lo planteó Arquímedes. El ha permitido el aumento de las curvas de producción y consumo; y siquiera sea solamente por este auge que ha dado a la Economía, podemos afirmar que la máquina no debe ser considerada como enemiga del hombre, ya que está en sus manos el utilizarla en la medida de sus necesidades. La máquina no es autómatas; si la energía del hombre no es la que la mueve, es, por lo menos, la mano humana la que la dirige.

Sólo tienen miedo a la máquina los que no saben usar de ella, pues desde que el hombre aprendió a utilizarla, dentro de los límites que le pueden ser útiles, no tiene razón para temerla. La máquina sólo perjudica a los individuos y a los pueblos que usan de ella inmoderadamente, con alteración del ritmo fisiológico para unos o del ritmo económico para otros. Y como ejemplo de ello vamos a ofrecer a continuación algunos rasgos económicos que una región española, Vizcaya, ofrece, dando un ejemplo al mundo de cuán perfecta y útil puede ser para la vida moral y económica la sabia utilización del maquinismo, pues éste, en sus variadas facetas (minería, siderurgia, metalurgia, transportes, etcétera), ha contribuido a crear en un trozo minúsculo del territorio hispano un hogar de paz, trabajo y bienestar que puede ofrecerse como modelo a los teóricos de la Economía del mundo.

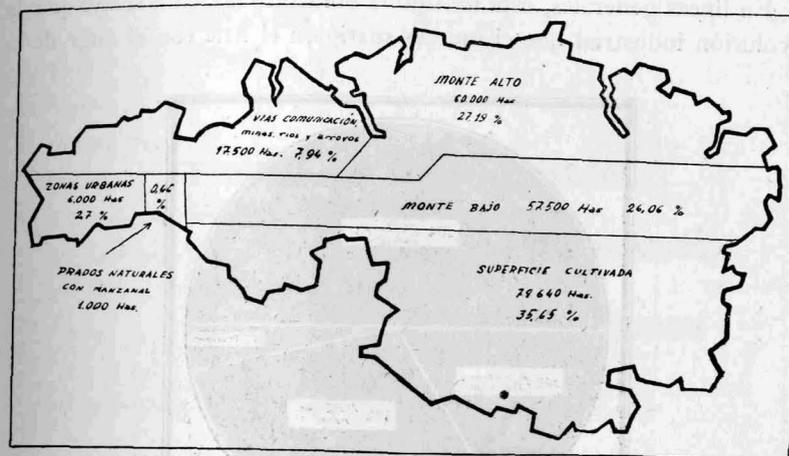
2. VIZCAYA Y LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

Durante el siglo XIX, *centuria dinámica*, activa y llena de energías, Vizcaya, en medio de una paz patriarcal, se dedicó a trabajar; y luchando contra la Naturaleza, el espacio y el tiempo, el vizcaíno consiguió resultados positivos, pues la ciencia le proporcionó un dominio nunca ejercido sobre los fenómenos y procesos naturales. Los industriales y los operarios, que hasta entonces sólo habían contado para sus trabajos con sus fuerzas propias, se encontraron con que las ciencias matemáticas y las físico-naturales podían llevar a la realidad todas las teorías y especulaciones de los siglos anteriores; y así la máquina sustituyó en Vizcaya al obrero en la producción, realizando el mismo papel que había desempeñado o desempeñaría en otros rincones del globo.

Esta renovación de las fuentes de energía que acabamos de señalar afectó a Vizcaya quizá con más intensidad que a ninguna otra re-

gión española (1); y en ella la amplitud del campo de aplicación de los nuevos métodos industriales contribuyó a la transformación total de su estructura económica, y con ella, a la hegemonía de la industria sobre toda la vida económica vizcaína.

De estos beneficios que la máquina trajo no se aprovecharon solamente los centros urbanos, sino que también el campo alcanzó parte de



Distribución económica del suelo de Vizcaya.

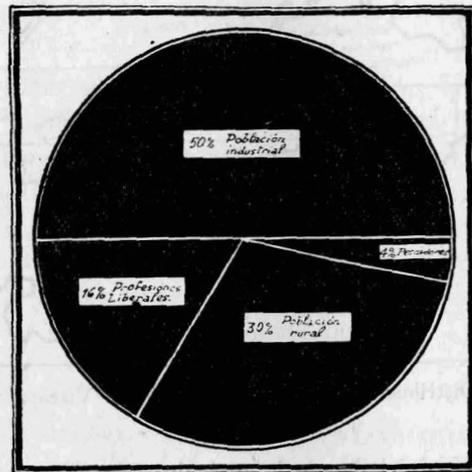
ellos. La evolución iniciada por la agricultura en otras naciones se dejó sentir también en los campos de Vizcaya, que después de haber sido durante milenios eminentemente tradicionalista en sus cultivos, sufrieron una transformación general en sus métodos y concepciones.

Todos estos cambios fueron propagados por el país y llevados sus frutos por España por el desarrollo alcanzado por el comercio y las vías de comunicación. Conjunto de factores, todos los reseñados, que modificaron completamente el paisaje de esta región en unas cuantas décadas y fueron los creadores del actual paisaje vizcaíno humanizado, es decir, transformado por la mano del hombre.

Hoy este paisaje se nos presenta bajo un cielo plomizo (2); con sus valles repletos de humedad y también de riqueza; con sus ríos pletóricos de caudal, forjando fuerza motriz por todos los sitios por donde pasan;

con sus laderas plantadas con vegetales diversos, que popularizan el nombre de estos campos; con sus grandes bosques, depósito y riqueza muy rara en España; con sus centros de población limpios y modernos, y con sus caseríos, aparentemente perdidos en los campos, pero todos muy unidos entre sí, mirando por sus ventanas la transformación de la Naturaleza, y en su interior con todos los adelantos proporcionados por la moderna civilización (3).

En líneas generales, ésta ha sido la obra causada en Vizcaya por la revolución industrial que el mundo sufrió en el XIX con el auge de la

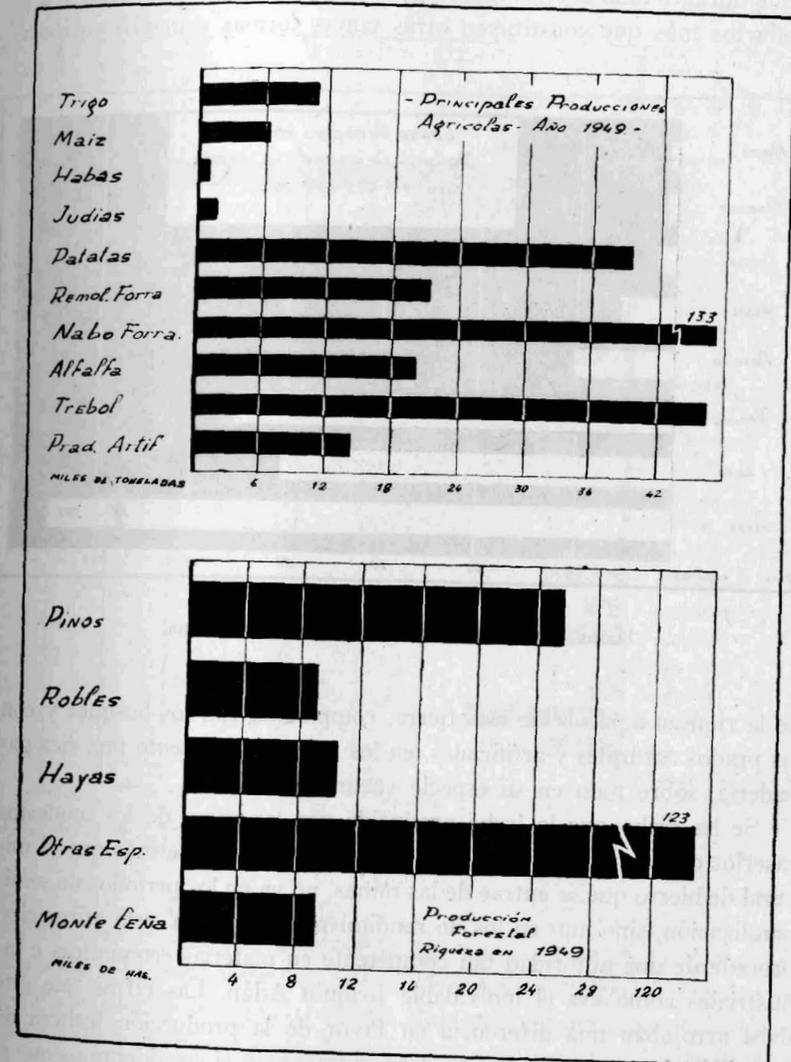


Distribución numérica de la población en Vizcaya.

máquina. Esta región la ha utilizado inteligentemente; y con ella, un paisaje geográfico agreste en sus diversas manifestaciones ha sido completado y transformado por la mano del hombre, ha sido "humanizado", como se dice en términos científicos; humanización que puede ofrecer muy pocos ejemplos parecidos en España, y que nosotros, en los apartados siguientes, estudiaremos rápidamente con objeto de poner de relieve cómo en esta región los recursos naturales (minerales, vegetales y animales) han sido progresivamente adaptados, con el uso hábil de la máquina, para satisfacer las crecientes necesidades del hombre.

3. LA ESTRUCTURA AGROPECUARIA Y PESQUERA.

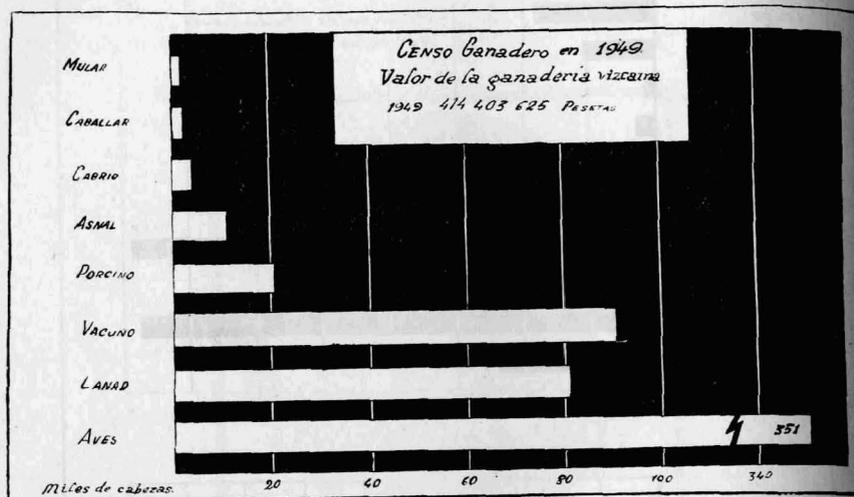
Breves líneas dedicaremos al estudio de la estructura agropecuaria de Vizcaya, no porque su importancia sea pequeña, sino más bien por



Producciones agrícolas y forestales de Vizcaya.

nuestro deseo de extendernos más ampliamente en las facetas industriales de la región.

Todos sus cultivos se hallan condicionados por el medio natural, y son las características climáticas las determinantes de esa serie inacabable de diversos vegetales que en los caseríos se cultivan pacientemente durante todo el año: maíz (4), habas, judías, nabos, patatas y mil productos más que constituyen otras tantas formas y manifestaciones



Datos numéricos sobre la ganadería vizcaína.

de la riqueza agrícola de esta tierra, completada con los bosques y con los prados naturales y artificiales, en los que halla alimento una rica ganadería, sobre todo en su especie vacuna.

Se ha dicho que la leche producida por las vacas de los modestos caseríos desparramados por los montes de Vizcaya vale más que el mineral de hierro que se extrae de las minas, no ya en los períodos de semi-paralización, sino aun en los de rendimiento normal. Y esta afirmación procede de una autoridad tan competente en materias económicas e industriales como era el inolvidable Joaquín Adán. Las cifras que éste daba arrojaban una diferencia en favor de la producción lechera de un millón de pesetas, lo que no debe extrañarnos si consideramos que el

mineral en bruto rinde relativamente poco, ya que el beneficio máximo se produce a través de los ciclos de transformación (5).

La pesca fué largamente practicada en esta región desde tiempos remotos, y ésta no sólo proporciona a los pueblos costeros una fuente grande y segura de ingresos, sino que da, como en otras zonas litorales,



Distribución del tonelaje de los buques españoles mayores de 100 toneladas. Obsérvese la supremacía del puerto de Bilbao.

un aire característico e inconfundible a la zona costera; así recordemos solamente el típico aspecto "marinero" de Lequeitio, Bermeo, Santurce, Mundaca, Elanchove, Ondárroa, etc., con sus pequeños puertos repletos de barcos pesqueros y con toda una serie de accesorios relacionados con la pesca que se acumulan por los rincones de estos pueblecitos, dando

a las tierras lo que podríamos llamar la fisonomía de un "paisaje marino". Y no olvidemos además, para comprender muchos rasgos de la vieja economía vizcaína, que los pueblos costeros, luchando con las aguas del mar, obtuvieron en éste el mejor aprendizaje para formar una escuela de arrojos y audacias, que se manifiesta hoy de muy diversas maneras y ya dió pruebas al mundo en la época de los grandes descubrimientos geográficos hispano-portugueses, muchos de los cuales fueron realizados por hombres hoy entrados en la Historia Universal con legítimos derechos y nacidos en humildes barrios de pescadores de Ondárroa, Santurce, Bermeo o Bilbao.

4. LAS FASES DE LA TRANSFORMACIÓN INDUSTRIAL VIZCAÍNA.

El influjo de la transformación maquinista en la estructura económica vizcaína ha dado nacimiento al paisaje industrial actual, que ha experimentado en pocas décadas cambios notables, marcados por las diferentes explotaciones minerales e industriales, las cuales, como se ha dicho, son "la característica esencial de los pueblos de civilización elevada". Pero para llegar al foco industrial vizcaíno del siglo XX, con su grandeza intrínseca, ha sido preciso recorrer antes un largo período de tiempo en el que se distinguen tres fases geo-económicas perfectamente diferenciadas, cada una de las cuales vamos a diferenciar.

Abarca la primera fase de su evolución desde sus orígenes hasta que, a finales del XVII y principios del XVIII, el gran arquitecto Lucas de Longa (autor de la iglesia de Elgóibar, que terminó Ibero debido a su muerte) logró perforar la Peña de Orduña en la cordillera Cantábrica, abriéndola al tránsito y permitiendo la rápida y fácil comunicación de Vizcaya con el resto de España; hecho técnico aparentemente sin importancia, pero que ligó a la rica provincia con sus hermanas de la Península. La apertura de la Peña de Orduña modificó sustancialmente la estructura comercial vizcaína; hasta entonces, el hierro de sus minas marchaba a Flandes, principalmente, y por ello eran muy grandes las relaciones comerciales con este país, lo que explica la abundancia en esta región europea de gran número de consulados bilbaínos. Mas la labor del gran arquitecto permitió que, con un camino fácil por delante, aquellos hierros elaborados en las forjas rústicas de las orillas

del Nervión se dirigieran en seguida a Castilla, Aragón, Cataluña, Andalucía, etc., es decir, a toda España.

Fué, pues, muy grande el beneficio que lo mismo Vizcaya que toda la nación experimentaron por la construcción de aquella carretera, inaugurándose así la segunda fase, que subsistió hasta la modificación del Fuero, a mediados del XIX, cambio que permitió la saca del mineral en bruto. Este hecho, también aparentemente muy accidental, había de inaugurar un nuevo período.

Durante los cincuenta primeros años de la pasada centuria, los trastornos interiores y, sobre todo, la pérdida de nuestros dominios en América, había impuesto un retraso bastante apreciable en el comercio interior y exterior de la cuenca industrial, y, además, para empeorar la situación, los hierros vizcaínos que hubiesen tenido salida en Europa, no eran ya tan apreciados como en los siglos precedentes, por la rápida industrialización de los Países Bajos e Inglaterra, principalmente.

Por estas razones geoeconómicas, la modificación del citado Fuero fué acogida con gran entusiasmo en toda la región fabril. De tal medida, que permitía la exportación del mineral en bruto, se esperaban resultados muy halagüeños, esperanzas que no resultaron fallidas, pues el mineral sacado de aquellos ricos yacimientos conquistó el mercado de muchas naciones del Viejo Mundo por su excelente calidad.

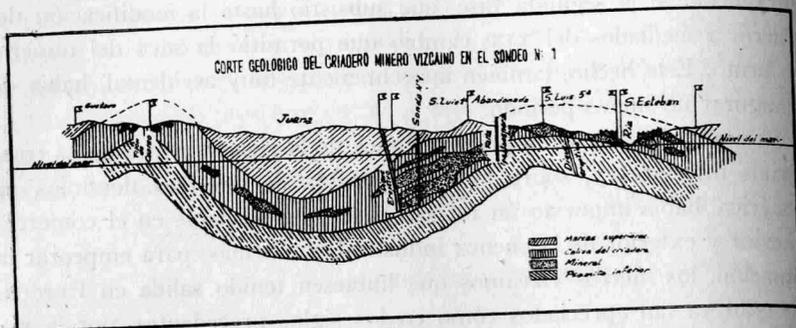
De este modo se inició la tercera fase, naciendo también la época de las grandes fortunas, el crecimiento de Bilbao y de su zona industrial y, en una palabra, la grandeza actual de Vizcaya.

5. LA ESTRUCTURA MINERA.

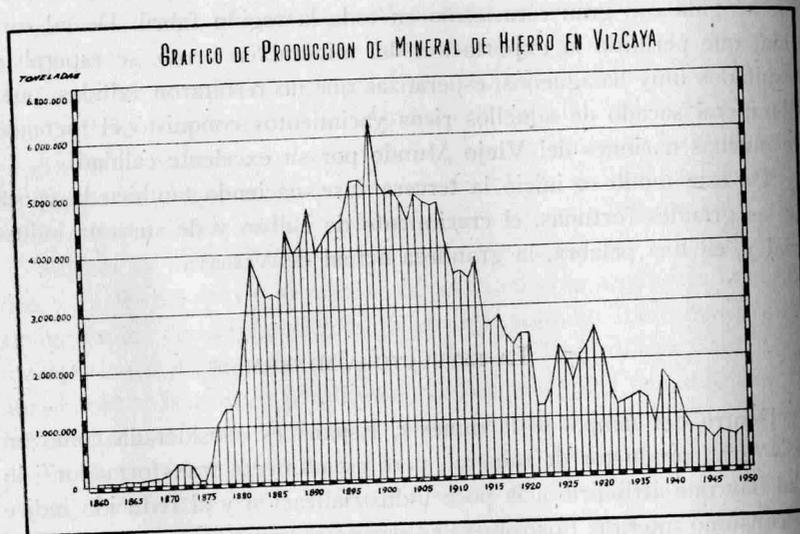
Dentro del campo de la minería, España es considerada como un país "gran productor de mineral, pero escasamente transformador", lo cual hay que atribuirlo a la poca industrialización y al reducido índice de consumo interior. Los minerales españoles cuentan con una rica historia, y entre éstos destaca la superior calidad del mineral de hierro vizcaíno. "Desde tiempos atrás es muy apreciado por su alta ley, pureza y facilidad de fusión, características muy favorables en los comienzos de la siderurgia, y más tarde, en los tiempos modernos, al fabricarse los aceros por el procedimiento Bessemer, para el cual los minerales

de Vizcaya son tan indicados; época esta última en la que las exportaciones alcanzaron cifras extraordinarias durante muchos años, dando la impresión de que eran inagotables nuestros yacimientos" (6).

La cuenca ferrífera constituye una de las grandes riquezas natura-



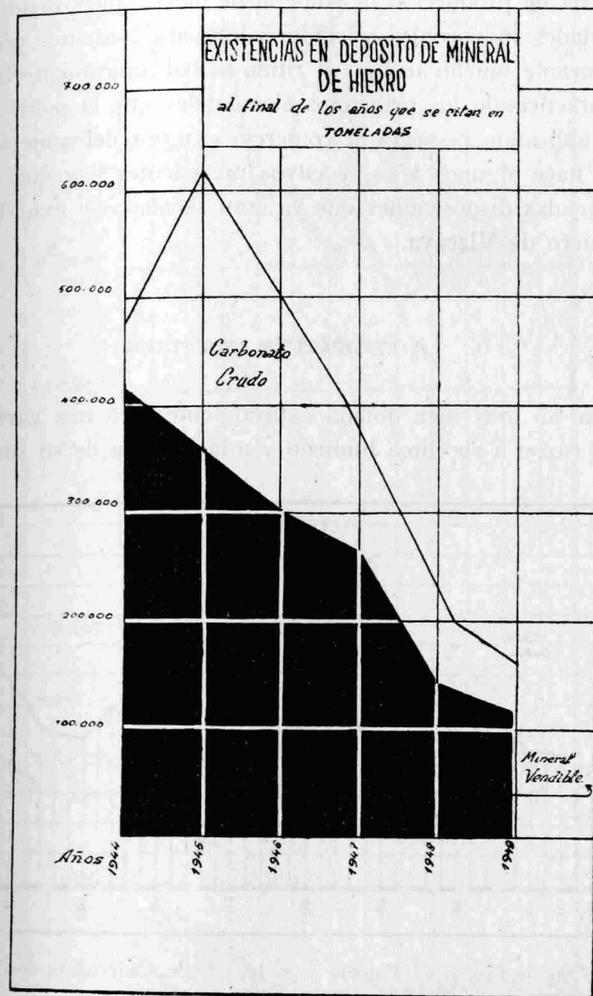
Corte geológico del criadero minero vizcaino en el sondeo núm. 1.



Número de toneladas de mineral de hierro extraídas en las minas de Vizcaya en los años que se indican.

les de Vizcaya, en la que los yacimientos presentan ventajas económicas excepcionales: facilidad de extracción, proximidad de vías maríti-

mas y terrestres por las que el transporte puede efectuarse a bajo precio, y mano de obra muy apropiada, además de unas reservas muy im-



Existencias de mineral de hierro en la provincia de Vizcaya.

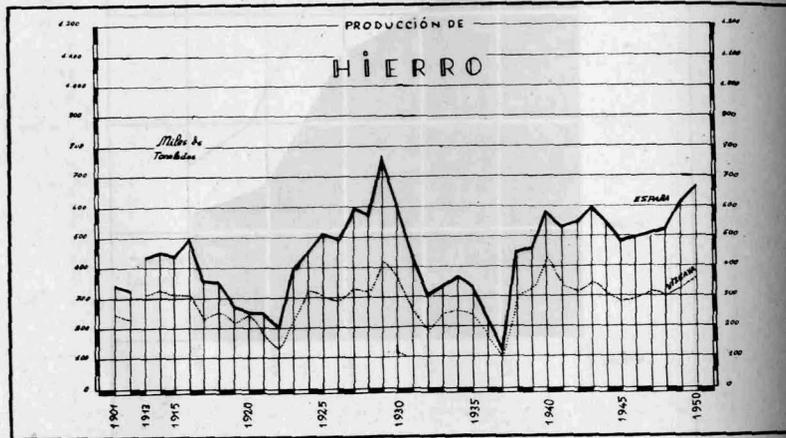
portantes, aunque parece ser que se han agotado las concentraciones más ricas, por la activa explotación, ya que se calcula que desde media-

dos del siglo XIX han dado de sí alrededor de 200 millones de toneladas, en gran parte exportadas a Inglaterra (7).

A pesar de esta explotación agotadora, Vizcaya permanece optimista en materia de producción de mineral de hierro, pues tiene cubiertas sus necesidades industriales y comerciales para bastantes años; para sostener durante mucho tiempo el ritmo actual, únicamente hace falta que siga practicando los principios elementales que la política comercial viene aplicando respecto al comercio exterior del mineral de hierro, desde hace algunos años, y cuyos precedentes hay que buscarlos en determinadas disposiciones que ya eran señaladas y exigidas por el antiguo Fuero de Vizcaya.

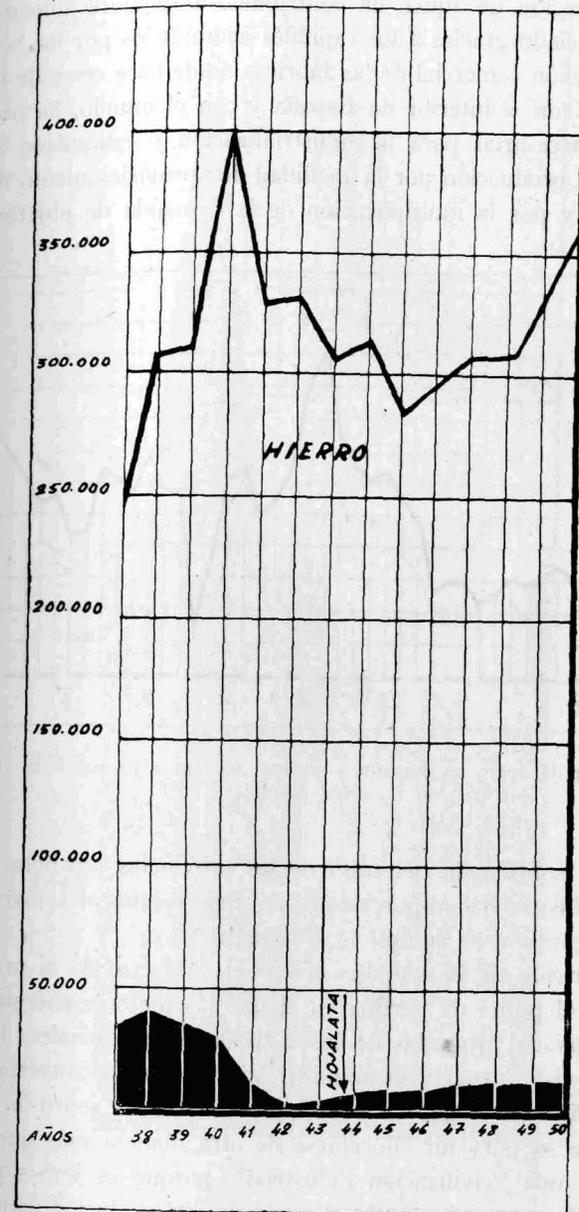
6. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL.

Vizcaya, no muy bien dotada naturalmente para una variada agricultura en razón a su clima húmedo y a la pobreza de su suelo, se ha



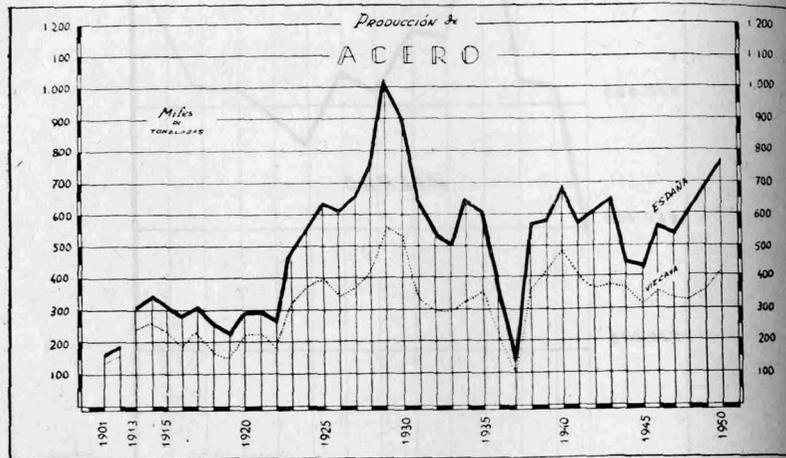
Producción de hierro en España y en las fábricas vizcaínas desde 1901 hasta 1950.

beneficiado de condiciones físicas excelentes para el nacimiento y el desenvolvimiento de la industria. El hierro acumulado armoniosamente por su suelo y el fácil transporte del carbón nacional o extranjero para



Producción de hierro y hojalata de las factorías vizcaínas.

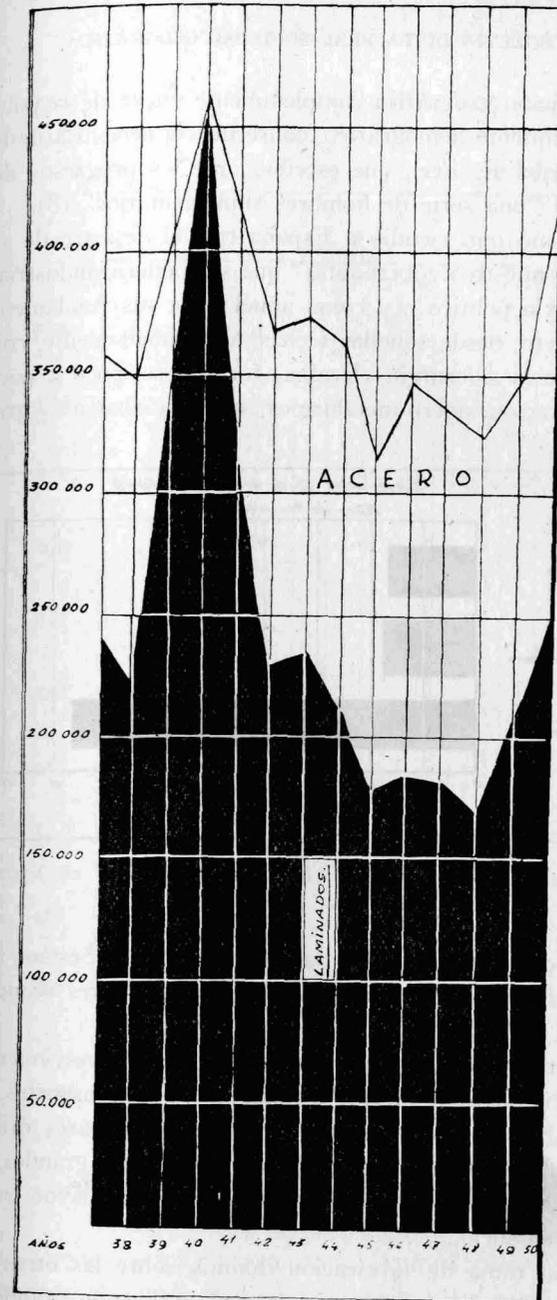
la transformación de aquél, ha contribuido a su florecimiento, acelerado y financiado gracias a los capitales acumulados por los beneficios de la explotación comercial de las fábricas desde hace cerca de un siglo. El comercio con el interior de España y con el mundo, ha procurado las divisas necesarias para la industrialización y estimulado el crecimiento de la producción por la facilidad de aprovisionamiento de materias primas y por la multiplicación de la demanda de objetos manu-



Producción de acero en España y en las fábricas vizcaínas entre los años 1901 y 1950.

facturados, sobre todo del resto de las provincias españolas. Y a su lado, la industria ha proporcionado un flete seguro al comercio marítimo y la garantía de su actividad regular.

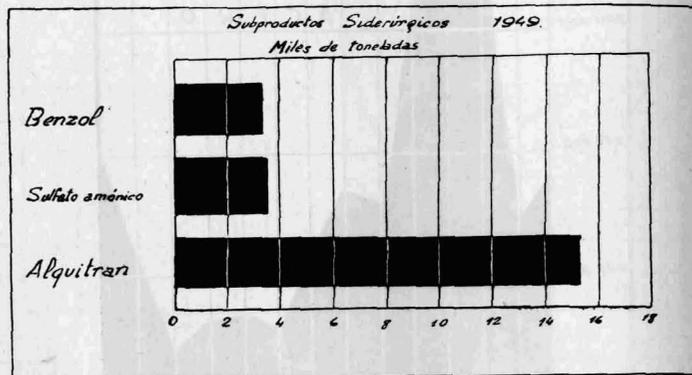
La aparición de la máquina señaló el comienzo de la prosperidad vizcaína y el punto de partida en el que las mejores energías fueron concentradas en provecho de las actividades industriales. Desde los puntos de vista social y económico, Vizcaya se ha convertido en un "foco fabril", en el que su equilibrio vital reposa sobre la máquina; y no puede su porvenir concebirse de otra manera más que bajo las formas de una "civilización industrial", porque es imposible, mejor aún, absurdo, querer remontar el curso de esta evolución natural, como algunos teóricos han pretendido. El esfuerzo industrial ha determina-



Producción de acero y laminados en Vizcaya.

do una repartición geográfica completamente nueva de la población, y el rápido crecimiento demográfico, consecuencia necesaria de lo que ya en 1806 señalaba R. Peel, que escribió, que los progresos de la máquina creaban "una serie de hombres suplementarios" (8).

El pesimismo que sacudió a España tras el desastre de 1898 hizo comprender a nuestros gobernantes "que sin poderío industrial no hay tampoco poderío político"; y como aquél tiene sus fundamentos en el hierro y el acero, desde aquellas fechas, aproximadamente, coincidió el crecimiento de la siderurgia vizcaína, forjándose, poco a poco, la potente concentración sidero-metalúrgica, que hoy abarca la gran indus-



Cantidades de subproductos siderúrgicos obtenidos en Vizcaya.

tria pesada, cuyas factorías de Baracaldo, Galindo, Sestao, Bilbao, etcétera, constituyen uno de los más destacados valores económicos españoles.

La industria vizcaína ha prosperado por el desenvolvimiento de tres factores económicos: el hierro, la máquina y los transportes. Por estas razones, se halla perfectamente concentrada en lugares diferenciados por aquéllos, constituyendo una serie de focos, unos grandes, otros minúsculos, pero armoniosamente repartidos por la mayor parte de los rincones de su suelo.

Una gran rama de fabricación domina sobre las otras industrias de transformación: la metalurgia, la cual, utilizando grandes cantidades de materias brutas las convierte en construcciones navales, mate-

rial para ferrocarriles, motores diversos, instrumentos agrícolas y eléctricos, además de ese gran número de "pequeñas industrias especia-

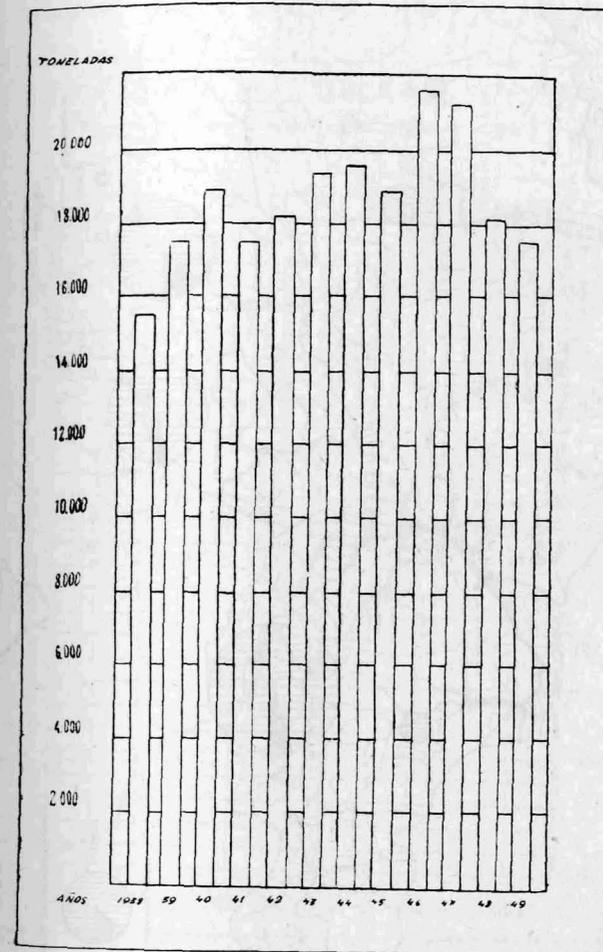
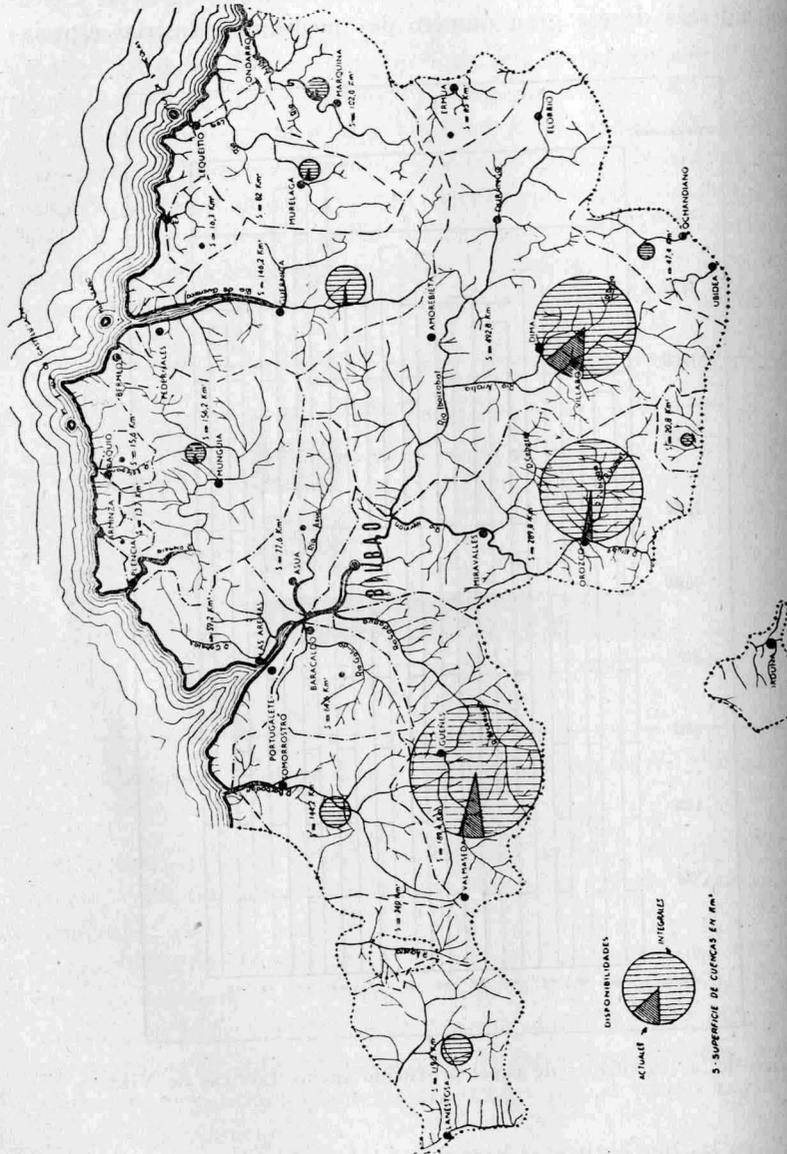


Gráfico de las cantidades de papel producido en las fábricas de Vizcaya.

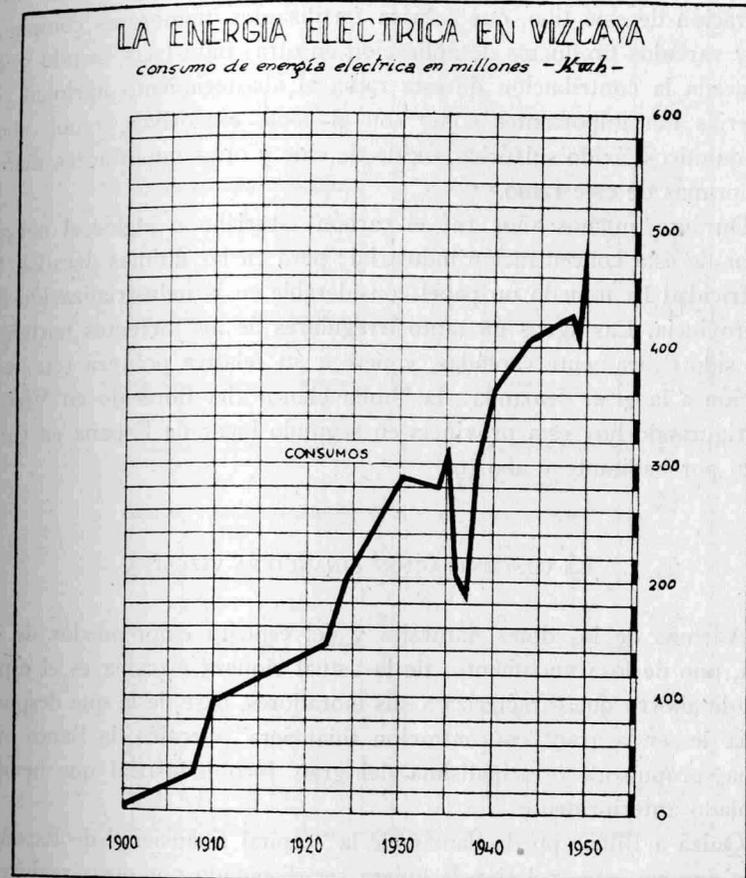
lizadas", en las que obtiene el herramental de todas clases y para todos usos que ha dado al mundo la moderna "civilización mecánica".

El desarrollo industrial con su gran pujanza tenía que crear en la



Cuencas y disponibilidades hidroeléctricas integrales de Vizcaya.

provincia centenares de factorías de productos variados, aunque éstas sean de vuelos más limitados que las anteriores. Y por ello encontramos fábricas de tejidos, de jarcia y yute, de boinas, papel y harinas, cemento, mosaicos, cerámica, cristalería, yesos y cal, mármoles, piedra



Consumo de energía eléctrica en Vizcaya.

artificial, muebles, cartón y papel, curtidos, naipes, jabones, chocolates, licores, cervezas, galletas, esmaltes, etc., sin olvidarnos de las florecientes industrias que en las zonas costeras se dedican a la salazón y conserva del pescado.

En este inventario, que podría ser interminable, de la economía vizcaína no podemos dejar de mencionar el apartado de las industrias químicas, cuyo reciente resurgimiento pregona que en la región se mantiene muy vivo el espíritu de novedades e iniciativas. En muy pocos años se han montado en esta provincia una variada e importante concentración de este tipo, que fabrica fertilizantes, numerosos compuestos y variados productos de aplicación en otras industrias, siendo muy destacada la contribución de esta rama al abastecimiento nacional en materias tan importantes como son el coque, explosivos, fenol, abonos químicos, ácido sulfúrico, óxido de cinc y otras importantes materias primas de este ramo.

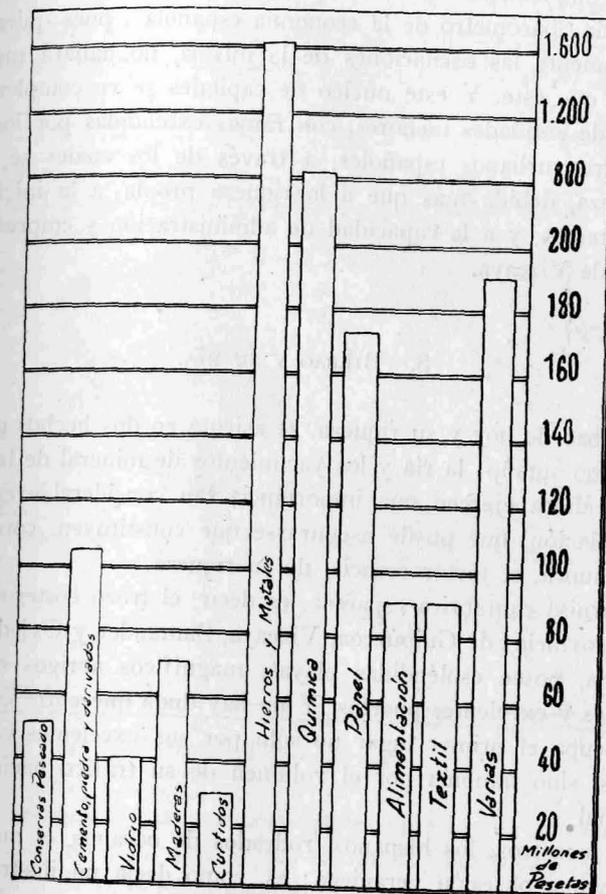
Durante muchos años fué el carbón asturiano o inglés el nervio motor de esta concentración industrial; pero en las últimas décadas, la electricidad ha tomado un papel considerable en la industrialización de la provincia. Las aguas tan tanto irregulares de los torrentes norteños han sido avaramente captadas, y pese a su relativa pobreza (en proporción a la gran demanda), la "hulla blanca" ha florecido en Vizcaya, figurando hoy esta provincia en segundo lugar de España en consumo por habitante y año (9).

7. LA CONCENTRACIÓN FINANCIERA VIZCAÍNA.

Además de los dotes naturales y del espíritu emprendedor de la raza, uno de los fundamentos de la actual riqueza vizcaína es el espíritu de ahorro que caracteriza a sus moradores, base de la que después había de ser la gran "concentración financiera" vizcaína, la Banca bilbaína, propulsora principalísima del gran foco industrial que hemos señalado anteriormente.

Quizá a Bilbao pueda llamársele la "capital financiera" de España. Pero aunque este apelativo le quiera ser disputado por otras regiones, nadie puede negar que el capital vizcaíno, acumulado en su Banca, como ha dicho un destacado publicista (10), ha llenado las estepas centrales ibéricas de líneas eléctricas, ha creado rutas de navegación, ferrocarriles, tranvías, incluso metropolitanos, financiando, en fin, empresas de variados tipos, que hoy son aprovechadas para mejorar la vida de otras regiones españolas.

La concentración bancaria bilbaína ha prestado y viene prestando relevantes servicios al país; esta Banca ha sabido actuar, compenetrándose con el verdadero espíritu nacional y con sus necesidades funda-



Potencia financiera de Vizcaya: Capitales invertidos en la industria vizcaína.

mentales. Como se ha dicho, España tiene al presente una buena personalidad industrial dentro de sus posibilidades naturales gracias al decidido apoyo que la Banca le ha prestado, ayuda entre la que hay que destacar el porcentaje del capital bilbaíno, que hoy, legítimamente,

te, puede orgullosamente aspirar al primerísimo papel que esta concentración ha tenido y tiene en la opulencia industrial y en el mejoramiento material de los españoles.

Como complemento de la Banca está la Bolsa bilbaína, la cual ha sido llamada "barómetro de la economía española", pues quien quiera seguir fielmente las oscilaciones de la misma, no hallará mejor observatorio que éste. Y este núcleo de capitales se ve completado con una serie de entidades menores, con ramas extendidas por los principales centros urbanos españoles, a través de los cuales se canaliza una pujanza, debida más que a la riqueza propia, a la iniciativa de unos habitantes, y a la capacidad de administración y empresa de los naturales de Vizcaya.

8. BILBAO Y SU RÍA.

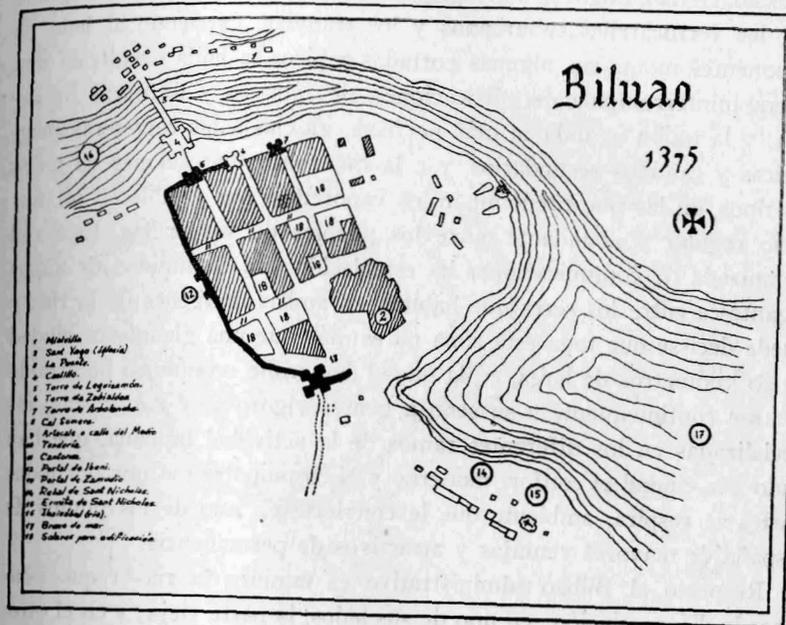
El Bilbao de hoy y su riqueza, se asienta en dos hechos geoeconómicos, como antaño: la ría y los yacimientos de mineral de hierro, hechos que ahora ejercen una importancia tan considerable en la vida de la población, que puede asegurarse que constituyen, con más razón que nunca, el factor esencial de su riqueza.

La cornisa cantábrica española, es decir, el trozo costero abarcado por las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Oviedo y norte de Galicia, posee espléndidas playas, magníficos abrigos contra los temporales y excelentes puertos. Y no hay duda que entre éstos, el de Bilbao ocupa el primer lugar no sólo por sus excelentes condiciones naturales, sino también por el volumen de su tráfico nacional e internacional.

Para nosotros, los hispanos, rodeados de océanos, el mar es algo más que una obsesión veraniega; es, como decía un ilustre escritor, "una añoranza constante". Y entre las ciudades costeras, hemos de mencionar a Bilbao (pues prácticamente lo es), población que en sí encierra un canto al trabajo, un puerto de interés mundial y uno de los paisajes más interesantes de Europa. No pretendemos presentar a esta ciudad como modelo de centros urbanos, pues, para nosotros, todos los pueblos, por pequeños que sean, tienen sus encantos más o menos escondidos. Sólo vamos a exponer lo que, a nuestro juicio, es

Bilbao, y el papel que desempeña como capital de una riquísima provincia.

Prescindiendo de las discusiones que la identifican con la antigua "Flaviobriga" o "Portus Amanu", lo verdaderamente cierto es que, a finales del XIII, López de Haro echó sus cimientos, comenzando en seguida sus actividades comerciales, pues ya en 1300 pidió a Fernan-



Plano de Bilbao en 1375.

do IV una franquicia para sus mercaderes, que le fué concedida. Y la mejor prueba de la rapidez de su engrandecimiento nos la da una sola fecha: data de 1463 su primer proyecto de ensanche. No vamos a detenernos en las sucesivas transformaciones de la gran Villa de hoy, pues ello nos llevaría demasiado lejos, tan lejos como si pretendiésemos estudiar el amplio "hinterland" bilbaíno, que hace muchos años sobrepasó los amplios límites marcados por la naturaleza. Por ello, limitémonos al Bilbao de hoy, a esa Bilbao que comenzó a sonar en la historia debido a su puerto y a su mineral de hierro, factores ambos básicos de su prestigio y prosperidad.

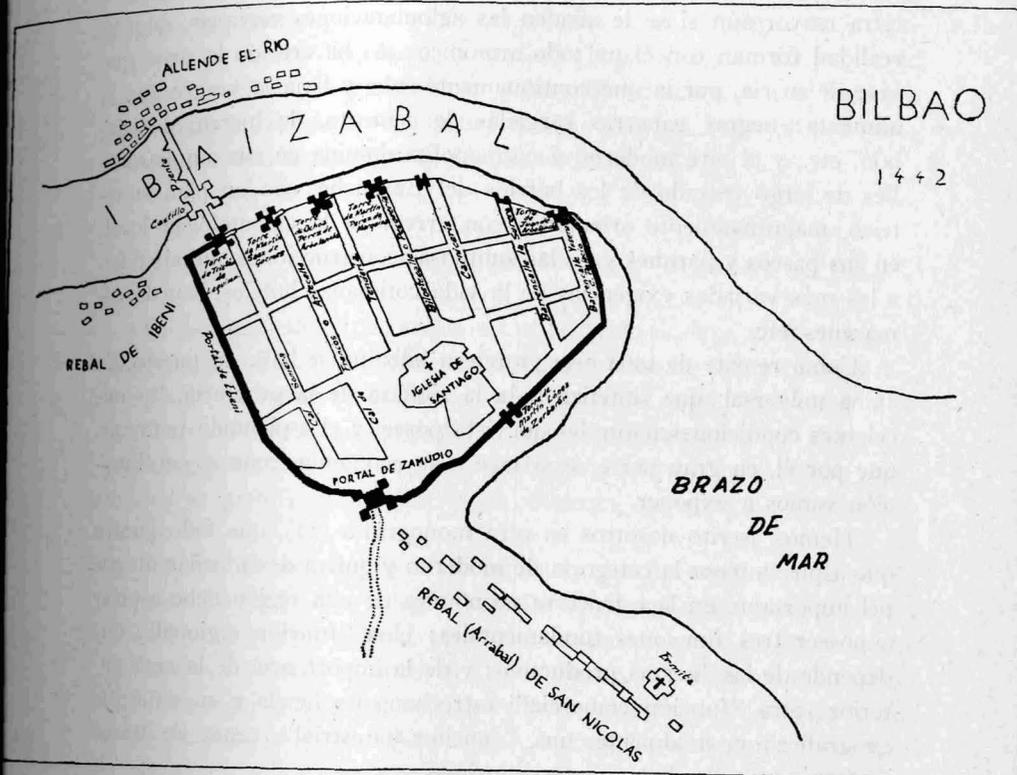
Hemos dicho que Bilbao es su ría y sus yacimientos; y así es en la realidad, pues limitándonos a la primera, todo el mundo sabe que el Nervión corta el casco de la urbe extendiéndose a un lado y otro la zona urbana de una gran comarca que incluye más de 20 Ayuntamientos, pero que en realidad es un mismo Bilbao mariner, industrial, cultural e histórico, aunque cada una de sus partes se llamen Baracaldo, Guecho, Sestao, Algorta, Portugalete o Las Arenas. El trayecto seguido por los ferrocarriles suburbanos y los tranvías, corriendo al lado de imponentes montañas, algunas cortadas a pico, se halla orlado de una hilera ininterrumpida de edificaciones, de fábricas y de obras humanas; y la unión es todavía más perfecta, gracias a las carreteras magníficas y caminos secundarios, y a la ría, con embarcaciones de todos los tipos, en las que predominan los vaporcitos, que establecen un servicio regular y abundante entre los pueblos de sus orillas. Esta red organizada de comunicaciones ha establecido una comunidad de almas gigantesca entre los seres que habitan en ambas márgenes de la ría; y puede decirse que toda esta zona no es más que una gigantesca ciudad de 20 kilómetros de larga, en la que el desarrollo económico ha atraído y atrae continuamente a su seno a gentes vigorosas y entusiastas, especializadas en los diferentes ramos de la actividad humana, que han dado a la ciudad el confort moderno y el cosmopolitismo que por todas partes se respira, ambiente que le convierte en uno de los puntos de España de mayores ventajas y atractivos de permanencia.

Respecto al Bilbao administrativo es también la ría la que establece la diferenciación: en uno de sus lados, la parte vieja; y en el otro, el ensanche, la ciudad moderna; y cada una de dichas partes con sus costumbres típicas y sus métodos de vida propios y extraños a la otra.

El barrio antiguo se comunica con la zona nueva por varios puentes, entre los que destaca el del Arenal por su intenso tráfico. Para los bilbaínos del siglo pasado constituía una audacia el establecerse en el otro lado de la ría. Del puente para allá todo parecía exótico, sólo servía para comerciar. Toda la actividad representativa de la urbe se hallaba en los barrios que hemos llamado viejos: Ayuntamiento, teatros, cuarteles, escuelas, etc. Atravesar la ría equivalía a realizar un viaje; y como las playas tampoco habían despertado la afición veraniega de las gentes, pues se consideraba de mal gusto el mojarse, Bilbao de antaño vivía encerrado en una "cazuela", separado de la vida

social del resto del mundo, por un lado por la ría, y por el otro, por los montes.

Pero pronto comenzó el trasiego mariner; el hierro de las minas de los alrededores hizo brotar varias fábricas que se llenaron de máquinas; y el humo de aquéllas, aunque empezó a enrarecer la atmósfe-



Plano de Bilbao en 1442.

ra de la población y a darle el aire negruzco que hoy le caracteriza, fué la fuerza definitiva que empujó a la ciudad hacia su crecimiento más allá del Nervión. La pequeña forja, medio artesana, fué vencida por el primer Alto Horno; los ricos de Bilbao comenzaron a traficar con acciones; vino la guerra de 1914, llegaron las navieras, las minas explotadas intensamente, los jornales obreros sin par en España, y, en

una palabra, el crecimiento inusitado de la población, que desbordó las frágiles riberas de la ría, y en pocos años alcanzó con sus edificios las faldas del Pagasarri, confirmando el aforismo de que los ríos, más bien que murallas aisladoras, son lazos que unen las tierras situadas en sus dos orillas.

Así ha surgido el Bilbao actual, con más de 250.000 habitantes, cifra mayor aún si se le añaden las aglomeraciones cercanas, que en realidad forman con él un todo armónico; así ha crecido la urbe que vive de su ría, por la que continuamente sube y baja la sangre que la alimenta: negras gabarras cargadas de cemento, de hierro, de carbón, etc., y el aire moderno y cosmopolita domina en sus amplias calles de largo trazado de los barrios del Ensanche, con un plan simétrico, magníficamente orientadas con arreglo a la climatología local, en sus paseos y parques y en las suntuosas construcciones que atienden a las más variadas exigencias de la vida cotidiana: hoteles, bancos, almacenes, etc.

Como remate de toda esta grandeza bilbaína se halla su puerto, de fama universal, que sintetiza toda la riqueza de la provincia, las excelentes condiciones naturales que ésta posee, y el espléndido porvenir, que por él, en gran parte, se ofrece a su economía, como a continuación vamos a exponer.

Hemos escrito nosotros en otra monografía (II), que todo puerto que aspire a tener la categoría de moderno y quiera desempeñar un papel importante en la estructura económica de una región debe aspirar a poseer tres funciones fundamentales: Una "función regional", que depende de las fuerzas productivas y de la importancia de la zona interior; otra "función comercial" estrechamente ligada a su situación geográfica; y, finalmente, una "función industrial", capaz de transformar una parte de las materias primas.

En la primera función señalada las perspectivas que se le ofrecen al puerto de Bilbao son muy amplias, por la riqueza potencial de la comarca que en él desemboca; en la segunda, la situación de la ciudad es, geográficamente, privilegiada; y respecto a la "función industrial", la amplia concentración fabril que se extiende por sus cercanías, lo convierten en el mercado transformador más importante de España.

El valor económico del puerto de Bilbao se halla aumentado por las magníficas comunicaciones que lo ligan con el interior de la Pen-

ínsula: a toda esta zona de la ría se asoman las bocas de los ferrocarriles que llevan y traen los productos del resto de España; caminos de hierro que penetran, buscando el puerto, la vía de agua y las fábricas de las orillas, más adentro que en ninguna otra capital española. Y así, el que procede de San Sebastián, se clava en Achuri, con una entrada tétrica, digna de una novela de misterio o de suburbio fabril inglés; los de Santander y Santurce mueren en el centro de la ciudad; el del Norte llega hasta la plaza de España; y, por último, el de Lezama, también asoma entre los muros de las casas, con su estación casi siempre repleta de succulentas mercancías que llegan a esta zona totalmente deficitaria de artículos alimenticios.

9. VIZCAYA, MODELO DE ECONOMÍA APLICADA.

En la complejidad de la vida social española de hoy, en la que predominan problemas de la más elevada trascendencia, a la economía corresponde mantener el equilibrio de la sociedad, en lo que interesa a la satisfacción de las necesidades. Y muéstrase arraigada en el espíritu de todos los españoles la idea de la elevación del nivel de vida, para lo cual es premisa indispensable un aumento intensivo de la producción.

Vizcaya de hoy, centro de la industria pesada española, está convirtiendo en realidad la trilogía de la economía aplicada: producir, distribuir y consumir; es decir, crea los bienes necesarios, los lleva hasta los lugares en donde se precisan y, por último, fomenta su aplicación. Para desempeñar este papel ha precisado estructurar la economía de modo que ésta produzca más y mejor, lo cual ha conseguido mediante la inteligente aplicación de la máquina. Cuando Say, Ricardos y Malthus construyeron sus teorías económicas, no pudieron prever el papel que la máquina había de representar algún día, y del que se ofrece, como una prueba perfecta, la organización económica vizcaína.

Esta provincia, en extensión superficial, sólo representa el 0,43 por 100 de la de España; pero esta pequeñez no es obstáculo para que con su ejemplo nos muestre las enormes posibilidades que se presentan al hombre en la producción de bienes, en condiciones francamente económicas. Su fabricación constante de medios de producción, en una

palabra, todo su proceso técnico, es la mejor garantía que pueden tener los economistas en su propósito de aumentar la riqueza de los pueblos y elevar el nivel de vida de la humanidad.

Vizcaya es, pues, un ejemplo que puede brindarse a los economistas del mundo; pero para alcanzar este lugar preponderante, ha tenido que seguir una ruta multiseccular de sacrificios; toda la región ha entonado y entona continuamente un himno al trabajo, el cual ha dotado a la población de una enorme potencia, de una extraordinaria asimilación y de una vivísima inquietud y ansia de novedades. El intenso desarrollo industrial y mercantil ha sido consecuencia necesaria de varias centurias de afanes constantes, de sudores y desvelos de sus hombres, que trabajan en profusión de fábricas, unas monumentales, dignas competidoras de las de Essen o Cardiff, otras diminutas, pero en constante producción, las cuales hacen llegar a todo el dilatado contorno de su "hinterland" la agitación, el movimiento, las corrientes de riqueza y la vida afanosa que es propia de las grandes aglomeraciones fabriles.

Con sus máquinas y caseríos (modernismo y tradicionalismo) Vizcaya se ofrece como una de las tierras hispanas de más auténtica e inconfundible personalidad y carácter. Este es el mejor elogio que puede hacerse de esta provincia, venero de riquezas, emporio de civilización y modelo de estructuras económicas.

10. NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA.

(1) El influjo de la máquina sobre la vida tradicional se manifestó también con gran intensidad sobre otra provincia vasca, Guipúzcoa, en la que la "revolución industrial" modificó en pocas décadas su estructura económica. Véase I. Escagüés y Javierre: "La transformación del paisaje económico de Guipúzcoa", BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, Madrid, 1950.

(2) "El influjo de la corriente del Golfo se extiende hasta las altas cimas de la cordillera Cantábrica, que impiden el paso de los vientos dulces más hacia el Sur, determinando esto, al propio tiempo, la gran pluviosidad de Vizcaya... A consecuencia de esto, el aspecto del cielo es, generalmente, nebuloso, lo cual, unido a los rasgos del paisaje, da a estas tierras una semejanza muy grande con las zonas de la Europa Occidental." (I. Escagüés y Javierre: *Geografía de España*, Vitoria, 1949, pág. 90.)

(3) Se aproxima a la cifra de 21.000 el número de caseríos de esta provin-

cia. El papel desempeñado por aquéllos en la vida económica de Vizcaya ha sido y es más grande de lo que generalmente se cree. Cfr. I. Escagüés y Javierre: *El Caserío Vasco. Estudio geoeconómico*, Madrid, 1949.

(4) Vizcaya ocupa el cuarto lugar de España entre las provincias maiceras, a continuación de La Coruña, Oviedo y Santander. Cfr. A. Melón y Ruiz de Gordejuela: "Producción agrícola española", revista *Estudios Geográficos*, número 29, Madrid, 1947, pág. 741. Para el estudio de las características agrícolas de esta zona, véase Emilio Guinea: *Vizcaya y su paisaje vegetal*, Madrid, 1949.

(5) La modesta e ignorada ganadería vizcaína ha sido valorada en un capital de 700 millones de pesetas.

(6) José Miguel Ruiz Morales: *Geografía Económica*, Madrid, 1943, página 291.

(7) Por el carácter de este trabajo nos abstenemos de dar datos estadísticos sobre la riqueza minera vizcaína. Para completarlos, cfr. Ministerio de Industria y Comercio: *Estadística minera y metalúrgica de España, formada y publicada por el Consejo de Minería*, Madrid, 1949, pág. 941 y sigs.

(8) Cerca de 80.000 obreros trabajan en las diferentes industrias vizcaínas, y de ellos solamente la siderometalúrgica absorbe más de 48.000.

(9) Según datos del Consejo Superior de Industria, la provincia española de mayor consumo de energía eléctrica es Guipúzcoa, con 1.172 kwh. por habitante y año, seguida por Vizcaya, con 846 kwh. (Promedios de consumo: en España, 256; en Estados Unidos, 1.980; en Francia, 585, y en Portugal, 101.)

(10) Luis Creus Vidal: "Una economía generosa", revista *Economía*, número 444, Madrid, 1947.

(11) I. Escagüés y Javierre: *Africa, continente del porvenir*. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica Española, Serie B, 188, Madrid, 1946, página 32.

La Norvège et la vie économique norvégienne

PAR LE

DR. ANTON MOHR

Professeur à l'Université de Bergen, Norvège (*).

Mesdames et Messieurs,

Ceci sera, non pas une conférence mais une simple causerie, au cours de laquelle je vais essayer de vous donner une image de mon pays, de dire ce qu'il est et ce qu'il produit. Je serai obligé d'omettre beaucoup de choses qui, à nos yeux, semblent aussi importantes que significatives. Mais le temps limité dont je dispose ne me permet pas malheureusement de faire autrement, puisque je voudrais, à la fois, vous parler de la Norvège et vous présenter ensuite un film sur elle.

Pour la plupart d'entre vous, la Norvège est certainement beaucoup plus une notion géographique qu'une réalité. Les géographes de l'Antiquité l'appelaient "Ultima Thule" l'Extrême Nord désertique. Si on considère uniquement la latitude, on peut comprendre un tel qualificatif. Par exemple: La capitale Oslo est effectivement située sur le même parallèle que le sud du Groenland— tandis que l'Alaska septentrional et le Yakoutie forment les pendants géographiques de la région la plus septentrionale: le Finmark.

Mais vous connaissez certainement le gulf-stream; son eau chaude et vivifiante rend le climat le long de la côte ouest de la Norvège-

(*) Conférence faite à la Société Royale de Géographie, de Madrid, le 7 Janvier 1952.

ge semblable à celui du nord de l'Angleterre et à celui de l'Écosse: c'est à dire les hivers sont humides et doux et les étés frais et pluvieux. Dans l'intérieur du pays, le climat est plus continental, mais en général pas plus rigoureux qu'en Europe Centrale.

Cependant la Norvège est un pays montagneux. Bien que ses montagnes n'atteignent pas plus de deux mille cinq cents mètres, elles forment à l'intérieur d'immenses plateaux qui sont en moyenne à mille mètres d'altitude. Et nous habitons, non à la latitude 40°, mais 60°.

Le pays est trop septentrional pour qu'on trouve à cette altitude une habitation permanente et des forêts. A part quelques basses régions l'est du pays, pour ainsi dire toute habitation est concentrée dans une bande côtière relativement étroite. Sur trois millions d'habitants, les neuf dixièmes vivent à une distance de moins de trente kilomètres de la côte. C'est là qu'on trouve aussi presque toutes les villes, avec la capitale Oslo, qui, aujourd'hui, compte un demi-million d'âmes.

La Norvège, qui est un peu plus étendue que la Grande-Bretagne, cultive seulement trois pour cent de son sol; il serait possible d'en cultiver encore trois pour cent, moyennant des dépenses très élevées. Le reste, c'est à dire quatre vingt quatorze pour cent est incultivable et inhabité. Il est fait de montagnes, de forêts et de lacs. Mais cela n'arrive pas, et de beaucoup, à nourrir notre peuple.

Nous devons chaque année importer à peu près quatre vingt dix pour cent de tous nos céréales; à cela s'ajoutent toutes les épices, le sucre, le vin, le tabac, le maïs, le riz, et bien d'autres denrées qui constituent une partie naturelle de la récolte annuelle, en d'autres pays plus riches et plus ensoleillés comme, par exemple, l'Espagne. Mai quand, malgré cette pauvreté naturelle, nous arrivons à bien vivre, et même à maintenir un standard de vie des plus élevés en Europe, c'est surtout grâce aux grands revenus que notre flotte marchande nous procure.

Comme vous le savez peut être, la Marine marchande Norvégienne, avec ses cinq millions six cent mille tonnes, est la troisième du monde (après les Etats-Unis et l'Angleterre). Mais vous ignorez peut être que, si l'on tient compte de la population, le flotte norvégienne est trois fois plus grande que celle de l'Angleterre et presque dix fois celle des Etats-Unis. En effet, chaque Norvégien a son standard de vie lié aux devises étrangères que la Marine marchande rapporte au pays.

Quand on voyage le long de la côte, l'architecture change de district en district, et donne un reflet des fluctuations commerciales. Ici, une maison de l'époque napoléonique; là de la guerre de Crimée, là encore, de la première guerre mondiale, etc., etc. La grande partie de la flotte marchande navigue sur des océans lointains, et ne vient que rarement, ou même jamais en Norvège. Non sans quelques droits, on a donc caractérisé les Norvégiens comme "The carriers of the world" (les transporteurs internationaux).

Si la Marine est notre plus importante, elle n'est pas, et de loin, notre seule source de revenus. Nos pêches également se rangent parmi les plus grandes du monde. En 1949 le résultat était un million, deux cent milles tonnes, ce que nous donne le troisième place après le Japon et les Etats-Unis. Une partie importante de ces pêches a, chaque année, été exportée sous le nom de *klippfisk* (bacalao) vers votre pays.

En connexion étroite avec la pêche, nous avons la chasse à la baleine dans les mers antarctiques. Là, la Norvège est indiscutablement en tête de toutes les nations. Cette chasse se traduit chaque année par trois cent millions de couronnes.

Environ un quart de la Norvège est recouvert de forêts; transformés en pâte, en cellulose et en papier, nous exportons chaque année dans le monde entier ces articles pour une valeur de cinq à six cent millions de couronnes.

Le ferromanganèse, l'aluminium, le zinc et le nickel sont encore des articles d'exportation d'appréciable valeur, en matière ou travaillée. N'oublions pas aussi l'importante industrie électrochimique de produits azotés, dont le centre est à Rjukan, en Telemark.

A part un gisement de moindre importance dans le groupe d'îles du Spitzberg, la Norvège n'a pas des gisements de charbon qui vaille la peine d'être exploités. Ainsi notre industrie est-elle presque entièrement basée sur la force hydroélectrique. Grâce à son énorme quantité de houille blanche, probablement la plus forte d'Europe, la Norvège est très avancée dans ce domaine. En mille neuf cent cinquante on a produit au total à peu près dix sept milliards de kilowatts-heure, ce qui pourtant ne représente qu'un cinquième de toute la force hydroélectrique que nous pouvons produire sans dépenses démesurées. Le but futur auquel nous travaillons, c'est de fournir à chaque habitant du pays

le courant nécessaire à son éclairage et à son chauffage et c'est d'électrifier les voies ferrées et la plupart des industries. Mais bien que la Norvège soit aujourd'hui le pays qui produit le plus de force électrique par habitant, il faudra quand même beaucoup d'années pour atteindre cet idéal. Ici comme ailleurs, cette exploitation est fonction en premier lieu du capital et de la main d'oeuvre. Et actuellement il y a pénurie de part et d'autre.

La manque de capitaux est dûe avant tout aux grandes dépenses que les cinq ans d'occupation ont entraînés. On a évalué la diminution du capital réel de la Norvège à cinq milliards, huit cent millions, de couronnes, c'est à dire un cinquième de la fortune nationale. Et bien qu'après la guerre on ait beaucoup fait pour la reconstruction de ce qui a été détruit, le pays souffre quand même toujours durement de l'inflation, ainsi que de cours de devises et d'un niveau des prix instables. Ces difficultés ont surtout accentué fortement la crise du logement. Déjà avant la guerre, il y avait un problème de logement dans beaucoup d'endroits. Pratiquement, rien ne fut construit pendant la guerre, cependant que certaines villes et le vaste département du Nord, la Finmark, furent totalement rasés. Aujourd'hui la crise du logement s'étend au pays tout entier. Dans les grandes villes, et surtout dans la capitale, les jeunes mariés doivent souvent attendre des années avant d'obtenir un minuscule appartement. Une loi d'exception limite la surface maximale d'un logement privé à quatre vingt mètres carrés. Mais même pour une surface aussi restreinte, les frais de construction deviennent presque toujours prohibitifs. De tous nos problèmes sociaux, la crise du logement est probablement aujourd'hui le plus grave, et aussi celui qui demandera le plus de temps à être résolu.

Les difficultés de construction ne frappent pas seulement les maisons privées, elles sont valables largement au même grade pour tous les édifices publics: églises, écoles, hôpitaux, postes, chemins de fer etc. etc... Ainsi, à Bergen, la toute jeune Université et l'École des Hautes Etudes Commerciales à laquelle je suis rattaché, voient leur évolution arrêtée par la manque de place. A l'École des Hautes Etudes Commerciales, pour ne parler que d'elle, s'inscrivent chaque année entre quatre et cinq cent étudiants, tandis que nous pouvons seulement en accepter cinquante. Il en est de même dans la plupart des autres institutions.

* * *

Les plus vieilles sources littéraires de l'Histoire Norvégienne sont les sagas et les chansons de geste (Edda Kvad) du temps des vikings. La plupart d'entre elles remontent au neuvième et dixième siècle après N. S. Dans ce temps la Norvège n'était pas encore rassemblée en un royaume, mais était divisée en de nombreuses principautés plus ou moins importantes. Le roi Saint Olav réunit et christianisa le pays en même temps, et il tomba à Stiklestad en mille trente.

Dans les siècles qui suivirent, la Norvège vécut sous sa royauté une période de grandeur et d'expansion, surtout vers les archipels de l'Atlantique-Nord. Parmi les longues expéditions que les Norvégiens entreprirent à cette époque, il faut citer celle du roi Sigurd Jorsalfar qui conquiert Cintra des maures, de Leiv Erikson du "Vinland" (pays du vin). Cette brève découverte de la côte-Est de l'Amérique du Nord n'eut cependant pas de suites pratiques.

Vers le milieu du quatorzième siècle, la branche masculine de la famille royale s'éteignit. Par mariage, la Norvège s'allia au Danemark; cette union dura plus de quatre siècles. Dans cette période la Norvège finit par devenir une province administrative du Danemark et des rois danois. Cependant, théoriquement, elle était restée un état autonome, dont le trône revenait au roi de Danemark. Dans d'autres domaines également, la Norvège gardait son cachet national: ainsi la noblesse n'eut jamais l'influence toute-puissante de celle des autres pays scandinaves, et les paysans norvégiens gardaient leur traditionnel droit de succession allodiale à la terre.

Sous les guerres de Napoléon, et à la suite du blocus anglais, la Norvège fût tout à fait coupée du monde extérieur, ce qui amena des années de dure famine pour ce pays, qui ne peut se suffire à lui-même sans importations régulières d'outre-mer. Et la famine se fit d'autant plus cruellement sentir que les Norvégiens étaient en profond désaccord sur la politique francophile des rois danois. Les intérêts et les sympathies norvégiennes, jadis comme aujourd'hui, étaient fortement orientées vers l'Angleterre. Sous de tels auspices, le désir d'indépendance nationale grandit dans toutes les couches de la société, et en même temps les idées de liberté de la révolution française se répandaient de plus en plus. Par la paix de Kiel en mille huit cent quatorze, le Danemark fut obligé de céder la Norvège au roi de Suède. Mais à ce moment, les idées d'indépendance étaient si fortes en Norvège, que le maréchal français

Bernadotte qui était devenu prince héritier de la Suède sous le nom de Karl Johan, plutôt que de risquer une guerre, préféra une union des Etats norvégiens et suédois, sous la même royauté.

Cette union ne fut cependant jamais populaire en Norvège. La nature (les forêts) divisent les deux pays.

Il faut dire qu'en soi-même, une alliance entre la Suède très aristocratique et la Norvège très libérale, était sans doute assez peu naturelle. Il arriva aussi qu'au cours du dix-neuvième siècle, la Norvège vécut un âge d'or littéraire et artistique qui fit naître un sentiment national. Des noms comme Ibsen, Björnson, Grieg, Nansen, Munch et Amundsen sont mondialement connus. Ils apportèrent à un monde étonné, le message de ce petit peuple inconnu, là-bas au Nord, qui après des centaines d'années de sommeil s'éveillait brusquement de nouveau à une vie nationale.

Si impopulaire que fut l'union avec la Suède, elle dura en dépit de l'animosité continuelle presque cent ans. Elle fut définitivement dissoute en mille neuf cent cinq par un accord mutuel et pacifique. La même année le peuple norvégien élut par plebiscite et à une forte majorité, le Prince Carl de Danemark, roi de Norvège. Il prit le nom de Haakon VII en montant au trône.

J'ai déjà dit que la Norvège donne l'exemple d'une société typiquement libérale. Déjà en mille huit cent vingt cinq tous les titres de noblesse furent supprimés par une loi. Il est également rare d'y rencontrer de grosses fortunes; la grande majorité de la population est faite de petits paysans propriétaires, d'ouvriers et de pêcheurs.

La liberté, chez nous, a ses racines profondes dans la Constitution qui date de mille huit cent quatorze. Tout le pouvoir politique est concentré entre les mains du Parlement (le Storting) et du gouvernement formé du, ou des partis majoritaires. Comme dans les autres Pays Scandinaves et comme en Angleterre, dans les dernières années le Parti Socialiste (Travailleuse) a gagné un nombre de voix toujours grandissant. Il a été au gouvernement depuis mille neuf cent trente cinq, c'est à dire plus de seize ans. Aux dernières élections parlementaires en mille neuf cent quarante neuf, les socialistes ramassèrent presque la moitié du total des voix. La peur de la Russie dont nous sommes les voisins l'explique beaucoup.

Depuis mille neuf cents cinq, année de l'indépendance, la Norvège a vécu un profond remaniement social, seulement interrompu par les années d'occupation pendant la deuxième guerre mondiale.

Des réalisations sociales très coûteuses comme l'assurance contre la maladie et l'invalidité, les assurances aux familles et aux vieillards, vingt et un jours de congé par an, de même que le droit de s'organiser syndicalement et coopérativement, sont établis légalement et mis partout en pratique.

On se préoccupe tout spécialement des écoles et de l'enseignement. Tous les Norvégiens peuvent lire et écrire: depuis la fin du siècle dernier il n'y a plus d'illettrés. La Norvège a deux Universités, à Oslo et Bergen, une Grande Ecole Technique à Trondheim, une Grand Ecole Agronomique près d'Oslo, et une Ecole des Hautes Etudes Commerciales à Bergen; elle a aussi un bon nombre d'autre écoles pratiques ou de Grandes Écoles.

Il est évident qu'une population si restreinte dans un pays aussi difficilement praticable entraîne un mécanisme administratif très onéreux. De plus, la latitude du pays, avec ses longs hivers et sa terre pauvre, oblige à de grandes importations de vivres et de combustible. Chacun de nous ressent ces dépenses aux impôts pesants et toujours grandissants qui nous accablent; ces impôts sont aujourd'hui parmi les plus lourds du monde. Les obstacles causés par la nature et le climat réunis, sont souvent si grands qu'ils semblent infranchissables. Prenons, par exemple, la chemin de fer de Bergen. Il passe au milieu de la Norvège du Sud et joint les deux plus grandes villes du pays. Mais la moitié de son tracé environ est au dessus de la limite de l'habitation permanente. Il n'est donc pas étonnant qu'il soit voué au déficit. Mais malgré toutes ces difficultés naturelles, et peut être justement à cause d'elles, c'est un pays incomparablement beau. Ce n'était pas sans doute par hasard que les Allemands avaient fait le projet de transformer la Norvège, après leur victoire, en une immense terre de "la force par la joie" (Kraft durch Freude-land). Les falaises du sud, les fjords de l'ouest, le soleil de minuit dans le nord en été, sont tous aussi fascinants que l'hiver dans l'est. Oslo se prépare justement maintenant à célébrer pour la première fois les Jeux Olympiques d'hiver, auxquels participeront presque tous les pays du monde. On va donc pouvoir assister

ici, en février mille neuf cent cinquante deux, à une démonstration de toutes les élites sportives.

Pour terminer, je voudrais dire quelques mots sur l'échange commercial hispano-norvégien. Comme on peut s'y attendre entre deux pays aussi éloignés, l'un de l'autre, il n'est pas très développé, bien que dans les dernières années il ait pris un heureux essor.

Depuis la guerre civile espagnole, les relations commerciales entre la Norvège et l'Espagne n'ont pas été entretenues d'une manière normale. Nous eûmes il est vrai en mille neuf cent trente neuf un accord d'échanges, mais il fut de courte durée à cause de la guerre.

Pendant, et après la guerre, un échange commercial s'est effectué sur la base d'accords de compensation privés, cette année enfin, nous avons signé un nouveau traité de commerce. Nous pouvons cependant dire qu'il y a toujours en un échange naturel entre les deux pays. Toutes ces dernières années la Norvège a exporté les produits du bois, bacalao et le salpêtre, principalement; à ceux-ci s'ajoutent d'autres produits comme l'huile de foie de morue, l'huile et les oeufs de morue. L'Espagne de son côté envoyait des fruits, de l'huile d'olive, du vin et du minéral de zinc.

Avant la guerre civile, l'échange commercial était assez minime. Il se montait à quinze ou seize millions de couronnes de part et d'autre. Il se bornait en vérité à la morue et le salpêtre, ce qui constituait un marché relativement important, car l'Espagne pendant de longues années a été le plus gros acheteur de bacalao norvégien.

Pendant la guerre les conditions, aussi bien que l'échange, étaient tout à fait anormales. Depuis, nous pouvons remarquer certains changements: par exemple, la Norvège ne peut plus vendre à l'Espagne autant de bacalao qu'avant guerre, tout d'abord à cause de la politique de dirigisme économique suivie aussi bien en Espagne qu'en Norvège.

D'autre part l'Espagne a besoin de beaucoup plus de cellulose, surtout des qualités spéciales à la fabrication de la rayonne, de la laine cellulosique et de la matière plastique, et la Norvège est maintenant devenue un des fournisseurs principaux à côté de la Suède.

L'accord commercial qui est en cours maintenant laisse une marge d'échange de soixante dix millions de couronnes à chacun des deux pays. C'est avant tout l'énorme hausse des prix sur la plupart des marchandises qui a dicté une somme aussi importante. Mais l'échange réel

n'atteindra sans doute pas cette limite: on compte, comme l'an dernier, sur un peu plus de cinquante millions de couronnes.

Comme avant, les trois grands produits d'exportation de la Norvège sont les produits du bois, la cellulose en premier lieu, le bacalao et le salpêtre, Tandis que l'Espagne, en plus du mineral de zinc, du vin et des fruits, etc. livre aussi maintenant à la Norvège une quantité appréciable de marchandises importantes comme les superphosphates, la potasse, le plomb et la résine, etc... Sans aucune doute, tout concourt à l'élargissement de cet échange entre les deux pays, mais il est ralenti par les sévères restrictions qui régissent le commerce international en ce moment, et justement encore plus en Norvège et en Espagne.

Il ressort du traité de commerce, que la quantité exportée par l'Espagne, en Norvège, est assez faible, et une augmentation de cette quantité amènerait immédiatement son équivalent de la part de la Norvège.

Si cela pouvait inciter quelques uns de vous à visiter le pays du soleil de minuit, rien ne nous ferait plus de plaisir. Plus que jamais, le monde d'aujourd'hui a besoin de compréhension et d'échanges intellectuels. C'est la base de toute vraie paix.

INFORMES

Informe sobre cambio de capitalidad del Municipio de Chercos (Almería) a la barriada de El Soto (1).

El expediente a que se refiere este informe está incompleto, pues en él aparecen pocas razones, que se sustituyen por afirmaciones: la instancia del Alcalde de Chercos dirigida en 25 de Mayo de 1951 al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, no parece reflejar exactamente lo ocurrido en la sesión de 15 de Enero de 1951, puesto que en aquella se dice que el Ayuntamiento tomó el acuerdo por unanimidad y en la copia del acta de aquella sesión, que se acompaña, consta que se tomó tal acuerdo con el voto en contra del Concejal D. Daniel Lorenzo Jiménez.

Se dice también en la instancia que la barriada de El Soto es la más céntrica y la más populosa. A la vista de la copia de la planimetría del término municipal se puede apreciar que la Villa de Chercos es mucho más céntrica que la Cortijada de El Soto y que además, según el último Nomenclátor de entidades de población de España, la Villa de Chercos tiene una población de hecho de 151 habitantes y la Cortijada de El Soto 127; y de derecho 287 y 164, respectivamente.

En cuanto a vías de comunicación, dada la corta distancia que hay entre los dos poblados no parece que pueda influir en la decisión que se tome.

En cambio, la perturbación que puede producir en los archivos del

(1) Aprobado por la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica en sesión de 4 de Enero de 1952.

Ayuntamiento, puesto que ha de acarrear el cambio de denominación de mismo, parece aconsejar que se mantenga la capitalidad de Chercos en el poblado que da su nombre actual al mismo.

Madrid, 28 de Diciembre de 1951.

Informe sobre el cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Serradell (Lérida) a Toralla (2).

Examinado el expediente a que se refiere este informe, resulta que desde hace muchos años vienen celebrándose las sesiones del Ayuntamiento en la Escuela Nacional del Lugar Toralla, enclavado en dicho Ayuntamiento de Serradell. No se dice la razón de esta circunstancia, por lo cual es fácil suponer que haya sido por la comodidad de los Concejales o por causa de su residencia. Esta razón no puede considerarse de peso suficiente para determinar un cambio de capitalidad.

Se aduce también que es más céntrico Toralla que Serradell. En concepto del que informa, vienen a estar igualmente céntricos ambos poblados, como puede comprobarse a la vista del plano del Municipio de Serradell, y como además la distancia entre ambos poblados es sólo de tres kilómetros, no parece tampoco causa suficiente para el cambio que se propone.

Finalmente, se dice que Toralla tiene más habitantes y más edificios que Serradell, pero, según el último Nomenclátor del año 1940, Serradell tiene 92 habitantes de hecho y Toralla 80, y edificios para viviendas y otros usos, Serradell 101 y Toralla 34.

Se aduce también en el expediente que en el tiempo que ha durado su tramitación el Lugar Toralla ha llegado a ser el de mayor población a causa de haberse instalado en sus cercanías un campamento militar; esto quiere decir que si el campamento cambiase de emplazamiento, cosa no improbable, habría que volver a cambiar la capitalidad del Ayuntamiento.

(2) Aprobado por la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica en sesión de 18 de Febrero de 1952.

Se da además la circunstancia de que la mayoría de los que emiten opinión en el expediente estiman que se debe cambiar la capitalidad del Ayuntamiento a Toralla, pero que debe seguir con su nombre actual, Sarradell.

Hay también quien opina que la capitalidad del Ayuntamiento deberá ser Eriñá, por ser el poblado de mayor número de habitantes y de edificios y, además, por ser el único del Municipio que tiene carretera.

En resumen, parece ser que al no haber ninguna razón fundamental en que apoyar la demanda, hay que sustituirla por opiniones que pudieran apoyarse en conveniencias personales de momento.

Por todo lo expuesto, la Sociedad estima que por ahora no hay razón de peso que aconseje la modificación solicitada en el Ayuntamiento de Serradell, de la provincia de Lérida.

Madrid, 9 de Febrero de 1952.

ACTAS DE LAS SESIONES

SESION PUBLICA

Celebrada el día 7 de Enero de 1952

CONFERENCIA DEL DOCTOR ANTONIO MOHR, CATEDRÁTICO
DE LA UNIVERSIDAD DE BERGEN

Ocupó la presidencia el Almirante Bastarreche, a cuya derecha se sentaba el Ministro de Noruega, excelentísimo señor Rolf Andersen, y a la izquierda, el Secretario perpetuo que suscribe.

La conferencia del profesor Mohr, pronunciada en correcto francés, desarrolló el tema «La Norvège et la vie économique norvégienne», terminando con la proyección de una serie de vistas de ciudades, paisajes y tipos noruegos que fué, como aquélla, muy del agrado de los socios que se hallaban en el estrado y del distinguido público que ocupaba el salón, entre el que se hallaba toda la colonia noruega de Madrid.

Este trabajo se publicará íntegro en el Boletín de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 14 de Enero de 1952

Presidió el Almirante Bastarreche y asistieron el Socio de honor don Pedro Novo, Director general del Instituto Geográfico

y Catastral, Vocales señores López Soler, Igual, García Badell, Guillén, Hernández-Pacheco (don Francisco), Tinoco, Ezquerro, Morales; Tesorero, señor Bonelli; Vicesecretario, señor Torroja Menéndez, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión por el señor Presidente, y leída y aprobada el acta de la anterior, fecha 24 de diciembre de 1951, el Secretario que suscribe dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Ministerio de Asuntos Exteriores, fechas 27 de diciembre de 1951 y 7 de enero de 1952, trasladando informes que la Embajada de España en Caracas remitió sobre la expedición que, al mando del Mayor Franz Riskez, explora el Alto Orinoco. Después de interesantes observaciones sobre el recorrido que hicieron hacia el origen del citado río, manifiestan que a las ocho horas cuarenta minutos del 27 de noviembre de 1951 hallaron el punto buscado, cuyas coordenadas geográficas son las siguientes: longitud, 63° 15'; latitud, 2° 18'.

Del Secretario del Consejo Superior Geográfico, un ejemplar de la Memoria general del mismo correspondiente al año 1950.

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, enviando varias hojas del Mapa Nacional, a escala 1/50.000.

De la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, acusando recibo de la invitación para las fiestas de las Bodas de diamante de nuestra Sociedad y anunciando para más adelante el nombre del Delegado que se proponen enviar.

Del Ministerio de Asuntos Técnicos de la Argentina, comunicando que, por Decreto 5.240, de 10 de Marzo de 1950, se establece que el Comité Nacional Argentino de Geografía queda refundido en la Dirección General del Servicio Geográfico Nacional.

De la revista *Géographia*, de París, felicitando a nuestra Sociedad por el gran valor científico de los números que han recibido de nuestro BOLETÍN y manifestando que, no obstante su norma general en contrario, solicitan intercambio de ambas publicaciones, al que la Junta accede.

Se da lectura al informe sobre cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Chercos (Almería) a su barriada de El Soto, que es aprobado.

El señor Presidente da cuenta de las visitas que, con don Julio Guillén y el Secretario general que suscribe, ha hecho a los señores Carrero Blanco, Ministro Subsecretario de la Presidencia, y Gómez Llanos, Ministro de Hacienda, para tratar de la organización y financiación de las Bodas de diamante de la Sociedad y Exposición de Cartografía Medieval Española, que ha de formar parte de la misma. Expuso las impresiones favorables que de uno y otro habían recibido y, reflejando sugerencias de los mismos, manifestó su opinión de que convendría retrasar los actos citados hasta mediados de Octubre próximo.

Después de un cambio de impresiones, en el que intervinieron varios señores Socios, se acordó, de acuerdo con las sugerencias del señor Presidente, fijar los días 10 al 15 de Octubre próximo, comunicándolo así inmediatamente a las Sociedades Geográficas extranjeras.

Invitado por el señor Presidente, el señor Hernández-Pacheco dió cuenta de la IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales en los términos que aparecen en la página 752 del tomo LXXXVIII del BOLETÍN de la Sociedad.

La Junta agradeció al señor Hernández-Pacheco su interesante información y le invitó a dar en fecha próxima una conferencia sobre estos temas, a lo que accedió gustoso fijándose para ello la fecha del 28 del mes en curso.

Como ningún señor Académico deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

SESION PUBLICA

Celebrada el día 21 de Enero de 1952

CONFERENCIA DEL DOCTOR EN DERECHO Y COMANDANTE AUDITOR DE LA ARMADA DON JOSÉ LUIS DE AZCÁRRAGA Y DE BUSTAMANTE

Presidió el Vicepresidente 1.º, excelentísimo señor don José Casares Gil, a quien acompañaban en la mesa el Ministro de Ma-

rina, excelentísimo señor don Salvador Moreno, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Con fácil palabra expuso el señor Azcárraga su conferencia, desarrollando el tema «La plataforma submarina y el Derecho internacional», e ilustrándola con interesantes proyecciones cartográficas. Fué muy aplaudido, al terminar, por los socios que ocupaban el estrado y el distinguido público que llenaba el salón.

Entregó el trabajo, que se publicará íntegro en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

SESION PUBLICA

Celebrada el día 28 de Enero de 1952

CONFERENCIA DEL CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DON FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHECO

El Presidente de la Sociedad, excelentísimo señor don Francisco Basterreche, acompañado por los Directores generales ilustradísimos señores don Félix Campos Guereta y Almirante García Rodríguez y por el Secretario general que suscribe, abrió la sesión, dando la palabra al señor Hernández-Pacheco para desarrollar su conferencia, en la que, además del tema anunciado, «La zona volcánica de alta montaña en Fernando Póo», que constituyó el objeto de su excursión final, dió cuenta del IV Congreso de Africanistas occidentales, que acababa de presidir en la capital de la citada isla. La conferencia, ilustrada con buen número de proyecciones, fué muy aplaudida por cuantos la escucharon, tanto en el estrado como en el salón y se publicará en el Boletín de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 4 de Febrero de 1952

Presidió el excelentísimo señor don Francisco Bastarache y asistieron el Socio de honor don Pedro Novo, los Directores generales del Instituto Geográfico y Catastral y Español de Oceanografía, los Vocales señores López Soler, Marín, Escoriaza, Igual, Sáenz, García Badell, Tinoco, Morales, Secretario adjunto don Juan Bonelli, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión por el señor Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 14 de Enero último.

El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones recibidas:

Del Ministerio de Asuntos Exteriores, transmitiendo otra de la Embajada de España en Caracas, que continúa la información de las anteriores sobre la expedición a las fuentes del Orinoco, que se está realizando en la actualidad.

Del Ministerio de la Gobernación, solicitando informe en el expediente de cambio de capitalidad del Municipio de Toralla (Lérida), incoado por el Ayuntamiento de Serradell; se encomendó la ponencia al señor Campos-Guereta.

De la Sociedad Geográfica de Cuba, dando cuenta de la nueva Directiva nombrada para el bienio 1952-53, que preside la Doctora Sarah E. Ysalgué de Massip.

De la Real Sociedad Geográfica de Dinamarca, manifestando haber designado para representarla en las fiestas de nuestro LXXV Aniversario a su Secretario, el Profesor Doctor Niels Nielsen, Jefe del Departamento Geográfico de la Universidad de Copenhague y Director del Instituto Geográfico de la misma capital.

Del representante nombrado por la Real Sociedad Geográfica de Londres, señor J. M. Wordie, ex Presidente de la misma, indicando que toma nota del aplazamiento de aquellos actos hasta el mes de Octubre y que vendrá acompañado por su señora, espe-

rando se concedan a ésta algunas facilidades; se acuerda contestar en sentido afirmativo.

Del Consejo Superior Geográfico, enviando lista de las publicaciones recibidas en su biblioteca durante el mes de Diciembre último.

Se presenta una propuesta de Socio de número, firmada por don J. Marciano Barbero Matos y por el Secretario que suscribe, a favor de don José Barbero Rodríguez; seguirá los trámites reglamentarios.

El señor Presidente da cuenta de sus gestiones, realizadas desde la última Junta, para la habilitación del local de la Biblioteca de la Sociedad y obtención del Decreto concediendo carácter oficial a la conmemoración y Exposición Cartográfica Medieval Española, a ella aneja.

Como ningún señor Socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 18 de Febrero de 1952

Bajo la presidencia del excelentísimo señor don Francisco Bastarache y con asistencia del Socio de honor don Pedro de Novo; Vicepresidente, don Eduardo Hernández-Pacheco; Vocales, señores Director del Instituto Geográfico, Escoriaza, Igual, Hernández-Pacheco (don Francisco), Tinoco, y el Secretario perpetuo que suscribe, se abrió la sesión, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 4 del mismo mes.

El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Ministerio de Asuntos Exteriores, transmitiendo otra de la Embajada de España en Buenos Aires, en la que comunica haberse convertido el antiguo territorio de «La Pampa» en una provincia, que se denominará «Eva Perón».

Del Ministerio de la Gobernación, solicitando informe de la Sociedad sobre la petición de cambio de capitalidad del Municipio de Ruibarba a Vicedo; se nombra ponente al señor Ezquerro.

Del Tesorero de la Unión Geográfica Internacional, encareciendo la urgencia del pago de la cuota del Comité Español para los años 1951 y 1952. Sobre este punto, el señor Presidente da cuenta de la visita que él y el Secretario que suscribe hicieron al señor Ministro de Educación Nacional para tratar de este asunto.

El Secretario de la Academia de Historia de Costa Rica escribe que probablemente será él el representante de aquella corporación en las fiestas de nuestras Bodas de diamante.

El Secretario de la Sociedad Geográfica Italiana ofrece, en nombre de ésta y contestando a una petición del Secretario que suscribe, que enviará diez y siete años del Boletín de aquélla, parte de los que quedaron destruídos en el incendio de nuestra Biblioteca.

El Consejo Superior Geográfico envía relación de las obras y mapas que ha recibido el pasado mes de enero.

El Presidente del mismo, Teniente General Marqués de Dávila, excusa su falta de asistencia a nuestra reunión por ocupaciones ineludibles.

Terminado el despacho ordinario, se pone a votación la admisión, como Socio de número, de don José Barbero Rodríguez, presentado en la sesión anterior. Es admitido por unanimidad.

Leído el informe sobre cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Toralla (Lérida), es aprobado.

El Secretario general ruega al señor Hernández-Pacheco entregue lo antes posible el original de la conferencia que el 12 de Noviembre último dió sobre «Los riegos del Guadiana y sus problemas», que interesó grandemente a muchas personas; ofrece hacerlo en fecha próxima. Se entabla un cambio de impresiones sobre este tema, en el que intervienen, además del señor Hernández-Pacheco, los restantes Socios.

Como ninguno deseara ya hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja Miret.*

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ABRIL - JUNIO DE 1952



Tomo LXXXVIII

Núms. 4 a 6

Hacia el ocaso de una Geografía

POR

JUAN BONELLI (*)

Señoras y Señores :

Hay muchas cosas que, miradas con esa visión superficial que empleamos en la vida corriente, parecen a los hombres inmutables y permanentes, pero, si bien se mira, no hay ninguna que posea tales cualidades que pertenecen por entero y exclusivamente a Dios, único Ser inmutable por esencia y por esencia permanente. Todo lo demás, todo lo creado, nace, se desarrolla, se transforma y muere. Lo que pasa es que cuando el tiempo en que esta evolución se completa es incomparablemente mayor que el tiempo propio de la evolución del hombre, sufrimos la ilusión engañosa de tomar como inalterable lo que no pasa un segundo sin que haya experimentado modificación, aun cuando su cuantía escape a la atención de nuestros sentidos. Y así, el astrónomo sabe muy bien, por ejemplo, que no hay nada más falso que llamar fijas a las estrellas, y el geólogo o el geofísico, que dedican su actividad a conocer y registrar los incesantes cambios que ha experimentado la Tierra que nos sustenta, están bien convencidos de que no hay para ella ni un solo instante de reposo.

Por eso la Geografía de ayer es diferente de la de hoy, como ésta será distinta de la de mañana. Y esto, desde cualquier en-

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 5 de Mayo de 1952.

foque que se le quiera dar. Si lo miramos desde un punto de vista puramente físico, veremos que las que en pasados siglos fueron ciudades ribereñas —y no hay más que acudir a las inmediaciones de Tarragona o de Nápoles, en el Mediterráneo—, yacen hoy sumergidas bajo las limpias y tranquilas aguas del mar, o, como nos relataba no hace muchos días nuestro sabio amigo el profesor Hernández-Pacheco, que los animales que un ayer murieron y dejaron sus restos en el fondo de los mares, hoy se encuentran en seco, tierra adentro en lo alto de las sierras granadinas. Los bosques y el desierto luchan implacable y constantemente entre sí, cual si fueran seres vivos; unas veces la vegetación avanza; otras, son las arenas las que triunfan, y otras, ni éstas ni aquélla, sino el hielo y la nieve que, como ocurrió en las glaciaciones, se extienden sobre Europa cubriéndola con su helado manto.

Esto, por lo que a la Geografía Física se refiere, pero ¿no son, acaso, más notorios los cambios de la Geografía Humana o de la Geografía Política...? ¿Cuántos cambios ha habido en las fronteras europeas en lo que va de siglo...? En realidad, cuando los hombres hacen Historia —y la hacen por el mero hecho de vivir—, hacen al mismo tiempo Geografía, hasta tal punto que yo casi me atrevería a decir que si bien es cierto que la Historia es el relato más o menos exacto de las vicisitudes de la Humanidad, también lo es de las vicisitudes de la Geografía.

Quiero creer que, después de lo que llevo dicho, a nadie extrañará que se pueda hablar del ocaso de una Geografía; es decir, de una Geografía que va a morir, que las Geografías también tienen su ocaso y también mueren, y mueren irremediamente. La discrepancia entre lo que yo pienso y el pensamiento de los que me escuchan podrá estar en la duración de este crepúsculo; en si tardará mucho o tardará poco en morir, pero en que puede morir y, aun más, en que tiene que morir, no creo que pueda existir discrepancia alguna.

Concretamente, yo quiero referirme esta tarde a la Geografía colonial, y aunque lo que yo diga tiene en muchos aspectos un valor de generalidad, porque son doctrinas y conceptos, cuestiones de esencia y substancia más que cuestiones de accidente y

detalle, hablaré de la Geografía colonial de aquella región del Africa ecuatorial en la que he vivido y que, por conocer algo mejor, puedo tratar con pie más firme y seguro.

Al iniciarse el actual curso, allá por el mes de Octubre del pasado año, tuvimos el gozo y el honor de escuchar una sabrosa conferencia del Excmo. Sr. D. José Arce, ilustre político y diplomático suramericano y conocido publicista, sobre el tema «La Carta mundial del futuro», conferencia llena de erudición y conocimiento del problema. Sin embargo, reconociéndome, evidentemente, muy inferior a tal maestro, ya que no paso de ser un modesto aficionado, me pareció demasiado optimista en cuanto a la permanencia de las actuales fronteras, y hasta llegó a considerar su posible ensanche a costa del mundo que llamaremos oriental. Yo no veo tan claro el problema, y esto es lo que voy a intentar explicar.

Es decir, que la tesis que yo pretendo defender es que la Geografía colonial está para morir o, si se quiere, pero dicho con otras palabras, que la llamada «era de la colonización» se acaba. Y no sólo esto, sino que se acaba antes de lo que se debiera acabar, y esto por culpa de los propios pueblos colonizadores, que ni han sabido estos tiempos atrás, ni saben en la hora presente, estar a la altura de la noble misión a que se habían comprometido.

* * *

El que con ánimo sereno estudia y contempla la evolución de los pueblos africanos, pronto se convence de lo rápidamente que marcha esa evolución —demasiado rápidamente, diría yo—, y es que el choque entre la cultura primitiva de aquellas gentes sencillas y la tremenda y orgullosa civilización de los pueblos colonizadores ha sido tan violento, y tan violento sigue siendo, que la transformación de sus modos y costumbres va a un ritmo tal que, en breve plazo, toda pretensión de dirección y dominio por parte del colonizador será no solamente imposible, sino, hasta cierto punto, casi injustificable. Se me dirá —y se me dirá con razón— que esa evolución de sus costumbres y modos,

de su psicología y mentalidad, tiene mucho más de superficial que de esencial y profunda; que el hecho de vestir a la europea, de vivir en casas de cemento, o de conducir un automóvil, no implica necesariamente un grado de cultura que capacite a un pueblo colonizado a gobernarse por sí mismo, y que, por el propio bien de ese pueblo, debe mantenerse la tutela hasta que alcance una mejor y más completa madurez.

Esto es verdad. Los pueblos aborígenes de Africa, concretamente, han evolucionado tan vertiginosa y brutalmente, arrollados por el empuje deslumbrador de la técnica y de los adelantos modernos, que les falta irremediablemente lo que, para emplear un término castizo, llamaríamos «solera». Estos pueblos han sufrido, al contacto con la civilización, una fermentación violenta y rápida, pero les falta reposo y sedimentación para que las ideas se establezcan y ordenen. Lo malo es que el mundo no se detiene, sino que sigue adelante, y con tal celeridad en estos tiempos que no se concede tiempo a los pueblos para que mediten, y el resultado es que las ideas «pre-fabricadas», las doctrinas y conceptos de «cadenas de periódicos», la «cultura de masas», en una palabra, han llegado hasta los indígenas, pero andan revueltas y mezcladas en sus mentes sin poder recibir una ordenación adecuada en función de la jerarquía de los valores, que es en lo que consiste la verdadera cultura. No obstante, ellos tienen conciencia de que han asimilado unas ideas y una «cultura» recibidas de los colonizadores; que se encuentran ya dentro del mundo civilizado y reclaman arrogantemente el puesto y lugar a que creen tener derecho.

Mas lo peor no es que ellos se lo crean, sino que, por si esto fuera poco, los propios pueblos colonizadores han dado ocasión y motivo para que tal suceda, haciendo uso de una conducta tan imprudente como torpe. Todos recordaréis, por ejemplo, que no hace muchos años, era imposible recorrer el dial de un aparato de radio sin que, por doquier, saliera por el altavoz una voz femenina anunciando: «Hallo. Here is London calling.» «Hallo, all english speaking countries.» («Atención. Aquí llama Londres.» «Atención todos los países de habla inglesa.») Y después, a continuación, una voz masculina, llena de énfasis, decía: «We

fight for World's freedom.» («Nosotros luchamos por la libertad del mundo»)...

Esto es lo que se decía y anunciaba campanudamente, pero ¿queréis saber cómo se obraba...? Pues yo voy a relatar un hecho rigurosamente histórico, que pone bien a las claras en qué consiste para algunos la «libertad del mundo»:

Un día, tan caluroso, dormido y apacible como suelen ser tantos otros de la vida en el Ecuador, vinieron a verme para darme una extraña y curiosa novedad: «Don Juan —me dijeron—, el indígena X. X., a quien suponíamos ahogado y devorado por los tiburones, está en Santa Isabel, sano y salvo, pero vestido de soldado del Ejército británico, porque ha llegado así, procedente de Calabar.»

Y era verdad, y el pamue X. X., gozoso y contento de verse de nuevo entre los suyos, contó la siguiente y edificante historia:

Cierta noche en que, como tantas otras, había salido a pescar en su cayuco, sintió a lo lejos, en la obscuridad de la noche, el trepidar del escape de unos motores. Se hizo más claro el ruido; comprendió que se acercaba y, un instante después, surgía entre las sombras el bulto obscuro, alargado y esbelto, de una lancha rápida inglesa, de las muchas que hacían vigilancia en aquellas aguas. Avistado su cayuco por la lancha, se acercó a él, y, sin más explicaciones, sin preguntarle quién era, ni qué hacía, le ordenaron subir a bordo de la lancha, abandonar su cayuco, y partieron de nuevo llevándose a bordo.

Desembarcó en Nigeria; le proveyeron de una documentación completa; dejó de ser pamue y de llamarse X. X. para ser calabar y llevar el nombre de Y. Y., y dos días después estaba en un campamento militar, vestido de soldado, aprendiendo «voluntariamente» la instrucción y el inglés, para luchar por la libertad del mundo (1).

¿No es edificante la historia...? Los defensores de la libertad no vacilan en raptar un hombre —«Shanghaied», le llamarían

(1) Los nombres X. X. e Y. Y., que aquí se omiten, así como todos los datos relativos a esta verídica historia, se encuentran en el archivo del Gobierno General de la Guinea española y en el de la Policía gubernativa de aquellos territorios.

ellos elegantemente—, arrancarle violentamente de su tierra y de los suyos, y obligarle a guerrear... ¡ Hermosa libertad la que defienden!

Pero aún hay más, porque aún continúa la historia de X. X.

Cierto día, transcurridos unos tres meses de su instrucción militar, y cuando, al parecer, ya le juzgaban suficientemente capacitado, embarcó en un buque de guerra con las fuerzas de que él formaba parte. Navegaron dos días hacia el Este y, a la segunda noche, se tomaron a bordo todas las precauciones propias de un zafarrancho de combate. Nuestro indígena, el «voluntario» Y. Y. está en el castillo, cerca de la borda. Su vista quiere romper las tinieblas que le rodean, mientras el buque camina despacio y silenciosamente. Por fin, a lo lejos, se ve un resplandor tenue en el horizonte, se empieza a distinguir la sombra oscura de una costa y el resplandor se convierte en las alegres y limpias luces de un puerto. Un poco más, y X. X. se da cuenta, con asombro infinito y callada alegría, de que está en la boca de la bahía de Santa Isabel.

¿Qué iban a hacer allí, en plenas aguas jurisdiccionales españolas, unas fuerzas inglesas en son de guerra...? —pensaba, atónito, nuestro protagonista—. Pronto tuvo la contestación: se oyó el estallido de unos petardos seguido del inconfundible de unas cadenas al rodar por los escobenes; algunas carreras y gritos; evolucionaron hábil y rápidamente unos remolcadores, y las fuerzas inglesas emprendían la retirada después de haber robado de un puerto español, y llevándoselo con ellas, al «Duchessa de Aosta», un barco italiano que se había refugiado en Fernando Poo al romperse las hostilidades con Italia. Un nuevo robo. una nueva injuria y una nueva prueba de cómo practican la libertad algunos pueblos que se dicen civilizados...

X. X. quiso aprovechar la ocasión para desertar y se lanzó al agua, dispuesto a alcanzar a nado la costa, pero fué visto, recogido por una embarcación auxiliar y reintegrado a su puesto de voluntario.

Después, la guerra: Egipto, donde es guardián de un campo de concentración de prisioneros; es decir, un negro perteneciente a un pueblo tutelado, vigilando a blancos tuteladores; los alum-

nos vigilando a los maestros. Luego Burma y, por fin, el retorno. Entonces X. X. quiere volver a Fernando Póo, pero no puede, porque él es Y. Y., calabar, y no se le autoriza la salida, a no ser que se contrate como bracero en una finca de Fernando Póo a través de la Anglo Hispano Employment Agency, que es la Agencia Oficial para la efectividad del Tratado con Nigeria sobre concentración de braceros. Y como no hay otro camino, X. X. se contrata y aparece en Santa Isabel con su flamante uniforme que le ha sido regalado al licenciarle, contando muy ufano las curiosas aventuras que relatadas quedan.

Y obsérvese que para que X. X. volviera a su patria, España tuvo que abonar el importe en libras de su contrato. Tras de la injuria, el escarnio, como diría Sam Weller, el famoso personaje de Dickens. Encima de que le roban a España un ciudadano, le obligan a pagar por su devolución.

* * *

Esta es la conducta que siguen, y éste el ejemplo que dan los paladines de la libertad, los que luchan por la libertad del mundo. Mas como no siempre se podían aplicar estos sencillos y prácticos métodos para conseguir adeptos y para conseguir guerreros —lo que, en aquel entonces, era notoriamente importante—, no vacilaron en hacer desatinadas promesas; se proclamó la igualdad sin discriminaciones de todos los pueblos y de todas las razas, y se afirmó el derecho intocable de todos y cada uno a decidir sobre su propio destino.

Yo tengo para mí que todo esto se dijo porque convenía decirlo en aquel trágico entonces, pero que, probablemente, los que así hablaban estaban muy lejos de sentir lo que decían; mas como los frutos de la mentira son siempre amargos, no pueden ni deben ahora extrañarse de las funestas consecuencias de su imprudente conducta de antaño. ¿Qué tiene de extraño que el hijo que oye de labios de su padre: «Eres ya un hombre», quiera y exija al poco tiempo ejercer sus derechos como tal hombre? Y ante esta exigencia, hija de la irreflexión del pueblo colonizador, ¿qué argumento puede emplearse con fuerza eficaz de con-

viación...? Desgraciadamente, ninguno, porque después de las promesas hechas y de la afirmación rotunda del derecho de autodeterminación de los pueblos, sin distinción de culturas ni razas, no puede esgrimirse como argumento para no cumplir lo prometido que todavía no está el pueblo indígena capacitado para las difíciles tareas del gobierno, pues aunque este argumento sea cierto —y es cierto, según hemos dicho anteriormente—, ha perdido todo su valor, anulado por la torpe conducta del colonizador.

Mejor dicho: el argumento conserva en esencia todo su valor, porque la verdad es inalterable, pero ello no impide que el pueblo indígena, que ha escuchado dos proposiciones contradictorias —la libertad de los pueblos para decidir acerca de su propio destino, por un lado, y la falta de capacidad del indígena para hacerlo, por otro—, tienda a elegir y elija aquella que resulta más favorable a su emancipación, obrando así ya por sincero anhelo, ya por meditada conveniencia. De aquí que el actual fermento de rebeldía que se registra en toda el Africa negra tenga un fundamento lógico, y que, por ser lógico, se desarrolle según un proceso irremediable para llegar a un final que va a ser tan irremediable como ha podido ser previsto.

Pero como de nada sirve hacer afirmaciones más o menos rotundas si no se apoyan en hechos comprobables o se confirman con ellos, conviene pasar una ligera y rápida revista a la situación en que se desarrolla en Africa la obra de la colonización en el momento actual. He aquí algunos hechos que son del dominio público:

En Nigeria, el ambiente es de franca rebeldía por todas partes. La oposición más fuerte con que tropieza el dominio británico proviene del «zikismo», una doctrina creada y promulgada por el Dr. Azikiew, mitad política, mitad social con puntas y ribetes religiosos, sin cuyo requisito no se concibe nada en Africa, que defiende la independencia de Nigeria y que, por ello, puede ser llamada nacionalista, pero que tiene mezcla de democracia y comunismo en una curiosa y casi indescifrable maraña. Su creador, el citado Dr. Azikiew, es hombre culto, letrado, que ha estudiado en Europa y en América, y que goza de enorme prestigio entre populosas tribus indígenas, principalmente

entre los ibos, hasta tal punto que no hace aún mucho tiempo me decía un indígena de nuestros territorios que tiene parientes en Nigeria y conoce perfectamente lo que por allí está ocurriendo, que los recibimientos que se hacen al Dr. Azikiew en sus viajes más o menos de propaganda, son incomparablemente más grandiosos, solemnes y apoteósicos que los que se tributan al propio Gobernador general de Nigeria cuando se desplaza en visita oficial por el territorio de su mando. El «zikismo» cuenta con su propia cadena de periódicos, cuya cabeza más visible es el *West African Pilot*, y a través de ellos propaga su doctrina, fomenta la indisciplina y reta arrogantemente al Mando británico. Sobre todo después de la independencia de la India, la actitud «zikista» es impresionantemente audaz y jactanciosa.

A tal extremo llegaron las cosas, que el anterior Gobierno socialista inglés, siendo Secretario de Colonias Mr. Jones, propuso a los nigerinos un plan de quince años durante los cuales, en tres etapas, se irían sustituyendo los mandos de la Administración por nativos, desplazando de sus puestos a los actuales elementos ingleses. Con este motivo estuvo en Londres una delegación nigeriana, pero el «zikismo» no aceptó plazo tan largo a su juicio para conseguir la independencia práctica. No obstante, el plan está en desarrollo, y allá, dentro de una decena de años, Nigeria será prácticamente independiente..., si es que no lo es antes, porque el clima político que allí se respira actualmente no es nada alentador. Citaré algún ejemplo.

El cañonero «Dato», que se hallaba de estación en nuestros territorios de Guinea, había ido a Lagos para entrar en dique y limpiar fondos. Antes de subir a dique, y como precaución debida, se procedió a desembarcar todo el cargo de proyectiles, que había de depositarse en un polvorín inglés hasta que el buque volviera al agua. La faena la realizaban unas cuadrillas de trabajadores indígenas vigilados en tierra por fuerzas inglesas al mando de un oficial. Uno de los cargadores, al cruzar la pasarela que unía el buque con tierra, perdió el equilibrio, vaciló y el proyectil que llevaba a hombros resbaló de ellos y fué al agua. Le amonestó el oficial inglés por su torpeza, o por lo que aquél juzgó torpeza, mas lejos de callar y aceptar disciplinada-

mente la reprimenda, el indígena respondió displicentemente. Insistió el oficial, replicó el indígena, se agrió la discusión, las voces fueron adquiriendo tonos más elevados y, de pronto, y como el oficial hiciera un gesto amenazador, el indígena se abalanzó sobre el oficial, y él y los demás indígenas que se habían agrupado alrededor, al ver el cariz que tomaban los acontecimientos, empezaron a golpear al oficial, quien no tuvo otro recurso para librarse de aquella avalancha que emprender la huida. Desaparecido el oficial, continuó la descarga, entre el asombro y la sorpresa de los tripulantes españoles del cañonero, que no acertaban a explicarse nada de lo que acababan de presenciar. Algún tiempo más tarde regresó el oficial con más fuerzas y, al terminar la descarga, se llevaron a todos los indígenas detenidos, al parecer, sin que ocurrieran nuevos incidentes. Sin embargo, ¿qué consecuencia puede sacarse de este hecho? ¿Cuál es el prestigio del blanco y cuál la disciplina del negro?

Poco tiempo después de estos hechos, en Accrá se registraba una verdadera rebelión, ardían casi todos los comercios de la población y los blancos recibían órdenes de sus autoridades de no salir de sus casas y de estar armados y dispuestos a defenderse. Y casi por la misma época, el coche oficial del Jefe de Policía de Calabar era detenido por unos grupos levantiscos, obligaban a apearse a la citada autoridad, echaban arena en el depósito de gasolina y terminaban incendiando el vehículo.

Así están en Nigeria las relaciones entre colonizadores y colonizados; pero ¿qué ocurre en otros territorios?

En el África Ecuatorial Francesa la situación es tan curiosa como inconcebible, pues al conceder a los indígenas la plena ciudadanía francesa en todos sus derechos, pasando a formar parte de la Unión Francesa, los indígenas —que son ya exactamente iguales políticamente que el más refinado parisino— reaccionan con perfecta lógica al reclamar para ellos los puestos de la Administración. ¿Qué razón puede haber para que no puedan ocuparlos?

Es interesante, además, observar que el territorio del Camerún no era una verdadera Colonia, sino un Mandato que la Sociedad de las Naciones había entregado a Francia para su ad-

ministración, pero que no por eso dejaba de ser un territorio que pertenecía por igual a todos los miembros de la Sociedad de Naciones, y de cuya administración debía rendir cuentas ante aquel alto organismo o su sucesor. Sin embargo, Francia se lo adjudica bonitamente, convierte en franceses de la noche a la mañana a sus habitantes y actúa como si fuera plenamente soberana.

Y en verdad que a Francia le agradecería sobremanera que los indígenas hubieran aceptado benévolamente este estado de cosas; lo malo es que no es así nada más que a medias. Aceptan ser ciudadanos franceses para poder disfrutar de emolumentos iguales y tener derecho a pasar en París unas vacaciones pagadas con el mismo sueldo colonial; aceptan ser ciudadanos franceses para poder contraer matrimonio con alguna marselesa a través de los anuncios de los periódicos, pero nada más, porque prefieren sentirse dueños de sus propias tierras —que es algo tangible, que conocen perfectamente— a considerarse miembros de una Unión que no saben exactamente en qué consiste y qué fines persigue.

La disidencia está encabezada por dos apellidos ilustres del Camerún: los Akwa y los Bell; dos familias de prestigio, descendientes de antiguos príncipes, que arrastran tras de sí considerable número de camerunes. Y por otro lado, está el R. A. M., partido político nacido a imagen y semejanza del «degauillismo», de matiz nacionalista-comunista, que ha conseguido alcanzar una notable expansión entre las tribus tanto del Camerún francés como del británico, y que es una fuerza que un día puede constituir un verdadero peligro, pues sus enlaces y ramificaciones van muy lejos. De todos modos, y aun en la forma larvada con que hoy se ofrece, la indisciplina y anhelos de independencia en el África ecuatorial debe ser, y es, motivo de grave preocupación para todo el que quiera analizar un poco el ambiente africano y atisbar el posible futuro de aquellas tierras.

Esto por cuanto se refiere a los territorios inmediatos a nuestra hermosa y minúscula Colonia de Guinea. Más allá, en el Congo, pasado el difícil momento en que Bélgica no tuvo rey y los congolese quisieron aprovechar la ocasión y desentenderse de la metrópoli alegando que el Congo era propiedad del rey de

los belgas y que desaparecido éste la propiedad retornaba a los nativos, la situación parece haberse estabilizado un poco, si bien no faltan conflictos sociales en Catanga y otros centros industriales importantes de aquel riquísimo país.

Aún más allá, el Gobierno británico pretende organizar una Federación con las dos Rhodesias y Nyasalandia, controlada por el Gobierno a través de un Gobernador general designado por Londres, pero los nativos no están de acuerdo con ser controlados por nadie y, en su consecuencia, no hace muchos días se encontraban en Inglaterra dos notables jefes, Chitimukulu y Kumsamara, para protestar en nombre de los nativos de la proyectada Federación. Un caso, pues, similar en un todo al que os contaba hace poco de Nigeria.

Por otra parte, parece innecesario recordar la famosa historia, de la que tanto hablaron los periódicos, del matrimonio de un gran jefe bamanguato, de Bechuanalandia, Seretse Khama, con una mecanógrafa londinense y de cómo el Gobierno inglés ha condenado al destierro a este jefe que iba a ser proclamado rey de Bechuanalandia. El destierro subsiste hoy en día, y los bamanguatos acusan al Gobierno de Londres de practicar una política de discriminación racial similar a la de los «afrikanders» del Africa del Sur. Por esta razón el clima de rebeldía y descontento es evidente y notorio.

Y, por último, tampoco el Africa del Sur se libra de tener en su seno un movimiento irredentista africano, pues no hace aún mucho tiempo, en Diciembre del pasado año concretamente, las Naciones Unidas escuchaban en París, mudas, atónitas y sobrecogidas, la siguiente plegaria compuesta por el jefe de la tribu negra de los Hereros, recitada en el acto de pedir protección ante el Comité de Tutela del citado alto organismo: «Tú eres el gran Dios del cielo y de la tierra. Nosotros somos insignificantes. Llenos de defectos. El poder de hacer lo que nosotros no podemos, es Vuestro. Habéis venido a la tierra a traernos la Justicia. Por los que os han insultado, despreciado, brutalizado, Vos habéis rezado. Dadnos el valor de luchar por la Justicia en Vuestro mismo espíritu. Señor, ayudadnos a los que erramos en las tinieblas. Ayudadnos a nosotros, los nacidos en Africa, los que

carecemos de casa. Dadnos un hogar, Dios Todopoderoso, Señor de cielos y tierra. Amén.»

Después de esta plegaria, la delegación surafricana se retiró de la Asamblea, por considerar inaceptable que allí pudiera debatirse semejante pleito. Pero el problema sigue en pie... Y no importa que la plegaria pueda parecer, a nuestro entender, un poco extraña, incoherente y deslabazada, que el que ha estudiado un poco la psicología del alma negra y está asoctrumbrado a oírles expresarse, sabe apreciar todo su tremendo valor.

* * *

Pienso yo que después de esta rápida revista que acabo de hacer del ambiente en que se desenvuelve la vida en Africa, las relaciones entre colonizados y colonizadores, no se me pueda tachar ni de pesimista ni de exagerado al sostener la tesis de que la era de la colonización se acaba, y que se acaba por culpa de la imprudente actuación de los pueblos colonizadores. Pero antes de proseguir, y para contestar de antemano a una pregunta que pudiera formularse, haré una ligera mención de lo que ocurre, en relación con el tema que vengo tratando, en nuestra propia Colonia de Guinea.

Bien se comprende que, pequeña como es, y rodeada como está de tan inmensos y poblados territorios, con una población afín y consanguínea con las vecinas, es materialmente imposible que no exista un permanente intercambio de ideas y un irremediable contagio en todos los órdenes. Sin embargo, España, a Dios gracias, es la única nación que, como pueblo colonizador, concede todavía más valor a las cualidades morales y espirituales que a la riqueza y progreso material. España no ha tenido nunca colonias «de explotación», sino colonias «de formación», y por eso nuestra conducta y nuestra legislación colonial, aunque haya tenido algunas pasajeras lagunas, está impregnada de un sentido moral, por católico, que la permite resistir mejor los embates de la avalancha que se avecina. No obstante, si las ideas, las doctrinas y la legislación es sana, fundamentalmente sana, no siempre la actuación posterior responde a los mismos inmuta-

bles principios, no siempre hay perfecta armonía entre lo que se dice y lo que se hace —que no hay obra humana exenta de defectos—, y ello da pie y justifica en cierto modo una más bien escondida y callada pero real inquietud que existe entre el pueblo indígena de nuestros territorios. Unos ejemplos nada más, elegidos exclusivamente en el terreno de lo económico, que es de mínimo valor, aunque no por eso desatendible, permitirá aclarar ideas:

Colonizar no puede ser otra cosa que procurar la elevación del nivel moral, cultural y material del colonizado. Obsérvese bien; el material también, y quizá antes que los demás en atención a que ha de servir de fundamento y base. Pues bien; no ha habido mucho tiempo, en octubre del pasado año, se sacaron a subasta una treintena de solares en una nueva población que está naciendo: Valladolid de los Bimbiles, y en ella, por un solar de poco más de 1.500 metros cuadrados se ha llegado a pagar hasta la impresionante y enorme cifra de 490.000 pesetas. Evidentemente, ni un solo indígena ha podido conseguir un solar de los subastados, y, de seguir el sistema aplicándose rigurosamente, la propiedad urbana pasará a ser de la exclusiva del elemento blanco. Los indígenas, que tienen una sensibilidad sutil en muchas cuestiones, se han dado cuenta del peligro y han protestado del trámite y procedimiento empleado, pero su queja, al menos hasta la fecha, ha caído en el vacío.

Posteriormente, y en atención a similares razones, se ha presentado al Gobierno general de la Colonia un escrito, firmado por uno de los indígenas más capacitado y culto, y en nombre de sus hermanos de color, solicitando una reforma en la actual ley sobre el régimen de la Propiedad en Guinea, pues con el sistema único de subasta para la concesión de terrenos, el indígena queda casi automáticamente desplazado de la propiedad de la tierra. Es verdad que la ley garantiza a todos los indígenas la quieta y pacífica posesión de dos hectáreas de terreno por cabeza, pero esto, que elimina totalmente la posibilidad de que algún nativo sea pobre de solemnidad, no puede justificar que, por otro lado, se le cierre el paso a un posible bienestar económico mayor.

Tal como están hoy las cosas, se da la extraña paradoja de

que en la metrópoli, en España, la palabra «colonizar» viene a ser sinónima de hacer propietarios a gentes económicamente débiles, como se dice ahora, y en cambio, en Guinea, en la Colonia, «colonizar» es impedir el acceso a la propiedad de los nativos. Y como ellos se dan cuenta de la diametralmente opuesta significación de la palabra en uno y otro caso, y como, en buena y sana moral, en limpia moral católica, los que tienen un derecho primario a la posesión de aquel suelo son los indígenas, no puede asombrarnos la existencia de un cierto malestar, y no sólo no puede ni debe asombrarnos, sino que es preciso revisar el actual sistema para encontrar el punto donde falla, porque no es posible ni admisible que «colonizar» se convierta en la práctica en despojar de la tierra a los colonizados. Ya sé que, por ejemplo, una explotación forestal requiere un capital inicial tan grande, que prácticamente hace inaccesibles estas empresas a la propiedad individual privada, pero existen otros muchos cultivos a los que no se puede aplicar el mismo razonamiento, y ahí es donde hay que buscar el equilibrio armónico de lo equitativo y justo.

* * *

Por si fuera poco todo cuanto hasta ahora llevo dicho, y por si no fuera suficiente, y más que suficiente, para justificar la inestable y crítica situación actual de los pueblos colonizadores en Africa, hay que añadir a ello la incesante y tenaz propaganda disolvente que hacen, cada uno por su parte pero coincidiendo en sus devastadores fines, dos pueblos tan poderosos hoy como los Estados Unidos y Rusia.

Podrá parecer asombroso que las cabezas visibles de los dos enormes bloques enemigos en que el mundo está dividido en estos momentos, los Estados Unidos y Rusia, trabajen conjuntamente para llegar al mismo fin: a terminar con la colonización, pero es rigurosamente cierto. Ambas son manifiestamente anti-colonistas y ninguna de las dos se recata en decirlo abiertamente con cuanta frecuencia es necesaria. Los dos irreconciliables enemigos están de acuerdo, pues, en acabar con la colonización. ¿Quién podrá resistir tan brutal empuje? ¿Quién tendrá fuerza

para oponerse a los esfuerzos *conjuntos* —¡oh prodigio inexplicable!— de los Estados Unidos y Rusia?

Hay una diferencia notable entre el anticolonismo de una y otra poderosa nación. El uno, el de los Estados Unidos, es como la psicología de este pueblo: una mezcla de sentimentalismo y materialismo. El sentimentalismo nace de que no les es fácil olvidar que ellos también fueron colonia no hace aún mucho tiempo, históricamente hablando, y quizá, quizá nace también de que su conciencia colectiva les tiene que reprochar no poco la forma de «colonización» que emplearon ellos con las razas aborígenes en su expansión hacia el Oeste. Y nace el materialismo de que saben perfectamente que la *independencia política* que puedan conseguir los africanos se transformará, casi con absoluta seguridad, en una *dependencia económica* con relación a los Estados Unidos, que verán así abríseles nuevos mercados que hoy son más bien del «área de la libra». Por eso son anticolonistas y por eso se declaran paladines de la doctrina democrática de autodeterminación de los pueblos.

Por el contrario, en el anticolonismo de Rusia no cabe sentimentalismo. Rusia lo es, porque al comunismo le interesa y le conviene dividir, perturbar, enemistar, crear la incertidumbre, el desasosiego y el caos; hoy le favorece ser anticolonista y lo es; le conviene fomentar el nacionalismo africano y lo fomenta, y le interesa minar el prestigio de los colonizadores acusándoles de tiranías y despotismos, y lo hace.

Hoy parece que, ante la realidad de los hechos que acaecer en el mundo, el anticolonialismo norteamericano ha perdido un poco de su virulencia. Asia, Indochina, el Oriente Medio y el Norte de Africa son lecciones demasiado elocuentes para mirarlas con despreocupación y darlas al olvido alegremente. No obstante, Norteamérica ni puede borrar de golpe su invariable política y doctrina tradicional, ni siquiera desea hacerlo cuando piensa que la independencia de las actuales colonias puede representar para ella la apertura de nuevos mercados. Y en eso se equivoca, como ya se ha equivocado en Asia, porque del caos, del desconcierto y de la miseria colectiva, amasados con una bien cultivada y dirigida xenofobia, ni pueden nacer mercados ni cosa

parecida. Rusia será —el comunismo, se entiende— quien salga ganando con todo esto.

Porque el comunismo es inteligente, casi, casi tanto como parece Norteamérica candorosa. Tan inteligente es, que conociendo mejor que muchos la psicología de los pueblos africanos, ha iniciado hace ya algún tiempo una terrible y demoleadora propaganda de tipo religioso, encaminada a fomentar el nacimiento de una Iglesia negra, que dice ser cristiana, e incluso católica, pero negra. Una idea verdaderamente satánica, que parece defender la religión cuando lo que defiende en realidad es la herejía, y que puede traer consecuencias funestas para los pueblos colonizadores, primero; para los propios colonizados, después, y, por último, para la Humanidad en general; esta pobre Humanidad que marcha dando tumbos como carro desvencijado por erial.

Cualquiera que haya estudiado un poco a los pueblos africanos sabe —y el comunismo no lo ignora— que la raza negra es profundamente religiosa. No importa que, más que verdadera religión, la creencia del negro sea una abigarrada mezcolanza de ritos, mitos y supersticiones, porque, aun así, lo cierto es que el mundo espiritual tiene una significación fundamental y decisiva en el ambiente social y en la vida individual del negro, lo que prueba el vigoroso fermento religioso que lleva fuertemente enraizado en su alma. Lo sobrenatural es básico en el negro; lo que pasa es que en él la religión está tan deformada que es punto menos que irrecognoscible. Ocurre lo mismo que con el reflejo de una imagen en las aguas de un estanque: cuando éstas se hallan quietas y tranquilas, la imagen se refleja serena y clara como en el más límpido espejo, y así es la imagen de Dios en el corazón del hombre que conoce la Verdad, pero removed las aguas, agítadlas siquiera sea levemente, y la imagen se tornará huidiza, deformada y cambiante, imposible de distinguir y precisar. Así es la imagen de Dios reflejada en el alma del negro; lo que no impide que lo sobrenatural y lo espiritual tengan una fuerza poderosa en ella.

Por esta razón, no es posible que exista un movimiento político, racial o social, que no esté vivificado por una idea o sentimiento religioso, y por eso, la idea de estimular el nacimiento

y desarrollo de una Iglesia negra es la más deletérea y corrosiva que ha podido germinar en Africa; es el mal extendiendo su oscuro manto sobre una tierra hermosa y desgraciada. No hago más que citar su existencia; su estudio me llevaría demasiado lejos del objetivo que hoy persigo. Pero baste decir que el que esto esté sucediendo en Africa es grave, muy grave, terriblemente grave.

* * *

Pienso y quiero creer que los que pacientemente me han hecho el honor de escucharme hasta ahora admitirán que tengo bastante razón para defender la tesis de que la era colonial se acaba. Pero es fácil que alguno se pregunte: Si se acaba, si irremediamente se acaba la colonización, ¿qué cabe hacer y para qué hablar de ello? ¿Acaso tiene remedio?

Debiera tenerlo, pero mucho me temo que no lo vaya a tener, porque los pueblos colonizadores no parecen dispuestos a reaccionar en el único sentido posible. Debemos pensar que cuando un pueblo colonizador deja de serlo porque una colonia ha conseguido su emancipación, es signo evidente de que una nación más, un pueblo más ha venido a formar parte de lo que hemos dado en llamar «el concierto de las naciones civilizadas»; es decir, que un nuevo pueblo ha nacido como fruto del esfuerzo, la enseñanza y el ejemplo del pueblo colonizador, y por ser así, y porque también aquí son aplicables las divinas palabras «Por sus frutos les conoceréis», por la conducta, por las costumbres y por los valores espirituales del nuevo pueblo podremos juzgar rectamente acerca de cómo y de qué manera cumplió su misión la nación civilizadora.

En esencia, todo en la vida puede hacerse de dos modos opuestos: bien o mal. Por la imperfección radical del hombre, nada podrá hacer, salvo especial auxilio de la Providencia, que esté totalmente bien, con bondad de perfección, y así, toda obra humana será siempre una mezcla de aciertos y de errores, de virtudes y faltas, cuya dosificación cualitativa y cuantitativa nos dará la medida del conjunto como bueno o como malo. Por eso, si en la nueva nación, si en la nueva sociedad humana como

elemento independiente, libre y soberano, se cultivan las virtudes de la religiosidad, la nobleza, la sinceridad, la caridad fraterna y se practican el bien y la justicia como costumbres y como hábitos, la nación que supo formar ese pueblo merece la gratitud de la humanidad entera y Dios la bendecirá para que sea ejemplo y cabeza de otras naciones y otros pueblos; mas si, por el contrario, la nueva nación sólo estima y valora el progreso material, sólo busca y estima las riquezas terrenas y sólo en la fuerza piensa que puede cimentarse la grandeza, la nación colonizadora merece el desprecio de los hombres y aun más merece y tendrá el castigo de Dios por no haber sabido cumplir con la misión nobilísima que le fué asignada en los secretos designios de Dios.

Porque misión, y misión nobilísima, es colonizar. Tan elevada y noble como la del padre o la madre que saben inculcar a sus hijos el amor hacia las cosas señeras y dignas; tan noble como la misión del maestro, que va moldeando el espíritu del discípulo con sus limpias enseñanzas sanas; tan noble como la paciente labor del sacerdote, que abre los ojos del espíritu a la Verdad eterna y a los tesoros de la Gracia; tan noble como cada una de ellas y como todas ellas juntas, porque de todas se forma y a todas alcanza y contiene; misión excelsa que consiste en crear un pueblo sacándole de la masa abigarrada y amorfa de unos hombres que viven en la incultura y en la miseria espiritual. Y si la facultad de crear, en el sentido teológico de «crear», «hacer de la nada», es atributo específico de Dios, «crear», en el sentido humano, consecuencia de sus limitadas posibilidades, es el acto que más acerca al hombre a lo que es privativo de su Dios. De aquí que colonizar sea altísima y grave misión que sólo debe acometerse con hondas preocupaciones y con ánimo generoso y humilde.

Por eso, porque parece que le acerca a Dios, es tan natural en el hombre el afán de crear, aunque lo haga inconscientemente y no sepa de dónde le viene ese afán. Desgraciadamente, parece como si todo el impulso creador actual estuviera condensado y centralizado en un solo punto: crear riqueza material; y con sólo eso blasonan y presumen los hombres, como si fuera posi-

ble medir la grandeza de un pueblo por el número de toneladas de cemento o de kilowatios-hora que consume, y como si en todo ello no se escondiera una triste y amarga paradoja, pues todo nuestro afán de crear riqueza es empeñarnos en crear algo que el Divino Maestro nos enseñó que no debíamos buscar. No buscamos lo que debemos y no debemos buscar lo que buscamos.

Esta desdichada confusión de ideas y conceptos, que hacen del mundo actual una Babel gigantesca en donde las mismas palabras tienen significación distinta según los labios de donde brotan, concede especial importancia y solemnidad al instante colonizador en que vivimos. Yo me atrevería a decir que viene a ser similar a la situación de un hombre que, en las postrimerías de la vida, se da cuenta de que debe prepararse para la inevitable llegada solemne de su final y que tiene que aprovechar el tiempo que le queda para revisar su vida cuidadosamente, hacer un profundo y meditado examen de su conciencia y atemperar su conducta futura durante el tiempo que resta a las buenas normas y principios sanos que olvidó en tantas ocasiones empujado por su egoísmo, por su soberbia y por sus pasiones.

También los pueblos, como los hombres —éstos por sí mismos y aquéllos representados por los que los dirigen—, deben hacer examen de conciencia, sobre todo en momentos cruciales y graves, para ajustar su conducta como tal pueblo a las reglas inmutables que señalan y jalonan el sendero del bien vivir y del bien obrar, y pues que colonizar es una de las más bellas empresas a que puede lanzarse un pueblo, justo es —justo y necesario— que no se acometa sino con la más vigilante atención y el más exquisito cuidado, que entre convertir a los negros en verdaderos hijos de Dios o dejarles entregados a las pasiones y a los vicios escondidos bajo un engañoso progreso material, hay una evidente y notable diferencia, y no debe olvidarse de que la responsabilidad de que suceda una u otra cosa corresponde casi, casi por entero a la nación colonizadora.

Comprendo perfectamente que el tema de esta conferencia y la tesis que con ella definiendo resulta más bien desagradable que atrayente, y que probablemente, y aunque mi intención es tan sólo cumplir con un deber de conciencia diciendo escueta y lla-

namente la verdad, lo que yo he dicho no satisfará ni a «tirios» ni a «troyanos», entendiéndose con estas denominaciones clásicas a los que han de llevar a cabo la labor de colonizar y a los que sólo ven en las colonias un propicio campo a sus actividades que les suele reportar pingües beneficios; a los primeros, porque aun cuando yo no ignoro que en la colonización —en la nuestra sobre todo— hay cosas esencialmente buenas, no las he cantado ni entonado sus alabanzas; mas téngase en cuenta que no lo he hecho porque ya he dicho —y repito— que considero que estamos en los finales de una era y que, en estos momentos, lo que importa es afinar y perfeccionar la bondad de la obra para que concluya, cuando concluya, digna, noble y elevadamente, pero no dejando que nuestro orgullo salga a la superficie con su autoalabanza y autoincienso diciendo: «¡Qué buenos somos y qué bien hacemos las cosas!» Eso sería engañarnos o tratar de engañarnos, y no es de espíritus grandes tan mezquina pretensión; mas como es propio de la enferma y caída naturaleza humana tratar de disimular sus propias faltas, forzoso es que resulte antipático invitar a los hombres a que hagan precisamente todo lo contrario de aquello que les resulta más grato, y de aquí que lo más probable es que parezca que mis teorías son a un mismo tiempo idealistas y pesimistas y su planteamiento y exposición más bien inoportunos que otra cosa.

Esto, en cuanto a los primeros; que por lo que a los segundos se refiere, aún es más probable la repulsa, pues vivimos en un mundo en el que la Economía —con mayúscula— se ha hecho tan orgullosa y altiva que no gusta de que vengan otras disciplinas, como la Moral, por ejemplo, a delimitar su campo o a establecer distingos y reparos en su concepto de la vida; de donde se infiere que el que tenga la descabellada pretensión de convenecer a las gentes de que el derecho a obtener un beneficio económico en las colonias —derecho que no se discute— trae aparejada una grave obligación que cumplir y que el incumplimiento de ésta priva de su existencia a aquél, porque o coexisten ambos o no existe ninguno, tendrá que ser tildado de ser un trasnochado moralista lleno de ideas utópicas totalmente inservibles en la «realidad» de la vida «práctica». Esa «realidad» y esa «prácti-

ca» que traen a la pobre Humanidad llena de amarguras, inquietudes y pesadumbres.

Voy a terminar. Insisto en que esta tesis, que admito que puede parecer malhumorada y pesimista, se verá comprobada claramente el día que las aguas, que hoy parecen tranquilas, rompan presas y compuertas y rueden, monte abajo, desbordadas y arrolladoras. Entonces, sí; entonces se querrá hacer lo que ya debía estar hecho, pero ya será tarde..., y al pobre moralista sólo le quedará la pena —que no alegría— de haber tenido razón. Es hora de hacer examen de conciencia, de pensar, de meditar y de obrar bien después. Si yo he hablado así es porque hay algo dentro de mí que me dice que tengo el deber moral de hacerlo. Confieso que soy un enamorado de la obra de colonización, y pienso que es una misión tan elevada y excelsa que si los pueblos colonizadores se dieran perfecta cuenta de su alcance y altura, no darían un solo paso sin invocar la ayuda de Dios, por su propio bien y por el de aquellos que la Providencia puso bajo su custodia.

He dicho.

Viajeros españoles de los siglos XIX y XX

Estudios bio-bibliográficos

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

(CONTINUACIÓN) (1)

GARCÍA DE SAMPEDRO (FRAY MELCHOR).—Eminente dominico, hijo de modesta familia, que nació en San Pedro de Arrojo en el Consejo de Quirós (Asturias) en 28 de Abril de 1821.

Según tomamos nota del folleto sobre la «Exposición Educativa en la Universidad de Santo Tomás, de Manila», publicado con motivo del primer Congreso de Hispanistas celebrado en Manila del 9 al 12 de Octubre de 1950, y cuyo comité ejecutivo presidió don José Bantug (eminente médico que ha visitado a España varias veces y últimamente residió más de un año entre nosotros habiendo sido recibido en varias academias), el venerable Padre García de San Pedro: «Estudió Teología en la Universidad de Oviedo con elogio y notable aprovechamiento y profesó en el Colegio de Santo Domingo de Ocaña en 1845. Fué ordenado sacerdote en 1847. Fué consagrado Obispo en 1855 y en este sagrado ministerio trabajó para que la mies fuera abundante. La Providencia quiso premiar con el martirio su apostolado fructífero, pues con sus fámulos Tiep Ninh-Eurong y Hien de An Lang, pronto serán venerados en los altares.»

«Gozó de generales simpatías entre sus hermanos de hábito

(1) Véase tomo LXXXVIII, pág. 6.

y había dejado tan grata impresión en sus superiores que en 1860, siendo Rector del Real Colegio y Pontificia Universidad de Santo Tomás el Muy Reverendísimo P. Fray Domingo Treserra, el mismo en cuyas manos había profesado seis años atrás, ordenó que se hiciera por el mejor artista de entonces un retrato de Fray Melchor como *piadoso recuerdo y en señal de respeto y veneración por su confesión y martirio.*»

«Fué el 28 de Julio de 1858 cuando, a los treinta y siete años y tres meses de edad, se reunió con los bienaventurados que trabajaron con éxito en la viña del Señor.»

Ese retrato a que se refieren estos párrafos lo posee la Universidad de Santo Tomás de Manila y ha figurado en la Exposición a que el folleto se refiere. Está fechado en Manila el 18 de Marzo de 1860, pero carece de la menor indicación de autor.

La nota biográfica, tampoco firmada, se extiende en consideraciones sobre quién pudiera ser el pintor que hizo el retrato, se lamenta de que no haya en Manila un cuerpo de expertos que pudiera aclarar el enigma del arte nativo y dice que no conoce personas que se hayan dedicado al estudio crítico de los grandes artistas filipinos más que a los señores Alfonso T. Ongpin, gran coleccionista; el Dr. Gilberto S. Pérez, experto numismático; D. Galo B. Ocampo, genial artista y don Macario Ligaya gran dibujante. Nosotros por nuestra cuenta agregaremos a éstos el Dr. D. J. Bautung que aparte de otros muchos títulos tiene también el de ser gran numismático como lo tiene demostrado en otros trabajos como el titulado «El Numerario Aureo de las antiguas Maniolas», publicado por *The Philippine Numismatic and Antiquarian Society*. Manila, 1950.

Sólo añadiremos que al discutir quién pudiera ser el autor dice que de fines del siglo XVIII apenas conocen un trabajo en plancha de cobre. Cita luego a don Damián Domingo fundador de la primera escuela de pintura en Manila en 1824 del que se conocen dos cuadros; de don Juan Arceo del que se han comprobado varios cuadros hoy restaurados gracias a la pericia de don Macario Ligaya.

Otro pintor fué don Justiniano Asunción, conocido popularmente por Capitán Ting, de familia de artistas, nacido en Mani-

la en 1805 y muerto en 1893. No firmaba sus producciones, pero por concienzudas consideraciones se inclina a considerar a éste como autor del retrato del Venerable Fray Melchor García de Sampedro.

GARCÍA SANCHIZ (FEDERICO). — «La Ciudad Milagrosa» (Shanghai-Madrid). V. H. Sánchez Calleja, editores e impresores. Casa Central, Montero, 31. Talleres, Ronda de Atocha, 23. En cuarto, 277 páginas.

El libro va precedido de una carta dedicando la obra a don Julio Palencia y Tubau, Cónsul de España en Sanghai. Era un amigo de la infancia y juventud de García Sanchiz y lo invitó, o más bien recogió, en su casa, cuando, como dice, «vagabundaba de uno a otro puerto del Extremo Oriente».

Viviendo con Palencia, Tubau permaneció una larga temporada en Shanghai hasta que logró regresar a España.

La carta dedicatoria de que hablamos está fechada en Madrid en Enero de 1926 al regreso del viaje a Oriente. En sus dos últimos párrafos da el autor a conocer lo que es el libro. Dice: «Ahí va el fruto de mis pesquisas y de tu consejo, de nuestra colaboración. No sé si es novela, gran reportaje, fichero, película...

De todo un poco. Pero no es, cuando menos en mi propósito, un álbum de postales; literatura de y para turistas. Quería contar algo. Envuelta en las voluptuosidades de la visión artística, encontrará el lector una denuncia que no carece de oportunidad en este día en que la mirada del mundo se fija en el Far East. Las colonias y factorías de la Indochina, el archipiélago filipino, en cuanto a lo que los americanos se refiere; la India, Java, incurren por parte de sus explotadores en los mismos pecados que Shanghai, cuyo privilegio consiste en resumirlos y exaltarlos soberbiamente. Sépase cómo se realiza allá abajo. Mr. Rudyard Kipling denomina la *misión de carga del hombre blanco.*»

«Por último, como escritor español, he querido ofrecer a mi país las primicias del estudio de un tema internacional, universal más que ninguno del momento. Mucho, y a veces de calidad, se ha escrito acerca de Shanghai; pero siempre de pasada o desde especiales puntos de vista. Aunque humilde, dada la insigni-

ficancia de su autor, el primer libro que sobre la totalidad de Shanghai se publica, está en castellano.»

Empieza el libro con el «Prólogo y dedicatoria» a que nos hemos referido y sigue lo que llama el autor «Adiós a la gran aventura», en que el autor empieza tratando de su regreso a Europa con un corto capítulo titulado «Camarotes» y otro que titula «El prodigio», donde en breves párrafos hace un cuadro de lo que es Shanghai, «donde está resumido el universo, pues ninguna raza dejó de enviar su legión» y termina diciendo: «Admirable vida es la de Shanghai. A cada persona una genialidad, un absurdo, un milagro, aunque del diablo».

A continuación, bajo el epígrafe general «Shanghai, la ciudad milagrosa», está contenido el cuerpo principal del libro, que está formado de 74 epígrafes, en que se tratan, con la amenidad y profunda observación que son características en el autor, todos los aspectos de todas clases de la vida de Shanghai, formando un cuadro no superado por ningún otro autor. Alcanza esta parte desde la página 19 a la 251. Desde la página 253 hasta el final del libro alcanza el último epígrafe general, titulado «La selva», compuesto de 14 epígrafes, que se refieren principalmente a los acontecimientos políticos que se desarrollaban en aquellos días.

Además del libro de que hemos hablado tiene García Sánchez publicado, pero no lo conocemos, un libro de viajes titulado «Nuevo descubrimiento de Canarias» - «Color» (Tánger y Tetuán).

Además anunciaba entre las obras en preparación: «Manila», «Valencia», «Angora» y «Hollywood», que no sabemos si llegaron a publicarse.

GATELL (JOAQUÍN) (1).—Con el nombre de Kaid Imail mandaba en 1863 la artillería del Sultán, y luego, como explorador, recorrió una gran parte del Imperio Marroquí. En sus viajes por Marruecos, publicados por la Sociedad Geográfica en 1878, en

(1) *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XIV, 1914, pág. 24.—Sesión del 7 de Octubre de 1915.

las páginas 60 a 67 relata su primer viaje de Tánger a Fez, y no menciona para nada el Gart hasta después de salir de Alcázar y hacer un día de marcha y una noche de descanso. Entonces, al comenzar el relato del segundo día (pág. 64) es cuando dice: «Estábamos en el territorio llamado el Gart, cuyos campos se veían cubiertos por una inmensa alfombra de lozanas flores. Se acostumbraba a decir: *El Gart. Kut Xi muer* (En el Gart todo son flores)».

Hizo por iniciativa particular tres exploraciones por Marruecos y el territorio vecino del Sáhara habitado por las tribus independientes del Sus y el Guad-Nun. En su tercer viaje, emprendido en 1878, se proponía seguir el curso del Draa, desde su desembocadura hasta Tafilete, y reconocer y averiguar el número y disposición de sus afluentes. El estado de anarquía, miseria, hambre y enfermedades que devastaban el país hicieron fracasar tan importante proyecto, pues habiendo salido de Mogador, sufrió tales peligros y contrariedades en el camino de Tarudant que no pudo pasar de dicha población. Sin embargo, la expedición no fué perdida del todo, pues resultó de ella el estudio de nuevos itinerarios en aquella región poco conocida (1).

(La Sociedad Geográfica de Madrid publicó una reseña de sus viajes.)

Escribió y comunicó al Sr. Coello sus itinerarios desde Mogador a Agadir y de aquí a Tarudant y al origen del Sus, que por cierto resultaba más próximo de lo que se creía.

Esto, unido a la expedición a la costa NO., hecha por el señor Fernández Duro, venía a fijar definitivamente la posición del río Draa.

Sabido es que el Sr. Gatell, poco después de la guerra de Africa, hizo interesantes viajes por el Sáhara y Marruecos por encargo del Ministerio de Estado; de estos viajes apenas se conservaba más que algunas notas en el Boletín Oficial de la So-

(1) *Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos*, por D. Cesáreo Fernández Duro (Capitán de Navío). BOL. DE LA SOC. GEOG. DE MADRID, 75, página 300.

ciudad Geográfica de París, pues los datos que mandó a nuestro Ministerio de Estado se extraviaron.

En este estado de cosas, la *Asociación española para la exploración del Africa* hizo buscar al Sr. Gatell, logrando que fuera a Madrid y que con sus notas y recuerdos redactara de nuevo sus viajes.

A instancias de la misma Asociación se realizó la expedición del «Blasco de Garay» para buscar Santa Cruz de Mar Pequeña, y poco después salió el Sr. Gatell, quien, con grandes dificultades, pudo marchar de Mogador a Agadir y de allí a Tarudant, con objeto de completar con reconocimientos por el interior la expedición del buque. Esta expedición interior era costeada por la Asociación.

De Tarudant pasó a los orígenes del Sús, reconociendo antes que nadie esta última parte, pero fué preso por las autoridades marroquíes y conducido otra vez a Mogador después de correr gran peligro de ser asesinado.

Regresó a Cádiz, organizó sus apuntes y estaba reponiendo su salud y preparándose para una nueva expedición al Riff, patrocinada por el Marqués de Urquijo, cuando le sorprendió la muerte.

GASPAR (ENRIQUE).—Nació en Madrid el 2 de Marzo de 1842. Murió en Oloron (Francia) el 7 de Septiembre de 1902. Se crió en Valencia a causa de que su madre, excelente actriz, se casó en segundas nupcias con el afamado arquitecto valenciano Sebastián Monleón.

De joven fué dedicado al comercio, pero sus aficiones y talento lo llevaron al teatro, donde llegó a ser uno de los autores más sobresalientes de su tiempo. Sus comedias fueron muy numerosas; de ellas citaremos, al azar, «El sueño de un soltero», «Moneda corriente», «Las circunstancias», etc.

Habiendo ingresado en el Cuerpo Consular en 1870, fué nombrado vicecónsul en Cette; pasó cinco años en Atenas, motivando este destino el precioso libro de que damos cuenta; de allí pasó a Saint Nazaire, y en 1878 le enviaron a China, donde pasó siete años en Makao, Cantón y Hong-Kong. En 1885 volvió a

Europa, destinado a Olorón, luego a Perpiñán y, por último, en la cumbre de su carrera, fué cónsul de España en Marsella.

Durante toda su vida siguió escribiendo, principalmente para el teatro, siendo de sus numerosas obras algunas muy aplaudidas y otras rechazadas por el público. A casi todas sus obras dió un tono pesimista, criticando vicios de la sociedad.

Con el mismo tono y sentido escribió también novelas, en general muy ingeniosas. Muchas de sus obras fueron traducidas a otros idiomas.

De sus viajes publicó en «Las Provincias» cartas de Atenas y de China.

La pérdida de su esposa, en Marsella, le hizo retirarse de la carrera, y el cariño de su hija, casada en Francia, le decidió a establecerse en Oloron, donde murió el 7 de Septiembre de 1902.

«Viaje a Atenas, 1872-1875».—Biblioteca Selecta.—Valencia. Pascual Aguilar, Editor.—Caballeros, 4,—2 rs, en toda España. en dieciséisavos; 170 páginas.

Va dividida en nueve capítulos (1891.—Impr. de F. Vines Mora Lauria, 20).

Capítulo 1.º—«De Valencia al Pireo». En él da cuenta el autor de cómo estando en Valencia con licencia, después de una ausencia de catorce meses, se encontró nombrado vicecónsul en la capital de Grecia, saliendo para su destino el 9 de Junio de 1871.

Describe rápidamente el viaje por Barcelona, entrando en Francia por Perpiñán y deteniéndose en Cette, donde asistió a una *soirée* dada por un improvisador bordelés llamado M. Collin, donde presenció un notable caso de nemotecnia. Pasó por Montpellier y Nimes, llegando a Marsella, donde embarcó en el vapor Tanais, que había de conducirlo a Grecia.

Continúa describiendo el viaje, que fué muy feliz, sin más molestia que un fuerte viento Norte. El 19 por la noche divisaron el archipiélago de Lípari y fondearon en Mesina a las dos de la noche; allí dejaron pasajeros y tomaron carbón.

Por fin, el 21 vieron las costas de Grecia. El 22 fondearon en el Pireo.

Capítulo 2.º—«El puerto. Fisonomía de Atenas. Indumentaria». Empieza describiendo su llegada al Pireo, que le pareció

pequeño, pero hermoso, y luego su viaje en coche hasta la capital. Sigue luego describiendo la ciudad, el abigarrado conjunto de personas en sus calles y se fija bastante en los trajes variados, especialmente en el de las albanesas.

Por último, marca las diferencias entre la Religión Católica y la Cismática Griega, que condensa con toda claridad en el siguiente párrafo, con que termina el capítulo: «Las diferencias que separan a la Iglesia heterodoxa de la Católica son, en el orden dogmático, el no reconocimiento del Papa como jefe supremo, puesto que se halla sometida al patriarcado de Constantinopla; la negación del Purgatorio y el cisma introducido en el misterio de la Santísima Trinidad, considerando al Espíritu Santo como procedente del Padre, pero no del Hijo. En el orden ritual, la admisión de levadura en el pan de Comunión y el bautismo por inmersión en vez de por infusión. Y en el orden disciplinario, la facultad de poder contraer matrimonio los sacerdotes. Además, se sabe que no se rigen por el calendario Gregoriano, lo que da una diferencia de doce días para su conjunto.»

Capítulo 3.º—«La fragata Arapiles». Etimología del nombre de Atenas. El Acrópolis. Empieza tratando del viaje a Oriente Mediterráneo, que hizo aquel año 72 nuestra fragata de guerra «Arapiles», que mandaba D. Ignacio García de Tudela, y de cuyo viaje hizo una relación D. Vicente Moreno de la Tejera en un libro de que dimos cuenta en el nuestro «Los últimos escritores de Indias», publicado por la Real Sociedad Geográfica en 1949 (página 162). No diré de esto sino que la «Arapiles» llevaba a bordo una comisión científica, o más bien arqueológica, compuesta por don Juan de Dios de la Rada y Delgado, como director; D. Jorge Zamuit, como agregado diplomático, y D. Ricardo Velázquez, como artista dibujante. Sólo añadiremos que las adquisiciones que hicieron para nuestros museos fueron de importancia. Trata luego de la leyenda o historia de la fundación en que Teses, en 1235, antes de Sesuerioto juntó las tribus nómadas de los pelagos y la discusión sobre el nombre que se le había de dar. Viene a la conclusión de que Atenas es el Acrópolis.

Capítulo 4.º—«Historia política de Atenas. Sus ruinas». Aca-so sea éste el capítulo más importante del libro. En él estudia uno

a uno los monumentos atenienses. Va dividido en cinco subcapítulos, de los que nos limitaremos a dar los epígrafes: I. La colonia de las Ninfas. El Pynx. El Arcópago. El Dionision. El Templo de Theseo. Las Panateneas. Los Propyleos. La Nike-apteron. La Minerva Promachos.—III. El Erecteion. El Parthenon. La Minerva.—IV. El Estado Panathenaico. El monumento de Lisícrates. La prisión de Sócrates. El monumento de Antioco de Filopapos. La Torre de los Vientos. El Agora. El Arco de Adriano. La Stoa. El Templo de Júpiter. La estatua de Phidias.

A partir de aquí, en el resto del libro volvemos a la época actual y se van tratando en él todos los aspectos de la vida, que dan al libro un positivo valor etnográfico.

Capítulo 5.º—«Ceremonias, bautizos, bodas, entierros».

Capítulo 6.º—«Costumbres». Las cuaresmas. Las visitas. El café a la Turca. El Narghile. El año nuevo. El Carnaval. Poros. Quesariani. El Parnaso y Byron. La Semana Santa. La Pascua de Resurrección.

Capítulo 7.º—«Un paseo a Maratón». Nos da cuenta de la excursión que hizo al campo donde dióse la célebre batalla. Como el país estaba infestado de bandidos, pidió al Gobierno apoyo para ir y le mandó una escolta, pero una serie de equivocaciones pudo hacer trágico el viaje.

Capítulo 8.º y último.—«Ciencias y artes. literatura, industria y comercio». Al tratar de todos estos asuntos pone el autor, como era de esperar dadas sus aficiones, atención principal al teatro.

«El Anacronopote». Viaje a China. Cartas al director de «Las Provincias» (Artes y Letras).

GINER DE LOS RÍOS (D. FRANCISCO y D. HERMENEGILDO.)—No hemos de intentar ni siquiera esbozar las biografías de estos dos eminentes profesores de fines del siglo XIX, cuyas numerosas obras son bien conocidas. Ambos hermanos naturales de Ronda (Málaga).

«Portugal»: Impresiones para servir de guía al viajero.—Madrid. Imprenta Popular.—P.º del Dos de Mayo, 4.—En 8.º, 334 páginas.

A manera de prólogo lleva una «Advertencia» en que dice que

se trata de una colección, informe y poco ordenada de notas sueltas publicadas con anterioridad muchas de ellas. Va fechado en Madrid en Junio de 1888.

Como título general precede al primer capítulo: «Primer Itinerario: Línea de Badajoz».

No encontramos luego como epígrafe, como era de esperar, *Segundo Itinerario*, pero en la página 195, con el epígrafe «Apuntes de viaje», empieza a hablar de la entrada en Portugal por la línea de Cáceres.

Empieza, en consecuencia, el libro por los epígrafes Mérida y Badajoz, dando de una y otro, especialmente de Emérita Augusta, llamada la Roma de España, interesantes noticias históricas, arqueológicas y artísticas. En Badajoz, la mayor atención y extensión está dedicada a la Catedral.

Con el mismo criterio histórico, arqueológico y artístico, que dado el talento y gran cultura de los autores llevan la garantía de la exactitud y hacen que el libro merezca ser consultado para lo que a los asuntos de que se trata se refiera, entran en Portugal y dedican tres capítulos a Lisboa, dedicando el primero a «Lisboa y sus cercanías», en que tratan principalmente de la Catedral y edificios importantes, más una sola observación general interesantísima sobre los edificios, no sólo de Lisboa, sino de todo Portugal. El segundo capítulo se refiere a Belén, Cintra y Mafra. El tercero lleva como título «Museos y colecciones artísticas de Lisboa, que completan la descripción que se han propuesto hacer. Tratan también del «Curso Superior de Letras», ocupándose con este motivo de los profesores Teófilo Braga y Costa Lobo. A continuación se ocupan con detalle del convento e iglesia de Batalha, de la capilla de Caldas da Rainha y de la villa de Obidos. Aquí termina el primer itinerario.

Como hemos dicho, el segundo itinerario empieza en la página 195, con el título «Apuntes del viaje: En marcha. Talavera. Plasencia. La Raya. Santarem. En silla de Postas», donde hacen interesantes consideraciones sobre los viajes por carretera y Caldas da Rainha.

Aquí, en realidad, empalman con el itinerario anterior. Todo el resto del libro está formado por interesantes artículos, con me-

nos unidad que el anterior, pero en que se tratan numerosos puntos de costumbres, de personas como Rafael Bordallo Pinheiro, de paisajes, lugares y monumentos en un paseo a Obidos, de las blandas y las dunas; del Marqués de Pombal; de los toros, etc. Refieren luego su viaje a Oporto, que describen, como ellos dicen, a *la ligera* y en forma de telegrama, e insistiendo luego sobre puntos de costumbres; pasan a ocuparse de los sitios de veraneo, como Granja y Espinho, que tan concurridos fueron por los españoles a fines del siglo XIX. También se ocupan de alguna personalidad, como «Joao de Andrade Corvo».

La obra, como tiene por objeto servir de orientación al viajero, termina con una Guía, en que trae: Cuadro de análisis de aguas minerales; baños y playas de Portugal; estaciones del ferrocarril a donde debe el viajero dirigirse para los baños portugueses; medios de locomoción para las playas; baños, anuncios, hoteles y, por último, guía de ferrocarriles.

GRANADOS (GREGORIO).—«España en el Muni», por Gregorio Granados, Oficial de Infantería de Marina. Con un prólogo del ilustre africanista D. Emilio Bonelli.—Madrid. Imprenta del Ministerio de Marina, 1907.—En 4.º, 146 páginas. Veinte láminas en el texto y dos mapas. Uno de ellos, plegable, correspondiente a la Guinea Española.

El libro va dedicado al Excmo. Sr. D. Julián García de la Vega, Director del Material de Marina, como testimonio de agradecimiento de D. Gregorio Granados por haberlo alentado a formar un libro con los artículos que había publicado en «Diario de la Marina».

El prólogo, de D. Emilio Bonelli, fechado en Madrid en 27 de octubre de 1907, dice: «La obra «España en el Muni» debe tener por misión especial presentar observaciones que permitan una orientación mejor en los trabajos de explotación de aquellos dominios...», y más adelante: «Su autor, joven de grandes alientos y dotado de raras cualidades de observación, refleja en todas sus páginas impresiones vividas, datos adquiridos sobre el terreno, efectos de luz en la forma que hirieran su retina, ansias de progresos que hacen vibrar la fibra del patriotismo por el acrecen-

tamiento de los intereses morales y materiales de la nación». El Sr. Bonelli hace atinadas observaciones sobre el estado bastante lamentable en que se encontraba nuestra colonización en el Golfo de Guinea.

Sigue una breve Introducción del autor, de que tomaremos el siguiente párrafo: «Este libro, escrito sin pretensiones literarias, es el resultado de las observaciones y estudios que pude realizar durante los cuatro años que permanecí en la Guinea Española cumpliendo mis deberes militares, y aspiro al darlo a la publicidad, poner de manifiesto la situación de aquellos territorios, rectificando algunos errores, evitando las exageraciones en que se incurre al considerarlos, por lo general, mucho peores de lo que son y en ocasiones forjando optimismos exagerados.»

El libro está dividido en once capítulos, de que daremos una ligera idea.

Capítulo 1.º—Empieza con una reseña histórica, tratando de la adquisición de aquellos territorios por España, y dando un extracto de las exploraciones realizadas, ocupándose primero de los exploradores españoles y luego de los extranjeros. Trata luego de los límites, hidrografía, orografía, geología, estaciones, o sea del clima, fauna y flora, terminando el capítulo tratando de la higiene y citando con este motivo la «Guía práctica, médica e higiénica del europeo en los países tórridos», publicada por el señor Montaldo, distinguido médico de la Armada.

Capítulo 2.º—Es bastante extenso y alcanza desde la página 19 a la 41, inclusive, y es antropológico y etnológico, dando noticias de las tribus que habitan el país, y son: M. Bengas, Kombes, Valengas, Beyebas y, por último, los M. Fans o Pamúes.

Capítulo 3.º—Se ocupa de la división política y administrativa y tratando de los distritos de Elobey y Nueva Bata.

Capítulo 4.º—Trata de la agricultura, industria y comercio. Productos del país y manera de hacerse el comercio con el interior y exterior. Productos de importación y exportación, líneas de navegación y vías de comunicación.

Capítulo 5.º—Es acaso el más interesante del libro, y comprende desde la página 62 a la 84, inclusive. Empieza tratando de la necesidad de hacer expediciones al interior del país y dice que

desde que se ocupó el territorio hasta la fecha en que escribía se habían verificado dos. La primera la efectuó el Subgobernador del distrito de Nueva Bata, D. Fernando Colombo, y fué de pocos kilómetros para empezar a dar a conocer a los indígenas la bandera española. La segunda, también dentro del mismo distrito, fué propuesta por el Subgobernador, Sr. Ramos Izquierdo, y «tenía por objeto buscar una ruta que partiendo de Nueva Bata fuera a encontrar el primer salto del río Benito en su curso inferior por Senduja, y de aquí marchar hacia el Norte, caminando siempre por bosques, hasta salir al río Campo por su curso superior». Además, tenía fin político y comercial y se buscaba el fomentar la armonía entre las autoridades y las tribus del interior. El señor Granados, autor del libro, tomó personalmente parte en esta expedición, lo cual, como cosa vivida, da amenidad y gran interés a su relato. Después de tratar de las dificultades de organización pasa a tratar de la expedición, que iba mandada por el Subgobernador Sr. Ramos Izquierdo: dos primeros Tenientes de Infantería de Marina, uno de ellos el autor, encargados de mandar la escolta y levantar el itinerario, un farmacéutico, dos practicantes civiles encargados del botiquín ambulante y un oficial quinto. La escolta, formada por 50 hombres, contaba sólo tres europeos: un Sargento de Infantería de Marina, un cabo y un corneta. Los 47 soldados eran de distintas nacionalidades: Monrobias, Acrás, Pamúes, Bugebas, etc. Como prácticos, seis negros, bien pagados y 180 cargadores. El autor va describiendo la salida, la marcha y el campamento, etc. Hace luego una serie de interesantes consideraciones sobre la expedición, con curiosos episodios, estado de los indígenas y su salubridad. Por último, trata de los resultados de la expedición.

Capítulo 6.º—En él se queja de nuestra inacción en la colonia e indica la política que estima debe seguirse: la necesidad de una legislación especial, y por último trata del porvenir de la colonia.

Capítulo 7.º—Está dedicado a las Misiones Católicas; su acción civilizadora y beneficios que reportan.

Capítulo 8.º—Trata de la necesidad de tener tropas coloniales y su organización, hablando con este motivo de las tropas coloniales belgas y alemanas.

Capítulo 9.º—Está dedicado a la Infantería de Marina en el Golfo de Guinea, mostrando deficiencias y reformas necesarias.

Capítulo 10.—Está dedicado a las islas de Fernando Poó y Annobón. En él inserta una nota sobre la obra del Teniente de Navío D. Angel Barrera, que por entonces acababa de publicarse, titulada «Lo que son y deben ser los territorios españoles del Golfo de Guinea».

Capítulo 11.—Trata de las Compañías colonizadoras extranjeras.

El libro es de gran interés, si bien muchos de los asuntos que trata se han modificado profundamente.

GRANELL (MANUEL).—Véase Real.

GUTIÉRREZ DE ALBA (JOSÉ).—Nació en Alcalá de Guadaíra, provincia de Sevilla, en 2 de febrero de 1822. Cursó en Sevilla la Filosofía, equivalente al actual bachillerato, y empezó a estudiar la carrera de Derecho, pero no pasó del segundo año, abandonándola y siguiendo como aficionado estudios de Ciencias Naturales y Química, con sus aplicaciones agronómicas. En tanto, le atraeron las letras y empezó a colaborar en la revista literaria «El Vergel» y dirigiendo «La Giralda» y «El Genio de Andalucía».

Dedicado más a la Literatura y al Periodismo, se trasladó a Madrid en 1847 y allí residió hasta 1870, salvo un pequeño paréntesis, porque sus actuaciones periodísticas, militando en el partido progresista, motivaron una condena a diez años de presidio en Ceuta; pero logró eludirla, pasando la frontera francesa y marchando a París, donde estuvo hasta la amnistía que se concedió con motivo del nacimiento del Príncipe Alfonso, más tarde Alfonso XII.

Durante esos años de Madrid, además del periodismo escribió mucho para el teatro. Algunos dramas, pero sobre todo piezas cómicas, siendo la vía propia de su genio la sátira juvenilesca. El número de sus obras es muy grande, y acaso algunas se hayan perdido por completo y de otras sólo se haya salvado el nombre. Más de cincuenta cita D. Mario Méndez Bejarano en su bio-bibliografía «Hispanida de Ultramar» y en su otra notable obra «Poetas españoles que vivieron en América».

Juicio el más imparcial y justo, a pesar de su distinta manera de pensar, hace de él el Padre Blanco, cuando dice: «Vino a dar nueva forma y representación a la zarzuela con su *Teatro político y social* D. José Gutiérrez de Alba, cuyas intencionadas revistas de años y acontecimientos eran en la escena visibles indicios de la revolución futura... Los desaciertos de la Corte, las torpezas y ambiciones de los hombres públicos, el bizantinismo en la política y las costumbres aparecen aquí fotografiados con bastante fidelidad...» (II-241 Méndez Bejarano cita.)

Hecha la revolución de 1868 y constituido el Gobierno de la Regencia, dieron a Gutiérrez Alba una misión confidencial en ultramar y marchó a Colombia. De esta misión, dice Méndez Bejarano que no logró encontrar rastro en el Archivo del Ministerio de Estado, pero lo seguro es que sirvió de preparación al tratado entre España y la República de Colombia firmado el 16 de abril de 1879. La misión dada a Gutiérrez de Alba duró de 1870 a 1874, pero después continuó en aquel simpático país que se apodera del corazón del que lo visita (hablo por experiencia propia) y creó en 1879 un periódico titulado *El Cachaco*, nombre que aplican en aquellas partes de América a los que son esclavos de la moda. Esta publicación, dirigida y redactada por él sólo, halló en el público colombiano favorable acogida, así como la representación de algunas de sus creaciones teatrales le valieron aplausos y envidiable notoriedad.

En Colombia se desarrollaron las aficiones científicas aplicadas a la Agricultura a que antes hice referencia y compuso una *Cartilla agraria*.

El Gobierno colombiano le confió la Dirección del Instituto Agrícola llamado «Santander», no lejos de Bogotá. Acaso hubiera continuado toda su vida en Colombia si su amistad íntima con un importante político del país no lo hubiera mezclado en las luchas allí suscitadas por entonces, viéndose, para evitar persecuciones, obligado a marcharse, yendo a los Estados Unidos, donde no permaneció mucho tiempo. También visitó algún otro país hispanoamericano.

Como ya hemos indicado, el número de sus obras es muy grande, pero creemos deber mencionar algo de su producción

americana, como son: «Apuntes de un viaje de San Juan de Puerto Rico a la Sierra de Luquillo» (1870), «El Canal interoceánico» (oda dedicada al genio de Fernando de Lesseps, de la que se tiró una edición especial en Bogotá en 1879), «Tierra» (poema premiado en Huelva en 1890). También, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, escribió una composición que figura en la *Corona poética*, que editó el Ayuntamiento de Sevilla. Se cita también una autobiografía que parece tenía escrita con el título de «Confesión general» y no sabemos si como capítulos de esta misma o como trabajo aparte, parece que tenía redactados todos sus viajes. También se decía que estos originales quedaron a la hora de su muerte en poder de un pariente suyo; pero sea un solo trabajo o sean dos, es muy probable que se hayan perdido.

Méndez Bejarano hace el retrato de Gutiérrez de Alba en un magistral y corto párrafo que debe reproducirse: «Ni adulator, ni mendigo de bombos; le abrió paso su talento, pues ni su presencia ni su carácter inspiraban entonces irresistibles simpatías. De mediana estatura, delgado, nervioso, señalado con prematura calvicie, serias las facciones, endurecidas por el áspero y puntiagudo bigote, y, sobre todo, un tanto agrio de carácter, nada debió a la amistad ni a la protección.»

En 1885 regresó a España después de quince años de ausencia y fué a vivir a su pueblo natal; volvía pobre.

Sus paisanos le nombraron bibliotecario municipal, cargo escasamente retribuido, pero con él y algo que aún le producía la pluma, fué pasando su vejez, y dice Méndez Bejarano: «no obstante su pobreza pudo edificar, para su recreo, una archimodesta casería bautizada por humorismo con el nombre de *Mansión de las ilusiones*».

Conocí a Gutiérrez de Alba poco antes de su muerte con motivo de haber sido uno de los premiados en el concurso literario y científico convocado por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla al celebrar sus primeros juegos florares en 1896, siendo presidente D. Joaquín Hazañas.

Seguramente fué aquél su último triunfo literario y puedo

dar fe de que estaba contento y satisfecho y amable con todos, a pesar de lo agrio que dice de su carácter Méndez Bejarano.

El premio obtenido por una poesía breve, no recuerdo si Madrugal, pero acaso lo era, consistió en un pensamiento de oro, constituyendo un precioso dije para la solapa. A poco de recibirlo y mostrándolo a los allí congregados, dijo con su natural gracejo: «Nunca he tenido un pensamiento de tanto valor».

El 18 de Enero de 1897 falleció D. José Gutiérrez de Alba en su pueblo, rodeado de cariño y respeto de todos.

Muchos años después, pasado ya el centenario de su nacimiento, la revista *Oromana* dedicó a su memoria un número homenaje en Enero de 1925.

Nota.—En el tomo XXVII, correspondiente al segundo semestre de 1899, publicó la Real Sociedad Geográfica de Madrid un trabajo titulado: «Noticia de un monumento prehistórico. Las estatuas del Valle de San Agustín en la República de Colombia.» Conferencia pronunciada por D. José María Gutiérrez de Alba en la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Se refiere esta conferencia a parte del viaje realizado por el autor desde Bogotá a Pitahitos, Labajos, etc.

GUTIÉRREZ DE LA VEGA (JOSÉ).—«Viajes por Italia con la Expedición Española». Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada. Madrid. Dirección y Administración, Doctor Fourquet, 7. Tipografía de Estrada. En octavo. Dos tomos: el 1.º de 233 páginas y el 2.º de 222. Ambos van dedicados a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Es segunda edición de 1882. La primera vió la luz por los años 1850-1851 y en el mismo año fué traducida al italiano (1).

D. José Gutiérrez de la Vega fué a Italia como cronista de la Expedición española que con los franceses, los austríacos y los napolitanos iban a defender los Estados Pontificios. Como es sabido, mandaba nuestra expedición el Teniente General D. Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorria, quien

(1) *Viaggi per Italia per la Spedizione Spagnola*, dettati in impeso idioma de de Giuseppe Gutierrez de la Vega. Versione de Giovanni Tomasi Rieti, 1851.

en su libro «La Revolución de Roma y la Expedición Española a Italia en 1849», publicado más de treinta años después, dedica justas alabanzas y toma párrafos entre comillas del Sr. Gutiérrez de la Vega; tratando del asunto también sus notables Memorias, obra que en la actualidad merece ser editada de nuevo.

El libro va precedido antes del Prólogo de una «Advertencia», que suponemos del editor, y que termina con el párrafo siguiente: «Los viajes por Italia con la Expedición Española forman el primer libro con que el Sr. Gutiérrez de la Vega, muy joven en aquella sazón, se preparaba para emprender la multitud de obras, que ya por iniciativa, ya bajo su dirección, ya por sí mismo se han publicado con los títulos de: Biblioteca Universal, Biblioteca del Heraldico Médico, Biblioteca de Escritores Granadinos, Biblioteca de Dramáticos Griegos y Biblioteca Venatoria, entre otras varias publicaciones periodísticas, políticas y literarias a que ha consagrado los ocios de su vida pública.»

Ya había partido para Italia la primera división de nuestro ejército cuando Gutiérrez de la Vega, el 17 de Junio de 1849, embarcó en Barcelona declarando paladinamente que era la primera vez que lo hacía, pero también que era la primera que veía el mar.

Iba en el transporte de guerra «Blasco de Garay», de ruedas, de 946 toneladas y 139 hombres de tripulación. Es interesante la descripción detallada que da del buque y su armamento.

Llevaban de remolque a la fragata mercante Mozart, que conducía 203 mulas de artillería y otros efectos para la expedición. Describe con detalles el viaje, que fué muy feliz, durando tres singladuras y en la cuarta llegaron a Terracina donde desembarcó en los momentos en que el General Córdoba revistaba su división y él y todos recibieron con júbilo la noticia de que pronto llegaría la segunda que se preparaba.

Los capítulos de este primer tomo son: 1.º De Barcelona a Terracina, de que hemos hablado. 2.º La isla de Córcega. 3.º La isla de Cerdeña. 4.º Terracina. 5.º De Terracina a Velletri. 6.º Velletri. 7.º Velletri, 10 de Agosto de 1744. Se refiere a la fecha de una batalla decisiva y muy sangrienta que consolidó a Carlos (luego III de España) en el trono de Nápoles. Este capítulo es

explicativo de la batalla y sus antecedentes. 8.º Es continuación del mismo asunto y tiene por título: Cuadro cronológico de Velletri; residencia del Cuartel General español en 1849, dedicada al Excmo. Sr. D. Fernando Fernández de Córdoba, General en Jefe. 9.º De Velletri a Palestrina. 10. De Palestrina a Rieti. 11. Rieti. 12. De Rieti a Termini. 13. Termini. 14. De Termini a Spoleto. 15. Fiesta española en Spoleto. Este capítulo es de gran interés porque está formado por una carta de D. Serafín Estevánez Calderón, conocido por el pseudónimo «El Solitario», que también formaba parte de aquel ejército, cuya segunda división mandaba el General Lersundi. La fiesta tuvo por objeto celebrar los días de la Reina Doña Isabel II y a ella asistieron los oficiales austríacos e italianos, pero no los franceses, que habían sido invitados como todos. 16. De Termini a Narni. 17. Cadesta della Marmore y lago de Piediluco. Es un capítulo dedicado a la hermosa catarata que motivó un precioso soneto de Misserini que figura en el libro. 18. De Termini a Velletri. Donde se habla del banquete de despedida que dieron al General Córdoba en Termini cuando se volvía con el Cuartel General a Velletri, conteniendo los versos que le dedicaron.

El segundo tomo consta de 222 páginas y el asunto principal del tomo es la residencia en Nápoles. Está dividido en catorce capítulos cuyos títulos son los siguientes: 1.º De Velletri a Gaeta. 2.º De Gaeta a Nápoles. Viaje naval de Pío IX. 3.º Bosquejo histórico geográfico de Nápoles. 4.º Fisonomía de Nápoles y sus habitantes. 5.º Una visita a Pío IX. 6.º Una visita al infante de España D. Sebastián y a la infanta Doña María Amalia. 7.º La fiesta de Piedigrotta, gran revista militar y juicio del General Córdoba del ejército napolitano. 8.º Un banquete y un baile en la embajada española. 9.º Iglesias principales y sepulcros notables. 10. El Museo Borbónico. 11. Palacios, Museos y Bibliotecas. 12. Castillos y fortalezas. 12. Teatro. 13. Establecimientos militares.

HERNÁNDEZ PACHECO (EDUARDO Y FRANCISCO). — «Sáhara Español. Expedición Científica de 1941». (Universidad de Madrid: Servicio de publicaciones.) Madrid, 1948. En 4.º, 196 pá-

ginas, 82 láminas (fotografías) fuera de texto. Al final otras cuatro láminas plegables representando cortes geológicos designadas con las letras A, B, C y D, resultantes del estudio hecho y croquis de los autores.

Lleva el libro un prólogo del Rector de la Universidad de Madrid D. Pío Zabala.

Está el libro dividido en seis capítulos, seguidos de un «Resumen bibliográfico», un «Epílogo» y un «Apéndice». El contenido es como sigue:

Capítulo 1.º *El viaje y los itinerarios*. Objeto de la expedición. El viaje. Característica general del Sáhara Español. Itinerarios recorridos.

Capítulo 2.º *El relieve y el viento*. Las formas del relieve sahariano. Llanuras arcillosas. Llanuras calcáreas. Llanuras pedregosas. Formaciones de *rag* o *rañas*. El viento en el desierto. Las dunas. Las hamandas o planicies superiores y sus escarpes. Las rebjas o grandes hundimientos en las llanuras saharianas. Las zonas montañosas.

Capítulo 3.º *Los ríos y las aguas*. La red fluvial. Los ríos fósiles o ucedis. Aguas superficiales y subterráneas.

Capítulo 4.º *La geología y la prehistoria*. Terrenos terciarios. Extensión de los terrenos terciarios. Dudoso terreno paleógeno marino. Terrenos paleozoicos, silúricos y devónicos El sibirico. El devónico. El carbonífero. Terrenos prepaleozoicos y eruptivos. Tectónica. Historia geológica del Sáhara español. Fenómenos de epigamia de la red fluvial. El hombre prehistórico en el Sáhara español.

Capítulo 5.º *Vida vegetal y animal. El nomadismo*. Las lluvias y el nomadismo. La vegetación y los cultivos. La vida animal y la ganadería.

Capítulo 6.º *Características y posibilidades económicas*. Interés nacional del Sáhara. Ifni es una isla canaria en tierra firme. Reivindicación hispana de la zona litoral atlántico-africana. Estudio científico e histórico del Sáhara español y de Ifni. Las Canarias y el Sáhara occidental en el sistema circulatorio del tráfico atlántico. Significación del Sáhara español en las rutas aéreas. Los caminos terrestres del litoral atlántico. Las caracte-

rísticas del litoral sahariano y la cuestión de puertos. Riqueza pesquera. Las aguadas: los cultivos y la ganadería.

La parte bibliográfica es interesante y completa. De ella incorporamos a esta bibliografía todas las citas de obras españolas que contiene.

HERNÁNDEZ (E. y F.).—«Datos acerca de la exploración geológica de Ifni». Bol. Soc. Esp. Hist. Nat. Madrid, 1936.

HERNÁNDEZ PACHECO (E.).—«Expedición científica a Ifni». Publ. de la Real Sociedad Geográfica. Madrid, 1935. «Los territorios de Ifni y de Tarfaya en relación con el problema de la Atlántida geológica». Asoc. Esp. Prog. Ciencias. Congreso de Santander, 1938. «Relieve y geología del Norte del Sáhara español». Rev. Soc. Geog. Esp. Madrid, 1941.

HERNÁNDEZ PACHECO (F.).—«Las Sabjas del territorio de Tarfaya». Rev. Geográf. Esp. Madrid, 1941. «Historia fisiográfica y geológica de los litorales de Ifni». Rev. Africa italiana, 1941.

IBARRETA Y URIARTE.—«A través del Chaco». Viajes. «La Ilustración Artística», núm. 991. Barcelona, 24 Diciembre 1900.

IRADIER BULFY (MANUEL).—«Bol. Soc. de Geog. de Madrid», 1878. Imprenta de Fortanet. «Memoria de una expedición al Africa» (1873). «Fragmento de un diario de viaje por la zona de Corisco» (1879). «Anuario euskara para la exploración y civilización del Africa Central» (1879). «Africa Tropical» (1887).

Nota biográfica.—Nació en Vitoria (Alava) en 1854. Desde muy joven mostró afición insistente a estudios relacionados con los viajes. En 1868 pensó en realizar un viaje de exploración científica al interior de Africa, pero convencido de que era necesario arbitrar medios y ayuda fundó una sociedad, «La Exploradora», que durante seis años realizó grandes trabajos preparatorios.

En 1874 Iradier y Bulfy se decidió a emprender un viaje de prueba y estudios escogiendo para punto de partida el Golfo de Guinea, desde donde penetraría al interior. En la expedición le

acompañaron su esposa y su cuñada; durante el viaje tuvo una hija, Isabela, que falleció antes del regreso.

Esta expedición duró ochocientos treinta y cuatro días y en ellos recorrió 1.876 kilómetros. Visitó las islas de Corisco y Elobey Grande, Inguiana, Cabo de San Juan, Aye, el río Muni, el Utongo, el Utamboni, el Bañe, la cordillera Palsurtle y la Sierra del Cristal, de donde no pudo pasar por haber desertado casi toda su escolta. En estos viajes vió las tribus vengas, itemus, valengues, vicos, bijas, bapukus, bandemus y pamúes. Volvió de la expedición a fines de 1877 y de ella trajo un plano de los países explorados que, arreglado por Coello, lo publicó la Sociedad Geográfica de Madrid, trajo también gramáticas y vocabularios de los idiomas de las tribus que visitó e infinidad de observaciones astronómicas, etnográficas, de comercio, etc., etc.

En Julio de 1884 comenzó una nueva expedición. La Sociedad de Africanistas y colonistas de Madrid reunió fondos para poder realizar una expedición al Golfo de Guinea y encomendó a Iradier y Bulfy su organización y dirección. Le acompañó el Dr. Ossorio que, como él, ostentaba el carácter de delegado de la Sociedad de Africanistas. En este viaje visitó de nuevo los territorios recorridos en el primero y algunos más. Recorrió la orilla izquierda del Muni, el río Noya, el Utambou, el Baña, llegó al límite superior navegable del Mongo, pasó por el Congoa y descendió por la orilla izquierda del Muni, para ocuparse finalmente de las costas del Buru en el N. E. de la bahía de Corisco.

Quebrantado en su salud emprendió el viaje de regreso el 28 de Noviembre de 1884 y en Febrero del año siguiente entregó a la Sociedad de Africanistas, los documentos, actas y contratos de anexión de territorios, demostrativos de la utilidad de su viaje, cuyo resultado fué, según el mismo Iradier y Bulfy afirma, haber obtenido la soberanía de 101 jefes indígenas y haber declarado parte integrante de la nación española el territorio de su jurisdicción que comprende una extensión superficial de 14.000 kilómetros cuadrados. «De este modo —decía en una conferencia que dió en el Círculo Vitoriano en Junio de 1886—, la Sociedad de Africanistas triplicó los dominios españoles en el Africa

ecuatorial y abrió una puerta que le da acceso al interior del país.»

La Sociedad Euskara «La Exploradora», publicó la notable obra de Iradier «Africa Tropical Española», 1886.

JIMÉNEZ (SATURNINO).—«Noticias de Bulgaria y otras regiones de Oriente». Bol. Soc. Geog. de Madrid, tomo V, 1878.

D. Saturnino Jiménez fué al Oriente de Europa en 1876 sólo con el fin de estudiar aquellos países, según él mismo declara, y coincidió su estancia con la guerra ruso-turca. Recorrió primero Hungría y Transilvania, residiendo una temporada en el fondo de los Cárpatos, atravesó la Polonia austríaca y llegó por la Bucovina y la Besarabia casi hasta las bocas del Danubio.

Agregado luego al Cuartel General del Ejército ruso en Europa visitó la Moldavia, la Valaquia y la Pequeña Valaquia, es decir, toda la región del bajo Danubio. Pasando y repasando el río por diferentes puntos recorrió la Dobrutcha y estudió detenidamente la extensa comarca comprendida entre Cicópolis y Loutcha, por una parte, y Ruschurk y Elna por otra, espacio que corresponde a las cuencas de los ríos Vid, Yautra y Lon.

Siguiendo el ejército y haciendo de camino muchas rectificaciones a los errores y lagunas de que adolecía el mapa del Estado Mayor austríaco, único que existía, pasó los Balkanes y después de la capitulación de Plewna siguió al Cuerpo de Ejército del General Gurko en su marcha para Sofía, teniendo que viajar en trineo hasta entrar en esta ciudad en Enero de 1878. Siguió luego su exploración por Bulgaria internándose en los bajos Balkanes y fué a parar a Filópolis y Andrinópolis, entrando, por fin, en Constantinopla, donde estuvo dos meses.

De sus excursiones por Asia nos ocuparemos con algún detalle más. Se extendieron hasta Lazistan, en la Armenia; confines de la Mingrelia y la Georgia y luego la Bitinia y la Missia.

Después de haber permanecido el viajero una temporada en Esmirna y recorrido la Lydia y la Jonia, fué a los campos de Ilión y visitó las islas asiáticas.

Desde Esmirna hizo una porción de excursiones ayudado por el Cónsul de Suecia y Noruega, Sr. Spiegelthal, notable arqueó-

logo que había hecho muchas exploraciones en el país. Una de las excursiones de que más se ocupó el viajero en su conferencia fué de la ciudad de Hierápolis.

Continuando luego su expedición con dirección a Magnesia, pasó el valle de Nimphion; luego, Menemen, la Tenemci de los jonios; luego, Aivali, situado frente a Mítiline; Pérgamo; Adranuti, en la antigua Theutrania, de donde sigue la Troada con el monte Ida.

«En las cercanías de Adrammyti —dice— una tribu de circasianos me despojó de cuanto llevaba, me quitó el caballo, hizo prisionero a mi criado, y dejándome a pie solo, sin más equipaje que un álbum de croquis y un ejemplar griego de la «Iliada», de Homero, con todo lo cual verifiqué mi entrada en el país de Troya.» Poco después se partió un brazo en Salónica, lo cual dice que fué una suerte para él, pues le impidió agregarse, como pensaba, a la expedición pacífica que proyectaba a Albania Mehemed Alí Pachá, en la cual fué degollado él y cuantos le acompañaban.

«Posteriormente —añade—, con ocasión de mi segunda visita a Troya, me interné en el Asia por Baluk-Hsser, monte Temnos, Kara Hissar (en medio de la antigua Frigia), que es el centro más importante de producción de opio en Asia, llegando por la frontera Sur de la Galatia a la antigua Ikenion, llamada por los turnos Konia, capital del Imperio Otomano antes de que lo fuera Brusabi, precursora de Edirné y de Stambul.

»Bajé al Sur hacia la cordillera del Taurus, por cuyas crestas y mesetas me encaminé hasta dar con las mesetas del Meandro, en los alrededores de Laodicea. Seguí la ramificación que lleva el nombre de Montañas del Sultán (Sultan-Dagh), que en mi sentir corresponden al antiguo monte Paroreo. Efectué mi viaje de regreso por la garganta del Kara-Hissar, tomando en sentido inverso mi primera ruta.»

Recorrió luego por algún tiempo la Tracia y la Macedonia.

«En Salónica —dice— profundicé cuanto pude la cuestión de los judíos españoles, que ya conocía por mis observaciones en otras ciudades de Oriente, cuestión fecundísima para el prestigio de nuestro nombre y desarrollo de nuestros intereses comercia-

les y políticos en aquellas regiones. A 70.000, poco más o menos, asciende la cifra de los judíos españoles residentes en Salónica, quienes no hablan entre sí otro idioma que el español arcaico, perfectamente comprensible, adulterado con algunos barbarismos greco modernos y turcos.» Su afecto a las cosas de España lo demostraron celebrando espontáneamente honras fúnebres por la Reina Mercedes las 33 sinagogas de Salónica. «Esta población es —dice— la metrópoli de los judíos españoles, y tanto en ella como en las demás ciudades importantes levantinas, las comunidades israelitas sostienen numerosas escuelas y velan asiduamente por la instrucción popular.»

Signió luego el viajero como agregado al cuartel general de Osman Nuri Pachá, y presencié las luchas de la insurrección de la Bosnia y la Herzegovina con motivo de la ocupación austríaca, e intervino en muchos de los sucesos políticos ligados con aquellos movimientos, dando muchos detalles acerca de Albania.

Después recorrió el Epiro, del que se ocupa bastante detenidamente, y recorrió Grecia con tal detenimiento, que exclama: «Sin pecar de inmodesto, debo declarar que en Grecia no me queda nada por ver.»

En 1883 volvió a España y dió una conferencia en la Sociedad Geográfica, de donde proceden estos datos. En ella propuso medios de estrechar las relaciones de España con los pueblos de Oriente, en especial con los israelitas españoles. En cuanto a sus trabajos, traía 200 croquis de planos y paisajes inéditos; 80 inscripciones helénicas y bizantinas no citadas; había fijado multitud de lugares de situación dudosa y hallado 50 ruinas o vestigios clásicos no consignados. Además, tenía 28 itinerarios a través del Peloponeso, habiendo, para trazarlos, inventado un aparato que llamaba odógrafo.

Tenía en proyecto, aprovechando sus datos, un mapa arqueológico del mundo helénico. Además, había reunido otras muchas observaciones de muchas clases.

JORDANA Y MORERA (D. RAMÓN). — «Bosquejo geográfico e histórico-natural del Archipiélago Filipino», por D. Ramón Jordana y Morera, ingeniero de Montes, ex Inspector del ramo en

aquellas islas. Publicado de Real Orden en vista del favorable informe de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, imprenta de Moreno y Rojas, calle de Isabel la Católica, número 10, 1885. En pliego, 456 páginas, 12 láminas cromolitografiadas fuera del texto.

La obra va precedida de un prólogo, en que el señor Jordana, después de hacer constar, como desgraciadamente era verdad, que los españoles que habían hecho estudio de Historia natural en el archipiélago filipino estaban casi reducidos al Padre Blanco y sus discípulos y algunos precursores de escaso valor científico, da cuenta del fin que se propone, y dice a este efecto: «En vano sería buscar en las siguientes páginas el concienzudo y minucioso trabajo del naturalista dedicado a la clasificación y descripción de las especies, así del mundo orgánico como del inorgánico, a su distribución metódica y a la resolución de los difíciles problemas que lleva consigo la formación de una obra verdaderamente taxonómica. Nuestro propósito es mucho más humilde, y se limita a llenar el vacío con que tropieza actualmente todo el que sin querer o poder dedicarse a serios estudios científicos, desea, sin embargo, poseer algunas noticias elementales, pero exactas, acerca de los productos naturales de un país que tanta riqueza y variedad ofrece bajo tal concepto.»

El examen detenido del libro del Sr. Jordana demuestra que está por encima de sus modestos y útiles propósitos, y es una obra verdaderamente científica, en que se reúnen cuantos datos se conocían en su tiempo.

El libro está dividido en dos partes, la primera geográfica y la segunda histórico-natural, y cada parte, en secciones que sólo hemos de enumerar.

Parte primera: «Geografía». Sección primera: Situación, área. Sección segunda: Orografía. Sección tercera: Hidrografía. Sección cuarta: Meteorología. Sección quinta: Población, en que se estudian antropológica y etnográficamente las razas del país.

Parte segunda: «Historia Natural». Sección primera: Geología y Geognosia, dividida en tres capítulos: 1.º Origen de los archipiélagos. 2.º Zona volcánica occidental. 3.º Zona volcánica oriental. Sección segunda: Reino animal, dividida en cinco ca-

pítulos: 1.º Generalidades. 2.º Vertebrados. 3.º Anillados. 4.º Moluscos. 5.º Zoofitos. Sección tercera: Reino vegetal, dividida en siete capítulos: 1.º Generalidades. 2.º Dicotiledóneas dialippétalas. 3.º Dicotiledóneas gamopétalas. 4.º Dicotiledóneas apétalas. 5.º Monocotiledóneas. 6.º Criptógamas semivasculares. 7.º Criptogramas celulares.

Lleva, por último, el libro dos apéndices, A y B.

A.—Se refiere a la creación en Manila de un observatorio meteorológico con carácter de observatorio central, y a la vez varias estaciones meteorológicas regionales, cuyo número había de ir aumentando.

B.—Se refiere al folleto del ingeniero de Montes D. Sebastián Vidal y Soler, Jefe de la Comisión de la Flora de Filipinas, titulado «Reseña de la flora del archipiélago filipino», presentado en la Exposición colonial e internacional de Amsterdam. El autor, teniendo en cuenta el adelanto que para el conocimiento de la flora de Filipinas representaba el folleto del Sr. Vidal, hace de él un extracto en que se consigna lo principal de su contenido.

LAFUENTE (JERÓNIMO).—«Tres meses en Italia». Descripción de sus ciudades y de sus más renombrados monumentos; noticias curiosas a todo el que quiera visitar cuanto de notable encierra este hermoso país.

«Roma y el Concilio Ecuménico del Vaticano», por D. Jerónimo Lafuente. Madrid, librería de D. Leocadio López, editor, calle del Carmen, número 13, 1870. En 8.º, 222 páginas.

Nos encontramos ante uno de tantos viajes a Italia escritos por los españoles durante el siglo XIX. El autor ha procurado cumplir el programa que se propone en la portada, cuya copia damos al principio.

Va dedicado el libro a D. Joaquín Ferrer y Latorre, Marqués de Villasegura y Montemuro.

Va precedida la obra de un a manera de prólogo titulado «A quien leyere»; en él no oculta sus pocas simpatías por el cambio de régimen que la revolución de 1868 había traído a España. También dice que no es su propósito incitar al lector a que viaje, y dice: «Lo que me propongo es, con la verdad por delante,

decirte algo de lo que he visto, y darte algunas noticias útiles, que podrán servirte si algún día te ves obligado a emigrar o te da la humorada de dar una vuelta por donde yo la he dado y gastarte esos duros que tienes en el rincón de la cómoda, que tuyos son y muy tuyos, y cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo si le da la gana.»

Está el libro dividido en XXV capítulos y seguido de un índice alfabético de todas las localidades que se van nombrando en él.

I. Trata del viaje de Madrid a Italia, pasando por París, pero rapidísimamente. Trae algunas advertencias y observaciones útiles al viajero, como las distintas rutas que pueden seguirse para ir de París a Italia, con las horas que se tardaban hasta la frontera francoitaliana.

II. Trata del viaje a San Miguel, al pie de los Alpes y última estación francesa para cruzar la cordillera. Da noticia de los pasos de los Alpes, que pasó por el túnel de Mont-Cenis.

III. Trata de la entrada en Italia, y se detiene en Susa, de la que da algunos detalles, como de la catedral y la excursión a la Rochemelon, desde donde se domina la llanura del Piamonte.

IV. Dedicado a describir Turín y sus alrededores, marchando a Milán y citando en el camino a Veralli, Novara y Magenta.

V. Descripción de Milán y alrededores, siendo las principales excursiones al lago Mayor, lago de Orte y lago de Como, que reciben las aguas de la vertiente Sur de los Alpes. El Mayor recibe varios ríos, entre ellos, el Tresa, que le trae las aguas del lago de Lugano, donde están las cuatro hermosas islas llamadas islas Borromeas.

VI. Trata de la ciudad de Milán a Venecia, dando detalles de Bérgamo, Brescia, Verona y Padua.

VII. Dedicado a Venecia y sus alrededores.

VIII. Se ocupa del viaje de Venecia a Roma, tratando de paso de Loreto, Ferrara, Ymola, Faenza, Forli, Savignano, el Rubicón, Rimini, San Marino, Pezaro, Sinagaglia y Ancona. Lo que detalla es Loreto.

IX. Ya en Roma, dedica este capítulo a los Concilios de la Iglesia Católica, y especialmente al Concilio ecuménico del Va-

ticano, que se celebraba entonces, y que en realidad motivó el viaje, y cuyo programa inserta.

XII, XIII y XIV. Hace descripción general de Roma.

XV. Trata de las catacumbas.

XVI. Dedicado a la basílica de San Pedro.

XVII. Trata de la inauguración del Concilio.

XVIII. Sigue describiendo Roma, tratando de San Juan de Letrán y otras varias iglesias, entre ellas Santa María de los Angeles, mandada edificar a Miguel Angel cuando ya tenía ochenta años, por Pío IV.

XIX. Palacio del Vaticano, museos, visita al Papa, etc., y salida de Roma.

XX. De Roma a Nápoles. Descripción de esta ciudad y sus alrededores. El Vesubio, Herculano y Pompeya.

XXI. Vuelto a Roma, describe el viaje de Roma a Pisa, citando las poblaciones importantes del tránsito. Describe a Pisa y sus monumentos. Se ocupa de Galileo y, por último, del viaje de Pisa a Florencia.

XXII. Describe Florencia y luego Bolonia, de donde pasa a Génova por Módena, Reggio, Parma, Piacenza, Alejandría y Novi.

XXIII. Descripción de Génova.

XXIV. Se traslada de Génova a Savona, donde terminaba el ferrocarril, y luego, en coche, hasta Menton, ya en Francia, donde empezaba de nuevo el ferrocarril. Hace una referencia de Mónaco.

XXV. Ultimo capítulo, donde trata de Niza, y luego del viaje de Niza a Bayona y regreso a España.

Este viaje contiene gran número de detalles muy prácticos al viajero, y merece consultarse por esto, si bien, dada su fecha, algunos no son hoy aprovechables.

LAGASCA (D. MARIANO).—D. Mariano Lagasca nació en 1776 en la villa de Encinacorva, Aragón, y murió en 1839. Recorrió España y escribió mucho. En 1808 no reconoció al Gobierno intruso, y abandonando la dirección del Jardín Botánico, se fué al ejército, sirviendo de médico. El año 23, sus ideas liberales le

obligaron a emigrar, y recorrió Inglaterra y Francia, siendo muy estimado de los sabios extranjeros. Vuelto a su cátedra, tuvo muchos disgustos, y a poco se marchó a Barcelona, donde murió en 1839.

LAGUNA (MÁXIMO).—Comisión de Sierra Bullones. Una comisión científica compuesta de los señores D. Máximo Laguna y D. Luis Satorras, ingenieros de Montes, recorrió por los años 1860, por orden del Gobierno español, el Norte de Marruecos, y presentó en 10 de febrero de 1861 al Gobierno una «Memoria sobre el reconocimiento de los montes de Sierra Bullones pertenecientes a España», en que se consignan interesantísimos datos, especialmente sobre los alcornoques de aquella región.

También hizo viajes por Europa, especialmente uno por Austria y Rusia.

LÓPEZ DE ECALA Y ZUBIRÍA (D. JOSÉ MARÍA).—Fue un prócer sevillano de gran riqueza que figuró en Sevilla a mediados del siglo XIX, viviendo en una casa principal con honores de palacio que aun se conserva en la calle de Moratín, llamada entonces Rabeta, con los números 18 y 20.

Hasta mí ha llegado la fama de los banquetes que daba aún en sus últimos años, cuando se había casado con D.^a Fernanda Osorno, señorita a la que llevaba muchos años de edad, procedente de aristocrática familia de Osuna.

No tengo más datos de la vida del Sr. López de Ecala, salvo los que se desprenden de los dos viajes por Europa que publicó y de que voy a dar brevemente cuenta, siguiendo el orden en que se realizaron y publicaron.

1.º «Viaje a Italia», por D. José María López de Ecala y Zubiría. Sevilla, imprenta de Gómez, calle de las Serpes, número 13; 1849. En 4.º, 311 páginas. Emplea la forma epistolar y va dividido en veinte capítulos, correspondiente cada uno a una carta dirigida a cierto amigo cuyas circunstancias le impedían viajar.

En cambio, declara López de Ecala en el epígrafe primero, «Al lector», en cuanto al motivo inicial del libro, que: «De la

costumbre que he tenido en hacer un viaje cada año, más o menos largo, según las circunstancias me lo han permitido, nació el formar apuntes de lo que cada día veía y examinaba, para explicar a mis amigos en cartas familiares todas las ocurrencias de los viajes que emprendía; visto después que estas cartas circularon manuscritas con tan buen éxito que estimularon a algunos de mis convecinos a viajar, me ocurrió la idea de darlas a la prensa, empezando por las de Italia, que compondrán el primer tomo, conteniendo las escritas desde Marsella, Civita-Vechia, Nápoles, Milán, Venecia, Florencia, Roma, Catania, Siracusa y Malta, con la descripción de estas capitales, de sus edificios y de las costumbres de sus habitantes, sin omitir las cosas notables de los países intermedios, dando, para mayor claridad, láminas de los principales monumentos y costumbres de cada país.

»Mis lectores no encontrarán en estas cartas largas narraciones históricas, pintorescas, ni menos poéticas; porque no es mi propósito pintar a Italia, ni como fué, ni como será, sino como se ve hoy día, sin ponderar sus antiguas maravillas ni vituperar con exceso su comparativa decadencia y presentes defectos; así es que, en todo cuanto me fué posible, dejé aquellas materias para que otros más sabios y menos veraces que yo las comenten a su sabor, tocando sólo la historia cuando fué absolutamente necesario para dar idea de lo que he visto yo mismo; con especialidad en los monumentos antiguos, hablaré de los nombres y cosas que vulgarmente se les atribuyen, aunque de algunos haya adquirido el convencimiento de ser fabuloso cuanto de ellos se ha escrito.

»En esta obra hablará el viajero sin pretensiones de literato, y mientras éste traslade fielmente sus impresiones, no falte a la verdad ni a la buena inteligencia, ha llenado el único objeto que se propone.»

Como se deduce de este prólogo, los viajes de López de Ecala debieron ser algunos, que no sabemos si se publicaron o no, y también en la edición había láminas que no han llegado a nosotros.

Daremos una ligera idea de los dos viajes por orden cronológico, siguiendo los títulos de las diferentes cartas.

El primer viaje fué por Italia, y empezó yendo por mar a Marsella. Las cartas son veinte, y sus sumarios dan una idea bastante clara de los asuntos tratados.

1.º Que titula *Marsella*, y le llama «carta preliminar». Contiene los epígrafes siguientes: Sevilla, Guadalquivir, Cádiz. Escalas del vapor en Gibraltar, Málaga, Almería, Valencia, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona. Ojeada rápida a estos puntos marítimos, con noticias verdaderas y curiosas. Brevisima reseña descriptiva de Marsella y Tolón.

2.º *Civita-Vechia*. — Tiene los epígrafes siguientes: Escala del vapor en Génova y Liorna. Excursión por ferrocarril a Pisa. Descripciones interesantes. Incidentes y accesorios. Siete láminas de edificios. (Aunque conservamos el epígrafe, debemos añadir que éste y otros que le son semejantes corresponden a las láminas que faltan.)

3.º *Nápoles*.—Llegada y recibimiento. Entrevista con el Embajador de España. Sitio Real de Capo di Monti. Paseos, calles, edificios. Excursión a la casa de campo del Príncipe R. R. Neverías y aguaduchos, carruajes, alimentos e industria del pueblo. Tertulias, sociedades, bailes y comidas de primera clase. Cuatro láminas sobre motivos de costumbres, usos, etc.

4.º *Nápoles*.—Milagro de San Jenaro. Iglesias. Museo Borbón. Excursión a las ruinas de Herculano y Pompeya, magníficas ciudades de otros tiempos; memoria estrictamente indicativa de cuanto en ellas existe.

5.º *Nápoles*.—Expedición al Vesubio, inspeccionando su carácter. Otra por mar y tierra a Trasmonti, con apuntes descriptivos de sus montañas, habitantes, palacios y sitios reales. Excursiones marítimas nocturnas a las fondas de la playa. Teatro de San Carlos. Dos láminas adjuntas que representan el volcán famoso y un concurrido aguaducho.

6.º *Nápoles*. — Teatro del Fondo. La familia real. Apuntes biográficos. Relojes a la italiana. Entierros. Bautismos. Reuniones. Expedición por ferrocarril al grandioso palacio de Caserta; cuadro descriptivo de sus numerosas dependencias, parques, jardines, cascadas, etc. Acueducto de Magdalena. Excursión a Posillippo, túnel romano. Grutas raras. Lago de Apuano, con luces

sobre sus fenómenos. Barrios de Nápoles. Fábricas, tiendas, manufacturas. Supersticiones, tradiciones sobre la yectatura y los yectadores. Cinco láminas, tres de edificios y dos de costumbres.

7.º *Milán*.—Salida de Nápoles. Vuelta a Civita-Vecchia. Encuentro de un pintor gaditano; lección utilísima a los viajeros. Vuelta a Liorna; horrible terremoto. Génova. Visita al palacio de Carlos de Borbón. Viaje en diligencia; descripción de Milán; recuerdos históricos, costumbres, estilos; velocímano y velocípedos; cafés, caminos, alamedas; arco del Simplón, gran plaza de armas, circo para carreras de caballos y carruajes. Cuatro láminas del arco y plaza de armas.

8.º *Milán*.—Soberbia catedral. Rito ambrosiano. Gobierno, tropas. Teatro de la Escala, Conservatorio de música. Universidad. Lazareto. Expedición al lago Mayor; estatua colosal de San Carlos; islas Borromeas. Viaje al lago de Como por las montañas suizas; encuentro de la señorita Titina; visita a la Pasta; palacios y fondas del lago; ciudad de Como. Regreso a Milán. Tres láminas de la catedral e islas Borromeas.

9.º *Venecia*.—Salida de Milán; viaje por Como y Ecco a Bérgamo; célebre feria; teatro y compañía de ópera; juicio comparativo de la Pasta y la Tadolini; encuentro de la señorita Titina; viaje con ella. Brescia; juego de navaja. Vicenza, Padua. Venecia; recuerdos históricos. Parte descriptiva: puentes, islas, góndolas, etc.; industria popular; plaza de San Marcos, catedral, Piazzeta, las venecianas, el carnaval, la Academia de Bellas Artes, teatros, arsenal, palacio de los Dux. Cinco láminas alusivas a diferentes objetos.

10. *Florenzia*.—Salida de Venecia por el camino de hierro. Otra vez Padua; su descripción; Universidad basílica de San Antonio, palacios, café Pedroqui, Boara, Rovigo, tránsito del Po, lago oscuro, Ferrera; recuerdos y cárcel de Torcuato Tasso. Noticias industriales, Bolonia, Colegio de España, iglesia de San Lucas; torres inclinadas, monte ígneo; fuente inflamatoria. Los Apeninos. Tres láminas.

11. *Florenzia*.—Gran Duque de Toscana; parte descriptiva, puentes del Arno, edificios, calles, palacios viejos, galería de

Lanzi, catedral, torre del Campanille, baptisterio, capilla ducal, iglesia, interioridades magníficas, galería de Médicis, preciosidades de valor inmenso, Museo de Historia Natural, palacio Pitti, sus jardines y dependencias, ciudad antigua, la calle Calchogoni. Tómbola, paseos públicos, teatros, gobierno paternal, costumbres, frailes industriosos, fábricas de mosaicos y de losas. Siete láminas.

12. *Roma*.—A Roma en derechura; compañeros de viaje. Ciudad de Sena. Radicofani. Aquapendente. Montefiasconi. Celeberrimo vino, aventura de un obispo inglés, el lago de Vico. Pórfira en Roma, tradiciones históricas, apuntes descriptivos, parajes céntricos, el Corso, la plaza de España, el Pincio, la villa Borghese, la columna Atemina, calles y plazas principales, cafés suntuosos y económicos, *Trinità di Monti*, prodigiosa abundancia de fuentes.

13. *Roma*.—Roma nocturna; tertulias, población, extranjeros, príncipes y títulos, observaciones curiosas e importantes, ejércitos sagrados, recursos inagotables, los fieles contribuyentes, el rey eclesiástico, sus gobernadores, cardenales, monseñores, etcétera., la deuda romana, moral pública; se come en grande, se bebe mal, carruajes, bajezas, el pueblo bajo, bendecir a tiempo, casas y palacios, teatros, anfiteatros, noticias interesantes, villa Abanis, villa Panfili, jaleo singular, el Papa, la audiencia privada, los jardines del Quirinal, retrato del Pontífice, plaza de Monta-caballo, magnífico obelisco, *papam habemus*, el castillo de Sant Angelo, galería subterránea, noches de iluminación, monte Vaticano, plaza de San Pedro, portentoso obelisco, basílica maravillosa, sin rival en el mundo; reliquias, la confesión, los huesos del pescador. Dos hermosas láminas.

14. *Roma*.—Datos curiosísimos, iglesia primitiva, paralelo prestigioso, siguen las maravillas, fuente elevadísima, San Pedro y el Vaticano, salón de papiros, tesoro de antigüedades, manuscritos preciosos, regimientos de estatuas, cúmulo de riquezas artísticas, San Juan de Letrán, reliquias inapreciables, Santa Escala; Cristo milagroso, Santa María Mayor, basílica de San Pablo, fineza de un bajá, 360 iglesias, panteón de Agripa, Rafael Sancio, el Coliseo. Cinco láminas grandes.

15. *Roma*.—Oración religiosa, profusión de ornatos, comisión de festejos, vista sorprendente, arco triunfal, personificaciones simbólicas, soberbia iluminación, un prior complaciente, la celda imperial, *non capisco niente*, Senado romano, Sacro Colegio en carruajes de asombroso lujo, viva Pío X; dicho de Gregorio XVI, más monumentos, foro romano, prisión mamertina, foro Trajano, tumba de Cayo Cestio, obelisco admirable, la aduana, más y más trofeos monumentales, termas y columbarios, las catacumbas de San Sebastián, depósito inagotable de reliquias. Cinco láminas.

16. *Roma*.—Excursión a Tríboli. Lago de Tártaro. Tíboli; templo de la Sibila; cascadas admirables, grutas sorprendentes. Gran obra del río Anive, caídas de sus aguas. Villa del Este, sus fuentes y juegos de aguas, preciosos jardines y alamedas. Excursión a Albano. Ex-palacio de Carlos IV. Los Capuchinos. Lago de Castellgandolfo. Sepulcro de los Horacios y Curiacios. Señoras lugarejas, trajes del país, carretas de caballos, corcel triunfador. Tómbola. Grottaferrada, abadía de San Nilo-Frascati, cabalgata singular, restos de antigüedad. Tusculando. Villas suntuosas. Otra vez en Roma; plaza del Capitolio, museo Capitolino, el palacio de conservadores y el senatorial, roca Tarpeya, plaza de Narvona Minerva, fuentes de Trevi y Paulina, juicio comparativo de Roma con las demás capitales, pormenores interesantes acerca de la corte pontificia. Una lámina.

17. *Mesina*.—Salida de Roma. Vuelco de la diligencia, protección del pueblo. Matrona hospitalaria en Albano. Velletri, recuerdos históricos, rebaños de búfalos, ruinas venerables, lagunas pontinas, vía Apia. Terracina. Recuerdos de Cicerón y Coradino, torre del Confín, insalubridad del clima, reconocimientos frenológicos, tumba de Cicerón. Gaeta. Industria de las mujeres, sus trajes, etc.; apuntes históricos, tumba del Condestable Borbón, estandarte de Lepanto, tierra de labor. Capua, su camino de hierro. Otra vez Nápoles. Palacio de D.^a Ana. Vista pintoresca. Salida de Nápoles. Vapor vetusto. Islas del archipiélago. Descripción interesante de Lípari, Vulcano, Salinas, Filicuri, Alicuri, Panavia, Estrómboli y su volcán y ruinas. Calabria. San

Juan. Desembarco en Mesina, descripción de la ciudad, su puerto, principales edificios, antigüedades, fábricas, etc. Una lámina.

18. *Catania*.—Salida de Mesina. Encuentro de una compañera. Camino pintoresco. Pueblo de jardines, intérprete útil, industria del país. Excursión a Taormina. Teatro egipcio. Varias antigüedades. Continuación del viaje. El mayor árbol del mundo. Primera vista del Etna. Nuevo intérprete. Acci Real. Recuerdos mitológicos. Escaro de Oguina. Recuerdos poéticos. Catania, reedificada; su descripción, sus mujeres, convento como un palacio, sus jardines, preciosidades, estancia regia, seis órganos en uno, frailes evangélicos, estragos del Etna, efectos de su lava; grandiosas antigüedades, magníficas termas, observaciones científicas, manufacturas, muebles de lava, objetos admirables. Expedición al Etna, incidentes penosos, casa de los ingleses, subida al cráter volcánico, descenso cómodo; datos notables, noticias espantosas.

19. *Malta*.—Viaje en Portantina, detalles oportunos, salida de Catania. Siracusa, vista imponente, fortificaciones, recuerdos históricos, parte descriptiva, agua potable, posada a la inglesa, matronas siracusanas, trajes y adornos, bellas garzas, bodegas, renombrado vino, antigüedades rarísimas, Dionisio el tirano, cárcel romántica, *circus maximus*, ciudad subterránea, convento de Capuchinos, difuntos que parecen vivos, casino de buen tono, paseo de la Marina, salida de Siracusa. Arribo a Malta, sorprendente perspectiva, obras de fortificación, anfiteatro formado por la naturaleza y el arte, pormenores descriptivos, entrada libre como en puerto franco, calles notables, posada del Mediterráneo, la Valletta, edificios singulares, primor y elegancia de las obras, ciudad pintoresca, plaza del Gobernador, barrio principal, paseos deliciosos y magníficos, castillo, faro esplendoroso, soberbio panorama. Dos láminas.

20. *Malta*.—Sucesos y privilegios históricos, la iglesia de San Juan, pavimento admirable, tumbas fastuosas, capilla subterránea, palacio del Gran Maestre (hoy, del gobernador inglés), bibliotecas, templo de protestantes, excursiones por la isla, acueducto, campos artificiales, poblaciones varias, jardín del gobernador, ciudad vieja, su catedral, ensenada célebre, barrio de

Rabato, gruta de San Pablo, catacumbas, gruta de Calipso, ciudad Bormula, nuevo dique, ensenadas. Otra excursión, paseo de la barraca, senda subterránea. La Floriana, observaciones sobre los frailes, las mujeres, idioma, trajes y costumbres, opulencia de la guarnición, teatro de la Opera, temperamento y ventajas, modo de enjuiciar, joven Mata, fecundidad de las mujeres, manufacturas indígenas, casino, salida de Malta, furioso temporal, llegada a Marsella. Una lámina.

Como puede verse por lo detallado de los epígrafes, se trata de un libro vivido en que el autor hizo el viaje con el máximo interés y curiosidad, por lo que, aunque se alargue esta relación, hemos creído que no debía suprimirse ninguno de los epígrafes.

El otro libro de viajes de López de Ecala que poseemos se titula: «Viaje por el Norte de Europa». «Nueve meses en Rusia, en los pueblos situados sobre el mar Báltico y el mar del Norte, en Prusia, Austria, Baviera, Suiza y Holanda. Cartas escritas por José María López de Ecala» (Sevilla, El Independiente, calle Escobas, 39). En 4.º, 256 páginas (Sevilla, 1867; Imprenta y Litografía de la Agricultura Española y Revista Mercantil. Tetuán, número 21, y Jimios, 9).

Está formado el libro por veinte cartas, de las que la primera se titula «De Berlín, por Estettin, a San Petersburgo», y está fechada en Junio de 1858.

Empieza diciendo que a los quince días de estar en Berlín decidió el viaje a Rusia. Pasó en el tren a Estettin, donde embarcó para San Petersburgo, dando detalles del viaje por mar; llegando a los tres días a Cronstadt, donde quedó el «Aguila de Prusia», vapor que lo condujo, y desde donde, en un vaporcito, siguieron hasta entrar en el río Neva.

La segunda carta está fechada en San Petersburgo, en julio de 1858. En ella va sucesivamente haciendo la descripción y tratando una porción de asuntos, como la cuestión de las clases sociales. Insistiendo en la descripción, dice luego que es la ciudad más grandiosa de Europa. Trata también de la policía. También de la religión griega. De las costumbres, como el juego, extendido en la buena sociedad. De la longitud de los días, etc., etc.

La tercera carta está fechada en Moscou en julio de 1858. Des-

cribe la ciudad y aborda una porción de cuestiones, entre ellas la de educación, sobre cuyo asunto da cuenta de un establecimiento modelo y de los niños expósitos, que resultan en número enorme. Después de la visita a Moscou volvió a San Petersburgo, de donde partió para Suecia, limitando el viaje a Rusia a los dos capitales. La carta cuarta, fechada en Agosto de 1858, se tituló «De San Petersburgo a Estokolmo». Salió el 31 de Agosto, y tras una escala en la bonita ciudad rusa de Revel y otra en Abo, en Finlandia, cruzaron por la noche el Báltico y llegaron por la mañana a Estokolmo. Da noticias de la población y algo de las costumbres; sobre la comida; de las bateleras, que forman gremios y sirven de enlace entre las diez y seis islas sobre que está la ciudad; del encuentro de un caballero ruso que vivía en la misma fonda y que le facilitó visitar la biblioteca, el museo, etcétera.

La sexta carta se titula «De Estokolmo a Gotemburgo». En ella da cuenta de su navegación por los canales que unen entre sí los diferentes lagos de Suecia, entre los que hay esclusas a causa de las diferencias de nivel, obra colosal que emprendieron los suecos en el siglo XVIII hasta comunicar con el mar del Norte. Termina el capítulo dando noticias de la ciudad de Gotemburgo.

La carta séptima se titula «Cristiania», fechada en Agosto de 1858. Se refiere a una breve excursión que hizo desde Gotemburgo, regresando en seguida, pasando de allí a Copenhague, donde pasó unos días, siempre en contacto con la Legación española y dando interesantes detalles de las costumbres, y sobre todo de la cultura del pueblo, en que es condición indispensable para casarse haber recibido la primera enseñanza completa. De Copenhague, en ferrocarril, fué a Korsoer, donde embarcó para Kiel, adonde llegaron a las seis de la mañana, tomando el tren para Altona, adonde llegaron en pocas horas, después de atravesar todo el Holstein; pasando en seguida al inmediato Hamburgo.

La carta octava, fechada en Septiembre de 1858, se titula «Hamburgo», de que da una somera descripción, y cita cosas de gran interés, como la casa de baños para pobres, donde todos,

casi gratuitamente, pueden limpiarse. También un notable lavadero público.

La novena carta, en el mismo mes de Septiembre, se titula «Berlín». En realidad, el viaje al Norte fué hecho de Berlín, hasta regresar a aquella capital, y podría acaso decirse con exactitud que a partir de esta carta empieza una segunda parte del viaje, que podríamos decir al centro de Europa. Realmente, el autor así lo hace, poniendo un epígrafe general a esta parte, que titula «De Berlín, por Austria y Baviera, a París». Dedicó la carta novena, de que tratamos, a la descripción de Berlín, con algunos detalles extensos en parte, como al tratar de la penitenciaría.

De Berlín pasó a Dresden, que corresponde a la décima carta, fechada en Septiembre. Da una ligera descripción de lo que vió, especialmente el museo, guiado por un cicerone, tomando pronto el tren para Praga, capital de Bohemia, de la que da una ligera noticia, fijándose sólo algo en la catedral y la Universidad. Corresponde a la undécima carta, fechada en Septiembre.

La duodécima carta, fechada ya en Octubre de 1858, se titula «Viena». De ella empieza a hacer la descripción, que interrumpe para hacer una ligera excursión a Baden, regresando a Viena, desde donde envía una segunda carta, dedicada principalmente a los teatros. Estas tres últimas cartas corresponden a los números doce, trece y catorce.

La décimoquinta carta lleva el título «De Viena a Nuremberg». Esta, como las anteriores, viene sin fecha. Este viaje lo hizo en uno de los vapores que surcan el Danubio, que lo dejó en el puerto de Linz, donde tomó el tren hasta Lambec, donde terminaba la línea férrea, y allí tomó un carruaje, yendo a dormir a un parador en Fahcakemsahrt, siguiendo por la mañana, llegando a las doce a Salzburgo. «En todo este trayecto se nos revelaba el Tirol por el aspecto del país y el traje de las gentes que encontrábamos a nuestro paso.»

Su objeto al ir a Salzburgo era visitar las salinas de Duramberg. Subió a lo alto de la montaña de sal que lleva el nombre de Duramberg y descendió a los pozos de la mina de sal, recorriendo parte de sus galerías.

La carta siguiente, número dieciséis, está fechada en Munich en Octubre de 1858. Hace la descripción de la ciudad y algo de alrededor y de las cercanías, de la inauguración de las obras de un puente colgante que ha de unir, cruzando el río Isar, la ciudad en el barrio de Haidhamond.

La parte final del libro tiene como título general «Suiza».

La carta fechada en Octubre de 1858 lleva por título «Zurich, Berna y Ginebra».

Salieron de Munich a las cinco de la mañana en el tren que costea el lago de Tell, que luego cambia el nombre por el de Constanza. Dejaron el tren en Lindau y embarcaron para cruzar el lago, después de visitar el pueblo, saliendo a la una en el vapor que los dejó en Zurich a las cuatro de la tarde. Da luego noticias de Zurich y sus alrededores, y fué a visitar la cascada del Rhin, situada a dos horas de tren.

A los dos días de estar en Zurich pasaron a Berna, de la que da bastantes detalles descriptivos. Al día siguiente, a las cinco de la mañana, salieron en el tren, dejándolo en el pueblo de Biena, donde embarcaron para Ginebra en un vapor, en el que atravesaron el lago de Biena, pasando por el canal que comunica con el de Neuchatel, en donde transbordaron al vapor «Jura», que los condujo a Ginebra, de la que hace una descripción, así como de sus alrededores. También del Museo y el Jardín Botánico.

La carta siguiente, fechada en Noviembre de 1850, se titula «El Mont-Blanc» y en ella describe la ascensión que realizó, volviendo luego a Ginebra.

La carta diecinueve, fechada en Noviembre de 1858, se titula «Otra vez en Ginebra», en que sólo habla de la penitenciaría, que es de sistema celular, pero mucho peor y más inhumana que la de Berlín. De Ginebra pasó a París.

La carta veinte y última es de Febrero de 1859 y se titula «Rotterdam, La Haya y Amsterdam». Dice que estando en París y viendo lo benigno del invierno resolvió ir a Londres a ver qué novedades había de los tres años en que no la visitaba, y cita el célebre buque que entonces se consideraba de monstruo de los mares, el *Leviathan*, que no le pareció tan enorme; también encontró aumentado y reformado el Palacio de Cristal. A los

cinco días se fué a Dover, donde embarcó para Calais, de donde en el tren pasó a Gante, luego a Amberes y de allí a Rotterdam, de que hace la descripción fijándose en sus hermosos canales. De allí pasó a La Haya, que también describe, haciendo notar la limpieza que reina por todas partes, y luego a Amsterdam; pasando por Leyden y Harlem. Sigue describiendo no sólo monumentos y museos, sino trajes, costumbres, etc., con lo cual el viaje en su parte de Holanda resulta también muy interesante.

Aquí termina el viaje, pues de Amsterdam, pasando por Bruselas, regresó a París.

Como dije al principio, de los dos viajes es indudablemente más vivido el de Italia.

El del norte y centro de Europa es indudablemente un gran viaje, pero más precipitado, más turístico. De todos modos a López de Ecaba creemos que puede considerársele como lo que podríamos llamar un buen viajero.

MALO DE MOLINA (MANUEL).—«Viaje a la Argelia». Descripción geográfica y estadística del Africa Francesa, del desierto, de los árabes, sus costumbres y religión.

MANRIQUE SAAVEDRA (ANTONIO).—«Reconocimiento de Puerto Cansado. Santa Cruz de Mar Pequeña». Era don Antonio Manrique notario de Arrecife, en la isla de Lanzarote. Sostenía por convicción propia que el fuerte de Herrera estuvo en Puerto Cansado y no en el sitio que le asignó la comisión del «Blasco de Garay».

Con objeto de apoyar su aserto organizó una expedición en Octubre de 1882 con el vapor «Pérez Gallego», mandado por don Víctor de Arana, que le proporcionó la sociedad de Arrecife llamada «La Democracia», y en compañía de varios individuos que formaban una comisión de la sociedad económica de Santa Cruz de Tenerife.

Salieron el 5 de Octubre de 1882 y a las ocho y media de la mañana llegaron a Mar Pequeña, habiendo empleado doce horas en la travesía y verificado el primer reconocimiento en una lancha bien tripulada, pues no pareció prudente exponer la em-

barcación a las furiosas olas que rompían en la barra. Levó el vapor buscando un punto por donde pudiera saltarse a tierra, hasta el Morro que está a cosa de diez millas al Oriente, desde donde retrocedió a la misma boca. Eran las cuatro de la tarde, había subido la marea y ofreciéndose voluntariamente algunos marineros a verificar la entrada, lo hicieron con la agradable noticia de haber encontrado un gran puerto que contenía un castillo.

«Al día siguiente —dice la relación que publicó «La Correspondencia de Canarias»—, serían las ocho de la mañana, se dirigieron a tierra dos lanchas bien tripuladas, una de ellas conducía a don Antonio M. Manrique, don Juan Bethencourt, don Juan Acevedo y don José Saul Azancot. En la otra iban don Pedro y don Miguel M. Rosales, don Rosendo Cabrera y don Manuel Hernández Cruz.

»Poco después se encontraron estos señores dentro del Mar Pequeña examinando la famosa torre de don Diego García Herrera y sondando varios parajes de la bellísima bahía. Sitúase esta torre junto a la orilla oriental; su forma es cuadrangular, midiendo una base de unos 900 pies cuadrados; el alto mayor tiene cosa de metro y medio, contiene veinte aspilleras sólidamente argamasadas y está construída de cantería negra porosa bien labrada.

»Estas son, pues, las ruinas del célebre castillo llamado de Santa Cruz, que a nuestro modo de ver se halla sepultado en las arenas, sobresaliendo sólo el torreón central que hemos visto del edificio principal.»

El fondo alcanza 30 pies, cuya profundidad alcanza también a la boca de entrada.

«Enfrente de esta boca —dice el señor Manrique— hay una cortina de rompientes sobre una barra de arena, fácil de extraer para formar una entrada cómoda. Nosotros penetramos por una parte que tiene a media marea nueve pies. Supongo que más al Oeste existirá otra boca más capaz en esta barra.»

El Comandante de Marina de la Gran Canaria, don Pedro del Castillo y Werterling, con los datos que había traído el capitán del vapor don Víctor Arana trazó una carta del puerto.

Don Cesáreo Fernández Duro al dar cuenta de la expedición en el «Boletín de la Sociedad Geográfica», se declara en contra de que este puerto sea el de Santa Cruz de Mar Pequeña, siendo conocido por Puerto Cansado en los derroteros, y añade que cuando la expedición del «Blasco de Garay» don Joaquín Gatell y don Francisco Puyana hicieron por tierra el circuito del puerto y vieron la fortaleza cuadrada a que hace referencia la relación.

«El Kaid Sidi Mohamed el Curi, que iba a bordo del «Blasco de Garay» —dice Fernández Duro—, certificó que esa torre existía cerca del cabo Ajfenir (como efectivamente sucede) y todas estas referencias coinciden con las de Glass, que también visitó el siglo pasado un fuerte cuadrilongo que él llama adoratorio, si bien apunta que tenía *ciento ocho pies de largo*, medida mucho mayor que la que han tomado ahora los compañeros del señor Manrique.»

En realidad no hay prueba de que Puerto Cansado sea Santa Cruz de Mar Pequeña, pero sí prueba la expedición que podrá utilizarse.

Este asunto fué tratado en una conferencia que el Capitán de Navío don Cesáreo Fernández Duro dió en la Sociedad Geográfica de Madrid en 7 de Mayo de 1878; 75 p. 17 y siguientes. Dice:

«El tratado de paz firmado en Tetuán en 26 de Abril de 1860 obligaba a S. M. Marroquí a ceder a perpetuidad a S. M. Católica en la costa del Océano junto a Santa Cruz de Mar Pequeña el terreno suficiente para el establecimiento de una pesquería como la que España tuvo allí antiguamente. Para llevar a efecto lo convenido —proseguía ese artículo— se pondrán previamente de acuerdo los Gobiernos de S. M. Católica y de S. M. Marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.»

Las dilaciones que sufrió el cumplimiento de este artículo fueron muchas y muy discutido el sitio en que estuvo Santa Cruz de Mar Pequeña, y no vamos a entrar en referirlas.

A fines de 1877 se envió al buque de guerra español «Blasco de Garay», que tomó a bordo en Mogador al cónsul de España

señor Alvarez, gran conocedor de Marruecos, dos intérpretes y un oficial de Marina, otro de Ingenieros y tres comisionados que envió el sultán. El «Blasco de Garay» recorrió las costas hasta encontrar un punto a propósito en la desembocadura del río Ifni. Resultó que en aquel sitio había un fondeadero aceptable, encontrándose próximas las ruinas de un antiguo castillo construido por los españoles. En 21 de Enero de 1878 se levantó a bordo del «Blasco de Garay» un acta, firmada por los jefes de las tribus próximas, consignando que habían encontrado el punto que se buscaba. También los mismos jefes de las tribus habían expresado su conformidad con el establecimiento que se trataba de fundar.

Comprendía el territorio «Desde la desembocadura del río Ifni, cuya situación aproximada es latitud N. 29° 24' 10" y longitud O. de San Fernando 3° 59' 47" ; remontando su curso y por ambas orillas, comprendiendo las ruinas en la de la derecha hasta los límites que en sentido de la corriente y a derecha e izquierda fijen de común acuerdo ambos Gobiernos.

El Alférez de Navío don Manuel Otal y Rautenstrauch hizo el croquis del fondeadero y costa próxima a la boca del río Ifni.

Los canarios, después de haber sido conquistadores de la costa de Africa, se trocaron en perseguidos y los corsarios de Salé, de Larache y hasta de Argel asolaron a mansalva durante mucho tiempo las costas del archipiélago.

En tiempos de Carlos III continuaba este estado de cosas y para terminarlo se iniciaron entre el rey de España y el emperador de Marruecos Sidi Mohamed ben Aldallah, por medio del padre Bartolomé Girón, quien llevó a Marruecos la misión de gestionar permiso para fundar en la costa del Océano un establecimiento cerca de Canarias con el fin de que los isleños disfrutasen amparo en tierra y pudieran hacer la preparación del pescado. Como consecuencia de estas gestiones, en 1765 vino a Madrid un enviado del sultán llamado Sidi Admet el Gazal, con el cual se convinieron las bases de un tratado que el ministro Grimaldi juzgó que debía firmarse en Marruecos y al efecto fué nombrado don Jorge Juan, el cual, aunque era un sabio y esclarecido marino, no era seguramente el más a propósito para la

comisión por tener la opinión de que no convenía a España la posesión de aquellos territorios, como lo manifestó en carta al ministro, pero éste, animado por los informes de don Domingo Bernardi, insistió en la necesidad de obtener territorios en el Sús.

Partió por fin don Jorge Juan a Marruecos en 1767, suscribió un tratado en que no se resolvía la cuestión de cesión del territorio, así es que la embajada fué un fracaso.

Quedó otra vez abandonado el asunto hasta que por el tratado de Guad-Ras en 1860, al hacerse la paz por O'Donell, se consignó en el artículo octavo que el emperador de Marruecos concedía a perpetuidad a S. M. Católica en la costa del Océano, junto a Santa Cruz de Mar Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí en lo antiguo y que para llevar a efecto lo convenido los Gobiernos de ambos países nombrarían comisionados que señalasen el terreno y los límites del territorio.

Reclamando el cumplimiento de este tratado por el Gobierno de don Alfonso XII, tras diversas evasivas del Gobierno del Sultán, se nombró una comisión compuesta de tres representantes de cada nación, que embarcados en Mogador en 1878 en el vapor Blasco de Garay recorrieron la costa berberisca hasta encontrar un punto a propósito para el futuro establecimiento español, que se fijó en la desembocadura del río Ifni («España en el N. O. de Africa», por don Felipe Pérez del Toro).

Esta designación no resolvió las dudas, pues parece probable que la fortaleza debió estar mucho más al Sur, cerca ya del Gran Desierto.

Muchas han sido las opiniones emitidas y en la Sociedad Geográfica de Madrid se debatió la cuestión durante mucho tiempo sin que en resumen se llegara a una solución definitiva de ella. Don Antonio María Manrique coloca a Santa Cruz en Puerto Cansado. Don Francisco Coello la lleva a la desembocadura del Draá, pues sólo este río tiene condiciones para ser navegable, como se decía que lo era en tres leguas hacia dentro, por el caudal de sus aguas y la gran anchura de su boca. El *Asaka* no ofrece iguales circunstancias y mucho menos el Xibria o Chibica :

sólo tiene profundidad de 225 metros y con un ancho de 6 a 14, según el minucioso reconocimiento que practicó en él don Joaquín Gatell, reduciéndose luego a 8 metros el ancho y casi sin fondo, al paso que en el Draá señala anchura de 1.000 metros y el hecho de que sólo es vadeable y con dificultad por tres puntos cerca de la desembocadura, el primero a tres cuartos de hora del mar y el último a cuatro horas y cuarto.

En varios de los escritos que se refieren al fuerte se le llama de Guedder o de Santa Cruz y en otros de Guado, viendo en ambos nombres y sobre todo el primero vestigio evidente del Ued Der, Dar o Draá. Cree, pues, Coello que el Guad Draá es el río donde estuvo el fuerte de Mar Pequeña, y si algo le hiciera dudar es que aun en este punto se halla algo alejado del país más fértil y poblado a donde llegaron las excursiones de Herrera y otros caudillos españoles, por lo cual es mucho menos probable que se hallase todavía más al Sur y en el Xibica o Puerto Cansado. Hay ruinas en la orilla izquierda del Draá que son las que él cree del fuerte antiguo, como las hay también en otros puntos y sobre todo cerca del Asaka; pero no tiene noticia de que se hayan visto en el Xibica. Ferreiro y Alcalá Galiano, fundándose en cartas hidrográficas del principio del siglo XVI y que estiman como datos irrecusables de la cuestión, porque la fortaleza de Santa Cruz se levantó en 1476 a 1478 y porque aquéllas estaban hechas con gran esmero como resulta de la comparación de unas con otras, y de todas ellas con las modernas, afirman que según estas cartas por las distancias que las crónicas asignan a Santa Cruz respecto al puerto de Naos y por otros datos, quedaba plenamente demostrado que el fuerte de Herrera estuvo en la desembocadura del Xibica.

Cuando fondeó en Ifni el «Blasco de Garay» los más ancianos del pueblo no tenían idea de que hubiera fondeado allí jamás un buque europeo ni sabían que por la costa hubiera pasado alguno de vapor. Tenían idea de estos últimos por los que han estado en Mogador, pero no habiéndolo visto les maravillaba el «Blasco de Garay» y la máquina, los cañones, los fusiles, los espejos de las cámaras y mil otras cosas llamaban poderosamente su atención. La comisión del «Blasco de Garay» juzgó que ha podido

ser Ifni el punto que ocupó Santa Cruz de Mar Pequeña porque hallándose a la distancia de Lanzarote que indica Viera, en paraje dominante sobre la orilla derecha de un río con ruinas de fortaleza o castillo llamado Brox-el-Rumi en la parte dominante el pueblo, con fondeadero que en otro tiempo era verdadero puerto, con agua potable y otras circunstancias, entre ellas la muy atendible de que los pescadores de Lanzarote llaman Santa Cruz de Berbería a la cadena de alturas que los indígenas llaman Auyan y que terminan en la ensenada («Bol. Soc. Geogr. de Mad.», t. IV).

La designación de Ifni ha sido confirmada por otra comisión hispanomarroquí que en 1883 visitó el país comprendido entre Cabo Guer y Cabo Jubi, en una extensión de 500 kilómetros. La comisión, después de examinar escrupulosamente el terreno y estudiar los antecedentes históricos, fijó el sitio de la antigua fortaleza motivándolo en razonada memoria dirigida al Ministro de Estado.

Don Joaquín Gatell vió las ruinas de la fortaleza, que probablemente fué la del adelantado Lugo en la boca del Asaka.

Aunque es cosa sabida de todos, no holgará recordar que tras años y años de discutir o abandonar el asunto se tomó la determinación de ocupar a Ifni, cosa que realizó con gran valor y tacto el coronel, luego general Capaz y desde entonces tiene España una posesión más, que debió tener lo menos un siglo antes.

MARCO DORTA (ENRIQUE).—«Viaje a Colombia y Venezuela. Impresiones histórico-artísticas», Madrid, imprenta Editorial Maestre; Norte, 25, tel. 215620, 1948. En medio pliego, 80 páginas. Va seguido de 43 láminas en papel couché, con 70 figuras.

Empieza con unos párrafos sin epígrafe donde explica que: «Pensionado por la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y por la fundación «Conde de Cartagena» de la Real Academia de la Historia, realizó en 1947 un viaje a Colombia y Venezuela con objeto de estudiar el arte de la época colonial en dichos países.»

El autor, con gran modestia, dice que sólo se propone adelantar una memoria informativa del viaje y de los trabajos realiza-

dos, sin seguir otro orden que el riguroso del itinerario seguido, si bien se propone, sobre lo aquí expuesto, insistir con más detalle en futuros artículos y monografías. No obstante, en algún caso piensa detenerse en aquello que más llame la atención u ofrezca más interés.

Sigue a esto, que podemos llamar prólogo, quince capítulos no numerados pero con sus epígrafes que nos marcan el itinerario seguido durante el viaje. Estos son:

«De Cádiz a Cartagena de Indias». Este viaje lo realizó en el buque de carga y de no gran marcha «Monte Arnabal», donde tuvo nuestro viajero que contentarse con una litera en un camarote para tres viajeros. Salvo un poco de movimiento del barco los primeros días, que dió su inevitable contingente de mareados, el viaje fué bueno. El 24 de Marzo entraron en la zona de los vientos alisios. El 31 cruzaron el Trópico de Cáncer y el 2 de Abril, después de catorce días de travesía, entraron en San Juan de Puerto Rico, donde apenas se detuvo el buque y sólo pudo el autor sacar la impresión general de tener la ciudad un aspecto urbano que recuerda a otras del mar Caribe y también a las de Canarias.

El 3 salieron de Puerto Rico y el 5, sobre las cuatro de la tarde, avistaron la isla holandesa de Curasao y a la caída de la tarde entraba el buque por el canal del puerto de su capital Wilhelmstad, ciudad de tipo holandés completamente. En la tarde del 5 de Abril salieron y tras costear la península de la Guajira entraron por las Bocas de Ceniza del río Magdalena, quedando por fin el 8 atracado al muelle de Barranquilla el buque «Monte Arnabal».

En esta gran metrópoli colombiana de la costa del mar Caribe terminó el viaje marítimo empezando el terrestre a los veinte días de haber salido de España. Aquella misma noche, acompañado e invitado por su amigo don Alfonso Amadó, entró en Cartagena de Indias, donde había residido años antes.

«Cartagena de Indias». Es una descripción admirablemente hecha de la que fué la plaza fuerte más importante de nuestros dominios en aquella parte de América.

«Bogotá» es el título del capítulo siguiente. El autor, con-

trariado porque la sequía tenía interrumpida la navegación del río Magdalena, partió el 14 de Abril en avión para Bogotá, donde hace un interesante estudio de la catedral y otros templos.

«El Occidente de Colombia holandesa» se titula el capítulo siguiente, en que el autor fija la atención sobre Honda, a donde fué el 8 de Junio en un vuelo desde Bogotá, marcando su situación de punto crítico entre el alto y el bajo Magdalena y dando una rápida pero excelente ojeada sobre la estructura de la ciudad y su historia; fíjase también como monumento en la iglesia del Rosario.

«Medellín». Allí fué el día 8 aprovechado el mismo avión de la víspera. Se encontró con una ciudad moderna.

«Santa Fe de Antioquía». A ella fué en autobús, saliendo de Medellín el 9 al amanecer, lo cual le permite dar una interesante impresión del camino recorrido. También la de la ciudad algo parada y apegada a la tradición, habiendo sido algo absorbida por Medellín.

«Cartago». Allí fué desde Medellín en bimotor de carga y pasajeros y tomó nota de algunos edificios, como la llamada casa Virrey y templo de San Jorge y la iglesia de Guadalupe, la más importante, y otros.

Después de este recorrido por la parte occidental regresó a Bogotá y el 24 de Junio dió el salto en avión de Bogotá a Caracas, haciendo con la rapidez del vuelo una también rápida descripción del viaje, deteniéndose en su nota sobre la Guaira con doble interés, porque hasta no hace mucho constituyó una verdadera colonia de canarios paisanos del autor.

«Caracas». La describe llamando la atención sobre lo mucho que los terremotos han actuado, destruyendo edificios antiguos, de los que la catedral fué el más respetado. Desgraciadamente los hombres no han hecho lo mismo, y diferentes reformas la han hecho perder valor artístico.

En cuanto a la disposición urbanística nos limitaremos a copiar el siguiente párrafo: «La experiencia de los terremotos impuso a Caracas la casa de un solo piso con patio, rara vez claustrado en sus cuatro frentes, y jardín posterior. Las exigencias del progreso urbano van acabando con las viejas casas cara-

queñas, y así han desaparecido muchas de las que adornaban sus fachadas con ventanas y vistosas portadas barrocas.»

Cita después alguna, como el Colegio Chaves. También cita el próximo pueblo de Petaré, donde se conserva una de las iglesias más monumentales de la comarca.

«El Oriente»: Trinidad. El 10 de Julio emprendió el viaje a la costa, tomando un avión de la Airway, que en una hora lo trasladó al aeródromo de Barcelona, capital del Estado de Anzoátegui, sólo como escala del avión, partiendo en seguida para la capital del estado de Monagas, también de breve escala, de donde en otro vuelo lo dejó, a la caída de la tarde, en el aeropuerto de Piarco, en la isla inglesa de Trinidad. Describe sus monumentos y la historia posible de ellos, citando sus autores con datos del Archivo de Indias. Permaneció hasta el 12 de Julio, muy atendido por españoles y patriotas allí residentes, y en la madrugada del 22 de Julio salió de Puerto España en avión, llegando a media mañana a Barcelona, donde transbordó a otro que le dejó en Cumaná.

«Cumaná». Fué la primitiva capital de la gobernación de Nueva Andalucía, y de ella hace historia y cita un mapa inédito existente en el Archivo de Indias.

«La isla Margarita». Barcelona. Pasó de Cumaná, en vuelo, a la isla Margarita. Hace descripción e historia bien documentada de sus monumentos, especialmente de la Iglesia Mayor. También el convento de San Francisco, hoy Palacio del Gobierno, y citando otros. Después, en otro vuelo, volvió a Barcelona.

«El Oriente». Coro. El 23 de Julio fué en vuelo a la ciudad de Coro, haciendo sobre ella una descripción bien detenida, especialmente de sus edificios, como la iglesia de San Francisco y la catedral, y también las más modernas de San Clemente y San Nicolás de Bari.

«El Tocuyo y Barquisimeto». El 29 de Julio tomó el avión en Maiquisiotia con rumbo a Barquisimeto, capital del estado de Lara.

Las lluvias lo detuvieron en Barquisimeto, en donde el 31 de Julio pudo, en autobús, salir para el Tocuyo. Describe el viaje, hace historia, y para lo arqueológico se refiere a la her-

mosa monografía titulada «Los templos del Tocuyo», del capuchino español Fray Cayetano Carrocera. Los trata con bastante detenimiento.

«El regreso». De Barquisimeto a Caracas fué en automóvil, cruzando los estados de Yaracuy, Carabobo, Aragua y Miranda. Describe Valencia, capital de Carabobo, y también da detalles de Maracay, capital de Aragua. Por último, pasó en Caracas las últimas semanas. Saliendo el 21 de Agosto, en vuelo, para Curasao y Aruba, donde el 25 de Agosto embarcó en el petrolero español «Gerona», que a las diez de la noche del día 4 de Septiembre, tras quince días de travesía, lo dejó en Santa Cruz de Tenerife.

MARIAS (JULIÁN).—Véase Real.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA (D. MANUEL).—Don Manuel Martínez de la Escalera era natural de Madrid. En su juventud estudió en la Facultad de Derecho, y no sabemos si la terminó, pero pronto sus aficiones de naturalista, hacia la entomología, dieron por resultado que le absorbiera por completo esta rama zoológica, especializándose en los coleópteros y haciendo con este motivo numerosas excursiones de recolección, y empezando a publicar notas con descripciones de especies en las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural.

Dificultades económicas le obligaron a pensar en hacer recolecciones para la venta a museos y especialistas particulares.

Los entomólogos, especialmente el Sr. Obertur, la animaron a que precisamente al sur de Persia hiciera una exploración entomológica.

«Expedición al Asia Menor. 1898».

Decidido el Sr. Martínez de la Escalera, realizó como preparación un primer viaje al Asia Menor en 1898, del que dió cuenta a la Sociedad Española de Historia Natural en la sesión del 7 de septiembre del mismo año 1898 (*Actas*, pág. 150), en los términos siguientes: «Como preparativo indispensable a mi próximo viaje al Sur de Persia, emprendí en la primavera de este año la expedición entomológica del Amanus del Taurus y del

Bimbogea Dhag. No pudiendo disponer del tiempo necesario ni de grandes recursos, y algo pasada la estación, el resultado debía resentirse de la premura y malas condiciones en que la he realizado; sin embargo, algo de interés hay en ella por haberme propuesto como objetivo a mi desembarco en Alexandrette, el 25 de Abril, marchar hacia el N., sin desviarme mucho del meridiano 36° E., de París, siguiendo el eje del Amanus, cruzando el Taurus por el gran nudo de las montañas de Zeitun, foco de la última insurrección armenia de hace dos años, y terminando en Bimbogha Dhag, a la altura de Saris, frente a Erdjies, el Mont Argee de los mapas.

»El 14 de Abril había yo ya desembarcado en Smirna y hecho sobre el ferrocarril de Diner dos cortas expediciones a Aidin y Hundie, localidades ambas sobre el paralelo 37° 50' y a los 25° 30' y 27° 10' de longitud Este de París, respectivamente.

»Notable es el paralelismo de las formas españolas y las de las regiones que acabo de recorrer: el fondo de la fauna constituido por enorme cantidad de Vesicantos, Cléridos y Maléquidos, y cada altura y cuenca con una especie típica de *Zabrus* y *Dorcadión*.

»Pero el género más rico de la zona explorada es, sin contradicción, el género *Phytocia*, representado en mis cazas por 25 especies, debiendo advertir que esta riqueza de formas específicas está compensada por el área restringida de algunas y por su extremada rareza.

»En el Amanus, poblado de cedros, pinos y encinas, los Psefalidos y Escidmenidos, con 24 especies, y los *Cholevae*, con 7; en Zeitun y sus montañas áridas y cubiertas de cardos, *Acmao-dera* y *Sphaenoptera*, con 15 y 7 especies, respectivamente, hubieran exigido una más detenida exploración.»

»Durante los meses de Mayo, Junio y Julio he reunido hasta 1.700 especies de coleópteros, número crecido teniendo en cuenta el año, excepcionalmente seco, mi total desconocimiento de la región, tan semejante a la Península Ibérica: del resultado, 2.200 a 2.300 especies de todos los órdenes de insectos, y sobre 20.000 ejemplares juzguen personas más competentes que yo en la materia.»

«Cuanto al modo de efectuar mi viaje, lo he hecho a pie, acompañado de un guía del país, el kurdo Bekir, con una caballería menor para las provisiones; durmiendo donde terminaba la caza del día, las más de las veces en las tiendas de los nómadas, kurdos y turkmenes; otras, lejos de todo poblado, provisto de dos mantas, un hule y un mosquitero: en Akbés, Marache y Yenidge Kalé, en las Misiones Católicas, donde he sido perfectamente acogido sin recomendaciones de ningún género, solamente por mi carácter de naturalista.»

«Los naturales, así turcos como tukmanes, tchergues y armenios, me han acogido bien por regla general; solamente en la región de Zeitún alguna vez se resistieron a darnos hospitalidad por estar aún la población revuelta después de las matanzas de los armenios y más vivos y exaltados los sentimientos religiosos de los turcos.»

«El atraso de la población es extraordinario, pero el fanatismo musulmán no tan grande como se cree; yo he hecho buenas amistades con algunos.» (T. XXVII, 1898, p. 150.)

Como hemos visto, este viaje fué preparatorio del proyectado por el sur de Persia.

Viaje a Persia.

Este viaje se verificó en 1899 y en él fué el Sr. Martínez de la Escalera acompañado por su hermano D. Fernando. De ello dió cuenta D. Manuel Martínez de la Escalera en la sesión de 9 de Enero de 1900, y fué publicada en el tomo XXIX de la Sociedad Española de Historia Natural correspondiente al mismo año (*Actas*, p. 72). La comunicación del Sr. Martínez de la Escalera es como sigue: «Anuncié a la Sociedad en una de las últimas sesiones de 1898 el proyecto formado de realizar un viaje a las provincias sudoccidentales de Persia: en cumplimiento de lo propuesto, embarcamos el 3 de Enero del 99 mi hermano (don Fernando) y yo en Marsella para desembarcar el 19 de dicho mes en Alejandrette, sobre la costa de Siria.»

«Cruzamos el Amanus, nevado a la sazón, yendo mi hermano a Alepo directamente; yo a Abkes, primero, y de allí a Alepo también.»

«Gracias a las relaciones que yo me había creado anterior-

mente en Syria, no me fué difícil organizar la caravana, que en veintisiete días de marcha no interrumpida nos condujo a Bagdad; durante esta larga etapa a lo largo del Eufrates, hicimos diariamente de ocho a diez horas de jornada, saliendo a las cuatro de la mañana y caminando hasta el mediodía; en las paradas aprovechamos el tiempo cazando yo insectos; mi hermano, empezando a reunir los materiales para el herbario; diariamente también anotábamos cuidadosamente las observaciones barométricas y termométricas, cuyas observaciones han sido hechas con los instrumentos que empleó el inolvidable Quiroga en su viaje al Sáhara occidental.»

«No siendo región desconocida la cruzada, aunque no muy frecuentada y no más segura, claro es que los datos recogidos servirán tan sólo para ampliar conocimientos ya adquiridos y corregir algunas deficiencias.»

«Llegados a Bagdad conocí personalmente al P. Brizuela, español, con quien estaba ya en relación epistolar; dicho señor, Superior de la Misión Católica francesa en la histórica villa, ha sido para nosotros de ayuda inapreciable, por cuyo medio hemos recibido y enviado la correspondencia, a más de proveernos de cartas de recomendación y sabios consejos, que nos han sido preciosos en el resto del viaje.»

«De Bagdad fuimos a Amerali, cruzando luego el territorio de Beni-Laam, quienes, como fronterizos y nómadas, así se dicen persas como turcos, según les conviene en sus relaciones con los Gobiernos de ambos Estados, siendo en realidad independientes y atentos a los consejos de Inglaterra, cuya influencia es predominante en toda la región del Golfo Pérsico; el cheik de esta tribu, Beni-Laam, la más fuerte y belicosa de las circunvecinas, nos dió una especie de circular para los cheiks de las otras que acampan sobre el Kerkha, el Diz y el Karoum, en el Arabistán, reputándonos por ingleses, pues a sus oídos jamás llegara el nombre de España, y yo me esforzara en vano diciendo que antepasados suyos o de sus fronterizos, como los Djezirahs, hubieran estado en nuestra tierra.»

«Cruzando el Kerkha, llegamos a Sura, en cuyas ruinas hace excavaciones por cuenta del Gobierno francés M. de Morgan, el

sabio egiptólogo, quien nos recibió amablemente, no tanto por una carta-presentación del Vicecónsul de Francia en Bagdad cuanto por nuestra calidad de naturalistas viajeros; aquí estuvimos algunos días enriqueciendo nuestras colecciones; es localidad bonísima en comienzos de primavera; más tarde el calor se hace insufrible y los individuos de la misión se ven forzados a abandonar los trabajos durante los meses de Mayo a Noviembre.»

«De Sura fuimos por Dizfonl a Schonster, ya sobre el Karoum, y de esta villa, hoy ruinoso, remontando el río, nos internamos en los montes Bakhtyari, parte de los Zagros, en la cual viven los Loris y Bakhtyaries, de pésima fama, según todos los autores. No son buenos, a decir verdad, pero no tan feroces como se les pinta, pues nosotros hemos vivido entre estas hordas cuatro meses sin graves dificultades; también es cierto que nos sabían amigos de los Khanes (jefes del país), y el pueblo en todas partes respeta a sus autoridades y protegidos.»

«Son los montes Bakhtyari enorme cadena de montañas que en pliegues muy juntos y paralelos vienen de NO., desgajados del núcleo del Ararat, sirve el sistema, como es sabido, de barrera a la meseta pérsica, donde se asienta Isphan: con alturas variables, la de sus picos entre 3.000 y 3.500 m., descollando algunos, como el Zerde-Khon y Kondená, que pasan de los 4.000; los valles entre estos pliegues son muy estrechos y abruptos, por los cuales corren torrentosos los arroyos que forman el Diz y el Karoum, los cuales vierten al Golfo Pérsico, unidos, y el Zenderond, que fecunda la llanura de Isphan, desapareciendo luego en pantanales al SE.»

«Cretáceo, todo el sistema con nieves perpetuas; el Khon-Sefid y Zerde-Khon, casi en la línea recta de Schouster a Isphan, están pobladas en sus macizos centrales de encinas y muy escasa vegetación herbácea por la sequía extrema de toda la zona; la flora es más vigorosa en la vertiente occidental, estando casi desnuda la peña en la otra vertiente del eje del Zerde-Khon y Khon-Charri.»

«Flora y fauna, si no ricas, son de verdadero interés y muy localizadas; naturalmente, participan de lo conocido del Cáu-

caso, Armenia y Mesopotamia; como curiosidad, debo citar una *Adesmia* (coleóptero) abundantísima a los 3.300 m. en el Khon-Sefid; y bien sabido es cómo el género no tiene nada de alpino, ni el Khon-Sefid tampoco, a pesar de su altura.»

«El total de materiales recogidos asciende a la cantidad de 3.000 especies en Zoología y Botánica, cuya suma, al parecer corta, no lo es, teniendo en cuenta la pobreza de la región, únicamente rica en ortópteros, de los cuales traemos probablemente 150 especies.»

«No hemos podido reunir nada de tamaño; así, de reptiles sólo hemos conservado pequeños lacertidos, y de mamíferos poco más de una docena de especies de corta talla, roedores y quirópteros, porque requiere una expedición organizada al servicio de las ciencias naturales, recursos pecuniarios con los cuales, desgraciadamente, no contábamos; en el caso anterior no nos ha detenido el gasto de algunos litros más de alcohol, sino la imposibilidad de transportarlo por falta de bagajes y personal, que no podíamos sostener; aun así, en Ankarah hube de comprar cinco caballos, de los cuales, al llegar a Isphan, cinco meses después, sólo nos quedaba uno: perdidos, robados y despenados los restantes.»

«En la montaña fuimos obligados a cargar las colecciones, tiendas, provisiones, etc., sobre asnos y vacas, que en ella se emplean por los naturales para sus continuas mudanzas, pues los caballos y mulas no pueden resistir las penalidades y mala alimentación en zona tan mísera.»

«Y un ejemplo para dar idea de lo abrupto de la cadena: el valle de Bazonft, al pie del Zerde-Khon, que lo confina a Oriente, y del Khon-Sefid, que lo estrecha por Occidente, está situado a los 2.000 metros; ambos colosos alcanzan una altura de 3.600 y 4.000 metros, y sus cimas distan sólo 25 kilómetros; poco más alto que el nivel del mar está el Schouster, y de aquí al valle de Bazonft hay un grado geográfico, siendo preciso nueve días para recorrerlo.»

«En este valle de Bazonft cayó mi hermano enfermo de algún cuidado; y como se pudo, fuimos a Chagapor, ya en la vertiente oriental, llegando, por fin, a Ispahan en fines de Agosto,

donde pudimos restaurarnos y emprender la vuelta, otra vez a través de los Baktyari, algo al S. del itinerario seguido a la ida, para embarcar en Mohammerah hasta Bombay y luego a Génova.»

Del sencillo y extractado relato del Sr. Escalera se desprende la importancia, dificultad y peligro de tal viaje por países tan poco frecuentados, siendo acaso los Sres. Martínez de la Escalera los únicos españoles que hayan hecho una misión científica en aquellas regiones. La enfermedad de D. Fernando Martínez de la Escalera tuvo fatales consecuencias, falleciendo poco después de llegar a Madrid.

Viaje a Guinea.

En 1901, el Estado español organizó una expedición para ir a hacerse cargo de las nuevas posesiones españolas de Guinea, y la Sociedad Española de Historia Natural pidió al Gobierno que se le agregara un naturalista.

Fué éste D. Manuel Martínez de la Escalera, a quien acompañaba para ayudarle en sus recolecciones D. Melquiades Criado. Por acuerdo tomado en la sesión de 5 de Junio, acudieron los socios a la estación el 7 del mismo mes señalado para partir de Madrid la expedición.

Don Melquiades Criado, sin haber estado más que en Fernando Poó y el cabo de San Juan, cayó enfermo, regresando en seguida a la Península y presentándose en la sesión que el 2 de Octubre del mismo 1901 celebró la Sociedad, dando cuenta de su viaje, que por su brevedad y haberse puesto enfermo fué de acción muy pequeña. Quedó, pues, solo el Sr. Martínez de la Escalera.

Criado dió cuenta algo más detallada en una nota titulada «Notas tomadas en mi viaje al Golfo de Guinea», que se publicó en el Boletín de la Sociedad (T. I, 1901, p. 354). En ella se hace constar que salieron de Cádiz en el vapor «Rabat», llegando a Fernando Poó el 30 de Junio del mismo año 1901.

El Sr. Escalera, acompañado del Sr. Criado, hizo una excursión al interior de la isla de Fernando Poó.

Poco después, el Presidente de la Comisión oficial dispuso que pasaran al Cabo de San Juan, ya en el continente, para em-

pezar el estudio de los nuevos territorios el geólogo Sr. D'Almonte, el Dr. Osorio, el Sr. Martínez de la Escalera y el señor Criado, acompañados del Prefecto de aquellas Misiones, Reverendo Padre Armengol Coll, en un vapor costero. El Sr. Escalera y Criado se fijaron en el Cabo de San Juan y de allí partieron para diferentes expediciones embarcados en cayucos (embarcaciones hechas de un tronco de árbol ahuecado), dirigiéndose a Baga y por el río Aya. Poco después regresaba el Sr. Criado.

En la sesión del 4 de Diciembre del mismo año 1901 se presentó el Sr. Martínez de la Escalera, que acababa de regresar de su expedición a la Guinea Española, y a ruegos del presidente dió cuenta verbal de su expedición, prometiendo hacerlo por escrito con más detalles.

No hemos encontrado luego publicado el escrito.

Como Martínez de la Escalera fué el único naturalista agregado a la Comisión de Límites de la Guinea Española, si hubiera pretendido abarcar toda la historia natural del país hubiera realizado una labor ineficaz; así es que tuvo que reducirse a la parte zoológica.

Al regreso se nombró por la Sociedad Española de Historia Natural una Comisión de estudio de las colecciones del Muni, compuesta de D. Ignacio Bolívar, presidente; D. Salvador Calderón, D. Blas Lázaro y D. Manuel Martínez de la Escalera, secretario.

El tomo I de las Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural fué titulado: «Materiales para el conocimiento de la fauna de la Guinea Española», publicado con el auxilio del Ministerio de Estado. Madrid 1903-1910.

El prólogo de este tomo, que firma la Comisión de publicación, empieza diciendo: «Las colecciones zoológicas formadas por D. Manuel Martínez de la Escalera durante la expedición de la Comisión de Límites enviada por el Gobierno español para el reconocimiento de las posesiones españolas del Africa Occidental, aun cuando recogidas en condiciones poco favorables para el objeto, tanto por la época del año en que se realizaba la expedición cuanto por el corto tiempo de que dispuso el naturalista que las reunió, son, sin embargo, muy interesantes y bastante

numerosas para dar una idea en lo tocante a determinados grupos zoológicos de la fauna de aquellos territorios y para conocer su enlace y relación con las del Kamerún y Congo Francés, que son las regiones colindantes con el territorio de Muni.»

«Empresa absurda hubiera sido la de, como antes dijimos, pretender una sola persona reunir colecciones de todos los grupos de Historia Natural en el breve espacio de tres meses, único tiempo de que se pudo disponer para este objeto, por lo que es de alabar al Sr. Martínez de la Escalera que se dedicara de preferencia a la recolección de ejemplares zoológicos, pues de este modo la laudable iniciativa de enviar naturalistas agregados a aquella Comisión de Límites, debida al digno Jefe de la Sección Colonial del Ministerio de Estado, ha producido beneficiosos resultados para la Ciencia y la Sociedad Española de Historia Natural, que fué consultada sobre este punto, debe un tributo de gratitud al Excmo. Sr. D. Eduardo Bosch, no sólo por su iniciativa en pro de los estudios científicos, sino por las atenciones que con aquel motivo, como en todo el proceso de este asunto, ha dispensado.»

Como extracto de sus trabajos durante el viaje dió el señor Martínez de la Escalera en la Sociedad Geográfica titulada «Los territorios del Muni, sus condiciones y colonización», conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica por D. Manuel M. de la Escalera el día 7 de Enero de 1902 (Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid. T. XLIV, 1902, pág. 17).

Empieza el Sr. Martínez de la Escalera su conferencia protestando del pesimismo que se había extendido en España a raíz de la entonces reciente pérdida de las colonias, y a continuación da una idea bastante exacta del territorio y su clima. Después, en epígrafes separados, trata de: *Los habitantes*, y con este motivo reproduce un notable memorándum que le entregó uno de los jefes de pueblo para que lo hiciera pasar al Gobierno; lo titulara Escalera «Leyes del país», y aparte de su redacción, que no puede esperarse sea correcta, está lleno de buen sentido; mayor que el de no sé qué autoridad que no quiso leerlo.

«La mujer», «La idea religiosa», «Las Misiones», «Las factorías», «El Estado».

Esta conferencia fué resultado del primer viaje de Martínez de la Escalera a la Guinea Española.

El Noroeste de Africa.

En la sesión de 7 de Junio de 1905 (pág. 203) se dió cuenta de haber quedado constituida la Comisión permanente para la exploración del Noroeste de Africa, que tenía por objeto el estudio histórico natural de aquella región, bajo la providencia del ex ministro D. Manuel Allendesalazar, y en que figuraban altas personalidades y los naturalistas de más nombre que teníamos entonces. Fué nombrado Secretario D. Ignacio Bolívar y Comisario D. Manuel Martínez de la Escalera. Además se designaron expedicionarios, de los que dice que comenzarán muy pronto sus trabajos, que en esta primera etapa se dirigirán principalmente a tanteos para las exploraciones futuras, que por las condiciones climatológicas del país deberán dar principio en el otoño».

En la sesión de 5 de Julio se dió cuenta de haber partido ya los primeros enviados de la Comisión del Noroeste de Africa. Habían salido D. Lucas Fernández Navarro para Chafarinas, D. César Sobrado para Canarias, donde se dedicaría, en compañía de D. Agustín Cabrera, a recorrer las localidades menos conocidas del archipiélago. Por último, el Comisario Sr. Martínez de la Escalera, con un cazador y el preparador Sr. García Gallego, salieron para Mogador, haciendo recolecciones de insectos en Algeciras y luego en Tánger, donde el Sr. Martínez de la Escalera gestionó cerca del embajador de España sobre la conveniencia de que un enviado de la Sociedad Española de Historia Natural se incorporara a la Embajada extraordinaria que iba a visitar al Sultán.

Llevaba Martínez de la Escalera abundante material de recolección y preparación de ejemplares.

En la sesión de 8 de Noviembre (pág. 412) se dió cuenta de los trabajos realizados por los distintos expedicionarios enviados a Africa.

Respecto a la de Martínez de la Escalera, dice (pág. 411): «De zoología se han recogido en Mogador 420 pieles de aves y 85 mamíferos; 600 reptiles y batracios y algunos peces conser-

vados en alcohol; 25 tubos de moluscos fluviales y terrestres y 130 con parásitos de mamíferos y aves, arácnidos y miriápodos, en alcohol, y más de 8.000 insectos, en su mayor parte coleópteros...»

«La zona explorada no se separa de la villa más allá de una veintena de kilómetros por falta de material de campamento», y también por lo seco del país en los meses de verano. También había recogido material entomológico en Casablanca, Safi, Mazagán y Tánger.

En la sesión de 7 de Marzo de 1906, Martínez de la Escalera presentó una nota titulada «Especies nuevas de coleópteros en Marruecos» (pág. 161 del t. 6. 1906).

Acta de 6 de Febrero de 1907.

Tratando de la Comisión del Noroeste de Africa, dice: «Se leyó una carta del Sr. Escalera, fechada en Marrasquesh en 22 de Enero del mismo año 1907. Allí se había establecido, proponiéndose explorar los alrededores y verificar excursiones a Mazagán, Safi y Casablanca. Añadió que hasta de Abril en adelante no podría verificar excursiones a las alturas, entonces nevadas, del Galeoni y el Gundafi.»

«De Mogador a Marrasquesh llevó un camino felicísimo, sin más contra que los fríos de madrugada bajo la tienda las dos noches que acampó al raso; las otras dos las pasó, respectivamente, con el cheje del Kirreimat y del Chichama, y las jornadas flanqueando la vertiente N. del Atlas, que está espléndido de nieve desde la misma base.»

«El Chichana y el Nfis, que vierten al Tensift, los ha rodeado a seco, o poco menos, por tener sus aguas canalizadas totalmente; con las del último se riegan terrenos que ha tardado en cruzarlos siete horas, habiendo pasado por el límite Norte del regadío, a dos jornadas largas del Atlas. La fauna allí le ha parecido muy pobre por los muchos cultivos y la plenitud de la región contra los contrafuertes del Atlas y el Tensift, creyendo que ha de ser mejor la cuenca del Chichana, quizás porque en ella pasó más cerca de la cordillera y quedar aún bastantes cerros truncados, restos de la meseta que el río ha accidentado por erosión, dejando grandes depósitos de cantos rodados

en los fondos, y en las márgenes, yesos y pedernales desprendidos de las cornisas de los cerros que las flanquean. Por estos valles anchos, a veces de tres y cuatro kilómetros, casi sin pendientes, con vegetación muy pobre, que empieza a despuntar ahora (Enero), y por donde vió correr cuatro gacelas, marchó uno de los días, desde las doce hasta las cinco de la tarde, en que entró en el valle de Chichana, prometiéndose volver a este sitio, que le ha parecido muy interesante, en el que no pudo entonces detenerse por la hora, falta de agua e inseguridad. Se promete hacer grandes recolecciones, habiendo ya recogido varias pieles de mamíferos y también peces del Tansift, que conserva en alcohol, y espera pase la Pascua del Carnero para comentar sus expediciones.»

En la misma carta se refiere a los medios que se le deben para subsistir, pues el Ministerio de Estado concedía una subvención para las exploraciones que verificaba, y pensaba, al fijarse como centro en Marrasquesk, alquilar una casa en aquella ciudad.

Después de esta expedición volvió Escalera a Madrid, donde dió una conferencia en el Ateneo, refiriendo las impresiones de su viaje y estancia en Marruecos, asistiendo a ella Muley Tahar, moro influyente de Marrasquetk, y el intérprete Hamet del Rif, que le han acompañado en su viaje a Madrid, y que, correspondiendo a los obsequios recibidos, se proponían acompañar al Sr. Escalera en sus excursiones por Marruecos. (Sesión de 1.º de Mayo de 1907. Bol. t. 7, pág. 185.)

En la sesión de 3 de Julio de 1907 (Bo. t. 7, 1907, pág. 268) se dió cuenta de que el Sr. Martínez Escalera se hallaba en Casablanca sin haber podido realizar su viaje al Atlas a pesar de haberlo intentado por varios caminos, por efecto de la situación del país: primero lo intentó por Kuřemat, luego desde Chichana y por fin también lo intentó, sin lograrlo, por el Sur; pues no pudo pasar al Sur por el Gueluli como se proponía.

El colector José Martínez, que quedó en Marrasquesh, sin gran exposición, llegó por fin a Mazagán, desde donde salió para Rabat. Lleva recogidos más de 10.000 coleópteros, entre los que le parece hay muchos interesantes. En cambio, de repti-

les y otros animales ha encontrado poco, por la impedimenta que requiere su captura y la dificultad de procurárselos sin despertar sospechas de los moros. Entre las especies que enumera se encuentran once *zopabris* y nueve *acmacodara*, y esperaba le bajasen del Ourik dos cabras montesas vivas que le tenían guardadas

La situación del país era políticamente muy complicada y revuelta y las autoridades evitaban en lo posible el paso de europeos para evitar reclamaciones. Sin embargo, en realidad nada ocurrió.

En la sesión de 2 de Octubre de 1907 (Bol. pág. 316) el señor Martínez de la Escalera, otra vez de regreso a Madrid, anunció la presentación de una nota, continuación de otras ya publicadas, con la descripción de especies nuevas de insectos, principalmente coleópteros, de Marruecos. Al instancias del Sr. Calderón hizo una breve relación de su viaje, ampliando las noticias de sus cartas anteriores y haciendo consideraciones sobre la situación de Marruecos y la relativa seguridad del personal.

En la sesión extraordinaria de 2 de Diciembre de 1908 la Real Sociedad Española de Historia Natural nombra socios y protectores a los Excmos. Sres. Duque de Alba, Duque de Luna, Marqués de Santa Cruz y Marqués de Urquijo, los tres primeros Vicepresidentes y el último Tesorero de la Comisión Permanente para la exploración y estudio del Noroeste de África por los servicios que para ella habían prestado.

Por entonces Martínez de la Escalera fué a fijarse con su familia en Marraqesh.

Precisamente en estos dos años empiezan a faltar noticias en los Boletines de la Sociedad; sin embargo, tengo un dato seguro y es que encontrándome en Londres pensionado para estudios botánicos en los primeros meses de 1909, probablemente en Febrero, tuve la satisfacción de recibir la visita de D. Manuel Martínez de la Escalera, que con el fin de poner su casa en Marraqesh se embarcó para Inglaterra a fin de comprar los muebles por resultar más barato y fácil enviarlos directamente de Inglaterra.

De su actuación aparecen noticias en las notas que publi-

caba describiendo especies nuevas en el «Boletín» de la Sociedad Española de Historia Natural. Tal es la presentada en la sesión de 5 de Mayo de 1909 con el título «Especies nuevas de meloidos del S. W. de Marruecos» (pág. 240) y «Especies nuevas de zonabris de S. W. de Marruecos» (pág. 244).

Precisamente al hablar de los zonabris dice: «Al describir aquí hasta siete especies de *zonabris* del S. W. marroquí, pruébase con ello el casi total desconocimiento de su fauna, a pesar de las numerosas especies descritas de Marruecos con anterioridad, puesto que sólo me ocupó de los materiales recogidos por mí en dos campañas de primavera, únicamente en la costa y dos itinerarios de Marraquesh y el Sus; calcúlese lo que habrá de dar de novedades un país tan fértil como inexplorado.»

Se ve el interés del Sr. Martínez de la Escalera en el conocimiento de aquella región.

Su hijo, que estando la familia en Marruecos era un muchacho y hablaba no sólo el árabe sino los dialectos del país y tenía sus amigos entre los muchachos moros, hizo excursiones al Sus, recorriendo regiones a que no había llegado el padre.

Durante el año 1910 y, por tanto, en el tomo 10 del «Boletín» siguió el Sr. Martínez de la Escalera publicando descripciones de especies nuevas de coleópteros, algunos de ellos de localidades del alto Atlas. En la pág. 379 figura una de estas notas con el título «Coleópteros nuevos de Marruecos», en que describe el género nuevo que denomina *Allendesalazaria*, encontrado el 20 de Julio de 1910 en el interior de una galería de *Athophora*, en Mogador. Sólo había encontrado un ejemplar, y dice: «que me complazco en dedicar al ex ministro de Estado, mi particular amigo, Excmo. Sr. D. Manuel Allendesalazar, merced a cuya protección se iniciaron los trabajos de la Sociedad en Marruecos».

Durante 1910 continuó Escalera publicando descripciones de especies del S. W. de Marruecos.

En los tomos que siguen aparecen muy pocos trabajos del Sr. Martínez Escalera.

En 1913 publicó notas con descripciones de insectos, que si bien aun algunos son de Marruecos, otros son procedentes de

sus viajes al Asia Menor y Persia, que estaban sin estudiar. Por entonces, parece hallarse en Madrid trabajando en el Museo.

En 1913 la Comisión del N. O. de Africa envió a Marruecos una expedición que permaneció allí entre los meses de Abril a Junio. Estaba compuesta por los Sres. Fernández Navarro, Dantin, Bernaldo de Quirós, Cabrera y Escalera, dando como resultado de los estudios realizados el libro que editó la Comisión con el título de «Yebala y el bajo Lucus». Este título, que responde exactamente a la designación geográfica del territorio recorrido, motivó una explicación que dió el Sr. Bernaldo de Quirós, como geógrafo de la expedición, pero corroborada por todos los miembros de ella apoyados por los datos procedentes; y es que el Garb, parte del cual se creía estaba comprendido en la zona española de Marruecos, no lo está, sino que se encuentra más al Sur, fuera ya de nuestros límites. Esto motivó el que no se empleara para nada en el título del libro el de el Garb, sino de un modo concreto la región recorrida. Nuestros expedicionarios durante su viaje adquirieron el convencimiento de que con la palabra Yebala designan los moros la región montañosa de la península N. W. de Marruecos, que avanza hasta el Estrecho de Gibraltar, y que el Garb está al Sur de nuestra zona de protectorado, no perteneciendo a él en modo alguno ni Larache ni Alcazarquivir, ni las llanuras del bajo Lucus, comprendidas entre ambas poblaciones. Esta opinión, que es la de los moros, la de los europeos que, como el francés Gentil, ha estudiado bien el país, es también la de nuestros oficiales de la Comisión de límites. El objeto de la comisión de nuestros naturalistas se circunscribía ya sólo a nuestra zona y, por tanto, holgaba el nombre de Garb.

Expuso este criterio en la sesión de 6 de Mayo de 1914 y prometió completar los datos, haciéndolo en la de 1.º de Julio del mismo año (I. 14, 1914, pág. 353), en que leyó la traducción española de las cartas de algunos personajes marroquíes, dirigidas a la Comisión del N. O. de Africa para justificar el nombre de Yebala explicada a esta zona de influencia española que recorrieron los Sres. Fernández Navarro, Dantin, Cabrera, Bernaldo de Quirós y Escalera durante el mes de Junio de 1913.

Por entonces, establecida ya la zona española y separada de la francesa, Martínez de la Escalera, con su familia, residía en Tánger.

Todavía en la sesión de 4 de Octubre del mismo año 1914 el Sr. Dantin presentó una nota sobre el mismo asunto de Yebala y el Garb, en que no pocos datos, más algunos procedentes de los viajeros españoles D. Joaquín Gatell y D. Cristóbal Benítez, corroboran lo ya demostrado y fijan como límite septentrional del Garb los 34° 51' de latitud N., siendo así que nuestra zona no empieza hasta los 35° de latitud N., es decir, nueve minutos por encima de la terminación del Garb.

En 1915 estaban interrumpidas las exploraciones en nuestra zona marroquí y en la sesión de 3 de Noviembre de dicho año 1915 (T. 15, pág. 421) el Sr. Fernández Navarro propuso que se reuniera la Comisión del N. O. de Africa y se hiciera un plan de trabajos para la primavera del año próximo, cosa que veía posible si se contaba con el apoyo del Ministerio de Estado. Abundaron en la misma idea los Sres. Hernández Pacheco y Cabrera Latorre. El Presidente D. Fernando García Arenal hizo suya la proposición proponiendo, a su vez, que se diera cuenta a los señores que formaban la Comisión. No es extraño que se hubieran interrumpido las exploraciones porque estaba el mundo pendiente de la Guerra Europea.

En el tomo 15 (1915) aparece, como siempre, al principio la memoria correspondiente al 14, leída en la sesión de Diciembre, y en ella declara el Secretario Sr. García Mercet que las iniciativas no habían podido traducirse en viajes o exploraciones como las organizadas y sufragadas en 1913 que produjeron el libro *Yebala y el bajo Lucus*. «El momento, añade el Sr. García Mercet, no era propicio para llevar fuera del territorio de España el esfuerzo de la Sociedad, y nos hemos limitado a trabajar sobre materiales del suelo patrio.»

Noticias de algunas actuaciones posteriores de Escalera y otras tomadas de las actas de las sesiones de la Sociedad Española de Historia Natural:

Sesión de 2 de Octubre de 1929, pág. 288:

Presenté las afirmaciones de: 1.º El texto de «Flora de Bogotá

jamás vino a España». 2.º Hay muchos datos para pensar que Mutis no la escribió.

Sesión de 9 de Diciembre de 1931:

Escalera presentó la descripción de una especie nueva de *Elophocera*, de Marruecos.

Sesión de 6 de Julio de 1932, pág. 325:

Di cuenta de mi excursión a Colombia.

Sesión de 5 de Octubre de 1932, pág. 374:

Se dió cuenta de las excursiones verificadas a Marruecos. D. Manuel M. de la Escalera había estado en Mayo y Junio en Xaüen, Ketana, Alhucemas, Tarquist y Tizi e Yfri. Su hijo, don Fernando, en Xaüen y Ketama.

Sociedad Española de Historia Natural, T. 32, 1932.

Se pidió a la Superioridad dinero para un plan de exploraciones en Marruecos, en que tomarían parte los Sres. Font y Quer, Lozano, Escalera, D. Manuel y D. Fernando Bolívar y Pieltain, Vidal Box, Fernández (D. Guillermo), Morales, Pláez, Gil Lletget y García Lloréns.

T. 32, 1932. En la sesión de 5 de Octubre se citan los concurrentes al V Congreso Internacional de Entomología celebrado en París del 18 al 23 de Junio de aquel año a continuación del Centenario de la Sociedad Entomológica de Francia, que fué el 16 de Julio; uno de los representantes fué Fernando Escalera.

Sesión de 4 de mayo. Se pide una subvención para costear la expedición científica a Marruecos. Entre los propuestos figuraban don Manuel y don Fernando Escalera.

Sesión de 6 de Febrero de 1935. Figuran los dos Escalera en el Comité designado por el Ministerio para organizar el VI Congreso Internacional de Entomología de Madrid.

T. 33, 1933: Sesión de 11 de Enero de 1933. Se dió cuenta de que llegaron a Fernando Póo los naturalistas de la Sociedad don Juan Gil Collado y don Federico Bonet Marco, éste con su señora, también naturalista, doña Luz Trinidad Gutiérrez.

En la sesión de 9 de Mayo de 1933, Bonet y Gil Collado dieron cuenta de su expedición.

En sus últimos años, el señor Martínez de la Escalera, como consecuencia de una caída, vió imposibilitadas sus piernas, con

lo que terminaron, por desgracia, sus expediciones científicas. Signió prestando sus servicios en el Instituto de Entomología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Este y otros achaques, compañeros de su edad ya avanzada, le hicieron retirarse a Tánger, a casa de su hija Emma, allí casada, falleciendo en la ciudad africana en 1950.

Fué uno de los viajeros naturalistas españoles, quizá el más notable, de los fines del siglo XIX y principios del XX, y como entomólogo especializado en coleópteros, uno de los más distinguidos de su época.

Como persona, además de sus virtudes familiares, fué siempre un excelente amigo y un perfecto caballero.

MENTABERRY (ADOLFO DE).—«Viaje a Oriente» «De Madrid a Constantinopla», por don Adolfo de Mentaberry, precedido de un prólogo del excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo. Madrid, Berenguillo, impresor; Huertas, 70; 1875. En dieciséisavo, 959 páginas.

Grande es el interés del prólogo de don Antonio Cánovas; en él se contienen citas de los escasos viajeros españoles que a través de los siglos estuvieron en Oriente y escribieron sobre él.

Cánovas hace referencia a la afición, al conocimiento de las cosas de Oriente y dice: «No hay duda que fué el Oriente, treinta años ha, una verdadera pasión de nuestros padres y nuestros tíos carnales...» «Notorio es, y va de ejemplo, que Chateaubriand y G. Lamartine deben a las brillantes páginas que del Oriente escribieron muy buena parte de su gloria presente.»

Uno de los viajeros españoles que merece citarse por su ilustración y por haber escrito una interesante obra de sus viajes es el diplomático don Adolfo de Mentaberry, quien por razón de su cargo salió de Madrid en 1866 y, embarcando en Marsella, fué a Alejandría; de allí a El Cairo, visitó las Pirámides y después de un recorrido por Egipto, fué a Beirut. De allí pasó a Damasco y visitó las ruinas de Balbek, dando interesantes noticias del país. Hizo después un viaje a Trípoli y regresó a Beirut, pasando luego a Constantinopla, con cuya descripción termina la obra.

Es un libro muy ameno e interesante.

El libro está dividido en catorce capítulos, a continuación del prólogo a que nos hemos referido. Cada capítulo tiene un epígrafe general seguido de un sumario.

1.º «Primeras jornadas». En él habla del comienzo de su viaje, entrando en Francia por Hendaya, de donde, por Bayona y Burdeos, Cêtte y Tarancon, llegó a Marsella. 2.º «De Marsella a Alejandría», a bordo del vapor «Said». Describe la travesía del Mediterráneo. 3.º «Alejandría». Descripción, algo de historia y costumbres. 4.º «El Cairo y las Pirámides». Descripción y también costumbres. Excursión en camello a las Pirámides. 5.º «De Alejandría a Beirut». Aun habla de Egipto. Luego embarca para Jaffa y se ocupa del viaje por las costas de la antigua Fenicia hasta Beirut. Descripción y costumbres (trajes, perros, razas y sectas, etc.). 7.º «De Beirut a Damasco». El Líbano. La llanura de Ralbek. Los maronitas. Los drusos. Algo de historia del islamismo. El Antilíbano, etc. Llegada a Damasco. 8.º «Damasco». Descripción y costumbres. Conventos. Mezquitas. La mujer turca. Ruzan. Episodios de 1860, etc. 9.º «De Damasco a Balbek». Caravana de La Meca. Camino de Balbek. Balbek. Monumentos e historia. Regreso. 10. «Galería de retratos». La princesa de Palmira, Abd-el-Kader y otros. 11. «De Beirut a Trípoli». Antigüedades. Campamento turco, etc. 12. «Trípoli». La ciudad. Los conventos. Los cedros, etc. 13. «De Beirut a Constantinopla». Isla de Chipre. Isla de Rodas. La Orden de San Juan. El Coloso. Sigue la enumeración de islas, con detalles interesantes. Los Dardanelos. Mar de Mármara. El Bósforo. 14. «Constantinopla». Interesantes descripciones. Costumbres bizantinas.

MENTABERRY (ADOLFO DE).—«Impresiones de un viaje a la China». Madrid; establecimiento tipográfico de El Globo, dirigido por José Cayetano Conde, 1876. En cuarto mayor, 258 páginas.

El libro va dedicado a don Manuel Silvela, que, siendo Ministro de Estado, ascendió al autor dentro de su carrera diplomática a primer Secretario de la Legación española en Pekín, y

añade que, aparte de lo concerniente al cargo oficial, el señor Silvela le encargó o recomendó que escribiera el viaje.

Está dividido el libro en dieciséis capítulos, de los que los primeros no tienen después del número indicación alguna; sólo algunos de los últimos tienen un epígrafe general. Procuraremos dar una ligera idea del contenido.

1.º Empieza diciendo que ha de ser veraz y no contar nada extraordinario ni hablar de despedidas ni sentimientos personales. Después, que en Octubre de un año que no quiere citar embarcó, en Marsella, en el vapor «Peluse», de las Mensajerías francesas, llegando sin incidentes en seis días de mar en calma a Port Said, donde, al parecer, no desembarcó, siguiendo el canal, con un calor insufrible, hasta Suez, donde transbordaron al «Cambodge», vapor de cuatro mil toneladas. Desembarcó en Suez, que le pareció feo y un foco de perdición. A las cuatro embarcaron en un vapor chato que, a través de canales, entre orillas de arena, los llevó al «Cambodge». Este no salió hasta la mañana siguiente, en que empezaron a navegar el mar Rojo, viendo a los cuatro días el islote que los ingleses llaman *Furnace* (horno) y que tienen guarnecido como centinela avanzado del estrecho de Perin. Llegaron, por fin, a Aden, donde desembarcó. Descripción y consideraciones atinadas y amenas; alguna historia particular. 2.º Viaje desde Aden a la isla de Ceilán. Está dedicado a describir con todo detalle y algo de humor la vida del pasaje en la travesía. 3.º Se ocupa de la escala en la isla de Ceilán y hace consideraciones sobre el budismo. 4.º Refiere el viaje de Ceilán a Singapoo. Sucesivamente, se iban acercando al Ecuador, pues la posesión inglesa está a 1º 30' de latitud N. 5.º Titulado «Singapoo», está dedicado a esta posesión inglesa. Allí, los españoles que iban a Filipinas y los holandeses que iban a Java se separaron y el autor quedó unos días antes de partir para China. Trató en aquellos días a unos oficiales ingleses, y da cuenta de su manera de vivir. También habla de la presencia en el puerto de la corbeta de hélice «Vencedora», de nuestra Marina de guerra. 6.º Embarca el autor en la «Vencedora». Habla de la vida en nuestros barcos de guerra. Habla luego de Saigón. La «Vencedora» iba destinada a conducir a China al Ministro de España. Estuvieron

en Saigón siete días e hicieron varias excursiones. Recibió luego la «Vencedora» orden de marchar a Turana, pues el Ministro de España iba a visitar al Emperador de Annam; pero el buque tuvo una avería y tuvo que ser remolcado; el autor, como destinado a China, no pudo partir con la embajada. El vapor «Koing-Cham», encargado de remolcar la «Vencedora», llegó el 1.º de Enero de 1870, y en él fueron de nuevo a Saigón, mientras el 21 de Enero partía la embajada, él se quedó esperando poder ir a Hong-Kong. 7.º El vapor «Donai», de las Mensajerías francesas, lo llevó a Hong-Kong, de donde pasó a Cantón, y empieza a referir costumbres chinas. 8.º Titulado «Shang-Hai». Dice que de Cantón subió a Nanking y, navegando siete días por el río Azul, llegó, por fin, a Shang-Hai. Describe la ciudad y sigue hablando de costumbres e historia china. 9.º Dedicado a la misión de la Compañía de Jesús en Zi-Ka-Woi, cerca de Shang-Hai, y sigue hablando de costumbres e historia hasta que los hielos empezaron a fundirse y se pudo navegar por el Pei-Ho; pero le fué preciso hacer parte del viaje por tierra. 10. Pekín, de que hace la obligada descripción, en gran parte de costumbres. 11. Dedicado al teatro chino y poniendo algunos versos y trozos de obras. 12. Titulado «La sociedad china». 13. Titulado «Usos y costumbres chinas». 14. «Reseña histórica». 15. «Las grandes ejecuciones». 16. «La Gran Muralla».

El libro es muy interesante, en especial por lo que se ocupa de costumbres.

MESONERO ROMANOS (RAMÓN).—Nació en Madrid, en 19 de Julio de 1803, en la calle que hoy lleva su nombre y entonces del Olivo, en la casa número 10 antiguo y 6 y 8 modernos. Muerto su padre prematuramente, se dedicó a la agencia de negocios de Indias que aquél tenía; pero era fundamentalmente escritor y observador, por lo que él mismo se puso el pseudónimo que más le podía cuadrar de *El Curioso Parlante*, que llegó a su apogeo con la publicación de las «Escenas Matritenses», de las que iban consumidas cinco ediciones en 1850. En 1831 había publicado un notable «Manual de Madrid». No hemos de hacer su biografía, tan

divulgada y que puede verse en todos los diccionarios enciclopédicos. Sólo hablaremos de él en lo referente a viajes.

Desde 1831 abrigaba el deseo de salir a estudiar las costumbres públicas y aspecto de las grandes ciudades europeas. Empezó su primer viaje en el verano de 1833 por Valencia; siguió a Barcelona, Tarragona, Gerona, Marsella (donde se hallaba el 2 de Octubre y supo la muerte de Fernando VII), Tolón, Provenza, Lyon, París (donde residió varios meses, asistió al entierro de Víctor Durange y visitó el sepulcro de Moratín, muerto cinco años antes). Pasó a Inglaterra, visitando Londres, Birmingham, Mánchester (donde vió los primeros caminos de hierro), Liverpool y Douver; por Calais volvió a París, y de aquí, por Burdeos, a España, donde entró a principios de Mayo de 1834.

El principal resultado de este viaje fué su proyecto, aun vago y confuso, de reforma de Madrid, que dió a conocer al año siguiente en el apéndice al «Manual de Madrid» y en el «Diario de Avisos», que tomó a su cargo con tal objeto.

Con objeto de ampliar y completar sus estudios de urbanización madrileña emprendió el viaje a Francia y Bélgica, que empezó a principios de Agosto de 1840.

A fines del año, estando en Bélgica, regresó a París para presenciar la entrada y colocación en los Inválidos de los restos del emperador Napoleón, el 15 de Diciembre de 1840, acto que presencié, desde una grada construída en los Campos Elíseos, en compañía del marqués de Vadegamas, con un frío de 15° bajo cero y un día cruel de ventisca y nieve. El ver esta ceremonia en tales condiciones le costó la pérdida del oído. En la primavera de 1841 volvió a Madrid, y a poco empezó a dar, primero en el «Semanao Pintoresco» y luego en tomo aparte, los recuerdos de este viaje, intercalando algunos del anterior, de cuyo libro damos a continuación noticias.

Murió Mesonero Romanos repentinamente, de un derrame cerebral, el 30 de Abril de 1882, en la casa número 6 de la plaza de Bilbao, casa que era suya y edificada por él, y fué sepultado en el cementerio de San Isidro.

En el paseo de Recoletos tiene un elegante monumento, obra

del escultor Blay. En la casa en que falleció se colocó una lápida conmemorativa el 30 de Abril de 1885.

«Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841». Su autor, *el Curioso Parlante*. Madrid, 1841. Imprenta de D. M., de Burgos, donde se hallará.

Se trata de un libro en dieciséisavo, en que se reunieron, a petición de muchos lectores del «Semanao Pintoresco Español», los artículos que en este periódico había publicado don Ramón como resultado de su viaje por Francia y Bélgica.

Precede al libro una advertencia, en que el autor dice: «pero no puedo menos de repetir aquí que estos ligeros bosquejos, trazados rápidamente en los descansos de mi viaje, son únicamente hijos de mis propias impresiones, incompletos y diminutos, como dedicados a amenizar un periódico y que de ninguna manera pretenden pasar por una descripción razonada del país a que se refieren. Mi principal objeto fué el excitar con este pequeño ensayo el calor y patriotismo de nuestros viajeros, que por excesiva modestia o desconfianza callan obstinadamente, defraudando de este modo a nuestro país de muchas obras de más valor con que pudieran enriquecerlo; extremo opuesto, no menos fatal, que el que con razón se achaca a muchos viajeros extranjeros que diariamente fatigan las prensas con ridículas y absurdas relaciones».

Sigue una introducción, que versa sobre la afición y aun manía de los viajes que se iba desarrollando en su tiempo, alabándola por un lado, pero haciendo también la crítica de las exageraciones y verdaderos embustes de algunos viajeros, especialmente los que emprendían viajes sólo para escribirlos como negocio.

Este viaje es también un modelo de la manera de viajar en la primera mitad del siglo XIX, cosa que creemos es siempre de interés dar a conocer en cada época y que hemos procurado ya presentar en viajes de otra clase, como lo hicimos en este Boletín de la Real Sociedad Geográfica, al presentar los viajes directos a la vela a Filipinas y luego los mixtos, cruzando Egipto.

Era el tiempo de Mesonero Romanos el del auge de las diligencias, que no muchos años después habían de ser desbancadas por los ferrocarriles, que empezaban entonces.

Mas concretándonos a lo que tenemos entre manos, diremos

que el libro está dividido en quince capítulos, cuyos asuntos son:

El capítulo 1.º describe el camino de Madrid a Bayona, y en él encontramos descrita la marcha por nuestras carreteras, haciendo constar, para contrastar con lo que suelen decir los viajeros extranjeros, «que ninguna princesa ni cosa tal nos salió al camino; que ningún entuerto ni desaguisado se cometió con nosotros; que tampoco fuimos objeto de ningún especial agasajo al cruzar nuestro país».

El capítulo 2.º se titula «Bayona». Está dedicado a presentar las impresiones de la llegada a Francia, sincerándose de que el contenido de sus cartas se reduce a poca cosa. «A algunas observaciones propias de tal cual operación imparcial, a tal otra crítica templada, a indicaciones útiles, a episodios tal vez inconexos, y el todo, reducido a contribuir (si bien con escasas fuerzas) a pagar el obligado tributo que en todas las acciones de la vida debe cada individuo al país donde nació.»

Va luego haciendo comparaciones y describe la ciudad de Biarritz, y dice: «No puede negarse sin injusticia que pocas o ninguna de nuestras ciudades de tercer orden, como lo es Bayona en Francia, pueden compararse con ésta ni en lo bien cortado y simétrico de su plano, ni en sus bellas construcciones, ni en su animación y comodidad interior».

Todo el capítulo continúa en los mismos términos, con alabanzas a lo que don Ramón iba viendo en Francia y dedicando unos párrafos a los paradores, posadas y hoteles, que resultan muy superiores en comodidades a los españoles.

Capítulo 3.º Es muy interesante, porque se ocupa de los medios adoptados en Francia para viajar, que eran: las diligencias generales, la mala o correo y las sillas de posta particulares. Trata también del estado de los caminos. Después entra a describir con gracejo y exactitud los tres modos de viajar que ha citado, ocupándose también de los costes del viaje y del personal que va en los coches y de su manera de portarse, comparando con los de España, unas veces con ventaja y otras en desventaja, dando también algún detalle de los sitios de paso.

Capítulo 4.º «Burdeos». Esta dice que es la primera impresión verdaderamente grande que experimenta el viajero que entra

en Francia. Hace una descripción en conjunto, alabando la belleza y elegancia de sus casas y describiendo algunos puntos importantes de la ciudad, de las costumbres de veraneo en el casino y algo también de monumentos, como las ruinas que se cree son del Palacio de Galieno, la catedral, dedicada a San Andrés; la iglesia de San Miguel y otras.

Capítulo 5.º «De Burdeos a París». Salió de Burdeos atravesando el Garona por un magnífico puente; va describiendo la campiña; se ocupa luego de las antiguas Landas; trata más tarde de Angulema y sus industrias, en especial la del papel. Luego, de Poitiers, en que domina la industria de cuchillería, aunque algo decaída. Se ocupa después de Tours, que describe con más detalle, y en donde vivían más de dos mil ingleses, establecidos allí por gusto. Habla de la catedral, pero también del Hotel de la Bola de Oro, donde se hospedaba, y da detalles del público que ocupaba la mesa redonda. Continúa el viaje a través de las llanuras de Turena, pasa por Orleáns y, por último, al llegar a Burg de la Reine, tiene ante sí el panorama de París.

Los capítulos 6.º al 11, ambos inclusive, están dedicados a París, y en ellos hace Mesonero Romanos un estudio concienzudo y detenido de esta ciudad. Va ocupándose de todos sus aspectos, y como no es posible extractarlos, me limitaré a tomar al azar algunos párrafos como muestra.

Dice al hablar del viajero: «Este, al llegar a París por la parte Arcueil (como a mí me sucedía esta vez), no tiene, por el pronto, que felicitarse mucho de la primera impresión que le produce aquella ciudad, pues atravesando por largo rato calles estrechas, sucias y oscuras, aunque de una extensión desconsoladora; contemplando la triste y sombría mole de casas, por la mayor parte viejas y ennegrecidas por el tiempo y la humedad del clima y mirándolas animadas por una población que, aunque activa e industriosa, parece revelar los rigores de la miseria, se hallará por el pronto desencantado de sus ilusiones, creará fallidas sus brillantes esperanzas y se vengará en silencio de las encomiásticas relaciones de los viajeros, maldiciendo de todo corazón su bondadosa credulidad. Pero aguarde con gran paciencia el recién llegado, siga con la imaginación y con la vista el curso de su carruaje;

salga, en fin, del embrollado caos del *país latino* (barrio de la Universidad), dé vista al río, atraviése el *Puente Nuevo*, y si tanta es su fortuna que en aquel punto y hora la inmensa multitud de carruajes que le cruzan obliga a detenerse algunos minutos al suyo, asome entonces la cabeza nuestro viajero y extienda la vista de uno a otro lado, y siguiendo los gigantescos brazos de la ciudad, contemple, si puede, delante de sí el romántico palacio de las Tullerías y sus bellos jardines, la magnífica fachada del Louvre y su elegante columnata, la interminable serie de hermosas casas, que bordean los fuertes diques del río, la bella perspectiva de los puentes, el antiguo *Hotel de Ville* (la casa ayuntamiento) y la torre de Santiago, limitándole el cuadro de su derecha; el obelisco egipcio y el arco triunfal de la Estrella, a su izquierda. Por el lado opuesto del río podrá abarcar su vista los palacios del Instituto y de la Moneda, los del Consejo de Estado y la Cámara de los Diputados, las elegantes cúpulas de los Inválidos y del Panteón y, en medio del río, la bella isla, que parece una ciudad flotante que arrancando del mismo puente sobre que situamos al espectador concluye ostentando entre las nubes las sombrías y majestuosas torres de la catedral (Notre Dame).»

No podemos extendernos sobre todas las observaciones de nuestro don Ramón, pero diremos con otro de sus párrafos: «Queda sentado arriba que París, considerado en conjunto, se puede llamar una ciudad bella, pero es preciso explicar, ante todas las cosas, lo que nosotros, los habitantes del mediodía, llamamos una hermosa ciudad.»

No hemos de insistir más sobre las atinadas observaciones que hace de detalles y la apreciación del conjunto.

Tan sólo añadiremos algunos párrafos referentes al cementerio del Padre Lachaise, al tratar del cual dice: «Pero si el viajero es español, crece de todo punto su interés al encontrarse frecuentemente en aquel sitio elegantes, aunque sencillos mausoleos, levantados a la memoria de sus compatriotas muertos en aquel destierro por consecuencia de las revueltas civiles.»

«Bajo un elegante templete de mármol, formado por ocho columnas y coronado por una cruz, se encierra una urna, en que reposa el antiguo ministro de Estado don Mariano Luis Urquijo,

que falleció en París, en 3 de Mayo de 1817, a la edad de cuarenta y nueve años, leyéndose en ella esta enérgica y oportuna inscripción:

*Il fallait un temple a la vertu
Un asile a la douleur.»*

«El embajador duque de Fernán Núñez, el médico García Suelto, el sabio Morales, el marino Guzmán de Carrión, la marquesa de Arneva y otros varios compatriotas yacen en un pequeño recinto, que los encargados del cementerio llaman la *Isla de los Españoles*. El príncipe de Maneram, grande de España de primera clase, reposa también allí bajo un noble mausoleo, y a su lado, bajo una lápida modesta que no revela nombre alguno, yace, sin duda, otro desgraciado español bajo este tierno epígrafe:

*Sur ce noble mortel, aucun ruban n'a lui,
Aucun titre ne le decore;
Mais si Espagne eut eu vingt guerres comme lui,
L'Espagne serait libre encore.*

«Pero otro monumento, colocado en distinto compartimiento del jardín, entre las sombrías calles que se elevan a la derecha de la capilla, es el que llama principalmente la atención del viajero español, por el hombre ilustre a quien está dedicado y por su oportuna colocación, vecina a las dos tumbas de Molière y Lafontaine.»

«Su forma es sencilla, reduciéndose a un gran pedestal, que sostiene un segundo cuerpo arquitectónico más proporcionado, sobre el cual se eleva una pequeña urna de forma antigua. En el frente del segundo cuerpo se lee, en español, esta inscripción:

*Aquí yace
Don Leandro Fernández de Moratín,
insigne poeta, cómico y lírico,
delicias del teatro español,
de inocentes costumbres,
de amenísimo ingenio.
Murió el 21 de Junio de 1828.*

En los otros tres lados de este mismo cuerpo hay elegantes dísticos latinos en esta forma :

*Hic jacet Hesperia decus, immortale Thalia
omnibus que carum patria lugebit civent.
Nec procul hic jacet cuius vestigia secutus,
magnus scena parens proximas et tumulo.
Et prost facta colit fedus amicitia.*

MANUEL SILVELA

En el cuerpo bajo del sepulcro hay las siguientes inscripciones en francés :

*Concession a perpétuité six metres de terrain.
Sepulture de la famille
Silvela et de leur ami
M. L. F. de Moratin.*

y más abajo, en las lápidas de la derecha, los nombres de don Manuel Silvela y doña Micaela García de Aragón, su esposa, que yacen también bajo el mismo monumento que elevaron a la memoria de su ilustre amigo.»

Sólo añadiremos el siguiente párrafo: «Por último, inmediato a la tumba de Moratin y antes de llegar a ella, se encuentra una magnífica losa de mármol negro, elevada como una cuarta sobre el piso del jardín y adornada con un relieve de bronce, que representa un libro de música. En él se leen claramente algunos compases del Polo del Contrabandista, y sobre la lápida, el nombre del distinguido cantor y compositor español que allí reposa: Manuel García.»

Dejemos París.

El capítulo 22 se titula «Bruselas». Empieza llamando la atención de cómo se pasa de Francia a Bélgica sin notarse cambio en el aspecto del país, trajes e idioma, y hace después un poco de historia del reino de Bélgica, cuya independencia quedó reconocida en la Conferencia de Londres de 1831, en donde, en 4 de Junio entró a reinar Leopoldo de Sajonia Coburgo, al jurar la

Constitución belga que había sido promulgada el 7 de Febrero del mismo año.

Tras algún comentario sobre el gran progreso industrial y agrícola del país, que considera «el centro convergente de todos los más civilizados de Europa», pasa a la descripción de la ciudad en su parte antigua y en la moderna, criticando o admirando con imparcialidad y mesura y citando monumentos y obras de arte y de valor histórico, de los que citaremos tan sólo el Manneken-Piss, a que los bruseleses tienen verdadero culto. «Consiste en una figurita de bronce de poco más de una vara de altura, que representa un niño desnudo en el acto de orinar. El origen de este monumento es legendario. Parece ser que un cierto Godofredo, de siete años de edad e hijo de un duque de Brabante, se perdió en una procesión de jubileo y fué después hallado en aquella postura y aquel sitio, por lo que sus padres hicieron construir la fuente.

Hace luego no pocas consideraciones sobre diferentes puntos, como la industria de encajes y la de libros, los establecimientos de beneficencia, etc.

En cuanto a los productos industriales, dice que los belgas participan de la solidez inglesa, del gusto francés y de la baratura alemana.

Al final del capítulo da también una ojeada a Waterloo.

El capítulo 13 está dedicado a los caminos de hierro, de los que hace historia y cita detalles, pero lo principal que hace notar como cosa aparte de los ensayos ferroviarios hechos en Inglaterra y Francia es el espectáculo que «ofrece un pueblo donde esta clase de comunicación se halla establecida por sistema general y las variaciones fundamentales que ofrece en su vida social, política y mercantil».

El capítulo 14 se titula «Ciudades flamencas», y por él desfilan Brujas, Malinas y Gante, con sus monumentos y obras de arte.

El capítulo 15 está dedicado a Malinas, Lieja y Namur, en el mismo plan que los otros.

El capítulo 16 y último está dedicado a Amberes, «célebre emporio del comercio y lugar tan señalado por los grandes he-

chos de armas de varias naciones, constituyendo una de las plazas más fuertes de Europa».

En este capítulo, como es natural, se ocupa del pintor Rubens, y luego de los notabilísimos monumentos y obras de arte que enriquecen la ciudad.

Desde ella pensaba nuestro viajero visitar Holanda, Inglaterra y luego regresar por Italia, pero una porción de circunstancias le obligaron a volver a España.

MIGUEL (GREGORIO).—Estudio sobre las islas Carolinas en 1887.

MITJANA (RAFAEL). — «En el Magreb-el-Aksa». Viaje de la Embajada española a la Costa del Sultán de Marruecos en el año 1900.—F. Sempere y Compañía, Editores. Calle del Palomar, 10.—Valencia.—En 4.º menor, 305 págs.—Edición popular de precio una peseta.

El libro está dedicado al Capitán General D. José López Domínguez, fechada la dedicatoria en Diciembre de 1905.

En la Introducción explica cómo, estando excedente por su presión de la plaza que ocupaba en Tánger de tercer secretario de la Legación de España, fué invitado por su antiguo jefe, don Emilio Ojeda, para acompañarle en la embajada extraordinaria de que iba a ser encargado cerca del Sultán de Marruecos. Esta embajada era la primera que después de nuestros desastres coloniales iba a la costa marroquí.

Hacía esta embajada el número cuatro de las enviadas por España al Sultán. Fué la primera la del Conde de Benomar, a raíz de la guerra de Africa; la segunda fué la del Sr. Diosdado, en 1863, y diez años después, la del General Martínez Campos. Esta última tenía por objeto principal el recabar el cumplimiento de algunas cláusulas del Tratado de Wad-Ras, de 1860, y del de Marraskesh, que fué el de Martínez Campos, y otros asuntos secundarios.

Compañían la embajada: El Excmo. Sr. D. Emilio de Ojeda, Ministro Plenipotenciario de España en Tánger, a quien acompañaban su señora, su hija e hijo D. Jaime, Agregado di-

plomático. Secretario, el autor del libro, D. Rafael Mitjana. El Padre Fray Pascual Carvera, Rvdo. apostólico de Marruecos, con su Secretario, el lego Fray Domingo García. El Teniente Coronel de Estado Mayor D. Eduardo Alvarez Ardanuy, jefe de la Misión topográfica española de Marruecos, y los señores don Francisco Javier Ayensa, Capitán, y D. Manuel Benítez, Teniente, ambos del Cuerpo de Artillería, comisionados para entregar al Sultán las armas construídas en España que se le regalaban. También con el elemento militar iba un maestro tirador de la fábrica de fusiles de Oviedo.

Acompaña a la embajada el médico de la Armada D. Alfonso Cerdeyra; el primer intérprete D. Manuel Saavedra y el joven intérprete D. Reinaldo Ruiz. También numerosa servidumbre. Está la obra dividida en 17 capítulos:

1.º «De Tánger a Mazagán», fechado en Mazagán el 15-16 de Abril de 1900. Tras de perder días por el mal estado del tiempo y otras dificultades, embarcaron en Tánger en el magnífico crucero de nuestra Armada «Carlos V», el Sábado Santo, 14 de Abril de 1900, saliendo del puerto a la una en punto de la tarde.

A la mañana siguiente estaban frente a Mazagán, donde debían desembarcar, y les esperaba el campamento enviado por el Sultán para servirles de hospedería durante el viaje.

2.º Lo titula «Diario del viaje». En él se narra la marcha de Mazagán a Marraskesh y está formado el capítulo con las notas que iba tomando el autor. Citaré solamente las etapas con sus fechas, y son: Campamento de El Keb-Lali, 17 de Abril de 1900; Sock-el-Arbá, 18 de Abril; Sock-el-Telata, 19 de Abril; Guerando, 20 de Abril; Snela Smira, 21 de Abril; Suinia, 22 de Abril; El Kantara, 23 de Abril. Esta fué la última etapa de la marcha.

3.º «La entrada solemne». Marrasketh. Dar Muley Alí, 24 de Abril de 1900. En este capítulo describe la llegada y apoteósica recepción que les hicieron.

4.º «Un poco de historia antigua». Está fechado este capítulo: Dar Muley Alí, 30 de Abril de 1900. En él el autor demuestra su cultura y erudición en lo que a historia del país y de las relaciones con España se refiere. No estará de más ano-

tar aquí la bibliografía que da por el orden en que lo hace: *Kitab el istikza bi ajbar Dul el Magreb el Akcza* (Compendio de la historia del Extremo Occidente), escrito en el siglo XIX por el autor marroquí el Xiej-Almed-ben-Yaled enmaziri anelanis.—«Recuerdos Marroquíes», por José María Murga. Bilbao 1868.—«Epítome del viaje que hizo a Marruecos el P. Fray Francisco de la Concepción, Consulta del Santo Oficio, Padre y definidor de la Santa Provincia de San Diego de Andalucía», por Fray Ginés de Ocaña.—Sevilla. Simón Faxardo. 1646.

«Misión historial de Marruecos, en que se trata de los martirios y trabajos que han padecido los misioneros y frutos que han recogido de las misiones, etc., etc., por Fray Francisco de San Juan del Puerto, Guardián del Real Convento de Mequinez». En Sevilla, por Francisco Garay, impresor de libros de la calle de Vizcaínos. 1708.

«Diario de la Embajada de la Corte de España al Rey de Marruecos en el año de 1799», por un individuo de la comitiva. Madrid. Imprenta de Sánchez. 1800.

5.º «Marrasketh-el-Ankara (Marruecos la Roja). Este nombre procede del color rojizo de sus murallas.

En este capítulo, que alcanza del 2 al 6 de Mayo, inclusive, del diario, se hace la descripción de la ciudad. En el del día 6 se trata de la hermosa mezquita de la Kotubia y de su torre, hermana de la Giralda, de Sevilla. Aquí el autor cita de nuevo el Compendio de la historia del Extremo Occidente, por Xiaj-Ahmed-ben-Yaled.

6.º «La audiencia pública», Dar-Muley Alí, 7 de Moharran, 1388 (7 de Mayo 1900). Está el capítulo dedicado a la recepción oficial que el Emperador hizo a la embajada.

7.º «En la Medina». Es la descripción de las impresiones del autor en la ciudad árabe.

8.º «La Pascua de Ashura». Se refiere a las fiestas de esta Pascua, especie de Carnaval, que coincide con la entrada del año musulmán; y sigue con sus impresiones de la ciudad.

9.º «Un pozo de historia moderna». Se refiere a la situación en que se encontraba el Imperio.

10. «El mercado de esclavos». Es un triste cuadro de aquella infame realidad.

11. «Por las afueras de Marrasketh». Habla de sus paseos a caballo por las deliciosas afueras de la ciudad.

12. «La vida en Marrasketh». Empieza por citar el efecto que hizo en los habitantes de la ciudad el eclipse total del sol del 28 de Mayo de 1900. Habla luego de la audiencia privada del Emperador al Embajador, yendo Mitjana de Secretario, pero el Emperador sólo recibió en su cámara al Embajador. También refiere la marcha el 3 de Junio de nuestros agregados militares que habían hecho entrega de las armas enviadas por la Reina Regente. El 6 de Junio se marchó una embajada italiana, que también había ido a Marrasketh. Ya los nuestros hacían plan de marcha.

13. «Sidi-Bel-Abbes y los siete durmientes». Refiere cómo se lanzó a visitar el santuario de Sidi-Bel-Abbes, único establecimiento benéfico que había en la capital mogrebina, cosa prohibida a los cristianos. También la visita a las llamadas tumbas de los Siete Durmientes, que corresponde a una leyenda nacida en el Asia Menor.

14. «La cuestión de Agadir». Trata de las cuestiones pendientes con el Sultán, que parecía iban ya a resolverse favorablemente, entre ellas la de Ifni.

15. «Banquetes oficiales». Fueron el prelude de la despedida y da de ellos interesantes detalles.

16. «La música y literatura». Al tratar de ellas cita la ayuda que para redactar las notas sobre estos asuntos le prestaron don Reginaldo Ruiz, el Padre Cervera y el orientalista, por entonces fallecido, D. Julio Rey. También las obras: «Storia della litteratura arabe sotto il califfato», del caballero Filippo de Bardi (1846) y «Geschichte der Arabischen Litteratur», de C. Brockelmann, profesor de la Universidad de Breslau (Weimar, 1897-1898).

17. «De regreso». Es el diario con las siguientes fechas: Campamento de El Kantara, 6 de Julio de 1900. Suinia, 7 de Julio. Snela Smura, 8 de Julio. Guerando, 9 de Julio. Sock-el-Te-

lata, 10 de Julio. El Kel-Lali, 11 de Julio. Mazagán, 12 de Julio, y Tánger, 15 de Julio de 1900.

MOJA Y BOLÍVAR (FEDERICO).—«Notas de viaje», por F. Moja Bolívar (España-Italia-Francia). — Madrid. Casa Editorial de Medina. Amnistía, 12. 1878. — Establecimiento tipográfico de J. C. Conde y Cía., Caños, 1.—Forma parte este tomo de la «Biblioteca de Instrucción y Recreo».—En 8.º, 267 págs.

La obra va dividida, con arreglo a su índice, en varias partes, de contenido desigual, que son: «De Madrid a Roma». «Nápoles». «La isla de Capri». «Pompeya». «Venecia». «Roma». «De Roma a Madrid».

La parte en que relata el viaje de Madrid a Roma está subdividida en varios títulos, que son: «España», «Francia» e «Italia», y cada uno en varios números.

El autor, periodista de profesión, dice que, por huir de la baraunda política que había en España con la caída de la dinastía de Saboya y la guerra carlista, decidió marcharse una temporada. Es un humorista y ese carácter tiene todo el libro, pero en especial el primero y segundo número, dedicados a España, dando en el tercero una ligera impresión de Murcia y aludiendo, al fin de él, a la sublevación cantonal de Cartagena.

En la parte de Francia empieza diciendo que embarcó en Cartagena en el vapor «Ajaccio» de la línea francesa establecida entre Marsella y Orán, que pasaba con rumbo a Marsella, dedicando el primer número a hablar casi exclusivamente del mareo que sufrió en el golfo de Lyon, y el segundo a un ligero vistazo a Marsella y el viaje hasta la frontera italiana en Ventimiglia.

El primer número, en el tren hasta San Remo, se ocupa casi exclusivamente de unos ingleses, compañeros de viaje. El número segundo se titula «Vistazo a Génova», y es una buena impresión de conjunto de la hermosa ciudad, empleando también algo de detalles y también de costumbres, como el uso de la mantilla por las mujeres. El tercer número, titulado «Apuntes filológicos», cuenta el viaje de Génova a Florencia, refiriendo su iniciación en el italiano y describiendo de camino los tipos que encontró en el tren. El cuarto se titula «Quintaesencia del cons-

titucionalismo» y es un cuadro del estado político de Italia en aquellos días. Los números quinto y sexto se refieren a Florencia, de que da una impresión descriptiva ligera y los comprende bajo el título común de «Pobre Florencia», la que se encontraba decaída porque la vida pública se concentraba en Roma, y dice: «Asemejándose este culto pueblo (el florentino) en su proporcionada corrección, elegante gusto y cuidadoso reparo de antiguos esplendores a la gran señora caída en ruinoso desprestigio por los azares mundanos, que aún conserva aires señoriales de más dichosos tiempos.» Termina el capítulo con el traslado de Florencia a Roma. Parece que no debió detenerse hasta el regreso, pues como hemos visto, sigue el capítulo titulado «Nápoles», del que empieza con el número que titula «Vista de Nápoles», en que supone al lector situado en uno de los balcones volados de la Cartuja de San Martín y hace desfilar ante él todo el soberbio panorama que se ve o podría verse desde allí, dedicando, entre otras cosas, algún párrafo al Vesubio.

Pasando a otros aspectos de la ciudad, dice que así como Roma es la ciudad santa del catolicismo, París lo es de la industria, Londres del trabajo y Ginebra de la libertad, Nápoles se representa como la ciudad de la plebe. Hace notar algunos restos de influencia de España.

El segundo apartado, con el título de «Costumbres populares», es un interesante estudio en que los viajeros no suelen calar tan hondo, y que es seguido de otro que no es más que continuación del anterior y se titula «Polichinela», dedicado principalmente a los espectáculos al aire libre.

El capítulo titulado «La isla de Capri» lleva por título «Del diario de Capri». Efectivamente, está en forma de diario y empieza el 5 de Julio de 1876, en que nuestro compatriota salió de Roma acompañado de un pintor español para visitar aquella isla. En Nápoles tomaron pasaje en una barca de carga y pasajeros. Estas barcas, con buen viento, tardan de tres a cuatro horas en recorrer las veinte millas que dista la isla, pero si por falta de viento tienen que ir ayudándose del remo, suelen tardar doble, que es lo que le ocurrió, echando toda la noche en el viaje. «Durante la mayor parte de la travesía (dice) el viajero va con-

templando con la vista la punta del promontorio Pausilipo, que separa los golfos de Nápoles y Puzzuoli, dibujada con limpieza; la suave curva de la marina hasta Polci, iluminado; a la derecha, la ciudad de la isla de Ischia; a la izquierda, la confusa falda del Vesubio, y más adelante, las montañas de Sorrento. Con la imaginación puede ir figurándose a Capri, punto cubierto constantemente por la proa del barco.»

Llegaron a la isla al amanecer, empezando luego a hacer su descripción.

El 10 de Julio empieza hablando de la vida del hotel de la Gruta Azul, donde se hospedaba. El 11 dedica su nota a las hermosas vistas que se observaban desde la terraza del hotel y las variantes de luz según las horas del día. El 13 y 14 los dedicaron a una excursión en lancha alrededor de la isla, cuyo perímetro es de nueve millas. Describe en especial la Gruta Azul, así como las menos importantes, llamadas Encarnada y Verde. El 16 de Julio lo dedica a las principales alturas de la isla, citando el salto, precipicio de rocas escarpadas de 1.335 pies de elevación, desde donde Tiberio mandaba arrojar al mar a los desgraciados condenados por su capricho. El 17 de Julio se ocupa de los baños, y con este motivo se extiende en un estudio comparativo de ellos en muchas partes. El 18 de Julio dedica sus notas a los pueblos de Capri situados junto al puerto, y Anacapri, en lo alto de la isla. Siguiéron haciendo excursiones y describiendo la isla, sus habitantes y costumbres y, por último, el 31, volvieron a Nápoles.

El capítulo siguiente en el libro es «Pompeya», que subdivide en cuatro partes, que son: «Lo probable», «Lo cierto», «Ayer» y «Hoy». En ellos hace historia y relata su excursión a las ruinas, que describe con detenimiento e interés.

Sigue en el libro «Venecia», que subdivide en tres partes, que son: «Impresión de Venecia», «El Canal Grande» y «El Lido». Hace de la ciudad una interesante y sugestiva descripción, llena de originalidad.

«Roma». En esta parte no detalla ni se extiende. Como si fuera un apartado, pone el epígrafe «Discurso preliminar», pero nada más. Acaso al formar el libro con la colección de crónicas

que envió al periódico, suprimió las que fueron dedicadas a describir Roma, quizá porque a pesar de su enorme importancia la consideraron demasiado conocida y acaso también porque en ellas se tocaran cuestiones políticas que no entraban en la finalidad del libro.

La última parte se titula «De Roma a Madrid» y en ella se comprende todo el viaje de regreso, dividiéndola en tres partes, correspondientes a las tres naciones que cruzaba, «Italia», «Francia» y «España». Sólo lo de Italia se subdivide en varios números, el I todavía en Roma; el II se refiere principalmente a Civita Vecchia; el III, a Pisa y Liorna, y el IV, a Génova. El V, con epígrafe especial, se titula «Algo sobre Milán». El VI, también con epígrafe propio, se titula «Ligera noción de Turín». Por último, el VII se titula «El túnel» y se refiere con detalle al del Mont Cenis.

La parte de «Francia» tiene un solo subtítulo, «De paso por París», y un segundo número referente al regreso a la frontera española.

Por último, el título «España» comprende sólo dos o tres párrafos de epílogo.

Este viaje, por la amenidad y humor que el autor tiene, es verdaderamente interesante, si bien no se puede considerar más que como obra de mérito literario periodístico.

MONEDERO ORDÓÑEZ (DIONISIO). — «Episodios militares del Ejército de Africa» — Burgos. Imprenta de Sucesor de Arráiz. Plaza de Prim, núm. 57. 1892.—En 8.º, 29.

El autor dedicó la obra a la Sociedad de Veteranos de la Guerra de Africa, que se había formado en Valladolid, y que correspondió a la dedicatoria, nombrándole en 16 de Enero de 1892 Socio Honorario.

Va la obra precedida de un prólogo de exaltado patriotismo, como todo el libro, y en que se lamenta de que nadie se acuerde de los que sirven a la Patria «si no tienen influencias, y en cambio éstas se hallan al servicio de los que nada merecen, dejando en el olvido y sin recompensa a los patriotas». Al final del prólogo dice que ha querido «que llegue a noticia del público; que

sepa lo que es el soldado en campaña, y algunas noticias curiosas de los puntos que ha recorrido: deseo que sea conocido lo que era la España de aquella época gloriosa, viendo lo que hizo por el Ejército para la que de nuestros días se identifique con él y para que tengan en cuenta que es necesario hacer siempre lo mismo si el honor de la Patria lo exige».

Está la obra dividida en dieciséis capítulos, seguidos de tres epígrafes más, que son: Epílogo, Conclusión y Apéndice.

I. «Entusiasmo del pueblo español», en que se pondera el que había producido la guerra de Africa, y cómo el autor, que contaba sólo diecisiete años de edad, rebotando en sentimiento patriótico, sentó plaza de voluntario por el tiempo de la guerra en el primer batallón del Regimiento de Almansa, que mandaba el Coronel D. José Salcedo y Ferrer.

II. «La primera marcha. Santander. Despedida y embarque. En el mar».

Lo más saliente de esta marcha a pie de Burgos a Santander es que fué en medio de un terrible temporal de nieve, pereciendo helados dos soldados de los doscientos que formaban la expedición del Regimiento, a cubrir bajas, pues ya casi estaba terminada la guerra. Embarcaron en Santander en el transporte de guerra «Velasco».

III. «El Ferrol. Noticias de esta plaza. Viaje a Cádiz. Estancia en esta ciudad. Embarque». Un fuerte temporal les obligó a entrar de arribada en El Ferrol, sin lo cual no hubiera conocido aquel puerto, teniendo además la oportunidad de ver botar al agua una goleta de guerra. Pasaron a La Coruña, sin detenerse más que el tiempo preciso para recibir a bordo los refuerzos del Regimiento de Infantería de Saboya; y sigue describiendo el viaje por la costa hasta Cádiz y se ocupa de esta ciudad con el encomio que merece. En ella vieron llegar un vapor cargado de heridos de guerra, cuyo vapor ocuparon ellos para pasar a Africa.

IV. «Travesía del Estrecho de Gibraltar. Desembarque en Africa. El Coronel Salcedo. El campamento». Marca las impresiones al desembarcar, la vida en tienda de campaña y hace consideraciones sobre la vida del soldado.

V. «Huertas de Tetuán. La vida en campaña. El cólera».

VI. «Un paseo militar. Alarma en el campamento». La alarma fué por haberse de madrugada espantado los mulos de una batería de montaña.

VII. «Una visita a Tetuán. El cementerio de los moros. La Judería. Una sinagoga. Un sabio». En este capítulo, como en los anteriores, se muestra nuestro soldado como viajero curioso y buen observador.

VIII. «El 23 de Marzo». Contiene este capítulo una interesantísima descripción de la batalla de Wad-Rass, dando sus impresiones personales de buen observador.

IX. «Campamento Wad-Rass. Descanso del ejército».

X. «Campamento de Wad-Rass. Preparativos de marcha a Tánger. La paz. Recorren los moros nuestro campo.»

XI. «Regreso del ejército a Tetuán. Las cabilas. Una tienda de tabaco en Tetuán. El campamento».

XII. Ataque de las cabilas. Preparativos de defensa. La Pascua de los judíos. El cementerio israelita. Sorpresa».

XIII. «Misa de campaña. Ofrenda de flores. Un moro galante y un español renegado. Historia triste».

XIV. «Regreso a España. Monte Negrón. Las Lagunas. Los arenales. Ceuta. El Serrallo. Embarque. Málaga. Sueño feliz».

XV. Alicante. El campamento de Amanuel. Entrada triunfal en Madrid. Canillejas».

XVI. «Burgos. Sus hombres ilustres. Sus monumentos. Entrada de mi batallón en la antigua capital de Castilla. Digresiones».

El Epílogo está escrito después de recibir la licencia absoluta. Hace en él bastantes consideraciones sobre la desigualdad de las recompensas e inserta el Himno al Ejército Español.

Sigue la Conclusión, constituida por algunos párrafos referentes al deseo de que se haga cumplir el tratado de Wad-Rass.

Por último, el Apéndice trata de algunos incidentes posteriores, como lo referente a la isla del Perejil.

No estará de más añadir que Monedero, que es no sólo literato, sino poeta, anuncia en el libro otras obras de que es autor,

y que son: «La batalla de Wad-Rass», poema que forma un volumen de 80 páginas. «El Cid Campeador», poema de 157 páginas. «La reconquista de Orán», hechos gloriosos de nuestro Ejército, y «De todo un poco», poesías.

Tampoco estará de más añadir que, como se dice vulgarmente, «De casta le viene al galgo...», y que el padre de nuestro héroe, cuando la invasión napoleónica, sentó plaza de voluntario, luchando en la Península, tomando parte en numerosas acciones hasta el fin de la Guerra de la Independencia.

Terminada ésta pasó al Regimiento de las Ordenes Militares, y en 1.º de Marzo de 1815 embarcó en Cádiz para Nueva España, saliendo el 14 de Abril del mismo año y desembarcando en Veracruz el 18 de Junio. Encontróse en numerosas acciones de la guerra de la independencia de Méjico, hasta el final de ella, regresando a España con su Regimiento en 1822.

MONJE (JOSÉ).—«Viajes por Italia». Un tomo en 8.º mayor. Puerto Rico, 1887.

MONTALBO (DOCTOR).—«Desde la toldilla». Corresponde al viaje de la fragata «Blanca» al norte de Europa en 1887. Montalbo era el médico de la fragata.

MONTERO Y VIDAL (JOSÉ).—El archipiélago filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos. Su historia geográfica y estadística.

MURGA Y MURGATEGUI (GONZALO).—Era hombre de gran valer y originalidad, hermano de don José María Murga. Nació en Bilbao, en 1830. Ingresó en la Escuela Naval de San Fernando en 1845, e hizo, de guardiamarina, el viaje de la «Ferrolana» alrededor del mundo. De alférez de navío visitó las Antillas, y habiendo sido destinado a un cañonero encargado de perseguir la trata de negros, hizo numerosas excursiones por las costas y el interior, cazando y estudiando la naturaleza, sobre todo dedicado a la botánica. La sujeción de la carrera no se avenía con su carácter inquieto e independiente, y acabó por pedir la licencia ab-

soluta. Conseguida ésta, empezó una serie de viajes: primero, por Europa; luego, por los Estados Unidos, y más tarde, por América Central.

Cuando la ocupación de Santo Domingo, nuestros marinos encontraron a su antiguo compañero viviendo como un guajiro. Entonces, acaso ya por los años y también por lo mucho que debió sufrir en sus viajes por la falta de recursos, aceptó un cargo que sus compañeros le proporcionaron o, mejor, crearon para él en la Dirección de Hidrografía.

Toda su vida había estado estudiando, y entonces se dedicó a la lectura con más asiduidad, pero escribió poco. Con su nombre se han publicado varios derroteros, pero lo más interesante son sus cartas, que andan sueltas y esparcidas por publicaciones y muchas sin publicar. Hizo también un viaje por Portugal y otro por Andalucía.

Últimamente proyectó un viaje a China e hizo muy serios estudios de preparación para él, cuando le sorprendió la muerte en Madrid, el 19 de Diciembre de 1882.

MURGA Y MARITEGUI (JOSÉ MARÍA).—Viajero español, conocido también por el «Moro Vizcaíno» y en Marruecos por el Hach Mohammed el Bagdaly. Nació en Bilbao. Murió en Cádiz, el 1.º de Diciembre de 1876. Pertenecía a una antigua familia de Marquina, uno de cuyos individuos, llamado José María Maritegui, había sido uno de los actores más notables y desinteresados del dramático episodio bilbaíno La Zamacolada. Dicha familia (según Villavaso, en su monografía «La cuestión del puerto de la paz y La Zamacolada») formó un grupo emparentado con los Vidarte, Aranda, Andonaqui, Castillo y Mondragón, que desde el siglo XVI habían dado a España audaces marinos, insignes y gloriosos capitanes, enérgicos y consumados gobernadores coloniales, sabios preladados e intrépidos aventureros. Gozaba de una posición acomodada y se había educado cual corresponde a un muchacho rico, adoptando, a causa de sus inclinaciones, la carrera de las armas. En sus frecuentes viajes había reunido raros y artísticos objetos, con los que había convertido en museo su casa de Bilbao y su quinta de Torrevidarte. Sintióse cada vez más

dominado por su afición a los viajes y aventuras, después de la guerra de Africa, en la que tomó parte como comandante de caballería, se retiró del servicio militar para poder con más libertad dedicarse a la exploración de Marruecos. Aprendió el árabe en París y cursó en la Universidad de Madrid algunas asignaturas de la Facultad de Medicina, adquiriendo el título de cirujano mayor. De sus penalidades y fatigas en sus viajes por Africa da idea el siguiente párrafo de una conferencia de Lorenzo Aicard y López: «Tócame ahora presentaros al pobre marroquí; envuelto en tosca y mugrienta chilaba, con las piernas al descubierto y sin más compañía durante sus viajes que un mísero pollino, cargado de viandas, hierbajos y baratijas; al moro de baja esfera, que en un sitio pregona como buhonero, en otro ejerce como médico o *titib*, ora pasa por lazarillo de ciego, ora por artillero del sultán; al infeliz renegado, que malquisto en todas partes y obligado a veces a huir hasta de su sombra, visitó y recorrió las ciudades y las cabilas, los fondaks y las mezquitas hasta conseguir que fuese muy conocido en el imperio el nombre de *Hach Mohammed el Bagady*. Enfermo, abrasado y aturdido por la fiebre, se obstinaba en continuar su viaje de día y de noche, y sólo el mandato de su malogrado compañero, el doctor Isern, que entonces era médico de la Legación española en Tánger, pudo hacer que volviese a su patria. Había recorrido las comarcas de Fez, Mequínez, Casablanca, Asimur, Mogador, Mazayán y Rabat, recogiendo curiosos apuntes históricos y geográficos, fruto de los cuales fué el curioso libro que motiva esta noticia, titulado «Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María de Murga (a) el Hach Mohammed el Bagady (Bilbao, 1880), del cual hizo una corta edición, que mandó repartir casi exclusivamente en Marruecos. Esta obra tiene un sumario, que por sí solo muestra el interés de las materias tratadas. Los renegados, Origen de los cherifs, Batalla de Alcázar, Los Beni-Chifa, Apuntes sobre las razas que habitan en Marruecos: moros, árabes, bereberes, negros y judíos; Máximas evangélicas y La ley del Talión. Está escrita, además, en un estilo castizo y lleno de donosura y humorismo. En Abril de 1876 volvió a salir de Tetuán para Alcazarquivir, y en Noviembre del

mismo año desembarcaba en Cádiz, en donde sucumbió pocos días después a consecuencia de una afección al hígado.

Murga y Maritegui no daba mucha importancia a sus observaciones, pues de sus interesantes apuntes, que nunca ordenó, unos los envió a sus amigos, otros se perdieron y otros quedaron sin descifrar, de modo que si conocemos algo del original viajero, aparte del libro ya mencionado, lo debemos a Fernández Duro, que publicó un interesante folleto con las noticias biográficas sobre él y sus viajes (Madrid, 1877).

MURO (ANGEL).—«Ocho días en Tánger». Impresiones de un viaje agradable y corto de cuatro buenos amigos sin equipaje. Madrid, 1891. Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. En octavo, 63 páginas.

El autor, conocidísimo en su tiempo por sus «Conferencias culinarias», preside la obra con el presupuesto del viaje, el cual, todo comprendido, hasta los últimos detalles, no pasó de un total de cuatrocientas diecinueve pesetas quince céntimos, cifra que hoy parece inverosímil. Es cierto que entonces el billete de primera de Madrid a Cádiz costaba ochenta y cuatro pesetas quince céntimos, y un buen hotel, quince pesetas diarias.

Claro que se podría discutir si debíamos dar cuenta de este librito, pero como está dentro de las condiciones prefijadas lo hacemos, y algo habrá en él aprovechable.

Va dedicado humorísticamente a S. E. el futuro ministro de Estado, sucesor del actual, y le dice: «En el libro hallará usted algunas cositas que parece que quieren rozarse con el departamento ministerial que le está reservado, pero no les dé usted más valor que el que puede adjudicarles mi modesta pluma.»

Como noticia del contenido nos limitaremos a reproducir el sumario: La partida. El desembarco. Aspecto de la ciudad. Los habitantes. La población. Otra isla de San Balandrán. Escribanos-escribientes. Literatos. ¡Agua va! El Hotel Continental. Los huéspedes de H. C. Las autoridades. La moneda. El jerif de Wassan. Comercio. Costumbres buenas y malas. Otro barbero de Sevilla. Una lección de árabe. Tánger Mascota. La temperatura. La alimentación. Dos españoles de calidad. Ruidos. Tán-

ger, *fin de siècle*. Teatro de la Comedia. Cómo se casan los moros. Una boda israelita. De todo un poco. Lo mejor de aquí. Lo que se le ocurre al más tonto. Verdades como puños. El marero vale más que el cuadro. Ensueños felices.

OLLEROS Y MANSILLA (TOMÁS).—«Memoria sobre la campaña de la corbeta «Doña María de Molina» en las costas de China y el Japón desde Abril de 1880 a Enero de 1881», por su comandante, don Tomás Olleros y Mansilla. Bol. Soc. Geográfica de Madrid, t. XIII.

En 1880, a causa de haberse negado el Gobierno chino a ratificar el Tratado de Livadia, hecho por su embajador con el Gobierno ruso, hicieron las naciones europeas una demostración de fuerza naval en aquellas costas, y al efecto de concurrir a ellas España, de orden del Gobierno dispuso el comandante general del apostadero de Filipinas, don Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, que marchara a aquellos mares el mejor buque que teníamos en el archipiélago, la corbeta «Doña María de Molina», redactando una Memoria sobre este viaje el capitán de fragata don Tomás Olleros y Mansilla.

La fragata visitó Hong-Kong, donde hizo algunas reparaciones y sus oficiales visitaron Cantón.

«A partir de Hong-Kong, dice la relación, corre la costa de China unas 200 millas al ENE., inclinando después al NE. 1/4 N., hasta el paralelo 30°, que es lo más oriental del imperio; saliendo aun más del grupo de las Chusan y Sadles, que están a la misma altura. Todo este trozo es alto, bordeado de numerosos islotes y bordado por bahías profundas y buenos puertos, entre los que se encuentran: Suatao, a 175; Emuy, a 312; Tuchao, a 497, y Ningpó, a 763 millas de Hong-Kong, abiertos todos al comercio europeo.» Detiéndose el autor hablando del mar Amarillo y de los ríos Yang-Tsé y Amarillo, y luego pasa a ocuparse de Sanghai, a donde fué la corbeta después de visitar los puertos antes citados.

Estuvo dos veces en Chefú, permaneciendo más de dos meses en aquel fondeadero, donde no había cónsul ni representante español ninguno, pero siendo muy atendidos nuestros marinos por

Mr. Tergusson, cónsul de Bélgica, quien, además, les proporcionó muchos datos sobre el país, del que tenía un gran conocimiento a causa de su gran permanencia en él.

En Takú estuvo fondeada la corbeta para dejar al ministro plenipotenciario español que llevaba a bordo; las malas condiciones del puerto, del que tuvieron que quedar muy lejos, y el mal tiempo impidieron a nuestros marinos ir a tierra; pero el autor de la relación, para conferenciar con dicho ministro, fué enviado en varias ocasiones al interior, visitando Tientsin, Tungchao y Pekín, de cuyas poblaciones hace un detenido estudio.

Visitó también la fragata varios puertos del Japón, debiéndose a este viaje que la bandera española se viera en algunos fondeaderos de ambos imperios, en los que era completamente desconocida y en otros que sólo habían visto nuestros colores nacionales una vez en la época moderna.

Terminó el viaje en Enero de 1881.

ORTEGA Y GASSET (EDUARDO).—«Annual». Ilustraciones de R. Marín. Escritores contemporáneos. Librería y Editorial Rivadeneyra. Madrid. Con numerosos grabados en el texto y varias fotografías fuera de él.

No lleva el libro fecha de año, que supone conocido, pero por lo que su autor dice, se escribió en el mismo año 1921, en que ocurrió el terrible desastre que tanto Ad-el-Krim y sus huestes como la imprevisión y abandono nos causaron en Africa.

Aquel periodista se trasladó a Melilla y realizó una serie interesantísima de informaciones, cuyo resultado es este libro.

Empieza éste con un prólogo, del cual copiaremos algunos renglones, en que nos dice en qué consistió el desastre: «La posición de Annual, avanzada de nuestras tropas hacia Alhucemas, había sido abandonada, y nuestro ejército, en desastrosa retirada, retirábase en desorden, amparándose en las posiciones próximas a Melilla. El general Silvestre, decíase en los partes oficiales que se había suicidado, no queriendo sobrevivir al tremendo revés.»

Luego añade en el párrafo siguiente: «El que estas líneas escribe sintió la profunda conmoción de esta nacional desdicha

y llevado del interés que la Patria le inspiraba formó el propósito de acudir inmediatamente a Melilla para estudiar las causas que habían hecho posible el fracaso de nuestras organizaciones militares y contribuir modestamente, pero con sincera fe, a que, señalados los motivos de la catástrofe pudiéramos reaccionar rápidamente y abandonar los senderos que nos habían conducido a la calamidad.»

Con estos pensamientos llegó Ortega y Gasset a Melilla el 25 de julio de 1921.

El libro está dividido en dos partes. La primera parte lleva como título «Relato de un soldado». En él Bernabé Nieto, soldado de Artillería de Montaña, que llevaba tres meses de servicio en Annual cuando ocurrió el desastre habla de él. Acerca de esto dice Ortega: «No me perdonaría a mí mismo el delito de alterar la verdad y descomponer las puras y espontáneas líneas del relato, directamente recogidos de labios del valiente militar en parte y en parte también de notas en que él ha fijado el orden de los sucesos en que ha sido actor.»

Proceden estas líneas del Capítulo primero que lleva por título «El Prólogo de Annual», porque en él se relatan los hechos que le precedieron y en cierto modo lo anunciaban. Los demás capítulos de esta primera parte hasta el número trece llevan los títulos siguientes: Albarrán e Iqueriben. La tortura de Iqueriben. El convoy trágico. Iqueriben perece. Noche de angustia. Amanece el día trágico. La persecución. El incendio de Annual. En la avanzadilla. Un nuevo enemigo. Otra vez solo. El señuelo del agua. Prisionero. La evasión. Camino de Bentiet.

La segunda parte lleva por título «Crónicas de la guerra». Refiriéndose a ella dice Ortega en el Prólogo: «Después de esa primera parte de este libro que es inédita, colecciono algunos de los artículos que desde Melilla mandé a «La Libertad», y que por estar escritos con la emoción reciente sentida de cada hecho, pueden acaso reflejar mejor este fugaz ambiente, que se perdería en un trabajo más sereno, pero separado ya de las sensaciones de la actualidad.»

Estas crónicas son veintitrés y no van numeradas. De ellas solicitaremos los títulos de algunas, como son: «La defensa de

Nador». «Abd-el-Krim». «Historia de una adhesión y una enemistad». «Los defensores de Melilla». «Los Regulares y el Termino». «Actividad del enemigo». «Esperando el avance». «El punto de partida». «El Regimiento del Rey en la Restinga». «El comienzo del avance». «Ocupación del Zoco El Arbaa». «La toma de Nador». «Sobre la toma de Nador». «El camino del éxito». «El cambio de sistema». «De Nador a la Puerta del Sol».

ORTEGA Y MUNILLA (JOSÉ).—«Viajes de un Cronista». Dibujos de Angel Pons. Fotograbados de L. R. y Cía. Madrid, 1892. (Manuel Fernández y Lasenta, editor. Ramales, 6, y Amnistía, 12.) En 4.º, 303 páginas más el índice. Numerosísimos grabados en el texto que serían por sí solos suficientes para dar merecida fama de notable artista a Pons. La obra, a manera de prólogo, va precedida de unos párrafos del autor bajo el título de «Antes de empezar».

Va dividida en seis partes que corresponden a otros tantos viajes de los cuales el más interesante es el primero cuyo título general es «Tánger» y que ocupa ochenta páginas del libro.

Se trata de un viaje turístico a Tánger, semejante a otros muchos que se han verificado y publicado a fines del siglo XIX, como, por ejemplo, el de Angel Muro.

Claro que este viaje no trae ningún descubrimiento, pero la talla literaria y las condiciones de talento y observación del autor hacen que merezca leerse con interés. Los subtítulos que contiene el viaje son: Al desembarcar. El café moro. Una escuela. Una cacería. La Alcazaba, a la que dedica dos artículos en los que habla de la administración de justicia, de la cárcel, de los judíos, etc.

Los otros temas tratados en el libro son: Un mes en Berlín. Por las costas andaluzas. Siluetas gaditanas. Roma y, por último, Páginas de la Exposición de París.

ORTIZ MUÑOZ (ANTONIO).—Nació en Sevilla el 23 de Septiembre de 1906. Se licenció en Derecho en la Universidad de Granada y en Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad de su ciudad natal. Es uno de los periodistas jóvenes

españoles que más han viajado. En 1946 formó parte de la Delegación española que asistió al Congreso Internacional de Pax Romana, celebrado en Friburgo, y en 1947 de otra misión cultural enviada por el Ministerio de Asuntos Exteriores a Sudamérica; visitó la Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil. El viaje duró cuatro meses, y al regreso escribió sus impresiones en el libro titulado «Otro español en América». Madrid, 1948. En 4.º, 230 págs

En junio del mismo año, designado por la Embajada de Portugal en Madrid, asistió, invitado por el Gobierno portugués, a la canonización en Roma del santo portugués João Brito, para escribir crónicas en los diarios españoles sobre el acontecimiento. Poco después, en enero de 1948, invitado por el Secretariado Nacional de Propaganda de Portugal, pronunciaba en Lisboa una conferencia sobre el tema «La canonización de João Brito, vista por un periodista español». En mayo del mismo año, en nombre de España, asistió al Concurso Internacional de Música celebrado en Scheveningen (Holanda), e hizo un recorrido por todo este país después de visitar Bélgica y Dinamarca. En el mes de noviembre del mismo año, como cronista oficial, asistió a la recepción de las reliquias de San José de Calasanz en Roma. En marzo de 1949 hizo un recorrido por el Marruecos español y por el francés para recoger datos con los que prepara un libro sobre Marruecos titulado «En la otra orilla del Estrecho».

En mayo de 1949, Antonio Ortiz Muñoz, inicia su vuelta al mundo y visita Estados Unidos (Boston, New York, Chicago y San Francisco de California); vuela de nuevo sobre el Pacífico y se para en las islas Hawaii (Honolulu), y en la pequeña isla de Wake; llega al Japón, donde permanece casi veinte días y vive en otras tantas ciudades, entre ellas las más importantes, como Tokio, Kyoto, Nagoya, Hiroshima, Sameguchi. Vuela hacia Filipinas después de tomar tierra en la isla de Okinawa, conoce Manila. Pasa por China (Hong Kong) y llega a Siam (Bankok), para saltar a la India y conocer Calcuta y Bombay (Indostán) y Karachi (Pakistán); va a Siria (Damasco); atraviesa Jordania para llegar a Jerusalén y, por fin, de Jerusalén a Damasco y de esta ciudad a Estambul (Turquía) de donde sale

para Roma y Madrid, terminando aquí la vuelta al mundo en avión (1).

(Continuará.)

(1) Antonio Ortiz Muñoz: *Un periodista de la Vuelta al Mundo*. Segunda edición. Prólogo de José M.^a Sánchez Silva. Epílogo de Eugenio Montes. Portada e ilustraciones de Cobos. Gráficos de Yubero.—Ediciones Stadium de Cultura, Madrid.—Buenos Aires, 1950.—En 4.º mayor, 348 págs.

La Mar Chica y el fomento de su producción pesquera

POR

LUIS LOZANO Y REY

LA OBTENCIÓN, POR CAPTURA DIRECTA, DE LAS PRODUCCIONES NATURALES.—Ese procedimiento de obtención, que aún perdura, aunque extremadamente perfeccionado en muchos casos, consiste en el ejercicio de la caza, el de la pesca o el de la recolección de productos vegetales o minerales.

La captura directa suele ser tan atractiva que en muchos casos constituye un apasionante deporte, que puede llegar a poner al que lo practica en trances de correr serios peligros, como ocurre cuando se trata de cazar leones y otras fieras, que no pocas veces han herido o han causado la muerte a quien intentaba cazarlos.

Si embargo, no siempre representa un placer ese ejercicio, como les ocurre a los pescadores marinos profesionales, que padecen molestias en su asidua permanencia a bordo y el grave riesgo de perder a vida en un accidente marítimo.

Pero los que buscan minerales más o menos valiosos, desde el que coge un poco de sal en una charca donde hubo agua de mar que el sol desecó, hasta los que apasionadamente se dedicaban a lavar arenas de río para obtener pepitas de oro, de los que tanto hemos leído en las novelas; los que recogen fresas silvestres en el campo, moras de zarza u otros frutos espontáneos, como los que buscan plantas aromáticas o medicinales y, sobre todo, la legión de cazadores y pescadores que existen en el mundo, no son más que recolectores de cosechas que la Naturaleza les ofrece generosamente.

Trátase, por eso, de una práctica lucrativa, que no requiere necesariamente realizar labores encaminadas a la creación del producto aprovechable, no intentando siquiera ocuparse de eso, porque la condición humana propende al logro de los mayores beneficios con los mínimos esfuerzos, por lo que agotó las pepitas de las arenas auríferas, dejó al campo más o menos esquilmo de plantas útiles y de caza y al río y al mar con una pesca progresivamente escasa.

El hombre ha puesto en trance de extinción o ha extinguido numerosas especies de animales.

Sabido es que, en América del Norte, hace menos de un siglo, los bisontes abundaban tanto, que formaban legiones que, en determinadas épocas del año, realizaban emigraciones para trasladarse a los campos donde existiesen los pastos que necesitaban para su sustento. Los pieles rojas daban buena cuenta de ellos, pero no podían producirles muchas bajas por la ineficacia relativa de las armas que utilizaban para cazarlos; pero al invadir el país los europeos, portadores de abundantes armas de fuego, lograron someter a los bisontes a una caza tan despiadada, que si no los aniquilaron por completo ha sido porque, a última hora, los naturalistas, que no pueden ver con buenos ojos la desaparición de las especies, así como otras personas y entidades que compartían tan loables sentimientos, pudieron salvar algunos bisontes, cuyos descendientes hoy viven y prosperan en ciertos parques, pero en número reducido.

Cosa análoga ha ocurrido con numerosas especies de animales, que aún perduran por haber sido objeto de protección o por haberse recluso en limitados parajes difícilmente accesibles. Por lo que afecta a España, podemos ofrecer varios ejemplos, como el de los ciervos y los gamos o paletos, que se conservan en ciertas fincas particulares o en parques del Estado: los corzos, los rebecos y las cabras monteses, que aún encuentran refugio en la altura de las montañas y hasta son objeto de protección en parques de carácter nacional; pudiendo añadirse el oso, que aún se encuentra en estado salvaje en lugares recónditos de no fácil acceso, situados en lugares montañosos muy elevados, donde hoy se encuentra recluso, pues en tiempos no muy lejanos el oso estaba más ampliamente disperso y era mucho más numeroso.

El "uro", toro salvaje, del que proceden todas las razas artificiales

de los toros y vacas de nuestro país, entre los que están los buenos toros de lidia, que son sus más legítimos herederos y que vivió en los campos de Europa, fué aniquilado por los cazadores en tiempos históricos.

La lógica induce a suponer que la pesca marina tiene que conducir a parecidos resultados desastrosos, porque si bien el ámbito del mar es inmenso y famosa la fecundidad de gran número de especies marinas, hay que tener en cuenta que las especies pesqueras sólo existen en lugares no excesivamente alejados de las costas y, por tanto, en un espacio mucho menor del que ocupa la totalidad de los océanos, y la proverbial fecundidad de los peces no es suficiente para reponer las pérdidas excesivas de los individuos de cada especie, porque hay que tener en cuenta, que la inmensa mayoría de los huevos, después de haber sido puestos y fecundados, sirven de pasto a otros animales marinos o perecen por otras causas, de modo que sólo un número relativamente pequeño de ellos llega a prosperar y después, no sólo las crías, sino los adultos, son devorados también, incluso en masa, por otros peces de mayor talla.

Pero hay que añadir que los procedimientos de pesca actuales son de un efecto destructivo considerable, no sólo porque los artes empleados son muy grandes y de plena eficacia la técnica empleada para su funcionamiento, sino por ser cada vez más numerosas y de mayor tonelaje las embarcaciones empleadas para realizar esa pesca intensiva.

PROCEDIMIENTOS PARA FOMENTAR LAS PRODUCCIONES NATURALES.— Se refieren a la reglamentación de la captura directa; a la protección de las especies afectadas, mediante la implantación de períodos de veda; al establecimiento de cotos o de parques donde su captura esté permanentemente prohibida y, sobre todo, a la cría de animales y al cultivo de vegetales con la finalidad de obtenerlos más numerosos y de calidad mejor.

La reglamentación produce efectos beneficiosos y comienza por no permitir la captura de los productos naturales, sobre todo los que afectan a la pesca fluvial, en parte a la marítima y en totalidad a la caza, más que a los que en determinadas condiciones logran una licencia especial, por la que tienen que tributar al Estado, autorización que sólo eluden los dañinos cazadores y pescadores furtivos, que burlan el cum-

plimiento de la ley y que son bastante más numerosos de lo que se puede suponer.

Los ciervos, los gamos y otros animales habrían desaparecido, como antes se ha dicho, si no se conservaran algunos en ciertos parques particulares o nacionales.

Pero es claro que el procedimiento mejor de perpetuar la existencia de los animales útiles es someterlos a cautividad y a cría con arreglo a tratamientos especiales que multiplican su número y mejoran su calidad.

Basta recordar de nuevo el caso del uro, víctima de la caza a ultranza, que desapareció como especie salvaje, pero que debió dejar algunos descendientes sometidos previamente a cautividad, de los que derivan los millones de reses vacunas, de origen europeo, pero esparcidos por el mundo, diferenciados en las razas más variadas, más o menos notables por la calidad selecta de su carne, por su considerable producción láctea, por su considerable talla, por su poderío como animales de tiro, por su frecuente mansedumbre o por su fiereza, manifestada en los toros de lidia.

Semejantes resultados se han obtenido en la cría de toda clase de ganados, de conejos, de aves de corral, de pájaros de adorno o de canto, de abejas, de gusanos de seda, etc.

Y comparables éxitos, a veces sorprendentes, se han logrado con el cultivo de incontable cantidad de especies vegetales comestibles o de adorno.

Los desastrosos efectos producidos por la tala despiadada de los bosques, por la caza desenfrenada y por la abusiva pesca fluvial son los que han decidido a los hombres sensatos e inteligentes a experimentar y establecer la cría de animales y el cultivo de toda clase de plantas, que se ha ido perfeccionando sin interrupción por los resultados de la investigación científica pertinente. Paralelamente se ha procedido al más perfecto aprovechamiento de los minerales.

Esto ha tenido como consecuencia la creación de sendos cuerpos de técnicos especializados, como los ingenieros agrónomos, de minas, pecuarios y de montes, y disponiendo todos de escuelas superiores donde se les confieren los títulos profesionales y estando dotadas de cuantos elementos materiales y personal de diversas categorías que se necesita para su actuación.

ESTADO ACTUAL DEL APROVECHAMIENTO Y DEL FOMENTO DE NUESTRA RIQUEZA PESQUERA.—Sin el menor género de duda, la implantación de servicios de fomento agrícola, minero, pecuario y forestal se debe a que la inmensa mayoría de las gentes, que no son cazadores ni pescadores profesionales, se dieron clara cuenta de la acción destructora de unos y de otros, y que era más juicioso criar animales y cultivar plantas.

Pero con la pesca marítima no sucede lo mismo, porque la inmensa mayoría de las gentes ignora lo que hacen los pescadores en el mar, que laboran en el mayor secreto, por lo que sus actividades se desconocen.

Por excepción ha habido algunos, de tierra adentro, que se han dado cuenta de la acción destructiva que la pesca desenfrenada produce, pero sus voces de alarma, insuficientemente reiteradas y de autoridad no siempre reconocida o demostrada, no han podido siempre poner en evidencia la necesidad de proceder a un eficaz fomento de la pesca marina.

La prueba de que el Estado atiende a esas demandas, en la medida que se le pidan, es que llegó a crear el Instituto Español de Oceanografía, en virtud de las peticiones que formuló una voz autorizada, con el apoyo del Príncipe de Mónaco y la protección de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

De semejante modo ha procedido, dotando de medios cuantiosos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que atiende a todas las ramas del saber, incluso al conocimiento de la fauna marina y al fomento de las especies pesqueras.

Pero como la pesca constituye un saneado negocio, los que la explotan procuran emplear los procedimientos técnicos y los artes más perfectos y de mayor capacidad, lo que requiere el empleo de barcos de tonelaje sucesivamente mayor y más elevado número de ellos.

De modo que se da el caso de que mientras la técnica de pescar, o sea la de destruir pesca, ha adquirido un desarrollo y un perfeccionamiento inusitados, no sucede lo mismo con los servicios científicos y técnicos aplicados a su fomento, o sean los que benefician a la nación entera, comenzando por los propios pescadores que, en su guerra, no llegan a comprenderlo, siendo, por el contrario, muy poco

partidarios de la asistencia científica, porque de sus enseñanzas temen la aparición de disposiciones reglamentarias que limiten su actividad pesquera, aunque ésta llegue a ser nociva con el tiempo, prefiriendo matar la gallina de los huevos de oro.

Durante nuestras numerosas campañas de recolección de ejemplares de peces destinados a nuestros estudios sobre la Ictiología de los territorios hispánicos, hemos tenido ocasión de comprobar sobradamente que nuestra Península posee condiciones extraordinariamente favorables para la existencia de una rica producción pesquera y de que es cierto que hoy se encuentra muy reducida y amenazada de disminución mayor por una pesca intensiva. Nos ha parecido, en suma, que debe ser cierto, como se afirma, que nuestra producción pesquera, debidamente atendida, puede representar, por su cuantía, la segunda fuente natural de nuestra riqueza.

Semejante realidad, reiteradamente observada, ha dado lugar a que lamentemos que la pesca marítima no sea objeto de fomento ni de atención semejante a la que disfrutaban las restantes fuentes de producciones naturales de España, para las que el Estado ha creado y sostiene cuerpos especiales de técnicos a que antes nos hemos referido y los cuantiosos medios de trabajo que necesitan.

Claro es que la pesca marítima no está completamente desatendida, porque, desde luego, es objeto de una reglamentación que cada día se procura perfeccionar y que ha sido redactada y se modifica sobre la base de los asesoramientos de que se ha podido disponer y cuyos reglamentos se procura hacer cumplir.

Cuéntase, además, con una base informativa científica más o menos relacionada con el fomento de la pesca, como la que puede obtenerse de los trabajos de carácter científico puro, sobre la fauna marina hispánica, publicados por algunos especialistas y editados por diversas entidades, como la Universidad, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, la Real Sociedad Española de Historia Natural, la Real Academia de Ciencias, la Real Sociedad Geográfica, la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa y la Asesoría Científica de la Dirección General de Pesca.

Pero como organismo afecto a este servicio hay que destacar al Instituto Español de Oceanografía, que además de realizar las inves-

tigaciones que por su carácter le corresponden, dedica preferente atención al fomento de nuestra pesca marítima, contando para ello con un personal competentísimo, integrado por destacados químicos, físicos y naturalistas y que, además de los laboratorios y los servicios centrales con que cuenta en Madrid, posee algunas estaciones o sucursales en la costa y dispone de un barco convenientemente equipado en el que, con arreglo a las iniciativas de inteligente e ininterrumpida gestión de su director, se realizan frecuentes campañas a las que asisten los especialistas que en cada caso se designan, con mucha frecuencia el propio director y siendo objeto de publicación los resultados logrados en las diferentes campañas, así como los que se hacen en los laboratorios, a consecuencia de lo cual se han publicado numerosísimos volúmenes pertenecientes a Boletines y Memorias y otros que formen series especiales. El Instituto, además, forma parte de los organismos internacionales que se ocupan de la Oceanografía y asiste, con satisfactorios resultados, a los Congresos internacionales que se refieren a las investigaciones oceanográficas.

No obstante, la pesca marítima carece de la nutrida pléyade de naturalistas especializados que son necesarios para realizar el estudio, hasta ahora incompletísimo, de los extensos y numerosos grupos de seres marinos que, aunque no sean directamente aprovechables, son los que constituyen en gran escala el ambiente vital de las especies pesqueras, que no es el mismo para todas.

Tampoco existe el nutrido cuerpo de técnicos pesqueros de distintas categorías que sobre las bases científicas logradas por los naturalistas especializados se encarguen de traducirlas en normas técnicas y de organizar el servicio de su aplicación.

Eso significa que es necesario crear en España la gran Escuela de Ingenieros pesqueros, que nos inspira una fe tan profunda que tenemos la seguridad de que, cuando exista, aunque no tendremos la satisfacción de verlo, lo que se lamentará es no haberla establecido con mucha más anticipación.

EL FOMENTO DE NUESTRA RIQUEZA PESQUERA EN LAS AGUAS MARINAS LIBRES Y EN LAS LITORALES CONFINADAS.—La investigación científica pura, encaminada a determinados fines, nos sorprende no pocas

veces con descubrimientos inesperados, que a veces constituyen el fundamento de importantes aplicaciones prácticas.

Así, los entomólogos, que no se proponían más que diferenciar y describir las distintas especies de mosquitos, no pudieron sospechar que había algunos que podían infectarse con ciertos seres microscópicos productores de las fiebres palúdicas y que esos mosquitos inoculan al hombre, cuando le pican, poniéndose en claro que esa enfermedad tan difundida no se debe a "miasmas", como antes se creía.

Por eso no podemos afirmar que sea imposible para la Ciencia encontrar fórmulas que sirvan de base para el fomento de la riqueza pesquera existente en plenas aguas oceánicas, pero nos parece bastante difícil que el hombre pueda aplicarlas en la inmensa extensión del medio vital propio de las especies de peces de costumbres pelágicas.

Más fácil será, en el mar libre, fomentar, por la ciencia, la riqueza pesquera de los fondos donde se verifica la pesca de arrastre, que tantos perjuicios ocasiona.

Pero donde opinamos que puede fomentarse la pesca aumentando su volumen y mejorando su calidad, es en las lagunas litorales, en el fondo de las ensenadas profundas y tortuosas, en la zona marítima de los ríos, o sea donde las aguas marinas están más o menos confinadas, no agitadas por el oleaje y tienen una salinidad generalmente distinta de la normal de las aguas marinas, que en algunos lugares la supera, pero que en otros es inferior, por ser corriente que en estos parajes las aguas del mar estén mezcladas, en proporciones diversas, con las dulces.

En tales lugares se puede facilitar la existencia y lograr la prosperidad de determinadas especies que viven allí permanente o temporalmente, o lo que es mejor, se podrá proceder a la cría y selección de otras, siendo posible hacer las obras artificiales que convengan, porque así lo permite la quietud normal o el escaso oleaje, que nunca puede adquirir allí grandes proporciones.

En suma, se trata de hacer con otras especies lo que ya se realiza con las ostras y los mejillones; y en lo que a los peces se refiere, el régimen de explotación que se hace del mujol en Mar Menor (lám. 6, fig. 2) y de las anguilas en ciertos países como Italia.

Estando convencidos de que ha de ser muy beneficioso fomentar

la pesca en los lugares ocupados por aguas confinadas, hemos iniciado, con la colozación eficaz de nuestro hijo Fernando, el estudio prospectivo de alguno de esos lugares, habiendo visitado ya la desembocadura del río Guadalquivir, la del río Piedras, la ensenada de Rande, en el fondo de la ría de Vigo y alguna otra localidad, extendiendo nuestra labor recientemente a la costa de Marruecos, en la Mar Chica.

Dé nuestras observaciones en esos lugares tenemos terminados, o en curso de redacción, algunos trabajos que nos proponemos publicar, siendo esta conferencia como un adelanto de lo que se refiere a la Mar Chica.

* * *

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y FORMA DE LA MAR CHICA.—En la costa mediterránea de Marruecos, entre el cabo de Tres Forcas y el cabo de Agua, existe un seno de 55 kms. de longitud por unos 22 kms. de profundidad, en cuyo fondo está la Mar Chica, próxima a Melilla que, a su vez, está en la base de la costa oriental de la península de Tres Forcas. Cabo de Agua está al S. de las islas Chafarinas, a unos 7 u 8 kms. de la desembocadura del río Muluya, cuyo río determina la separación entre el E. de Marruecos y Argelia.

Mar Chica no es más que parte de una bahía que antaño fué más profunda y que, en un principio, debió estar determinada, principalmente, por la depresión existente entre el monte Gurugú, al W.; el monte Uixan, colocado al S. del anterior, donde están los famosos yacimientos de hierro de San Juan de las Minas y la cordillera de Kebdana, que formaba el límite SW. de la depresión (lám. 1).

Los terrenos sedimentarios han rellenado gran parte de esa depresión, pero aún queda la ocupada por la Mar Chica, que en la actualidad forma una laguna litoral independiente, separada del Mediterráneo por una estrecha y larga lengua de tierra.

La forma de la Mar Chica es bastante regular, semejante al perfil lateral de un gajo de naranja, estando orientada de NW. a SE.

Su longitud se aproxima a los 25 kms. y su anchura es de unos 7,5 kms., con una profundidad máxima de unos 8 m., estando la de unos 4 m., generalmente, a más de 300 m. de la orilla, lo que demuestra que la pendiente del fondo está muy poco acentuada.

Unicamente en la orilla correspondiente al lado de tierra se altera un tanto la regularidad de su forma arqueada por el saliente que forma el Atalayón, que es un monte de forma cónica muy regular, de origen volcánico, que avanza sobre Mar Chica a modo de península.

Navegando a lo largo del eje longitudinal de Mar Chica, de NW. a SE., pueden observarse ciertos lugares o accidentes del terreno principales que pueden servir de puntos de referencia para determinar la posición que la embarcación empleada ocupa en la laguna, y que son los siguientes, todos situados del lado de tierra.

En primer lugar, la ingente masa del Gurugú (lám. 3, fig. 1), cuyas estribaciones llegan casi a la misma orilla de la región del NW. de la Mar Chica, sobresaliendo en seguida como elemento más destacado el referido Atalayón.

Más adelante está Nador, cuyas casas blanquean, en contraste con el fondo más oscuro del terreno, y que están respaldadas por un par de elevaciones semejantes, las Lomas de Nador.

Se ve después, como una continuación de la masa del Gurugú, una elevación característicamente cortada a pico, que es Atlaten, y más al S., separado por un pronunciado valle, de las precedentes elevaciones, aparece el célebre monte Uixan, bien conocido por sus famosas minas de hierro.

Más adelante blanquea un poblado, situado alrededor de Tauima, monte cónico semejante al Atalayón, pero separado de la orilla. Allí hay instalaciones militares y un campo de aviación.

Después se ve la alcazaba de Zeluán, pero tierra adentro, bastante separada de la orilla de Mar Chica. En aquella parte aparece cerrado el horizonte por unas montañas que están bastante más alejadas que el propio Uixan.

Mirando al SW., desde la Mar Chica, hay otro sistema montañoso que cierra el horizonte, la Sierra de Quebdana, que separa a la región de la Mar Chica de la cuenca del bajo Muluya, en cuya sierra está la punta de la Peineta, ofreciendo esa barrera montañosa desde Mar Chica, en parte de su extensión, un perfil semejante al de un cuerpo humano yacente, con el rostro semejante a Washington, correspondiendo la punta citada al extremo del apéndice nasal del supuesto rostro.

Por la parte del mar se encuentra la Mar Chica cerrada por una

barra o lengua de tierra casi recta y bastante baja (lám. 3, fig. 2), sobre todo en sus dos tercios más próximos a su extremo del NW., siendo en el resto más elevada, hasta las cercanías del extremo del SW. La anchura de la lengua de tierra varía de unos 250 m. a unos 400 m.

El aspecto y la naturaleza de ambas partes es bastante diferente. La del NW. está constituida por arenas movedizas, propicias a formar dunas, aunque en gran parte está fijada por una vegetación espontánea constituida por plantas herbáceas y algunos arbustos. La porción del SW. (lám. 4, fig. 3) es más oscura y más consistente; está en parte formada por dunas consolidadas y en ciertos parajes se fragmenta en bloques que forman al pie de su orilla fondos rocosos que constituyen un ambiente vital especial. El suelo de esta parte está también provisto de vegetación y hasta se presta a la existencia de huertas, como las que, en algún lugar, pueden existir en la porción más estrecha y movediza de la referida lengua de tierra.

Como puntos de referencia de la lengua de tierra, procediendo de W. a E., pueden citarse los siguientes principales: la bocana, los altos del Galán, un corpulento árbol aislado, al que llaman "árbol sagrado", y la Restinga, donde hay un reducto militar. Además, las casas moras pueden servir de puntos de referencia (lám. 4, fig. 2).

ORIGEN DE LA MAR CHICA Y VICISITUDES DE SU EXISTENCIA.— Como hemos dicho, la Mar Chica es lo que queda de la profunda bahía existente en tiempos pasados entre los macizos montañosos del Gurugú, el Uixan y la cordillera de Quebdana y que se ha separado del resto del Mediterráneo por una lengua de tierra que se supone formada por la acumulación de los sedimentos térreos procedentes del río Muluya que, lentamente, en larguísimo lapso de tiempo, han sido transportados por corrientes marinas hacia Melilla y acumulados por el oleaje litoral.

Como es consiguiente, la porción más antigua de la lengua de tierra es la que está más cerca de la desembocadura del Muluya. Ese puede ser el motivo de que esa parte sea más ancha, más alta y más consistente.

La acción constante del oleaje, que obra frontalmente a la lengua de tierra, contribuye de un modo considerable a su refuerzo, acumu-

lando arenas, primero en su base, y los días de fuerte oleaje en su superficie superior, dando lugar a su crecimiento en altura. Los vientos, que allí son potentísimos y frecuentes y que generalmente actúan más o menos paralelamente a la dirección de la lengua de tierra, al amontonar las arenas sueltas, contribuyen de un modo notable al crecimiento en altura de la lengua de tierra, llegando a formar dunas.

Es de suponer que cuando la lengua de tierra alcanzó su máxima extensión hacia el NW. quedaría Mar Chica completamente incomunicada con el Mediterráneo.

Desde ese momento, el proceso de evaporación producido por los ardientes rayos solares daría lugar al descenso del nivel de las aguas, hasta quedar completamente seco el fondo, salvo en los lugares, que seguramente existen, por los que fluyeran aguas dulces, que formarían charcas, pero de extensión limitada, puesto que no es fácil que la cantidad de agua fluyente fuese superior a la que se perdiese por evaporación.

La Mar Chica ha debido pasar varias veces por semejante o parecido estado desastroso. Así la vió Delbrel, geógrafo francés, con agua únicamente en la porción central de la laguna y al SE. del Atalayón, estando entonces habitada por unas familias de moros guelaias, que se instalaron allí, dedicándose a extraer la sal acumulada en las partes evaporadas. Dice dicho autor que semejante situación terminó en 1889, porque en virtud de un temporal el oleaje rompió la barrera arenosa, formando una bocana, por la que irrumpió el agua del mar libre en la laguna, llenándola nuevamente en corto plazo y permaneciendo así hasta 1907, en que se cerró, en virtud de la acumulación de las arenas en el cauce de la bocana.

En esa situación la vimos nosotros el año siguiente, o sea en el verano de 1908, fecha en la que, por primera vez, visitamos la región melillense, a la que reiteradamente hemos vuelto.

Entonces la Mar Chica estaba en un estado deplorable, mostrando en una considerable anchura de su porción marginal, que es de muy poca pendiente, el fondo completamente al descubierto, formado por un fango negro y maloliente, cubierto de toda clase de seres marinos muertos, destacándose millares de esqueletos de peces.

Así permaneció hasta el 30 de Julio de 1910, en cuya fecha se ve-

rificó la apertura de una nueva bocana, hecha artificialmente bajo la dirección del Sr Molini, ingeniero jefe de las obras del puerto de Melilla, siendo nosotros testigos de dicha apertura y habiendo corrido el riesgo de ser absorbidos por la impetuosa corriente marina, cuando a bordo del "Averroes", barquito del Laboratorio Biológico de Palma de Mallorca y en unión de uno de los ingenieros del puerto fuimos a presenciar la apertura de la bocana, por la que se restableció el nivel de MarChica en un plazo inferior al previsto (lám. 5, figs. 1 y 2).

Como es fácil de comprender, las aguas marinas que habían quedado en Mar Chica tenían una concentración salina exagerada, que no pudo ser soportada por la inmensa mayoría de los seres que allí existían. No obstante, hubo algunos, tan bien dotados para aguantar semejante exceso de salinidad, que no murieron, pero que, faltos de alimento, quedaron casi reducidos a la piel y a los huesos, con el resto de su organismo limitado a la más mínima expresión. Semejantes peces, al recibir las aguas frescas y normales del mar, se encaminaron al lugar de su procedencia, o sea a la bocana recién abierta, saliendo al mar, ávidos de gozar de su ambiente vital agradable, dándose el caso de que durante varios días, en las jábegas y demás redes que se arrastran desde la playa, se pescaron ejemplares en semejante estado, reducidos casi a un estrecha lámina, sin más porción abuitada que la céfalica, en la que el grosor del esqueleto no es fácil que se pueda reducir. Las doradas (*Sparus auratus*), las herreras (*Pagellus mormyrus*), y una especie de lisa (*Mugil*) fueron las que resistieron estas circunstancias tan adversas.

Pero, poco a poco, se fué cegando la bocana hasta cerrarse por completo en 1937, volviéndose a abrir por otro lado en Abril de 1941, por la acción de un violento temporal de Levante, que formó un canal de 500 ms. de anchura, reducido hoy a unos 80, con una profundidad de unos tres.

CARACTERÍSTICAS DEL AGUA DE LA MAR CHICA.—Se refieren a la temperatura, a la salinidad, a la iluminación y al movimiento.

En líneas generales, si la Mar Chica es una dependencia directa del Mediterráneo debe tener la misma o parecida cantidad de sales disueltas, o sea igual o semejante salinidad, si otras causas no dan lugar a que no sea así.

Desde luego, como la superficie de la Mar Chica es considerable en relación con la profundidad, resulta que una gran parte de la masa de agua allí acumulada está sometida directamente a la acción de los rayos solares que, por añadidura, actúan sobre el fondo que, irradiando parte del calor que recibe, contribuye a calentar el agua en cuyo contacto está.

Por el contrario, cuando el sol no actúa con la intensidad conveniente, como sucede en los días de cerrazón y sobre todo durante el invierno o cuando deja de actuar, como pasa durante la noche, sucede lo contrario, o sea que la cantidad de calorías absorbidas se pierde en gran parte y con bastante rapidez por ser la superficie de irradiación considerable en relación con la cantidad de la masa de agua subyacente.

De esto se deduce que la temperatura del agua de Mar Chica no puede mantenerse muy uniforme, porque está fácilmente afectada por los cambios térmicos del ambiente exterior, lo que no puede suceder en las aguas del mar, no sólo porque la extensión de su superficie externa es relativamente pequeña en relación con la considerable masa de sus aguas, sino porque éstas tienden a mantenerse en una temperatura tanto más uniforme cuanto más alejadas están de la superficie y porque actuando como un potente condensador tienden a mantener uniforme la temperatura de las aguas superficiales.

Por eso, durante el verano, las aguas de Mar Chica suelen tener una temperatura bastante más elevada que las del Mediterráneo.

La salinidad, en términos generales, no debe diferir mucho de la correspondiente al agua del mar libre, aunque puede experimentar variación por dos motivos opuestos, acentuándose en virtud del proceso de evaporación excesiva que experimentan las aguas de la Mar Chica o, por el contrario, siendo de grado menor si en esa laguna litoral se reciben aportes de agua dulce.

En realidad, en la Mar Chica suceden ambas cosas, pero en una cuantía difícil de determinar y que varía según los lugares y las vicisitudes dependientes de la acción de ciertos factores.

En las inmediaciones de la bocana las aguas de la Mar Chica tienen, como es consiguiente, una salinidad igual o muy parecida a las del mar libre, pero en los lugares más apartados y de menor profundidad,

donde las aguas están más caldeadas y la evaporación es intensa, el grado de salinidad tiende a ser superior, pero pudiendo reducirse, incluso notablemente, en los lugares donde haya afloramientos de agua dulce.

Mar Chica tiene que recibir un cierto caudal de aguas freáticas, porque está obturando casi por completo el ancho valle sedimentario donde se acumulan las aguas de lluvia que le caen directamente y las que recibe de las vertientes de las importantes montañas que lo determinan. También existen pozos, pero bastante superficiales, en la lengua de tierra de Mar Chica, cuyo origen debe ser freático, de carácter local, pero que están lo suficientemente difundidos para que allí exista una vegetación, que en algunas partes es abundante, aunque con el lógico dominio de las especies serofíticas, pero que es suficiente en no pocos sitios para que prosperen los cultivos hortícolas y para que los rebaños de los moros dispongan de pastos (lám. 6, fig. 1).

A la orilla opuesta a la lengua de tierra de la Mar Chica van a desembocar algunos riachuelos, pero su cauce suele estar seco, lo que no excluye la posibilidad de que por debajo de las arenas superficiales circule un cierto caudal de agua.

La iluminación de las aguas de Mar Chica es todo lo más intensa que se puede desear, porque dada su poca profundidad la luz del sol penetra con intensidad hasta el fondo, circunstancia muy favorable porque por ella se facilita la existencia de una abundante flora submarina.

Como la superficie de los mares libres es tan extensa, hay espacio suficiente para que se sumen los incrementos que en función de la intensidad del viento son necesarios para que las olas alcancen la altura máxima que corresponde a cada grado de velocidad y en relación con la misma la longitud de onda correspondiente, o sea la distancia que hay entre las crestas de dos olas contiguas. Dicho valor máximo no puede alcanzarse sino después de haber actuado el viento un cierto tiempo, puesto que se necesita un esfuerzo considerable y continuado para vencer la resistencia que las aguas reposadas ofrecen a su movimiento.

Recíprocamente, cuando el viento amaina, y hasta cuando cesa, como la masa de agua sometida a tan violenta ondulación es enorme,

tiende a persistir el oleaje por inercia y es necesario que pase un cierto tiempo, que puede llegar a muchas horas, para que las aguas oceánicas vuelvan a su estado de reposo. Por añadidura, el potente oleaje producido por un temporal se transmite a las regiones periféricas del lugar donde aquél produce el oleaje hasta distancias muy alejadas del mismo, por lo que puede ocurrir que en localidades donde el tiempo está encalmado se puede ver a grandes olas romper en las playas y en los acantilados con estruendo, fenómeno que los marinos califican de "mar de fuera".

Pero como la extensión de la Mar Chica no es considerable, en cuanto se levante un viento, después de pasar rápidamente por un rizado de las aguas se llega pronto al grado máximo que puede alcanzar allí el oleaje, que aunque de poca elevación, adquiere el carácter de "mar picada", en virtud de su corta longitud de onda, martillando, por decirlo así, los costados de las embarcaciones, saltando por encima de su borda y ocasionando molestia al navegante.

Pero en cuanto cesa el viento cesa el oleaje y como demostración de la diferencia existente entre Mar Chica y el mar libre, en lo que afecta al oleaje, puede observarse que mientras en la playa mediterránea puede romper el mar con enorme estruendo, en virtud de un "mar de fuera" suele suceder que la superficie de Mar Chica ofrezca la tersura de un espejo.

En cuanto a las corrientes, son dignas de mención las que circulan por la bocana, cuya intensidad y dirección se debe, principalmente, a la acción de las mareas que, aunque no son intensas en aquella región, pues sólo producen desniveles que oscilan entre medio metro a cerca de uno, son suficientes para producir corrientes de tal intensidad, por la anchura relativamente exigua del canal por que circulan, que dificultan y hasta impiden el paso de las embarcaciones que navegan en sentido opuesto.

Ciertos vientos intensos y de alguna persistencia, según su dirección, pueden influir en la velocidad de la circulación de esa corriente, acelerándola cuando actúan en el mismo sentido o frenándola cuando lo hacen en sentido contrario, y manteniéndola con cierta intensidad y en su propio sentido durante el tránsito de calma entre dos mareas.

Del mismo modo actúa el mar, cuando agitado por violento olea-

je producido por un temporal local, o de "mar de fuera", azota con violencia la entrada de la bocana de la Mar Chica.

La prueba de que el oleaje puede ejercer, por sí solo, una acción tan considerable se ha puesto de manifiesto cuando estando la Mar Chica incomunicada con el mar éste, durante un temporal violento, no sólo ha pasado por encima de los arenales de la lengua de tierra, sino que ha llegado a excavar en ellos un canal de medio kilómetro de anchura, como el que formó en 1941.

Por experiencia sabemos hasta qué punto llega la pugna que puede establecerse entre una corriente de salida de las aguas en la Mar Chica y la violenta y contrapuesta acción del oleaje, por habernos encontrado, en cierta ocasión, en la zona de choque entre ambas aguas, que era un imponente lugar ocupado por extraños penachos de aguas que simulaban los de una gigantesca marmita hirviente, en cuyo lugar corrimos serio peligro, costándonos, además, gran trabajo entrar en la Mar Chica, porque el motor de nuestra gasolinera no tenía fuerzas suficientes para contrarrestar los efectos de la corriente que salía por la bocana. Este ha sido el segundo intento realizado por la bocana para impedir que penetrásemos en la Mar Chica.

Hay otra causa, aunque no tan intensa, que tiende a producir una corriente de ingreso en la Mar Chica, y es la disminución de nivel que experimenta a causa de la evaporación de sus aguas que, anualmente, se calcula llega a 74 millones de metros cúbicos.

NATURALEZA DEL FONDO DE LA MAR CHICA.—Es, en gran parte, fangoso o arenoso-fangoso, dominando la arena, hasta hacerse exclusiva en los lugares sometidos a las corrientes, como sucede en las cercanías de la bocana. Hay grandes extensiones marginales en las que el fondo está cubierto por extensas praderas de *Posidonia*. Hay también lugares ocupados por fondos de cascajo, y, por lo menos, en las cercanías de la Restinga, que está en la lengua de tierra, hay fondos de piedra, como en las inmediaciones del Atalayón.

Fauna de la Mar Chica.—Puede decirse que es la misma que la del litoral del Mediterráneo en aquella región, aunque por lo que afecta a las especies de interés pesquero, se observa una cierta abundancia de las que suele haber en semejantes lagunas litorales, o sea las

que no son muy exigentes, en lo que afecta a los cambios de temperatura del agua y al grado de salinidad y que por alguna causa apetecen o necesitan establecerse allí; a las que hay que agregar las que, en ciertas épocas del año o por puro accidente, pueden encontrarse en aquellas aguas. Entre las últimas hemos visto algún tiburón de los llamados marrajos (*Isurus ox yrhynchus*).

Como es consiguiente hemos procurado hacer en la Mar Chica la más copiosa recolección de ejemplares que hemos podido, para proceder a su estudio, primero con una finalidad puramente científica y actualmente para ver cuáles son las que tienen un interés pesquero mayor, por lo que nuestra recolección se ha hecho extensiva a los crustáceos y a los moluscos.

En realidad, no abundan los peces verdaderamente valiosos y aunque los haya, por ser especies poco gregarias, que suelen vivir en orden disperso o en pequeños bandos, no se puede hacer una pesca intensiva de las mismas, en oposición a la que corrientemente se realiza en mar libre, donde es posible pescar, con bastante frecuencia, enormes cantidades de ciertos peces, como la sardina, la alacha, las caballas, las bogas y otros semejantes, que tienen la costumbre de reunirse formando agrupaciones constituídas por millares de individuos.

Merecen citarse, por la frecuencia con que se encuentran en esas lagunas litorales la dorada (*Sparus aurata*), la lubina, llamada allí robalo (*Morone labrax*) y diversas especies de peces semejantes a la lisa (*Mugil auratus*, *Mugil cephalus*, etc.), que son por cierto los que en Mar Menor son objeto de un aprovechamiento especial, obteniéndose del mujol, pardete o cabezudo (*Mugil cephalus*), que es de crecimiento rápido y que llega a cerca de un metro de longitud, las excelentes huevas que, después de saladas, prensadas y desecadas, constituyen un manjar de intenso sabor, que es bastante apreciado y que alcanza elevado precio.

Hay también muchos salmonetes.

De los crustáceos, sin el menor género de duda, destacan los langostinos, que son tan abundantes que durante nuestra estancia allí, en pleno invierno, y a pesar de que utilizábamos sólo una red pequeña y defectuosa, puede decirse que la mayor parte de las veces capturábamos uno o algunos ejemplares, aunque de pequeña longitud, por

tratarse de jóvenes, porque los adultos alcanzan una talla grande, como puede observarse en los que se venden en el mercado, sobre todo en el verano, que es la época en que los pescan.

Entre los moluscos susceptibles de alcanzar un precio estimable en el mercado y que se pescan allí con cierta abundancia, casi en la misma orilla, sobre todo en la de la lengua de tierra, figura la almeja común (*Tapes decussatus*), pero representada por ejemplares que no suelen exceder de los tres o cuatro centímetros de longitud, o sea mucho menores que los que se pescan en las rías gallegas.

Abunda también el *Murex brandaris*, especie de caracol, que se consume como aperitivo en Málaga y otras localidades litorales de Andalucía, a pesar de que su carne es dura y poco sabrosa. De este molusco, como de la auténtica púrpura (*Purpura naemastoma*) extraían los fenicios una púrpura o sustancia colorante que servía para teñir de rojo las túnicas reservadas a los magnates.

Hemos oído a algún malagueño dar el nombre de *busano* a este caracol, pero no tenemos la seguridad de que éste sea el nombre vulgar que allí le corresponde.

Hay además una gran abundancia de jibias (*Sepia officinalis*).

Existe en la Mar Chica una fauna muy variada de aves marinas y de ribera, recordando nosotros haber visto bastantes flamencos, hermosas garzas, diversas especies de patos, somormujos, gaviotas y otras palmípedas, así como numerosas especies de zancudas de talla reducida, el águila pescadora (*Pandion haliaetus*) y otras, siendo evidente que sería muy interesante realizar a fondo el estudio ornitológico de la Mar Chica y de sus márgenes en las distintas épocas del año, en las que esa fauna experimenta cambios.

Estado actual de la pesca en la Mar Chica.—Allí, como en todas partes, se ha realizado y se realiza una actividad pesquera a ultranza, cuyos efectos alcanzan un carácter destructivo mayor que en otras partes, porque la extensión de la Mar Chica es relativamente pequeña.

Los que explotan su riqueza son modestos pescadores, moros o cristianos, que generalmente utilizan para sus faenas barcos de vela, aunque hay otros que pescan en la orilla, como los que se dedican a coger almejas.

Los artes de pesca que emplean allí los pescadores son los que

aparecen representados, gráficamente, como el perfil de la Mar Chica, en el interesante dibujo, que recuerda los que figuran en las clásicas obras de pesca y que ha hecho el inteligente celador, que actualmente presta sus servicios en la Intervención de Marina de Nador, a las órdenes de nuestro excelente amigo D. Antonio Bienvenido Díaz, en cuya compañía hemos estado a bordo del "Xauen", en el que tan distinguido oficial prestaba sus servicios cuando, en cumplimiento de una misión científica, fuimos a Túnez varios miembros del Instituto Español de Oceanografía. Por cierto que el Sr. Bienvenido nos dió toda clase de facilidades para el cumplimiento de la misión que teníamos que realizar en la Mar Chica mi hijo Fernando y yo, por lo que creemos justo hacer constar nuestro agradecimiento.

Los artes de pesca referidos son los siguientes (lám. 2):

La *caña* que, como en todas partes, la usan algunos aficionados o ciertos pescadores que por ese procedimiento obtienen un alimento económico dedicado al consumo familiar.

El *palangre*, que está formado por una cuerda principal, larga, y otras cortas, bastante numerosas, atadas a la primera y regularmente espaciadas, llevando cada una, en el extremo libre, un anzuelo cebado. El conjunto constituye una *pieza*, siendo frecuente que se empleen varias atadas en serie lineal. El arte se cala en el fondo, donde se mantiene fijo, porque cada uno de sus extremos está atado a una cuerda que está lastrada en su extremidad inferior, mientras en la superior tiene un corcho que sirve para que el pescador sepa dónde está calado el palangre y para que lo pueda sacar.

El *trasmallo*, está constituido por tres redes largas puestas en contacto; las externas de mallas pequeñas y la intermedia de mallas grandes. El trasmallo se cala extendido, siguiendo una línea recta o más o menos curva, y como tiene su *relinga* o cuerda inferior provista de plomos, y la superior de corchos, forma una especie de cerramiento vertical, de modo que los peces que intentan trasponerlo forman una especie de saco en la red de mallas con que tropiezan, que se enhebra en una de las mallas grandes de la red intermedia, formándose un encierro del que los peces no pueden salir.

El *sardinal* es semejante a una de las redes externas del trasmallo, pero con la amplitud de sus mallas calculada para que los peces pue-

dan meter la cabeza y luego no la puedan sacar, porque los hilos de la malla se quedan prendidos detrás de los bordes operculares, o sea los de la pieza laminar que, en cada lado de la cabeza, está destinado a cubrir la cavidad de las branquias o agallas.

El *boliche*, red de muy grandes dimensiones, en forma de saco, cuya abertura está provista, a cada lado, de un largo lienzo de red, en cuyo extremo hay un palo transversal o *calón*, en el que se atan dos cuerdas cortas, que se reúnen por delante en forma de ángulo, en el que se ata una cuerda o cabo grueso y de una longitud muy grande. La red se cala, lo más lejos de la orilla que se pueda, valiéndose de una embarcación y dejando el extremo libre de uno de los cabos en tierra, llevando el otro a la orilla, después de haber dejado la red con ambas bandas ampliamente separadas y procediendo luego a tirar de ella desde dos puntos de la orilla bastante apartados, para lo cual de cada cuerda tiran varios hombres, como unos seis en cada lado, acercándose sucesivamente cada cuadrilla a la opuesta hasta reunirse en el punto medio, donde se recoge la red, que sucesivamente ha ido aproximando sus alas, hasta llevarlas casi en contacto al llegar a la orilla.

La *pantasana*, es una red muy larga, que se cala en círculo, hasta poner en contacto sus extremos opuestos, con lo que se forma una especie de corral, en el que quedan encerrados los peces que habrá en el lugar rodeado por la red. Como esta red se emplea allí preferentemente para la pesca de las lisas, que cuando se ven cercadas tratan de escapar saltando por el borde o relinga superior de la red, se pone en dicho borde, por fuera del mismo y extendida horizontalmente, lo que se llama una *saltada*, o sea una red de suficiente anchura, con armadura de cañas y provisto de corchos, de modo que si algún pez trata de escapar queda preso en la saltada.

La *moruna*, es una red destinada a la pesca de los langostinos, y está constituida por tres piezas de malla estrecha. Dos de ellas se calan siguiendo una línea en forma de C, procurando que queden con la parte abierta de una de ellas enfrente de la de la otra. La tercera red se cala en línea recta, colocándola entre la abertura de una de las redes en C y la de la otra.

La *paranza*, se parece a la moruna, pero no tiene más que una red

calada en C, pero provista en su fondo de una especie de cámara o saco. La red recta se cala con un extremo en contacto con la orilla de la playa, mientras el otro penetra un tanto en la abertura del espacio de la red calada en C.

Tanto en la moruna como en la paranza, que se utilizan, sobre todo, para la pesca de los langostinos, la red recta cierra el paso de la pesca y la conduce a los recintos formados por las redes caladas en C.

MODOS DE ACRECENTAR EL RENDIMIENTO PESQUERO DE LA MAR CHICA.—La circunstancia de que Mar Chica no tenga actualmente un valor destacado por su producción pesquera y de que no tenemos noticias de que nunca haya sido notable, aunque sí mejor que en la actualidad, no significa que se deba menospreciar su valor, porque si no rinde más se debe, probablemente, a las vicisitudes adversas por que ha pasado, sobre todo en los períodos en que se ha desecado en absoluto y además a que ha sido objeto de una pesca intensiva, y a que no se haya realizado ninguna labor científica, metódica, encaminada a restaurar su riqueza, ni menos para aumentarla.

Pero nosotros tenemos la convicción profunda, que creemos no ha de ser desmentida por los hechos, si se procede como es debido, de que la Mar Chica es susceptible de convertirse en un importantísimo elemento de producción pesquera, porque para ello reúne la condición básica que se deriva de su propia existencia, de una obra producida espontáneamente en la Naturaleza y que el hombre no hubiera podido realizar.

El hecho de disponer de tan amplio espacio de aguas confinadas es de tal importancia, que no proceder a su explotación es desprestigiar una considerable fuente de riqueza.

Claro es que para conseguir esa finalidad será necesario hacer obras que pueden requerir elevados gastos, pero no hay motivo para desistir de la explotación, porque en toda clase de aprovechamientos naturales el hombre, por lo menos al principio, se ve obligado a hacer costosas obras o a realizar intensos trabajos, inicialmente improductivos.

No hay más que pensar en el coste que supone la realización de las obras que son necesarias para la explotación de la mayoría de las mí-

nas o los inmensos trabajos que hay que hacer para talar y nivelar los terrenos destinados al cultivo de hortalizas y para la construcción de la intrincada red de canales necesarios para que el agua de riego llegue a cada una de las numerosísimas huertas existentes en ciertas vegas, como las de Murcia y Valencia, sin olvidar que constantemente dichas huertas necesitan un laboreo ininterrumpido.

Es posible que si la vega valenciana se encontrase en estado natural y alguien propusiese su explotación, advirtieron que para emprenderla habría que invertir elevados gastos, es bastante probable que el proyecto fuese calificado como la descabellada idea de un visionario.

Claro es que semejantes obras agrícolas se han realizado gradualmente, a través del tiempo; pero la verdad es que los precursores acertaron. Del mismo modo puede acertarse iniciando el establecimiento de cultivos para la explotación de la Mar Chica, con la ventaja de que podemos contar con las enseñanzas que la Ciencia nos proporcione, lo que no sucedió cuando se iniciaron los aprovechamientos agrícolas, mediante la implantación de procedimientos que debieron ser bastante defectuosos, proseguidos por la rutina por las sucesivas generaciones de cultivadores o lenta y sucesivamente perfeccionados por las enseñanzas derivadas de la práctica o por la iniciativa de quienes pudieron hacerlo, demostrando con ello un talento natural. Pero ha sido la Ciencia la que, como en casos semejantes, ha sentado las bases que, traducidas en procedimientos técnicos, permiten hoy, con conocimiento de causa, lograr la máxima perfección en toda clase de cultivos.

Lo primero que procede hacer es mantener abierta, expedita y con la anchura conveniente la actual bocana para asegurar la provisión de las aguas marinas que han de nutrir a la laguna, a la vez que permita el paso de las especies que se establezcan en ella, así como a sus gérmenes y crías.

Las condiciones vitales de la Mar Chica se mejorarán de un modo notable si se procede a la apertura de otra bocana, que esté lo más alejada posible de la precedente. Semejante medida tendería a aminorar el incremento de salinidad que el agua del mar experimenta en la Mar Chica y disminuiría la violencia de las corrientes en las bo-

canas, sobre todo la de entrada, como conviene, por ser ésta, auxiliada por el oleaje, la que produce su atascamiento con el tiempo.

Procurar, en lo posible, incrementar la cantidad de agua dulce que entra en Mar Chica, lo que quizá podría conseguirse haciendo, por la parte de tierra, ciertas obras de drenaje para captar las aguas de lluvia que se pierden por infiltración difusa en grandes extensiones del terreno. Esas obras es probable que fuesen más eficaces si se realizasen en el fondo de los cauces, aparentemente secos, de los riachuelos que desembocan en Mar Chica y en ciertas zonas pantanosas, como la existente en las cercanías de Zeluán.

Establecer e imponer un régimen de pescas que no exceda del valor de la producción pesquera natural de Mar Chica.

Pero el procedimiento más eficaz para fomentar la producción pesquera de la Mar Chica es, sin el menor género de duda, proceder al cultivo de cuantas especies del país o exóticas encuentran allí favorables condiciones de existencia. Semejante recurso no es aplicable sólo a la Mar Chica, sino a todos los lugares donde existen aguas confinadas, sobre todo en los que las aguas del mar están más o menos mezcladas con agua dulce e incluso en cauces o lagunas de agua dulce, que por estar próximos al mar sirven de medio vital a ciertas especies marinas que gozan del privilegio de vivir en las aguas dulces, por lo menos en algún período de su vida.

Como es consiguiente, según las características del agua y de los fondos de cada uno de esos lugares, se podrán establecer los cultivos de ciertas especies. Por eso, lo que procede es estudiar cuáles son las que pueden cultivarse en cada localidad.

Probablemente los defectos más destacados que ofrece la Mar Chica para el establecimiento del cultivo de ciertas especies son la temperatura relativamente elevada de sus aguas durante el verano y el no poseer una abundante provisión de agua dulce en los casos en que convenga disponer de ella.

Para lograr todo eso con garantías de éxito no hay más remedio que establecer un servicio científico eficiente encargado de estudiar los múltiples problemas que hay que resolver para lograr ese fomento.

Pero para eso es necesario disponer de un contingente de especia-

listas en determinadas ramas de las ciencias naturales que hoy no existe, salvo excepción.

Además será condición indispensable que los encargados de esa misión en la Mar Chica y en los lugares donde existan aguas marinas confinadas estén saturados de voluntad de acción, pléticos de espíritu, porque su misión tendrá el carácter de un sacerdocio, ya que será preciso no apartarse del lugar donde se realicen las observaciones y, sobre todo, los ensayos de los cultivos, ejerciendo sobre ellos una ininterrumpida y eficaz vigilancia con el fin de evitar que las labores sean perturbadas y hasta invalidadas por la ignorancia, la codicia o la mala fe de los inevitables elementos enemigos de toda innovación, sobre todo en los primeros tiempos de la implantación de la misma y, sobre todo, cuando ella supone una limitación de la abusiva explotación, de carácter destructivo, que precedentemente tenía lugar en la localidad.

Como es consiguiente, para alcanzar el éxito apetecido habrá que disponer del material científico necesario, así como de los locales para la instalación del laboratorio y de alojamiento del personal, mas las embarcaciones destinadas a los trabajos en el mar.

Conviene que los locales sean pabellones desmontables susceptibles de ser emplazados en los diversos lugares que convenga.

De todo ese material tenemos proyectos que nos proponemos publicar y que debe ser construido, porque si se fuese a prescindir de la instalación de nuevos servicios por considerar improcedente sufragar los gastos que ocasionan, se impediría todo progreso. Lo único que procede hacer es contar con las necesarias garantías de que tales gastos han de ser productivos.

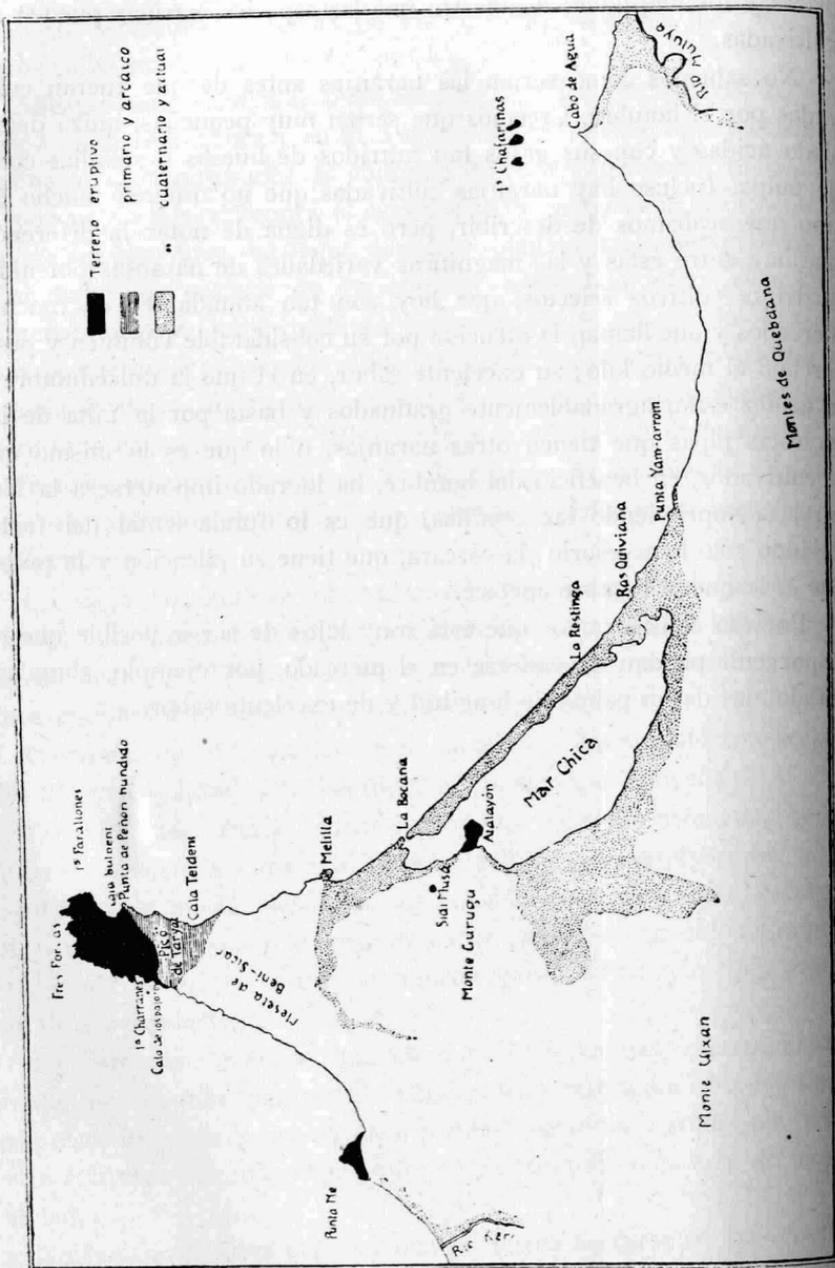
En este caso creemos que es fácil proporcionar esas garantías aunque no sea más que por los satisfactorios resultados obtenidos por toda clase de cultivos precedentes, por los que se ha logrado que la especie cultivada sea más abundante, de mayor talla o peso y de mejor calidad.

No hay razón para suponer que no pueda lograrse en las especies marinas lo conseguido en las terrestres, como el ganado, las hortalizas, las flores, los árboles frutales, etc. El ejemplo ofrecido por las

ostras y los mejillones demuestra que las especies marinas pueden ser cultivadas.

No sabemos cómo serían las naranjas antes de que fueran cultivadas por el hombre. Creemos que serían muy pequeñas, quizá demasiado ácidas y con sus gajos tan nutridos de huesos o semillas como de pulpa. Incluso hay naranjas cultivadas que no difieren mucho del tipo que acabamos de describir, pero es digna de notar la diferencia que hay entre éstas y las magníficas variedades de naranjas obtenidas mediante cultivos selectos, que hoy son tan abundantes en muchos mercados y que llaman la atención por su considerable volumen y peso, cercano al medio kilo; su excelente sabor, en el que la dulcedumbre y la acidez están agradablemente graduados y hasta por la falta de las molestas pipas que tienen otras naranjas, o lo que es lo mismo que el cultivador, en beneficio del hombre, ha logrado imponerse a la Naturaleza suprimiendo las semillas, que es lo fundamental del fruto, dejando sólo lo accesorio: la cáscara, que tiene su plicación y la pulpa, que es lo que el hombre apetece.

Por eso consideramos que está muy lejos de ser imposible que en el porvenir puedan expenderse en el mercado, por ejemplo, abundantes almejas de un palmo de longitud y de excelente sabor.

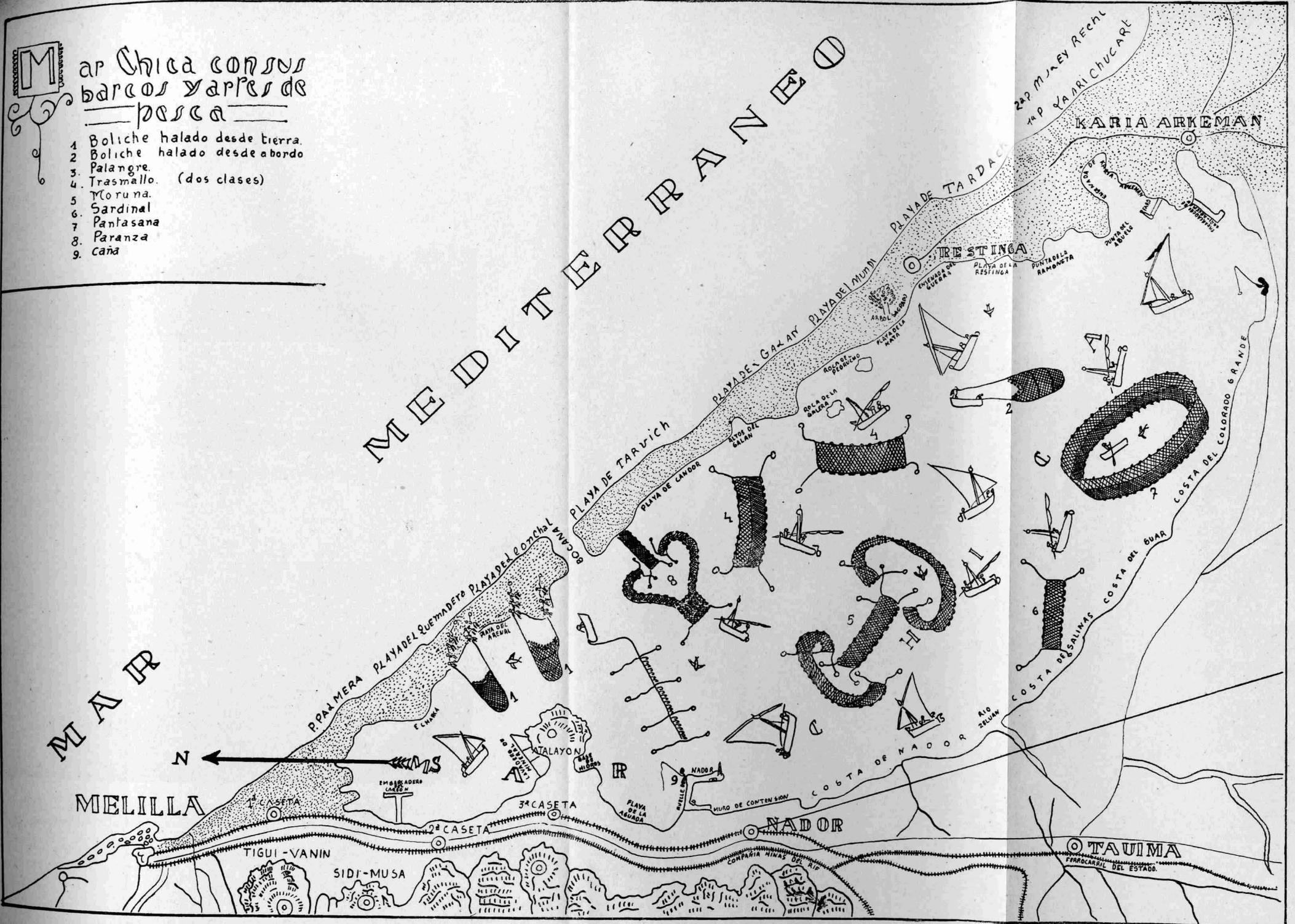


Plano de la región costera del Rif oriental.

Mar Chica con sus
barcos y arte de
pescar

- 1 Boliche halado desde tierra.
- 2 Boliche halado desde abordo
- 3 Palangre
- 4 Trasmallo. (dos clases)
- 5 Coruna.
- 6 Sardinal
- 7 Pantasana
- 8 Paranza
- 9 Caña

M E D I T E R R A N E O



Artes y aparejos de pesca empleados en la Mar Chica, según el dibujo original hecho por el Celador de la Intervención de Marina de Nador.



Fig. 1.—El Gurugú, visto desde la Mar Chica.

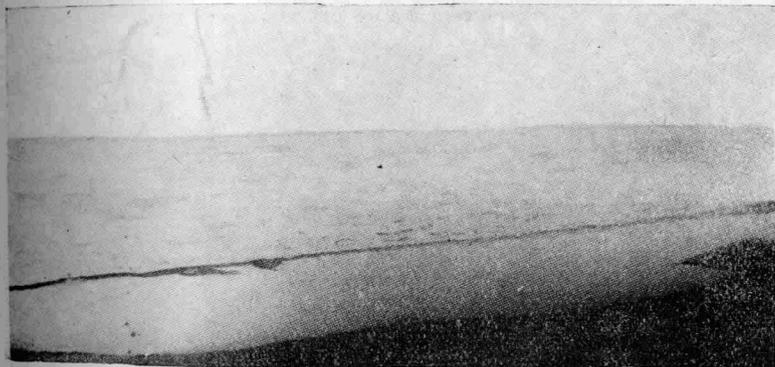


Fig. 2.—Región del NW., de exigua elevación, de la lengua de tierra que separa a la Mar Chica del mar libre, vista desde el Gurugú.

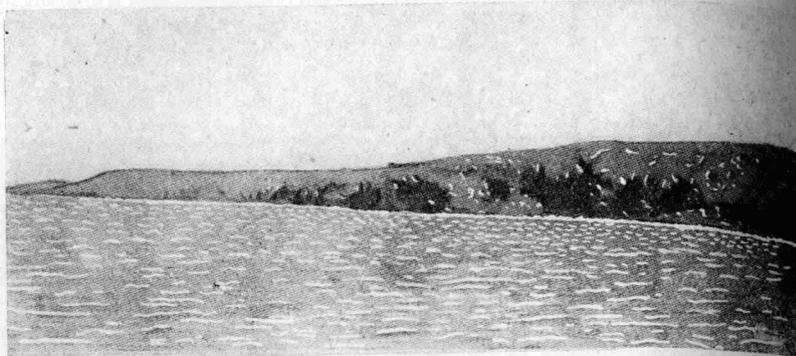


Fig. 1.—Región de contacto entre la parte NW. de la lengua de tierra de Mar Chica, donde el terreno es de color claro, arenoso y bajo y la del SE., donde es de coloración más oscura, en gran parte rocoso y más elevado.

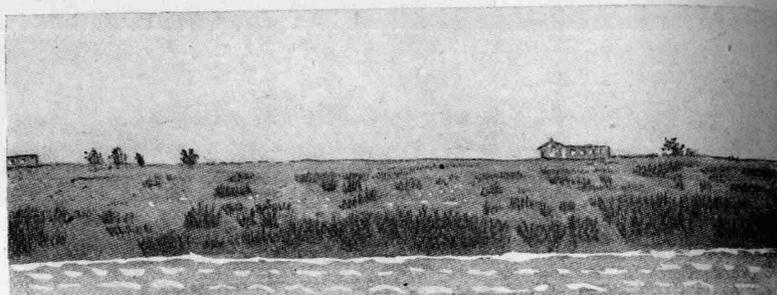


Fig. 2.—Casas de los moros residentes en la lengua de tierra de Mar Chica, donde tienen huertas y ganados y que sirven de puntos de referencia a los pescadores.

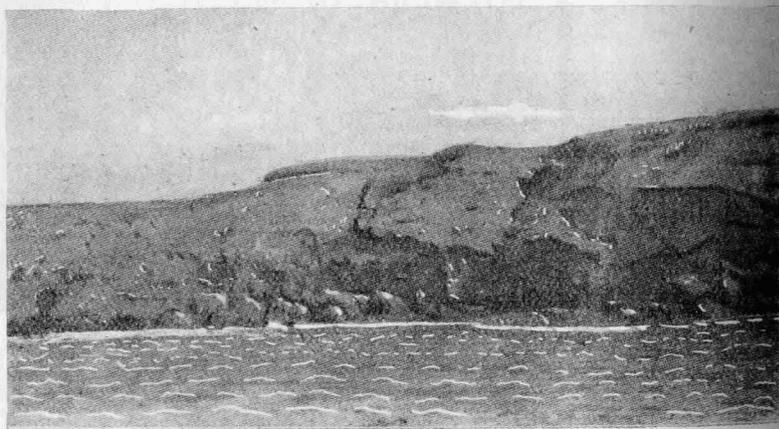


Fig. 3.—Parte del SE. de la lengua de tierra de Mar Chica, donde se más elevada, de coloración más oscura que en la región del NW. y de consistencia rocosa.

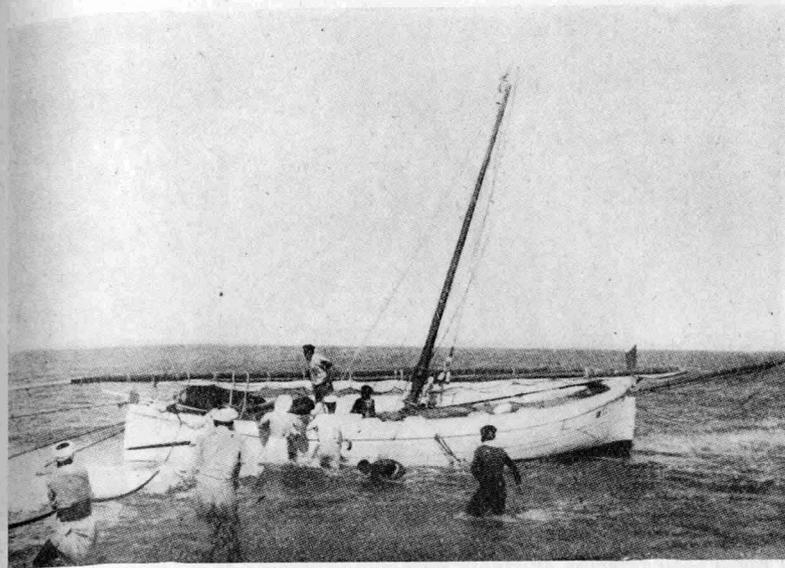


Fig. 1.—Salvamento del «Averroes», junto a la entrada de la bocana de la Mar Chica, en Agosto de 1908, cuando aquélla fué abierta.

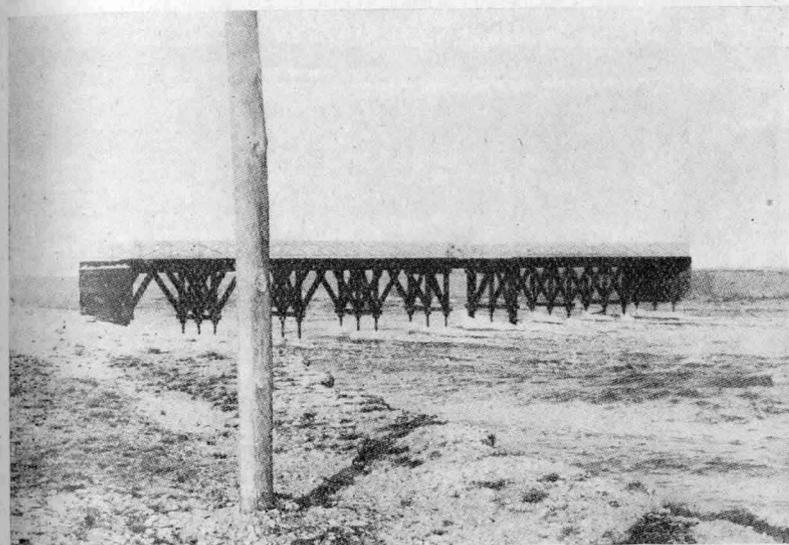


Fig. 2.—Puente de madera que cruzaba la bocana la Borana de la Mar Chica y que quedó muy separado de las orillas, que fueron descarnadas por la impetuosa corriente, cuando aquélla fué abierta.



Fig. 1.—Vegetación existente en algunos lugares de la lengua de tierra que separa a la Mar Chica del resto del Mediterráneo.

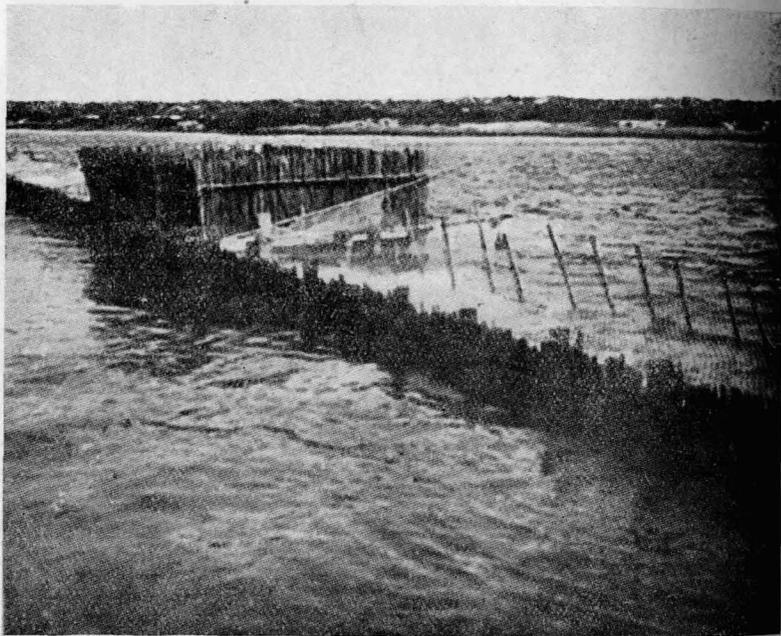


Fig. 2. - Encañizada del Mar Menor. Se ve la empalizada de cañas o «travesía principal», que impide la salida de los mujoles y otros peces que se explotan en ese mar y una «paranza», donde se capturan esos peces, que creen encontrar allí una salida que no existe.

Napoleón y Wellington

POR EL

DR. ISIDORO ESCAGÚES Y JAVIERRE

1. MODERNAS OPINIONES SOBRE LA VALÍA DE NAPOLEÓN Y DE WELLINGTON EN EL CAMPO DE LAS ARMAS.

El año 1769, tan lleno de tristes presagios, que después habían de ser duras realidades en la historia europea, en dos puntos bastante dispares del viejo continente nacieron dos niños, a los que los años posteriores les habían de consagrar como gigantescas figuras de la vida. Vieron la luz en el mismo año, y aunque los dos pasaron la vida batallando, una sola vez se encontraron frente a frente, ocasión única que bastó para que sus nombres quedasen para siempre tan íntimamente ligados, que no hay nadie que al citar el uno no recuerde al otro, del mismo modo que el nombre de Aníbal es inseparable del de Escipión, y el de Julio César del de Pompeyo.

Estos dos hombres eran Napoleón y Sir Arturo Wellesley, conocido después con el nombre de duque de Wellington. Ambos simbolizan el ambiente de su patria en la época en que vivieron, y si el primero «fué el hombre más representativo del genio batallador e imperialista de Francia» (1), el segundo encarnó la resistencia, constancia y espíritu de sacrificio de la mentalidad británica en aquellos tiempos que llevaron a trances apuradísimos a la bandera inglesa.

(1) Carlos Riba: *Historia Universal Contemporánea*, Barcelona, 1929.

Mucho se ha escrito sobre estas figuras históricas, sobre todo acerca del gran general francés; tanto se ha dicho de él, que casi podemos considerar el tema completamente agotado. Mas hay un punto, al que quiero referirme, del que también se ha dicho mucho, pero, evidentemente, con algo de parcialidad, a pesar de la rara unanimidad con que lo tratan los militares, historiadores y políticos que se han ocupado de la genial figura del emperador de los franceses.

El tema que nosotros traemos a colación en este trabajo es el de analizar cuál de los dos jefes militares tuvo mayor valía en el campo de las armas. Habrá quien al leer esto se quedará estupefacto, por creer en el juicio inmutable e infalible de la Historia, que sin ninguna duda siempre coloca muy por encima la figura napoleónica. Para éstos, la Historia ya pronunció su veredicto final, dando al corso el título del mayor general de los tiempos modernos, o quizá de todas las épocas. Estos espíritus discutirán si fué mayor que Alejandro o César o, por el contrario, fué inferior; pero lo que no pondrán en duda será su gran superioridad sobre el general británico, con el que en forma alguna podrá ser comparado, a pesar de haber sido vencido por él en Waterloo.

Mas los años van pasando, y la moderna crítica histórica y militar, analizando a la luz de las distancias, que ponen a las mentes al resguardo del entusiasmo que la propaganda francesa creó y mantuvo durante más de cien años, comienza a descubrir y a analizar hechos que colocan la figura de Wellington muy por encima del lugar en donde ha reposado durante más de un siglo, pues los estudios que últimamente se han realizado sobre la figura del general inglés, dan mucho más realce e importancia a su personalidad, sin que ello implique, ni mucho menos, una disminución de la gran capacidad del genial caudillo napoleónico.

2. LOS PRIMEROS HECHOS MILITARES DE NAPOLEÓN Y DE WELLINGTON.

La Escuela Militar de Brienne, en la que había conseguido una beca el joven Napoleón, le concedió un certificado de exáme-

nes en el año 1783 en el que se decía que «será un distinguido marino y merece entrar en la Escuela de París» (2). Mas aquel ser, «el más desmedrado y más singular que se hubiera podido encontrar en esta vida», según dijo H. Vart (3), dejando aquellas amables indicaciones de sus maestros, siguió el camino que le ofrecía la artillería, en la que brilló inmediatamente por su extraordinaria afición a las matemáticas; en pocos años alcanzó el grado de jefe del Ejército del Interior, y poco después del de Italia, que, como dijo Marmont, uno de sus subordinados, «le abrió las puertas de la inmortalidad».

No andaba desencaminado el juicio de su lugarteniente, pues en pocos años llegó a convertirse en la cabeza más destacada del Viejo Mundo. Carrera rápida y gloriosa realizada por aquel hombre, dotado de una inteligencia prodigiosa, de una gran resistencia al trabajo y de una imaginación desbordante, cualidades que raramente se prodigan y unen en una sola personalidad.

Muy contrarios y más modestos fueron los primeros años y la juventud de Wellington; éste, natural de Irlanda, era hermano del gobernador general de la India, marqués de Wellesley, bajo cuyo mando se distinguió en algunas campañas. Su carrera fué más lenta, aunque también heroica; y seguramente que de no haber destacado tantas figuras en aquellos tiempos guerreros, hubiera sido también destacadísima, pues después de la campaña de Copenhague, en la que estuvo a la cabeza de una brigada, fué ascendido a teniente general. Su carácter era más templado que el de Napoleón, y su figura, de mayor robustez y altura que la del corso.

Hasta que Inglaterra tuvo ocasión de prestar una ayuda eficaz a los enemigos de Napoleón, concentrando sus esfuerzos en la Península Ibérica, no comenzó a sonar en las tiendas militares el nombre del general inglés. Cuando Napoleón llevaba ya muchos años asombrando al mundo con sus hazañas, comenzó a hablarse de Arturo Wellesley. Y, sin embargo, hoy comienza ya a dudarse seriamente de la superioridad de la estrategia napoleónica.

(2) Jung., t. I, pág. 93.

(3) H. Vart: *El Directorio Ejecutivo*, 1795-99.

Nosotros, sin regatear el valor del caudillo francés, pretendemos señalar en este trabajo que la figura de Wellesley, hasta hace poco casi olvidada, puede y debe ser levantada hasta alcanzar su verdadera grandeza. Y anticipamos que esta idea, además de ser común en algunos medios militares extranjeros, comienza también a tomar lugar en el pensamiento de historiadores ingleses y franceses. Recientemente, en Portugal, el insigne brigadier Vasco de Carvalho la ha mantenido en un trabajo publicado; criterio de gran valía, pues su autor es uno de los estrategas e historiadores militares más destacados de la nación lusitana.

Para aclarar el tema, estudiaremos primeramente el papel desempeñado por cada uno de estos hombres en las campañas en que estuvieron frente a frente, y analizaremos después las causas a las que debemos atribuir la existencia tan duradera del que podríamos llamar mito de la superioridad napoleónica sobre la de Wellington.

3. LAS DECISIVAS BATALLAS DE FARSALIA, ZAMA Y WATERLOO.

Fueron los sucesivos desastres sufridos en España los que marcaron el comienzo de las derrotas francesas bastante antes de 1812, que es el año en el que muchos historiadores hacen comenzar el segundo período de la historia napoleónica, el que marca su decadencia y ruina. Y a las tres campañas que se suelen estudiar en esta fase última nosotros añadimos otra, pues la decadencia comienza con las victorias de los españoles, continuándose en la campaña de Rusia (Junio-Diciembre de 1812); derrotas aceleradas por las catastróficas operaciones de Alemania (Mayo-Octubre de 1813), y terminadas con las batallas de Francia (Enero-Abril de 1814), tras las que viene la abdicación y destierro de Napoleón a la isla de Elba y la fugaz restauración conocida con el nombre de los Cien Días (1 de Marzo a 17 de Junio de 1815). Las cuatro campañas habían encadenado y amordazado al coloso; mas no había sido vencido, gloria que correspondió a Wellington en Waterloo.

El nombre de Waterloo evoca las figuras de los dos genera-

les y marca, como las de Zama o Farsalia, el fin de un prolongado conflicto, con el que una época se cierra y otra se abre en la Historia universal.

Cada una de estas tres gigantescas batallas, decisivas para la vida de la Humanidad, encierra un mérito excepcional. Pero si quisiéramos comparar el valor de los jefes que en ellas intervinieron jugándose su suerte y la de los pueblos que representaban, debemos de tener presente que su valor como elemento de comparación es bastante diferente, como vamos a exponer.

La batalla de Farsalia fué solamente un episodio de la guerra civil, donde las legiones galas de Julio César, muy acostumbradas a la guerra, fácilmente acabaron con lo que podríamos llamar «milicianos» de Pompeyo, alistados entre los orgullosos y pacíficos jóvenes patricios de Roma.

Mucho más interesante, desde el punto de vista militar, fué la batalla de Zama, fruto de una concepción original, magníficamente desarrollada; mas en ella, el vencedor, Escipión, derrotó no al Aníbal de Tesino, Trebia, Trasimeno o Canas, pletórico de facultades y recursos, sino al otro Aníbal, desanimado y disminuidos sus recursos por la incomprensión del Senado cartaginés, que, receloso de su influencia, le regateaba los medios que necesitaba, lo que hizo que el ejército que quedó deshecho en las proximidades de Túnez, no fuese más que una débil sombra de aquel otro que pocos años antes había aterrorizado a Roma, tras una marcha épica a través de las cumbres nevadas de los Alpes.

En Waterloo, las circunstancias eran diferentes a las de aquellas dos grandes batallas. Napoleón contaba con muchos soldados y un ejército enteramente francés, es decir, sin ningún elemento extranjero, y por tanto homogéneo, formado por hombres acostumbrados a pelear en todos los campos de Europa. Y a diferencia de Aníbal en Zama, el general francés era no sólo el jefe de su ejército, sino también jefe del Estado, disponiendo, por tanto, de todos los recursos y medios que la nación francesa poseía en su interior, notablemente aumentados por las correrías y victorias de los años precedentes fuera de las fronteras de la patria.

4. LA INTERVENCIÓN INGLESA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Al Gobierno británico, deseoso de tomar parte directa en la lucha contra Francia, se le ofreció una magnífica cabeza de puente en nuestra Península para desembarcar sus tropas. Ya desde el principio de la insurrección española y portuguesa había ofrecido auxilios a las dos naciones, y el 1.º de Agosto cristalizó ese apoyo en forma práctica mediante el desembarco en las costas de Portugal de un ejército de 10.000 hombres, mandados por Sir Arturo Wellesley, realizándose así las peticiones de Sheridan en el Parlamento inglés cuando dijo: «Napoleón no ha tenido que luchar hasta ahora más que con príncipes y ministros. Ya es hora de demostrarle lo que es luchar contra un pueblo. Pido que Inglaterra acuda en auxilio del pueblo español.»

En Inglaterra no hubo unanimidad total sobre este asunto, pues algún tiempo después del desembarco, todavía había ingleses que consideraban la expedición de Wellington «como una loca aventura propia del país de Don Quijote» (4); mientras que el joven general en jefe, con gran clarividencia, sostenía «que la guerra de España era el único medio de abatir a Napoleón». Pensamientos que muy pronto en Inglaterra se vió que eran ciertos al contemplarse las victorias del pueblo español y las sucesivas retiradas napoleónicas; doble efecto que salvó a Inglaterra de su derrota total, pues no hay que olvidar que los triunfos hispanos y la gran victoria de Torres Vedras tuvieron lugar cuando Gran Bretaña sufría más duramente los efectos del bloqueo continental.

5. ALGUNAS MUESTRAS DE LA ESTRATEGIA DE WELLINGTON.

En todas sus luchas contra el ejército francés, Wellington demostró un gran dominio, tanto en el terreno táctico como en el de la estrategia. Hoy, la crítica militar puede traer a la luz pública un cierto número de evidencias, hasta ahora ocultas por

(4) Riba, ob. cit., pág. 628.

los humos de la gloria napoleónica. Y así ya puede decirse que el general inglés vió antes que ningún otro el efecto que se podía obtener del fuego en el combate y las alteraciones que a consecuencia de él sobrevendrían para la táctica de la defensa y del ataque.

Del mismo modo puede demostrarse que en la guerra de nuestra Independencia, habiendo Wellington previsto la superioridad del fuego sobre el arma blanca, y por tanto, de la formación en línea, que permite un mejor aprovechamiento de aquél sobre la formación en columna para el combate, el estratega genial inglés se inclinó siempre por la táctica del contraataque, lanzado luego que las columnas de ataque habían sido detenidas y disueltas por el fuego; táctica que le proporcionó siempre la victoria en las circunstancias más críticas de sus guerras en el exterior y en nuestra península, pues un ejemplo de eso se dió en la renombrada batalla de Busaco.

En ésta, Wellington retiróse ante Massena y perseguido por éste, que seguía con sus tropas la orilla derecha del río Mondego. En las alturas de Busaco, Wellington ofreció la batalla, que el general francés, mal conocedor del terreno, se vió obligado a aceptar. Esta circunstancia y la aplicación de los métodos militares que antes hemos indicado, costaron la derrota al ejército francés, que perdió 4.500 hombres, cifra con la que el general británico ofreció al mundo los excelentes resultados de su estrategia.

Desde Busaco a Waterloo, la gloria de Wellington mantuvo siempre un ritmo ascensional, sin una caída, sin un desastre, retrocediendo a veces por motivos de estrategia, mas luego avanzando.

El conjunto de condiciones que los historiadores reconocen en Napoleón, gran estratega, planeando y desarrollando las batallas como un problema de álgebra o geometría, fueron aprendidas y superadas por su noble enemigo. Aquellos secretos en que basan los críticos napoleónicos sus sorprendentes triunfos, como la formación de las masas, las ventajas de fuertes reservas, el manejo de las tropas llevándolas en el momento decisivo, la rapidez en las marchas y movimientos y el uso constante de la artillería, no fueron siempre puestas en práctica por Wellington, unas veces

por considerarlas innecesarias y otras, como en el caso del uso de la artillería y de las reservas, por carecer, sobre todo en la guerra de la Península, de hombres y material necesario. Pero frente a aquella genial concepción francesa, el jefe inglés supo aprovechar con gran habilidad sus escasos soldados y materiales, utilizando una estrategia propia, «wellingtoniana», que le dió la victoria en las circunstancias más críticas. Quizá en la única batalla en que ambos caudillos pelearon en circunstancias parecidas fué en la final, en Waterloo, la que hundió definitivamente el poderío francés.

6. LOS TRES GRANDES ATAQUES DE WATERLOO.

No es éste el lugar más apropiado para hacer la crítica de esta batalla, una de las más decisivas de toda la Historia, en la que desde el principio todas las ventajas estuvieron a favor del ejército francés, pues Napoleón, según su acostumbrada táctica, comenzó la ofensiva antes de que sus enemigos hubiesen combinado y preparado sus ejércitos. Pero debemos decir algo sobre las líneas generales en que se desarrolló la jornada del domingo 18 de junio de 1815, fecha en la que se dió la batalla, pues así veremos más claramente la genial estrategia del triunfante Duque de Wellington.

Tres grandes ataques hubo en la batalla: el primero fué el de la infantería francesa contra el ala izquierda inglesa, que fué rechazado; hubo otro de la caballería contra el centro, con el mismo resultado; y, finalmente, un tercero por todo el ejército francés, detenido por la llegada de los prusianos, y que acabó con Napoleón. De los tres, el más peligroso fué el segundo, y como allí fué donde brilló el genio militar de Wellington, nos detendremos en su estudio ligeramente.

7. LA ESTRATEGIA DE WELLINGTON EN EL SEGUNDO ATAQUE DE NAPOLEÓN EN WATERLOO.

Rechazado el primer ataque, en parte debido al heroísmo de los llamados «dragones grises» de Sommerset y de Ponsuby, pensó Napoleón en lanzar un segundo, para el que únicamente contaba en aquel momento con la caballería de Ney. Por dos veces, un verdadero «mar de acero» llegó hasta las crestas del monte Saint Jean, tras el que se parapetaba Wellington. Y aquí es donde destacó la clara visión del general inglés. Del mismo modo que Escipión en la batalla de Zama, por un adecuado fraccionamiento de sus legiones, consiguió anular la carga de los elefantes terribles de Aníbal, Wellington, en este segundo ataque de toda la caballería francesa contra el centro de su ejército, supo disponer sus fuerzas de forma que las pudo enfrentar también sin recelo al ataque de los jinetes enemigos, numerosos y terribles. Los dos lados del camino principal habían sido cubiertos por el general inglés por cuadros cerrados de irlandeses, escoceses, ingleses, alemanes, hannoverianos, etc., que con la bayoneta calada y a pie firme dejaban acercar a los franceses para dispararles a menos de treinta pasos, ocasionándoles terribles desgarrones en aquellas filas, en las que, en poco más de kilómetro y medio, la caballería no podía maniobrar. Los jinetes fueron obligados a comprimirse «entre murallas de hombres enfiladas de bayonetas», y, una vez hecho esto, Wellington obligó a canalizarlos entre los huecos que formaban los cuadros en que se dividía su infantería, de los cuales ninguno fué roto, a pesar de las frecuentes cargas que lanzó el mariscal Ney, incapaz de vencer con su caballería aquella heroica infantería. Tres horas después del comienzo del ataque, éste había terminado catastróficamente para el ejército francés.

De este modo tan singular, Wellington conservó intactas sus líneas de defensa, y aunque media hora después Napoleón, con otro ataque, se jugó la última carta, lanzando los batallones de su guardia, ya era demasiado tarde, pues la maniobra inglesa poco antes realizada dió tiempo a que entrase en acción sobre el flanco derecho francés el cuerpo de ejército de Blucher, que lle-

gaba en el momento providencial para decidir la jornada, pues algún tiempo después hubiese sido ya demasiado tarde. Aquella ayuda fué aprovechada por Wellington, que atacó de frente, con lo que los regimientos franceses se resquebrajaron, y, como dice Malet, «confundidas las armas, huyeron como rebaño en loca desbandada». A las ocho y media la batalla había concluído. Wellington, con su victoria, perdió 22.000 soldados; pero más de 30.000 franceses perecieron en aquella jornada sangrienta.

8. CONDUCTA DE WELLINGTON CON NAPOLEÓN DERROTADO.

De este modo tan magistral, Wellington coronó esa serie de campañas contra Napoleón, victoriosamente dirigidas. La lucha entre ambos generales terminaba. Y aquel hombre inglés, que tantos años peleó contra Napoleón, cuando contempló a éste vencido y humillado, tuvo un gesto que retrata su corazón y la nobleza de sus sentimientos, oponiéndose al fusilamiento del Emperador, que acababa de abdicar, como lo pedía Gneisenau. Generosidad con la que aumentó ante los ojos de la Historia el valor de sus acciones.

Dice el brigadier Vasco de Carvalho que el destierro de Santa Elena hizo imposible cualquier amigable encuentro de Napoleón y Wellington, como éste deseaba, aunque el Emperador seguramente no lo quería, pues no hay que olvidar que su carácter, orgulloso siempre a pesar de la derrota, calificaba al gran general victorioso con el apodo despreciable de «general de cipayos».

Napoleón, gran amigo del estudio de los clásicos, en los que formó su espíritu, admiraba a Alejandro y a César (hay notas muy curiosas del Emperador sobre las campañas de César, puestas al margen de los libros que leía acerca de éste); mas no concedió superioridad sobre él a ningún otro militar de la Historia. Esto explicará, quizá, su aversión y desprecio hacia Wellington, que le derrotó en España, que venció a sus mejores generales en sucesivas batallas y que acabó con él y con su gloria esplendorosa.

10. POSIBLES CAUSAS DE LA PERMANENCIA DEL MITO DE LA SUPERIORIDAD NAPOLEÓNICA.

I. *La ideología de Napoleón y Wellington.*—Vamos ahora a pretender explicar las causas a las que podemos atribuir la existencia tan duradera del que podríamos llamar mito de la superioridad napoleónica sobre la wellingtoniana; mas como fundamentalmente son dos, las estudiaremos por separado.

En la mayor parte de las Escuelas y Academias Militares que han existido desde aquellas fechas hasta hace muy pocos años, puede asegurarse que todos los discípulos eran educados en la admiración hacia la obra napoleónica, cuyas campañas eran estudiadas y tenidas como modelos indiscutibles de una estrategia ejemplar, y cuyas batallas eran ejemplo de una táctica que respiraba enseñanzas en todos sus pormenores. La estrategia de Napoleón, aquel hombre que, según frase de Taine, era «desmesurado en todo, fundido en molde aparte», fué modelo ideal en toda Europa por mucho tiempo en los centros militares, siendo curioso señalar que, hasta en la propia Inglaterra, el culto y admiración hacia el emperador francés alcanzó límites insospechados, lo que han de atribuir a Lord Wolseley, maestro e inspirador de muchas generaciones militares británicas, y uno de los hombres más admirados en esta nación, que profesaba una devoción extraordinaria por la obra napoleónica.

Debido a esto, los jefes militares ingleses tenían una subordinación intelectual a la táctica francesa, a través del modelo de Napoleón, lo que explica suficientemente su falta de originalidad y el olvido de los métodos históricamente británicos que se observó en el mando inglés de la Gran Guerra de 1914-18, y que le llevó en esta lucha a grandes desastres, ante los cuales un espíritu flexible y lleno de recursos como el de Wellington hubiese reaccionado o evitado.

La explicación de esta devoción no es difícil encontrar recordando solamente un poco la historia y las tendencias de cada uno de los personajes que estamos estudiando, los cuales, a pesar de su talla colosal, vivieron en un mundo en el que la ideología

política muchas veces tenía mayor importancia que la valía o una gran personalidad.

Napoleón tomó sobre sí la tarea de propagar por Europa las ideas liberales de la Revolución francesa. Wellington, por el contrario, por sus opiniones políticas estaba adherido al sistema de gobierno de los Pitt, es decir, al partido conservador. Este hecho bastará para justificar los pocos elogios tributados al vencedor de Waterloo y la gloria propagada en torno a la figura del corso por los hombres de ciencia y militares de un siglo, en el que las ideas liberales se extendieron por el mundo, llegando a dominar la mayor parte de los Estados. Napoleón, a pesar de sus conquistas, de la violación de las fronteras, de los atentados a la soberanía que realizó, como buen liberal que era, debía ser glorificado.

El mismo Napier, que como subordinado de Wellington hizo la guerra en España, y que fué el primero que escribió una historia de la misma, no pierde en ninguna de sus páginas la oportunidad de alabar a los jefes del ejército francés y de elogiar la táctica de su general en jefe; admiración hacia éste que se explica por el hecho de que Napier era en política un whig, tendencia que justifica la benevolencia y, a veces, exagerada admiración con que ve la obra de su enemigo.

II. *La propaganda napoleónica.*—Se ha creído, en los tiempos modernos, que la propaganda es un arma actual puesta últimamente al servicio de determinados ideales y Estados. Pero esto no es cierto, pues este método de combate, hoy considerado como nuevo, fué hábilmente utilizado por Napoleón al redactar los famosos boletines de las campañas del Gran Ejército, los cuales eran habilidosamente preparados, en muchos casos por el propio Emperador, para servir y aumentar su gloria. Instrumento propagandístico que se utilizó también en la redacción del famoso «Memorial de Santa Elena», del Conde de las Cases, que acrecentó todavía más la figura del general francés.

Estas primeras fuentes de información que tuvo el siglo XIX para escribir la historia napoleónica eran, pues, evidentemente parciales. Los humos de la propaganda posterior, debido a ello, crecieron desmesuradamente, conservándose las ideas, que se

propagaron durante muchos años, hasta que la moderna crítica histórica, aunque valora a Napoleón como una gran figura, la hace tomar también proporciones más reducidas, a la par que aquélla aumenta el genio de Wellington, hasta hace poco casi olvidado, y que hoy, lentamente, se va levantando hasta que alcance su verdadera grandeza, libre ya de la pasión que borra implacablemente la marcha segura de los tiempos.

Un hecho que prueba el mérito del general inglés no ha sido valorado por los historiadores como merece, para juzgar su valía. Wellington raras veces combatió con superioridad sobre Napoleón, y muchas veces, en la Península, se vió forzado a combatirle en condiciones de franca inferioridad de medios, sobre todo en caballería, en aquellos tiempos el arma de maniobra y de choque por excelencia; hechos que demuestran que si, a pesar de ello, resultó vencedor, esto hay que atribuirlo a la superioridad de su conducta operativa.

11. CONCLUSIÓN.

Hemos visto que el mismo año vió nacer a estos dos hombres, verdaderos héroes de Plutarco, cuyas biografías hubieran dado materia a éste para escribir muchos capítulos de sus famosas «Vidas paralelas», pues no creemos que el ilustre historiador antiguo hubiese despreciado la figura de uno para encubrir inmediatamente la del otro, como han hecho muchos autores contemporáneos.

Afortunadamente, hoy, la historia vuelve por los fueros de la verdad; y, olvidándose de las simpatías o gustos ocasionales, está pronunciando su juicio objetivo, en el que, valorando en su gran altura la figura del general francés, reconoce también el mérito indiscutible del glorioso Duque de Wellington, el más genuino representante en la lucha que mantuvo aquel pueblo, que fué llamado por el Emperador, en la célebre carta que envió al príncipe regente de Inglaterra, después de su abdicación, con el nombre de «el más poderoso, el más constante y el más generoso de sus enemigos».

BIBLIOGRAFÍA.

- G. HOAPER: *Life of Wellington*, 1889.
 CH. OMAN: *The Peninsular War*, London, s. a.
 A. BOTELHO: *A península Ibérica contra Napoleón*. (Comunicación presentada al Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia, reunido en Zaragoza.) Porto, 1908.
 General BRIALMON: *Histoire du Duc de Wellington*. Bruselas, 1856.
 H. HONSSAYE: 1815. 3 vols., París, 1904.

Vida y cultura de los árabes en la Alcarria

POR

JOSE SANZ Y DIAZ
 C. de la Institución "Fernán-González".
 (Academia Burgense de Historia y Bellas Artes.)

Entre otros, cuenta el historiador árabe Ben Kateb, a quien siguen los pocos autores que del tema de la Guadalajara musulmana se han ocupado, que *Wad-l-ixaara* (de *uad*, río, con el artículo *lanz* o letra solar al centro, e *ixaara*, piedra) era una importante población visigoda que los cristianos llamaban *Arriaca* y a sus pobladores o habitantes, arriacenses; que estaba próxima a Alcalá y que ante sus muros fortificados llegó Muza con su ejército de berberiscos africanos, envidioso de la fortuna militar de Tarik, al mediar el año 715 de la Era de Cristo. Entonces Guadalajara era una ciudad rica y populosa, de gran importancia militar en las rutas de Toledo.

El walí Muza ben Noseer, jefe supremo en el gobierno del Africa septentrional y del ejército invasor de España, había ocupado ya la Alcarria viniendo de tierras toledanas y de la Mancha, puso sitio a *Wad-il-ixaara*, o Río de las Piedras, capitulando la ciudad honrosamente en los primeros meses del año 716. Gobernaba Arriaca un noble goda y su sede episcopal el Obispo Espasando; el primero hizo entrega de la plaza mediante la firma de determinadas condiciones por el caudillo berberisco.

Se desconocen los nombres de los walíes que el rey moro de Toledo designó para ejercer el gobierno de Guadalajara; pero hay una curiosa leyenda que recogen los cronicones, la cual dice que Charles Maynet, hijo de Pepino, rey de Francia, fué con

una embajada a la Corte toledana, donde a la sazón reinaba Galafre I, entre los años 758 y 760. Parece que el monarca mahometano tenía una hija de hermosura singular, llamada Galiana, de la que se enamoró locamente el príncipe francés, siendo correspondido en sus amores.

Pero he aquí que el walí o gobernador de Guadalajara, al que la *Crónica General* llama Ben Bramante, amaba también a la hija de su soberano, y, como éste le negaba sus favores, rebelóse contra Galabre I y puso sitio a Toledo con su ejército. Cuarenta días duró el asedio, y el arrogante walí mandó al príncipe franco Carlos un cartel de desafío. Aceptó el cristiano el reto y se batieron ambos entre las actuales aldeas de Olías y Cabañas, siendo vencido y muerto el gobernador musulmán de las Alcarrias con la magnífica espada y soberbio caballo que le había regalado al infante su amada. El alazán, de pura raza árabe, se llamaba *Brunchete*, y la espada, *Guiossa*, nombres que se conservaron largo tiempo en la nomenclatura alcarreña.

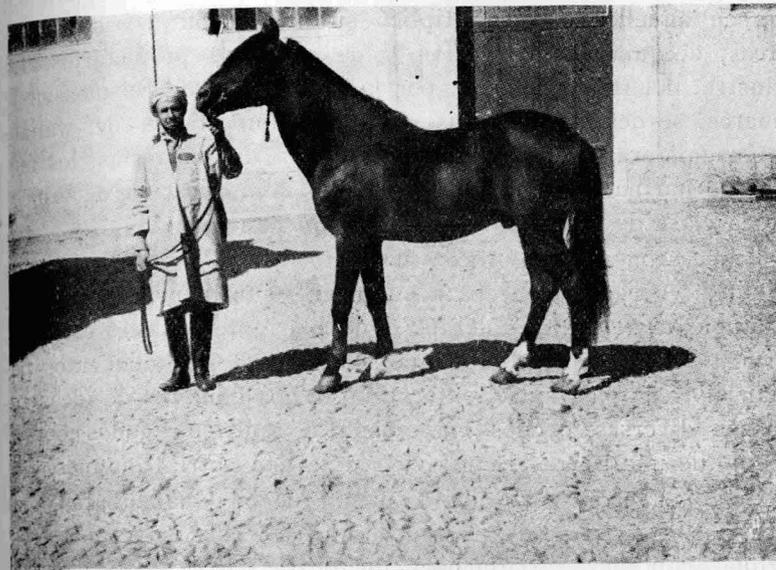
Galiana y su amante huyeron a Burdeos, fué bautizada y se casó con el príncipe galo. Historiadores de la provincia, como Núñez de Castro, Torres, Pecha, Pareja Serrada y otros, consignan que el emperador Carlo-Magno vino con la princesa conversa Galiana a Toledo a visitar a su padre, que ya la había perdonado, y que ayudó al rey Galafre I con una lucida tropa de guerreros francos en sus luchas intestinas con el monarca de Córdoba. Era el tiempo en que se dividieron los secuaces de Mahoma en los bandos que capitaneaban Ben Taahalaba y Abulkatar, durante el reinado de Alfonso I, sucesor de Pelayo en Asturias.

En general, la Guadalajara árabe se gobernó por walíes dependientes del reino de Toledo, y sólo en determinadas ocasiones fué insufrible la tiranía de los moros para los indígenas. Únicamente se señala la dominación funesta de Kaleb-Ben-Haafsum, capitán rebelde y sanguinario que tomó Toledo por la fuerza de las armas y agobió la Alcarria con enormes impuestos, que tenían que pagar los cristianos en su mayor parte. «Hijo de bandido y tan ladrón como su padre», le llaman algunos cronistas.

Digamos antes de pasar adelante, que en la división geográ-

fica de la Península arabizada, hecha por Ayub, Guadalajara y una extensa zona a su alrededor, con castillos y villas importantes, como Atienza, Sigüenza, Brihuega y Zorita de los Canes, entre muchas más que aun hoy conservan su nomenclatura islámica, correspondían al gobierno musulmán de Toledo.

Apenas quedan restos en la Alcarria de la dominación mahometana; cuando más, algún castillo reedificado muchas veces y ningún vestigio de las numerosas mezquitas que en dicha región



Como este soberbio ejemplar de caballo árabe trajeron muchos a Guadalajara los moros de Tarik y de Muza.

alzarón. Con odio y rencor reconcentrados veían los cristianos alcarreños vencidos las prácticas religiosas de los infieles adoradores de Mahoma. Al amanecer, todos los días, oírían pregonar a grandes voces a los almuédanos la «azaba azohbi» o primera oración, que rezarían en sus casas de Wad-il-ixaara los creyentes musulmanes, arrodillados en el suelo o sobre blandas «aimóselas», que debían ser nuestras almohadas de hoy. La repetirían los santones al mediodía, a las tres, al ponerse el sol y en

los últimos momentos del crepúsculo, en el instante mismo de arriar las verdes banderas del Profeta, con la media luna bordada en el centro, sobre los torreones de la Alcazaba. Y los cristianos rogarían a Dios fervientemente por la pronta liberación de su tierra, en el fondo de sus atribulados corazones.

Pasaría el tiempo y los alcarreños indígenas se irían acostumbrando al trato con sus dominadores. La tiranía de los primeros momentos se dulcificaría. Mejoró la situación de los cristianos hasta la llegada de los fanáticos almohades. La agricultura del país en aquellos años multiplicó su producción a base de albercas, acequias de irrigación y de pequeños propietarios. La industria del tejido de lana, por la abundancia de rebaños en la comarca, se desarrolló en las villas más importantes del waliato de Guadalajara, lo mismo que la cerámica, las herrerías, los molinos de harina, el repujado de cueros, la fabricación de tapices y toda clase de artesanía. De esto sí quedan testimonios.

Empezaron a convivir con cierta tolerancia moros, cristianos y judíos. Africa comenzaba a extender su influencia cultural en un ambiente de mutua tolerancia, de constantes enlaces carnales. Unos y otros comprendieron que sólo con estos fundamentos podrían vivir en paz, sin el exterminio de los hombres de ideas religiosas diversas. Todos empezaban a sentirse ligados por el vínculo de una tierra, de una vida y de una patria comunes.

Como en otras partes de España, fué en Guadalajara y las Alcarrias una época de influencia mutua; ellos sobre nosotros, porque adoptamos instituciones jurídicas, artísticas y comerciales. Córdoba, capital del Califato, irradiaba su civilización hasta las provincias lejanas, como esta Alcarria arabizada. La cultura cristiano-arábica de los *muzárabes* y la arábigo-cristiana de los *mudéjares*, ejercieron intensa relación de influencia entre moros y católicos de las tierras de Guadalajara. En aquellos siglos de convivencia se hermanaban las costumbres, el idioma y los sentimientos, fundiéndose los corazones —por encima del irreductible valladar de raza y religión— en el amor a España.

La Córdoba califal, con cerca de un cuarto de millón de habitantes, con su mezquita sin par en el mundo y sus maravillosos palacios musulmanes, que imitaban otras ciudades de El Anda-

lus y de Levante, era un emporio de las Artes, las Ciencias y las Letras.

La Alcarria, tan ligada a la España musulmana durante si-



El gobernador visigodo entrega, mediante documento de honrosa capitulación, la ciudad de Guadalajara al africano Muza.

glos, hasta que fué reconquistada por Alvar Fáñez de Minaya, sobrino o primo carnal del Cid, cuya figura forma el escudo heráldico de Guadalajara, vió nacer en la capital y en sus comar-

cas a muchos ilustres musulmanes, honra y prez de la tierra alcarreña, de los cuales nos ocuparemos después.

Pero no adelantemos los acontecimientos. El Rey de Asturias, de Galicia y de León Don Alfonso III irrumpió con sus huestes victoriosas a finales del siglo IX en las tierras de Atienza y llegó hasta Medinaceli, ciudad en la que había de morir Almanzor derrotado por los soldados de Cristo, en la frontera misma del Reino de Molina, del que luego fué monarca Abén Galbón, amigo del Cid y repetidas veces citado con gran elogio en el *Poema*. Alfonso III se presentó ante las murallas de Guadalajara al frente de su ejército, «con gran asombro de los moros —escribe Pareja Serrada (1)—, que nunca creyeron audacia semejante. El monarca cristiano apretó el cerco y puso en tal aprieto a la plaza, que capituló con él y reconoció la soberanía de los Reyes de Asturias; pero en la imposibilidad de sostenerse aislado y lejos de su reino, Alfonso abandonó la ciudad mediante un tratado por el cual recibió una gruesa suma y varias cargas de oro y plata en barras, como indemnización de guerra». Ordoño II, en tiempos de Abderramán *el Grande*, hizo una nueva incursión en tierras de Guadalajara, y una coalición de reyes cristianos derrotó al invicto general musulmán Almanzor en la legendaria batalla de Kalat-al-Nossor («Altura del águila» en árabe), y herido fué a morir en Medina-Selim, hoy partido judicial de Sigüenza, a 9 de Agosto de 1002.

Fernando I de Castilla y de León entró en tierras arriacenses después de atravesar Somosierra, por Uceda y Talamanca; puso sitio a la ciudad de Wad-il-ixaara y a la inmediata de Al-Kalat-en-Nahr, que es la conocida Alcalá de Henares. El rey moro de Toledo Al-Mamún le dió una enorme cantidad de oro, plata y joyas para que levantara el cerco, rogándole personalmente que fuera protector y amigo de ambas poblaciones o *medinas*. Así lo hizo Fernando I *el Magno* hasta que murió en el año 1065.

Alfonso VI *el Bravo* fué destronado por su hermano Sancho II y se refugió en Toledo, donde lo acogió muy bien Ali Maimón;

(1) *Guadalajara y su Partido*, por Antonio Pareja Serrada. Guadalajara. 1915, págs. 47-48.

pero muerto en Zamora el usurpador, volvió a reinar hasta 1109. En su tiempo vivió el famoso héroe castellano Rodrigo Díaz de Vivar, y en 1078 recorrió las tierras de Guadalajara de extremo a extremo, salvo el Reino de Taifas de Molina, por ser su regulo Abén Galbón amigo personal del *Cid Campeador*.

Alvar Fáñez de Minaya, su pariente, fué quien conquistó Guadalajara de una manera definitiva, y toda la Alcarria, del poder musulmán. Tomó la ciudad en una noche estrellada, serena y



Los halconeros que llegaron con las huestes berberiscas desde los arenales saharinos a las mesetas de la Alcarria, practicarían la cetrería en los campos de Guadalajara. abundantísimos en toda clase de caza.

bella, posiblemente la víspera de San Juan del año 1085. Trescientos setenta y nueve años había estado la capital del waliato y sus comarcas en poder del Islam. Era el tiempo en que, tomada Toledo, el Rey Alfonso VI se titulaba «soberano de los hombres de las dos religiones», al decir de Dozy en su «Historia de los musulmanes de España».

Como reflejo del foco de cultura que fué el Califato cordobés, en las Alcarrias mahometanas florecieron hombres ilustres en las

diversas ramas del saber humano. Entre los autores árabes o berberiscos españoles que escribieron antes del siglo XI, citan don Angel González Palencia y otros tratadistas al escritor «Uaahab ben Masarra, natural de Guadalajara». Don Juan Catalina García (2) dice que murió en dicha ciudad, en la que había nacido, «de quien otros de su raza dicen que fué de gran pericia en las leyes», que murió el año 957, dejando una obra titulada «Nombres de los sabios con quienes estudié».

Alguarrac *el Geógrafo*, dice González Palencia (3), que vivió de 904 a 973 y que era natural de Guadalajara. Peregrinó a la Meca, pasó parte de su vida en Cairuán, tuvo predicamento en la Corte de Alhaken II, trató en Medina-Zahara a los más ilustres personajes de su época y escribió varios libros, como «Tratado de los caminos y reinos de Africa», «Las dinastías africanas y sus guerras», «Historias de Tahort, Orán, Nacor, etc.», y una documentada «Crónica de Abderramán», padre de su regio favorecedor. Su nombre completo era Mahomed-ben-Yusuf *Al Warrac*, que quiere decir librero en árabe u hombre que tiene trato con los libros. Ben Alphardi dice que murió en el año 363 de la Hégira. Lo citan el cordobés Ben Said, El Casiri y el Becrí (4).

González Palencia —página 56— nos dice: «De Hafsa, hija de Handún de Guadalajara, en el siglo X, pasaron versos a las antologías; vervigracia, al *Libro de los Huertos*, de Abenfarch de Jaén.» Otra mujer musulmana de Guadalajara, llamada Omalalá, rechazó con un poema las pretensiones de un galán anciano: «Las canas no engañan a la infancia con supercherías —venía a decir—; sigue, pues, mi consejo y no seas más estúpido que aquel mortal que se acuesta tan necio como se levantó.»

En la proclamación de Hixem II y fiestas literarias que la acompañaran, dicen varios autores árabes que se hicieron notar por su ingenio dos poetas alcarreños que el walí de Guadalajara

(2) *Escritores de la Provincia de Guadaíajara*, cap. CCLXXV, pág. 554.

(3) *Historia de la Literatura arábigoespañola*, Barcelona, Labor, 1928, página 195.

(4) *Los caminos y las provincias*, traducción de M. Slane, en 1857. Argel, 1910.

había enviado con ricos presentes a los referidos actos, los cuales se llamaban Almed-ben-Schalaf y Mohamed-ben-Muza.

Antes había florecido por su ciencia un sabio cadí llamado Casim-ben-Hilen *el Caisi*, nacido en la capital de las Alcarrias, lo mismo que los célebres viajeros Almed Mohamed y Muza-ben-Jauquin, que escribieron sendos libros narrando sus correrías por Oriente: Egipto y la Meca.

Hubo también en Guadalajara un santón famoso por su piedad y doctrina religiosa llamado Abdelacid-Ben-Omar o Ben Gar-



Los bibliófilos musulmanes alcarreños, algunos tan famosos como Abú Abdalla y Al-Aruha, tendrían en sus casas montones de libros por todas partes, como éste que aquí vemos.

ría, lo cual indica que su padre renegó de la religión cristiana y se hizo mahometano con el nombre de Omar. Murió en el año 991.

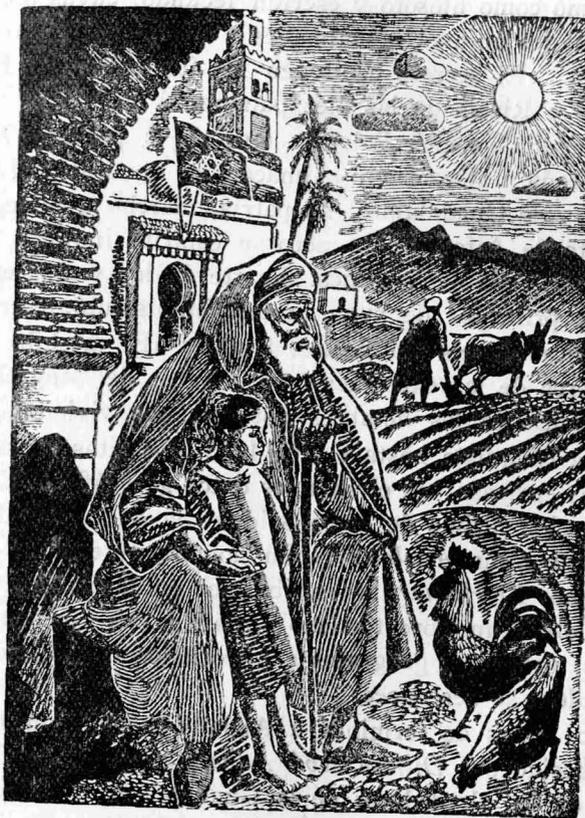
Abdalla-ben-Abrahim Tadmír *el Hagiari* fué hombre de múltiples actividades, pues la historia lo recuerda como literato, guerrero, viajero y profesor. Desde Guadalajara pasó a Granada a enseñar retórica y poética; en Alcalá la Real escribió dos obras:

«El Palmar» y «Louge, historia de los Reyes Obaitas y sus hazañas»; se hizo militar en Roda y cayó prisionero en Beskeris, un lugar de Vizcaya o de Navarra. Se ignora cuándo murió, pero se sabe que su padre es autor de una especie de historia de la Guadalajara islámica.

Yahía Mohamed-ben-Massara *El Temini*, nieto y discípulo de Wahab Massarra, citado más arriba, hizo famoso su mote o pseudónimo de *Abú Zacaríá*. Nacido en Guadalajara de una familia culta y acomodada, lo mandó su abuelo a Sevilla para que ampliara sus estudios de Filosofía y Ciencias Naturales en las Escuelas árabes de la riente ciudad del Guadalquivir. En ella escribió su «Hermoso y útil compendio de los nombres y Cunias de Au-Nisai», obra de la que Pons y Boigues (5) dice: «Aunque realmente no es obra histórica, no carece de interés para los estudios históricos cuanto se refiere al sistema onomástico de los árabes.» Abú Zacaríá hizo experiencias de agricultura en una finca rústica que había comprado en el pueblo andaluz de Aljarafe. Allí dió cima al libro «Ciento veinte célebres geopónicos árabes, persas, griegos, cartagineses y latinos». Esta obra, a la que debe principalmente su reputación y su fama, se divide en dos partes. La primera trata de los conocimientos necesarios al labrador sobre tierras, climas, aguas, abonos, plantaciones, semillas, injertos y laboreo. En la segunda habla de las sementeras, de los rebaños y de los animales domésticos, tratando incluso de veterinaria. Es curioso que este sabio árabe alcarreño se llame a sí mismo «doctor admirable» en la introducción del volumen. El sistema de Abú Zacaríá es un valioso resumen de los extensos conocimientos que los árabes españoles habían adquirido en la materia, a través de experiencias como agricultores en las huertas feraces de Valencia, Murcia y Andalucía, y de los estudios extranjeros adaptados con buen criterio al suelo de España. Se le debe también un «Libro de pesas y medidas» y una curiosa «Descripción de la Meca», adonde iría en ferviente peregrinación. Murió en el siglo XI.

(5) *Ensayo bio-bibliográfico de historiadores y geógrafos arábigoespañoles*. Madrid, 1898.

De una familia alcarreña emparentada con ilustres caudillos nació en Guadalajara Abdallah-ben-Omar *El Walid*, más conocido en el mundo de las letras por *Ebú Alaslaami*, notable gramático y jurisconsulto, al que se deben tres obras muy apreciadas



Así sería la vida mulsumana en las villas y campos alcarreños antes de la Reconquista, de paz y de trabajo cuando lo permitían las algaras cristianas.

en su época: una «Gramática árabe», el volumen «Instituciones jurídicas», dividido en tres partes, y el «Libro de las bebidas». Falleció en Córdoba por el año 1061.

Abdemélic-ben-Gazmí también nació en la capital árabe de las Alcarrias, estudiando Jurisprudencia, Derecho y Lenguas en las medarsas andaluzas. Sufrió prisiones en Toledo por orden de Ali Maimon. Después vivió en Guadalajara, Valencia, Córdoba y Granada, falleciendo en esta última *medina* el año 1062. Fué apreciadísimo como filósofo y escritor fecundo, cuyas obras principales citan los autores musulmanes: «Libro de la cárcel y del encarcelado», «El secreto oculto en las fuentes de la Historia» y «Epístola o Risala de las diez palabras».

Don Angel González Palencia dice en la página 174 de su obra ya citada: «Gracias a Almacari es conocido *El Hichari* (1106-1155); de Guadalajara, su patria, marchó a Silves cuando la conquista de Alfonso VI; pero su espíritu inquieto y vocinglero lo arrastraba a los viajes. Aparte de los versos encomiásticos a los príncipes de cuya protección disfrutó, escribió una obra histórica en seis volúmenes, titulada «El moshib» («El locuaz»), acerca de las excelencias de la gente del Magreb; colección biográfica de los hombres notables que vivieron desde la época de la conquista hasta el año 1135, con citas de sus versos y anécdotas curiosas, sin olvidar los datos geográficos. Esta obra, en la redacción última de Aben Said, es la que sirvió de guía a Almacari para sus *Analectas*.» Su nombre entero fué Ibrahim-ben-Wazamor *El Hichari*, y escribió por encargo del rey Al-Mamun de Toledo un libro titulado «Imán de los pensamientos de los poetas, prosistas, geógrafos e historiadores de Guadalajara», cuyo paradero se desconoce.

Citemos antes de terminar a Abdalla-ben-Mohamed, vulgarmente conocido por *Dilnun Abú Adbalá*, natural de Cangerá o Cangiar, en los alrededores de la Guadalajara musulmana, personaje que alcanzó fama como escritor viajero, geógrafo y bibliófilo. En busca de libros y de códices recorrió no solamente nuestra Península Ibérica, sino también Abisinia y gran parte del resto de Africa, en donde entonces brillaban las luces del saber etiópico. Formó así una biblioteca tan rica y escogida que se valoró en treinta mil dinares de oro. Murió en Ceuta el año 1194, más de un siglo después de haber sido reconquistada Guadalajara por Alvar Fáñez de Minaya.

En un pueblo que hoy pertenece a la provincia de Guadalajara, en Alcoroches, nació otro bibliófilo musulmán notable llamado Mahomed-ben-Ayan *Al-Aruha*, según afirma don Anselmo Arenas, investigador molinés, en su «octava reivindicación histórica».

Tales fueron la vida, esplendor, episodios y cultura más salientes de la región de Guadalajara en aquellos siglos, vivero de hombres distinguidos en las armas, las ciencias, las artes y las letras musulmanas.

INFORMES

Informe sobre el cambio de nombre y de capitalidad del Ayuntamiento de Riobarba (Lugo).

El Ayuntamiento de Riobarba, partido judicial de Vivero, provincia de Lugo, compuesto por siete parroquias, ostenta tradicionalmente su capitalidad en la que da nombre al término municipal —San Pablo de Riobarba—, y concretamente en la aldea de Pardiñeira. Desde 1928 están radicados los organismos municipales en la parroquia de San Esteban del Valle, y con más precisión en la aldea de Vicedo, con excepción del Juzgado de paz. Para dar carácter legal a esta situación de hecho, el señor Alcalde ejerciente, con aquiescencia del titular —según se deduce de un oficio de éste—, propuso en fecha 5 de Septiembre de 1951 a la Comisión Municipal Permanente consolidar *de jure* la condición de capitalidad de Vicedo, solicitando al mismo tiempo el cambio de nombre del término municipal, sustituyendo el de Riobarba por el de Vicedo, para evitar confusiones. Basa su proposición en residir desde la indicada fecha todos los organismos municipales en Vicedo, con la excepción referida; en que Pardiñeira, aunque céntrica geográficamente, está situada en un monte, compuesta de poquísimas viviendas, y a distancia de las entidades más cercanas, pudiendo considerarse casi como un despoblado, sin más vías de comunicación que un camino que arranca del término de Vivero y un ramal a la excéntrica parroquia de Cabanas, lugar sin comercio y con un edificio municipal inadecuado; en que cuatro parroquias de las siete distan más de Riobar-

ba que de Vicedo, y asimismo una mayoría de habitantes; en el porvenir que, según dicha autoridad, aguarda a Vicedo por su situación marítima, por desarrollarse allí la casi totalidad de las actividades sociales, industriales y comerciales del municipio, por poseer buenas comunicaciones por carretera, puerto, ferrocarril en construcción, el mejor refugio natural de la costa cantábrica, algunas fábricas, etc.

En fecha 8 de Septiembre de 1951 acordó la Comisión Permanente instruir el oportuno expediente de cambio de nombre y el consiguiente de capitalidad, y, según lo dispuesto por la vigente legislación municipal, se procedió a pedir informe sobre el asunto al juez de paz, párrocos, maestros y comandantes de los puestos de la Guardia Civil del término. De las veintidós personas consultadas por ejercer alguno de dichos cargos, contestaron trece afirmativamente adhiriéndose a la propuesta; cuatro en sentido contrario, cuatro se abstuvieron y una estaba ausente; los votos de los abstenidos han sido considerados tácitamente favorables a la proposición de cambio y sumados a los primeros, adición que considera de dudosa validez el ponente que suscribe y prescinde de ella por tanto. Queda, no obstante, una mayoría de informes favorables, que en la moción definitiva del Alcalde ejerciente se asimila al número de habitantes que se suponen representados por las mencionadas autoridades y demás personas consultadas.

El 10 de Octubre de 1951 se reunió el pleno de la Corporación municipal, con ocho de sus miembros, que son diez en total, presidiendo el mencionado Alcalde ejerciente, y por siete votos contra uno se acordó proponer a la superioridad el cambio de nombre del municipio y su traslado a la parroquia de San Esteban del Valle, o sea Vicedo, con el *quorum* necesario según el artículo 303 de la Ley de Régimen Local de 16 de Diciembre de 1950. Es de advertir que el concejal que emitió el voto contrario lo hizo no en el sentido de oponerse al cambio de capitalidad, sino al de nombre. Se elevó el expediente al excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, quien no hizo ninguna observación, y a la Diputación Provincial, que emitió informe favorable en sesión del 29 de Noviembre. Pero con fecha 15 de

Noviembre se elevó al Gobernador civil de la provincia una protesta contra el cambio, suscrita por 87 vecinos cabezas de familia de la parroquia de Cabanas, encabezados por su párroco, y en defensa de que se mantuviera la capitalidad en Pardiñeira, por tenerla más cerca, y muy alejado en cambio Vicedo, negando que esté aislada aquella aldea.

El Ayuntamiento de Ríobarba se halla situado en el extremo noroeste de la provincia de Lugo, limitando con el de Vivero al sudeste, el de Orol al sur, y por el oeste con la provincia de La Coruña, de la que le separa el río Sor; confina por el norte y este con el mar. Sus siete parroquias abarcan un total de 147 entidades menores, aldeas en su casi totalidad. Sus dimensiones máximas son 16 kilómetros de norte a sur y nueve de este a oeste. Examinando las hojas del Mapa Topográfico Nacional correspondientes —número 2, Ríobarba, y número 8, Vivero— se ve que, geográficamente, es una especie de península entre el estuario del río Sor y su prolongación la ría del Barquero, al oeste, y la ría de Vivero, al este. Su costa, accidentada, ofrece la isla Coelleira al nordeste y ensenadas de refugio al oeste. Su suelo es en general montuoso y desnivelado, como es corriente en las comarcas del Macizo Galaico, ofreciendo carácter más abrupto al sur y sudoeste, en la porción que pudiera llamarse continental del término; su relieve es continuación de sierras algo lejanas, como las de Couteiro y Buyo; al otro lado del Sor se alza la de Faladoira; culmina dentro del término en Coto Peón (518 m.) al sudeste y en Pico Carranco (496 m.) al sudoeste.

La población, dispersa como es usual en Galicia y como indica el crecido número de aldeas, viene a concentrarse en tres zonas: una que comprende las porciones oriental y septentrional del término, de carácter costero, en la parte más saliente de la península, recorrida por la carretera que viene de Ribadeo y de Vivero hacia Ortigueira y El Ferrol del Caudillo y también por el ferrocarril en construcción desde esta última ciudad a Gijón, zona que es la mejor comunicada con grandísima diferencia respecto de las otras. En ella se encuentran las parroquias de Suegos y San Román del Valle, a orillas de la ría de Vivero y próximas a esta población, y en la porción extrema peninsular, la

parroquia de San Esteban del Valle, donde está el puerto de Vicedo, en que se quiere instalar la capitalidad. Dicha carretera cruza el Sor por un puente en dirección al Barquero y Santa Marta de Ortigueira. En el centro del término, un camino vecinal que arranca de la anterior carretera en Folgueiro (parroquia de Suegos), pasa por la parroquia de Negradas —que queda algo más cercana a Vicedo— y termina a orillas del Sor sin cruzarlo ni empalmar con otro camino asequible; más al sur se halla el camino vecinal de Vivero a Ríobarba, que sirve a Pardiñeira, de donde deriva hacia el sudoeste al camino del Cristo de Portapena, límite del término de Orol, el cual sirve a la parroquia de Cabanas. Mosende se halla entre los caminos de Negradas y Ríobarba. Por tanto, las cuatro vías de comunicación referidas siguen una dirección paralela, salvo la carretera general que por el Este lleva dirección meridiana; es la única que comunica este Ayuntamiento con los inmediatos, y las comunicaciones de todo él convergen hacia Vivero, no habiendo camino para autos que enlace las parroquias centrales con Vicedo en dirección norte-sur ni a la mayoría con Pardiñeira. Realmente la situación de la capitalidad propuesta, Vicedo, es muy excéntrica con relación a todo el término, y por este respecto no se hallaría ventaja en el traslado, aunque Ríobarba carece de ella, pese a su céntrica situación, por la carencia de comunicaciones directas modernas con la mayoría de las restantes parroquias; dada la forma descrita de las comunicaciones, hay que efectuar ciertos rodeos, tanto con la capitalidad en una como en otra entidad. Las distancias respectivas son las siguientes:

	a Ríobarba	a Vicedo
De Cabanas	7 Km.	14 Km.
— Monsede	2 —	5 —
— Negradas	5 —	4 —
— Ríobarba		7 —
— San Román del Valle	10 —	3 —
— Suegos	10 —	7 —

En cuanto a la población, la del término es de 4.100 habitantes de hecho y 4.173 de derecho, según el reciente censo de 1950,

habiendo disminuído con relación al de 1940, en que era de 4.396 y 5.222, respectivamente; en tiempo de Madoz era de 5.867, lo que indica un descenso gradual, que alcanza a todas las parroquias menos Suegos. Se distribuye de la siguiente forma, según el censo de 1950:

Cabanas	708	hab. de hecho.	Negradas	630
Monsede	148	—	San Román	484
Riobarba	541	—	Suegos	441
			San Esteban	1.148
	1397			2.703

Como se ve, la población más próxima a Vicedo es doble de la más cercana a Pardiñeira.

Indudablemente Vicedo está mejor situado que la actual capitalidad, aunque no sea cierto que aumente su población, como tampoco crece la del resto. Al hablar de Vicedo hay que entender la parroquia de San Esteban del Valle, pues la aldea de aquel nombre, donde se quiere radicar oficial y definitivamente la capitalidad, sólo tiene, según el censo de 1940 (las nuevas cifras de las entidades menores no ha podido obtenerlas el ponente), 50 habitantes de hecho y 72 de derecho; pero, dada la típica estructura dispersa de la población gallega, está rodeada, a distancias cortas, por las restantes entidades de su parroquia, formando una zona de cierta concentración (otros lugares y aldeas de la misma superan a Vicedo en población, como Sacido, con 224 habitantes de hecho; la actual capitalidad, Pardiñeira, sólo tiene 20).

Las parroquias situadas en la parte norte y este del término disponen, como se ha dicho, de la carretera de Vivero a El Ferrol del Caudillo, con servicio de autobuses a Vivero, El Ferrol y La Coruña, y del ferrocarril en construcción de Gijón a El Ferrol. Vicedo es, al parecer, la entidad de más carácter urbano del municipio; tiene puerto, de buenas condiciones, con un muelle en construcción; teléfono, aduana, algunos armadores de barcos de pesca, varias fábricas de salazones y conservas de pescado y muchos más comercios que las restantes parroquias, de carácter más agrícola y ganadero; en él se asientan hoy casi todos

los organismos oficiales y sindicales. Su distancia a Vivero es de 14 kilómetros, pero con mejores comunicaciones que Riobarba, aunque esté a ocho kilómetros sólo.

De verificarse el cambio solicitado, los más perjudicados son los vecinos de Cabanas por su excéntrica situación, lo que explica su resistencia y su amenaza de pedir la incorporación al Ayuntamiento de Vivero, iniciada ya en 1.º de Febrero de 1950, pero en cuyo expediente no han perseverado después. (Su aislamiento se remediaría si se prolongara su camino vecinal al de Grañas a Mañón, al otro lado del Sor.) Como en todos estos casos de traslado de capitalidad, hay forzosamente entidades perjudicadas frente a las favorecidas. En el presente la mayoría de las circunstancias concurren en pro de Vicedo por la superioridad indiscutible de comunicaciones, su situación marítima, la mayor densidad de población, el mayor número de habitantes a quienes afecta el cambio favorablemente, la superior categoría económica de Vicedo, la opinión preponderante de los elementos consultados y el hecho de que desde hace veintitrés años esté ya instalado de hecho allí el Ayuntamiento. Por todo ello se inclina el ponente que suscribe a proponer a la Real Sociedad Geográfica que, desde el punto de vista que le corresponde, informe favorablemente la segunda petición de este expediente relativa a la consolidación oficial de la capitalidad del Ayuntamiento de Riobarba en el lugar de Vicedo.

En cuanto a la primera petición —cambio de nombre del municipio—, es norma de la Real Sociedad Geográfica procurar la conservación de los nombres tradicionales, y teniendo en cuenta en este caso que incluso ostenta el nombre de Riobarba la referida hoja del Mapa Topográfico Nacional, ser frecuente en Galicia —y asimismo en otras regiones— el hecho de que muchos ayuntamientos no lleven el nombre de su capitalidad y no ser Vicedo el nombre de su parroquia ni aun de la entidad de más habitantes en ella, podría inclinarse a aconsejar que, aun verificándose el cambio de capitalidad, se mantuviera el actual nombre. Pero tomando en consideración que la mayoría de los vecinos que han expresado su opinión no han hallado inconveniente en que se realice el cambio de nombre, que en la propuesta se ma-

nifiesta el riesgo de confusión si se conserva la dualidad de denominaciones del municipio y su capital, no obstante que algunos informantes han ofrecido resistencia al abandono del nombre tradicional; teniendo en cuenta los perjuicios que sobrevendrían de mantener ambos nombres simultáneamente, con el peligro de equívocos y de retraso en muchas cuestiones administrativas; buscando una conveniente simplificación, y no olvidando el hecho de que el nombre del puerto de Vicedo es conocido en el Cantábrico, y en cambio Ríoarba lo es mucho menos, por todo ello se inclina el ponente que suscribe a proponer que al verificarse el cambio de capitalidad se sustituya también el actual nombre de Ríoarba por el de Vicedo para designar el municipio.

RAMÓN EZQUERRA

ACTAS DE LAS SESIONES

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 3 de Marzo de 1952

Presidió el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche, y asistieron el Vocal nato Director general del Instituto Geográfico y Catastral y los Vocales Sres. López Soler, Traumann, Igual, Guillén, Tinoco, Ezquerria y Morales, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión por el señor Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 18 de Febrero último.

El Secretario general que suscribe dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Ministerio de Asuntos Exteriores, fecha 21 de Febrero, enviando recorte de prensa de *El Nacional*, de Caracas, que remite el Embajador de España en Venezuela, dando cuenta de las expediciones que durante veinticinco años ha realizado por las selvas venezolanas el Capitán de la Marina Mercante D. Félix Cardona Puig.

Otra de 25 de Febrero, acompañando la carta del General Oracio Toraldo di Francia, Presidente de la Sociedad Geográfica Italiana, quien se propone ostentar personalmente la representación de ésta en las fiestas de las Bodas de Diamante de nuestra Sociedad.

Y una tercera, de 27 de Febrero, enviando recortes de prensa de Karachi (Pakistán), en que se da cuenta de la invitación que nuestra Embajada en aquel país ha hecho, con el mismo objeto, a los geógrafos pakistaníes.

Del Instituto para la Unidad de la Ciencia, de la Academia Americana de Artes y Ciencias de Boston, Estados Unidos, anunciando premios para trabajos referentes al mismo.

De D. Guillermo E. Quijano, de Panamá, comunicando el fallecimiento, ocurrido el 18 de Abril de 1950, de su padre, don Manuel de Jesús Quijano, corresponsal que fué de nuestra Sociedad. Se acuerda conste en acta el sentimiento de la Sociedad por tan sensible pérdida.

El Secretario perpetuo manifiesta que acaba de tener noticia del fallecimiento, ocurrido el 13 de Febrero de 1951, a los noventa y siete años de edad, del ilustre geógrafo Conde Aymar Arlot de Saint Saud, autor de la obra y planos de los Picos de Europa, que conocía perfectamente y que, como Socio Corresponsal, desde 1894, era el Decano de la Sociedad. Propone y así se acuerda conste el sentimiento de la misma por su muerte.

El señor Presidente dió cuenta del estado de sus gestiones para conseguir el Decreto concediendo carácter oficial a la conmemoración y los fondos necesarios para la misma y para la Exposición Cartográfica Medieval Española que ha de formar parte de ella.

Manifestó la conveniencia de hacer una visita al Ministro de Hacienda, Sr. Gómez Llano, presentándole la lista de los Delegados de cuya venida se tiene conocimiento y un presupuesto detallado de los gastos de los citados actos.

El Sr. Ezquerria da lectura al informe que ha redactado sobre la petición del Ayuntamiento de Ríoarba (Lugo) para el cambio de la capitalidad del Municipio a Vicedo, que es aprobado.

Se presenta la propuesta de socio de número, firmada por los Sres. D. Ignacio Arrillaga y el Secretario general que suscribe, a favor de D. Rodolfo Aramentería García, Doctor en Ciencias Económicas; seguirá los trámites reglamentarios.

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José M.^a Torroja y Miret.

SESION PUBLICA

Celebrada el día 10 de Marzo de 1952

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. ENRIQUE GASTARDI Y PEÓN,
ASTRÓNOMO Y PUBLICISTA

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche y Díez de Bulnes, acompañado en la Mesa por el socio de honor D. Pedro de Novo y el Secretario perpetuo que suscribe.

El Sr. Gastardi desarrolló, con su habitual amenidad, el tema «El Canal de Suez», exponiendo la génesis de esta interesante obra y muchos detalles curiosos de las fiestas con que hubo de inaugurarse y de sus posteriores vicisitudes, siendo muy aplaudido al terminar por los socios que se hallaban en el estrado y el público que llenaba el salón.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José M.^a Torroja y Miret.

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 24 de Marzo de 1952

En ausencia del Presidente y Vicepresidentes de la Sociedad, ocupó su puesto el socio más antiguo, Excmo. Sr. D. Juan López Soler, y asistieron los Vocales Sres. Traumann, Igual, García-Badell, Guillén, Hernández-Pacheco (F.), Tinoco, Morales, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 3 del mismo mes. El Secretario general da cuenta de las siguientes comunicaciones:

De la Geographische Gesellschaft in Hamburg, comunicando haber nombrado Delegado para las fiestas del LXXV Aniversario de la Sociedad, al Dr. Wilhelm Bierhenke.

De la Sociéte de Géographie de Paris, designando al efecto

a su Secretario general, Sr. M. A. Perpillou, Profesor de la Sorbona.

Del Secretario de la Sociedad Geográfica Italiana, anunciando haber enviado por el cambio internacional diecisiete paquetes conteniendo los números de su *Boletín* ofrecidos para nuestra Biblioteca.

Del Generalstabens Litografiska Anstalt, de Estocolmo, pidiendo el restablecimiento del canje que antes de la guerra existía entre nuestro BOLETÍN y los *Geografiska Annaler* que aquélla publica, a lo que gustosamente se accede.

Puesta a votación la propuesta de socio de número presentada en la sesión anterior por D. José Ignacio de Arrillaga y por el Secretario perpetuo que suscribe, a favor de D. Rodolfo Argamentería García, es aprobada por unanimidad.

El Presidente y el Secretario perpetuo de la Sociedad presentan como socio honorario corresponsal al Excmo. Sr. D. José Arce, profesor de la Universidad de Buenos Aires y ex Embajador de la República Argentina.

Se presenta una propuesta para socios de número a favor de los Sres. D. Fernando Guillén Salvetti y D. Julio Olaf Guillén Salvetti, presentados por su padre, el Excmo. Sr. D. Julio Guillén Tato, y por el Ilmo. Sr. D. Félix Campos Guereta.

El Secretario que suscribe transmite las impresiones que el señor Presidente le ha dado sobre las gestiones que éste viene haciendo para conseguir que la Dirección General de Aviación Civil desaloje los locales de la calle de la Magdalena, número 10, destinados a nuestra Sociedad, así como para la obtención de la consignación necesaria para los gastos de los actos del LXXV Aniversario de la misma y Exposición Cartográfica que de ellos ha de formar parte. Manifiesta así su opinión personal, que es compartida por todos los presentes, de que hay que insistir enérgicamente en el primer punto y mantener la Exposición con toda la amplitud que permitan los recursos que puedan obtenerse.

A este último punto de vista se adhiere especialmente D. Julio Guillén, quien manifiesta que es de la máxima urgencia comenzar los trabajos previos a la Exposición, puesto que el tiempo va siendo ya escaso y que ello podría realizarse solicitando la

inmediata entrega de la aportación ofrecida por D. Wenceslao González Oliveros en nombre del Centro de Estudios Mediterráneos.

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión. De lo que, como Secretario general, certifico.—José M.^a Torroja y Miret.

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 14 de Abril de 1952

Presidió el Socio de Honor D. Pedro de Novo, por ausencia de los señores Presidente y Vicepresidente de la Sociedad. Asistieron el Director general del Instituto Geográfico y Catastral y los Vocales señores López Soler, Traumann, Igual, Sáenz, García Badell y Morales; Secretarios adjuntos, señores Bonelli y Torroja Menéndez, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 24 de Marzo último.

Se recibieron las siguientes comunicaciones:

Del Estado Mayor Central del Ejército, la *Historia de las armas de fuego y su uso en España*, tomo I, y *Campañas de los Pirineos a fines del siglo XVIII (1793 a 95)*, tomo II, *Campaña del Rosellón*.

Del Instituto Geográfico de la Universidad de Roma, dirigido por el Profesor Roberto D'Almagia, las publicaciones núms. 2 a 8, ambas inclusive.

Del Instituto Geográfico y Catastral, enviando varias hojas del Mapa Nacional a escala de 1/50.000.

De la Unión Geográfica Internacional, informe sobre la reunión de las «Comisiones para la utilización de fotografías aéreas en los estudios geográficos», celebrada en París de 7 a 8 de enero último, y el Informe final del Comité de Comisiones, que se reunió en la misma capital el 2 de febrero.

Invitación para el XXX Congreso Internacional de Americanistas, que se celebrará en Cambridge del 18 al 23 de Agosto próximo.

De la McGill University, de Montreal, anunciando el Curso

de Verano sobre Geografía, que tendrá lugar del 25 de Junio al 2 de Agosto próximo.

Se han recibido comunicaciones sobre nombramiento de Delegados para las fiestas del LXXV aniversario de nuestra Sociedad: de la Real Sociedad Belga de Geografía, a favor de su Presidente, Mr. Armand Letroye, Catedrático de la Universidad Libre de Bruselas y Director Honorario del Instituto Geográfico Militar de Bélgica; de la Sociedad Geográfica de Irlanda, a favor del Dr. Anthony Farrington; de la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía de Estocolmo, que enviará al Profesor William William-Olsson; de la Sociedad de Geografía de Berlín, designando al Profesor Dr. Otto Quelle, Director que fué del Instituto Ibero-Americano.

Puestas a votación las propuestas del Excmo. Sr. D. José de Arce, como Socio vitalicio, y de D. Fernando y D. Julio Olaz-Guillén Salvetti, como numerarios, presentadas en la sesión anterior, son aprobadas por unanimidad.

Se presenta una propuesta de Socio Vitalicio a favor del topógrafo D. Carlos G. Valdeavellano y Arcimis, firmada por los señores Hernández-Pacheco (F.) y Torroja (J. M.). Seguirá los trámites reglamentarios.

El Sr. Tesorero de la Sociedad, D. Juan Bonelli, presenta la liquidación del Presupuesto del ejercicio anterior y el Presupuesto para 1952, que son aprobados.

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

SESION PUBLICA

Celebrada el día 21 de Abril de 1952.

CONFERENCIA DEL R. P. ANTONIO ROMANÁ, S. J., DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DEL EBRO.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Bastarache y Díez de Bulnes, a quien acompañaban en la mesa el Almirante

Jefe del Estado Mayor de la Armada, Excmo. Sr. D. Rafael Estrada y Arnáiz, y el Secretario general que suscribe, se celebró esta sesión, en la que el orador desarrolló el tema «La expedición científica a la Guinea Española con motivo del eclipse total de Sol de 25 de Febrero último», en cuya observación tomó parte personalmente.

El interés del tema y la amenidad con que supo tratarlo hicieron que fuera muy aplaudido por los muchos socios que ocupaban el estrado y el público que llenaba completamente el salón.

El texto de esta disertación fué tomado taquigráficamente y se publicará íntegro en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 28 de abril de 1952.

En ausencia del Presidente y Vicepresidentes de la Sociedad, ocupó su puesto el Socio de Honor D. Pedro de Novo. Asistieron los Vocales Sres. López Soler, Guillén, Hernández-Pacheco (don Francisco), Lozano Rey, Tinoco y Morales; el Vicesecretario Sr. Bonelli y el Secretario general que suscribe.

El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

De la Real Sociedad de Geografía de El Cairo y de la Sociedad Geográfica y Etnográfica de Zurich, aceptando la invitación para enviar delegados a las fiestas del LXXV aniversario de la Sociedad, cuyos nombres comunicarán oportunamente.

De la Biblioteca del Congreso de Washington, agradeciendo el envío de algunas publicaciones que habían solicitado.

Se pone a votación la propuesta de socio vitalicio a favor de D. Carlos G. Valdeavellano y Arcimis, presentada en la sesión anterior. Fué aprobada por unanimidad.

El Secretario general que suscribe justificó la ausencia del Sr. Presidente y transmitió a la Junta, en nombre de éste, el es-

tado de las gestiones que había realizado para la obtención de fondos para los gastos del LXXV aniversario de la Sociedad y para la Exposición de Cartografía Medieval Española que con motivo de éste se va a celebrar.

El Sr. Guillén dió cuenta del estado de los trabajos previos para la organización de aquella Exposición que estaba realizando. Presentó un presupuesto reducido de la misma, redactado en previsión de que no pudiera conseguirse la cifra total que se había solicitado, y propuso la instalación en el propio Museo Naval, de que es Director, de la oficina destinada a su preparación y redacción de su Catálogo. La Junta aprobó estas propuestas, así como los nombres del personal técnico y administrativo que ha de trabajar a sus órdenes.

El Sr. Hernández-Pacheco comunica haberse encontrado en el paredón Sur de Sierra Nevada un *trilobites*, que por su tipo puede ser atribuido al género *Calymene*, que demuestra la existencia, tan discutida por la mayor parte de los geólogos extranjeros, de terreno paleozoico en aquella zona. La última aparición de este tipo de fósiles ha tenido lugar en los paredones del Norte de La Alcazaba.

En la actualidad se proyecta hacer una prospección minuciosa de estos parajes para determinar el nivel de pizarras que encierra tan interesante fauna fósil.

Añade que la Sociedad Alpinista «Peñalara» ha recibido de algunas entidades homólogas de Colombia la proposición de organizar para la exploración del macizo de la Cordillera Blanca de aquel país una expedición conjunta de geógrafos y alpinistas españoles y colombianos, que las entidades organizadoras desearían fuese dirigida por nuestra Real Sociedad Geográfica. Puesto a discusión este asunto, se acuerda por unanimidad adoptar una resolución favorable a estos deseos, rogando al Sr. Hernández-Pacheco presente una ponencia sobre el mejor modo de realizarlo.

El Sr. Bonelli ofrece dar en la Sociedad una conferencia sobre el tema «Hacia el ocaso de una era geográfica (Temas coloniales)». Se acuerda aceptarla con agrado, fijando para ella la fecha del próximo lunes, 5 de Mayo.

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se

levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José M.^a Torroja y Miret.

SESION PUBLICA

Celebrada el día 5 de Mayo de 1952.

CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. D. JUAN BONELLI Y RUBIO, CAPITÁN DE FRAGATA E INGENIERO GEÓGRAFO.

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bastarache, a quien acompañaban en la mesa el Sr. López Soler y el Secretario perpetuo que suscribe. Ocupaban el estrado buen número de socios, y el salón, un distinguido público.

El orador disertó durante tres cuartos de hora sobre el tema «Hacia el ocaso de una era geográfica; temas coloniales», interesando en alto grado al auditorio, que le aplaudió largamente al terminar.

La conferencia se publicará en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 19 de Mayo de 1952.

Presidió el Almirante Bastarache y asistieron el Socio de Honor D. Pedro Novo, el Vicepresidente D. Eduardo Hernández-Pacheco, los Vocales Sres. López Soler, Director general del Instituto Español de Oceanografía, Guillén, Lozano Rey, Tinoco, Ezquerro, Torroja Menéndez y el Secretario general que suscribe.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 28 de Abril último.

El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Ministerio de Relaciones Exteriores, transmitiendo despacho de la Embajada de España en Ciudad Trujillo, a la que acompañan el programa y temario preliminares de la VI Reunión Panamericana de Consulta sobre Cartografía, con la verificación simultánea de la VI Exposición de Cartografía Americana y la III Exposición de Instrumental Cartográfico, promovidas por la Comisión de Cartografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que se verificarán, bajo el patrocinio del Gobierno Dominicano, en Ciudad Trujillo del 12 al 24 de Octubre del corriente año.

Del Consejo Superior Geográfico, relación de la Cartografía y obras recibidas en el mismo durante el mes de Abril.

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, varias hojas del Mapa nacional a escala de 1/50.000, recientemente publicadas.

Del Consulado de Guatemala en Madrid, el discurso que el Delegado de este país pronunció en la cuarta Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, al referirse a la información presentada por las potencias administradoras sobre los territorios independientes, denunciando ante los representantes de sesenta naciones la iniquidad de la administración usurpadora inglesa en el territorio guatemalteco de Belice.

Del académico y escritor colombiano D. Guillermo Hernández de Aba, un artículo necrológico del Excmo. Sr. D. José Joaquín Casas (1866-1951).

La Sociedad Americana de Geografía de Nueva York, comunicando no serle posible enviar un delegado a las fiestas jubilares de nuestra Sociedad.

De la Real Sociedad Geográfica de Edimburgo (Escocia), manifestando que enviará para representarla a la señora Anna Kennedy, M. A., Ed. B.

Se presentan las siguientes propuestas:

De socios vitalicio y de número, respectivamente, a favor del General de División Excmo. Sr. D. Carlos Martínez de Campos, Duque de la Torre, Capitán general de Canarias, y del Coronel de Aviación D. Fernando Villalba Rubio, firmadas por el Secretario general que suscribe.

De socios de número a favor de los Ingenieros geógrafos don Pedro González Cantero, Capitán de Artillería; D. Julio García Martín, Ingeniero de Telecomunicación; D. Ildefonso Nadal Romero, Capitán de Corbeta; D. Luis Esteban Carrasco, Doctor en Ciencias; D. José María Turnay Turnay, Capitán de Corbeta; D. José Munuera Quiñonero, Capitán de Ingenieros; don Pedro Irizar Barnoya, Ingeniero industrial, y D. Fernando Presas Bordons, topógrafo, firmada por los Sres. Bonelli y Torroja Menéndez.

Y otra, a favor de D. Justo Corchón García, Catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Cáceres, firmada por los señores D. Eduardo Hernández-Pacheco y D. Ramón Ezquerria Abadía.

Todas estas propuestas seguirán los trámites reglamentarios.

Los socios señores Novo, Guillén y Ezquerria ofrecen trabajos para el próximo Congreso Internacional de Geografía de Washington.

Se cambian impresiones sobre la asistencia de España al mismo.

Y como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

SESION PUBLICA

Celebrada el día 26 de Mayo de 1952.

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. LUIS LOZANO REY, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bastarache y Díez de Bulnes, a quien acompañaban en la mesa los Directores generales del Instituto Español de Oceanografía y de Pesca y el Secretario perpetuo que suscribe.

El Sr. Lozano Rey desarrolló el tema «La Mar Chica y el fo-

mento de su pesca», haciendo historia del asunto en los últimos cuarenta años y exponiendo los medios más oportunos a su juicio para incrementar esta riqueza nacional.

Fué muy aplaudido al terminar su disertación, que se publicará íntegra en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 2 de Junio de 1952.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Bastarache, y con asistencia de los Vocales señores López Soler, Traumann, Escoriaza, Igual, Sáez García, García-Badell, Lozano Rey y Morales, Vicesecretario Sr. Bonelli y el Secretario perpetuo que suscribe, se abrió la sesión, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 19 de Mayo último.

El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Servicio Geográfico del Ejército, enviando las últimas hojas publicadas del Mapa Nacional a escala de 1/50.000.

Del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, solicitando canje de sus publicaciones con las nuestras, al que se accede.

De la Universidad de Santo Domingo, pidiendo algunos números de nuestro BOLETÍN, que no han recibido.

Del Presidente de la Unión Geográfica Internacional, Profesor George B. Cressey, una carta dirigida al Secretario que suscribe, comunicando el estado de los trabajos preparatorios del próximo Congreso de Washington, cuya segunda circular anuncia, así como el Directorio Mundial, que comprenderá unos 3.000 geógrafos y se publicará en breve plazo en el Boletín de la Unión.

Del Vocal de la Directiva D. Ignacio Bauer Landauer, varias publicaciones geográficas de Suiza, que se reciben con agrado.

Efectuada la votación de los socios propuestos en la sesión anterior, son admitidos por unanimidad.

El Presidente manifiesta haberse recibido del Ministerio de Educación Nacional el contravalor en pesetas de las cuotas de 1951 y 52 de la Unión Geográfica Internacional, que suman 1.000 dólares, los cuales se girarán inmediatamente al tesorero de la misma, Dr. T. H. Kimble, en Washington. También ha recibido del Ministro de Hacienda una carta en la que manifiesta hallarse ya en tramitación la subvención de 500.000 pesetas para los gastos de la celebración del LXXV aniversario de la Sociedad y Exposición de Cartografía Medieval Española, que de ella formará parte.

Lamenta la ausencia del Sr. Guillén y manifiesta que, de acuerdo con él, ha hecho gestiones para que la citada Exposición pueda instalarse en los bajos de la Biblioteca Nacional.

A propuesta del Secretario general que suscribe, se acuerda conste en acta el agradecimiento de la Junta por estas y otras eficaces gestiones realizadas por el Sr. Presidente, quien contesta con frases cordiales.

Como no hubiera más asuntos que tratar, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Celebrada el día 9 de Junio de 1952.

Bajo la presidencia del Vicepresidente primero, excelentísimo señor don José Casares Gil, y la asistencia de buen número de socios, se abrió la sesión a las diecinueve horas cincuenta minutos, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 5 de junio de 1950.

El Sr. Presidente accidental expuso el objeto de la reunión, que era, en primer lugar, proceder a la renovación de la Junta Directiva en la forma reglamentaria y siguiendo la norma fijada en el acta que se acaba de aprobar.

Concedida la palabra al Secretario general que suscribe, manifestó éste que, no obstante haber cumplido el excelentísimo

señor don Francisco Basterreche el período reglamentario de su mandato, dadas las gestiones que con tanto éxito ha venido realizando en favor de la Sociedad, especialmente en el asunto de los nuevos locales de la calle de la Magdalena, núm. 12, y de la preparación y financiación de los actos del LXXV aniversario de la Sociedad y Exposición Cartográfica que de ellos formará parte, propone su reelección por otro bienio, durante el cual seguramente podrá desarrollar sus planes citados. Así se acuerda.

Para la vacante de Vicepresidente, producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Armando Cotarelo Valledor, propone al Excmo. Sr. D. Juan López Soler, General de Brigada.

Y como Vocales propone la reelección de todos aquellos a quienes en este día tocaba cesar, añadiendo a ellos, en la vacante del Sr. López Soler, al Ilmo. Sr. D. José Cordero Torres, Letrado Mayor del Consejo de Estado.

Preguntado por el señor Presidente si los señores socios deseaban votación secreta para las elecciones citadas, se aprueban éstas por aclamación.

Se presentan dos propuestas de socio de número, una a favor de D. Antonio Victory Rojas, firmada por los señores Hernández-Pacheco (D. Francisco) y Torroja Miret, y otra a favor de don Gonzalo Lozano Soldevilla, propuesto por su abuelo D. Luis Lozano Rey; ambos son admitidos por unanimidad.

El Secretario perpetuo de la Sociedad hace una exposición del estado en que se encuentra el asunto del traslado de la Sociedad al piso principal de la casa de la calle de la Magdalena, número 12, y de las labores preparatorias de las fiestas del LXXV aniversario de la Sociedad, contestando a las preguntas que sobre uno y otro le hacen varios señores socios.

El Sr. Hernández-Pacheco da cuenta de sus gestiones para organizar una excursión científica de exploración a alguna de las sierras de Colombia y Perú, de acuerdo con las sociedades alpinistas de estos dos países.

El Sr. Barbero Matos pregunta sobre el estado de la proyectada emisión de sellos postales conmemorativos del jubileo de la Sociedad y se ofrece a hacer gestiones en la Dirección Gene-

ral de Correos y Oficina Filatélica del Estado para su mejor realización; la Sociedad acepta y agradece su ofrecimiento.

El Sr. Camba Terreros hace algunas sugerencias sobre la posible publicación de guías regionales o comarcales de España de acuerdo con la Dirección General de Turismo, exponiendo su opinión de que las excursiones entrarían de lleno en el marco de las actividades culturales de la Sociedad.

El Secretario perpetuo se muestra de acuerdo con esta opinión, recordando que, hasta hace algunos años, estas excursiones eran frecuentes y su organización corría a cargo de un Vocal especializado que era el Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent, que era permanentemente Jefe de Excursiones de la Sociedad. Recuerda que el pasado año se volvió a tratar de este asunto, encargándose de su posible desarrollo al Vocal de la Junta Directiva D. Francisco Hernández-Pacheco, a quien ruega dé su opinión sobre el asunto.

Manifiesta éste que podrían organizarse para el otoño dos interesantes excursiones de día entero con un itinerario de unos 225 kilómetros cada una; la primera, a los pantanos de Entrepeñas y Buendía, siguiendo a la ida el itinerario desde Madrid por Alcalá de Henares, Corpa, Mondéjar y Sacedón, y el regreso por Perales de Tajuña y Vaciamadrid; y la segunda, a Segovia, yendo por Villalba, Puerto de Navacerrada y La Granja, y regresando por el Alto de los Leones de Castilla. Con un autobús cómodo de unas 25 plazas, que habría que abonar a razón de siete pesetas kilómetro, resultaría la excursión, comprendiendo el almuerzo, en poco más de 100 pesetas por persona. Se acuerda que para estas excursiones puedan los socios llevar a sus señoras e hijos, abonando cada uno su cuota personal y preparar, para el momento oportuno, las dos excursiones citadas.

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JULIO - SEPTIEMBRE DE 1952



Tomo LXXXVIII

Núms. 7 a 9

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA
JULIO - SEPTIEMBRE DE 1952

La expedición científica a la Guinea Española con motivo del eclipse total de Sol de 25 de Febrero de 1952

FOR EL

R. P. ANTONIO ROMANÁ PUJÓ, S. J.
Director del Observatorio del Ebro (1).

Voy a tratar de hacer con toda objetividad la reseña de la expedición a Guinea Española para la observación del eclipse total de Sol de 25 de Febrero de 1952. Sería sin duda lo más fácil y agradable ceñirse a la enumeración de los éxitos; pero creo más constructivo y aleccionador no disimular al mismo tiempo los fracasos. No hay, por lo demás, inconveniente en hacerlo, porque, francamente hablando, los primeros han superado a los segundos y el balance global de los esfuerzos realizados y resultados conseguidos es a todas luces positivo. Y, sin más preámbulos, entro en materia.

El creciente perfeccionamiento de los aparatos destinados a la observación solar podría hacer creer a primera vista que la observación de un eclipse de Sol tiene hoy mucho menos interés que en tiempos antiguos. Las protuberancias, por ejemplo, y la corona, durante muchos lustros, sólo pudieron ser observadas en el momento de la totalidad. ¿No habrá perdido ésta su importancia para

(1) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 21 de Abril de 1952.

el heliofísico desde el momento en que los espectrohelioscopios, primero, y los filtros monocromadores, después, han hecho posible ver las protuberancias en cualquier momento y el coronógrafo permite el estudio frecuente de la corona? Es cierto que los modernos instrumentos de trabajo han convertido en cotidianas observaciones que antes eran privativas de los eclipses; pero aun así y todo es mucho lo que en el estudio de estos mismos fenómenos (no hablo ya de otros de que nos ocuparemos luego) sigue estando reservado a los breves instantes de la totalidad. El coronógrafo, por ejemplo, sólo en muy raras ocasiones y en días de una extraordinaria visibilidad permite la observación de la corona. Más que una contemplación de la misma lo que con él se logra de ordinario es deducirla y reconstruir su imagen de una manera parecida, en la técnica y laboriosidad, al modo como, con los espectroscopios de protuberancias, se puede llegar a verlas y dibujarlas. Y en todo caso no se extienden sus posibilidades más allá de la corona interior. Ver y fotografiar el conjunto de la corona, obtener su espectro completo, estudiar la intensidad fotométrica y la polarización de la luz de sus diversos puntos, sólo continúa siendo posible durante el eclipse total. Y por lo que hace a las protuberancias y a la cromósfera, los espectrohelioscopios y filtros monocromadores, como su mismo nombre indica, no permiten su observación sino a la luz de una sola raya espectral o, en el mejor de los casos, su estudio sucesivo a la luz de dos o tres rayas. Además es muy distinto eliminar la luz procedente del disco en el haz de rayos transmitido por la lente que dejar de recibirla por completo por interposición de nuestro satélite. Por esto, en el momento del eclipse, tapado el disco del Sol por la Luna, es posible la percepción de particularidades y un estudio de conjunto, que de otra manera no es fácilmente realizable. Ahora bien, si se tiene en cuenta que la totalidad de un eclipse dura tan poco tiempo (dos o tres minutos de ordinario y unos siete y medio cuando más) que, sumando los cuarenta ocurridos en lo que va de siglo, apenas pasa de dos horas el tiempo en que han podido ser observadas directamente las capas exteriores del Sol, se comprende sin dificultad que aun por esté solo capítulo todavía hoy se sigan haciendo, para asegurar su observación, tantos sacrificios y dispendios.

Pero además siguen siendo muchas las observaciones que sólo durante el eclipse total se pueden realizar y algunas nacidas precisamente del adelanto de los métodos y creciente perfección de los instrumentos. Prescindiendo del clásico trabajo de corrección de la órbita y forma de la Luna mediante la determinación lo más exacta posible del momento de los contactos y dejando asimismo de lado la comprobación del efecto Einstein y el estudio del espectro-relámpago, figura actualmente entre los métodos más modernos de la Astronomía Geodésica la observación de los eclipses de Sol para la determinación de grandes distancias sobre la superficie terrestre. Para ello es naturalmente preciso disponer de instrumentos que puedan registrar los instantes de los contactos con precisión del orden de la centésima de segundo y que el trabajo se haga, no en una sola estación, sino en varias debidamente conectadas. De gran importancia es también la observación del eclipse ionosférico, esto es, del efecto producido en las diversas capas de la ionosfera por la interposición de la Luna, y del eclipse de los ruidos solares, es decir, de la influencia del eclipse en la emisión radioeléctrica del Sol, conocida con el nombre de ruidos solares. Por la novedad de este último tipo de observaciones, lo expondré con alguna mayor detención.

Toda la Astronomía está basada en la recepción de radiaciones electromagnéticas engendradas o reflejadas por los astros. Durante siglos las únicas ondas que fuimos capaces de captar fueron las luminosas, comprendidas en la región visible del espectro, entre los 4.000 y 8.000 Å. La aplicación de la fotografía hizo posible extender este dominio lo mismo por la frontera del ultravioleta que por la del infrarrojo; pero la dificultad no estaba tanto en el aparato receptor cuanto en nuestra propia atmósfera: ondas más cortas que las del ultravioleta lejano se disipan en las capas altas, calentándose y haciéndoles experimentar diversas transformaciones físicas y químicas, sin llegar hasta nosotros. Y también por el lado del infrarrojo lejano se tropieza con la opacidad de nuestra envoltura gaseosa excepto para una pequeña banda entre los 14 y los 24 μ . En cuanto a las ondas de la radio, sabemos que las normalmente usadas no atraviesan la ionosfera, y de las ultralargas, hoy por hoy, no sabemos apenas

nada. En estas condiciones, un azar de la guerra manifestó de pronto a los astrónomos la posibilidad de recibir radiaciones de los astros de longitud de onda comprendida entre 1 cm. y 20 m. Como se dijo oportunamente, «una nueva ventana acababa de abrirse para contemplar el Universo».

Estudiando los desvanecimientos de las ondas cortas de la radio, había hecho notar Arakawa, en 1932, que con frecuencia iban precedidos de silbidos en los receptores. Los franceses lo negaron. Pero en 1936 un *amateur*, escuchando en las bandas de frecuencias de 10 a 40 Mc/seg., llamó la atención de Appleton sobre la realidad del hecho y no tardaron otros en confirmarlo. Appleton pensó desde el principio en una emisión radioeléctrica del Sol; pero en seguida vió que, si se considera el Sol como un cuerpo negro a 6.000° K, sus emisiones en la banda de la frecuencia considerada no podían ser sino una diezmilésima del ruido de fondo normal del receptor. Las presuntas emisiones causantes de los silbidos no podían, pues, provenir de la radiación normal del Sol, sino, en todo caso, de emisiones anormales; era, pues, preciso vigilar la actividad heliofísica. Y, efectivamente, el 27 de Febrero de 1942, en varios puntos de Inglaterra a la vez, los radares del servicio para vigilar las incursiones de la aviación alemana se vieron influenciados por emisiones que parecían venir del Sol; distaban entre sí unos 240 km. y operaban en la banda de 4 a 6 metros. Al hacer averiguaciones, se supo que otros radares, en las bandas de 7 y 13 m., habían notado los ruidos el 23. La perturbación tuvo un máximo el 28 y desapareció el 1.º de Marzo. Quedaba comprobada la coincidencia con la gran mancha de 1942 aparecida el 22 de Febrero, pasada el 28 por el meridiano central, con dos grandes fulguraciones cromosféricas el 27 y 28 y que el 1.º de Marzo provocó en gran parte de Europa (en el Ebro, entre otros Observatorios) pulsaciones magnéticas gigantes. Tras pacíficas observaciones que exigieron varios años (pues en 1942 la actividad solar iba hacia un mínimo, que tuvo lugar efectivamente en 1944, y era, por tanto, necesario esperar al ciclo siguiente), la mancha gigante del 30-I al 14-III de 1946 permitió a Appleton dilucidar el fenómeno. Operando en la banda de ondas de 4,7 m. se observaron ruidos 10.000 y en ocasiones 100.000

veces mayores que el de fondo del aparato. Naturalmente se empleaban receptores especialmente preparados para reducir este ruido, que permitían captar la radiación solar en condiciones óptimas. Se comprobó que tales ruidos reforzados se debían a fulguraciones cromosféricas, observando su influencia en los desvanecimientos bruscos de las ondas cortas y en el refuerzo de las largas, según la técnica del Bureau du Laboratoire National de Radioélectricité, de París. La perturbación máxima tuvo lugar el 5 de Febrero, al atravesar la mancha el meridiano central, y un máximo secundario dos días después. Otras observaciones con ondas entre 10 cm. y 15 m. permitieron obtener la curva de intensidades de las diversas regiones del espectro radioeléctrico. Poco después Ryle y Vonberg, operando con un dispositivo receptor interferométrico formado por dos grupos de antenas separados entre sí 240 m., pero acordados para ondas de 170 cm. y capaces de localizar el foco emisor con un error $\epsilon < 12'$, pusieron de manifiesto que la emisión solar no procedía de todo el disco, sino de la región de las manchas. Posteriormente ha sido posible lograr todavía mayor precisión, identificando los focos emisores con pequeñas áreas de la superficie del Sol. Se ha visto además que no todo el astro se comporta de la misma manera en cuanto a la emisión de radiaciones de diferente longitud de onda. Si se puede hablar de un aspecto radioeléctrico del Sol, es decir, de la imagen del Sol que obtendríamos convirtiendo en visual la radiación recibida, éste variaría mucho al pasar de una frecuencia a otra. Según Denisse, con ondas largas el aspecto visual sería el mismo que conocemos; pero con ondas cortas, de 50 cm., por ejemplo, dado que en su mayor parte proceden del limbo, se nos presentaría el Sol como un anillo de fuerte luminosidad, con una región central mucho menos brillante. Según Unsöld, con ondas de 7,5 m. apreciaríamos un diámetro del Sol doble del visual, con bordes difusos. Parece cada vez más claro que la mayor parte de la energía emitida en ondas de 1 dm. a 1 Dm, procede de la alta cromosfera y de la corona; pero los problemas que de aquí resultan son muy grandes, pues los saltos bruscos, que acompañan las fulguraciones y el período de formación de los centros de actividad, dado lo relativamente pequeño de las superficies perturba-

das, exigen una energía cinética tan enorme de los electrones que en ellas se hallan, que Ryle y Giovanelli acuden a temperaturas cinéticas del orden de 10^{10} y 10^{11} grados absolutos. Es, pues, fácil comprender en estas condiciones el interés que para el mejor conocimiento de la naturaleza de las diferentes radiaciones y sus causas tiene el estudio del efecto de pantalla de la Luna al ir ocultando los diversos focos emisores. Al revés de lo que ocurre con la curva de luminosidad, las ramas ascendente y descendente de la curva, que da la intensidad de la radiación radioeléctrica recibida, no son simétricas, sino que aparecen en ellas escalones bruscos correspondientes a los momentos de ocultación y reaparición de los centros de actividad, protuberancias, flóculos, filamentos, manchas, etc. Asimismo el producirse los contactos antes y después de los del eclipse óptico permite apreciar las dimensiones del cuerpo emisor de la radiación registrada; lo mismo que el mayor o menor porcentaje de caída de la energía recibida en diferentes longitudes de onda informa sobre el comportamiento respecto de éstas de los diversos accidentes solares. De aquí, pues, los grandes esfuerzos que en la actualidad se llevan a cabo para la observación de esta nueva modalidad de los eclipses, antes totalmente desconocida. Para el eclipse total del 20 de Mayo de 1947 prepararon Haikin y Chikachev un colector de onda de 1 m. 50 que comportaba una red de 96 dipolos, que cubría una superficie de 80 m.² y estaba dispuesta sobre el puente de un navío para poderla orientar. Para el eclipse parcial del 28 de Abril de 1949, los franceses organizaron un servicio de observaciones simultáneas en el Observatorio de Meudon, en la Escuela Normal Superior de París y en el Laboratorio de la Marina de Marcousis, con ondas respectivamente de 55, 25 y 195 cm. Para el 12 de Septiembre de 1950 instalaron los japoneses toda una batería de paraboloïdes radiotelescópicas para distintas longitudes de onda en la Isla de Attu (Aleutinas).

En cuanto a la observación del eclipse ionosférico a que también antes se ha aludido, bueno es recalcar que sus resultados no tienen interés meramente científico, sino que además son de suma importancia para el conocimiento de la naturaleza de las perturbaciones cósmicas de las comunicaciones inalámbricas, con sus

posibles derivaciones para la predicción del tiempo, dirección de aviones a distancia por ondas hertzianas, etc.

Estas breves indicaciones creo bastarán para justificar los esfuerzos que a primera vista podrían parecer desorbitados para la observación de los eclipses y que no sea bastante equipar lo mejor posible un puesto de observación; hay que multiplicarlos a lo largo del camino recorrido por la sombra de la Luna en su barrido de la superficie del planeta; pues, de lo contrario, se correría el riesgo de que malas condiciones meteorológicas frustraran los esfuerzos realizados. Fuera de que algunos de los objetivos reseñados, por ejemplo la medición de las grandes distancias geodésicas, exigen que las observaciones se hagan forzosamente en varios puntos.

Por esto han sido muchas las expediciones organizadas con motivo del eclipse que nos ocupa y todas ellas con fines perfectamente determinados. Únicamente en Khartoum, como punto más favorable, no sólo por sus condiciones meteorológicas y por hallarse casi a la mitad de la línea central, sino también por su facilidad de comunicaciones y alojamientos, se concentraron unas quince, entre cuyos componentes figuraban unos 60 nombres de los más conocidos en el terreno de la Astronomía. Tres expediciones norteamericanas, preparadas por el Naval Research Laboratory, de Washington, La National Geographical Society y la U. S. Air Force, tenían por objetivo, respectivamente, el estudio del eclipse de ruidos solares e investigaciones sobre el oscurecimiento del limbo y el espectro de la cromosfera, la primera; la medida de la desviación de la luz en orden al efecto Einstein, la segunda; y una medida geodésica de distancias terrestres, la tercera. La expedición inglesa del Observatorio de Cambridge se proponía la investigación del contorno de las líneas del espectro de la cromosfera y las medidas de la intensidad de la radiación infrarroja y de la polarización de la luz de la corona. La expedición italiana del Observatorio de Arcetri y las holandesas de los de Utrecht y Amsterdam tenían como fin principal el estudio del espectro-relámpago. Una expedición francesa quería investigar también el eclipse de los ruidos, la polarización y el espectro de la corona exterior, en tanto que otra expedición mixta

franco-egipcia pretendía obtener fotografías directas de la corona con gran distancia focal y realizar investigaciones sobre las líneas coronales de emisión. Parecidos eran los objetivos de la expedición suiza, lo mismo que de otras menos numerosas del Canadá, Irlanda, Austria, Roma y Atenas. Fuera de Khartoum una expedición americana, situada en un barco en medio del Atlántico, en el punto mismo en que el eclipse empezaba a ser total, unos 21° al W. de Greenwich y 46' al N. del Ecuador, tenía por objeto, sobre todo, el eclipse ionosférico y el de ruidos solares; otra, también americana, se había establecido en Libreville, uno de los puntos en que la zona de totalidad cortaba la costa africana. La principal expedición francesa se hallaba en Banghi, en el Africa Ecuatorial; una belga en la parte septentrional del Congo; parece que había también una árabe en las cercanías de Medina; por último, otra americana, cerca de Basra, en el Golfo Pérsico; y probablemente varias soviéticas en las estepas kirguises, y en la parte Sur de Siberia, ya que el eclipse total llegaba, aproximadamente, hasta el gobierno de Irkutsk, hacia los 99° E. y 54° N. De las instalaciones soviéticas, aunque se carece de informes, no es posible dudar que deben haber sido numerosas y bien equipadas, a juzgar por lo ocurrido en otras ocasiones y los informes que se poseen del utillaje de sus Observatorios.

En estas circunstancias el problema que se planteaba era claro. El eclipse atravesaba el territorio de nuestra Guinea continental, de forma que tres cuartas partes de la colonia quedaban comprendidas en la zona de totalidad. ¿Era admisible que, siendo ello así, no preparase España una expedición, cuando tantos países lo hacían sin que el eclipse cruzase su propio territorio? La gran dificultad estaba en que de resultas del aislamiento en que tantos años se nos ha querido tener confinados y, más aún, por falta de medios económicos abundantes, era de temer que la expedición española no pudiese competir con las extranjeras. Pero esto no debía ser motivo para desistir del empeño. Cierto que hay observaciones que sin elementos de gran valor no pueden ser realizadas; pero quedan muchas otras que se pueden ejecutar con medios más modestos y en que el esfuerzo humano puede reemplazar la perfección del instrumento. Y a estas observacio-

nes, por lo menos, no había que renunciar. Querría ello decir que nuestra aportación no podría ser tan rica y abundante como la de otros países; pero podría ser completamente seria; y la experiencia de las Asambleas Internacionales y de los trabajos de colaboración organizados en las mismas me ha enseñado con evidencia que siempre que se lleva a cabo un trabajo real, por modesto que sea, los verdaderos hombres de ciencia lo agradecen y le dan beligerancia, y no se hace en vano la más tenue aportación, con tal que sea aportación verdadera, al esclarecimiento de los problemas científicos.

El mérito de la idea corresponde al Director del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, Contralmirante D. Wenceslao Benítez Ingloft, el cual, hace algo más de dos años, la propuso, primero por escrito y luego de palabra, en la Comisión Nacional de Astronomía a los demás Directores de Observatorios y Jefes de Servicios análogos. No hay que decir que, dada la gran autoridad de su autor y el respeto y cariño que despierta su eximia personalidad en cuantos cultivamos en España estos estudios, bastó su indicación para que se acogiese el proyecto con el máximo interés y se comenzase a tratar inmediatamente el asunto. El problema no era fácil. Naciones como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, etc., aun otras menores, como Bélgica, Holanda, Suecia y tantas otras, han organizado frecuentemente expediciones de esta índole y tienen en la materia una experiencia muy grande. Por la frecuencia, no pocos aparatos sirven de una vez para otra, o a lo más con pequeñas modificaciones; razón por la cual les es relativamente fácil montar una nueva expedición. Para nosotros, todo estaba por hacer. Desde 1914, en que el Observatorio de Madrid, como tal, concurrió a la observación desde Feodosia (Crimea) del eclipse total del 21 de Agosto, no se había vuelto a organizar en nuestra Patria expedición alguna de este tipo. Caso tanto más inexplicable cuanto que en aquella expedición, dirigida por el Sr. Ascarza, tuvo el Sr. Carrasco, ayudado por el Sr. Tinoco, la gloria de descubrir la raya roja λ 6374 Å del espectro de la corona, éxito no pequeño y que ha dejado ligado un nombre español a uno de los pasos esenciales en la solución del problema de la naturaleza de la corona solar. Pero

es así, y si otras dos o tres veces volvió a figurar un nombre español, el del P. Luis Rodés, en comisiones para la observación de eclipses, no fué sino como invitado de expediciones alemanas y norteamericanas: así observó el mismo eclipse de 1914 desde Hernösand (Suecia), ayudando al P. Wulf en las primeras aplicaciones a la astronomía de la célula de selenio, y más tarde los de 1923 y 1932 en compañía de los astrónomos de Monte-Wilson.

La consecuencia era que había que improvisarlo todo, comenzando por el estudio concienzudo de las publicaciones concernientes a los últimos eclipses, a fin de ambientarse de nuevo y darse plena cuenta de las corrientes actuales, y, una vez orientados, echar cálculos y ver hasta dónde la realidad española y las posibilidades de los Observatorios permitirían llegar.

El primer paso fué la constitución en el seno de la Comisión Nacional de Astronomía de una Subcomisión, presidida, naturalmente, por el Contralmirante Benítez, que se consagrara a planearlo y prepararlo todo. Imposible resumir aquí en breves palabras las vicisitudes por que en el seno de la Subcomisión primero y luego en los Centros interesados, Observatorios de San Fernando, Madrid y el Ebro, Seminario de Astronomía y Geodesia de la Universidad Central e Instituto Geográfico y Catastral, fué pasando el proyecto. A cambio de algunos momentos de legítima satisfacción, al ver cómo iban tomando forma poco a poco las modificaciones que había que introducir en algunos aparatos, como, por ejemplo, en los celóstatos de San Fernando, o bien cómo se iban construyendo los nuevos, v. gr., la cámara de contactos por el método extrafocal con la que había de hacer sus observaciones el Dr. Torroja, fueron muchos más los instantes de depresión, nacidos sobre todo de la dificultad de conseguir los créditos solicitados para la empresa. Ocasión hubo en que se juzgó lo único viable abandonarlo todo y renunciar a un empeño que por más de un aspecto parecía superior a nuestras fuerzas, tanto que en su sesión de primeros de Diciembre de 1951 acordó la Subcomisión disolverse y darse por fracasada... Pero entonces ocurrió algo genuinamente español y que en el fondo había estado en la subconsciencia de todos desde el primer instante. Cuando se vió que había que renunciar definitivamente al presupuesto

con que se había soñado, el Observatorio del Ebro, primero, la Universidad de Madrid y el de San Fernando, después, y en definitiva todos, decidieron acometer la empresa «con presupuesto o sin presupuesto» y buscarse cada uno por su cuenta el Mecenas que le hiciese posible triunfar en la demanda. Y en pocas semanas de increíble actividad se consiguieron los medios que no se habían podido lograr en largos meses, gracias a la eficaz y decidida cooperación de todos aquéllos a quienes se acudió, para que España no estuviese ausente de este magno esfuerzo internacional de la Ciencia Astronómica. Justo es mencionar en primer lugar el espléndido apoyo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Ministerio de Marina y de la Dirección General de Marruecos y Colonias, con que quedó substancialmente resuelto el problema, al hacerse cargo el primero de los gastos del Observatorio del Ebro y del Seminario de Astronomía de la Universidad de Madrid; de los del Observatorio de San Fernando, el segundo; y de los viajes y transporte de aparatos y gastos en la Colonia, el tercero. Un crédito del Instituto Geográfico y Catastral permitió al Observatorio de Madrid ultimar el espectrógrafo que tenía entre manos; el Ministerio del Aire prestó generosamente unos grupos electrógenos y receptores radiotelegráficos para asegurar el servicio horario; el Ministerio del Ejército, una antena Wurzburg de radar para el aparato receptor de ruidos solares y unas tiendas de campaña para los equipos magnéticos; el Servicio Geográfico del Ejército dió orden a su personal en Guinea de proceder a la determinación preliminar de las coordenadas del punto de observación; la C. I. A. O. ofreció el material de campamento de que disponía en Fernando Poo con motivo del Congreso que allí acababa de celebrar; a última hora el Instituto Geográfico y Catastral decidió adelantar el levantamiento del mapa magnético de la Colonia, que hacía tiempo proyectaba, para que sus ingenieros se encontrasen en Guinea en el momento del eclipse y pudiesen cooperar a su observación, y sobre todo las autoridades locales, lo mismo el Gobernador, Contralmirante D. Faustino Ruiz, y el Secretario general, señor Altozano, que el Subgobernador de la Guinea Continental Española y los Administradores territoriales, y no menos el señor

Obispo, los Padres Misioneros, las Hermanas y varias empresas particulares, ofrecieron tan completa colaboración, que no fué ya posible dudar del éxito de la empresa. Elemento de inapreciable valor para la coordinación en Madrid de todos estos esfuerzos, no menos que en la inmediata preparación del viaje, fué el extraordinario dinamismo del Catedrático de Astronomía de la Universidad Central Dr. Torroja Menéndez, como unos meses antes había dado el primer paso efectivo para el mismo fin en la Colonia el P. José Oriol Cardús, Subdirector del Observatorio del Ebro, que por encargo de la Subcomisión realizó en Junio y Julio un viaje preliminar a Guinea, con objeto de estudiar sobre el terreno las ventajas e inconvenientes de los diferentes lugares en que se podía pensar para observar desde ellos el eclipse y darse asimismo cuenta del ambiente local y del apoyo concreto que cabía esperar de autoridades y entidades más importantes. Al mismo tiempo aprovechó la oportunidad para desempeñar la comisión encargada al Observatorio del Ebro por la Asamblea de Oslo de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica, de realizar observaciones de la amplitud de la variación diurna de la fuerza magnética horizontal en las inmediaciones de los ecua-dores magnético y geográfico. En las seis semanas que permaneció allí, recorrió los sitios considerados como más aptos para la observación del eclipse, Corisco, Kogo, Evinayong, Mongomo y Ebbebeyin, y como resultado de sus investigaciones propuso a la Comisión Nacional elegir Kogo, o en caso de poderse desdoblar la expedición, para tener seguridad de no ser impedida la observación por el mal tiempo, Kogo y Evinayong, ya que tienen de ordinario estos dos lugares las condiciones meteorológicas invertidas. Al principio así se pensó hacer; pero al tenerse que reducir más tarde los gastos, se eligió definitivamente Kogo, como sitio de más fácil acceso por hallarse en el Estuario del Muni y poderse, por consiguiente, contar allí con el cañonero «Dato» para que sirviese a los expedicionarios de punto de apoyo.

Elegido ya el lugar, volvió el P. Cardús a Guinea a principios de Enero para comenzar a construir las bases y abrigos destinados al emplazamiento de los aparatos, llegando a Kogo a primeros de Febrero, a bordo del cañonero «Dato», puesto amablemente

te a su disposición por el Gobernador General, con los materiales de construcción y parte del bagaje científico. Además del Gobernador General, cuyo apoyo no pudo ser más benévolo y eficaz desde el primer momento, colaboraron con todo entusiasmo a estos primeros trabajos el Comandante Chicharro, Subgobernador de la Guinea Continental, y más inmediatamente el Administrador Territorial de Kogo, Capitán Martí, el Jefe del Servicio Geográfico



Fig. 1.—Indígenas transportando material científico al Monte de los Sabios.

del Ejército, Comandante García Cogollor y el Cartógrafo señor Caro, todos los cuales pusieron a disposición de la expedición no sólo los recursos de que disponían, sino sus propias personas y trabajo. Para emplazamiento de los aparatos se eligió una colina de 70 metros de altura, situada al E. de la población, de horizonte despejado y que desde entonces ha quedado bautizada con el nombre de «Monte de los Sabios». Habiendo procedido, en primer lugar, a su «chapeo», esto es, a limpiar toda su parte superior de vegetación

y terraplenarla lo necesario para dejar disponible en la cumbre una especie de plaza de unos cien metros de longitud por unos setenta de anchura, se abrió en seguida una pista para facilitar el acceso a la cumbre de los vehículos, y a continuación se procedió con tanta celeridad a la construcción de las bases de hormigón y de los abrigos de madera y nipa de los aparatos, que cuando llegó dos semanas más tarde el grueso de la expedición en el buque interinsular «Gobernador Chacón», transportando cerca de cien cajones de aparatos, algunos de casi 400 kilogramos de peso, en menos de cuarenta y ocho horas se pudo trasladar todo el material a la cumbre, y bastaron ligeros reajustes para que se pudiese proceder enseguida a la instalación de los instrumentos (fig. 1.^a). Por cierto que, como dato curioso, cabe hacer notar que todos estos trabajos fueron realizados por negros, condenados a un cierto tiempo de prisión por haber tomado parte en actos rituales de la secta Mboeti, uno de cuyos ritos es el comer carne humana y proveer de una pequeña reserva de la misma a sus adeptos para poderla utilizar en los momentos trascendentales de la vida. Por lo visto todo negro lleva en su interior un doble de su personalidad, el Evú, que de ordinario está inconsciente, pero al que conviene excitar en los momentos difíciles, para que con su clarividencia superior les pueda guiar en ellos y sacar de peligro. Ahora bien, para lograrlo hay que beber leche fresca o comer huevos crudos o carne humana; y como no es fácil encontrar en todo momento en Guinea los dos primeros elementos y menos aún llevarlos encima, dado lo somero de la indumentaria, lo más sencillo es ir siempre provisto de un pequeño trozo accinado del tercero, preparado con las ceremonias rituales. Naturalmente estas prácticas están severamente prohibidas en nuestra Colonia y la infracción de la prohibición se paga con la cárcel. En algunos casos, cuando un sacrificio ritual ha llevado a los participantes hasta el homicidio, ha habido que aplicar la pena de muerte; pero de ordinario no se llega a tanto. Nuestros auxiliares se habían limitado a las ceremonias ordinarias, en que toman la carne de algún cadáver. Entre ellos figuraba su «obispo» (*sic*), el cual, por cierto, demostró ser muy inteligente

y servicial, pues en pocos días aprendió perfectamente el manejo de los grupos electrógenos y de ellos se encargó todo el tiempo. Poco a poco el Monte de los Sabios fué tomando el aspecto típico propio de estos casos, que todos conocemos por revistas y noticia-



Fig. 2.—El Sr. López Martínez junto a la ecuatorial Cook y el segundo del «Dato» Sr. Casinello contando los segundos durante el eclipse.

rios. La caseta de mayores dimensiones estaba ocupada por dos coronógrafos Steinheil, del Observatorio de San Fernando, uno grande y otro pequeño, aptos para obtener placas de 30×40 y 15×16 cm., respectivamente, servidos por un celóstato Mailhat con dos espejos colocado en una caseta inmediata. En sus inme-

diciaciones se hallaba una ecuatorial Cook con cámara fotográfica Zeiss (fig. 2.^a) y una batería de tres magníficos cineteodolitos Askania, prestados por la Escuela Naval de Marín, uno de ellos con prisma objetivo (fig. 3.^a). Era la misión de estos aparatos obtener el mayor número posible de fotografías para la determinación precisa del tiempo de los contactos y la de la ecuatorial seguir visualmente el eclipse y fotografiar la corona. Completaban la instalación

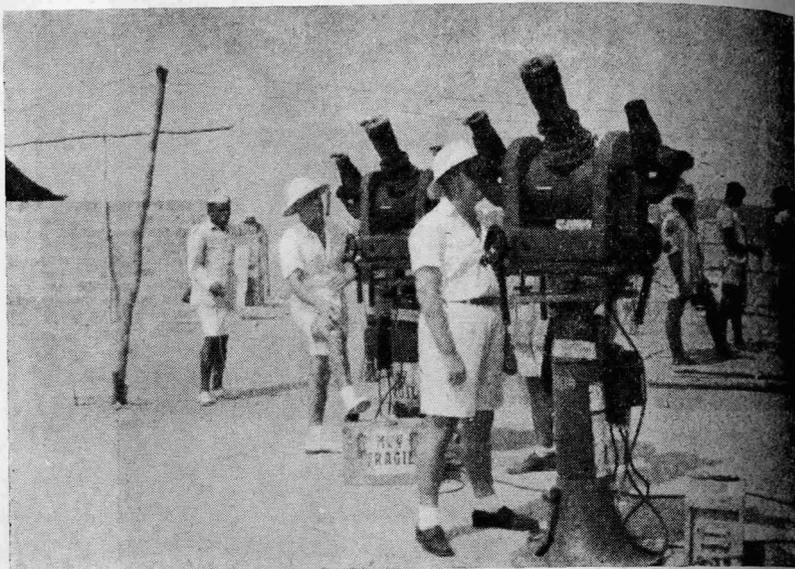


Fig. 3.—La batería de cineteodolitos.

de San Fernando un registrador de tiempo Askania, capaz para todos los aparatos en funcionamiento, completado por un oscilógrafo, dos cronómetros de tiempo medio con contactos, un receptor Hallikrafter, varias baterías para el alimento de los diferentes circuitos, un dinamotor para funcionamiento de la radio y del oscilógrafo con baterías y finalmente un termógrafo y un barógrafo de sensibilidad reforzada. Junto a la instalación de San Fernando, hacia el Norte, había instalado el Observatorio de Madrid su espectrógrafo (fig. 4.^a), perfeccionamiento del empleado en

el eclipse de Crimea de 1914, destinado a la obtención del espectro-relámpago y de numerosos espectrogramas de la corona y la cromosfera. Por el otro lado se encontraba la caseta de los aparatos necesarios para la determinación de las coordenadas geográficas y del tiempo: anteojo de pasos Askania del Observatorio de Santiago y dos astrolabios, receptores de radio, péndulo y cronómetros, cronógrafos, etc. del Instituto Geográfico y Catastral. Junto

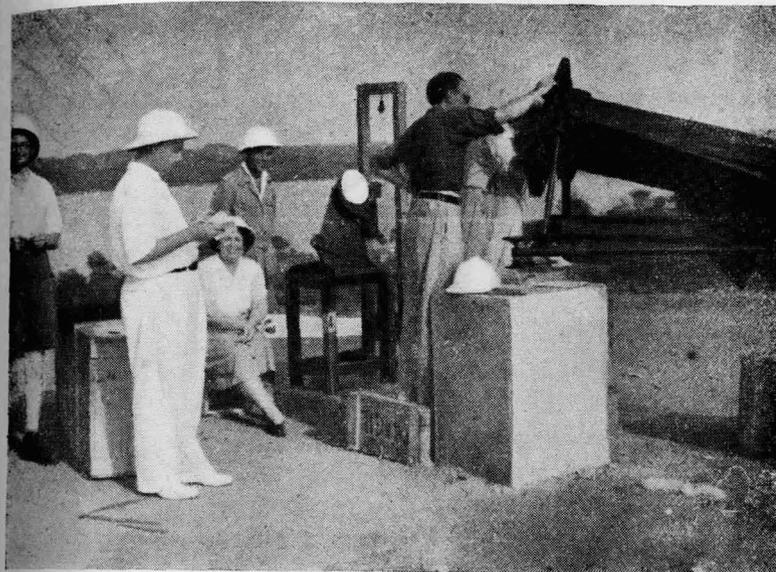


Fig. 4.—Los Sres. Carrasco y Gullón preparando el espectrógrafo del Observatorio de Madrid con el Capellán del «Dato» P. Benaiges, cronista del día del eclipse.

a ellos se encontraba la caseta con el registrador de contactos por método extrafocal (fig. 5.^a), consistente en una cámara especialmente dispuesta para poder obtener con ella un registro cinefotométrico de la variación de la luminosidad total recibida del Sol desde poco antes de la totalidad hasta poco después de la misma, gracias a la cual se podría determinar, aun en caso de estar nublado, el tiempo del segundo y tercer contacto con un error inferior a la centésima de segundo, merced a registrarse en la misma banda

las señales de tiempo constituídas por los segundos de un cronómetro y las vibraciones de un diapason de 100 períodos por segundo. La importancia de este aparato, construido por la municipalidad del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, salta a la vista, pues en un lugar de tiempo tan inestable como el Africa Ecuatorial era una garantía de no arriesgarse a trabajar en vano el poder asegurar, por lo menos, el registro de la hora

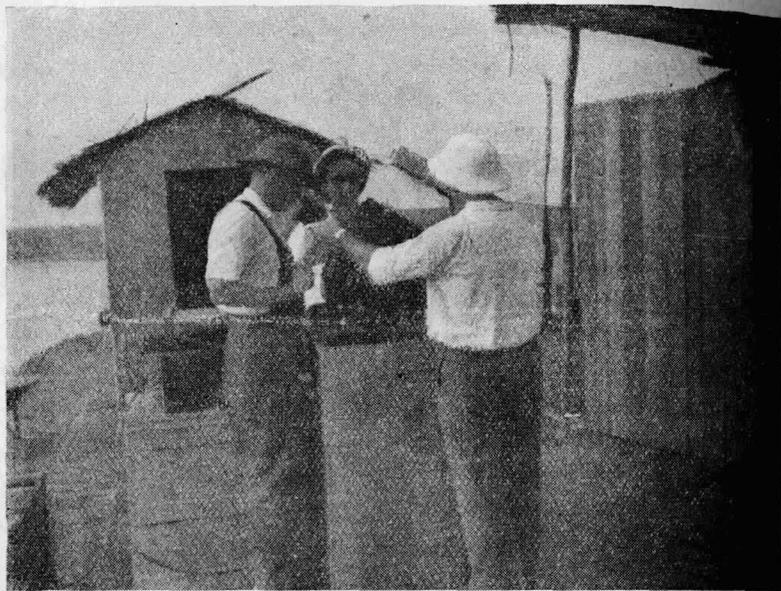


Fig. 5.—Los Sres. Torroja y Bongera con la cámara afocal.

del principio y fin de la totalidad en caso de mal tiempo. Por último, el Observatorio del Ebro había instalado en el extremo sur del campo un anteojo altazimutal con el filtro monocromador de Lyot para la observación del eclipse cromosférico. Había sido el proyecto del Observatorio instalar en Kogo un sondeador ionosférico y un radiotelescopio, debiendo servir entonces las observaciones con el filtro monocromador para interpretar los puntos singulares de las curvas registradas por los otros dos aparatos, comprobando a la ocultación o reaparición de qué acciden-

tes particulares de la cromosfera solar (protuberancias, filamentos oscuros, torbellinos y faculaciones brillantes, posibles fulguraciones, etc.) correspondían. Pero por desgracia estos dos aparatos, con que se había contado, fallaron ambos. La construcción del sondeador ionosférico había sido encargada a una entidad francesa, que construía al mismo tiempo el destinado a la expedición de su país que debía operar en Bangui. Por un accidente de transporte sufrió éste tales desperfectos durante el viaje, que difícilmente iba a poder estar reparado el día del eclipse. En este apuro optó la casa por entregar a la expedición de su país el sondeador encargado por nosotros, procurando compensarnos mediante gestiones realizadas cerca de diversos organismos de los Estados Unidos, para que ellos nos prestasen un sondeador para el momento del eclipse. Faltaba, con todo, tan poco tiempo, que estas gestiones resultaron baldías y hubo que resignarse a la falta del aparato. Quedaba el radiotelescopio, que se hallaba en construcción en Madrid y cuya terminación en tiempo oportuno parecía asegurada. Pero también aquí la fatalidad se interpuso en nuestro camino; una serie de dilaciones, por una parte, en la entrega de materiales encargados a casas extranjeras, y por otra varias desgracias familiares consecutivas, de las que fuerzan a un hombre a suspender por unos días toda otra actividad, ocurridas en poco tiempo al eminente científico que dirigía la construcción del aparato, hicieron que tampoco éste pudiese estar listo para ser embarcado con el restante material camino de Guinea. A primera vista podría parecer que, faltos de estos dos aparatos cuyas curvas se pretendía interpretar, estaba de más la observación del eclipse cromosférico; pero, aparte del interés que pudiese tener ésta en sí misma, por ejemplo en la determinación de las horas de los contactos y su comparación con los del eclipse fotosférico, no menos que en comprobar si se podía divisar la corona con luz monocromática de hidrógeno, podrían servir sus resultados para la interpretación de las curvas que obtuviese con su sondeador ionosférico y su radiotelescopio la expedición americana situada en Libreville, pues por la poca distancia entre las dos localidades, sus observaciones tenían que poder ser interpretadas con los datos obtenidos en Kogo. Por último, a unos 200 metros del em-

plazamiento de los restantes aparatos, en una loma situada hacia el SE. y más resguardada del viento, situó el Observatorio del Ebro un equipo registrador magnético La Cour (fig. 6.^a) para la observación de la influencia del eclipse en los elementos magnéticos terrestres. Se colocó en una doble tienda de campaña (fig. 7.^a), totalmente negra la interior para actuar de cámara oscura y destinada la exterior, prestada por el Ejército, a la protección contra

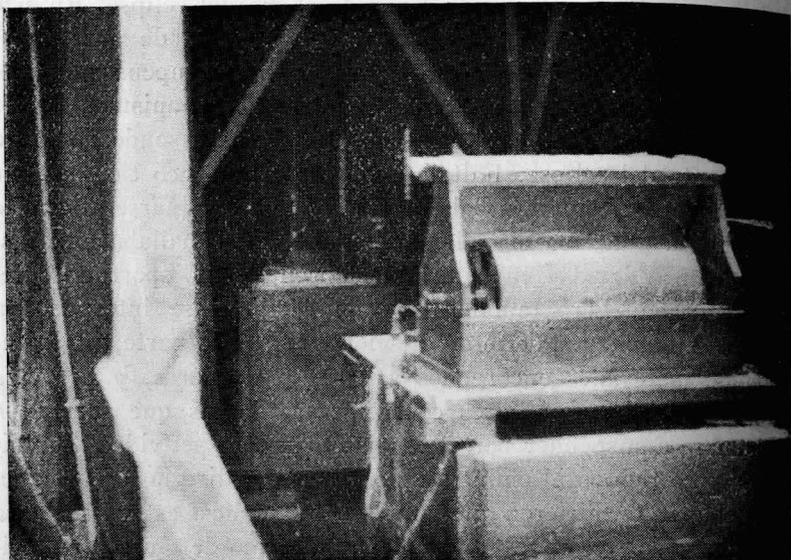


Fig. 6.—Equipo registrador magnético La Cour del Observatorio del Ebro.

la lluvia y el viento. El amarre se hizo con fibra de melongo, realmente eficazísima para aguantar las más violentas rachas, como tuvimos ocasión de comprobar el día 19 con ocasión de un pequeño tornado que se desencadenó sobre el Monte de los Sabios, cuando se estaba en plena instalación y ajuste de aparatos. En conexión con el Observatorio del Ebro instaló varios registradores meteorológicos el Servicio Meteorológico de Guinea y colaboró en el montaje de los aparatos magnéticos.

Instalados y comprobados los aparatos, todo quedó listo y a

punto de funcionar el sábado 23 por la tarde. La expectación era enorme: entre los expedicionarios y la población blanca, por el ansia y temor de que el mal tiempo pudiese inutilizar los esfuerzos realizados, pues precisamente los días 23 y 24 fueron nublados y lluviosos; y entre los indígenas, por la serie de patrañas que habían corrido por sus poblados y que hacían que muchos aguardasen el eclipse como un acontecimiento apocalíptico, del



Fig. 7.—El P. Romañá y el Teniente Capuz montando la tienda del registro magnético

que eran prenuncio los preparativos realizados por los blancos para su observación. Y en sus razonamientos simplistas, no carecían de cierta lógica; pues si cuando el eclipse de 1919, del que los más viejos se acordaban, no habían hecho nada los blancos, ya que ahora hacían tanto por éste, señal era que tenía que ser algo fuera del curso normal de la Naturaleza. Por este motivo el domingo 24, después de la Misa Mayor, por deseo del Sr. Gobernador y del P. Superior de la Misión, se anunció que a mediodía

daría yo en la iglesia una conferencia sobre el eclipse «para hombres solos». No hay que decir que se llenó por completo y que siguieron con el mayor interés las explicaciones que les di, ayudándome de un cirio encendido, un balón de fútbol y un limón, que hicieron, respectivamente, de sol, tierra y luna. Y hay que ver la satisfacción con que el día siguiente reconocían que todo había pasado tal como se les había predicho. A la población blanca había dado otra conferencia dos semanas antes el P. Cardús en los locales de la Compañía Vasco-Africana, explicándoles los objetivos perseguidos con la observación de los eclipses en general y de éste en particular.

Y llegó así el día 25. Desde antes de amanecer pudimos comprobar que, gracias a Dios, íbamos a tener un día despejado, no tan bueno como habríamos querido, pero ciertamente de los mejores que podíamos esperar, dadas las condiciones climatológicas de Kogo. Creo no exagerar afirmando que el 25 de Febrero fué el mejor día de nuestra permanencia en dicha población. Por lo demás las nubes no perjudicaron demasiado la observación; pues sólo después de la totalidad taparon el cielo a ratos, sin impedir con todo la observación del cuarto contacto. El momento de mayor emoción tuvo lugar no mucho antes del segundo contacto, al ver avanzar hacia el Sol una capa de nubes que amenazaba ocultarlo; pero poco antes de llegar a tocar el disco, se partió en dos y dejó el Sol en el centro, sólo ligeramente empañado por una tenue capa de cirrus que para nada estorbó la observación y fotografía de las protuberancias y la corona, aunque sí un poco la obtención de los espectrogramas de la misma. El oscurecimiento fué tan pronunciado que para leer los cronómetros ya pocos momentos antes de la totalidad y mucho más durante la misma era menester ayudarse de lámparas de bolsillo. En cuanto a la corona fué una espléndida corona de tipo ya próximo al de mínimo, con una larga rama hacia el Este y otras dos no tan pronunciadas hacia el Oeste, entre las que se veía una magnífica protuberancia. Su contemplación dejó literalmente extasiados a cuantos la admiraban, sobre todo a los indígenas. Recuerdo en concreto el caso de uno de nuestros ayudantes que, habiendo seguido con harta desgana y sin moverse del suelo toda la primera parte del

eclipse, al contemplar la corona se levantó transportado de tal manera y quedó inmovilizado en tan extática contemplación que habría podido servir de modelo a cualquier escultor para una estatua del pasmo y el asombro.

He aquí el resumen de las observaciones realizadas. Conectados todos los aparatos al registrador de tiempo Askania, sincronizado por el cronómetro Paúl Ditisheim 1058, del Observatorio de San Fernando, con la ecuatorial Cook a la vez se cantó y se registró en el contador de tiempo cada uno de los cuatro contactos.



Fig. 8.—Fotografía de la corona obtenida con la ecuatorial Cook.

Con esta misma ecuatorial obtuvo el Sr. López Martínez, durante la totalidad, una fotografía de dos minutos de exposición, con placa Ilford, con la que se consiguió la imagen completa de la corona (fig. 8.^a). Con el coronógrafo grande se impresionaron entre el primero y segundo contactos 13 placas y 10 entre el tercero y cuarto, obteniéndose, además, cuatro de la totalidad con 23 (fig. 9.^a), 8, 14 y 5 segundos de exposición, respectivamente. También con el coronógrafo pequeño se obtuvieron 10 placas entre el primero y segundo contactos y otras tantas entre el tercero y cuarto; y tres durante la totalidad con exposiciones de 5, 10 y 15 segundos (fig. 10). Cuidaron de este servicio los señores Planelles y López Cabrera. Con los cineteodolitos, manejados por

el Comandante Cogollor y por oficiales del «Dato», se obtuvieron durante el primer contacto 10 series de 10 fotografías cada una, a ritmo de un segundo, espaciadas un minuto cada serie. Al terminar se disparó un metro de película a ritmo de medio segundo



Fig. 9.—Fotografía de la corona interior obtenida con el coronógrafo Steinheil grande.

para pruebas de revelado. Durante el segundo contacto se obtuvieron también 10 series de 10 fotografías cada una a ritmo de un segundo. Desde seis segundos antes del comienzo de la totalidad hasta diez segundos después de cantada la misma por el observador de la ecuatorial, se dispararon los tres cineteodolitos a ritmo de un cuarto de segundo. Por desgracia falló desde el comienzo

el cineteodolito con el prisma objetivo, del que sólo salieron algunas fotos aisladas, difícilmente utilizables. Durante el tercer contacto se hizo lo mismo que durante el segundo, pero sólo con un cineteodolito, por haberse atascado también otro. Afortunadamente pudo éste volver a funcionar para el cuarto contacto, durante el que se volvieron a obtener 10 series de 10 fotografías cada una a ritmo de un segundo; y diez segundos antes del final se dispararon los dos cineteodolitos a ritmo de un cuarto de se-



Fig. 10.—Las perlas de Bailly fotografiadas con el coronógrafo Steinheil pequeño.

gundo hasta diez segundos después de cantado el cuarto contacto por el observatorio de la ecuatorial. El número total de fotografías obtenidas con los cineteodolitos es de un millar, aproximadamente. Fué una verdadera desgracia la avería del cineteodolito con prisma objetivo, pues de resultas de ello, los espectrogramas quedaron reducidos a los obtenidos con el espectrógrafo del Observatorio de Madrid, con el que los señores Carrasco y Gullón estuvieron obteniendo placas desde veinte segundos antes de la totalidad hasta veinte segundos después de la misma. En cuanto a las fotografías obtenidas con la ecuatorial y los coronógrafos, la que mejor muestra la corona es la de dos minutos de exposición hecha con la primera; de las de los coronógrafos, a consecuencia de la nubosidad, sólo dieron la corona las dos de mayor exposición del

coronógrafo grande y la de mayor exposición del pequeño. La señal de tiempo de este último se registró con bastante irregularidad. Como se ve, gracias a la multiplicación de aparatos, se pudieron fotografiar todas las particularidades del eclipse (fig. 11); de lo contrario, muchas se habrían perdido, pues, no obstante los ensayos previos y la excelente dirección general, que corrió a cargo del Subdirector del Observatorio de San Fernando, Sr. Fernández

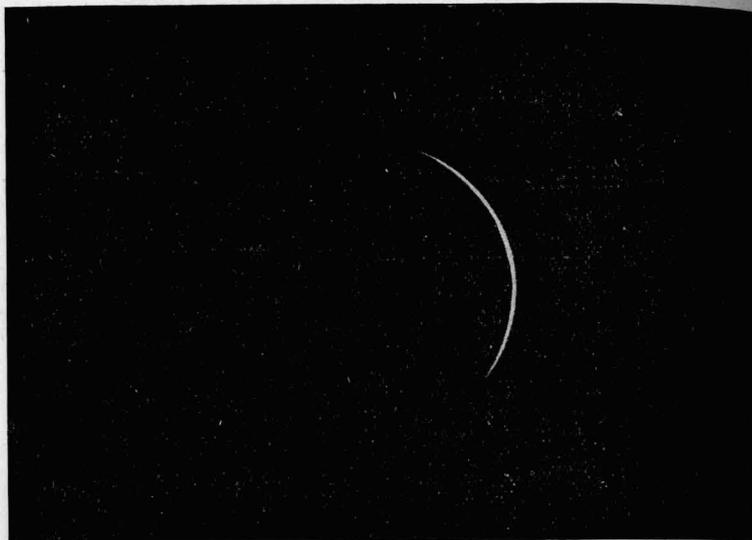


Fig. 11.—Inmediaciones del tercer contacto.

de la Puente (fig. 12), casi ningún aparato funcionó regularmente todo el tiempo. Es ello nuevo comprobante de lo que tantas veces se ha dicho y ha habido que repetir a los que se maravillan de que se lleven tantos aparatos duplicados: sobre todo en sitios inhóspitos y de clima tan diferente del nuestro, es preciso multiplicar los instrumentos, para estar prevenidos contra las mil contingencias inesperadas que se presentan. Prueba también de lo mismo es lo ocurrido con los registros magnéticos. En el del Observatorio del Ebro se paró inopinadamente el reloj dos horas después del eclipse; todos los demás días funcionó con toda regularidad y el

parón referido resultó totalmente imprevisible. Los ingenieros geógrafos encargados del levantamiento del Mapa Magnético de la Colonia habían instalado otro en Evinayong, dentro asimismo de la zona de totalidad, y el día del eclipse lo habían dispuesto a marcha rápida para que pudiese registrar las menores alteraciones del magnetismo terrestre durante el mismo. Pues bien, siendo así que en todo el resto del tiempo del levantamiento funcionó con

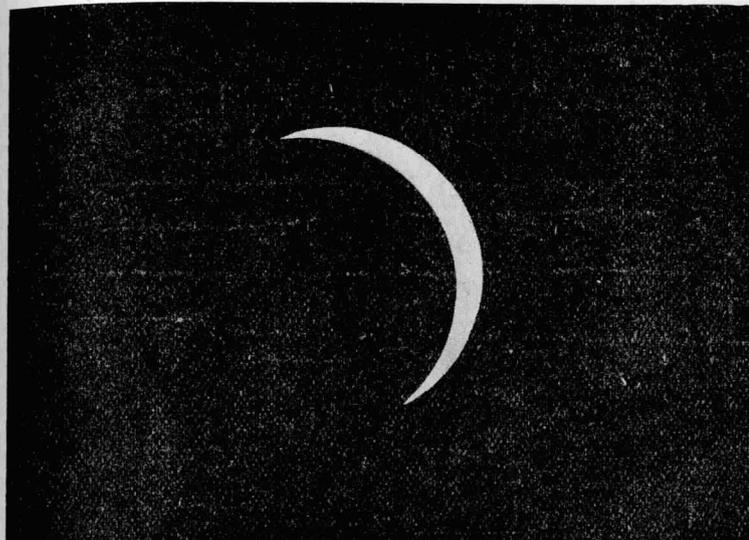


Fig. 11.—Inmediaciones del tercer contacto.

la mayor regularidad, sólo aquel día se les apagó la luz cuatro horas después del eclipse. Resultado, que en ambos sitios se salvó ciertamente el registro del fenómeno; pero la coincidencia de averías en ambos lugares y precisamente aquel día y sólo aquel día, es una prueba más de que ni siquiera con aparatos repetidos hay tranquilidad absoluta. En cuanto a la observación visual del eclipse cromosférico la realizaron con toda felicidad los PP. Cardús y Romañá, ayudados por el Sr. Capuz, durante todo el tiempo, excepto algunas pequeñas interrupciones por nubosidad entre el tercer y cuarto contactos. Por su parte, el Sr. Torroja obtuvo

varios cientos de metros de película para precisar la hora del segundo y tercer contacto por el método afocal, ayudado por el señor Bongera. Este mismo, junto con los señores Hidalgo y Luque, del Observatorio de San Fernando, cuidaron de los servicios generales, secundados por varios otros elementos de la Colonia.

Es todavía pronto para querer conocer los resultados definitivos de las observaciones. Precisamente en el más reciente número



Fig. 12.—El Sr. Fernández de la Puente en su puesto de mando.

de *Monthly Notices* se acaba de publicar un trabajo con algunos resultados definitivos relativos al eclipse del 23 de Octubre de 1930. Claro que esto no quiere decir que sea preciso esperar veintidós años; pero sí que dos meses después es todavía demasiado pronto. La determinación de la hora exacta de los contactos a base de las lúnulas obtenidas con los cineteodolitos y los coronógrafos, exigen mediciones sumamente delicadas y cálculos prolijos. Otro tanto el estudio fotométrico de la corona y de los espectros. Lo que sí puede asegurarse es que el ma-

terial reunido es suficiente en cantidad y calidad para esperar de su estudio resultados interesantes. No obstante lo que antecede, por no defraudar del todo vuestra curiosidad, sí cabe ya decir que en el terreno magnético el eclipse no produjo probablemente alteración alguna apreciable en el Magnetismo Terrestre. Habría ésta podido proceder o de la modificación, por la interposición de la Luna, del mecanismo normal de la variación diurna, o de haberse impedido por esta misma interposición los efectos típicos de alguna fulguración cromosférica ocurrida durante el eclipse o de alguna tempestad magnética debida a partículas emitidas por el Sol unas veintinueve horas antes del mismo. Ahora bien, ni las curvas de Kogo ni las de Evinayong manifiestan tempestad magnética ni alteración alguna de la marcha normal diurna; y fulguración cromosférica no se apreció ninguna con el filtro de Lyot en la parte descubierta del Sol durante todo el tiempo del eclipse, y por las informaciones internacionales se sabe que tampoco ocurrió en la parte que la Luna ocultaba. Quiere ello decir que, por lo que toca al mecanismo normal de la variación diurna, ha quedado comprobado que ninguna influencia ejercía el eclipse sobre él; pero que en lo relativo a su influjo en las perturbaciones de los tipos indicados, nada se puede establecer, por no haberse producido ninguna de ellas durante el mismo.

Y con esto se podría dar por terminada esta exposición; pero me parece no carecerá de interés añadir dos palabras sobre la realización de los otros dos fines que nos llevaron a Guinea a algunos de los componentes de la expedición: al P. Cardús y a mí el encargo de la Comisión Internacional para el estudio de la variación diurna de H en las inmediaciones de los ecuadores magnético y geográfico, dado por primera vez en la Asamblea de Oslo de 1948 y reiterado en la de Bruselas de 1951. Y a los ingenieros geógrafos Sres. Presas, Munuera, Peña e Irizar el levantamiento del Mapa Magnético de la Colonia.

La amplitud de la variación de los elementos magnéticos y en particular de la fuerza magnética horizontal H obedece a una ley cuya variación con la latitud terrestre se creía bien conocida, hasta que, hace algunos años, se vió que en Huancayo (Perú), cerca del ecuador magnético, alcanzaba la variación de H valores

enormes enteramente anómalos. Vistos los datos que se poseían de otros puntos más o menos cercanos a dicho ecuador, pareció de interés la constitución de una Comisión Internacional para estudiar si esta anomalía era algo local o se extendía a todo el Globo. Incluido el Observatorio del Ebro en la Comisión, quedó encargado de realizar estos estudios en la Guinea Española. Preparado minuciosamente un plan, para cuya confección fueron de inestimable ayuda las observaciones realizadas en Moka durante el año polar 1932-33 por D. Juan Bonelli hicieron unas primeras series de observaciones en Bata, Moka y Santa Isabel, durante los años 1949 y 1950, el capitán Sánchez Martínez y el teniente Capuz, con el carácter de comisionados del Observatorio del Ebro. Complementadas y sistematizadas por las llevadas a cabo por el P. Cardús durante el viaje preparatorio de Junio-Julio 1951, se pudo presentar un primer informe a la Asamblea de la U. I. G. G. de Bruselas, confirmando la anomalía de la variación y haciendo notar que en las inmediaciones del ecuador geográfico se presenta un máximo secundario, que incitaba a continuar las observaciones. De resultas de ello, la Asociación Internacional de Magnetismo, después de dar oficialmente las gracias al Observatorio del Ebro por los trabajos realizados, recomendó que se prosiguiesen y a ser posible se instalase en Guinea, con ocasión del eclipse, un Observatorio provisional. Como consecuencia, el Observatorio del Ebro preparó un equipo registrador constituido por una balanza y un declinómetro de Godhåvn y un variómetro de fuerza Mascart, pero con suspensión tipo La Cour, acoplados a un cilindro registrador procedente del Observatorio de Villafranca de los Barros. Para las medidas absolutas se contaba con dos magnetómetros QHM que se hallaban ya en la Colonia y una balanza BMZ, prestada por el Instituto de Física del Globo de París. Por su parte el Instituto Geográfico y Catastral tomó las medidas oportunas para que los registradores Askania que tenían que constituir el observatorio-base para el levantamiento del Mapa Magnético funcionasen de manera que pudiesen servir también para la resolución del problema y en sus observaciones de campo hiciesen en algunos puntos escogidos los ingenieros geógrafos las observaciones convenientes para poder determinar la amplitud

de la fuerza horizontal. El equipo registrador del Instituto Geográfico funcionó todo el tiempo en Evinayong y el del Observatorio del Ebro primero en Kogo y luego en Niefang. En este último sitio no estuvo ya instalado en una tienda de campaña, sino en un excelente local de la antigua escuela de indígenas, actualmente tribunal de raza, amablemente cedido y cuidadosamente preparado por el Capitán Administrador Sr. Huete. No es todavía posible dar cuenta exacta de los resultados; pero una cosa parece segura y es que el estudio, no ya de observaciones absolutas sueltas como antes, sino también de las curvas de un registro, han planteado tales problemas que probablemente requerirán observaciones mucho más amplias y prolongadas, siendo fácil aprovechar la coyuntura del ya anunciado tercer año polar internacional, que al mismo tiempo se proyecta sea cuatorial, y se piensa celebrar en 1957-58. Por lo demás no deja de ser una satisfacción saber que, fuera del Japón, España ha sido la única nación que ha establecido estos registros durante el eclipse, habiéndose limitado los otros países a la reiteración de algunas observaciones absolutas. Ello hará que cuando en la próxima Asamblea de Roma de la U. I. G. G. tenga que tomar la Comisión Internacional nuevas resoluciones para la organización de investigaciones futuras, España pueda desempeñar un buen papel con la experiencia y el crédito de las ya realizadas.

En cuanto al levantamiento del Mapa Magnético de Guinea, sólo palabras de elogio cabe tener por la labor de los ingenieros geógrafos encargados de esta misión, sumamente ardua por las difíciles circunstancias en que se encontraron. Pues aparte de las molestias del clima, difícilmente apreciables si no se han sufrido, las enormes perturbaciones y anomalías magnéticas locales, muchas de ellas inesperadas, les obligaron a multiplicar las estaciones bastante más de lo previsto. La laterita, de la que se encuentran grandes formaciones en la zona de los bosques, llegaba a producir variaciones de 700 γ en la fuerza vertical en distancias de menos de 100 m., y en Kogo tuvimos ocasión de comprobar el P. Cardús y yo anomalías de más de 10° en la declinación al transportar un QHM a la distancia de 40 m. de su emplazamiento primitivo. En estas condiciones ya se ve lo arduo del trabajo,

y más cuando se ha de realizar en regiones sin la abundancia de vías de comunicación a que se está habituado en Europa. Esto, no obstante, obtuvieron un primer Mapa que, aunque, naturalmente, tendrá que ser complementado en una segunda campaña hecha con más calma y medios más adecuados, no deja con todo de llenar bien su cometido y hace de la Guinea Española uno de los primeros territorios, si no el primero, del Africa Ecuatorial con Mapa Magnético. Bueno será retener la indicación formulada por los observadores sobre la conveniencia de erigir la próxima vez el observatorio-base en alguna de las zonas de praderas del litoral, por estar éstas de ordinario mucho menos perturbadas desde el punto de vista magnético.

Esta es en breve síntesis la labor realizada en Guinea. Dentro de la modestia de los medios de que disponíamos, se ha llenado plenamente el objetivo que nos habíamos propuesto, la observación del eclipse y simultáneamente el cumplimiento de la misión encomendada por la Asociación Internacional de Magnetismo y el levantamiento del Mapa Magnético de la Colonia. Que los resultados habrían podido ser más y mejores, no puede dudarse; todo lo humano es perfectible. Pero lo que sí puede decirse es que, supuestos los medios y circunstancias en que tuvo que desenvolverse la expedición, se sacó de ella el mejor partido posible. Y quizá no sea el menor fruto el haberse reintegrado los astrónomos y geofísicos españoles a estas actividades, con fundada esperanza de que, por poco que se les dote de modernos equipos de trabajo, puedan rivalizar con sus colegas extranjeros en próximas ocasiones y de una manera particular en 1959, fecha en que volverá a visitar un eclipse total un territorio español (Canarias y Sidi-Ifni), contribuyendo así en la medida de sus fuerzas al crédito y prestigio científico de la Patria.

El elemento geográfico en la formación de la unidad española

Contribución a la Geografía de la Historia en tiempo de los Reyes Católicos

FOR

JOSE M.^a IGUAL

Catedrático de Geografía e Historia del Instituto del «Cardenal Cisneros»,
de Madrid.

¡Qué bello libro podría escribirse sobre el espíritu de los españoles de formar una gran unidad política! Porque para algunos nuestro suelo no presenta condiciones propicias para ello, dada su rica diversidad.

Situada entre dos continentes, mecida por el mar que vió cruzar las naves vagabundas de Ulises y Eneas, y por el Atlántico «donde la tierra se acaba y el mar comienza», como cantó Camoens, tiene los más varios paisajes, climas y frutos, y matices psicológicos, pero no sólo en el conjunto peninsular, sino a veces acentuados dentro de las distintas regiones. Su fuerte personalidad, que todo extranjero percibe al entrar en nuestro país, es el exponente de cada individualidad regional o de comarca. No obstante, dentro de la variedad hispana, rasgos comunes del suelo y de nuestra vida espiritual ofrecen un conjunto en que la variedad trasciende en armonía, que es unidad.

Este libro está por escribir y lo que ahora pretendemos es sólo un ensayo de interpretación, sobre todo geográfica, de la formación de nuestra nacionalidad en el siglo xv, como contribución al Centenario de los Reyes Católicos en estos actos conmemorativos de la Real Sociedad Geográfica. Este ensayo ha sido sugerido

al recordar las palabras de Menéndez Pelayo de que ni por la naturaleza del suelo que habitamos, ni por la raza, ni por el carácter, careciendo de unidad de clima y producciones, estábamos destinados a formar una nación, consiguiéndolo sólo gracias al romanismo y luego al Cristianismo (1).

Veremos cómo estas palabras se matizan con una nueva visión geográfica del asunto.

* * *

Un día llegó a Roma un sabio arqueólogo y filósofo. Quiso contemplar directamente la antigüedad clásica y la cristiana. Descendió a las catacumbas y leyó las inscripciones dedicadas a los mártires cristianos. Una de ellas, quizá debida al español Papa San Dámaso, en hermosos exámetros latinos, se refería a una virgen valerosa en el martirio, noble y buena. Releyó el viajero la inscripción y abriéndose su alma a esa resurrección, que es la Historia, exclamó: Noble, buena y casta... ¡Quién sabe, si la hubiera conocido quizá la hubiera podido amar!

Y así sucede con la patria de cada uno. Hay un amor primario a la tierra en que nacemos, intuitivo; pero hay que afianzarlo con el conocimiento. Porque para invitar a unos hombres a unirse o mantener la unidad de una nación importa, sobre todo, conocer la patria, ver cómo fué su formación y cómo es su esencia. Es sobre el conocimiento de los hechos, además de algún mito heroico que transcurra en la escena, como se forma esta conciencia nacional.

La unidad es indispensable para todo pueblo que quiera realizar cualquier empresa en la Historia. Es tema eterno y maurrasiano decir que, en igualdad de condiciones, el éxito final en diplomacia o en guerra depende de la unidad en la dirección y en el mando.

* * *

Hoy ningún tratadista piensa en fundamentar la nacionalidad de cada pueblo en el suelo, en la raza, en la lengua o en la

(1) *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid, 1881, t. III, Epílogo, pág. 832.

religión. Pueblos con variedad de medios geográficos, con distintas razas, lenguas y religiones han formado nacionalidades o estados. Por eso Renan (2) decía que una nación es una alma, un principio espiritual, integrado por dos elementos: en el pasado una herencia de glorias y recuerdos que compartir, y en el porvenir, un programa común que realizar... Una gran agrupación de hombres, sana de espíritu y de corazón ardiente, crea una conciencia moral que se llama nación. Una nación es un plebiscito diario. Rebatida por Max Scheler esta tesis voluntarista, Maeztu decía: La patria se hace con gentes y con tierra, pero la hace el espíritu y con elementos también espirituales... por acciones valiosas que aumentan su valor original (3). Para García Morante la nación es un estilo de vida colectiva (4).

Parece evidente que para formarse una nación, y sobre todo para perdurar, hace falta que los grupos que la integran no ofrezcan un máximo de irreductibilidad. Es decir, deben poseer un mínimo de circunstancias de suelo y economía, y de coincidencias de raza, lengua y religión. Y, sobre todo, un pasado glorioso que recordar, una comunidad de intereses y una ilusión que cumplir juntos (5).

Veremos cómo en estos distintos aspectos España presentaba las suficientes condiciones, destacadamente en algunas de ellas, para formar la nacionalidad.

* * *

Respecto a *suelo* ya los antiguos geógrafos percibieron su individualidad al compararla a una piel de toro extendida, diferenciándola de otros países. Su unidad se observa en su forma peninsular, maciza.

Se ha exagerado el papel aislante o disgregador de la Meseta y de la Cordillera Ibérica. Los pasos de acceso a la Meseta son de

(2) *Qu'est-ce qu'une nation?*, París, 1887, págs. 278 y sig.

(3) *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, 1934, págs. 234 y 238.

(4) *Ideal de la Hispanidad*, Madrid, 1939, pág. 43.

(5) Véase, además de la obra citada de Renan, la *España Invertebrada*, de Ortega y Gasset.

poca elevación o, por lo menos, nunca son infranqueables. Luego veremos cómo precisamente la Meseta ha contribuido geográficamente a la unidad nacional.

Refiriéndonos a la Cordillera Ibérica hay que tener presente que no hay más fronteras naturales que las creadas por el hombre con su ausencia. A lo más se puede hablar de accidentes naturales a los que el hombre puede adaptarse o no. En el caso de las cordilleras, sólo las que tienen valles longitudinales pueden retrasar la relación y unidad, a veces, de las vertientes. En el caso de la Ibérica es precisamente lo contrario por sus valles transversales, como el Jalón-Henares, y centro de dispersión de aguas creando valles favorecedores de las relaciones humanas como en el caso de la trashumancia. La existencia de una zona de escasa densidad humana desde el norte aragonés a la tierra de Albacete, coincidiendo, en parte, con el Sistema Ibérico, no ha constituido verdadera barrera como se comprueba históricamente en casos como el de la cultura de Almería (6), pasando desde el Jalón al alto Duero, en el grupo ibérico, situado además del oriente por la parte septentrional del centro, y en el paso que seguían los romanos por el puerto de Morata comunicando el alto Tajo con el Ebro por donde el Jalón perfora la cordillera (7). Las divisiones romanas de la Cartaginense y Tarraconense penetraban profundamente en la Meseta y Cordillera Cantábrica, en época de Diocleciano, como antes la Tarraconense de Augusto, no olvidándonos de que el convento jurídico Césaraugusteo —con carácter no sólo jurídico, sino también militar— penetraba al oriente de la Meseta. En el medioevo, Ramiro I conquistó Calahorra y Sancho el Mayor se apoyó en los límites de la Tarraconense en su expansión hacia el oeste. En el siglo XI Navarra penetra en tierras meseteñas del norte más allá de la cordillera, y el reino moro de Zaragoza incluía Gormaz y Medinaceli, y en años siguientes incluso Sigüenza. Alfonso VII dominaba en el alto Ebro, incluyendo Logroño y Alfaro. Hoy mismo no hay un fuerte obstáculo para las comunicaciones. El puerto de Piqueras

(6) J. Martínez Santa-Olalla: «Expansión de la cultura de Almería», *Rev. Universidad*, Zaragoza, 1930, pág. 8.

(7) Schulten: *Hispania*, 1920, pág. 31.

sólo tiene 1.770 metros de altitud. La red de comunicaciones no es menos tupida que en la mayoría de los sitios de la Península.

Poco se puede fundamentar la nacionalidad en la raza. Los pueblos, desde los tiempos primitivos, han experimentado muchas mezclas, y, en general, se puede afirmar que no existen razas puras. Es el medio geográfico el que a lo largo del tiempo cambia a los hombres en cierto modo, como en el caso de los árabes en España.

La romanidad, la lengua, fué elemento esencial para nuestra unidad. Al invadir los árabes la Península existía una homogeneidad lingüística y más tarde los diversos dialectos se parecían, excepto el castellano, en cuya región, al afluir diversas tendencias peninsulares, se les dió forma propia, y al cabo de siglos la supremacía castellana lo extendió por nuestra patria. Menéndez Pidal (8) señala cómo la diversidad dialectal de España es mucho menor que la de Francia o la de Italia. En Navarra, desde el siglo X se usaron dos lenguas: el vasco y el dialecto navarro, muy afín al castellano. Pamplona habló el castellano desde la Edad Media. Las cartas escritas en la correspondencia mantenida entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón están en este idioma. La importancia del castellano se marca al recordar que Nebrija, con su Gramática, precedió a las de todas las lenguas romances. En Aragón hacia 1500 los libros están llenos de aragonesismos, pero se fueron adhiriendo al castellano, y Gómez Miedes, en el siglo XVI, habla de la lengua española moderna, así castellana como aragonesa. A principios de este siglo los leoneses se llamaban castellanos, y el valenciano Narciso Viñoles decía que la lengua española merece ser llamada «latina, sonante y elegantissima». En este siglo ya aparece la palabra patria en vez del concepto feudal de «tierra» y, por obra de los místicos, la lengua cortesana se hace lengua de todos, del pueblo, defensor de la Cristiandad (9).

La religión fué factor importante para la formación de nuestra nacionalidad. Prendiendo pronto en el corazón de nuestro

(8) *Los españoles en la Historia*, pág. LIII, en la *Historia de España* dirigida por M. P., Madrid, 1947.

(9) Menéndez Pidal: *El lenguaje del siglo XVI*.

pueblo en época romana, la conversión de Recaredo marca una fecha decisiva. El principio geográfico de oposición para formarse los estados se cumple en nuestra reconquista al afianzarse el sentido español y católico de nuestro pueblo frente a los mahometanos. En las horas de mayor diversidad peninsular, y de luchas entre los reinos, la Iglesia aparece conservando y estimulando la tradición unitaria. Al no amoldarse a veces las divisiones eclesiásticas a los límites políticos de los estados incluían fieles de otro distinto. Y el Camino de Santiago es otro símbolo de los preludios de unidad.

La tradición religiosa va profundamente unida al *pasado glorioso* de los españoles. A la vera del catolicismo destaca como esencia de nuestro pueblo su amor a la independencia mostrado en la lucha contra Roma, en la empresa común de todos los reinos en lucha contra el invasor africano en las jornadas más memorables de la Reconquista, y en tantas ocasiones más de nuestra historia.

Son ejemplos gloriosos de los que hicieron nuestros antepasados para la unidad de la patria el sacrificio de doña Berenguela para lograr la unión de Castilla y León, el tacto político al unirse Cataluña y Aragón, la resolución del Compromiso de Caspe preludivando la Unidad Nacional y, finalmente, el matrimonio de doña Isabel y don Fernando para coronar la obra de ocho siglos. Este momento no llegaba como algo accidental, sino como consecuencia de unas razones geográficas que iremos viendo, de una idea de unidad nunca perdida, como se observa al estudiar el título imperial de varios de nuestros reyes medievales, ya en el sentido de «rey supremo, rey de reyes» (limitado a reyes parientes en España), ya expresando la superioridad del rey de Oviedo sobre todos los demás señores de España, ya sobre la idea imperial leonesa de restaurar el reino goda en su unidad (10).

Y en nada se expresa tan claramente esta unidad como en la *palabra España*.

Por ella, como diría Julien Benda, «el espíritu confiere vir-

(10) Menéndez Pidal: *El Imperio Hispánico y los Cinco Reinos*, Madrid, 1950, págs. 35 y sig.

tualmente a la materia humana la unidad política» (11). Y a través de los viejos documentos y crónicas se ve que aquellos hombres de la reconquista no perdieron nunca el recuerdo de la España una.

Sin negar lo que pueda haber de cierto en la tesis de Giménez Soler (12) sobre si este nombre dado por fenicios y cartagineses a la tierra de Sevilla, transmitido luego a los romanos, fué referido sólo a la región del Guadalquivir, siguiendo el pueblo peninsular llamándose con su nombre propio en cada comarca, y aunque en pasajes de algunas crónicas se llame España a la dominada por los árabes, lo cierto es que reclusos los cristianos en pequeñas extensiones no tiene nada de particular que el recuerdo de España lo aplicaran a la gran extensión dominada por el invasor.

Pero no se borra el nombre de *Mater Spania* de San Isidoro. El Albeldense habla claramente que España estaba *inter Africam et Galliam*, y al hablar de las cosas célebres de España cita productos de toda ella. La crónica de Sebastián habla de *Salus Hispaniae et exercitus gentis gothorum*. Sampiro trata de *universali concilio hispaniensium*, y de la salud de *totius regni Hispaniae*. Y así otros textos del Ovetense, Burgense, el Compostelano, el Cerratense, etc. La Historia del Cid y el Cronicón lusitano aplican la palabra para todos los reinos de España. El Cronicón derthusense llama a Alfonso VII «*imperator Castellae et totius Hispaniae*». No hay que llegar, pues, a los loores de España del Poema de Fernán González, a Lucas de Tuy, ni a don Alfonso el Sabio, para encontrar el sentido de supervivencia de la España romana y goda. En la historiografía catalana un cronicón del siglo XI habla de la entrada de los godos en Italia, Francia y España. Y el famoso abad Oliva, a quien sus monjes designaron como gloria de Hesperia, llama a Sancho el Mayor *rey ibérico*. El Rivipullense habla de que en 1109 *Obiit Aldephonsus rex Hispaniae*. El Necrologio de Roda, aun dado el especial carácter de la historiografía catalana, usa la era hispánica. En otra crónica catalana (13)

(11) *Esquisse d'une Histoire des français dans leur volonté d'être une nation*, 1932, pág. 62.

(12) *La Edad Media en la Corona de Aragón*, 1930, págs. 146-47.

(13) *Gesta Comitum Barcinonensium*, Barcelona, 1925. Pub. Inst. d'Estudis Catalans. Croniques catalanes, pág. 48.

se habla del noble Ildelfonso, que se dispuso a convocar a los reyes de España para atacar a los sarracenos a instancias del Papa Celestino III. También se refieren a Pedro el Católico, que fué el primero que en el reino de España quedó denominado con este título (14). Este mismo sentido de la España una fué el de Jaime I que, reprochado por sus nobles en su actuación en Murcia respecto al rey castellano, les contestó «que así lo exigía el bien de España». Y en otra ocasión exclamó: Irnos podemos ya, varones, que hoy en nos, ha sido muy honrada toda España. También fuera de nuestra tierra vemos cómo los poetas provenzales hablaban de España, señalándola como entidad distinta de la Galia (15).

Al fin de la Edad Media, aun antes de que hubiese reyes españoles, el gran Mendoza era nombrado Cardenal de España a propuesta de Enrique IV.

La *comunidad de intereses* se manifiesta principalmente en el aspecto económico y en el defensivo. España es un país en que sus diversas regiones se complementan en economía. Por ejemplo, la periferia tiene déficit trigüero y lo complementa la Meseta cerealista, que, a su vez, necesita los minerales de la periferia y otros productos como los levantinos. Caso de economía complementaria es el grupo palentino-leonés con Vizcaya, y la industria textil catalana, consumidora de lana de otras regiones. Muchos de estos aspectos económicos se daban ya en el momento de realizarse la unidad nacional.

Desde el punto de vista militar, los reinos de la Reconquista hubieran sido débiles frente a otras naciones que en la Edad Moderna hicieron su unidad, y no hubieran podido realizar las empresas ni el tipo de vida a que les incitaba su personalidad geográfica-histórica. En 1448 comerciaban en Barcelona 1.283 navíos, mientras que desde 1498-1537 sólo se contaba la cuarta parte. El turco había matado el comercio mediterráneo. Sólo en la unidad nacional podía Cataluña encontrar defensa y camino para otras empresas.

(14) Idem, XXXVI. *Recupitatio de D. Pedro Catholico.*

(15) Menéndez Pidal: *La España del Cid*, 1929, t. II, pág. 680.

Para fortalecer la unidad, para completar todo lo que forma una nacionalidad, los Reyes Católicos supieron mostrar *nuevas empresas* que cumplir al pueblo español, además de aquellos empeños que tenían ambas coronas. Los nuevos campos para la acción, ya conquistada Granada, eran los descubrimientos oceánicos. En su pensamiento, en su actuación, el reinado de los Reyes Católicos es un precedente de aquella idea de Saavedra Fajardo (16) de que el estado sube o baja, de Mommsen (17) sobre cómo la historia de un pueblo como el romano es la de un vasto proceso de incorporación, y de la ratzeliana (18) de que en todo estado en vía de extensión los conflictos interiores disminuyen de intensidad. Convirtieron todas las fuerzas de empuje y resistencia de la nación hacia el objetivo común de la conquista de Granada. La frontera fué línea de vecindad y jurisdicción, pero la línea defensiva se colocó en la frontera ajena, donde existiera poder capaz de ayudarnos para poner respeto al vecino inmediato (19). Todo con una visión geográfica de aquel momento histórico, como la política matrimonial y la expansión por el Mediterráneo y norte de Africa, cumpliendo el principio geográfico de dominar la orilla opuesta.

* * *

Hay una teoría que atribuye la decadencia de España a que ha sido dirigida por una región pobre e interior, cuando debió serlo por una más rica y marítima.

(16) *Idea de un príncipe político-cristiano.*

Advirtiendo al príncipe que si no crece el Estado, mengua.

Es interesante advertir que Saavedra Fajardo indica que «no es menester para mantenerse que siempre hagan nuevas conquistas. Bien se puede mantener un Estado en la circunferencia de su círculo, con tal que dentro della conserve su actividad... Si al príncipe le faltare el ejercicio de las armas, no se entorpezca en los ocios de la paz; en ella emprenda gloriosas acciones que mantengan la opinión».

(17) *Historia romana*, t. I, cap. VI. También en un sentido de fusión, como lo hacen Hartmann y Kromayer.

(18) *Politische Geographie*, cap. XIII.

(19) Juan Pérez de Guzmán: «Dogmas de la política de Fernando V el Católico». (Discurso leído en la R. A. de la Historia.)

Esto nos lleva a preguntarnos si hay algo torcido en la formación de nuestra nacionalidad. ¿Hay algo sólo accidental y transitorio en el lento proceso que le dió vida? ¿O es una estructura lógica en el espacio y en el tiempo, comparable en ciertos aspectos a la formación de otros pueblos?

Se suele decir: España es la obra de Castilla. La frase parece excesiva, pues en el hecho de persistir la unidad está implícito el elemento colaborador de todas las regiones españolas, que ha sido brillante en toda clase de aportaciones, dejando aparte las crisis interiores propias de la historia de toda nación.

LOS ORÍGENES.

En todos los pueblos una célula, por unión o conquista de otras, forma una nación, un estado, culminando generalmente en imperio. Buscar el lugar y el porqué de este nacer de cada país es la ardua labor del historiador geógrafo.

España es la obra de todos los españoles, mas tiene su génesis en el medioevo, en un humilde rincón al pie de los Montes de Oca.

¿Por qué esta tierra de amplios horizontes, de medianas cosechas, de austeros realistas, se apasionó por el ideal de la España Una, primero, en sueño heredado de León, más tarde, llevándolo a la realidad al cabo de cinco siglos de afanoso quehacer?

Nada más sugestivo que la meditación de las distintas hipótesis sugeridas sobre esto. Singularizaremos en el nombre de alguno de nuestros pensadores cada una de ellas.

a) Castilla, por su *posición central*, echaba sobre sí la mayor parte de la obra de la Reconquista. (Ganivet.) (20).

b) Para Unamuno, era la región en que cruzaban las comunicaciones de los distintos pueblos peninsulares... Castilla era el emporio del comercio español de granos y verdadero centro natural de España... unitario y universal (21).

(20) *Idearium Español*. Madrid, 1905, pág. 43.

(21) *En torno al casticismo*, págs. 68 y 69.

c) Castilla se impone con las armas, por la superioridad personal de sus condes, por su democracia, por su militarismo. Agradecido Alfonso el Magno al conde Rodrigo, mantiene por propia conveniencia la fuerza que le puso en el trono... Los moldes godos, la aristocracia de raza, la esclavitud, eso y mucho más, fué roto por el conde Rodrigo en Asturias en 866. (Gómez Moreno.) (22).

d) Fray Justo Pérez de Urbel escribe: la victoria del conde Rodrigo es la vuelta a lo racial, a lo más profundamente hispánico (23).

e) Para Ortega y Gasset (24), Castilla triunfa por su espíritu aristocrático y universalista, por su originalidad y europeísmo.

f) Castilla deshace la idea leonesa y neogótica de España y la rehace sobre bases nuevas: unidad más relajada con participación de otros reinos en la Reconquista (los reinos cristianos se reparten en zonas de reconquista el territorio dominado por los musulmanes y realizan una política de cooperación en la cruzada contra el árabe). La hegemonía castellana se asienta en la indiferenciación de las clases sociales por abundar la pequeña propiedad y un máximo de hombres libres, cobrando fuerza los municipios; es el carácter popular dominante de tantos aspectos de la historia castellana. Existían minorías selectas, libres del egoísmo de clase, por estas razones, y más comprensivas de lo colectivo que los otros reinos de la Reconquista, mezclándose con la masa que les sigue en sus iniciativas. Castilla crea un derecho consuetudinario local y una lengua, lo mismo que la «isla de Francia», creadora de la unidad nacional. (Menéndez Pidal.) (25).

(22) *Anales castellanos*, 1917, pág. 13.

(23) «El conde Fernán González». (*El Debate*, 12 enero 1936.)

(24) *Obras*, Madrid, 1932. *Orígenes del Español*, pág. 965. *España Invertebrada*, Madrid, 1922, pág. 52. «Castilla acertó a superar su propio particularismo e invitó a los demás pueblos peninsulares para que colaborasen en un gigantesco proyecto de vida común.»

(25) *La España del Cid*, t. II, págs. 689 y siguientes.

VISIÓN GEOGRÁFICA DEL PROBLEMA

Castilla es todo esto: una espada, una ley nueva, una lengua, un nuevo concepto de España, un espíritu creador. Pero cabe preguntarnos el motivo de que naciera precisamente en la vieja Castilla y no en León, Navarra o la Corona aragonesa. Ganivet y Unamuno apuntan motivaciones geográficas merecedoras de ser ampliadas y comentadas.

Nomadismo, oasis y trashumancia.—Para comprender algunos aspectos de la formación geográfica de nuestra nacionalidad, es menester situar la Península en el conjunto eurásico-africano que le corresponde.

Desde el sur de Siberia hasta el norte africano, en amplia faja, se extiende una serie de estepas, oasis y mesetas. Es el mundo del nomadismo, ya casi pleno, como en la alta Asia, ya más limitado, como en el Asia anterior o en Africa mediterránea. En estos hombres, moradores de las estepas asiáticas, meseta del Irán, de Anatolia, desierto arábigo, Sáhara y Atlas, reside una arcana energía que sólo necesita para despertarse un momento oportuno, un estímulo exterior, un jefe religioso o laico.

Hacia el oeste, hemos dicho, la grandeza nómada se atenúa, pero siempre encontramos «la vida latente del desierto complicando con su misterio y su perfidia el inmenso borde de las naciones sedentarias» (26). En esta zona nos interesa especialmente el Sáhara y el Africa menor mediterránea y atlántica por su proximidad a nuestra península.

La región del Atlas es un país rudo; crestas a veces de más de 4.000 metros, muros sombríos, compartimientos estancos; una naturaleza en que nada tiende a la unidad. Pero hay un rasgo común: el pastoreo desplazando los ganados desde las montañas estivales a las llanuras húmedas de invierno; los hay que les llevan en invierno a los *xots*, la primavera la pasan en las estepas blancas, el verano, en el Atlas, y el otoño, en la costa. No

(26) Halphen y Sagnac: *Peuples et civilisations. Les premières civilisations*, París, 1929, pág. 268.

hay más frontera —escribe Ancel (27)— que el aliento de sus rebaños. Como en la vida del nómada del Sáhara, en extraña simbiosis con el oasis, del que vive, ya saqueándole, ya protegiéndole, encontramos en el Africa menor rasgos parejos. Es el mundo de la trashumancia. Las ricas tierras del *tirs* de Marruecos son conquistadas por trashumantes de las estepas del Gharb. La gran invasión árabe del siglo XI, hilaliana, de beduinos del Nadjd, mezclándose o adaptándose al elemento berberisco; tres años más tarde, la sahárica de los almorávides lanzados a la conquista del Mogreb, y en 1122 la almohade de los bereberes del Atlas, justifican la genial teoría del historiador Ben Jaldún de que «la soberanía se gasta en el lujo, y en el lujo se hunde», pasando el ciclo de los pueblos por el «fundador, conservador, imitador y destructor» (28). Dura tres generaciones, y al cabo de ellas nuevos nómadas rejuvenecen la gastada energía del sedentario. Es el mismo ritmo de vida del Asia, pero allí el espacio es mayor y los complejos de los estados que se forman están separados por tales obstáculos, que motivan un ritmo más lento: los mongoles, al cabo de cinco generaciones, vuelven a sus estepas empujados por la revolución de los Ming.

Veamos ahora lo que hay al norte mediterráneo, enfrente del mundo de los nómadas.

Los países mediterráneos se caracterizan por el clima seco y suelo permeable que absorbe las lluvias equinociales, compensando el esfuerzo humano esta sequedad con el regadío; pero aun así, a las llanuras húmedas de invierno les falta en el estío la pradera natural, precisamente cuando la montaña ofrece sus pastizales. En este equilibrio de la montaña y la llanura está la explicación de la característica trashumancia de España, Provenza, Italia, Balcanes y parte del norte africano.

Los tratadistas suelen explicar históricamente la Reconquista y la formación de nuestra nacionalidad, pero nos interesa plantear el problema desde el punto de vista geográfico —espe-

(27) *Géographie des frontières*, París, 1938, pág. 22.

(28) *Les prolégomènes d'Ibn Khaldun*. Trad. por M. de Slane, t. I, París, 1858.

cialmente el papel desempeñado por la Meseta—, pues quizá nos dé luz para su comprensión.

La invasión del Islam dividió el mundo romano-germánico en dos partes: al norte del Mediterráneo, «la civilización europea, huyendo de las costas, se territorializó» (29), y España, asomada a este mar, quedó dentro del mundo árabe. La península que restaba cristiana iba a ser hasta el siglo XIII esencialmente agrícola y ganadera, cuando ya otros países de Europa, como Francia, Países Bajos, Alemania e Italia, realizaban un intenso comercio y poseían ricas zonas industriales. Esta riqueza tenía su equivalente en la cultura de los ricos oasis de la España árabe.

Este cuadro nos va a servir para comprender el carácter de la lucha de ocho siglos y de la formación del nuevo estado español.

Cinco momentos podemos distinguir histórica y geográficamente: 1) Estado-fortaleza, 2) estado-meseta, 3) estado meseta-estepa, 4) estado estepa-marítimo, y 5) estado meseta-valle y unidad nacional.

1) El reino de Asturias, el de Navarra y los condados pirenaicos, germinan como «estados asilos, o fortalezas», más que como estados nacidos en zonas ricas en elementos diferenciados de vida, de las zonas activas de Brunhes y Vallaux (30). Se trata de caso parejo a la defensa y revolución balcánica contra el turco: Rudnik, en la Chumadía servia; del bastión de la Morrea griega; del Balcán búlgaro. Nuestra reconquista no nace dividida porque la forma propia de lo español sea la dispersión o lo federal. Nace así por imposibilidad de comunicarse en el largo eje de la cordillera, cortados los pasos por el enemigo, salvándose cada grupo como le fué posible. Luego se crearon intereses, zonas que parecían propias en la reconquista, influencias feudales. Aun así, Oviedo es cabeza de todos los territorios cristianos hasta el sur del Pirineo. Alfonso II restablece la tra-

(29) Sánchez Albornoz: «España y el Islam», *Rev. de Occidente*, abril, 1929, pág. 3.

(30) *Geografía de la Historia*, Madrid, 1928, pág. 250.

dicción visigoda en el Estado, y Alfonso III el Magno «emperador», por su carta al clero de Tours, se titula Hispaniae rex, y parece tener supremacía política sobre el reino de Navarra y los condados pirenaicos. Es interesante notar cómo en aquellos momentos de necesaria dispersión, la obra de la fe, con el descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago, une espiritualmente todo el sur de la gran cordillera por el camino famoso, posibilitado por el descenso de la Cordillera Ibérica al sur de La Brújula.

2) El *estado-meseta* se hace posible, en parte, por la retirada de los bereberes, guardianes del norte del Duero, que parten hacia el mediodía a disputar a los árabes el rico botín andaluz. El empuje de Alfonso III termina la obra y hace posible que en 909 García I establezca la primera capital de la meseta: León. Castilla empieza a ser clave de la Reconquista; Fernán González mantiene la iniciativa cuando otros retroceden. El conde Diego puebla Burgos y Auvirna (Ubierna), y Monio Núñez y Gonzalo Fernández toman Gormaz, consolidando así la Castilla del Duero. El bastión de la meseta norte está logrado. Castilla se hace en el esfuerzo de su posición geográfica. El condado tenía varios frentes de ataque; vigilante respecto a León y Navarra, cubría el costado izquierdo de León contra el musulmán, ya que la reconquista iba retrasada en el sector aragonés, y sufría los ataques frontales de las invasiones del Duero por Medinaceli, y también de las que subían por Calatayud al valle del Ebro. Ya desde la marcha romana por este río, Numancia fué el penúltimo baluarte de la defensa ibérica contra Roma, y de 711 a 714 fué camino de entrada de las rutas de Tarik y de Muza, por el alto valle del Ebro, y desde Zaragoza a Soria, respectivamente. Castilla estaba en la zona de máxima tensión donde se forman las células dirigentes y donde el estado pone su centro de gravedad. Es el inicio de estado nacido por oposición, de Ratzel y de Vallaux. Son los años brillantes hasta la mitad del siglo X, y más tarde son las humillaciones sufridas por las expediciones de Almanzor, y las luchas con propios vecinos cristianos, los que hacen el espíritu castellano. Son los días brillantes, y sobre todo sombríos, que Reclus pide para formarse una nación. No olvidemos que Bulgaria, ferozmente oprimi-

da por los turcos, fué la zona de tensión de la reconquista balcánica y la que puso el mayor brío en ella.

Así pudo cantar el poeta de esta dura obra :

Y aún Castilla la Vieia, al mi entendimiento,
meior es que lo al, porque fué el cimientto.

Es la gesta heroica que crea la primera poesía de los romances ibéricos, y una nación necesita, para nacer y afianzarse, cantos hermosos, una tradición literaria. Se ha podido decir que los germanos, pueblo de religión sin literatura, fueron absorbidos por el cristianismo amoldado a los cuadros del imperio romano (31).

Mal vistos los castellanos por su rebeldía, luego quizá por querer imponer una idea nueva, un anhelo todavía confuso, el sentimiento castellano estalla en las palabras que Alfonso el Sabio pone en los labios de Fernán González : «¡ Ay, Dios mío! ¡Cómo somos omes de fuerte ventura! Ca por nuestros pecados non quieres tú que salgamos de premia e de cuita, mas quieres que seamos nos e toda nuestra natura siempre siervos. De más todos los de Espanna nos desaman mucho, sin guisa, et non sabemos a quien decir nuestra cuita sinon a ti, Sennor.» ¿No resuenan estas palabras a algo muy español : al duro temple de una raza luchando contra todo y contra todos por la consecución de su ideal? ¿No recuerdan al hidalgo manchego, abandonado y golpeado por hombres que no comprenden su ensueño, en medio de una áspera naturaleza que nada brinda al reposo, levantando entonces la mirada al cielo de las puras ideas y haciendo un patético llamamiento al divino logos de Heráclito? ¿No nos recuerdan aquel rey Lear de la Mancha, mezcla de austera resignación y de esperanza, pintado por Baroja en «Camino de perfección»...?

Este anhelo era la nueva España, y aunque la Unidad tenía su hora primera en el neogoticismo leonés, y Castilla lucha contra él, es observación psicológica que los más tardos en recibir una idea suelen ser luego los fuertes mantenedores de ella y de-

(31) Ancel : *Géopolitique*, París, 1936, pág. 100.

sean extenderla, sobre todo en el caso presente, en que Castilla reunía las condiciones geográficas para posibilitar su obra.

3) El *estado meseta-estepa* se inicia con la fuerza de la Castilla creada por Fernando I, que hace posible el vasallaje de taifas como el de Toledo. Bien dice Abelardo Merino que Castilla debió dudar entre el avance al sur o al este, y buena prueba es que el rey avanzó hacia Valencia, y la hubiera tomado si no hubiera sido por su enfermedad y muerte (32). Es con Alfonso VI y el Cid cuando la ruta E. se marca claramente con la ocupación de Valencia y el episodio de Aledo, mostrando la dirección NO. SE. de la reconquista castellana, que tenía sus precedentes en la expedición de Ordoño II arrasando los términos de Chinchilla y Elo. El vasallaje del Rey Lobo al emperador Alfonso VII muestra también Valencia y Murcia en la órbita castellana, y después de la batalla de Muradal, que abre el camino del Guadalquivir en 1217, las «mesnadas de Cuenca bajaban por Valera, Alarcón, Iniesta y Rueda, hasta Albacete... y hasta Chinchilla (1241)» (33). Es interesante notar cómo este descenso hacia Murcia corresponde a la ruta de trashumancia señalada por Klein (34), como en general la marcha de la Reconquista en las distintas zonas cristianas es idéntica a la dirección de las tradicionales cañadas. La obra de Fernando III y su hijo don Alfonso afianza definitivamente este ala izquierda de la expansión castellana, y cuando Jaime I acude en auxilio de Alfonso X para dominar la sublevación mudéjar, cumple como correspondía a tan excelso rey, con el espíritu de cooperación de la Reconquista, manifestado en tantas ocasiones. Así se llegó al tratado de Almizra, complemento sobre el terreno del de Cazola, que entregaba Murcia definitivamente a Castilla. Este tratado tenía más sentido geográfico que el de Tudilen, firmado entre Alfonso VII y Ramón Berenguer IV que, al dar a este último la ciudad de Murcia y su reino, motivaba un descenso lateral

(32) A. Merino : *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia*, Madrid, 1915, pág. 61.

(33) Idem, pág. 64.

(34) «La Mesta», *Rev. Occidente*, 1936.

de la Corona de Aragón, costero y sin apoyo, mientras Alfonso VIII, después de tomada Cuenca, tenía abierto el camino de Murcia, lógico campo de expansión de la meseta, como hemos visto. El *estado meseta-estepa* estaba ya logrado con casi toda la meseta castellana (ya completada con las conquistas extremeñas de Fernando III), con la estepa central y gran parte de la levantina meridional. Detenida por razones geográficas la expansión aragonesa al sur, sus energías se consagraron a la empresa mediterránea como luego veremos.

Castilla había ganado ricas zonas de contraste de meseta y llanura, y de estepa y oasis, diferenciadas en elementos de vida.

4) Mientras tanto, se formaba en el noreste de España el estado *estepario-marítimo* de la Corona de Aragón. Pasado el primer momento de estados-fortaleza de los condados pirenaicos, Cataluña inicia su vocación marina con las empresas del Ampurdán, continuadas por el condado de Barcelona, llegando a ser una de las principales potencias mediterráneas. Liberada desde el siglo IX de la *marca* de los francos, cumple el principio geográfico de que los estados entre faldas de montañas y costas cambian de orientación histórica o la alternan, según se inclinan a una política terrestre o marítima. La ultrapirenaica se cumple desde Ramón Berenguer I. Realizan su política terrestre en sus luchas con los musulmanes y el Cid. La marítima en los intentos sobre las Baleares, y limpiando de piratas el Tirreno. Aragón, ya conquistada Zaragoza, se une al condado de Barcelona en 1137. Así se realizaba el contacto de la estepa ilerdense y aragonesa —rica en oasis longitudinales de sus ríos— por suave transición geográfica que es Lérida, con el naciente imperio marítimo. Esta fecha la suelen considerar algunos escritores catalanes como fatal, suponiendo que el único beneficiado era el estado aragonés, inclinado a la unión ante el imperialismo de Alfonso VII. Los hechos explican claramente que ambas cumplieron un principio geopolítico: Aragón buscó salida al mar y robusteció la reconquista; Cataluña, que ya desde 1200 muestra en el privilegio de Pedro II «de paz y de tregua» una cierta importancia de los oficios de curtidores y tejedores, fuertemente desenvueltas sus industrias más tarde, y con gran ex-

pansión comercial hacia oriente, encontraba en Aragón un mercado de importación y exportación, y sobre todo un *hinterland* en que apoyarse. Sin la fuerza interior no hubiera podido realizar su expansión mediterránea frente a Francia, aun sin tener hecha la unidad la nación vecina. Y no es producto del acaso que sea después de la unión cuando llega al mayor auge la navegación y el comercio con las Lleys del Consulat de Mar, se conquista Baleares y Valencia, la cultura produce el genio de Raimundo Lulio y la gran escuela cartográfica catalano-mallorquina, resonando los mármoles del Partenón «con los acentos de aquella lengua que Muntaner llama lo plus bell catalanesch del mon». (Menéndez Pelayo.)

4) *Estado meseta-valle y la unidad nacional.*—Conviene hacer unas consideraciones sobre el carácter especial de nuestra reconquista que nos ayudarán a comprender cómo se formó con lógica trabazón la nacionalidad.

Lo asombroso de nuestra obra de ocho siglos, comparada con la lucha balcánica, es que ésta duró sólo tres siglos menos, aun siendo apoyada por el eslavismo y antes detenida por el César Carlos ante Viena, el Poitiers del imperio hispano-germano. El turco es sólo el hombre de la estepa luchando contra la montaña balcánica y los eslavos pudieron refugiarse en las altas montañas, realizándose la mezcla de turcos y cristianos solamente en las llanuras. El osmanlí formó en la península de los Balcanes una dromocracia, lo mismo que en la Anatolia. En cambio el árabe es el hombre de la estepa y del desierto y el bereber de la montaña. Este último fué el verdadero invasor de nuestra península, sobre todo hasta las grandes oleadas del siglo XI, y no podía ser detenido suficientemente por el medio geográfico español. Por esto la teoría del geógrafo Edrisi de que sólo dentro de la zona del olivo tuvo estabilidad la dominación árabe en España es aceptable únicamente en parte. Sólo la meseta y la dirección de la aristocracia árabe —amante del oasis— pudo contener la invasión.

Contemplada a lo grande, la lucha que entonces se entabla para la conquista del valle del Guadalquivir adquiere un aspecto singular, sobre todo en los siglos XI y XII, por las grandes in-

vasiones sahárnicas y meseteñas del Atlas. Hasta aquel momento se ofrecía el espectáculo de una civilización de valle y oasis gastada, en la refinada cultura de taifas, a punto de caer en manos del fuerte hombre de la meseta y de la estepa, de no intervenir las inyecciones semi-nómadas del Africa. Los ricos valles y oasis de la España meridional, levantina y zaragozana— y los del norte africano— parecen desempeñar el papel de atraer conquistadores, ya de las duras y altas tierras ibéricas, ya del mundo africano. La faja de los taifas españoles aparece como una gigantesca zona-frontera. Y hemos visto históricamente que el hombre meseteño suele conquistar los valles que le rodean. El Cid es la primera señal clara del castellano descendiendo a la conquista del oasis. El Cid, con genial intuición geográfica, vió el verdadero enemigo en el almorávide, pues al percibir la fuerza que en él residía comprendía también la arcana fuerza del Africa, y en cambio no tuvo inconveniente —como dice Menéndez Pidal— en practicar una política de convivencia con el taifa español.

El almorávide y el almohade se disolvieron en los oasis y jardines españoles ¡y en los del Mogreb! Castilla, fuerte en su meseta-estepa, gana la batalla: Alfonso VIII abre la entrada del Guadalquivir y las grandes conquistas de Fernando III el Santo ponen en pleno contacto la meseta y el valle. Entonces es cuando Castilla «en la baja Edad Media funda sobre bases nuevas el concepto de la unidad nacional, por obra de sus historiógrafos y de sus políticos» (35).

Veamos ahora en síntesis geográfica el papel de la meseta en la formación de la nacionalidad.

a) Prescindiendo del valor que desempeñan las mesetas en las zonas tropicales, para compensar con la altura el clima cálido-húmedo, en las zonas templadas han jugado un fundamental papel geográfico-histórico.

b) La meseta es la zona central vigilante, tanto de lo ultrapirenaico, como del resto peninsular. En época de difíciles comunicaciones marítimas Castilla es el bastión imprescindible de la nacionalidad. Castilla cumple la observación geográfica de

(35) Menéndez Pidal: *La España del Cid*, t. II, pág. 695.

que los países de forma «amontonada, regular, tienen superioridad para la concentración de fuerzas» (36).

c) La historia demuestra, desde tiempos en que existen suficientes comunicaciones o relaciones en toda España, que no puede formarse un estado periférico, sin poseer la meseta, como se observa en el fracaso de los bizantinos de dominar a los visigodos, la rebelión del reino suevo, los fracasados levantamientos vascos, la rebelión de Paulo con las ciudades de Barcelona, Gerona y Narbona, y la facilidad con que acude Wamba desde territorio vasco (por Calahorra y Huesca) a Lérida. Así Atanagildo establece la capitalidad en Toledo, es decir, en la meseta, en momento de vigilancia de la periferia bizantina.

d) Hay algo cierto en la idea de Unamuno de la función nutritiva desempeñada por Castilla en los orígenes de nuestra nacionalidad medieval. La provincia *frumentaria* que era España para Roma, continuó siéndolo luego, y Casiodoro habla de que en el siglo IV iba a Italia el trigo español a remediar la carestía. Entre otros muchos textos se pueden citar el *Chronicón albaldense*, que, entre los productos famosos de *España*, habla de *Triticum de Campis Gothis*, y la *Crónica de Alfonso XI* que con motivo de las treguas con Granada, permite a los moros sacar pan y ganadería (37). El hecho de estar prohibida la saca de trigo, aunque las economías de los reinos cristianos eran independientes, es muy elocuente, sobre el valor asignado al trigo entonces. El hecho que algunas veces se levantara el sitio de una plaza por falta de mantenimientos indica sólo que el trigo como cosecha única podía faltar en años malos, como encontramos tantas re-

(36) W. Vogel: *El suelo y la Historia*, t. I de la *Historia Universal*, de W. Goetz, pág. 92.

(37) La meseta de Castilla exportaba cereales, principalmente trigo, y Galicia, Asturias y Vizcaya eran aprovisionadas generalmente por mar (países de acarreo). Los países de la Corona de Aragón importaban trigo de Andalucía, Murcia, Sicilia, Rusia y Africa. También Castilla recibió a veces trigo extranjero de Inglaterra y Berbería. El reinado de los Reyes Católicos contribuyó a ir fundiendo, o a lo menos acercando, las economías de las diversas comarcas españolas. Eduardo Ibarra Rodríguez: *El problema cerealista en España durante el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1944, págs. 16 y 18.

ferencias en nuestros economistas de los siglos XVI y XVII. Y parece evidente que los privilegios de la Mesta no obstaculizaron que Castilla fuera exportadora de trigo a fines del siglo XV.

e) *La vida pastoril trashumante* tuvo gran influencia en la destrucción de las fronteras de los reinos cristianos de la Edad Media y así los Reyes Católicos suprimieron medidas restrictivas que impedían el comercio fronterizo entre Castilla y Aragón, llegándose en 1598 a la supresión de los consumos en estos lindes. Ya antes rebaños trashumantes cruzaban anualmente la frontera de Portugal, Aragón y Navarra, aunque tenían la obligación de inscribir cada oveja para asegurar su regreso (38). Castilla poseía —añade Klein— la industria pastoril más floreciente y activa de Europa en aquellos tiempos. Entonces se marca la decadencia de los arbitrios locales, centralizando y ahorrando gastos a la administración, como consta en las Cortes de Toledo de 1480 sobre que el servicio y montazgo se pida en los puertos, donde se cogía en los tiempos pasados. En ellas también se dispone «que todos mantenimientos, e bestias e ganados e otras mercaderías, que eran vedadas, que pasen libres a los reinos de Aragón» (39).

T. Guiard ha señalado el nexo y comunidad de intereses entre Bilbao y Burgos con la posesión de hierro y lana (40), y a esto podríamos añadir otros numerosos casos de relaciones económicas producidas por la vida pastoril en la península, como la exportación de lanas de que habla A. Capmany (41) por puertos catalanes y extraídas de Castilla y Aragón por el Ebro.

«El genio de España —escribe Azorín (42)— no podrá ser comprendido sin la consideración de este ir y venir de

(38) Klein: *La Mesta*, pág. 48.

(39) Cortes de Toledo, 1480. Publicadas R. A. Historia, t. IV, 1882.

(40) Noticia de la fundación, desenvolvimiento y extinción del Consulado de Bilbao. Acad. Der. y Cienc. Soc., Bilbao, 1931.

(41) *Questiones críticas sobre varios puntos de historia económica*, etc., Madrid, 1807, pág. 8.

(42) «Una hora de España». Disc. R. Acad. Española, Madrid, 1942, pág. 39.

los rebaños por montañas y llanuras.» Y es que hay algo en el alma de nuestro pueblo nacido en la Meseta, de sus montañas y de sus valles. No es azar que uno de los primeros héroes de su independencia fuera pastor. A eso nos saben las andanzas del Cid; nuestros monarcas medievales sin escoger residencia fija, oteando siempre todos los horizontes españoles, a eso también Santa Teresa «la monja andariega», y el inmortal hidalgo manchego. ¡Y también las montañas y llanuras del reino de Aragón tenían sus pastores y rebaños!

* * *

Le faltaba a Castilla para hacer la unidad española, ya conquistado el valle bético y rodeada Granada, la unión con la corona aragonesa. Hemos visto la dirección general de la reconquista de los reinos cristianos occidentales desde Asturias-Galicia-León-Castilla hasta Murcia. Madariaga (43) imaginando el avance peninsular en la forma de una N, ve Portugal nacido como mera creación feudal, sin base, pues Lisboa, fundamento futuro de Portugal, estaba en poder de los moros; en cambio Cataluña nace en Barcelona, en la base, no pudiendo acercarse al imán castellano sin debilitarse, viéndose caer en la atracción política de Castilla al unirse con Aragón. Esta aguda observación merece ser complementada con algunos principios geopolíticos.

Castilla necesitaba poseer el valle del Ebro, para completar su estructura natural, dado que la Ibérica no separa, descenso que tenía precedentes históricos ya señalados. Tenía 3/4 partes de la extensión actual de España, con una densidad de 18 habitantes por km², Cataluña, sólo 10, y Aragón, 8; de una población total de 8.114.515 correspondían a Castilla 6.827.600; a la Corona de Aragón 1.132.750, y a Navarra 154.165. En zonas independientes dentro de cada reino Castilla la Vieja tenía una densidad de 22 hab. por Km², Valencia 21,8; Vascongadas, 25, las grandes masas de población estaban en las dos Castillas y

(43) *España*, Madrid, 1931, pág. 176.

en Andalucía. Estos datos son del siglo XVI (44), pero no alteran esencialmente los del siglo XV en su reparto por zonas y densidad, ya que el censo único de Alonso de Quintanilla, para fines de este siglo, en Castilla arrojaba una población de siete millones y medio de habitantes. El de 1495 ofrece poco más de 9 millones para toda España y un reparto de población muy parecido.

Esta es una de las razones que explican el porqué de la formación de un Estado, aunque no de las más fundamentales.

La red de comunicaciones, heredada en gran parte de las vías romanas, sin ser buena, era suficiente para aquellos tiempos, y el servicio de correos tenía organización en la península desde el siglo XIII (45). Los caminos estaban trazados con un valor político.

Castilla no necesitaba tanto como la Corona de Aragón buscar salida a dos mares, cumpliendo otro principio geográfico, pues poseía la región meridional. Eran los estados orientales los necesitados de buscar el Atlántico, mar de la nueva civilización.

Ratzel (46) ha comparado los valles del Ebro y del Po como lugares de invasión y campos de batalla, por ser la entrada ístmica de las dos penínsulas. Ahora bien, Italia ha nacido de la montañosa Saboya inclinada hacia el Piamonte y luego hacia la Lombardía. Es la zona sólida y diferenciada que pide la escuela geográfica para la formación del Estado. Un papel semejante desempeña el alto Ebro, vértice castellano del amplio triángulo que tiene la base en Cataluña. También el vértice del valle bético cae en la meseta albacetense. La geografía posibilitaba en apremiante invitación la unidad española.

No es sólo la forma de N de la Reconquista. La nación —añade la misma escuela geográfica citada— se define por contraste con sus vecinos, y la misma palabra encubre fuertes diversas realidades (47). En el caso portugués lo de menos es el papel relativamente aislante del macizo norte; la falta de navegabili-

(44) A. Blázquez: «Geografía de España en el s. XVI». Disc. R. Acad. Historia. 1909.

(45) Idem, pág. 23.

(46) *Anthropogeographie*, cap. XIV.

(47) Obras citadas de Brunhes, Vallaux y Ancel.

dad de sus ríos antes de acercarse a la Meseta, o la zona despoblada del SE., en la Reconquista. Lo esencial era estar abierto a la vida marina, en amplio vacío de mar, sin enemigo enfrente que le hiciera inclinarse al regazo meseteño. Cataluña en cambio, cumpliendo el principio ratzeliano de que los estados marítimos con ansia de imperio lo realizan cuando tienen delante islas u otras costas, se había lanzado a una empresa magna, posible con la fragmentación medieval de otros estados, pero casi imposible con una Francia unida o con un turco señoreándose del Mediterráneo. No olvidemos que la Canción de Rolando sólo conoce de España el valle del Ebro.

Aquí también fué generosa Castilla, sacrificando la empresa africana, por la mediterránea, quizá no siempre natural a su campo de acción, como señalaba Ganivet (48).

No tiene, pues, razón Reparaz al encontrar algo anormal en la dirección de la vida española, en lo pretérito o en lo actual. Su argumentación de que Roma parece nacer de la lucha del hombre del litoral tirreno y llanura del Tíber contra los de mesetas y montañas, y de Francia naciendo de la llanura nórdica y no de la meseta francesa, se desvirtúa fácilmente con los hechos. Hartmann y Kromayer (49) han explicado —en magnífica síntesis— el nacimiento de Roma entre los hombres de la montaña separados por una marisma de los de la colina del Quirinal, y en ambiente de dura lucha vigilando desde el monte Palatino todo el comercio hacia el interior, sobre todo el que desde los tiempos más antiguos tenía más importancia, el de la sal. Y además, el mundo mediterráneo primitivo nace del comercio litoral; es la polis, ciudad. En la Edad media las condiciones variaron esencialmente.

Por lo referente a Francia, la ciudad de París está en la zona de tensión por donde Francia ha sufrido incontables invasiones. Los países de la periferia se comunican fácilmente entre ellos por la menor extensión de meseta. Aun así «el macizo central francés puede en casos extremos concentrar la resistencia,

(48) Obra cit., pág. 149.

(49) Trad. italiana. *Storia romana*, t. I, Firenze, 1922, pág. 29.

y forma cuerpos y espíritus de prodigiosa solidez, que vierte discretamente en la circulación nacional» (50).

Examinemos en dos palabras el caso de Navarra. Es típico estado tampón. Situado entre estados más fuertes, no fué conquistado o asimilado por ellos, de un lado por cierto espíritu de fraternidad y cooperación en la obra de la Reconquista; esencialmente porque hubiera aumentado el poder del estado que lo realizase. Navarra tendió transitoriamente hacia la amistad francesa. Realizada la Unidad Nacional no tenía razón de existir independiente.

Ya está la cruz de plata del Cardenal Mendoza fulgiendo al sol en la torre de la Vela, de la Alhambra granadina; España es Una.

La España que vieron los viajeros de la segunda mitad del siglo xv y principios del xvi habla de la huella dejada por los árabes y es muestra de la empresa común de los distintos reinos. A Rosmihal, Münzer y Lalaing les llamaron la atención las morerías en distintas ciudades, y pueblos y aldeas habitados exclusivamente por sarracenos, salvo algunas veces con un alcaide cristiano. Y si describen las tierras de Aragón, fronteras a Soria, llenas de infieles, los espacios reservados a moros de Zaragoza, Valencia... lo mismo encontraban en el reino castellano, como en Madrid con dos morerías llenas de sarracenos, Tabernas y Arcos donde excepto un cristiano todos eran moros. Mudejarismo por doquier, es decir, estilo de vida colectiva para ambos reinos, como en tantos otros aspectos de nuestro ser nacional.

Castilla aporta a la obra común su espíritu universalista, una fe y un espíritu político templados en su lucha de ocho siglos. Aragón trae su empresa mediterránea, una fe, y un genio político quizá heredado de aquel del sur de Italia, nacido en contacto con la diplomacia papal, bajo el cielo de la Magna Grecia en el reino de las «ideas solares» de la monarquía (51). Aragón y Castilla son en aquel momento como dos pilares que van a sostener pronto el arco triunfal del Imperio.

(50) M. Legendre: *Nouvelle histoire d'Espagne*, 1938, pág. 10.

(51) Thibaudet: *La pensée de Charles Maurras*, 1920, pág. 15.

Viajeros españoles de los siglos XIX y XX

Estudios bio-bibliográficos

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

(CONCLUSIÓN) (1)

PALACIOS (JULIO).—Es catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. A principios de 1935, fué enviado por la Junta de Relaciones Culturales a Filipinas a dar varias conferencias en las que obtuvo un verdadero éxito. Después estuvo en Java y algunas otras partes de la Insulindia. A su regreso dió en la Real Sociedad Geográfica tres conferencias y, convenientemente ampliadas e ilustradas, las publicó en un interesantísimo libro, «Filipinas, orgullo de España. Un viaje por las islas de Malasia», editado el mismo año por la citada Sociedad, que forma un volumen en 4.^o, de 269 páginas, de interesantísima lectura.

PARADELA Y GESTAL (D. FRANCISCO).—Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. «Una visita al Canal de Panamá. Impresiones y apuntes».

Fué Paradela agregado a la comisión española que visitó las obras del Canal en 1885. Publicado en Catiaba. Imprenta del Avisador comercial (Amargura, 30, esquina a Cuba).

(1) Véase tomo LXXXVIII, págs. 7 y 220.

PARDO BAZÁN (EMILIA).—Nació en La Coruña el día 16 de Septiembre de 1852 y murió en Madrid en 1920. Era hija única de los Condes de Pardo de Bazán. Desde niña mostró gran talento y aficiones literarias que desarrollándose produjeron la eminente escritora, una de nuestras glorias literarias.

No hemos de hacer su biografía que tan conocida y repetida está en diferentes obras, pero recomendamos la nota que al hablar de esta escritora inserta el Diccionario Espasa en el tomo 41, página 1.437.

«En Octubre de 1916 se inauguró en La Coruña un monumento dedicado a perpetuar el nombre de la insigne escritora debido al cincel del notable escultor Lorenzo Coullaut Valera. Con motivo de la inauguración, La Coruña hizo fiesta tributando así el homenaje merecido por el talento de la autora de *Morriña*. Descubrió la estatua Carmen Quiroga, hija de la celebrada novelista y su hijo don Jaime manifestó, en sentidas palabras, la gratitud de la familia a Galicia entera y especialmente a La Coruña; descubierta la estatua, celebróse un homenaje que consistió en depositar ante el monumento las coronas que dedicaban a la autora de *San Francisco de Asís* los centros e institutos literarios gallegos.»

Puede considerarse a doña Emilia, según el juicio del famoso crítico inglés Fitzmaurice-Kelli como «la mejor novelista que ha producido España en el siglo XIX».

No queremos dejar de lamentar aquí que la Real Academia de la Lengua, que en 1784 eligió como académica honoraria a doña Isidra de Guzmán y Lacerda, la cual leyó su discurso de recepción el 28 de Diciembre del mismo año, no eligiera, por ser mujer, a doña Emilia.

El Ministro de Instrucción Pública don Julio Burell se honró nombrándola catedrático de *Literaturas contemporáneas* del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

Reducido nuestro objeto a lo referente a viajes diremos que, sin salir de Europa, fueron numerosos los que realizó durante su vida.

Desde su matrimonio con don José Quiroga pasaba los años entre Madrid y Galicia. No mucho después se inicia el «período

de sus viajes por el extranjero, provechosos días que la sirvieron para atesorar recuerdos e impresiones que más tarde habían de convertirse en admirables páginas literarias. En París leyó a Shakespeare y a Byron; a orillas del Po y en el Canal de Venecia, las poesías de Alfieri y Hugo Foscolo y la prosa de Manzoni y Silvio Pellico; en Verona vió el romántico balcón de Julieta, y en Trieste el opulento palacio de Miramar. También visitó en Viena los adelantos de la industria reunidos en la grandiosa exposición que por entonces se celebraba. Pero aquel espectáculo la inspiró un leve desdén. Hablando de este viaje dijo: «Sobre las mesas de las fondas, sobre mis rodillas en el tren, con plumas comidas de orín y lápices despuntados tracé mis primeras páginas de prosa: el indispensable diario de viaje que no se me ocurrió publicar, ni lo merece.»

Una afección hepática llevó a doña Emilia por el año 1882 a Vichy, yendo también a París, donde conoció a Víctor Hugo.

En 1889 dió una conferencia en París desarrollando el tema «La España de ayer y la de hoy».

Encontramos, entre lo mucho que escribió doña Emilia, tres libros de viajes: «Mi Romería», «Al pie de la Torre Eiffel» y «Por Francia y por Alemania».

De éstos, el único que tenemos a la vista la segunda edición, y de que, por tanto, nos podemos ocupar, es el primero. En octavo, 206 páginas. Para dar cuenta de él tomaremos como punto de partida la copia exacta de la portada, que dice: «Biblioteca de la mujer», dirigida por Emilia Pardo Bazán. Tomo VIII. «Mi Romería», por Emilia Pardo Bazán. Segunda edición (Lema heráldico). *De Bellum Luce*. Administración, calle de San Bernardo, número 37, principal. Madrid. Empieza con una «Advertencia a quien leyere este libro». Explica que lo escribió al correr de la pluma y en la agitación del viaje para enviarlo en forma de crónicas a «El Imparcial», que luego las reunió para formar el libro. Advierte la crítica, que ha motivado la tendencia de sus crónicas y sus diferencias de criterio, con las del repórter de «El Imparcial», Ortega Munilla, en lo referente al pretendiente don Carlos. También explica el sentido en que empleó para designar a Su Santidad la frase *El fantasma blanco*, que no faltó quien ca-

lificara de irreverente; sino que, por el contrario, la escribió con «lágrimas en los ojos y en el sentido de cosa que parece sobrenatural y soñada». Firma la advertencia en Madrid, 18 de Febrero de 1888.

Primera crónica, «A Roma». Va fechada en Madrid el 18 de Diciembre de 1887. En ella habla de la organización de la peregrinación que iba a la Ciudad Eterna al Jubileo Sacerdotal de León XIII, cuyo billete se tomaba en la Sacristía de la Parroquia de San Luis y presenta el caso de fe de una pobre criada de servicio que empleaba todos sus ahorros en incorporarse a la peregrinación.

También fija el significado de la palabra, que no era exacto, pues el sentido tradicional es llamar peregrinos a los que iban a Santiago de Compostela. Romeros a los que iban a Roma y Palmeros a los que iban a Jerusalén.

La segunda, «La Romería en Siluetas». Crónica fechada el 20 de Diciembre de 1887. En ella presenta siluetas descriptivas de los compañeros de viaje, que eran de gran variedad.

La tercera crónica, fechada en Tolouse, el 21 de Diciembre de 1887, se titula «Una Salve». Trata del desbarajuste en la organización del viaje por culpa y mala fe de la empresa de ferrocarriles que no les permitió detenerse en Lourdes, pero describe el paso por la villa y el canto de la Salve que salió de todos los coches.

La cuarta, «Viaje de recreo espiritual». Fechado en Ventimiglia el 22 de Diciembre de 1887. En ella se lamenta de la informalidad de la Compañía de ferrocarriles franceses que, entre otras cosas, les hizo perder unas cuantas horas en Cette, que vieron con más detención de la que quisieran, llegando a Marsella a las cinco de la madrugada. Sigue en todo lo demás admirando el paisaje y llamando la atención del paso de Mónaco y Montecarlo, pero quejándose con razón de la verdadera hostilidad que había contra los peregrinos.

La quinta crónica, titulada «La Nochebuena en Roma», fechada en Roma el 24 de Diciembre de 1887. En ella habla del mal tiempo que les acompañó y de la detención de ocho a nueve horas en Génova donde visitaron parte de la ciudad y se ente-

raron de que los otros grupos de romeros habían sido peor tratados que ellos. Luego de la llegada a Roma, dificultades de instalación, exposición de los regalos hechos a León XIII con motivo del Jubileo y algunos detalles de la Nochebuena.

La sexta se titula «La Iglesia Madre», fechada en Roma en 26 de Diciembre de 1887. Está dedicada principalmente a San Juan de Letrán.

La séptima se titula «Guelfos y Gibelinos». Trata de la cuestión política que latía en Italia entre los partidarios del Papa y de la dinastía de Saboya.

La octava titulada «El Fantasma Blanco». Fechada en Roma, el 3 de Enero de 1888 está dedicada al Papa León XIII, su presencia y su misa.

La novena titulada «Los Santos novísimos» está fechada en Roma el 5 de Enero de 1888 y en ella se ocupa de los diez santificados con motivo del jubileo, de los que tres habían visto la luz en tierra española.

La décima, titulada «Dos muertes», está fechada en Roma el 6 de Enero de 1888. En ella presenta el contraste entre los elegantes sepulcros romanos de la Vía Apia y los restos de los frailes del convento de Capuchinos de Santa María de la Concepción.

La undécima, titulada «Una audiencia y una grilla», describe la audiencia particular que dedicó a los peregrinos españoles León XIII, pero en la cual no pronunció discurso alguno ni dijo palabra con fines políticos torcidos como le atribuyó algún periódico.

La duodécima, titulada «Un cicerone gratis» está fechada en Roma el 9 de Enero de 1888, trata de los paseos por Roma actuando de cicerone voluntario el «artista hasta los tuétanos», don Luis Llano, quien, entre otras cosas, les regaló con una interesantísima conferencia sobre el Foro.

La visita a Roma termina aquí.

La crónica décimo tercera, fechada en Florencia, el 11 de Enero de 1888, dice que salió de Roma en la mañana del 10 y está dedicada a su visita a Florencia.

La décimocuarta se titula «Una visita a San Antonio de Pa-

dua». El objeto de la crónica está expresado en el título. Aparte de esto tiene el interés de que ésta declara su propósito de ir a Venecia a visitar a don Carlos de Borbón, y que el enviado de «El Imparcial», Ortega Munilla, se manifiesta dispuesto a realizar la misma expedición con el mismo objeto.

La décimoquinta, fechada en Ancona el 15 de Enero de 1888 se titula «Loreto» y está dedicada a este Santuario.

La décimosexta, titulada «Acquia Vergine», está fechada en Lourdes el 21 de Enero de 1888. Se ocupa de la población y santuario que la titula y es la última, publicada en «El Imparcial», mas, como ya ella indicó y podía suponerse, no podía figurar allí la visita de D. Carlos el Pretendiente de la Corona de España, máxime habiendo tratado del asunto Ortega Munilla.

La visita de doña Emilia Pardo Bazán forma un epílogo del libro compuesto de dos capítulos, el primero interesantísimo, titulado «Don Carlos», y el segundo, que no le va en zaga, en que doña Emilia hace su «Confesión política».

PASCUAL (AGUSTÍN).—«Recuerdos de Rusia». Madrid, 1879.

PEREIRA (SR. D. JUAN MANUEL).—«Los países del Extremo Oriente», por el Excmo. Sr. D. Juan Manuel Pereira. Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario que fué de España en el Imperio de la China y en los reinos de Annam y de Siam. Obra adornada con profusión de grabados que representan tipos, costumbres, personajes y edificios, de los países recorridos por el autor y reproducidos con arreglo a fotograffas sacadas en los mismos sitios visitados, por don Enrique Alba-Gaspar, editores. Príncipe, 4. Madrid, 1883. En pliego, 236 páginas.

El libro está dedicado al gran político de aquel tiempo, don Cristino Martos (Reinado de D. Amadeo), y dice que le debe la realización del deseo que siempre tuvo de visitar los países de Oriente. La dedicatoria está firmada en Madrid el 20 de Diciembre de 1880.

Tras una breve introducción para explicar el porqué publica sus impresiones, empieza el relato que está dividido en trece capítulos.

Conviene primero fijar tiempo y fechas. Fué el autor nombrado en 1871 enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en China y los reinos de Annam y de Siam. Salió de Madrid para Barcelona a últimos de Agosto de aquel mismo año 1871 y embarcó en Marsella el 3 de Septiembre en la fragata Provenza de las Mensajerías Francesas. Regresó a Madrid el 16 de Enero de 1873; duró, pues, el viaje dieciséis meses. El autor hace constar que terminó el cargo, al ver que renunciaba la corona D. Amadeo de Saboya, él debía hacerlo de su destino que llevaba en sí la representación de la persona del Rey y claro es que su delicadeza no le permitió continuar. En el nuevo Gobierno D. Emilio Castelar era ministro de Estado.

Indicaremos brevemente el contenido de los trece capítulos: 1.º Podría titularse de Madrid a Aden. En él va dando algunas noticias de las costas por donde pasaba y al hablar del enorme calor del mar Rojo cita el hecho ocurrido años antes en que el General MacCron al ir a tomar posesión del mando superior de Filipinas pereció asfixiado con dos de sus ayudantes. 2.º Descripción de Aden y viaje hasta Shanghai haciendo escalas en Ceylán, Singapur, Saigón y Hong Kong. En Shanghai tomó posesión del cargo y a la vez cayó enfermo con una fuerte irritación que ya había padecido en Madrid. A los pocos días se repuso. En esta pensó que tenía que ir a Annam y Siam y que, dado lo avanzado de la estación si seguía hasta Pekín, tendría que pasar allí todo el invierno, pues los ríos se hielan. Decidió, aprovechando el mismo buque, desempeñar primero su misión en aquellos países. 3.º Vuelve a Hong Kong, visita Macao y Cantón, embarcando para las islas Filipinas. 4.º El autor llega a Manila donde, dado su rango, fué obsequiado por el Capitán General Izquierdo y por otras personalidades que le facilitaron el hacer excursiones como visitar la laguna de Bay, presenciar una fiesta del país y subir al cráter del volcán de Taal. 5.º Termina la visita al volcán de Taal, pasa al pueblo de Baños y regresa el autor a Manila. Visitó luego Inus y Cavite y se embarcó para Hong Kong. 6.º Llegada a Hong Kong de donde pasó a Saigón encontrando dificultades para pasar a Annam. Tuvo que volver a Singapur donde se embarcó para Siam llegando a Bangkok de

donde hace interesantes descripciones, algunas de verdadero valor etnográfico. También habla de algunas plantas y animales. 7.º Llegada del rey que estaba ausente. Describe el autor los funerales de una princesa, hace su presentación oficial y se despide volviendo a Singapur. 8.º Vuelta a Singapur donde cayó enfermo. Después fué a Saigón y de aquí a Hong Kong y Shanghai. De aquí por Tientsin y Tunchuan pasó a Pekín. 9.º Se ocupa de su presentación y recepción oficial por el príncipe Kong regente del Imperio. Habla luego de otros personajes y empieza la descripción de Pekín por los edificios religiosos. 10. Sigue la descripción de Pekín. 11. Casamiento del Emperador. Visitas y convites. Se despide. Da detalles etnográficos y se embarca para Egipto. 12. Suez y El Cairo; descripción de la ciudad. Salida para Alejandría. 13. Alejandría y descripción, en parte, de ella. Embarca para Nápoles. El Vesubio. Salida para Marsella y embarque para España.

PÉREZ DE BARRADAS Y ALVAREZ DE EULATE (JOSÉ).—Es naturalista dedicado a la Prehistoria y Antropología. En su vida se pueden considerar dos épocas; en la primera trabajó exclusivamente en España produciendo numerosos trabajos de investigación prehistórica; en la segunda se dedica, en parte, a la Antropología y Etnografía, y también a la Arqueología precolombina, hace una residencia de varios años en Colombia y después un segundo viaje de sólo meses publicando interesantes libros y trabajos sobre aquel país. También hizo algunas excursiones a la zona española de Marruecos.

Nació Pérez de Barradas en Cádiz el 3 de Octubre de 1897, siendo hijo de don José Pérez de Barradas Castillo y doña Paula Alvarez y Aguirre.

Sus primeros años se deslizaron en Andalucía viviendo con sus padres, después de Cádiz en Córdoba, Jaén y Málaga, estudiando el bachillerato en estas dos últimas capitales. En 1914 pasó a Madrid en cuya Universidad comenzó sus estudios en la Facultad de Ciencias, siguiendo la Sección de Naturales.

En 1917 obtuvo una beca en el Museo Nacional de Ciencias Naturales donde la presencia de los profesores extranjeros refu-

giados a la sazón en España por consecuencia de la guerra europea, Hugo Obermaier y Paul Wernet lo inician en los estudios prehistóricos en los que se especializó, desde luego, constituyendo la principal labor científica de su vida.

Con Wernet en 1818 empieza el estudio de los yacimientos prehistóricos de Manzanares que continuó sin interrupción hasta 1936. Sus primeras publicaciones científicas son de 1916.

Desde 1920 a 23 desempeñó el cargo de delegado director de las excavaciones y exploraciones de los yacimientos prehistóricos de la provincia de Madrid y especialmente del valle del Jarama.

En 1923 se licenció en Ciencias Naturales.

En 1924 con ayuda económica del Ayuntamiento de Madrid publicó «Nuevas civilizaciones del Paleolítico Madrileño» y «Las diferentes fases del Paleolítico Madrileño» éste en colaboración con Obermaier.

En 1924 contrajo matrimonio con doña Pura Acha Cordero.

Sus trabajos no tienen interrupción sin dejar de hacer publicaciones y visitando las cuevas de Alpera, Minateda y las ruinas de Meca. Fué delegado del Ayuntamiento de Madrid en el XIV Congreso Geológico Internacional celebrado en Madrid en 1926. También tomó parte en la organización de la Exposición del Antiguo Madrid y por entonces hizo también labor periodística en «El Debate».

En 1929 fué nombrado director interino de Investigaciones prehistóricas por el Ayuntamiento de Madrid y en 1930, previa oposición, a Investigador de Prehistoria del Ayuntamiento de Madrid, empezando a instalar el Museo Prehistórico Municipal.

En 1930 dirigió las excavaciones del poblado neolítico de la Ciudad Universitaria y de la necrópolis visigoda de Daganzo.

Asistió al XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistórica celebrada en Coimbra-Oporto como delegado del Ayuntamiento de Madrid. En el mismo año apareció el primer volumen de Anuario de Prehistoria Madrileña, del que se publicaron tres tomos.

En 1931 empezó a dedicarse a la Antropología física. Por

estos años dió numerosas conferencias e hizo constantes publicaciones.

En 1933 se graduó de doctor en Ciencias Naturales con nota de sobresaliente habiendo presentado como tesis un trabajo titulado «El color en el arte y en la vida de los pueblos». En 1934 obtuvo el premio extraordinario en el doctorado de Ciencias Naturales.

En 1936 es un año que representa un cambio en la vida de Pérez de Barradas; estaba en su plenitud; se acercaba a los cuarenta años y su entusiasmo era constante. En este momento empieza su actuación en América siendo contratado por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y recibiendo a la vez una Misión Oficial para el mismo país por el Ministerio de Estado de España. En Colombia hizo un magno viaje a Tierra Adentro, cruzando todo el país y estudiando los indios Paeces y los monumentos arqueológicos.

En 1937 dió conferencias en el teatro Colón, de Bogotá, en el cursillo de Extensión Cultural Universitaria organizado por el Ministerio de Educación Nacional, que publicó en 1938 con el título de «Problemas actuales de la Antropología».

En el mismo año dirigió como jefe de la comisión arqueológica las excavaciones realizadas en San Agustín que publicó luego en 1940 con el título «Arqueología Agustiniana».

Hizo también en ese año un viaje desde San Agustín a Quito y Sibundoy para estudiar la etnología y arqueología del Sur de Colombia.

También dió dos conferencias en el segundo cursillo correspondiente al mismo año de 1937, de extensión Cultural Universitaria. Las publicó a continuación con el título «Las Culturas de San Agustín (Huila) y sus relaciones con las culturas prehistóricas sudamericanas».

También publicó en 1937 su «Arqueología y Antropología de Tierra Adentro».

En 1938 publicó una serie de trabajos sobre arqueología y etnología de Colombia, y sobre estos mismos temas etnológicos y arqueológicos dió un curso en la Escuela Normal Superior de Bogotá.

En el mismo año fué nombrado miembro honorario del Centro de Estudios Históricos de Pasto y correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

En este mismo año 1938 inició su regreso a España, deteniéndose en Canarias donde hizo un estudio de las colecciones prehistóricas del Museo Canario de Las Palmas (Gran Canaria) que publicó al año siguiente. En 1939 después de la liberación de Madrid por el Ejército Nacional fué nombrado Profesor Auxiliar de la Cátedra de Antropología y Secretario del Museo Antropológico. A la vez Director del Museo del Pueblo Español.

En 1940 realizó un breve viaje a Marruecos invitado por la Alta Comisaría.

En el mismo año fué nombrado Director del Museo Etnológico Nacional denominación que tomó entonces el Museo de Antropología.

También fué nombrado Vocal de la Comisión Hispano-americana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Vocal del Patronato de la Cueva de Altamira y colaborador del Instituto «Diego Velázquez» de Arte y Arqueología de aquél.

En 1941 fué nombrado vocal del Patronato y de su comité ejecutivo del Museo de América de Madrid.

Realizadas en 1941 las oposiciones a cátedras vacantes de Antropología, obtuvo la de Madrid.

También entonces publicó varios trabajos entre ellos «El Arte Rupestre en Colombia».

Fué nombrado Director del Instituto «Bernardino de Sahagún» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dedicado a estudios de Antropología y Etnografía.

En 1942 recibió el premio «Francisco Franco» por su obra «Colombia de Norte a Sur» que publicó en 1944 la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

En 1945, terminadas las obras que se venían realizando en el edificio del Museo de Antropología, fué inaugurado el Museo Etnológico.

En 1946 volvió a Colombia con una pensión de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores para

realizar estudios antropológicos y etnográficos en Colombia, realizando el viaje entre los meses de julio a noviembre.

En el mismo año apareció su «Manual de Antropología». También en 1946 la Real Academia de la Historia ha publicado su obra «Estado actual de las investigaciones sobre el Hombre fósil».

En 1947 volvió a Marruecos invitado por la Alta Comisaría para dar en Tetuán una conferencia que versó sobre «Razas y pueblos de Marruecos», que se verificó el 24 de Abril.

No entra dentro de los límites de este trabajo acumular sus detalles ni tampoco dar una bibliografía completa de la obra de este incansable investigador que pasa de ciento veintitrés trabajos, libros muchos de ellos, habiendo colaborado en más de cuarenta revistas, casi todas de sociedades científicas.

Sus trabajos pueden clasificarse en los asuntos siguientes: Biografías, 1. Antropología general, 1. Antropología física, 5. Antropología española, 5. Antropología colombiana, 5. Etnología general, 8. Etnología española, 2. Etnología marroquí, 2. Etnología colombiana, 7. Prehistoria general, 5. Prehistoria madrileña, 9. Paleolítico en general, 2. Paleolítico madrileño, 28. Neolítico de Madrid, 8. Neolítico de España, 8. Edad del hierro en Madrid, 3. Romano de Madrid, 3. Romano de Toledo, 1. Romano y visigodo de Málaga (San Pedro de Alcántara), 8. Visigodo de Madrid, 3. Canarias, 3. Arqueología de Colombia, 1.

Como se ve por la simple inspección de este índice la gran labor de Pérez de Barradas es prehistórica y dedicada en su gran mayoría a Madrid y sus proximidades. Ocupando el segundo lugar en importancia lo americano acompañado de algo también de Africa.

Sólo insertaremos noticia de lo referente a países de fuera de Europa.

«Interpretación de un mito chiboche». Revista de las Indias, vol. I, núm. 4, págs. 12-16. Bogotá, 1936.

1937: «Máscara de oro en Inzá». Revista de las Indias. Volumen I, núm. 5, págs. 3-7. Con una lámina en color. Bogotá, 1937.

«Problemas actuales de la Antropología». Boletín de la So-

iedad de Geografía de Colombia. Vol. IV, págs. 128-144. Primera parte del número 88. Bogotá, 1937.

«Arqueología y Antropología de Tierra Adentro». Publicaciones de la Sección de Arqueología. Ministerio de Educación Nacional, núm. 1, vol. de 100 págs. y 34 láminas. Bogotá, 1937.

Dada la importancia de este trabajo creemos de interés copiar su índice: Introducción, Historia de los investigaciones científicas arqueológicas a Tierra Adentro (Departamento del Cauca). II. Los hallazgos arqueológicos. III. Estudio preliminar de las culturas prehistóricas de Colombia. IV. Las culturas prehistóricas de Tierra Adentro. Estudio preliminar de las relaciones y cronología. V. Cráneos antiguos deformados de Belalcázar y Araujo.

1938: «Problemas actuales de la Antropología». Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Vol. II, págs. 43-59: 227-239. Bogotá. Vista de conjunto de las teorías y cuestiones recientes sobre Antropología física, Etnología Arqueológica del Mundo antiguo y de América, con abundante bibliografía.

«Arqueología de San Agustín». Las culturas de San Agustín (Huile) y sus relaciones con las culturas prehistóricas sudamericanas.

Primeras noticias resumidas de sus excavaciones en San Agustín efectuadas en los meses de Marzo a Diciembre de 1937. Revista de las Indias. Vol. II, núm. 8, págs. 35-50 con 8 láminas y una en color. Bogotá, 1938.

«Trofeos de cabezas en la Cultura de San Agustín» (Órgano de la Escuela Normal de Occidente). Vol. II, págs. 523-537, con 6 figuras. Véanse número 18, tomo II, págs. 161-167.

«Mitos chibchas sobre la Creación». Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Vol. XXXIII, números 322-324, págs. 376-398. Bogotá, 1938.

«Cuestionario de investigaciones etnológicas». (Adaptación del trabajo publicado en 1905 por la revista internacional *Anthropos* para los estudios etnológicos colombianos de la Escuela Normal Superior). Bogotá, 1938.

«El Páramo del Letrero». Pan, núm. 24, págs. 73-81, 10 figuras y un croquis. Bogotá, 1938.

«Nuevas investigaciones en San Agustín» (Colombia). Anais da Faculdade de Ciências do Porto. Tomo XXIII, 31 págs., 12 figuras.

«Estudio antropológico de los dos primeros cráneos humanos de las culturas de San Agustín». Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Vol. II, páginas 371-374, con 2 láminas. Bogotá, 1938.

1939: «Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias». Memoria acerca de los estudios realizados en 1838 en el Museo Canario. Publicaciones del Museo Canario. Las Palmas, 1939. Folleto de 35 páginas de texto y tres de bibliografía.

«Antigüedad del uso de la coca en Colombia». Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Vol. III, págs. 323-326. Bogotá, 1940.

«Excavaciones en San Agustín» (Sur de Colombia). Investigación y Progreso. Año XI, número 1-2, págs. 31-39 con 4 figuras. Véanse los número 89-95.

«Cuestionario de Etnología, Investigación científica de Marruecos. Alta Comisaría de España en Marruecos. Secretaría General. Larache.

«Razas y pueblos de Ifni y del Sáhara español». Revista Geográfica española (Madrid), núm. 10, 6 págs., 2 figs. y 2 láminas en color.

«Inscripciones canarias». Archivo español de Arqueología (Madrid), número 40, págs. 68-69.

«Nuevas estatuas de San Agustín» (Colombia). Archivo Español de Arqueología (Madrid), núm. 40, págs. 60-66 y una figura.

«El Arte Rupestre en Colombia», 1941. Publicación del Instituto «Bernardino de Sahagún». Legación del Arte Rupestre en Colombia. Capítulo II. Significado; edad y pueblos a que perteneció el arte rupestre colombiano.

«Máscara de oro de la cultura de San Agustín» (Sur de Colombia). «Investigación y Progreso». Madrid. Año III, núm. 3, págs. 65-68 y una figura.

«Cultura premoítica de las altiplanicies de Cundinamarca y Boyaca (Colombia)». «Investigación y Progreso». Madrid. Año III, núm. 6, págs. 242-247, con dos figuras. Véase número 118. Tomo I, págs. 62-66.

«Estudio antropológico de los dos primeros cráneos humanos de la cultura de San Agustín (Colombia). Atlantis. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria y del Museo Etnológico (Madrid). Tomo XVI, páginas 24-25. Reproducción del núm. 96 sin notas ni ilustraciones.

«Una estatua inédita de San Agustín» (Colombia). Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria y del Museo Etnológico (Madrid). Tomo XVI, págs. 153-158, 2 figuras, 1941.

1943: «Arqueología agustiniana. Excavaciones realizadas de Marzo a Diciembre de 1937. «Biblioteca de Cultura Colombiana», Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. Vol. en 4.º mayor de 169 págs., 189 láminas y 179 figuras, 1943.

Es un relato minucioso de las excavaciones realizadas como Jefe de la Comisión Arqueológica por encargo del Ministerio de Educación Nacional en que se descubrieron 48 estatuas y relieves (además da noticia de 34 inéditas) y 58 sepulturas. Es la obra más importante de Arqueología Colombiana. Lleva un prólogo de Darío Achuri Valenzuela. Sigue la Introducción en que se da cuenta de los estudios anteriores a 1939 y las investigaciones hechas por el autor. A continuación sigue la obra dividida en tres partes: 1.ª Geografía e Historia. 2.ª Estudios y excavaciones en los yacimientos y monumentos arqueológicos. 3.ª Conclusiones

Además, tres anejos: 1.º Estatuas que se encuentran en Museos y Colecciones particulares. 2.º Estatuas y relieves descubiertos por el autor. 3.º Estatuas relieves y sarcófagos que se describen en esta obra y no figura en la obra del Profesor K. Th. Prens, 1943.

1944: «Colombia de Norte a Sur». Dos tomos en cuarto mayor. Vol. XVI, 174 págs., y VI, 214 págs., 162 figuras y un mapa intercalados en el texto; 233 láminas; de ellas 19 en color y el resto en fototipia. Edición del Ministerio de Asuntos Exte-

riores. Relaciones Culturales. El pie de imprenta señala 1943 como fecha de impresión, pero el colofón indica que fué terminado el 15 de Mayo de 1944. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas otorgó a esta obra el premio «Francisco Franco», de Letras, correspondiente a 1942. Sumario: Tomo I. Introducción. Capítulo I, Viaje por el río Magdalena. Capítulo II, Santa Fe de Bogotá y sus alrededores. Capítulo III, El Valle del Cauca y el Chocó. Capítulo IV, Tierra Adentro. Capítulo V, Investigaciones en la región de San Agustín.

Tomo II: Capítulo VI, Las estaciones arqueológicas de San Agustín. Capítulo VII, De San Agustín a Quito. Capítulo VIII, Consideraciones finales sobre la población indígena de Colombia.

1946: «Origen Oceánico de las culturas arcaicas de Colombia». Publicaciones de la cátedra y becarios de la Fundación del Excmo. Sr. Conde de Cartagena. Boletín de la Real Academia de la Historia de Madrid. Tomo CXX, 1946.

PÉREZ ALAGUER.—«Mi vuelta al Mundo».

PROCURADOR DE LOS MISIONEROS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA (R. P.).—«Memoria de las Misiones de Fernando Poó y sus dependencias». Escrita con las licencias oportunas por el R. P. Procurador, etc.—Madrid, 1890.—Imprenta de A. Pérez Dubrull. Flor Baja, núm. 22.—En 4.º mayor, 99 págs. y el Índice.

La obra está dedicada al R. P. Antonio María Claret, fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. También la precede un breve prólogo.

Está dividida en cinco capítulos:

1.º *Instalación de Misiones de Fernando Poó*.—Dividido en los subtítulos siguientes: Primeros ensayos. Forzoso abandono. Nuevas instancias y gestiones. Se encargan de las gestiones los Hijos del Corazón de María. Establecen hasta ocho casas y una escuela de niñas.

2.º *Desarrollo de la primera Misión*.—Doble objetivo de los misioneros. Estado deplorable de Fernando Poó. Conferencias

religiosas en Santa Isabel. Apertura de escuelas. Frutos recogidos. Procesiones. Acto literario. Exámenes. Primer matrimonio.

3.º *Civilización de los bubis fernandinos*.—Dificultades. Plan general. Gramática bubí. Casa de Banapá. Escuelas. Granja modelo. Casa de San Carlos. Excursiones. Niños bubis: sus cualidades. Supersticiones. Casa de Concepción. Primeras gestiones. Visitas regias. Excursiones. Sanatorio.

4.º *Misiones dependientes de Fernando Poó*.—Annobón. Tradición católica. Bautismos válidos. Descripción de la isla. Matrimonios. Sus solemnidades. Instrucción general. Resultados. Producciones. Pesca de cetáceos.—*Corisco*. Su etimología. Forma de gobierno. Reo de muerte libertado. Conversión del rey. Idem de una anciana. Alumnos del colegio. Anteojos raros.—*Elobey*. Su porvenir. Colegio. Excursiones notables.—*Cabo San Juan*. Beneficio de la Misión. Deslinde de territorios. Conflictos. Colegio. Población. Otras excursiones. Caza de un tigre. Un ciervo en el mar. Arrojo de un niño pamúe. Industria cerámica. Elegía.

5.º *Sacrificios inherentes a la prefectura de Fernando Poó*.—Dificultades para visitar las casas. Confirmaciones. Venida del primer Prefecto a España. Bautismo de un niño bubí en Madrid. Fallecimiento del Prefecto. Nómbrase un sucesor. Secunda al primero en celo y actividad. Visitas a los colegios. Elogios autorizados. Pérdidas sensibles. Sacrificios materiales. Incendio de la Iglesia de Santa Isabel. Bendición de otra de hierro. Gastos que producen los colegios.—*Resumen*. Sacrificios. Frutos

R. H. (J.).—«Un viaje a Manila». Folletón en el «Diario de la Marina», de La Habana, de 27 (o 28) de Septiembre de 1862.

A manera de explicación previa dice el periódico: «Uno de los viajeros que han acompañado al General Valdés y a su familia en la expedición que acaban de realizar al archipiélago filipino nos remite la siguiente bellísima descripción de aquel viaje largo y penoso, pero pintoresco. Los lectores la verán, sin duda, con vivo interés, tanto por las amenas descripciones que se hacen de los países recorridos cuanto por los bien escritos episodios de que la relación está saturada.»

Todo lo que antecede es de gran exactitud, por lo que creemos que añadiendo a esos méritos la antigüedad que ya tiene merece reproducirse íntegra. Su publicación encajaría muy bien en el «Boletín de la Real Sociedad Geográfica». Es, prescindiendo de los otros aspectos, una noticia concreta y vivida de cómo se hacía el viaje a Filipinas en 1862, cuando se quería evitar el ir en un barco de vela por el Cabo de Buena Esperanza, acortando considerablemente la duración del viaje.

Siguiendo el relato de él se ve cómo la Compañía de las Indias tenía en aquella fecha organizado tanto el servicio de mar como de tierra desde Europa hasta el Extremo Oriente, salvo que para nuestro Archipiélago Filipino no había combinación, y llegados los viajeros a Hong-Kong fué necesario que el Capitán General de Filipinas enviara el vapor de guerra español, «Escaño», a buscarlos. Seguiremos por encima el itinerario para reservarnos los detalles, porque, como hemos dicho, el viaje debe reproducirse completo.

Salida de Marsella en el vapor «Valetta» el 12 de Mayo. Llegada a Malta el 14, a las cuatro de la tarde, y a las nueve de la noche del mismo día salida para Alejandría. Llegada a Alejandría el 18, al amanecer. A las ocho de la mañana, en un vaporcito, a la estación del ferrocarril. A las nueve y cuarto salió el tren y a las doce se detuvo en Orks-el-Kebir, mitad del camino de El Cairo a Alejandría. A los pocos minutos llegó el tren ascendente que conducía la correspondencia y pasajeros de la India. Simultáneamente, por cuenta de la Compañía, almorzaron las dos expediciones, que media hora después se separaban. A las cuatro en punto llegaron a El Cairo, trasladándose al hotel Oriente. El 19, a las nueve de la mañana, salieron en el tren para Suez, alojándose en el hotel de Europa, donde estaban ya los viajeros de la vía de Gibraltar, comiendo todos en un patio entoldado, y dos horas después estaban todos a bordo del «Nubio». El 25, a las diez de la noche, fondearon en Aden. El 26, a las siete de la mañana, partieron de Aden. El 2 de Junio, por la mañana, llegaron a Punta de Gales, donde se alojaron en el hotel Lorette, porque cambiaban de buque, pasando al vapor «Emen» a las cuatro de la tarde del 3 de Junio, que salió a las seis y cuarto con

rumbo a Poulo Penang. El 8 de Junio, a las cuatro de la tarde, cruzaron con el vapor correo que conducía a Europa la correspondencia de China y Filipinas.

Al despuntar el día 9 se veía a lo lejos Malaca, y más cerca Paulo-Penang, en cuyo único puerto fondearon a las diez de la mañana. A las seis de la tarde volvieron a bordo, entrando en seguida en el estrecho de Malaca, y el 11, a las diez de la noche, llegaron a Singapur, desembarcando a las doce de la mañana, saliendo en seguida para Hong-Kong, donde fondearon el 20 de Junio. Allí trasbordaron al vapor de guerra español «Escaño», que había sido enviado para conducirlos a Manila. A las ocho de la mañana del día 21 de Junio salieron a la mar. El 24, al amanecer, se vieron las costas de Luzón, a las seis de la tarde rebasaron la isla del Corregidor y a las ocho en punto fondearon en Manila.

REAL (CARLOS A. DEL), MARIAS (JULIÁN), GRANELL (MANUEL). «Juventud en el Mundo Antiguo». Crucero Universitario por el Mediterráneo.—Talleres Espasa-Calpe, S. A. Ríos Rosas, 26. Madrid, 1934.—En 4.º mayor, 310 págs. y 24 láminas; fotográficos fuera del texto.

El porqué de este libro y sus fines lo encontraremos expuesto mejor que pudiera nadie hacerlo en la página y media que a manera de prólogo le precede.

Dice el prólogo: «El verano de 1933 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid organizó un Crucero Universitario en torno al Mediterráneo.»

«Se trataba de ofrecer a los estudiantes una lección viva de arte y de historia. Dejando los libros, ponerlos una vez frente a frente con las cosas. Se quería además ensanchar su horizonte, librarlos del resto inevitable de provincialismo y convertirlos en auténticos universitarios.»

«Este contacto con lo extraño había de servir para afirmar en los estudiantes su sentido español y hacerlo al mismo tiempo abierto y como de vuelta, lejos de todo exclusivismo angosto, contrario al espíritu hispánico, como el Mediterráneo muestra bien a las claras en todo su contorno.»

«El Crucero era de estudiantes, no de investigación. Los alumnos llevaban al frente a sus profesores nada más. El barco no era otra cosa que un aula en marcha. Toda intención distinta estaba lejos de nosotros.»

«Todo esto se ha logrado. El crucero ha sido lo que queríamos que fuese. Y aún más se ha conseguido: una convivencia perfecta de mes y medio entre personas de situación y vocaciones dispares: profesores y discípulos, estudiantes de todas las Facultades de Filosofía y Letras de España, guiados cada uno por un interés, y algunos alumnos de las Escuelas de Arquitectura, atraídos por el valor artístico del viaje. Todos.»

«Pero quería la Facultad que este alegre esfuerzo inteligente quedase instalado en una obra que recogiese el sentido de cada día del viaje. Para ello se convocó entre los viajeros un concurso. Se recibieron diarios de rasgos muy divertidos. Cada uno mostraba una peculiar reacción ante las cosas, un modo distinto de mirarlas y moverse entre ellas.»

«Los trabajos, contenían, armónicamente acusadas, varias diversiones esenciales del viaje.»

«Por tanto, la Facultad acordó publicar el trabajo de don Carlos A. del Real y Ramos y una selección de los de D. Julián Marías Aguilera y D. Manuel Granell Muñiz, suficientes para mostrar sus rasgos principales.»

«Al presentar al público estos trabajos, que son como los apuntes de esa larga lección en ruta que ha sido el crucero, la Facultad hace presente su gratitud a todos aquellos que a lo largo de todo el viaje honraron, con su acogida, a España en su Universidad.»

Debe añadirse a este prólogo el párrafo que en hoja aparte viene a continuación y que dice: «Las fotografías que ilustran este libro han sido escogidas entre las que obtuvieron los primeros premios del concurso organizado por la Facultad entre los participantes del Crucero, y se deben a la pericia de los señores D. Pascual Bravo y D. Emilio Camps, profesores, respectivamente, de la Escuela de Arquitectura de Madrid y del Centro de Estudios Históricos.»

Conocido lo anterior, sólo resta indicar el itinerario. El diario de D. Carlos A. del Real y Ramos empieza en 16 de Junio y termina en 31 de Julio.

El 16, entre este día y el 19 figuran las visitas a la goleta «Túnez», las ruinas de Cartago y Malta. El 22, desembarcaron en Alejandría y pasaron al Cairo, permaneciendo en él hasta el 25 de Junio, en que salieron de Egipto, y el 27 desembarcaron en Jaffa y pasaron a Jerusalén, permaneciendo en la ciudad y Jordán, Mar Muerto y Tel Avi hasta el 29, en que salieron de Palestina con rumbo a Creta, visitando a continuación Rodas y Esmirna, llegando a Constantinopla el 6 de Julio y permaneciendo en ella hasta el 11, en que salieron de Turquía, llegando el 12 a Salónica y el 13 a Atenas, donde estuvieron hasta el 17, continuando hasta el 20 en Grecia y visitando en esos días a Nauplie, Micenas, Epidauro, el canal de Corinto, Delfos y Olimpia, último punto de Grecia que visitaron, saliendo para Italia. Desde el 21 al 24 visitaron en Sicilia a Siracusa, Palermo y Monreale. El 25 estaban en Nápoles, donde permanecieron hasta el 30 visitando la ciudad y los alrededores y saliendo el 30 para Mallorca, donde estuvieron el 31, dando por terminado el viaje con un interesante capítulo «A modo de saludo», fechado en Valencia el 1.º de Agosto de 1933. Comprende hasta la página 188.

La relación de Julián Marías Aguilera empieza en la página 191 y termina en la 251, y la de don Manuel Granell Muñiz desde la 255 a la 302. Cada uno, al tratar de cada lugar, lo enfoca según su manera de ser. Es interesantísimo lo que el señor Granell dice de los judíos y la manera como han conservado el idioma castellano.

REGULEZ Y SANZ DEL RÍO (A.).—«Recuerdos de Marruecos». Apuntes de usos y costumbres de Marruecos, hechos por el autor durante su residencia en aquel país, desde 1875 a 1887. Puerto Rico. Tipografía del Comercio.

REINOSO (FRANCISCO DE).—«En la Corte del Mikado». Bocetos japoneses, por Francisco de Reinoso. Madrid. Imprenta de Bailly-Balliere, Hijos, calle de la Cava Alta, 5. 1904. En cuarto, 445 páginas.

El libro está dedicado a los señores José Muro y don Eduardo Cobián, políticos de su tiempo.

A manera de prólogo, con el título de «Al lector», precede al libro una explicación, en que el autor, que era agregado a la embajada española en Roma (no sabemos si cerca del Vaticano o del Quirinal), dice: «Son estas páginas trasunto fiel de impresiones de mi diario de viaje al Japón dando la vuelta al mundo». Luego añade que se propone hacer una obra monumental «gran copia de documentos artísticos recogidos especialmente en el Japón, en que el texto hubiera ocupado un lugar secundario», pero enfermedades, deberes profesionales y en general vicisitudes de la vida lo impidieron, y sólo se dedica a darlas a la imprenta, estimulado por la actualidad que daba a todo lo del Extremo Oriente la guerra ruso-japonesa que en aquellos momentos ardía.

Sigue un párrafo titulado «Pronunciación», en el que el señor Reinoso explica que ha tratado de armonizar la pronunciación japonesa con la ortografía castellana.

Viene luego el índice.

Está el libro dividido en cuatro partes, tituladas: Camino de Japón. Bocetos japoneses (que es lo principal de la obra). Correría por el Celeste Imperio, y el Retorno, al que siguen apéndices.

En el camino del Japón encontramos los epígrafes siguientes: «Salida de Europa», en que el autor dice que había hecho una escapada a Nápoles y sus alrededores; cuando se encontraba en la isla de Capri recibió un lacónico telegrama, que decía: «Ascendido Japón». Regresó en seguida a Roma y emprendió su viaje, cruzando París y yendo a embarcarse a El Havre, en el vapor «Labrador».

«El Atlántico». Da cuenta de la travesía, en que empezaron por un temporal que duró cuatro días y padecieron luego una espesa niebla, que los puso a punto de chocar con otro enorme transatlántico.

Doce días después de salir de El Havre llegaron a Nueva York.

Un epígrafe general, «A través del continente americano», comprende toda la parte referente a los Estados Unidos, bajo

los siguientes epígrafes: «El Este», «El Lejano Oeste», «Salt Lake City», «A San Francisco de California», «Monterrey», «El Pacífico».

A continuación empiezan los «Bocetos Japoneses». En ellos, tras el primer epígrafe, titulado «El País», hace una reseña histórica, en que trata del período de Oshei, el período de Hsei, Taiko-Suma, la obra de Yeyeyas y la revolución de 1868.

Siguen a esta parte histórica los epígrafes de observación personal, sin duda, lo mejor de la obra y son los siguientes: «Impresiones preliminares», «La vivienda y sus moradores», «Panorama de Tokio», «Escenas de la capital japonesa», «Fiestas orientales», «Los amantes de Yedo», «Excursión a Kamakura», «Viaje a Kioto», «La ciudad mística, Nara», «Las cascadas de Katsura», «Gawa», «El lago Biwa», «Las montañas de Suruga», «A orillas del lago Hokoné», «Sayonara», «Dai Nippom».

El autor es muy ameno y expone con claridad y gusto literario, haciendo su obra en verdad atrayente, sobre todo cuando cuenta sus impresiones personalísimas, como, por ejemplo, en el viaje a Nara. Insisto en que la parte dedicada al Japón es lo mejor de toda la obra, sin que deje lo demás de tener interés.

La «Correría por el Celeste Imperio» contiene los siguientes epígrafes: «Shang-hai», «Pekín», «La Gran Muralla», «Tumbas de los Ming».

«El Retorno» tiene por epígrafes las escalas corrientes de estos viajes, que son: «A bordo del "Anarcos"», «Hong-Kong», «Saigón», «Singapoo», «Colombo», «Isla de Ceylán», «Aden», «Mar Rojo», «Istmo de Suez», «El Mediterráneo», «Marsella».

Los apéndices son: «Japón en 1904», «Iwakura», «Estudio biográfico», «La cerámica japonesa». Por último, Bibliografía y Elenco de nombres.

REOYO PÉREZ (NARCISO).—«Viaje a Egipto y Palestina». Lugo 1883.

ROSA (FRANCISCO DE LA).—Viajero que había recorrido Marruecos; organizó en 1878 una sociedad cooperativa nombrada

«La Fe». El objeto era establecerse en los confines de Marruecos. Los miembros debían concurrir con fondos, armas y herramientas a la instalación, defensa y progreso de la colonia. Los socios debían llevar sus familias (1).

ROSELL Y TORRES (ISIDORO).—«Una excursión a Tánger». Artículo en la «Ilustración Española y Americana». Madrid, 1975, pág. 78.

RUSIÑOL (SANTIAGO).—El eminente artista y escritor catalán de este nombre dió a luz en una publicación tan modesta como «La Novela Corta» «Un viaje al Plata», traducido del catalán por G. Martínez Sierra. Año V, núm. 221. Madrid, 10 de Abril de 1920. (Oficinas y talleres de «Prensa Popular». Antonio Palomina, núm. 1, y Calvo Asensio, núm. 3. Madrid.) En 4.º, con 24 págs.

El folleto, aunque titulado novela, es la historia del viaje del autor a la Argentina, que refiere en quince capítulos, que son otros tantos cuadros primorosos de lo que el autor iba viendo y viviendo en su viaje.

Los asuntos desarrollados en ellos son:

1.º «Hacia América». En él relata la partida en el trasatlántico italiano denominado «Argentina» y presentando el cuadro de los emigrantes que lo llenaban.

2.º «El mar», en que se ocupa aún bastante del pasaje, haciendo muchas consideraciones sobre los pensamientos que embargaban a cada uno.

3.º «El Ecuador». Soberbio cuadro de color en que se ve el genio de Rusiñol, en que se fija en las maravillosas puestas de sol y dice: «Muchas veces habréis oído decir: Si se pintase esta puesta no la creería nadie. Las puestas de sol en El Ecuador no las pintéis si queréis que os crean.»

4.º «Río Janeiro». Sólo se detuvo el buque dos horas y él las aprovechó en tierra, dando una interesantísima impresión de

(1) *Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos*, por D. Cesáreo Fernández Duro.—*BOL. DE LA SOC. GEO. DE MADRID.*—Tomo V, pág. 301.

la ciudad y sus habitantes, quejándose de lo corto de la detención, y añade: «Lo bello debe estar en aquellas hondonadas que va dejando atrás el barco al salir de la bahía; en aquellos bosques floridos y ocultos que se adivinan al pie de las rocas; en aquellos bosques donde no entra el sol.» Aquí hace llamada a una nota en que dice: «Un poco de estos bosques hemos visto a la vuelta y son verdaderamente maravillosos.»

5.º «Buenos Aires. La llegada». Da la impresión que le hizo la llegada, especialmente porque fué de noche, y también la de la altura de las casas.

6.º «La casa de los inmigrantes». La describe con el corazón oprimido. Da idea del edificio y dice: «Pues aquí en este edificio, cuando llega un trasatlántico, descargan hombres, mujeres, niños, fardos, ilusiones, pedazos, desechos, maletas y, como si todo fuese lo mismo, lo amontonan en aquel patio y lo van metiendo en los camarotes. Y una vez allí los ponen en orden, numeran la carne humana como pudiera marcarse un rebaño: le ponen una etiqueta como a género que va facturado, y la protección oficial les sirve de convento una temporada, dándoles la sopa laica, y en cuanto encuentran colocación van saliendo a la ventura.»

7.º «El negocio». Se refiere a la esperanza que todos tienen de hacer fortuna.

8.º «El dios Peso». Es continuación del anterior, y dice que el ser pobre puede tener en todas partes algunas compensaciones, que podríamos llamar de orden moral que, si no engordan consuelan. «Aquí, no; aquí... por ahora hasta el momento actual, el arte y la gloria, la idealidad, la fantasía y otras... tonterías no son cosas cotizables ni compensan la importancia del peso. En todas partes se persigue el peso.»

9.º «Teatro Nacional». Se refiere a las dificultades para formar teatro, ante la indiferencia pública, a lo que empieza y cita algunos de los que son avanzada de este movimiento.

10. «Los sauces». Habla del cuadro que se contempla navegando río arriba, entre el Paraná y el Uruguay, y encontrando innumerables canales e islas cubiertas de sauces, el árbol poético de Alfredo Musset.

11. «La Pampa». Presenta el efecto que hace su contemplación.

12. «Rosario». Trata del centro de producción del trigo y su acaparamiento y especulación.

13. «El gaucho». Se refiere a cómo se vivía en el país y habla del libro «Martín Fierro» y sus versos y coplas, que copia.

14. «La docta Córdoba», cuya fama de cultura y el calificativo de docta existía ya de tiempo. Dice que casi todo el mundo es doctor y resulta una vida triste, donde, él al menos, no ha oído cantar nunca.

15. «De vuelta». Lamenta las cosas que no ha podido ver, como los Andes, las cataratas del Igazú, las hondonadas de Capilla del Monte, los lagos de Santa Cruz.

Termina diciendo: «Sea como sea, Buenos Aires (aparte de otras cosas magníficas) ya no es del Plata, es del peso, y en las nuevas civilizaciones el peso es el rey, es el amo.»

SAN MARTÍN (ANTONIO DE). — «Glorias de la Marina Española». — Episodios históricos. En 4.º, 286 págs. Librería de Simón y Oslar. Infantas, 18.—Madrid, 1883.

La obra, literariamente redactada, contiene trece episodios históricos, algunos referentes a mares americanos, conteniendo nombres y hechos de marinos que merecen ser conservados.

En la duda de que el libro encaja o no dentro del plan que nos hemos propuesto optamos por citarlo.

SEVILLA (RAFAEL). — «Memorias de un militar. La guerra de América» (1).

Pertenecía D. Rafael Sevilla a una familia aristocrática cuyos miembros masculinos se dedicaban todos o casi todos a la milicia; según dice, en la misma expedición que él iba su hermano Manuel; José María estaba en Méjico haciendo la guerra a los insurrectos, y Frasquito, en Lima, a bordo del navío «Asia».

(1) «Capitán Sevilla». *La guerra de América*. (Memorias de un militar.) Casa Editorial Franco-Ibero-Americana. 322 Boulevard Saint Germain. París — En 4.º, 188 págs. 14 grabados en el texto.

No dice por qué D. Rafael, que había tenido en su vida una primera etapa militar, estaba separado del ejército, y empieza el libro diciendo que gestionaba su vuelta y le acaban de avisar que el Rey accedía a su pretensión y lo había nombrado Teniente del Regimiento de Murcia, que estaba en Jaén; pero él prefería, para hacer mejor carrera, pasar a América, para donde se preparaba, al mando del General D. Pablo Morillo, la expedición destinada al Río de la Plata, si bien las circunstancias hicieron que fuera al Nuevo Reino de Granada. La familia de Sevilla apoyó sus deseos, animados todos con él, porque D. Pascual Enrile, tío suyo, iba de segundo Comandante General de la expedición.

Nuestro héroe fué nombrado Teniente de la cuarta Compañía del Regimiento de La Unión, que estaba en aquel momento en Jerez. El 29 de Enero de 1815, Morillo, en persona, revistó el Regimiento. Embarcaron, y tras algunas vicisitudes, como un furioso temporal que vino de pronto, lograron, por fin, salir a la mar a las ocho de la mañana del 17 de Febrero de 1815, dando el soberbio espectáculo de la salida de dieciocho buques de guerra y cuarenta y dos transportes ante toda la población de Cádiz, que los despedía desde murallas y azoteas.

Iba Sevilla en el transporte «Providencia». Como dato particular y personalísimo diré que mi abuelo, D. Francisco de las Barras y Díaz, natural de Bollullos de la Mitación y perteneciente al Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería, iba en la expedición, si bien no he podido averiguar en qué buque.

La expedición salió creyendo que su destino era el ya dicho, al Río de la Plata, pero el 25, a la aurora, dió el navío orden de estar al paio y destacó un bote con dos oficiales, que fueron recorriendo los buques y dándoles la infausta noticia de que en vez del Plata, donde los insurrectos estaban divididos y esperaban durase poco la guerra, iban, en cambio, a Costa Firme, donde la guerra era sin cuartel. El efecto fué malo, pero aquella tarde, después de haber enviado el General una proclama entusiasta al ejército, a las tres de la tarde puso en facha el navío y dispuso que todos los buques, uno a uno, desfilaran por la popa del navío donde estaba el General con su Estado Mayor, y al

paso les gritaba «¡Viva el Rey! ¡Viva España!», con lo que entusiasmó a las tropas y renació el buen espíritu.

El 26, un gran temporal dispersó a los buques, pero al amanecer el 27 tenían a la vista el Teide.

El 2 de Abril vieron la isla de Tabago. El 5 vieron las montañas de Costa Firme. Fondearon en Campano, donde se incorporó a la expedición el brigadier Morales con un batallón de zambos y acordaron ir a tomar la isla Margarita, cosa que hicieron al día siguiente.

No vamos a seguir todos los detalles de las campañas de Sevilla, y únicamente indicaremos los puntos capitales que nos dan noticia del enorme recorrido que, luchando siempre, realizó en el territorio que hoy forman las Repúblicas de Colombia y Venezuela.

Refiere luego el incendio y explosión del navío San Pedro.

El 23 llegaron a Cumaná. El 3 de Mayo se dieron a la vela para La Guayra, donde desembarcaron el 8, emprendiendo la subida a Caracas aquella misma mañana. Cuenta luego sus actuaciones en Caracas, La Guayra y Puerto Cabello.

De allí, para conducir unos bultos que habían llegado de España para los Generales Morillo y Enrile en el bergantín «Nepituno» pasó a Santa Marta. Refiere luego la rendición de Cartagena.

Desde Cartagena pudo optar por volver a Caracas o seguir la Campaña de Colombia, pero se decidió por esto último, poniéndose en marcha con el ejército el 16 de febrero de 1816. Pasaron por los pueblos de Turbaco, Mabetes, San Cayetano, San Juan, El Carmen, Oveja, Manoa, Buenavista y Macagila. El 29 llegaron a Mompos.

Sigue la descripción hasta Bogotá, donde desempeñó varias comisiones y desde donde, con el General, hizo una excursión al célebre Salto del Tequendama.

Había terminado la guerra en Colombia, pero faltaban los llanos de Venezuela, que fueron lo peor de la guerra.

Sevilla, mientras su tío Enrile volvía a España, fué ascendido a Capitán y pasó con el coronel Carmona a los valles de

Curutá a organizar el batallón de leales del país, que se llamó de cazadores de Cachiri.

Desde entonces empezó una larga y durísima campaña, que no es nuestro objeto seguir. La guerra lo llevó de una a otra parte del país, haciendo algunas veces una vida nómada, en lucha no sólo con los insurrectos, sino con los reptiles venenosos y las fieras. Llegó a la orilla del Orinoco. Trata luego de la Guyana, donde estuvo sitiado por los rebeldes hasta la capitulación, pasando tras otras muchas peripecias y peligros a Puerto Cabello.

De allí, reanudada la campaña, fué a Cumaná, donde tomó parte en todos los combates hasta la capitulación.

Con arreglo a ella pasó a Puerto Rico, donde desembarcaron el 28 de octubre de 1830. Luego a España.

La obra consta de diecinueve capítulos, todos de extraordinario interés, y está adornada con catorce grabados escogidos.

No conozco de la historia posterior de Sevilla más que llegó a coronel.

SICHER Y SALAS (MARIANO).—«Viaje por la costa noroeste de Puerto Rico». Conferencia dada en el Círculo Militar por el comandante de Ingenieros don Mariano Sicher y Salas. Puerto Rico. Tipografía del Boletín Mercantil, calle de la Fortaleza, números 24 y 26.

SOLER Y ARQUES (CARLOS).—«De Madrid a Panticosa». Viaje pintoresco a los pueblos históricos, monumentos y sitios legendarios del Alto Aragón. Madrid. Imprenta de Minuesa de los Ríos, calle de la Sombrerería, 6. 1878. En cuarto, 384 págs.

No tiene prólogo ni nada equivalente, más que la dedicación a don Valentín Carderera y Solano, al cual dice que acepte su libro, inspirado por «los recuerdos de la provincia querida que lo vió nacer».

«Si las tradiciones, las leyendas y los agradables cuadros de un variado panorama pueden prestar algún interés y dar atractivo a descripciones artísticas y reseñas históricas, que es siem-

pre satisfactorio vulgarizar, habré tal vez conseguido lo que de otra suerte no era tan fácil.

Tiempo hace que, como usted sabe, reunía mis bosquejos y llegó día en que casi desistí ya de ordenarlos al leer el anuncio de ciertos trabajos más o menos análogos a los míos.

Pero si algunos en varias formas han llegado a publicarse, debo consignar, sin pretensión crítica (ni exceso de modestia tampoco, añadido yo), que no pudieron llenar el objeto a que aspiro.

Popularizar de una manera concisa y en la mejor forma a que mi estilo alcance las buenas cosas de las tierras de Aragón que conozco; infundir por medio de alguna amenidad, amor a lecturas útiles y dar un público testimonio de afectuosísima consideración a usted, a quien debo deferencias y *datos* y *noticias* de valía, son los móviles de su apasionado y humilde amigo.—*El Autor.*»

Existe, pues, la declaración de que don Valentín Carderera, en cierto modo, colaboró al libro proporcionando datos y noticias de valía.

En la obra, sin duda buscando aumentar la amenidad, mezcla una sencilla novela de amores de su amigo Lorenzo y una muchacha inglesa, a quienes da a conocer en el primer capítulo y termina casándose en el último de los veintisiete que la forman.

Del capítulo 1.º al 10, tras la salida de Madrid y de permanecer tres días en Zaragoza, están dedicados a Huesca, de cuya ciudad hace un estudio histórico y artístico bastante bien logrado, extensivo también a algunos lugares de los alrededores, como las ruinas de Monte Aragón, a que se dedica el capítulo décimo. El undécimo empieza con la salida de Huesca y va citando pueblos, monumentos, historias y leyendas, pasando por Loarre, Ayerbe, Casbas, Alcalá de Gurrea, etc. Luego, Sariñena y su comarca, Fraga y su famosa maza. Después, Tamarite y a continuación Barbastro y su partido, con lo cual alcanza el capítulo décimoséptimo. En él se ocupa también de los Templarios.

El décimoctavo se dedica a la historia de Benabarre, que describe, y luego a una visita a Graus, tratando luego de Roda y la silla episcopal de Poliarense.

El décimonoveno trata de la historia de los almogávares. En

el vigésimo, al hablar de los magníficos panoramas de la Sierra de Castañeda, aborda la cuestión de ¿por qué no se veranea en el Pirineo español? En el vigésimo primero trata de la existencia y antigüedad del reino de Sobrarbe, y sigue tratando de Ainsa, los Molinos, el antiquísimo monasterio de San Victoriano, partido de Boltaña y consignando una excursión hasta Benasque, en la frontera. El capítulo vigésimo tercero insiste sobre las ventajas y desventajas del Pirineo español. El capítulo vigésimo cuarto se ocupa de Jaca y su partido, con la historia o leyenda de los amores de Munuza. El vigésimo quinto está dedicado al real monasterio de San Juan de la Peña. El vigésimo sexto, a la historia y tradición de Jaca, sus monumentos y cercanías. El capítulo vigésimo séptimo y último se titula «Camino de Panticosa», y trata de las aguas y el desenlace de los amores de que hablé al principio y el regreso a Madrid.

SORELA (LUIS).—Nació don Luis Sorela y Gaxardo-Faxardo en Madrid, el 14 de Mayo de 1858, de familia ilustre. Hijo de don Luis Sorela y Maury, alto funcionario de Hacienda, y de doña María de los Dolores Guaxardo-Faxardo. «Por línea paterna era nieto de don Luis Sorela Carcaño, que fué ministro de Hacienda. Su madre fué hija de don Agustín Guaxardo-Faxardo, comisario general de la Legación auxiliar británica al servicio de España. Fué bautizado en la iglesia de San Sebastián, siendo sus padrinos su tío don Pedro Sorela y Maury, secretario de Legación de primera clase, y doña María de las Angustias Fernández de Córdoba y Pacheco, marquesa viuda de Cerralbo.

En 10 de Enero de 1876 fué nombrado cadete de infantería de marina, ascendiendo a alférez el 27 de Agosto del año siguiente.

El 6 de Noviembre de 1880 se le concedió un año de licencia, que aprovechó para viajar. Salió de Barcelona para Jaffa, estuvo algún tiempo en Jerusalén, visitó el mar Muerto y regresó a España al terminar su licencia.

El 27 de Marzo de 1882 contrajo matrimonio en la villa de Fuencarral con doña María de los Reyes Massanet y Seel, quien

desgraciadamente murió en Córdoba, el 24 de Diciembre de 1883, de una nefritis.

En 30 de Octubre de 1882 ascendió a teniente, y en ese mismo año, a propuesta de don Manuel de la Vega Inclán, capitán general de Puerto Rico, fué nombrado para ser su ayudante. Partió para aquella isla, pero pronto solicitó unos meses de permiso, que utilizó en recorrer los Estados Unidos norteamericanos. Solicitó prórroga, que le fué negada, regresando a la Península en Junio de 1883.

En 1884 estuvo en Francia, donde publicó, en francés, su obra titulada «Les possessions espagnoles du Golfe de Guiné».

También visitó Alemania, de lo que surgió su trabajo «Alemania en Africa».

Estos trabajos, y sus conocimientos lingüísticos, fueron, sin duda, causa de que se le designara para dirigir una expedición que, aunque nacida con fines políticos, produjo en sus manos frutos muy grandes, entre ellos la recolección de grandes cantidades de objetos que fueron a engrosar las colecciones de nuestros museos.

Tenía amplias condiciones para dirigir, pues, además de militar, era experto diplomático y concienzudo científico.

La expedición de referencia fué así: «En el año 1886, por real orden de 28 de Febrero, se ordena al teniente de infantería de marina don Luis Sorela Guaxardo-Faxardo, destinado a las órdenes del gobernador general de Fernando Póo y posesiones del golfo de Guinea, la misión especial de verificar y organizar una comisión científica a las costas occidentales de Africa, con objeto de hacer estudios de la organización que tienen las colonias allí establecidas las distintas naciones europeas «utilizando así las especiales condiciones que concurren en el referido oficial».

Contaba Sorela entonces sólo veintiocho años de edad, pero ya era conocido por su cultura y aficiones viajeras.

Apenas dictada la real orden empezaron los preparativos, siendo dotada la expedición de todo el material necesario, que le proporcionaron los ministerios de Fomento y Guerra.

«La expedición de Sorela, al que, como elemento europeo,

acompañan dos marineros, comienza el 11 de Febrero de 1887, día en que embarca, en Lisboa, en el vapor «L'Équateur», de las Mensajerías Marítimas francesas, llegando a Dakar (Senegal) a los cinco días de navegación, para continuar luego su viaje a San Luis. Desde este último puerto remonta el río Senegal a bordo del aviso francés «La Cigale», puesto a sus órdenes, hasta la altura de Podor, regresando desde este punto nuevamente a San Luis; allí embarca de nuevo en el aviso colonial de Dakar y visita los puertos de Gorca, Rufique, Santa María de Bathurs (Gambia), Fundioque, el archipiélago de los Bisayas; asciende por los ríos franceses Muño y Pongo y hace escala en la isla de Sable, Boffa, islas de Laos, Conakty y Benty. Después de dieciocho días de navegación llega a Fre-Torru (Sierra Leona), el 27 de Mayo, deteniéndose en este lugar para estudios de la índole de su misión. Reanuda su viaje el 17 de Agosto, embarcando en el vapor «Volta», de la Steam Navigation Company, llegando a los dos días de navegación a Monrovia (Liberia), donde cae gravemente enfermo, después de un viaje que hizo al interior del río San Pablo; permanece en Liberia hasta el 6 de Septiembre, en que se embarca en estado gravísimo en el vapor alemán «Anna Woerman», llegando a Lagos después de catorce días de navegación, por haber hecho numerosas escalas: Gran Bassan, Sinon, cabo Palmas, Weidahn, etc., etc. Repuesto de su enfermedad, permaneció en Weidahn, colonia inglesa, dedicado al estudio y ordenación de los apuntes tomados en su expedición. Desde aquí hace un viaje al protectorado francés de Porto Novo, embarcándose en el vapor alemán «Profesor Woerman» el 27 de Octubre con rumbo a Santa Isabel de Fernando Póo, donde llegó el 29 del mismo mes.»

En Fernando Póo consultó la conveniencia de internarse en la colonia del Gabon, dadas las condiciones políticas de entonces, puesto que era el momento de establecerse la casa de Sajonia en el Muni. El gobernador no encontraba dificultad en ello.

Pero una empresa importante surgió y fué que, como España no tenía aún bien dominadas las tribus del sur de Fernando Póo, el gobernador estaba preocupado por la idea de establecer

relaciones con el gran Botuko Mok, soberano de la isla, empresa que hasta entonces había fracasado. Sorela se le ofreció, y se organizó una expedición, de que formaron parte don José Aguirre, oficial técnico de Obras Públicas; el reverendo Padre Juanola, superior de la misión de Banapa; los marineros europeos del pontón «Ferrolana», dos intérpretes bubis y treinta negros de la costa de Krú.

El viaje por el interior fué difícil, llegando hasta las alturas de Biaia, a 1.500 metros de altitud.

El éxito fué completo, como lo expresa el gobernador en su memoria al Ministro de Ultramar, dando cuenta del regreso de la expedición en que dice que «sus resultados han sido muy superiores, no ya a mis esperanzas, sino a mis mismas ilusiones. No sólo han sido recibidos por el Gran Botuk Moka, sino que ha recibido Sorela su sumisión, estando tres días en su morada, entregándole una gran bandera española y otras más pequeñas para sus jefes subalternos, dejándose fotografiar.»

Estimó el gobernador que sería muy conveniente que el mismo Sorela diera cuenta al Gobierno del resultado y al efecto lo envió a Madrid, a donde llegó en Enero de 1888.

En Madrid hizo entrega de las magníficas colecciones de Historia Natural y de Etnología a los museos de Historia Natural y de Ultramar, hoy pasadas estas últimas al Museo Etnológico, y empezó a proyectar la continuación de la expedición, proponiendo las sustituciones y reformas del material que la experiencia le había aconsejado; pero la comisión científica fué suprimida en 30 de Mayo de 1888.

Además de todas las dificultades que había, se sobrepuso la de que las fiebres contraídas en Africa no abandonaban a Sorela, por lo que tras varios permisos que le concedieron pidió y le otorgaron en 26 de Diciembre de 1888 un año de licencia sin sueldo para poder vivir en España y el extranjero.

Estuvo poniéndose en Francia y allí inició la formación de la Sociedad Antiesclavista Española, cuyo alto patronato aceptó S. M. la Reina Regente. Terminado el permiso, se le destinó como agregado al Ministerio de Ultramar hasta que terminara la clasificación de las colecciones que había traído.

Pero el entusiasmo mayor lo puso en la Sociedad Antiesclavista, cuyos cuatro años de delegado fueron muy fecundos, aunque a costa de una intensa labor. Con este motivo fué a Marruecos en la primavera de 1890 para ver cómo allí se verificaba la trata de esclavos, y en el otoño de aquel mismo año a Inglaterra donde, en conferencias que fueron muy aplaudidas, trató de asuntos político-mercantiles relacionados con la colonización.

Por encargo especial de Cánovas del Castillo concurrió al Congreso Internacional Libre de París de 22 de Septiembre de 1890, convocado por el cardenal Lavigeri. Allí ocupó una vicepresidencia y fué muy atendido en todas las decisiones que se tomaron. Su Santidad León XIII le concedió la encomienda de San Gregorio el Magno.

En 1892 intervino en el Congreso Hispano-Portugués-Americano, celebrado con motivo del centenario del descubrimiento de América.

En 1893 lo encontramos desempeñando sus servicios como miembro de la embajada en Marruecos, en premio de los cuales se le concedió la cruz de Carlos III.

A petición propia, en 8 de Mayo de 1894, pasó a la situación de excedencia voluntaria.

En 2 de Junio de 1897 contrajo segundo matrimonio con doña María del Corral Castellanos, verificándose en la catedral de Bogotá, siendo este «in facie ecclesiae» con «la segunda hija legítima de los señores Ramón del Corral e Isabel Castellanos», según consta en la partida de casamiento.

Era miembro de la Unión Ibero Americana, cuyo presidente, don Faustino Rodríguez San Pedro, en 10 de Junio de 1901, significó al ministro de Marina el aprecio a que se ha hecho acreedor el señor Sorela por los servicios prestados a la sociedad durante largos años. «Relata resumidamente todos sus viajes a América, señalando sus visitas a las Repúblicas centroamericanas, así como su estancia en Canadá y Estados Unidos. Fué invitado a acompañar a Mr. Garrigau, arzobispo católico de Nueva York, aprovechando tan magnífica ocasión para dar una conferencia en Pletsburg.» Fué muy alabada por la prensa americana.

El 28 de Marzo de 1905 se le destinó a Tánger como agrega-

do de la Legación de España, por su competencia en los asuntos africanos.

Poco después, con el nombramiento de agregado naval de la Legación de España en Holanda, pasa a continuar sus estudios sobre la colonización de Africa.

El 5 de Febrero de 1913 cesó en sus funciones de agregado de La Haya y países escandinavos, quedando en situación de excendencia forzosa.

En una real orden de 21 de Diciembre de 1917 se le designa aún como agregado, y se dispone que el teniente coronel Sorela se traslade a Santander para dar a conocer allí la organización de la pesca en Bélgica y Holanda.

Por haber cumplido la edad reglamentaria debía ser retirado con el empleo que tenía de coronel pero, en atención a sus brillantes servicios, se le concedió el empleo de general de la escala de reserva.

El 19 de Febrero de 1930 murió en Bruselas.

SORIANO (RODRIGO).—«Moros y Cristianos». Notas de viaje (1893-1894). Melilla-Argelia. La embajada del general Martínez Campos a Marruecos (con portada de Simonet). Segunda edición. Madrid. Librería de Fernando Fe, carrera de San Jerónimo, 2. 1895. En cuarto, 416 páginas. No hay índice.

Empieza el libro con un pequeño prólogo, titulado «Cuatro palabras», en que dice que va a dar unos apuntes desiguales, tal como los tomó, pero sin pretensión alguna de que sea un estudio serio. El origen del viaje de Rodrigo Soriano fué la campaña de Melilla de 1893-1894, motivada por una cuestión que se suscitó acerca del morabito de Sidé Guariach.

Soriano pretendió sentar plaza de voluntario, recordando lo hecho por Alarcón en la guerra de Africa de 1859 al 60. Creo que fué sólo por el tiempo de la campaña, que por fortuna terminó pocos días después para dejar la cuestión encargada a la diplomacia.

El libro puede dividirse en tres partes, muy desiguales en extensión: la primera, la referente a la campaña en Melilla; la

segunda, un viaje por Argelia; la tercera, la embajada de Martínez Campos.

El primer capítulo, titulado «Guerra», describe el viaje y primeras impresiones de Melilla. Sigue otro, titulado «El Campamento», dividido en varios artículos, fechados todos en Melilla en Diciembre de 1893. Estos artículos se titulan: «La tienda», «Moros y cristianos», «¡Por una oreja!», «Días negros» y «Cuento de Navidad».

Por entonces la campaña estaba terminada y Soriano pudo marcharse a Argelia, constituyendo ésta lo que podríamos llamar segunda parte del libro. Parte breve, como la anterior. Tiene por título «Argelia», y se divide en varios artículos, fechados en Diciembre de 1893 y Enero de 1894. Los títulos son: «De Melilla a Orán», «Orán», «De Orán a Tremecén», «El gendarme se aburre», título motivado por el orden que había y estar vacía la acera, y «Combates y aventuras», que es un artículo de evocaciones históricas.

La tercera parte, que es casi todo el libro, se titula «Marruecos». Su primer artículo lleva por título «De Tánger a Marrakesch». Es un diario de viaje, que empieza en la descripción de Tánger e impresiones muy interesantes del autor en aquella ciudad, de donde salió el 19 de Enero de 1894, el 20 desembarcó y pasó unas horas en Casablanca y el 21 desembarcó en Mazagán, donde estaba preparado el campamento de Sidi Mana, que habían preparado para recibir a Martínez Campos y conducir a la embajada, por etapas, a Marrakesch. La última fecha en este campamento es de 22 de Enero.

Sigue el diario, algo interrumpido, con la fecha de 29 de Enero en el campamento de Al Kantara. Después, errata por acaso, se encuentra la fecha de 23 de Enero en el campamento de Zoco el Arbá. Sigue el campamento de Sidi Ben Nur, 24 de Enero. Campamento de Garrando, 25 de Enero. Campamento de Smira, 26 del mismo mes. Campamento de Suinia, 27. Campamento de Al Kantara, 28 de Enero. Por fin, llegan a Marrakesk el 29 de Enero, quedando instalados en el Jardín de la Mamunia.

A continuación sigue el diario refiriendo todas las impresiones de Marrakesk sin interrupción hasta el 28 de Febrero.

Empieza aquí otro capítulo, que titula «Alrededor de un tratado». En él cuenta lo referente al que celebró Martínez Campos con el sultán Muley Hassan. Toda esta parte hasta el fin del viaje está fechado en Marzo, pero sin fijar día, y así hasta el último, fechado en el Zoco el Arbá la víspera de partir para España.

Conviene tener en cuenta que poco después de la embajada de Martínez Campos enviamos a Marruecos para ultimar los detalles que faltaban otra, de que se ocupa el libro de D. S. Mitjana «En el Mogreb el Aska».

No resisto a la tentación de incorporar aquí, aun a trueque de caer en algunas repeticiones, el relato de lo que escribí hace bastantes años sobre el mismo asunto.

Marruecos.—Embajada de Martínez Campos.—Por tratarse de una de las últimas expediciones en que varios españoles han viajado por Marruecos y acaso la última de que se han publicado relaciones damos brevemente cuenta de esta embajada, siguiendo el libro de don Rodrigo Soriano.

La llamada campaña de Melilla dió lugar a que con el ejército y agregados a él fueran muchas personas ilustradas y se hicieran bastantes excursiones por el norte de Africa. Uno de ellos fué Rodrigo Soriano, quien no sólo estuvo en Melilla, sino que pasó a Argelia y visitó Orán, Tremexén y Sidi-Bel-Abbes, pasando luego a Tánger, donde esperó que se organizara la embajada, a la cual se agregó en Mazagán, después de haber visitado Casablanca.

El 23 de Enero de 1894 se puso en marcha el General Martínez Campos con un gran séquito, partiendo del campamento que se había establecido en el sitio llamado Sidi Musa, en Mazagán, acampan en Zoco-el-Arba y siguieron atravesando el territorio de Ducala, acampan el 24 en Sidi Ben Nur, el 25 en Garrando, el 26 en Smira, el 28 en Al Kantara y el 29 llegaron a Marrakesh, siendo alojados en los jardines de la Mamunia.

Hasta Marzo no estuvo firmado el tratado, en que se concedían a España cuatro millones de duros de indemnización, una demarcación nueva de límites en Melilla y seguridades para lo

sucesivo. Vamos a copiar unos párrafos de Rodrigo Soriano. Sólo nos referimos a la estancia en Marrakesh.

«Nuestros caballos se pierden por los callejones de Marruecos; es ya de noche y apenas si un triste farol sirve para esparcir las fantásticas sombras que forman los hombres, animales y cosas. Hemos llegado a una casucha de pobre aspecto. Entramos. Un magnífico cuarto, adornado de cuantos sueños en color imaginó el artista más árabe de todos, nos va a servir de sala de recepciones. Hay allí sentado a la mesa un moro triste, meditando. No le creas tal; es un español de pura raza, el doctor Ovilo, a quien España debe gran parte de sus éxitos en la negociación. Estamos en casa de Muley Araffa. Hemos creído que para afirmar la victoria del elemento literario que forma parte de la embajada debíamos venir a escribir estas últimas líneas de júbilo para nuestra patria sobre la misma mesa y en las mismas sillas en que se sentó nuestro enemigo de Melilla, el príncipe negro a quien tuvimos enfrente durante tantos días.»

También son interesantes, entre otros muchos, los siguientes párrafos, hablando de la última visita que hizo a la ciudad.

«Montamos a caballo seguidos de dos soldados y pronto, atravesando un derruido lavadero cercano a la Mamunia, damos frente a la más hermosa mezquita de Marrakesh: la *Kothumbia*, situada en silenciosa plaza. ¡Qué grandeza la suya! Alzase muda y solitaria, queriendo recordar en su tristeza que fué en otros tiempos centro de la cultura, biblioteca, librería, madre del saber. Su torre colosal presidió la gran ciudad de Marrakesh, fundada por Yacub, el vencedor de Alarcos, que tuvo 700.000 habitantes.»

«La *Kothumbia*, construída, según se dice, por el mismo arquitecto que trazó la Giralda, es una esbeltísima torre de color rosa muy oscuro, tomada ya soberbia pátina, en la cual chispean derruidos azulejos, trozos admirables de un color verde pasado, mosaicos de melancólicos tonos, reliquias venerables, rastros de oro, ajimeces orlados de encaje, arcos de un fastuoso sabor oriental, marcadamente bizantino... Compáranla con la Giralda, pero es una Giralda poéticamente arruinada, de arquitectura, que forma la lenta obra de los siglos, oscureciendo brillan-

teces festoneadas con hierbajos, arrancando, en fin, piedras y dibujos, colores y tonos que lluvias, temporales y nieves van componiendo misteriosamente día por día.»

«En el centro de la ciudad o medina nos es dado admirar puertas soberbias de mezquitas; hay quince en Marrakesh, y son, después de la Kothumbia, muy notables las de Bel Abbas, que a su vez sirve de asilo de criminales y de hospicio; Moazin, Bab, Dukala, Djediz y otras. Tímidamente podemos observar entradas majestuosas, arcos del árabe más puro y primorosos recuerdos de Córdoba y Granada.»

«En la alcaicería, centro comercial dividido en varios *zocos*, se admiran muchos objetos lujosos y gentes de buen porte y ricos trajes.»

Antes de salir, la embajada fué obsequiada con varios banquetes, de los cuales copiamos la descripción que hace el autor del que le dió el sultán: «El sultán nos convida hoy a comer en el *Menara*, un modesto y agradable pabellón, muy semejante a los de La Granja y Aranjuez, perdido en inmensos y desolados jardines. Llegamos a una terraza, desde la cual se contempla vastísimo lago, reducido mar de superficie plomiza, inmóvil, pantanosa. El Garnith, el Sefar, el ministro de Hacienda, muy elegantemente vestidos de blanco, entran y nos saludan, pero no hablan palabra. Poco después penetramos en un oscuro y reducido comedor. La mesa está puesta de originalísimo modo: las servilletas son pedazos de lienzo cortados desigual o groseramente; los platos, de colores y formas distintos; un convidado tiene cuchillo, otro no; sobran tenedores, faltan cucharas, etc. En sillas hay rica variedad también. Unas, de terciopelo; otras, de rejilla, con o sin respaldo. Ya sentados a la mesa, vemos caer de pronto sobre nosotros crecido pelotón de esclavos negros con una especie de colmenas en la cabeza. Al frente de ellos viene un capitán moro de infantería, que acaba de trocar el sable por la servilleta. Los platos, cubiertos con grandes sombrerones de paja muy fina, son depositados en el suelo. El servicio se hace lento e insoportable. Es una sucesión de gallinas en salsa, dulce de montañas, de *cuscusú*, de *jefta* irritante y ardorosa, de pichones, de trozos enormes de carneros, pollos, carnes pringosas, salsas

de albayalde, de almizcle, de minio, de ocre y de bermellón. ¡Con ellas podrían pintarse magníficas decoraciones de teatro! Después de treinta platos!, fríos y agradabilísimos, toca el turno a multitud de estucados dulces, de cuernecillos, de arroz con leche salado, de yesos azucarados, de pasas con sal, de pastas, de cosméticos, de bergamotas y mejunjes, que trascienden a botica, a perfumería o a establecimiento de dentista.»

«Por último, el embajador se levanta y brinda. Los ministros no dicen palabra durante todo el banquete, en el que fuerza es al general ayudarle a partir la carne y desmenuzar el *cuscusín*. Salimos, en fin, mientras los criados negros, fieles cumplidores de la etiqueta palaciega, se pelean, gritan y acometen por comer las sobras de la comida. ¡El comedor del sultán parece una taberna!

En el mismo mes de Marzo la embajada salió de Marrakesh y regresó a España.»

SUÁREZ DE LORENZANA (ALBERTO).—«Diario de mi viaje en Marruecos en la región del Muluya, en los meses de Abril y Mayo de 1889» (Boletín de la Real Sociedad Geográfica, t. LXXXIV, números 7 a 12, Julio-Diciembre de 1948. Madrid, 1948). Páginas 581 a 609, con un mapa.

El trabajo va precedido, a manera de prólogo, de una interesante nota, firmada con las iniciales S. G., dando noticia del arreglo reciente hecho en el archivo de la Sociedad, entre cuyos papeles figura el diario en cuestión, que no se sabe quién envió a ella, pues la Sociedad no tuvo intervención ni siquiera conocimiento de los viajes de Lorenzana. No consta quién llevó allí el diario, siendo acaso él mismo para evitar que se perdiera su manuscrito.

En cuanto a la personalidad de Lorenzana, las noticias eran, puede decirse, desconocidas hasta la publicación de este diario de una de las excursiones que él realizó y que se conservan en el archivo de la Real Sociedad Geográfica. Según se deduce de sus escritos, era Lorenzana ayudante de Obras Públicas, y entusiasmado con el ambiente mauritano y deseando conocer de cerca el país, intentó y logró ser destinado a Melilla, que fué el centro de sus

expediciones, de las cuales, además de los diarios, dejó croquis o mapas, delineados por él, que era un consumado dibujante.

En sus relatos se descubre que tenía un espíritu geográfico y hacía observaciones topográficas muy justas. También anota las costumbres, los trajes, etc.

Como las autoridades españolas, para evitar conflictos, ponían dificultades para salir de la plaza clandestinamente, en la expedición que ahora se publica fué Lorenzana llamado a la región del Muluya por un moro notable, en cuyos dominios había un yacimiento aurífero, y Lorenzana, ducho en las operaciones de fundición, iba atraído tanto por el deseo de riqueza como del estudio del país.

También se conservan escritos y croquis de Lorenzana en el archivo del Servicio Geográfico del Ejército.

El viaje se realizó en 1889 y está fechado en Melilla en 23 de Abril de 1890, y el diario está dividido en siete partes de longitud diferente. La primera se titula «Motivos de mi expedición». Empieza diciendo que por motivos de salud pidió ser destinado a Melilla, con el fin de «estudiar nuevas costumbres y aun de tomar algunos estudios al óleo», pero después de llegar a Melilla y encontrarse en el mismo correo destinado al Peñón de la Gomera en comisión, se convenció de la imposibilidad de encontrar ningún moro que se prestara a servirle de modelo, y sólo a hurtadillas logró sacar algunos bocetos. Procuró entonces hacerse amigos entre los moros y lo logró trasladándose a diario a la Puntilla, en la costa, que está sólo a 80 metros del Peñón. Sus relaciones con los moros le permitieron visitar los pueblecillos de Tufi y Taguisi y conocer al Cherif de aquellas cabilas, llamado Sidi-Miqui, su hermano Sidi-Aldalá y otros cabos de aquellas cabilas y de Bocoya, que querían que fuera con ellos al interior y les enseñara a fabricar ladrillos y losetas. Cuando lo tenía todo arreglado, el intérprete lo estorbó. Añade que en aquellas plazas hay personas que por intereses bastardos dificultan las relaciones con los indígenas.

A mediados de 1889, un moro muy listo, llamado Mohamed-Ben Aldlan, le llevó un trozo de tierra para que lo examinara, y resultó ser rico en oro y plata en pepitas. El moro le ofreció lle-

varle mineral para fundir y que repartieran las utilidades. El en estas cosas vió la posibilidad de cumplir su deseo de hacer un viaje por el interior, cuyo deseo se excitó en él al leer la «Geografía Militar de Marruecos», del capitán de ingenieros señor Cervera, dándose cuenta de lo interesante que era el conocimiento de la región del Muluya. Por esto propuso a Mohamed-Ben-Aldalá ir él personalmente al sitio donde estaba el mineral y hacer allí mismo la fundición. Pasó algún tiempo, y el 3 de Abril de 1889 se presentó en su casa Ben-Abdalá con un moro joven y simpático, que resultó ser el hijo del dueño de los terrenos de que se trataba. Pronto quedaron convencidos, pero necesitaba un permiso para salir de la plaza; para esto tuvo que decir algunos embustes, porque si hubiera dicho la verdadera causa no se lo habrían concedido. Desde luego no podía salir por tierra por si encontraba a alguno que lo conociera y convinieron ir por Tlemecén.

Por fin, el 18 de Abril (Jueves Santo), para evitar sospechas, salió Ben-Abdalá por la mañana en el correo francés y Lorenzana a las once de la noche en el vapor «Rosario».

El segundo capítulo se titula «De Melilla a Tlemecén y Lalia-Marquia».

El vapor «Rosario» tras escalas en Namurs y Beni-Saf, llegó el sábado 20 de Abril a Orán, donde se reunió con Ben-Abdalá y con él empezó a conocer la población y también a realizar la compra del material para el ensayo de los minerales. Por fin, el 22 de Abril, a las cinco de la mañana, salieron de Orán en el tren que termina con Ain-Temochan. Empieza Lorenzana a consignar observaciones interesantes y fijarse en que la población era casi toda de españoles. En la estación de Ain-Temochan se unieron a un moro, conocido de Ben-Abdalá, que hablaba francés y algo de español. A las once menos cuarto subieron a la diligencia, donde fué Lorenzana haciendo observaciones interesantes de los viajeros y el paisaje, llegando a las seis de la tarde a Tlemecén, capital del antiguo reino moro de su nombre. El martes 23 lo pasaron en Tlemecén, donde continúa el autor haciendo curiosas observaciones.

El 24, a las cuatro de la mañana, montaron en la diligencia

para Lalia-Marguía o Marganilla, como dicen los moros, y La Magreña, como dicen los españoles. Llegaron a las diez de la mañana, y aquí el exceso de celo de un gendarme, que vió que su cédula no tenía el refrendo del cónsul de Almería y por añadidura, al registrarle la maleta, vió la brújula y materiales para los ensayos mineralógicos, hizo que fuera detenido, tomándolo acaso como un peligroso espía alemán. Por fortuna, el oficial jefe del puesto, aceptando las explicaciones que dió, lo puso en libertad, yendo en seguida a reunirse con Hanel y Ben-Abdalá, que lo esperaban contristados en un fondac.

Encargó a Ben-Abdalá que le comprara ropa para disfrazarse. En el fondac estaba esperándolos la escolta que el rajá había enviado a buscarlos y salieron disimuladamente para evitar ser detenidos en la frontera; por fin, logró pasarla en la grupa de la caballería que montaba Ben-Abdalá, cubierto con un barmux, figurando ser una mora.

A la caída de la tarde lograron echar pie a tierra en territorio marroquí, y aquí va describiendo cómo mientras los moros hacían oración él cambiaba de traje; la impresión que le hizo el verse vestido de moro y luego las del aduar en que pernoctaron, viviendo en una jaima.

Luego describe la comida, compuesta de una especie de torta de trigo, que mojaban en miel y luego el cuzcuz con una gallina cocida que el jefe del aduar repartía partiéndola con las manos. Confiesa que, a pesar de la repugnancia que tenía del procedimiento de reparto, hizo perfectamente la digestión gracias a los seis u ocho vasos de té que tomó. Al final de la comida llevaron una especie de cafetera y una fuente de cobre, en que se lavaron la mano derecha.

Como no podían declarar su calidad de cristiano, Ben-Abdalá, para cubrir el desconocimiento del idioma, se valió del embuste de que era un moro de Egipto y no entendía el árabe. Esto motivó que le hicieran muchas preguntas a través de Ben-Abdalá, que le servía de intérprete.

Después de cenar lo llamaron para decirle que, a causa de la guerra que había entre las tribus del país y los árabes, no podrían llegar a las montañas de Benisnasem; tenían que rodear y

emplear dos o tres días más, pero que yendo a escape en la noche podían llegar a Isegum. Lorenzana, que sabía que entre los moros lo peor es mostrarse cobarde, optó por este último partido. En consecuencia, a las ocho de la noche menos minutos montaron a caballo y salieron del aduar de Ger-El-Zeguir y comenzaron a faldear la cordillera que tenían a la derecha.

A las diez de la noche (del día 24) los moros compañeros de viaje advirtieron a Lorenzana que apretara el paso, porque podían encontrarse con los árabes, que los hubieran matado seguramente. Poco después, un muchacho que iba a pie a la cabeza de la caravana volvió y les hizo esconderse en unos matorrales, desde donde vieron pasar un grupo de jinetes bastante numeroso. Volvieron ellos a emprender su semicarrera, y a las once tuvieron que esconderse de nuevo, porque venía otro grupo o el mismo detrás. Ellos siguieron casi huyendo, porque se oían tiros por la derecha y supusieron que los árabes estaban saqueando los aduares próximos.

A las dos y media de la madrugada llegaron a un marabit llamado Sidi-Mahora, frente a un pueblecillo con su mezquita llamado Iregu. Iban a descansar en una cortadura que está en la falda del monte cuando volvió el que iba delante para que se escondieran, y lo hicieron en un cauce seco, pero la cosa sería grave porque todos tuvieron que echar pie a tierra y prepararon las armas para hacer fuego, incluso Lorenzana, que sacó su revólver. En esto vieron aparecer por la derecha unos moros, que se detuvieron como a doscientos metros y echaron pie a tierra, pero a poco llegaron muchos más, con lo que volvieron a montar y se alejaron todos a galope hacia el Norte.

En vista de esto, los de Lorenzana decidieron descansar un rato y comer algo, porque estaban en el Ramadán y no podían comer de día. Después siguieron su marcha y bebieron en un manantial, que dice ser el mayor que había visto en su vida. Calculaba que habían andado cincuenta kilómetros.

Habían cruzado la intersección de los montes en Iregu. Desde este punto siguieron faldeando las primeras estribaciones de inmensas montañas paralelas a su marcha.

A las cuatro de la mañana, al clarear el día, se encontraron a unos moros, que resultaron ser amigos.

Por ellos supieron—dice Lorenzana—que «los árabes de Beni-diers o aun más en el desierto se habían apoderado de las llanuras de Angat y esta noche se habían desparramado por todos los aduares y pueblecillos de Beninasen, robándoles todos los ganados y saqueando cuanto a su paso encontraban, aconsejándonos que anduviésemos muy de prisa si no queríamos tener un mal encuentro».

El 25 de abril siguieron marchando y teniendo a cada momento sobresaltos por el peligro de caer en poder de los árabes. Cruzaron dos valles frondosos, por cada uno de los cuales corría un riachuelo afluente del Muluya. A las doce llegaron a una gran fortaleza llamada Kasba-Layum, donde se celebraba un zoco bien surtido de muchas cosas, entre ellas telas de colores chillones procedentes de Gibraltar y muchas armas. Lorenzana recorrió toda la Alcazaba, y con disimulo sacó un croquis de ella y apuntó en su diario lo recorrido, que calculó en setenta kilómetros.

Por fin, a las siete y media llegaron a casa del rajá Amoadaburgo. Lorenzana hace luego su descripción.

El rajá recibió muy bien a Lorenzana, sobre todo cuando Ben-Abdalá le dijo que, además de saber fundir los metales, era médico. Son interesantísimos los detalles que da Lorenzana de la casa, de los visitantes y la vida que empezó a hacer con todas sus incidencias.

El capítulo denominado «Beniburgo» sigue describiendo los acontecimientos relacionados con la invasión de los árabes. Acanza desde el 26 de abril al 7 de mayo.

En esos días estuvo visitando la mina y empezó a fundir, obteniendo una bola de oro del tamaño de una nuez, cosa que entusiasmó al rajá, que hasta entonces estaba con Lorenzana.

Después de haberle ofrecido que se quedara con ellos, cosa que no podía aceptar Lorenzana, preparó su regreso para el día 7 de mayo.

El capítulo siguiente, titulado «De Beniburgo a Beninasen» describe la marcha que realizó ese día, después que el rajá y sus hijos, hermanos y Ben Abdalá bajaron a despedirlo hasta el río.

El siguió con un guía y otro moro. El camino era interesantísimo, pero muy áspero. Le dijo el guía que de noche era peligrosísimo andar por allí. Abundaban mucho los chacales. Vió de lejos una hermosa catarata. Ya de noche cerrada llegaron al pueblo de Uad-el-Beninasen, a casa del kaíd, y al decirle que era un cristiano lo insultó y prendió en una cuadra.

Esto duró hasta que le leyeron la carta que mandaba el rajá, con lo que cambió la decoración y fué bien atendido.

El capítulo siguiente, «De Beninasen a Mondasir». En este punto encontró un kaíd joven y simpático, que sabía leer; lo atendió mucho y lo obligó a estarse hasta el día siguiente.

El último capítulo se titula «De Mohandasir a Nemours». Corresponde al 10 de mayo, en que salió de Mohandasir a las cuatro de la mañana; guiados por un esclavo negro cruzaron la llanura y el río Kis y empezaron a subir las montañas, por cuya cima atraviesa la divisoria de Francia y Marruecos.

En el mismo límite empieza la carretera, donde media legua más adelante encontró a un cristiano, que resultó ser español, cosa que le causó gran alegría.

Llegaron a las seis de la tarde, pero antes ya nuestro viajero se había vestido de cristiano.

El día 11 cogió el vapor «Manonlia» y llegó a Melilla a las cuatro de la tarde.

El relato termina con el siguiente párrafo: «Después de mi salida de Beniburgo supe que habían tenido guerra formal, en la que habían muerto algunos conocidos míos de Beniburgo, y habían obligado a los árabes a internarse más en el desierto, para lo cual se habían reunido varias cabilas, siendo una de ellas la de Beni-Isbel.—Alberto Suárez de Lorenzana.—Melilla, 23 de abril de 1890».

TAVIEL DE ANDRADE (ENRIQUE).—«Historia de la Exposición de las islas Filipinas, en Madrid, el año de 1887», con una explicación de su posición geográfica, de cómo las hemos adquirido y un compendio de la historia de las Marianas, Carolinas, Filipinas y Palaos; su producción, importación y exportación, por Enrique Taviel de Andrade. Madrid. Imprenta de Ulpiano Gómez y

Pérez, Cabeza, 36, bajo izquierda. 1887. En cuarto, dos tomos, el primero de 119 páginas y el segundo de 256.

El mismo autor publicó también una «Historia del conflicto de las Carolinas», que no hemos encontrado.

Empieza con un prólogo, en que se hace constar la importancia que para el porvenir de Filipinas había de tener la apertura del canal de Panamá y da un avance de noticias sobre las riquezas de Filipinas que la Exposición había de dar a conocer.

En él se cita la obra «El Archipiélago Filipino», del señor Montero y Vidal, que no conocemos.

Capítulo 1.º «En dónde están situadas las Filipinas», se reduce a marcar su posición geográfica. Los capítulos 2.º, 3.º y 4.º, que se refieren a nuestros derechos sobre Filipinas, Carolinas, Marianas, Joló y Borneo, hacen la historia de nuestros primeros viajes al Moluco, empezando por el de Magallanes, y llegan hasta la expedición de Legazpi. El capítulo 5.º se ocupa, como dice su título, de la «Historia de Filipinas». El capítulo 6.º es la historia de las intrigas internacionales que acabaron en que Inglaterra se quedó con la isla de Borneo. El 7.º, 8.º, 9.º y 10 hacen la historia del conflicto de las Carolinas, con Alemania, y la mediación del Papa, que lo resolvió. En esto, como en toda la obra, el señor Taviel de Andrade procura aportar el mayor número posible de datos y muestra en general tener poca simpatía a Inglaterra.

Tomo segundo. Este se concreta a la Exposición o más bien a sus preparativos. Capítulo 1.º Empieza tratando de cómo se organizó la celebración del aniversario del descubrimiento de Filipinas, verificándose una sesión en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, donde el autor del libro, don Enrique Taviel de Andrade, dió una conferencia sobre el «Descubrimiento de Filipinas por Magallanes» el 22 de Marzo de 1884 y otra el 10 de Mayo del mismo año, a petición del mismo Círculo sobre el estado comercial de las Filipinas. El capítulo 2.º, «De cómo se organizó la Exposición de Filipinas», empieza haciendo constar que la idea primera de la Exposición procedió de Don Alfonso XII, quien se la expuso al señor Taviel de Andrade al celebrarse el aniversario del descubrimiento de Filipinas por Magallanes, idea que luego el mismo Rey amplió, pensando en una Exposición que

se extendiera a todas las posesiones que entonces tenía España. El conflicto de las Carolinas y luego la muerte del Rey dejó paralizado el asunto. Más tarde, la idea, recogida por los señores Gamazo y Balaguer, sucesivamente ministros de Ultramar, y patrocinada por la Reina Regente, se convirtió en una realidad, y el 4 de Mayo de 1889 llegaron a Barcelona las primeras remesas de plantas, flores, animales e indígenas de aquellos archipiélagos, empezándose su instalación en el Retiro, de Madrid. El capítulo contiene interesantísimos detalles, en especial de los filipinos que habían llegado.

El capítulo tercero trata del abacá en su aspecto industrial y mercantil.

El capítulo cuarto es de carácter antropológico y etnográfico, tratando de las razas que pueblan las Filipinas, Carolinas, Palaos y Marianas. El quinto, trata de los animales enviados a la Exposición y de otros que de antiguo figuran en el comercio e industria filipinos. El sexto, de carácter económico, se ocupa de la exportación de Filipinas, según datos del periódico de Manila «El Comercio» en su número de 22 de enero de 1887. El séptimo, también de asunto económico, trata de la polémica sostenida por los Sres. Barrantes y La Guardia sobre la riqueza de Filipinas, agregando su opinión el señor Taviel de Andrade. El octavo, también de orden económico, trata de la crisis azucarera y tabacalera, que dice afectaba poco a poco a aquella economía.

El capítulo noveno trata del nuevo Código penal en Filipinas. El décimo se ocupa de la expedición del General Terreros a Mindanao y Joló.

El capítulo décimoprimeros es una descripción de Manila, indicando las obras que se hacían en aquel puerto.

El décimosegundo es de estadística comercial y arancel de Aduanas.

El décimotercero es una recapitulación que hace el señor Taviel de Andrade de las consecuencias que saca de los principales puntos tratados en la obra.

El décimocuarto es «Rápida ojeada a los trabajos que se están (estaban) haciendo en el Retiro para la Exposición. El dé-

cimoquinto se refiere a las corrientes de cordialidad y amor entre las antiguas posesiones españolas y España.

También por entonces se publicó un «Catálogo de la Exposición Filipina», que no poseemos, y que traía, además de su objeto principal, datos históricos de interés.

TODA Y GUELL (EDUARDO).—Historiador y diplomático español, nacido en Reus en 1852. En aquel Instituto de Segunda Enseñanza cursó el Bachillerato, pasando luego a Madrid, donde estudió la carrera de Derecho, y terminada ingresó en la carrera consular.

Destinado a China, permaneció en aquella nación desde 1875 a 1883, residiendo en Macao, Hong-Kong, Cantón y Shanghai. Durante el viaje de regreso a España visitó el Japón, Corea y algunas islas de Oceanía.

Fué después a Egipto, y con una caravana de beduínos atravesó el desierto de Nubia hasta la segunda catarata del Nilo.

Trajo de China gran número de objetos de valor artístico, con que obsequió a muchos amigos y altos personajes, con los que estaba en buenas relaciones. También con esos objetos se organizó una interesante exposición en una sala de la «*Renai-sensa*», de Barcelona.

En la «*Associació de Excursions Científiques*», también de Barcelona, dió una serie de conferencias sobre China, y posteriormente en la *Lliga de Catalunya* disertó a propósito del célebre viajero Domingo Badía («*Ali Bey*»), mostrando documentos y datos inéditos del mismo.

Por aquellos años publicó «*A través del Egipto*», «*Historia del Antiguo Egipto*», «*La vida en el Celeste Imperio*», «*Historia de la China*» y «*La agricultura en China*». Publicó también en varios volúmenes tres estudios egiptológicos.

Muchos de los trabajos de Toda están en catalán y se refieren a su país natal, especialmente a su lengua y su literatura, como son: «*Un poble catalá d'Italia, L' Alguer*». También colaboró mucho en la «*Ilustració Catalana*».

En 1887 fué premiada por la Biblioteca Nacional su obra «*Bibliografía Española de Cerdeña*».

Fué cónsul de Helsinfor, y más tarde, encontrándose de auxiliar en la sección de Comercio del Ministerio, le fué encargado por R. O. en 1889 un «*Resumen de Derecho consular de España*».

Fué luego cónsul en París y después pidió la excedencia en su carrera y pasó a Londres a desempeñar importante cargo en la sociedad comercial Sota, Aznar y Cía., allí establecida con capitales bilbaínos.

En 1904 adquirió los edificios, dominios y tierras anejas al Castillo y Monasterio de San Miguel de Escornalbou (Tarragona), que restauró y convirtió en un verdadero archivo y biblioteca. También hizo importantes donativos a los archivos, bibliotecas y museos catalanes.

En 1927 fué presidente del Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona.

Además de lo dicho tiene publicado lo siguiente: «*Poblet, descripción histórica*» (Reus, 1870); «*Annam and his minor currency*» (Shanghai, 1882), estudios egiptológicos; «*La muerte en el antiguo Egipto*» (Madrid, 1877), estudios egiptológicos; «*Sesostris*» (Shanghai, 1886); «*Inventario y textos de un sepulcro egipcio de la XX dinastía*» (Shanghai, 1887); «*Historia del antiguo Egipto, por Jorge Ravnison*» (Madrid, 1894); «*Bibliografía española de Cerdeña*» (Madrid, 1895); «*La poesía catalana en Sandenye*» (Barcelona, 1893); «*Bibliografía catalana en Italia*» (Barcelona, 1927).

TODA Y GÜELL (EDUARDO).—«*La vida en el Celeste Imperio*», por Eduardo Toda; ilustraciones de José Ricidavets. El Progreso Editorial, Madrid, imprenta del Progreso Editorial, San Marcos, núm. 37, 1887. En cuarto, 339 páginas.

Fué el señor Toda uno de los cónsules de España que al par que desempeñaba su cargo escribió sus viajes y residencias en países exóticos. Además de este notabilísimo libro sobre China, publicó otro por lo menos de igual mérito pero más conocido que tituló «*A través del Egipto*». Relacionadas con este último dió notables conferencias en el Ateneo de Madrid, donde presentó

una momia e interpretó los geroglíficos de las telas que la envolvían.

La vida en el Celeste Imperio está dividida en treinta capítulos, en que efectivamente están tratados los asuntos capitales de la vida del pueblo chino.

Capítulo 1.º: Su asunto es geográfico y demográfico. 2.º: Es antropológico, ocupándose de las razas que habitan el Imperio. También trata de puntos etnográficos, como la compresión de los pies de las mujeres, vestidos, adornos y joyas, pintura del rostro y algún otro detalle, como el horror de los chinos al agua fría. 3.º: Trata de edificios y alimentos, citando de un modo especial las habitaciones destinadas a las mujeres y haciendo resaltar la falta de limpieza. Al hablar de las comidas cita el uso de la carne de perro, gato y rata. También describe los banquetes. 4.º: Su asunto principal es el tabaco y su historia en China, pero trata también de los criados, peinadoras y barberos, del mobiliario y, por último, de las relaciones sociales, a que los chinos no tienen gran afición. 5.º: Está dedicado a los objetos de uso doméstico y también a los animales domésticos. 6.º: Se ocupa de las poblaciones y de todos los servicios municipales. 7.º: De la vida en la plaza pública china: vendedores, juglares, puestos de libros, etc. También de los europeos en China. 8.º: Trata de las tiendas, anuncios, etc., y también del teatro con bastante detalle. 9.º: Fiestas populares. Fiestas oficiales, religiosas y locales. Consideraciones a la agricultura. 10: Fiestas locales, fiesta de los difuntos, fiesta de los faroles y fuegos artificiales. Fiesta familiar en la *Sala de los abuelos*. 11: Plagas y miserias sociales en China. La medicina. Locos, ciegos y leprosos, matrimonios de éstos, sus entierros. 12: Vicio del opio y su historia. Vicio del juego. Diferentes juegos. 13: El robo. La piratería. Lucha de españoles y portugueses contra los piratas. Casos varios de piratería. 14: Condición de mujer. El infanticidio. La prostitución. 15: Supersticiones. El calendario como libro oficial. Concepción fantástica de los fenómenos naturales. Los ciclones. Odio a los extranjeros manifestado con motivo de ellos. Responsabilidad de las autoridades por las calamidades públicas. Criaderos de carbón de Tavasofun. 16: La

religión oficial del Imperio Chino: secta tanista, templos, bonzos o sacerdotes, monasterios, votos. 17: Supersticiones que se refieren a las ciudades y los campos. Supersticiones sobre los espíritus. Torre de porcelana de Nankin. Arcos de triunfo en honor de las viudas honestas. 18: Supersticiones referentes a la vida doméstica. La medicina y la farmacia. Tradición sobre el origen de la medicina. Agoreros. Exorcistas. 19: La familia china. Despotismo del jefe de la familia. Matrimonio e hijos. Repudio, divorcio y nulidad del matrimonio. Muertes, féretros, entierros. 20: Leyendas chinas. Estas son muy interesantes y algunas indican más espiritualidad de la que generalmente se les atribuye, tal la de *Tao Tsungi*, modelo de virtud y abnegación. Repugnancia que muestran los chinos a la gloria militar. 21: Sistema de locomoción y caminos. Barcos, ríos, canales y lagos. Viaje que hizo en 1881 el señor Toda por el gran canal al país de los lagos. 22: Dedicado completamente al té, desde su cultivo e historia hasta cómo se prepara. 23: Continúa el té. Importancia de él en la vida china. Superioridad del de China sobre el cultivado en otros países. Exportación. 24: Ingerencias extranjeras. Macao. Hong-Kong. Descripción de Macao. Datos históricos. Terrible tifón e incendio en Septiembre de 1874. 25: Historia completa de la dominación portuguesa en Macao desde los primeros que allá llegaron. 26: Historia de la colonia inglesa de Hong-Kong. El puerto de Cantón. Las concesiones a los extranjeros. Descuido de España en este punto. Puerto de Nongpó. Shangay y su desarrollo. Detalles de su vida. El río Yangtsé. Nanking, detalles. Pekín. La gran muralla. 27: Las misiones católicas en China; sus vicisitudes. Persecuciones. Expedición del coronel Palanca. 29: Vicariatos de la misión española en China. Detalles interesantes. Política que España debía seguir. 30: Misiones españolas en el norte de China. El P. Navarro. El P. Gaudill y vicisitudes. La política española en Oriente.

Al final de este último capítulo, como conclusión, inserta el señor Toda unos párrafos pesimistas en que considera que siendo el chino trabajador y no del todo ignorante, es víctima de sus gobernantes, que lo explotan, y dice: «El Celeste Imperio

es una agrupación ficticia de nacionalidades que no tienen de común más que la tiranía que las ha dominado desde tiempo inmemorial con pocas excepciones»; y luego añade: «Aquellos que decaen sólo pueden regenerarse fraccionando el hoy grande imperio, convirtiendo sus provincias en diferentes reinos, que serán siempre tan vastos como casi todos los Estados europeos.» Esto decía el señor Toda ha un tiempo, y, aunque no exactamente, los hechos demuestran que no está China lejos de seguir ese camino.

«A través del Egipto», por don Eduardo Toda y Güell, ilustraciones de José Ruidavets. Madrid. El Progreso Editorial, 1889. En cuarto mayor, 470 páginas.

Lleva un colofón que dice: «Acabóse de imprimir este libro por José Cayetano Conde, regente del establecimiento tipográfico de El Progreso Editorial, siendo jefe de máquinas Pedro Baró, en esta Villa y Corte de Madrid, a los VI días del mes de Junio de MDCCCLXXXIX años.»

Está dedicado el libro a don Antonio de Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo, Ministro de Estado. Hay una breve Introducción. La obra está dividida en treinta capítulos.

1.º: Llegada a Alejandría y descripción de la ciudad. Algo de historia moderna. Bombardeo por los ingleses en 1882 e incendios. 2.º: Los habitantes desde los tiempos antiguos a la colonia extranjera actual. 3.º: Alejandría antigua. Conquista romana, mahometana y ocupación por Bonaparte. La escuela de Alejandría. Filósofos, bibliotecas. Faro. Columna de Pompeyo. Catacumbas cristianas. 4.º: Alrededores de Alejandría. Algo de historia. Historia de Cleopatra. 5.º: El delta egipcio; sus ruinas. Población del delta. 6.º: La agricultura en Egipto. El Fellah. 7.º: El Cairo. Descripción de la ciudad y sus alrededores: Heliópolis. La ciudadela de Saladino. El Mokatam; las tumbas de los sultanes y califas. 8.º: La religión musulmana, mezquitas y su personal; yomanes, ulanes, fakires, almadanos, etc. 9.º: Mezquita del Sultán Hasan: descripción, historia, etc. 10: Mezquita de El Azhar. Descripción e importancia como centro de enseñanza. Otras mezquitas importantes. 11: El Cairo contiguo: su historia. Dinastías de sultanes. El Sultán Ha-

kin. Los druscos del Líbano. 12: Conquista de Egipto por los turcos. El autor habla de historia moderna y de sucesos ocurridos estando él allí en 1884. 13: La sociedad turca del Cairo. Harenes. 14: La sociedad levantina del Cairo. Degeneración de sus razas. Las mujeres y su educación. Los armenios. Fiestas de los levantinos. Descripción de un matrimonio a que asistió. 15: La sociedad árabe del Cairo. Bodas, nacimientos y entierros. Cantos populares que se oían por las calles en tiempos del autor. Diversiones populares. Modo de contar el tiempo. Los Shiitas. El Ramadán. La fiesta del tapiz y peregrinación a la Meca. Juegos Almeas. 17: Causas de la destrucción de los monumentos egipcios. Las momias. La momia en la medicina española. Opiniones del doctor don Félix Palacios. El museo de Bulaq. 18: Sepulcros egipcios, partes que lo forman. Sepulcro de Son Notem. Contenido de los sepulcros. 18: El Nilo: sus inundaciones, sus orígenes. El desierto egipcio. Temporal de arena. El camello. 20: Las pirámides de Guizet. La esfinge y el templo vecino. Mastabas. Modo de administrar las antiguas necrópolis. 21: Ruinas de Memphis; historia. El Serapeum. Viaje del autor por el desierto; visita la necrópolis de Dashur y el oasis de Sahara. 22: Panorama general del Nilo. El autor lo navega hacia Tebas y se ocupa de los puntos capitales que va visitando. Citaremos el epígrafe «Una colonia de Baleares en el Alto Egipto». Eran oriundos de Ciudadela, de Menorca, que a principios del siglo XIX, ampliando el comercio que hacían con Alejandría, remontaron el Nilo, fijándose en Melani, donde adquirieron grandes propiedades. Sus apellidos eran Vivó, Pons, Picó; usaban entre sí la lengua catalana y recibían publicaciones de Madrid y Barcelona. 24: Orilla izquierda del Nilo en Tebas. Colosos de Mannon. Visita del emperador Adriano, etc. 25: El valle de los Reyes. Sepulcros principales conocidos. Bandas de ladrones que saqueaban las necrópolis. 26: Necrópolis de Gebel Ein, etc. Cuadro de distancias recorridas por el Nilo desde el Cairo a Philoe. 27: Aman. La primera catarata y el nilómetro. Isla de Philoe y sus templos. 28: La ocupación inglesa. La guerra. El general Gordon y su muerte. Jartum. 29: Una aventura española en el Mar Rojo en el siglo XVIII.

Memoria de Bartolomé Pancorvo. Felipe V autoriza al aventurero Conde de Enoval a armar dos buques. Piraterías que comete. El comerciante Guilliers. Fin de la expedición. 30: Historia del Canal de Suez y canales antiguos de comunicación del Nilo con el Mar Rojo.

Como se desprende con sólo ver estas indicaciones del contenido del libro, se trata de una obra amenísima de las que podemos asegurar que se leen sin sentir. Toda, burla burlando, ha condensado en ella todo lo que se sabía sobre Egipto en su tiempo.

Sin pretensiones de descubrir y hablando como turista, ha aportado muchos datos de observación propia y de investigación histórica, como la aventura española del siglo XVIII. Este y la vida en el Celeste Imperio son de aquellas obras que debieran reeditarse.

TULINO (FRANCISCO).—Véase Vilanova.

URRASTAREZU (D. FRANCISCO A.).—Profesor de idiomas. Conocido por Sidi-Abdel-Kader-Ben. «Viajes por Marruecos: descripción geográfica e histórica, usos y costumbres, vida pública y privada, religión, ceremonias, etc.», por el profesor de idiomas don Francisco A. de Urrestarezu, conocido en aquel país por Taleb Sidi-Abdel-Kader-Ben-Edechileu. Administración: calle de la Cabeza, 27, Madrid. Est. tip. de R. Laberos. En octavo, 230 páginas. Con retrato del autor grabado en madera y un mapa de Marruecos. 1879.

VALERO Y BELENGUER (JOSÉ).—«La Guinea Española». Estudio extenso publicado en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid».

Nació José Valero y Belenguer en Valencia en 1854. Fué aprovechado estudiante, atrayéndose especialmente las simpatías de don Vicente Boix, catedrático de Geografía, quien inclinó en esta dirección sus aficiones.

En un año concluyó la carrera de Filosofía y Letras e inmediatamente fué nombrado catedrático del Instituto de Alman-

sa, entonces recién creado, desempeñando la cátedra de Geografía e Historia.

A los veinte años sentó plaza como voluntario en el Cuerpo de Ingenieros Militares, donde llegó a ser sargento, estando destinado en Madrid en el Cuartel de la Montaña. Pasó luego al Norte, batiéndose con los carlistas en el sitio de Bilbao.

Vuelto a Madrid, se presentó a una convocatoria para oficiales de Administración Militar, cosa que hizo para pasar a oficial, porque Valero tenía más vocación de héroe que de administrador.

Volvió de oficial al Norte, distinguiéndose en las batallas de Oria y Elgueta. Al terminarse esta campaña fué voluntario a Cuba. Estuvo de operaciones desde 1876 a 1889, mereciendo por su honradez y bravura la confianza de Martínez Campos.

«Se batió como un héroe en la Manigua, especialmente en Sierra Maestra, y Martínez Campos lo utilizó para toda arriesgada aventura. En cierta ocasión que tenía que transportar, como pagador del ejército oriental, un millón a través de los insurrectos, con una escolta de veinte soldados de caballería, se lanzó a la aventura acosado por los mambises. Tenía que atravesar el río Cauto en la época de lluvias, que venía copiosamente desbordado. Más de mil cubanos le perseguían, encontrándose entre la espada y la pared: entre el río y los insurrectos. Dió orden Valero a su gente de lanzarse al agua, y él el primero avanzó cortando la corriente (hay que advertir que no sabía nadar), y en mitad de ella las aguas le arrancaron de la silla y arrastrado de las riendas y dando tumbos salió a la opuesta orilla, salvando la vida, caballo y dinero. Desde allí vió cómo los negros macheteaban a los veinte soldados de su escolta, sin que ninguno de ellos se atreviera a perseguirle.»

A los veinticuatro años era Comisario de segunda y poco después ascendió a comisario de primera (teniente coronel).

Empezaban entonces a iniciarse los estudios del Rif. Pide ir a Ceuta y como no encuentra campo a su actividad en el presidio recorre solo por su cuenta, sin escolta, sin más compañía que un rifeño, la kabila de Anghara, Larache y Alcazar.

De esta correría no queda más que el recuerdo y las des-

cripciones que hacía a los amigos. Pero aquellas descripciones han sido quizá la simiente de nuestro actual Protectorado.

En 1890 servía en la Intervención General de Guerra y quiso ir al Congo, pero, a instancia de la Sociedad Geográfica de Madrid le fué confiada una comisión del servicio para que pasase a Guinea.

Zarpó de Barcelona el 24 de Abril (1890), desembarcando en Elobey Chico, donde fundó la primera factoría. El 17 de Junio penetró en el Muni con un vapor de la Trasatlántica, el *Fernando Poó*, recorriéndolo y entrando en sus afluentes, hasta tocar fondo en la arena de sus tributarios con los botes destacados del vapor.

En siete días surcó los ríos Utamboni, Noya, Bañe, Utongo, Toche, Conque, etc.

Desde Elobey Chico, donde tenía la factoría central, salió a fundar otras y establecer comercio en las costas de Guinea y en las cuencas de los ríos.

Dentro del Muni, en la isla Grande, casi a la desembocadura de sus afluentes, instaló la factoría central interfluvial; cuatro en la cuenca del Muni y otras diversas en cada afluente e islas del interior. Estos viajes y expediciones temerarias le permitieron rectificar la geografía del país y estudiar al natural a pamúes, bujebas, combes, vengas, vapukos, vicos, etc., en cuyas rancherías vivió, comiendo, cazando y alternando, excepto cuando le presentaron un caldero en que se comía un brazo humano. En las proximidades de Sierra del Cristal, en una cacería con pamúes, les acosó un gorila macho, que se abalanzó al grupo, huyendo los pamúes; sólo Valero esperó al gorila y éste se arrojó sobre nuestro explorador cogiéndole el cañón del rifle con las garras. Hartado de machacarlo con sus poderosas quijadas, Valero metió la boca del cañón hasta las fauces y disparó, levantando al gorila la tapa de los sesos.

De las diversas expediciones por el continente procedían las calaveras, pieles, armas, utensilios y semillas que trajo. Exploró desde 1.º de Agosto Punta Mosquitos, Cabo San Juan; inauguró la factoría de Santo Tomé; estudió el río Nañe; mató elefantes, leopardos, antílopes, estudiando la fauna y flora viva,

aquellos colosales bosques hediondos, viendo morir a muchos de fiebres intermitentes perniciosas, en horas, y algún negro instantáneamente de la picadura de un reptil, el najá.

Hizo otra expedición al río Benito, fundando allí las factorías de Bolondo y Mambele e instalando depósitos en Nume Dote e Ybale.

Penetró en el río Campo hasta las primeras cataratas, estando por allí hasta el 30 de Agosto.

Visitó el Buru entre Punta Mosquitos y Yegue, al Sur, poblado de valengues y pamúes. En Ploko asistió a una cacería de elefantes en que murieron cuatro pamúes y tres elefantes, cuyos cráneos fueron a parar uno a la Sociedad Geográfica, otro al Museo de Historia Natural de Madrid y otro a Comillas.

El 1.º de Febrero de 1891 desembarcó por segunda vez en Fernando Poó. Recorrió toda la isla, circunvalándola a pie, recorriendo la costa, laderas y altas mesetas de praderas a 1.900 metros. Hizo un estudio detalladísimo original de las rancherías, pueblos, agricultura y costumbres de los bubis. Esta exploración, que duró hasta el 9 de Mayo, es lo mejor, lo más sincero que se ha escrito de Fernando Poó, lo más original, visto por quien comía como un bubi, dormía en el suelo, vadeaba ríos y se atrevía a todo sin miedo a nada. Constituye este pequeño libro de Valero una obra de colonización de primer orden.

«No he visto —dice don José María Escuder— alma más noble, corazón más recto, espíritu más amplio. Los que le tratamos en la infancia —ya sólo su hermano y yo quedamos— seguimos adorando su recuerdo con aquella veneración que merece quien hizo un culto del honor.»

La Sociedad Geográfica solicitó para él la Cruz del Mérito Militar de segunda clase, que le fué concedida en 1892. Permaneció también algún tiempo en Ceuta y visitó Tánger, Tetuán, Larache y Alcazarquivir, tomando importantes noticias y realizando interesantes observaciones en todos estos viajes.

Después fué profesor en la Academia de Administración Militar.

Al iniciarse la campaña de Melilla en 1893 pidió voluntariamente incorporarse a aquel ejército y poco después, al conducir

un convoy al fuerte de Cabrerizas Altas, una bala enemiga le causó la muerte.

La Sociedad Geográfica de Madrid honró la memoria de Valero con una velada necrológica que se celebró el 21 de Noviembre de 1893. Los discursos pronunciados en ella fueron publicados en Madrid en 1894.

En Valencia se colocó una lápida en la casa donde había nacido.

VERA (VICENTE).—«Viajes y recuerdos», Biblioteca de «El Sol», núm. 2. Tipografía Renovación; Larra, 8; Madrid.

El autor del libro, periodista, autor de crónicas admirables de las cuales unas cuantas forman la obra, se pasó la vida viajando, habiendo recorrido si no el mundo entero, la mayor parte de él, haciendo informaciones para diferentes periódicos. Una de ellas, referente a la guerra del Transvaal, dió origen a un libro interesantísimo del que inserta aquí un par de aquéllas, acaso algo extractadas. Este libro, que no lleva fecha de su publicación, creemos que salió a la luz en 1910, y los trabajos que inserta son en parte referentes a hechos conocidos y concretos, como los de Marruecos, y el terremoto de San Francisco de California.

De Europa se ocupa de un modo concreto en los capítulos 4.º, 5.º y 6.º, que se refieren a Londres, y son: Niebla en Londres, Nochebuena en Londres y el Domingo en Londres. Luego el 26, que narra la gran revista naval de Spithead. A Italia corresponde el 7, que trata de su ascensión al Vesubio, y el 27, que titula Pío X y Venecia. A los países flamencos corresponde una gran parte del libro, como son los capítulos 11, Con el Dr. Reitz en Holanda; 12, Holanda y su Reina; En el país de los medanos; 20, Por las costas de Flandes; 21, Brujas, la ciudad de los encajes; 22, A merced del mar; 23, A través de Holanda; 24, Cuadros holandeses y flamencos, y 25, Las minas de carbón de Saint Etienne. A nuestro país, el 10: Un campamento de reconcentrados en España.

Corresponde al Asia solamente el 29, El ferrocarril transiberiano.

Al Africa se refieren varios procedentes de su viaje como corresponsal durante la guerra de los boers, que motivó el hermoso libro a que hemos hecho referencia. El 8, La vida en el Transvaal, y 9, La noche en las praderas africanas. Pero, por otra parte, de Africa encontramos los capítulos 13, Tánger pintoresca; 14, El Zoco Grande; 15, Entre kabiles; 16, El Sultán y la rebelión; 17, Una visita al príncipe Muley Arafa y Tánger española.

Corresponden a América: 1, La ciudad de San Francisco antes del terremoto; 2, Una ciudad en el aire; 3, El Apóstol de los indios, y 30, El salto de Guayrá (Paraguay).

De Oceanía sólo se ocupa el 26, Paseo por el fuego; se trata de un relato de Mr. Langley, que presencié el hecho el 17 de Julio de 1901.

Como vemos, la serie de artículos es de gran interés, siendo de lamentar que las restantes informaciones de los viajes de Vera no se hayan convertido en mayor número de libros.

VERDAGUER (MOSÉN JACINTO).—«Diario de un peregrino en Tierra Santa». Traducido al castellano por Constantino Llobart (Biblioteca Selecta). Valencia. Pascual Aguilar, editor. Caballeros, 1. (2 rs. el tomo en toda España). En octavo, 16- páginas.

En las páginas que preceden al Diario, a manera de prólogo, pero sin título, dice el autor que siendo niño, sentado en las faldas de su madre, le vió leer el «Devoto Peregrino», del P. Castillo, y que desde entonces nació en él el deseo de visitar la Tierra Santa: deseo que por fin logró ver realizado durante los meses de Abril y Mayo de 1886. De lo que redactó dice él mismo: «Son notas de viaje desnudas de estilo y poesía, escritas a vuela pluma, y que no hubieran salido de la cartera a no haber caído en las amigas manos de los directores de la *Van de Montserrat* y *La Ilustració Catalana*.» Va fechado en Enero de 1889.

El viaje lo hizo en el vapor español *Panay* de la entonces existente carrera de Filipinas, coincidiendo con doce padres capuchinos destinados por nuestro Gobierno a las Carolinas, sobre

cuyo archipiélago había sido reconocida poco antes la soberanía de España después de la cuestión que tuvimos con Alemania, resuelta por arbitraje del Sumo Pontífice. Los capuchinos habían establecido a bordo una capilla y en su altar un cuadro al óleo de la Divina Pastora, Patrona de sus misiones, de la cual dice el autor, Fray Isidoro de Sevilla, predicando en Santa Marina, de la misma ciudad, en 8 de Septiembre de 1703, habló por primera vez al mundo de la Divina Pastora y debió hacerlo en términos tan inspirados, que los sevillanos salieron del templo proclamándola con altas voces por calles y plazas. Con gran rapidez se extendió por todas partes la devoción por aquella nueva advocación de la Santísima Virgen.

Empieza el diario el 8 de Abril, cuando divisan las torres de Bourlog hacia el medio de las anchas bocas del Nilo. El 9 habla de Port-Said, ocupándose de los habitantes del país, de las atenciones que con él tuvo enseñándole la población el señor Artola, único español que estaba empleado en el Canal, y a la vez de los más antiguos funcionarios de la empresa, cuya historia tenía ya escrita y pensaba publicar. El 11 de abril navegaban hacia Jaffa, y el 12 habló de Jaffa y su convento de franciscanos españoles. El 13 de Abril salió de Jaffa y empezaron a cruzar la inmensa llanura de Sarón. A media tarde llegaron a Tamlech, la antigua Arimatea, y desde allí, en compañía del P. Abugo, Secretario de la Custodia y luego Custodio de Tierra Santa, fué a Lidda, en donde fué martirizado San Jorge en tiempos de Diocleciano, donde hay un templo destruído y reedificado varias veces, que describe.

A continuación, bajo el epígrafe «Camino de Jerusalén», y dentro de la fecha 13 de Abril, se ocupa de la ciudad de Amos y pueblo de Latrum, y saliendo de la llanura de Sarón entraron en valle del Terebinto, y tras subir y bajar asperezas se les apareció de pronto la Ciudad Santa. Entraron por la noche en Jerusalén, mas no se detuvieron, saliendo el 14 temprano hacia el Jordán, donde va citando lugares como Bethania, la fuente de los Apóstoles y Jericó, hasta el Jordán y el Mar Muerto.

En 15 de Abril estaban en el Convento de San Sabas, donde «algunos monjes viven en pequeñas grutas, donde no hay más

que una cruz de madera y una estera de palma; a uno de ellos hace cuarenta años que no se le ha visto fuera de ella sino para ir a la iglesia o al refectorio».

Salieron de San Sabas el 16 de Abril y a las dos de la tarde fueron convidados a «ver la peregrinación de los moros a Nebi-Murse, antiguo convento fundado por San Entimio, donde una leyenda arabesca coloca la tumba de Moisés». El 18 de Abril está fechada en Bethleem, tratando con epígrafe especial de la Sagrada Cueva y de la Cueva de los Pastores. El 19 de Abril fecha en Hebrón, describiendo el valle. Cita con epígrafe aparte el *Hortus conclusus* para tratar de la fuente de Salomón o Fuente Sellada y otros detalles.

Como capítulo aparte está «La Semana Santa en Jerusalén», que describe minuciosamente día por día, con entusiasmo consiguiente de su Fe y en la forma con que él solo sabe hacerlo. Después de la Semana Santa continúa el viaje, del que citaremos los epígrafes: Emmaus, 26 de Abril; San Juan de la Montaña, 27 de Abril; La Capilla del Magnificat, La Cueva de San Juan en el Desierto, Templo del Ecce Homo, 3 de Mayo; Montaña de la Ascensión, 2 Mayo (así, con la fecha atrasada); Getzemaní, Domine flevit, Bethphague, Monte de Olivos, Nazaret, 7 de Mayo; Montaña Seopus, El Birch (antigua Beloth), Samaria Jifna (Silo, Seiloman), Pozo de Job o de la Samaritana, Ain Dafna, Napulsa, antigua Sicham, Djemeck-el-Kebir, Sebastec, Bethulia (Sanour), Nazaret, 8 de Mayo; Zallar de San José, Fuente de la Virgen, Montaña del Precipicio, San Jaime, Tabor, 9 de Mayo; Tiberíades, 11 de Mayo; Cena de Galilea, 11 de Mayo; Montañas de las Bienaventuranzas, Campo de las Espigas, Caná de Galilea, iglesia de los Padres Franciscanos, Nazaret, 13 de Mayo; Carmelo, 15 de Mayo; Monte Carmelo, 16; Beyruth, 16 de Mayo; Camino de Damasco, 16; Damasco, 17 y 18 de Mayo; Egipto, 19; Alejandría, 25; 26 de Mayo, saliendo de Alejandría hacia Nafr-el-Zarat. (Nueva alteración de orden de fechas.) Cairo, 23 de Mayo; Heliópolis-Cairo, 24 de Mayo; Día de la Ascensión de 1886 llegó de regreso a España.

VILANOVA Y PIERA (JUAN) y TURBINO (D. FRANCISCO MARÍA).

«Viaje científico. Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869». Madrid (Imprenta de Gómez Fuentenebro; Bordadores, 10), 1871. En cuarto, 269 páginas y nueve láminas fuera de texto; LII páginas de introducción.

Está dedicada ésta a consideraciones generales sobre los estudios antropológicos y prehistóricos, y termina con el informe laudatorio de la Real Academia de Ciencias, fechado en Madrid a 20 de Diciembre de 1870.

Está dividido el cuerpo del libro en quince capítulos y un apéndice. Los capítulos, aparte de otros asuntos, son un extracto detallado de las actas del Congreso que presidió el eminente prehistoriador Worsé. Daremos sucinta noticia de los capítulos:

Capítulo 1.º: Preliminares. Programa del Congreso (de cuya junta directiva, como consejero, formó parte Vilanova). Nuestra visita a París, Londres, Bruselas y Hamburgo. Llegada a Copenhague. Inauguración. Discurso del Presidente Worsé. Junta directiva. Sabios que terciaban en los debates. Detalles estadísticos.

Capítulo 2.º: Sesiones de los días 28, 30 y 31 de Agosto. Oscilaciones de la corteza terrestre. Los elefantes de Dinamarca. Expedición al quioquenmondingo de Solager. El canibalismo en las edades prehistóricas. Los dólmenes de Westergottland. Los monumentos megalíticos de Andalucía y los descubrimientos prehistóricos en la misma región. (Corresponde este epígrafe a la intervención española en el Congreso, con una disertación del señor don Francisco María Turbino, sevillano, descubridor de la Cueva de Castilleja de Guzmán y uno de los primeros que hicieron investigaciones prehistóricas en esta parte de España, favoreciendo su publicación y difusión de los conocimientos prehistóricos el ser dueño y director del diario «La Andalucía».) Quioquenmondings de Suabia. El hombre primitivo en el Württemberg. Generalidades del señor Schoffhausen. Lo prehistórico en Valaquia.

Capítulo 3.º: Discusión sobre los quioquenmondings y los dólmenes. Primitiva inmigración en la Europa meridional y oc-

cidental. Los asiáticos invaden la Pensínsula Ibérica por el Estrecho de Hércules. Extendiéronse por las orillas occidentales del continente europeo. Poblaron a Dinamarca. Observaciones en las cavernas de Bélgica. La cronología y los dólmenes. Cavernas de Westfalia. Más sobre Antropofagia. Hogares prehistóricos en Frisia. Fiesta en el Coliseo de la Opera.

Capítulo 4.º: Debates sobre las turberas de Dinamarca, Suecia y Escocia. Su clasificación. Sus productos prehistóricos. Los quioquenmondings de las cercanías de Hyeres. Las edades del bronce y hierro en Rusia. Dólmenes de Crimea. Esculturas de Westrogothia. Su época. Esculturas en Rusia. El bronce en Suecia. Proyecto de clasificación de las Cavernas. La arqueología en Polonia. Ciudad lacustre. Estudios prehistóricos en España. (Este y los tres epígrafes que siguen corresponden a la intervención del sabio geólogo español, natural de Valencia, don Juan Vilanova y Piera). Historia de los descubrimientos verificados desde 1844. Descripción de los túmulos y cavernas osuarias de Valencia. Un caso de microcefalia. Discusión sobre el atavismo y el origen pitecoideo del hombre. La anatomía craneana de los escandinavos. La prehistoria en Noruega.

Capítulo 5.º: Sesión de 3 de Septiembre. Representaciones humanas de la época del bronce sobre las rocas de Kivik. Los fenicios en el Norte. Consideraciones generales sobre la edad del bronce. La edad del hierro en Dinamarca. Lo prehistórico en el Norte del Delfinado y en las cercanías de Lyon. Palafitos de Saboya. Palafitos de Alemania del Norte. La edad del hierro en Moldavia. Clausura de las sesiones. Fiestas y giras.

Capítulo 6.º: La Real Sociedad de Anticuarios del Norte. Museos de antigüedades, etnográfico, zoológico y de Antropología en Copenhague. Museo de antigüedades en Estocolmo. Museos municipales.

Capítulo 7.º: Monumentos megalíticos. Túmulos. Cámara de Oem, semejante a la de Castilleja de Guzmán. Dólmenes de Stendynes y Trollesminde. Piedras en la costa de Escania-Rumas.

Capítulo 8.º: Excursión a Faxoe. El señor Skavenius. Gyorsly. La creta de Stevansklint. El profesor Hevert. Horizonte dánico de Faxoe.

Capítulo 9.º: Excursión a la isla de Laalandia. Geología. Palafitos del lago Maribo. Monumentos megalíticos de Soepnark. La selva sagrada. Exploración de un túmulo. Progresos agrícolas. La instrucción primaria.

Capítulo 10: Viaje a Suecia. Museo de Lund. Turbera de Stad. Su comarca.

Capítulo 11: Desde Istad a Stokolmo. Aspecto del país. AcCIÓN de las nieves. Stokolmo. Colección craneológica y etnográfica de la Facultad de Medicina. Museo de antigüedades. Preciosidades que en él se conservan. Academia de Ciencias. Su museo mineralógico y geológico. Ejemplares notabilísimos. Trabajos de Nordenschiol.

Capítulo 12: Museo del Instituto Tecnológico. Expedición a Karlberg. A Upsala. Su Universidad. Recuerdos de Linneo. Centro español. Vuelta a Stokolmo. Establecimiento nemoterápico de Sandhal. Escuelas. Intentamos una expedición a Noruega. **Dificultades.**

Capítulo 13: Expedición a Uddevala y Gotemburgo. Kapellabaque. Los fiords.

Capítulo 14: Regreso. De Gotemburgo a Bruselas. Visita al Museo de Historia Natural. Terreno cuaternario y cavernas belgas. *Diluvium* del Sena y del Soma. Museo de Namur.

Capítulo 15: San Germán y Montpellier.

El apéndice está formado por las biografías de los sabios prehistoriadores: Santiago, Bucharde Perthes, Sir Juan Lubbock, Carlos Vogt y Worsee; seguidas del Catálogo de la colección de ejemplares geológicos paleontológicos o arqueológicos procedentes del viaje y que los dos expedicionarios depositaron en el Museo de Historia Natural de Madrid.

VILLAAMIL (D. FERNANDO).—«Viaje de circunnavegación de la corbeta *Nautilus*». Madrid (Est. tip. «Sucesores de Rivadeneira, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20), 1895. En cuarto mayor, 476 páginas precedidas de XXXI de prólogo y seguida de tres índices. Lleva numerosos grabados en el texto y veintitrés planos.

El libro está dedicado a S. M. la Reina Regente Doña María

Cristina de Ausburgo, viuda de Don Alfonso XII, que fué gran protectora del viaje.

Escribía el prólogo el notable escritor don Antonio Peña y Goñi, gran amigo de Villaamil, fechándolo en Madrid a 2 de Febrero de 1895.

Peña y Goñi hace en el prólogo historia de cómo se preparó y decidió el viaje de la *Nautilus* y también de cómo se había adquirido por España, por iniciativa del mismo Villaamil, en Inglaterra años antes.

Puede asegurarse que Villaamil fué el último gran marino que tuvo España en el siglo XIX. Representa el punto de unión de la antigua con la moderna navegación. Por un lado era marino a la antigua, manejando admirablemente el buque de vela con verdadera afición que en su tiempo iba ya camino de desaparecer, y por otro, constituyendo una verdadera avanzada en la moderna marina de guerra, proyectando el destructor en condiciones tales, que pareció al pronto un desatino: a la casa inglesa que lo construyó, pero la insistencia de Villaamil venció todos los obstáculos que se le pusieron y el «Destructor», que siendo un muchacho visitó cuando estaba atracado al muelle de Sevilla, fué una realidad. Por añadidura, los ingleses lo tomaron como prototipo de los buques, a que traduciendo el nombre, pusieron *destroyers*.

Volviendo de nuevo a la marina de vela, se encarga Villaamil del mando de la *Nautilus*, escuela de guardias marinas, dando la vuelta al mundo en notabilísimo viaje desarrollado en su mayor parte por los mares del Sur.

Por último, la vida heroica de Villaamil se corona de gloria muriendo por la Patria en la batalla de Santiago de Cuba. Sabido es que había ido desde España mandando la escuadrilla de torpederos destinada a incorporarse a la escuadra de Cervera. Hecha la incorporación, Villaamil, cuyo mando cesaba, quedó incorporado al Estado Mayor del Almirante. Al recibir la orden de salida y prepararse el combate, las tripulaciones que los buques habían llevado desde España pidieron que los mandara, cosa que él aceptó entusiasmado y agradecido y a lo que Cervera ac-

cedió, saliendo del puerto a buscar una muerte tan segura como gloriosa por España.

Fué un gran marino de la antigua marina de vela, un marino e inventor en la marina moderna mecánica y un héroe glorioso en cualquier tiempo de la Historia.

El precioso libro de que damos cuenta es una serie de narraciones en que el autor expone lo que vió y en que todo es vivido y tomado directamente del natural. De él dice Peña y Goñi que ciertas locuciones, las redundancias cuando quiere apurar la descripción de alguna cosa y otros detalles «revelan en seguida que Villaamil no es escritor de oficio», y añade: «¡Cuántos de éstos, sin embargo, que pasan por tales, podrían darse con un canto en el pecho si escribiesen como el autor del viaje del *Nautilus*!»

Se halla dividida la obra en treinta capítulos, a cual más interesantes y amenos. I y II se refieren a la organización, preparativos y principios del viaje. Salieron del Ferrol el 1.º de Diciembre de 1892. III, Canarias. IV y V, Viaje de Canarias al Brasil y breve estancia en el Brasil. VI, VII, VIII y IX se refieren al viaje de América al Cabo de Buena Esperanza y luego del viaje hasta Australia, siendo de interés especial lo que se refiere a las bancas de hielo, una aurora austral, las aves marinas, etcétera. Desde el X al XV, inclusives, están dedicados a Australia, donde hace algo de historia y trata de la Australia del Oeste y la del Sur, donde fueron muy obsequiados en Adelaide. Pasan luego a Victoria, y se detienen en Melbourne, donde hicieron algunas excursiones, entre otras la bajada a una mina de oro. Pasa luego la *Nautilus* a Sidney, donde hacen excursiones. También una cacería de canguros y viaje a las minas de carbón de Newcastle. Del XVI al XIX se ocupan de la travesía y luego residencia en Nueva Zelanda, donde hacen una detención que corresponde a un descanso por promediarse el viaje. Llegan a Wellington, donde fueron muy obsequiados. Trata como es natural de los maoríes. Hace notar que estaban en los antípodas del Ferrol. Alpes neozelandeses, lagos, fiords y glaciares. Trata también de obsequios, bailes y diversiones. El capítulo XX trata de la travesía del Pacífico hasta Valparaíso. En esta

travesía tuvieron la desgracia de que un gaviero se cayera de un palo a cubierta, matándose, y describiendo su sepelio en el mar, que hace Villaamil con gran sentimiento. XXI, XXII y XXIII, El 15 de Octubre llegaron a Valparaíso. Habían salido de Litterton, en Nueva Zelanda, el 9 de Septiembre. Villaamil se propuso hacer un recorrido por el país, donde, como siempre, fueron muy agasajados. Esta era la primera escala que hacían en puerto de origen español y fué un acontecimiento para los de a bordo y los españoles residentes en Chile. Indicaremos sólo que visitaron Santiago y Concepción, estuvieron, al menos Villaamil, en Arauco, y luego visitó una porción de pueblos y localidades, siempre con agasajos espléndidos. XXIV, Es el viaje de Chile a Montevideo por el Cabo de Hornos, pues aunque se proyectó resultó imposible el Estrecho de Magallanes. XXV, Se refiere a Montevideo y en general al Uruguay. XXVI, Buenos Aires. XXVII, Está dedicado al viaje de Buenos Aires a Nueva York, haciendo escala y deteniéndose unos días en Puerto Rico. XXVIII, Dedicado a Nueva York. XXIX, Es el viaje de Nueva York a Plymouth y de allí a Cherburgo y Brest. XXX, Es el viaje a España y llegada a San Sebastián, donde les pasó revista de fin de viaje el Ministro Pasquín en 28 de Julio de 1894.

ZAMACOIS (EDUARDO).—«Dos años en América». Impresiones de un viaje por Buenos Aires, Montevideo, Chile, Brasil, Nueva York y Cuba. Barcelona. Casa Editorial Manci. Mallorca, 106. En cuarto menor, 219 páginas. Está fechado el libro en Madrid en 1912.

Conocidísimo es el autor como novelista de verdadero mérito y además un espíritu aventurero, pero acaso más bien bohemio, porque sus aventuras son aventuras de ciudad.

Está dividido el libro en treinta y dos capítulos, que son, al parecer, otros tantos artículos luego coleccionados.

El primero, titulado «Animo, adelante», explica el motivo de su viaje diciendo que no le movía ambición alguna. Partió para Buenos Aires y contesta a los que le preguntan por sus planes, proyectos y ambiciones haciéndoles a la vez la siguiente pregun-

ta: ¿Es que la gran ciudad que brilla al otro lado del mar como un faro gigante, como un Eldorado de ensueño y maravilla a los ojos de todos los necesitados del mundo no merece ser visitada por el único y limpio placer de verla? La curiosidad y el afán de ver cosas y gentes nuevas ha sido quizás el móvil de toda la vida de Zamacois.

Siguen los capítulos titulados «El café de los olvidados», rincón de Buenos Aires donde concurrían los autores sin contrata. «Domingo buenerense», en que hace notar que el domingo es allí tranquilo y aun triste durante el día y bullicioso por la noche. «Los orígenes del teatro argentino», en que el tipo del bandido generoso se condensa en la figura de *Juan Moreira*, que aparece en la escena en 1884, citando también a algún actor notable, como José J. Podesta, que floreció en 1882. «Parravicini», actor y aviador nacido en Buenos Aires de familia italiana. «Recuerdo», dedicado a la actriz Amalia Colomé. «La oposición del prójimo» es una anécdota en que se comenta la presión que hace la oposición ajena sobre la más fuerte voluntad. «El hombre del ascensor», «La vergüenza de ser pobre», «Pierrots», son anécdotas en que lo interesante es el comentario de Zamacois.

Sale por fin de Buenos Aires, dedicando al viaje los artículos XI y XII, titulados «Las pampas» y «Los Andes». Llega a Santiago de Chile, dedicándole el capítulo XIII, titulado «La cara de la Virgen», que se le aparece un domingo en la catedral, retratada por Murillo, y con este motivo dice: «El ideal cristiano no ha muerto. Expulsado de las grandes urbes europeas por la habilidad de los modistos, pasó el Atlántico, huyó de Buenos Aires y de Montevideo, cruzó las pampas y los Andes y fué a ocultarse en la capital chilena. La cara de la Virgen, la que Murillo pintó con tanto amor, está en Santiago.»

«El cerro de Santa Lucía» se refiere al núcleo que sirvió de origen a la ciudad de Santiago, donde los conquistadores se hicieron fuertes contra los indios. También de este cerro parece que procedía la mayor parte de la piedra empleada en la construcción de la ciudad. Siguen «Horas infantiles», XV; «La tristeza de viajar», XVI; «Sobre el mar», XVII, en que refiere su viaje de Buenos Aires a Nueva York en el vapor *Verdi*. XVIII,

«La ciudad verde», en que refiere su estancia en Río Janeiro. XIX, «Rincones de olvido» es un cuadro de la vida diaria de los pasajeros a bordo, citando algunas escalas breves, como en la Trinidad y las Barbadas. El XX y el XXI están dedicados a Nueva York y se titulan «Hierro y piedra» y «El dolor del prójimo».

Desde el XXII al XXXII están dedicados a Cuba; son de los más interesantes y hechos con amor, porque Zamacois había nacido en Pinar del Río, si bien faltaba de Cuba desde niño.

Son «La ciudad simpática», que es La Habana, título que le cuadra admirablemente y que suscribe cualquiera que como yo la haya visitado, aunque sea brevemente. «La Cuna», en que habla de su visita a la patria chica. «El balcón de Cyramo», que es el paseo del malecón de La Habana. «Tarde de lluvia» en La Habana. «La pesca trágica». Es una pesca de tiburones que acuden al sitio en que se vacían las basuras de La Habana en el mar. Este sitio es el punto del paso de la corriente tan conocida de Gulf Stream para que las arrastre y disperse. «Una rumba». «Camino de Matanzas». «Los reinos de Aladino»; en este capítulo da cuenta de su visita a las cuevas de Bellamar, en Matanzas. «La afición a leer», en que hace constar el gran consumo de libros en Cuba, signo indudable de su cultura. «Aves emigradoras» se refiere a los dos tipos de emigración golondrina que va y viene anualmente de América a Europa, compuesta de gente rica y otra pobre de Europa a América. El último capítulo, titulado «Saludo», se refiere a su regreso a España.

ZORRILLA (D. JOSÉ).—«Recuerdos del tiempo viejo». Madrid. Tipografía Guttemberg. Calle Villalar, núm. 5. 1882. En cuarto. Dividido en tres tomos: el primero, de 272 páginas, contiene los recuerdos de la niñez y primera juventud del autor; el segundo, de 382 páginas, es el que interesa a nuestro objeto, porque está en gran parte dedicado a las andanzas de Zorrilla por América; el tercero, que titula «Hojas trasapeladas de los Recuerdos del tiempo viejo», tiene 270 páginas y en él hay algún episodio ocurrido en Cuba.

En el tomo segundo, página 97, empieza a ocuparse de su

odisea trasatlántica cuando dice: «En 27 de Noviembre de 1857 me despedía de Muriel y de Torres Caicedo, quienes me habían procurado veintidós cartas de recomendación para Méjico.» Algunas eran, según dice, para influyentes personajes. Esta despedida fué en París. De allí pasó a Inglaterra y cruzando Londres fué a Southampton, donde después de trabar amistad casual con el célebre relojero Losada y de otros incidentes embarcó en el *Paranci*, «buque negro, viejo, enorme y feo», en que hizo la travesía.

De ella se ocupa entre las páginas 114 y 142, que llevan por título «En el mar», que termina al llegar a Habana, de donde pasó a Méjico. En la página 143 empieza la parte llamada Allende el Mar, que es la historia de su estancia en América, que se reparte entre Méjico y Cuba, pero la mayor parte y de más interés es la referente a Méjico.

Llegó Zorrilla en tiempo del mando de Santana. Luego las circunstancias lo hicieron volver a Cuba, y después, al consti tuirse el Imperio de Maximiliano, volvió a Méjico, donde el Emperador lo nombró director del Teatro Nacional y del particular de su palacio. Zorrilla regresó a España no mucho antes de la caída de Maximiliano.

Todo lo que Zorrilla escribió de América son páginas vividas, que además de su gran valor literario tienen el de presentar, especialmente en lo que a Méjico se refiere, cuadros de un período crítico de la historia de aquel país en el siglo XIX.

Allá por el año 1849, con el propósito de hacer un poema de Granada, se propuso aprender el árabe, y para esto fué a Francia, teniendo además otros planes de publicaciones y contratos pendientes.

Se trasladó a Burdeos, a que dedica el capítulo XXII, y a París, de que habla en el XXIII de la primera parte de la obra, pero el aviso que mandó su padre de que su madre había muerto, lo hizo dejarlo todo y volver a España.

Después de muerto su padre, una porción de vicisitudes le hicieron marchar de España, y a esto dedica la segunda parte del libro, que empieza con el epígrafe «Tras el Pirineo». Estuvo

en París hasta el 28 de Noviembre de 1854, en que partió para Londres.

La parte siguiente se titula «En el mar». Da cuenta del viaje de Londres para América, habiendo llegado a San Thomás el 28 de Diciembre de 1854. Después de Santo Domingo y una forzada escala en Jamaica, salieron para Cuba y desembarcó en La Habana, donde quería pasar de incógnito, pero lo conocieron en el teatro de Tacon y a la mañana siguiente fueron a buscarlo al hotel y quisieron retenerlo en Cuba, pero él se excusó con los compromisos que llevaba para Méjico. Por fin partió y, tras peripecias y peligros de naufragio llegó a Veracruz y subió a Méjico.

Esta parte se titula «Allende el Mar», dividido en XVIII capítulos o más bien artículos, en que cuenta su llegada a Méjico, la infamia que le hizo un supuesto poeta publicando con su nombre unos versos insultando a Méjico, cómo se resolvió el asunto, su entrevista con el general Santana, etc. En todo ello van muchos datos de costumbres del país.

El lo dejó todo para volver a Europa. Por fin embarcó en el trasatlántico *La France* y regresó. Esto pasó en 1881.

Realmente los viajes de Zorrilla son capítulos de memorias hechos sin la intención de relatar lo visto; pero la importancia del personaje y su maravilloso estilo han hecho que no pueda resistir al deseo de citarlo aquí como un homenaje al vate nacional.

Notas de didáctica geográfica

POR

PEDRO PLANS

Profesor del Colegio Gaztelueta.

Becario de la Real Academia de Ciencias, Fundación Conde de Cartagena.

INTRODUCCION.

La didáctica de la Geografía ha preocupado notablemente a los geógrafos, como lo demuestra el número y calidad de los trabajos sobre este tema presentados en la correspondiente sección de los congresos geográficos internacionales. Por otra parte, la bibliografía sobre asuntos didácticos vertida en las revistas de Geografía de todo el mundo es enorme. Hay que destacar como publicación periódica fundamental, especializada en problemas de enseñanza, a *L'Information Géographique*, que todo profesor de Geografía debiera conocer y manejar.

No pretendemos tratar a fondo una cuestión tan compleja como es la enseñanza de la Geografía en sus diversas facetas. Nuestro propósito es, más bien, presentar algunas normas generales que creemos deben informar la pedagogía geográfica en la enseñanza secundaria, tal y como hemos tenido ocasión de experimentar en la práctica docente, debiendo advertir que en el régimen interno del centro en el que en la actualidad desarrollamos nuestra labor pedagógica, la Geografía es considerada como enseñanza independiente de la de Historia.

Antes de entrar en materia, parece conveniente perfilar nuestro concepto de la clase de Geografía, así como la parte que en ella deben tomar profesor y alumno.

Por regla general, los estudios medios suelen realizarse en España entre los diez a los dieciséis o diecisiete años de edad. Es, pues, el período de más importancia formativa en la vida del hombre, por más adecuado para moldear toda clase de virtudes, tanto individuales como sociales. Para ello, lo primero que se precisa es un conocimiento psicológico de los alumnos, conseguido por el trato directo con ellos y por la íntima colaboración entre los profesores. Todo cuanto más adelante exponemos supone que el profesor de Geografía sabe cómo debe tratar personal y colectivamente a sus alumnos para que la enseñanza rinda el máximo fruto. Además, el profesor debe exigirse a sí mismo, en todo momento, un exquisito cuidado en los métodos, ya que son ellos, en el aspecto intelectual, los que verdaderamente forman. Contra el anquilosamiento de la enseñanza, espíritu juvenil, ilusión en el que enseña. La primera condición docente es el interés y el entusiasmo del profesor por lo que ha de enseñar (1).

Con referencia a lo que pudiera llamarse clase-tipo de Geografía, de cuarenta y cinco a sesenta minutos de duración, según nuestra experiencia podría constar de las siguientes fases:

1.ª Interrogatorio directo a los alumnos:

El tiempo dedicado a esta primera etapa de la clase puede ser de quince minutos como mínimo y durante él se preguntará, por lo menos, a tres alumnos.

El profesor deberá acudir a la clase con un cuestionario de preguntas elaborado sobre los temas de la clase anterior.

Las preguntas que se formulen podrán ser de los tres tipos siguientes:

a) Preguntas que supongan una respuesta basada en uno

(1) García Hoz, V. Sobre el maestro y la educación.-I. Idea del Maestro. C. S. de I. C., Instituto de Pedagogía «San José de Calasanz». Serie A, número III, 196 págs. Madrid, 1944.

o varios párrafos del libro de texto, con las que el alumno demostrará haber estudiado y, sobre todo, fijado ideas.

b) Preguntas que podríamos llamar de «madurez», que exijan un cierto ejercicio de reflexión. Con ellas los alumnos demostrarán haber asimilado los hechos fundamentales de una manera inteligente.

c) Preguntas en forma de ejercicios de observación y reflexión sobre mapas y toda clase de material gráfico utilizado por el profesor, así como del inserto en el manual de texto. Con este tipo de preguntas los alumnos demostrarán poseer la materia de una forma viva y realista.

Cuando sea conveniente, claro está, las preguntas podrán hacerse a toda la clase en forma de ejercicio escrito.

El valor formativo de un interrogatorio bien preparado puede ser muy grande: es un ejercicio de expresión inigualable que, por otra parte, si las preguntas están bien hechas, va formando insensiblemente la mentalidad del estudiante, quien, con el tiempo, tenderá a enfocar las cuestiones de una manera amplia y lógica. De ahí que consideremos la preparación de estos cuestionarios tan importante como la misma preparación de la explicación del día.

2.ª Explicación oral:

Su duración variará con el tema y el grado de preparación de los alumnos. A veces no convendrá desmenuzar todo el conjunto de ideas contenidas en la lección, mejor o peor expuestas en el libro de texto. Esto prolongaría indebidamente la explicación del profesor, lo que fomenta la apatía y la falta de colaboración en el alumno.

La explicación, creemos, debe tender a dar el armazón de la lección, los hechos fundamentales, con el fin primordial de orientar y facilitar la labor de estudio personal del alumno. Será por tanto, de ordinario, breve, e irá apoyada en el empleo de mapas, esquemas en la pizarra y del material gráfico necesario. En ella deberán menudear las referencias a la localidad.

El profesor deberá percatarse por el diálogo, de que los

alumnos han captado esos hechos fundamentales que se les pretendió dar.

En esta etapa de la clase, el profesor dictará la definición de aquellos términos que lo requieran, que los alumnos registrarán en sus cuadernos, debiendo ser material de interrogatorio en clase, y de exámenes.

3.ª Trabajos prácticos:

Esta última etapa podrá ocupar el tiempo restante de clase y servirá para que los alumnos se ejerciten sobre la lección explicada por medio de un trabajo práctico adaptado a la naturaleza de dicha lección y, por tanto, variable de acuerdo con el tema de la misma. Estos trabajos pueden consistir, bien en lecturas cartográficas, bien en interpretación de fotografías y diapositivas, lectura de fragmentos escogidos comentados a través del diálogo, preparación de las salidas al campo, etc.

Con brevedad y concisión, y preparando cuidadosamente las clases, es perfectamente posible esta sucesión de tareas. Siguiendo este ritmo hemos obtenido resultados aceptables con dos horas semanales por curso, pese a lo recargado de nuestros cuestionarios oficiales. Las materias a explicar en cada curso, así como los trabajos prácticos a realizar, excursiones, etc., deberán fijarse siempre con la debida antelación.

Por último, nos parece indispensable que el profesor de Geografía tenga a su disposición el material pedagógico siguiente:

—Mapas murales y topográficos, en especial las hojas del 1/50.000 de la localidad y planos a diferentes escalas.

—Mapas apizarrados.

—Globo.

—Fotografías y diapositivas en abundancia.

—Un fondo de libros y publicaciones que proporcionen buena información escrita y gráfica.

—Aparato de cine.

—Epidiáscopo.

—Proyector de diapositivas.

A) PRINCIPIOS DIDACTICOS Y MATERIALES DE ENSEÑANZA.

I.—REALISMO.

La Geografía responde, ante todo, a una realidad viva y dinámica como es la superficie de la Tierra. De ahí que toda didáctica geográfica deba dirigirse a conseguir el mayor realismo posible en las descripciones, único camino para que el alumno llegue a una comprensión acabada y bien fundamentada de la materia.

Veamos cuáles pueden ser los principales motivos que hacen que los alumnos de enseñanza media no aprendan muchas veces una Geografía realista e incurran en errores:

Por parte del profesor:

- a) Interpretaciones falsas del mecanismo de ciertos fenómenos de Geografía física.
- b) Apreciaciones erróneas de hechos geográficos-humanos.
- c) *Lapsus linguae* deslizados, al calor de la improvisación, en las explicaciones de clase.
- d) Restringir el uso de los principales medios de dar realismo; mapas y fotografías.
- e) No hacer salidas al campo.
- f) Manejo defectuoso de datos estadísticos, gráficas climatológicas, etc.
- g) Empleo inadecuado de los mapas y del material fotográfico, lo cual crea gran número de irrealidades en los alumnos, llegando a falsear la enseñanza.

Por parte de los mismos alumnos:

- a) Defectos de apreciación en problemas que suponen distancias, direcciones, dimensiones, etc., extremos siempre difíciles de hacer ver.
- b) Interpretaciones erróneas de los símbolos y tecnicismos que, en número tan elevado, se usan en la enseñanza de la Geografía.
- c) La dificultad para generalizar propia de alumnos de es-

tas edades que en una ciencia como la Geografía, cuyo objeto comprende un ámbito tan enorme, es causa de numerosos errores.

d) Otras veces el origen de semejantes errores está en generalizaciones precipitadas.

He aquí los medios principales de que dispone el profesor de Geografía para lograr realismo en las clases:

- a) Comparar las distancias perfectamente conocidas por el alumno con las desconocidas.
- b) Uso adecuado de toda clase de símbolos y tecnicismos. Téngase en cuenta que el alumno no es un adulto y con frecuencia se deberá aclarar el significado del simbolismo que se emplee.
- c) Expresarse en sentido geográfico, eliminando expresiones antigeográficas, como «arriba», «abajo», «delante», «detrás», «derecha», «izquierda», «aquí», «allí», etc.
- d) Uso habitual y correcto de mapas y fotografías.
- e) Salidas al campo.

II.—LECTURAS CARTOGRAFICAS.

El uso de los mapas en las clases de Geografía no debe reducirse a la simple localización de hechos. Su misión primordial es servir precisamente para interpretar aquellos hechos o fenómenos que se localizan. Toda enseñanza racional de la Geografía debe, pues, basarse principalmente en las lecturas cartográficas.

El método a seguir en las mismas no puede ser otro que el practicado hace años por Solé Sabarís; el diálogo socrático hábilmente dirigido por el profesor, mediante el cual puede llegarse a extraer del mapa las características fisiográficas y de Geografía humana del país o región en estudio. Este método tiene el doble valor —afirma Solé— de constituir una gimnasia intelectual y de proporcionar un método de trabajo apto para toda especie de estudios geográficos.

Sin embargo, el manejo de mapas puede dar lugar a mul-

titud de faltas de realismo, principalmente por las razones siguientes :

a) El mapa es plano, y la Tierra es una superficie esférica ; hay que hacer ver a los alumnos, por consiguiente, las deformaciones propias de cada proyección.

b) En la confección de los mapas murales y de los mapas de los atlas se tiene la mala costumbre de colocar siempre el Norte en la parte superior, lo cual engendra en el escolar un hábito defectuoso al manejar todo mapa. Solamente se llegará a dominar el manejo de un mapa cuando pueda ser interpretado sin dificultad en cualquier posición que se le coloque.

c) Lo reducido de su tamaño contribuye a forjar insensiblemente ideas totalmente falsas sobre relaciones de vecindad de unas tierras con otras, con las consiguientes deformaciones de la realidad.

d) La imposibilidad de representar en los mapas corrientes de los atlas todo cuanto sería de desear, por la falta de espacio, lleva a que o bien se recarguen excesivamente, en detrimento de su valor expresivo, o a que, por el contrario, se omitan datos importantes, lo cual es también fuente de imprecisiones y errores.

En el empleo de toda clase de mapas, el profesor de Geografía deberá tener en cuenta los siguientes principios :

a) Los mapas presentan numerosos vacíos para el alumno, vacíos que deben llenarse por el profesor.

b) Acostumbrar al alumno a «ver» a través del mapa. Nada más antigográfico que aferrarse al mapa, despreciando la realidad geográfica por él representada. El fin del mapa es, precisamente, el de ayudar a ver e imaginar algo que no sea demasiado diferente de la realidad (2).

c) Enseñar a los alumnos desde un principio a interpretar los mapas con precisión, haciendo que se den cuenta de que el estudio de un mapa puede serles muchas veces más instructivo que la lectura de un largo párrafo.

(2) Fairgrieve, J. *Geography in School*. University of London Press, 421 págs. con 51 figs. Sexta edición. Londres, 1949.

1. *Mapas murales*.—Los mapas murales, simplificados con relación a los de los atlas, carecen de valor científico. Su valor es puramente didáctico, pero pueden ser muy expresivos, hasta el extremo de que a un profesor experimentado le es posible dar toda una clase sobre un continente o región, limitándose a comentar inteligentemente el mapa mural (3).

La misión de la cartografía mural consiste en poner de manifiesto con claridad hechos fundamentales que no pueden quedar debidamente resaltados en los mapas de los atlas. De ahí que sea una gran ventaja el que los mapas murales utilizados sean una reproducción de los mapas del atlas en uso por los alumnos.

2. *El atlas*.—Las lecturas cartográficas podrán realizarse sin demasiadas dificultades con un atlas geográfico corriente. Para ello, como hace notar Solé Sabarís, el atlas deberá tener una orientación acertada, no debiendo limitarse a reproducir con perfección técnica más o menos fina la superficie de los países y de los continentes.

La elección del atlas es problema que se planteó hace años a Solé, y con él hemos tropezado también nosotros, ya que los atlas escolares editados en España no satisfacen plenamente las exigencias de una enseñanza geográfica seria.

A falta, pues, de otra cosa mejor, y para los tres primeros cursos, bien puede usarse alguno de los atlas españoles mejor logrados.

Siempre que se utilicen atlas defectuosos convendrá procurar que los alumnos lo hagan con un cierto espíritu crítico. Para ello irá bien hacerles preguntas que sugieran algunas de sus deficiencias y, al mismo tiempo, fomenten en ellos una actitud de iniciativa que les lleve a proponer mejoras que sería posible introducir en el atlas. Manejar un atlas defectuoso sin dar cabida a esta crítica objetiva de algún modo, no parece recomendable.

(3) Allix, A. *Manual de Geografía general, física, humana y económica*. Traducción y adaptación de José Manuel Casas Torres. Rialp, S. A. 903 págs. con 181 mapas y figs. + CXLII láms. Madrid, 1950.

Por otra parte, el usar un mismo atlas en todo el Bachillerato es, por lo menos, tan absurdo como lo sería en otra asignatura tener siempre el mismo texto. En los tres primeros cursos debiera usarse un atlas lo más claro posible, para sustituirlo luego por otro más completo. Llegado el momento de poner en manos de los alumnos de cursos superiores un instrumento de trabajo plenamente utilizable, hay que recurrir a los atlas extranjeros, con lo que se plantea la cuestión del idioma. La solución adoptada por Solé fué escoger para los cursos más avanzados el atlas Sidow-Wagner, del Instituto Cartográfico Justus Perthes de Gotha, que reúne cualidades tipográficas que hacen de él un formidable instrumento de trabajo, preferible a los mejores atlas franceses o italianos que podrían emplearse. La dificultad lingüística la resolvió sencillamente Solé gracias a unas simples hojas velografiadas, con la traducción de las leyendas adjuntas a los mapas.

Entre los principales servicios que el atlas escolar proporciona en la enseñanza geográfica pueden enumerarse los siguientes:

- a) Es libro de referencia. De ahí que el alumno deba conocerlo a fondo, tanto o más que el mismo libro de texto.
- b) Es diccionario geográfico. Todo buen atlas debe estar provisto del correspondiente índice toponomástico.
- c) Es un instrumento de coordinación excelente; nada mejor que las lecturas sobre el atlas para relacionar conocimientos inconexos.
- d) Es un medio eficaz para efectuar repasos rápidos y sintéticos, al margen del memorismo.
- e) Es un instrumento eficaz para poner de manifiesto las conexiones entre las tres categorías de hechos: físicos, biológicos y humanos. Para ello los alumnos habrán de comparar debidamente los diferentes tipos de mapas con que todo atlas suele contar (climáticos, orográficos, económicos de población, etc.), y extraer conclusiones. Así, por ejemplo, puede darse toda una lección teniendo a la vista los alumnos un mapa físico de la Península y otro de la distribución de las precipitaciones.

Para que el empleo del atlas sea lo más eficaz posible, convendrá tener presente:

a) Que los alumnos conozcan desde el primer momento el significado de toda clase de figuras, esquemas, títulos, leyendas, etcétera, contenidos en su atlas. Solamente cuando los alumnos los manejen con seguridad, rapidez y soltura será éste un verdadero instrumento de trabajo. Para ello se dedicará el tiempo necesario a la tarea previa de conseguir que los escolares se familiaricen con su atlas.

b) Conviene introducir variedad en el manejo del atlas, procurando cambiar en las lecturas cartográficas frecuentemente de mapa, a fin de conocer bien y por igual todos los del atlas.

3. *Mapas a gran escala.*—Existen multitud de hechos que no pueden estudiarse ni en los mapas murales, ni en los mapas de los atlas, dificultad que se resuelve con los mapas a gran escala, que dan de una manera precisa y concreta la localización de los fenómenos y permiten comprender cómo todo paisaje puede descomponerse en una serie de elementos simples: relieve, vegetación, hechos de actividad humana, etc., con la gran ventaja sobre las fotografías de presentar la realidad de manera esquemática.

Nuestro Mapa Topográfico Nacional a escala 1/50.000, sirve perfectamente para este fin.

Estos ejercicios prácticos deberán hacerse con carácter sistemático únicamente en los cursos más avanzados y tendrán por objeto iniciar a los alumnos en el conocimiento y manejo de las hojas del Mapa Topográfico Nacional, comenzando por las de la localidad en la que se halle emplazado el centro de enseñanza. El introducir a los alumnos en la lectura de mapas topográficos por zonas perfectamente conocidas de ellos, evitará las numerosas faltas de realismo a que puede dar lugar su manejo.

Podrán proponerse ejercicios como los siguientes:

a) Conocimiento y manejo de los signos convencionales sobre hojas de la localidad. Es conveniente realizar estos ejercicios en forma de itinerarios sencillos. Que los alumnos se habitúen a observar con precisión y a buscar la representación cartográfica de lo que ven al aire libre.

b) Ejercicios de coordenadas. Precisar las coordenadas geográficas de puntos escogidos de antemano.

c) Apreciación de distancias con ayuda de la escala gráfica.
 d) Lectura del relieve mediante las cotas de altitud y curvas de nivel sobre hojas de complicación topográfica progresiva, adiestrando a los alumnos a que vean cuándo un grupo de curvas inscritas unas dentro de otras representan un saliente del terreno o una depresión y a que aprecien la jerarquía entre los valles propia del modelado de erosión fluvial.

También podrá ensayarse la confección de perfiles topográficos sencillos y bloques diagramas.

e) Cuando los alumnos posean la suficiente soltura en estos ejercicios se intentará que reconstruyan sencillos paisajes sobre hojas escrupulosamente seleccionadas, siempre orientados por el diálogo con el profesor.

Lo más conveniente es distribuir a los alumnos de una clase en grupos poco numerosos, de cuatro o cinco a lo sumo, para que trabajen sobre una hoja del mapa convenientemente seleccionada en relación con el fin que se persiga. Así dispuesta la clase, los alumnos deberán tratar de resolver, según los casos, los problemas que les sean propuestos por el profesor, verbalmente o por escrito, en forma de pequeños cuestionarios; o bien, adquirida la soltura suficiente, hacer por sí mismos las interpretaciones.

En conexión con los trabajos de campo, si las circunstancias lo aconsejan, puede intentarse la puesta al día de las hojas de la localidad, cartografiando los hechos nuevos que se observen y que hayan modificado el paisaje; casas, cultivos, vías de comunicación, etc. Estos ejercicios, además de ser una fuente de interés formidable, contribuirán a que los alumnos conciban la Geografía como algo vivo.

Podrán dedicarse algunos ratos al conocimiento y manejo de mapas geológicos. Se practicarán lecturas de terrenos y se mostrará cómo la litología y la estructura, que condicionan las formas del modelado, vienen dadas por el mapa geológico. Siempre convendrá que el profesor de Geografía esté en relación con el de Ciencias Naturales para escoger el momento en que estos trabajos sean más aconsejables por haber alcanzado los alumnos el nivel suficiente de conocimientos geológicos.

4. *Croquis y mapas mudos.*—Los croquis que el profesor

dibuje en la pizarra y los que el alumno debe hacer por sí mismo en su cuaderno de clase, constituyen un instrumento excelente de aprendizaje geográfico.

Veamos algunas características que deben reunir:

a) Sencillez, simplificación. Deben ser todavía más simplificados que el mapa mural, reduciéndose todo a lo esencial. Un croquis sobrecargado de detalles carece de valor expresivo. Por consiguiente, no se representarán más cosas que aquellas sobre las que se desea atraer la atención del alumno (4). Para ello:

Utilizar como signos convencionales del relieve simples combinaciones de trazos, abarcando cada uno los territorios situados por encima de una altitud determinada.

No sobrecargar el mapa con un número excesivo de signos convencionales.

Los núcleos de población representados serán los esenciales.

Tampoco deberá recargarse el mapa con nombres. Los más conocidos pueden sustituirse por su inicial.

b) No emplear signos irreales, carentes de sentido geográfico, tales como ristas de montañas para indicar el relieve, etc.

c) Líneas vigorosas. Los trazos vacilantes producen mal efecto.

d) Conjugar el esquematismo con una cierta precisión en el dibujo. Nunca reproducir mapas de memoria, exponiéndose a caer en errores.

e) Todo mapa que se dibuja en clase debe tener su significación, y obedecerá siempre a un fin bien concreto.

Todo croquis que ha de resultar defectuoso y, por tanto, inducirá a confusiones a los alumnos, es mejor no hacerlo.

Es aconsejable el empleo de mapas apizarrados si son buenos.

El empleo de los croquis en las clases deberá sujetarse a las siguientes normas:

a) Introducir su uso ya en los primeros cursos. Precisamente existe una edad, que va desde los once hasta los catorce años, en la que hay un gusto especial por dibujar mapas. Conviene, aprovechando esta circunstancia, resumir el mayor número posi-

(4) Allix: op. cit.

ble de hechos en mapas diferentes y variados. Si los alumnos de los primeros cursos van entendiendo el significado de los croquis que se les hacen, realizarán este trabajo con gusto y, por tanto se les grabarán mucho mejor los hechos en la memoria. De esta manera, estos mapas pueden ser una fuente de interés grande para los alumnos si se comienzan a usar a su tiempo y bien.

b) Introducir su uso de manera gradual. Que se habitúen los alumnos, antes que nada, a reproducir contornos con facilidad, resaltando las líneas fundamentales. Una vez aprendido esto, se deberá intentar que confeccionen poco a poco mapas regionales con más detalle, primero sobre el papel, luego en la pizarra, simplificando los del atlas. Por último, deberán aprender a simplificar con cierto detalle áreas más extensas, como un continente, los Estados Unidos, Canadá, Siberia, Asia monzónica, etc., representando en ellos algunos hechos tales como zonas climáticas, de vegetación, áreas de cultivos típicos, explotaciones mineras, etc.

c) Estos ejercicios prácticos deberán hacerse siempre en conexión íntima con la materia en desarrollo a lo largo del curso.

d) No permitir que los alumnos copien los croquis directamente de la pizarra, ya que lo que no es más que mera copia no se aprende. Para evitar esto, una vez dibujado el mapa, borrarlo, y que ensayen reproducirlo en su cuaderno de clase. Lo mejor es taparlo, y después que hayan hecho todo lo posible para reproducirlo fielmente, se les enseña otra vez para que lo corrijan.

Mención especial merecen los llamados *mapas mudos* para ser rellenados por los alumnos. Son muy útiles, si se saben manejar acertadamente, por dos razones:

a) Facilitan ejercicios que darán idea al profesor del nivel de conocimientos alcanzado por la clase, con notable economía de tiempo. Para ello nada mejor que los alumnos rellenen uno de estos mapas, resumiendo una lección o un grupo homogéneo de cuestiones.

b) Son un medio práctico de aprendizaje de la nomenclatura, obligando a los alumnos a que, junto a las restantes dotes intelectivas, ejerciten también la memoria. Así, es conveniente hacer

que sitúen en un mapa mudo una lista de nombres geográficos, preparada de antemano, con la ayuda del texto o del atlas.

III.—EL GLOBO.

El empleo del globo tiene un cierto aire anticuado, y hasta ridículo, pero este desprestigio se debe a que muchas veces se ha usado innecesariamente por parte de profesores no geógrafos, llevados de lo cómodo y fácil de su manejo. Nunca se debe emplear cuando precisamente lo adecuado sea el uso del atlas. Así, el globo no se utilizará para dar idea del relieve, ya que proporciona una imagen falsa del mismo, y tampoco para localizar hechos que vienen suficientemente expresados en los mapas de los atlas (5).

Pero el uso del globo es muy geográfico, y para algunas cosas es más útil que el atlas.

Ante todo, el globo constituye el único medio para que los alumnos lleguen, muchas veces, a percatarse de la unidad física de la superficie terrestre, reducida a fragmentos en los mapas, e incluso en los mapa-mundis, que si dejan ver alguna relación de este tipo, se encuentra falseada por completo. Con el globo deberá hacerse comprender a los alumnos cómo la vida de cada porción de superficie terrestre está íntimamente ligada a las demás.

Veamos en qué ocasiones puede usarse el globo con ventaja sobre los mapas:

a) Temas que supongan direcciones, situaciones, etc.

b) Relaciones entre los continentes; distribución de tierras y mares, etc.

c) Conexiones e interdependencias entre distintos fenómenos en la totalidad de la superficie terrestre.

Pero el globo para ser útil habrá de ser lo suficientemente grande para que sea visible desde cualquier punto de la clase.

(5) Fairgrieve, op. cit.

IV.—MATERIAL FOTOGRAFICO.

Veamos la utilidad de las fotografías como materia prima de enseñanza :

a) Constituyen un magnífico instrumento para dar realismo. A falta de la observación sobre el terreno, la fotografía ayuda al alumno a concebir de manera más o menos exacta los paisajes que se describen. De ahí que la exposición oral deba ir apoyada, cuanto más mejor, en la interpretación de fotografías y diapositivas.

En la enseñanza de la Geografía, las disquisiciones excesivamente teóricas no pasan de ser, para el alumno de pocos años, más que meras abstracciones ; es preciso nutrir su inteligencia con imágenes concretas y ejemplos expresivos. De nada servirá, a título de ejemplo, la mejor descripción de los páramos castellanos si no va apoyada en el análisis de fotografías que proporcionen al alumno una idea plástica y real de los mismos. El análisis de una buena fotografía vale mucho más que una larga explicación teórica.

b) Suponen un serio ejercicio de las facultades de observación, reflexión y análisis de los alumnos. El diálogo, bien dirigido por el profesor, hará que los alumnos lleguen por sí mismos a las conclusiones apetecidas.

Así, con las fotografías pueden realizarse ejercicios de observación y reflexión como los siguientes :

Indicar desde dónde fueron tomadas.

Orientarlas, con la ayuda del atlas o del mapa topográfico.

Delimitar sobre la carta el espacio de terreno fotografiado y buscar la representación cartográfica de los hechos más destacados.

Indicar hacia qué momento del día fueron tomadas, haciendo uso de las sombras.

Deducir por el estado de la vegetación, cultivos, etc., la estación del año en que fueron tomadas.

Identificar formas del relieve, asociaciones vegetales, cultivos, instalaciones humanas, etc.

Descubrir relaciones entre el factor físico y el elemento humano.

Señalar contrastes físicos, climáticos, morfológicos, etc. ; de vegetación y humanos ; cultivos, secano y regadío, etc.

Es conveniente presentar pares de fotografías, comparables desde algún punto de vista, para que los alumnos descubran por sí mismos contrastes, analogías y diferencias. Un hábil interrogatorio puede lograr el objetivo deseado.

También conviene usar fotografías de un mismo lugar en diferente estación.

Los ejercicios combinados de interpretación de fotografías y lectura de mapas son muy formativos, por lo completos, y suelen agradar especialmente a los alumnos.

c) Las fotografías constituyen siempre una excelente ayuda para fijar y asociar ideas. Así, es útil hacer que los alumnos apliquen los conocimientos extraídos del análisis de una fotografía, a otra que ilustre fenómenos análogos en regiones distintas.

d) Son medio de estudio y repaso de la materia. Si los alumnos se acostumbran a estudiar y repasar con fotografías, han aprendido Geografía.

e) Convenientemente utilizadas pueden ser un medio a disposición del profesor para examinar el grado de solidez de los conocimientos adquiridos.

f) Para los alumnos son siempre una buena fuente de interés.

Pero no toda fotografía geográfica es útil para fines pedagógicos, ya que la mayoría no fueron hechas obedeciendo a esta idea. Se impone, pues, una selección previa de las mismas.

Las principales condiciones que debe reunir toda fotografía para ser utilizable en las clases son :

a) Expresar con toda claridad, por lo menos, un hecho fundamental. Deben ilustrar completamente, al menos, un tema concretísimo.

b) Claridad. Si no son buenas fotografías, en vano se pretenderá hacer un empleo serio de ellas. Además, si la foto no es buena, al proyectarla con el epidiáscopo pierde por completo todo su valor.

c) Poseer un significado geográfico claro, conjugando lo típico con lo normal. Nunca usar fotografías raras, carentes de valor geográfico, y que sólo interesan a título de curiosidad, ya que desvían la atención de los alumnos en perjuicio de lo verdaderamente característico, y engendran errores.

d) Reflejar con claridad las relaciones entre los elementos físico, biológico y humano.

Esta selección deberá adaptarse plenamente al plan del curso, trazado de antemano, y habrá de ser en un principio amplia, para ir retirando las peores conforme se van teniendo más. La obtención y selección de buenas fotografías no es tarea fácil y, además, exige tiempo. Todo esto previene a muchos profesores de usarlas en sus clases.

Pero estas mismas fotografías, tan útiles en la enseñanza de la Geografía, se convierten, cuando se manejan mal, en una pérdida de tiempo y esfuerzos.

Veamos algunas normas que deben inspirar su manejo en la explicación oral:

a) Que, realmente, formen parte integrante de la lección. Nunca deberán utilizarse como un mero complemento o apéndice de la misma. Las fotografías no pueden ser nunca un relleno del tiempo sobrante de una clase. Tampoco deberán mostrarse a título de curiosidad, o como recurso para amenizar una lección. El profesor deberá convencer a sus alumnos de que las fotos constituyen una fuente de información inestimable.

b) No se deberá forzar ninguna explicación por el deseo de mostrar fotografías interesantes que se tengan a mano. Las fotografías no dejan de ser un medio, y su empleo no puede convertirse en fin.

c) Cada una debe mostrarse en el momento oportuno, en el instante preciso que la explicación misma lo requiera.

d) En cuanto a su número, lo correcto es no usar más de cinco o seis en una sesión. Al principio es fácil caer en el error de mostrar un número excesivo de fotos.

e) No deben usarse fotografías poco representativas de una región junto a otras características de los paisajes de la misma. Esto engendra confusiones en los alumnos.

Pero las fotografías no deben emplearse tan sólo como fuente de realismo en la explicación. Son, además, documentos originales para que sobre ellos trabajen los alumnos, individualmente o por grupos. Precisa, pues, acostumbrarlos desde el principio a ejercitarse sobre ellas correctamente. Para ello será bueno tener en cuenta directrices como las siguientes:

a) Lo fundamental es que comprendan el ordenamiento, el esquematismo; cómo los componentes de un paisaje se yuxtaponen y combinan para darle su originalidad.

b) Que se percaten de la escala. El sentido de la proporción lo adquirirán los alumnos con el tiempo, siempre que el profesor se lo proponga. Para ello insistir desde un principio en que se fijen en aquellas cosas que pueden darles, en cada caso, idea de escala.

c) Deben habituarse a tener en cuenta los efectos de perspectiva.

d) Que corrijan el irrealismo provocado por la necesidad de obtener la fotografía en día soleado. De no ser tenido en cuenta este detalle, podrán forjarse a menudo los alumnos ideas falsas de muchos lugares.

e) Para iniciarles en el manejo correcto de fotografías nada mejor que comenzar por las de la localidad.

El uso de las fotografías en las clases deberá sujetarse a las siguientes normas:

a) Lo mejor es tenerlas montadas en cartulinas fuertes para facilitar el pasarlas por las filas de bancos.

b) Conviene tenerlas repetidas varias veces, para que los alumnos puedan trabajar sobre un mismo tema por separado, o bien en grupos poco numerosos.

c) Siempre son convenientes las de gran tamaño, que pueden mostrarse, primero, desde lejos, y verlas luego en pequeños grupos.

d) Mientras se va pasando una fotografía por las filas de bancos, conviene hacer que los alumnos que ya la han visto hagan un pequeño comentario sobre la misma en su cuaderno de clase, brevemente. El numerar estas notas les puede servir de estímulo. La experiencia nos ha demostrado que se trata de un

ejercicio muy eficaz para adiestrar a los escolares en el manejo del léxico geográfico. También estos ejercicios serán siempre una contribución personal, tangible, del alumno a la tarea común de la clase, que, por otra parte, nunca debe faltar.

e) El método adecuado para guiar las interpretaciones, es el diálogo. Con un interrogatorio hábilmente dirigido puede hacerse que los alumnos interpreten las fotografías por sí mismos. Con este objeto, convendrá preparar de antemano una serie de preguntas por fotografía que conduzcan al fin deseado y que se les pueden formular oralmente o por medio de pequeños letreros. En todo caso hay que decirles exactamente lo que tienen que buscar.

En estos ejercicios, lo mismo que ante el mapa mural y sobre los mapas del atlas, el profesor les hará ver siempre cómo en la Geografía todo se relaciona.

Uno de los mejores medios para mostrar fotografías son los *films* de diapositivas, que aparte de lo cómodo y sencillo de su manejo, se pueden guardar con facilidad, se conservan bien, y reúnen numerosas ventajas.

A veces traen, acompañando la película, un folleto con la explicación de cada foto, lo cual es útil, sobre todo para profesores no especialistas.

Además, estas diapositivas suelen ser muy claras y algunas no exigen proyectarse en la oscuridad.

Otra ventaja es que estos *films* pueden componerse por el mismo profesor, lo cual aumenta en gran manera sus posibilidades, especialmente cuando se trata de presentar aspectos de la localidad.

Para su empleo en las clases, convendrá tener en cuenta lo siguiente:

a) Por lo general no convendrá mostrar en una misma clase todas las diapositivas de un mismo *film*.

b) No deberán utilizarse repitiendo la explicación del folleto o limitándose a decir en alta voz el rótulo que lleven al pie. Esto hace muy mal efecto. Además, una explicación así carecerá necesariamente de vigor.

Mención especial merecen las fotografías aéreas. Actualmen-

te se utilizan cada vez más, no sólo en la investigación, sino también en la enseñanza de la Geografía (6). Si bien su uso en la pedagogía geográfica está todavía en sus comienzos, en países en donde esta enseñanza se encuentra en pleno desarrollo han dado excelentes resultados.

Ante todo, es necesario que los alumnos las sepan interpretar, pero una vez resuelto esto, la experiencia nos ha demostrado que los resultados obtenidos son magníficos, por lo claras y expresivas que resultan para poner de manifiesto hechos de morfología, estructura urbana, hábitat rural, geografía agraria, tipos de catastro, etc., y para captar toda suerte de contrastes físicos de vegetación y humanos.

Por otra parte, como todo cuanto suponga novedad y variación, son especialmente del gusto de alumnos de estas edades.

El empleo del cine es conveniente si hay oportunidad de rodar documentales bien hechos, pero el cine no puede usarse nunca en las clases bajo la forma de sesiones corrientes. No debe en ningún caso suplantar la enseñanza, ya que su función ha de ser, fundamentalmente, la misma que hemos asignado a las fotografías en general, aunque con las adaptaciones necesarias en cuanto a su manejo y sus mayores posibilidades didácticas. No habrá que perder de vista que el profesor de Geografía puede y debe desempeñar un papel de importancia en la orientación científico-pedagógica de las películas geográficas, elaboradas con miras a la enseñanza (7).

Un buen ejercicio puede ser el que los alumnos escriban sobre los aspectos geográficos de un documental corriente.

(6) Martonne, Emm. de. *Géographie aérienne*. Collection «Sciences d'aujourd'hui». 241 págs. con 27 figs. + XLVIII láms. París, 1948.

Linton, D. L. *Interpretation of Air Photographs, y The Use of Air Photographs in the Teaching of Geography*. «Geography». Vol. XXXI, págs. 89-97 y 129-134. 1946.

(7) «The Making of Geography teaching films.» Publicado por «The National Committee for Visual Aids in Education». 24 págs. London (sin fecha).

V.—ACTIVIDADES DE CAMPO.

La observación de los hechos sobre el terreno constituye la fuente de conocimientos propia del geógrafo, y esto es preciso que trascienda al ámbito de la enseñanza. De ahí que un aspecto esencial de cualquier curso o plan de estudios de Geografía lo constituyan las actividades de campo, entendiéndose por tales desde una lección dada al aire libre a una salida de uno o varios días.

A su vez, todo profesor de Geografía que pretenda hacer de su enseñanza algo vivo deberá realizar trabajos personales de campo, periódicamente.

La lección más formativa que en Geografía cabe, es ir a la fuente misma de los hechos. Las explicaciones de clase no pasan de ser meras aproximaciones; únicamente sobre el terreno alcanza la enseñanza de la Geografía toda su plenitud.

Es, pues, obligación del profesor de Geografía sacar a sus alumnos al campo, salvando todo género de obstáculos. Los programas de Geografía en España se encuentran, por lo general, recargados, pero realmente compensa dedicar un tiempo a excursiones que den lugar a una comprensión más acabada de la asignatura.

La organización de las excursiones geográficas deberá ajustarse a los siguientes principios:

a) Lo primero que requieren es preparación; su fruto será tanto mayor cuanto mejor se preparen. Que se desarrollen en una región perfectamente conocida por el profesor. Nunca salir al campo en trance de improvisar, debiéndose concretar bien de antemano las enseñanzas a dar a los alumnos.

b) Selección del itinerario. Trazar los itinerarios con vistas a los fines didácticos de las mismas y no obedeciendo a preferencias personales. Cada excursión deberá tener uno o varios objetivos bien concretos, que se darán a conocer a los alumnos en una sesión oral preparatoria. Es conveniente repartir hojas velografiadas con los datos del itinerario para que los alumnos lo conozcan perfectamente. La eficacia de una excursión en la que los alumnos desconocen el itinerario queda muy reducida.

c) No convendrá enterar a los alumnos de las características de lo que se ha de ver, para que ellos mismos, orientados por el profesor, las descubran por sí mismos e intenten establecer relaciones y obtener consecuencias.

d) Las excursiones deben responder a un plan trazado de antemano para el curso.

e) Las enseñanzas de cada excursión deberán constituir un todo orgánico y sistemático en los cursos superiores. Con los cursos inferiores no hay inconveniente en realizar excursiones en que únicamente se observen un cierto número de hechos dispersos, encauzando la natural curiosidad de los alumnos.

f) Las excursiones de más largo recorrido deberán aprovecharse para que los alumnos adquieran una experiencia totalmente distinta a la de su ambiente local, visitándose para ello una región de características opuestas. El profesor les hará ver los contrastes que ofrezca la región con su localidad.

g) A ser posible, el profesor de Geografía no deberá guiar él solo la excursión. Convendrá que con él vaya otro profesor de Geografía, o incluso de Historia o Ciencias Naturales.

h) Cada alumno tendrá un cuaderno de notas de campo. Terminada la jornada, se coordinarán sobre el mapa, bajo la dirección del profesor, los datos tomados sobre el terreno. Entonces será el momento de hacer las debidas correcciones. Estas notas servirán de base a las memorias que los alumnos redactarán exponiendo los resultados de la excursión.

Es preciso acostumbrar a los alumnos a que lleven bien desde un principio sus notas de campo en blocs tamaño bolsillo de hojas cuadriculadas cambiables, sujetas por dos anillas, con tapas de cartón fuerte.

Si el profesor sabe estimular el gusto natural de los alumnos por todo cuanto supone creación personal, de seguro harán con afición estas memorias.

i) Las excursiones que se hagan, sin tener que resultar excesivamente fatigosas, deberán ser, ante todo, excursiones de trabajo. La acción simpática y alentadora del profesor será, aquí, de gran eficacia.

En conjunto, las salidas al campo constituyen una actividad

de gran valor formativo intelectual, porque es en ellas donde los alumnos pueden vivir todo un proceso mental de creación de lo particular a lo general, de caso concreto al principio más amplio.

Pero el valor formativo intelectual del trabajo de campo reside no ya sólo en el ejercicio de observación y análisis que supone, sino también en que únicamente sobre el terreno podrá ver el alumno que lo que lee en los libros y aun en las mismas explicaciones del profesor, no pasan de meros esquemas, simplificaciones de una realidad siempre compleja. Además, únicamente este trabajo les mostrará que los hechos nunca se presentan en la realidad con esa pureza ideal que podría desprenderse de una enseñanza excesivamente teórica y libresco; siempre hay gradaciones, matices, que nada más pueden verse sobre el terreno. En él, con mayor razón que ante el mapa mural, el atlas y las fotografías, deberán ver los alumnos que en Geografía todo se relaciona.

Por otra parte, desde un punto de vista formativo humano, la encuesta, propia de las pesquisas de Geografía humana, contribuirá a que los alumnos ganen en esa soltura que da el interrogar a otras gentes y a que aumente su espíritu de comprensión, por cuanto ello supone situarse en el punto de vista de las necesidades de otros hombres.

B) ENSEÑANZA DE LAS DISTINTAS RAMAS DE LA GEOGRAFIA.

I.—ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA GENERAL.

Es en la Geografía regional, como afirma Casas Torres, donde se acusa plenamente la unidad y el carácter de la Geografía, pero para llegar a ella se precisa antes el estudio analítico de cada uno de los hechos geográficos, por lo que tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el de la enseñanza debe anteponerse a la síntesis el análisis previo (8).

(8) Casas Torres, J. Ml. Notas sobre el concepto y método de la Geografía

De acuerdo con este criterio, los alumnos de nuestro Bachillerato se introducen en el estudio de la Geografía por un primer curso de Geografía general.

Efectivamente, es tarea ardua la enseñanza de la Geografía general a escolares de once años, tanto más cuanto que los libros de texto les suelen hablar en un lenguaje oscuro para ellos.

Sin embargo, la experiencia demuestra que estos mismos alumnos pueden llegar a comprender un buen número de cosas si se les presentan de forma viva y con palabras a su alcance y habiendo hecho una selección previa de materias.

Así, el profesor deberá conseguir, en las lecciones de Geografía general, el máximo beneficio del conocimiento de la localidad por parte de sus alumnos. Es sabida la importancia que en las escuelas y colegios ingleses se concede al estudio del ambiente local, siendo el punto de partida de toda la enseñanza geográfica.

En manera alguna se enseñará la Geografía general en formas abstractas, sino sobre ejemplos concretos y localizando constantemente en el mapa los fenómenos, para buscar la interpretación de los mismos, que será expuesta de acuerdo con la mentalidad de los alumnos, pero sin falsear ni deformar la realidad.

Concluido el curso de Geografía general, los alumnos deben haber adquirido un conocimiento claro del mecanismo general del Globo, que servirá de base a posteriores estudios regionales.

1. *Geografía matemática.*—Si los geógrafos han perdido modernamente este campo de investigación, desde el punto de vista docente conserva todo su interés, pues sobre la base de la situación y de los movimientos de la Tierra como astro se explican, como es sabido, aspectos de la climatología del globo—tan íntimamente conectada con el modelado del relieve y la vida de los seres orgánicos— y toda nuestra concepción material del tiempo (9).

2. *Geografía física.*—Como criterio general, convendrá eli-

científica contemporánea. «Universidad», núm. 4 de 1945. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1945.

(9) Casas Torres, op. cit.

minar todo exceso de Geografía física. De acuerdo con este criterio están concebidos manuales de Geografía tan representativos como los Demangeon, del Bachillerato francés.

En la Geografía general se impone hacer una selección de los hechos de Geografía física más al alcance de alumnos de un primer curso de Bachillerato. Al estudiar en cursos siguientes la Geografía regional convendrá hacer referencia a sus conocimientos generales de Geografía física para que los terminen de asimilar con el mayor realismo posible.

De ordinario, las cuestiones más abstractas de Geografía física se les darán en los cursos superiores intercaladas en temas regionales, o en sesiones especiales dedicadas al repaso. Es entonces cuando tales cuestiones podrán interesarles y ser comprendidas. Empeñarse en hacer entender a los alumnos de cursos inferiores ciertos hechos de Geografía física, es convertir este gran capítulo de la Geografía en esa asignatura difícil y engorrosa de la que se quejan con frecuencia. Cuando no entienden una cosa, muchas veces es preferible omitirla y pasar a otra.

Téngase presente que el orden lógico está muchas veces fuera del lugar en la enseñanza media.

a) *Climatología*.—Las lecciones de Climatología son difíciles, y por lo general impopulares. Pueden dar ocasión a multitud de faltas de realismo.

Los datos numéricos son inútiles si no se interpretan bien a los alumnos comparándolos con datos de su experiencia habitual.

La mejor manera de dar un concepto claro de los distintos factores meteorológicos: temperatura, precipitaciones, vientos, etcétera, es hacerlo a partir de detalles de la vida corriente.

Las fotografías, en las que siempre se encuentran pequeños pormenores, constituyen un auxiliar para conocer con realismo los climas.

El orden didáctico deberá consistir en considerar uno por uno los principales factores climáticos para llegar a establecer lo propiamente geográfico: los tipos de clima.

b) *Geomorfología*.—Hay que tener en cuenta que la Morfología puede crear gran número de irrealidades.

Hasta que los alumnos tengan idea de la enorme duración de

los procesos geológicos, las nociones de Morfología que se les den deberán ser bastante someras y habrán de reducirse, muchas veces, más bien a presentar hechos que a interpretarlos. La interpretación de muchos hechos morfológicos deberá reservarse para los últimos cursos.

Habrà que prevenirse contra las explicaciones incidentales. El profesor, al calor de la improvisación y movido por el afán de aclarar las dificultades planteadas por sus alumnos en relación con hechos de Morfología, podrá caer en el error de dar ideas excesivamente teóricas, que ellos no entenderán.

Es muy conveniente, en conexión con la clase de trabajos manuales, que ensayen reproducir formas clásicas de relieve con material fácilmente moldeable, tales como valles fluviales, artesas glaciares, y fenómenos de peneplanización, de terrazamiento, etc.

3. *Geografía humana*.—Los alumnos de enseñanza media suelen mostrar preferencia declarada por los hechos de la Geografía humana, que les resulta, naturalmente, más atractiva y amena que la Geografía física.

El profesor deberá aprovechar esta preferencia en beneficio de su enseñanza, y siempre que toque puntos de Geografía humana mostrará las íntimas conexiones que los unen a los hechos de Geografía física.

Por otra parte, el estudio de la Geografía humana presupone, naturalmente, el de la Física, por lo que antes de introducir a los alumnos de lleno en los hechos humanos convendrá asegurarse de que poseen con claridad lo más fundamental de Geografía física.

II.—ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA REGIONAL.

Los estudios de Geografía regional quedan prácticamente reducidos en el Bachillerato actual al segundo curso, dedicado a la Geografía de España, y al cuarto en el que se estudian las Grandes Potencias. El tercer curso, que incluye el conocimiento geográfico de los distintos países, no cabe considerarlo como de Geografía regional propiamente tal.

Unicamente en la Geografía regional se describe la totalidad de los hechos de la superficie terrestre y se intenta explicarlos por su coordinación, pero este estudio para estar bien hecho exige el conocimiento de los principios de Geografía general. El profesor cuidará de destacar claramente las características regionales, tanto se trate de una región natural propiamente dicha, resultante de la intervención de factores naturales, o más bien, de una *región humana*, tal como las entiende Cholley, en las que la actividad humana constituye el factor de coordinación y síntesis que da al paisaje su particular fisonomía (10).

Los peligros a que la enseñanza de la Geografía regional está sujeta, son los siguientes:

a) La abstracción.

b) La falsa generalización. Efectivamente, puede suceder que los alumnos se forjen una idea falsa e irreal de la región o país por haber generalizado el profesor con precipitación.

c) La superficialidad. Puede suceder que se forjen una idea vaga de los países por no advertir la íntima trabazón entre sus distintos aspectos.

Una forma eficaz de orientar los estudios de Geografía regional consiste en presentar ejemplos representativos de un área muy amplia, perfectamente conocidos por el profesor, y analizarlos de forma animada, auxiliándose de mapas y fotografías. Estos ejemplos —«*sample studies*» de los ingleses— permiten que el alumno entre en contacto con la realidad tal y como es y no con unas características regionales abstractas. Sobre esta base ya se puede generalizar sin miedo. Entonces, cuando se les hable de áreas climáticas, de aspectos morfológicos, zonas de vegetación, cultivos, géneros de vida, etc., entenderán perfectamente su significado recordando aquellos hechos que en principio se les expusieron de forma bien concreta. Además, este método tiene el valor de suministrar una visión justa, equilibrada y realista, de las relaciones entre el ambiente físico y el elemento humano, y supone también una gran economía de tiempo. Una lección

(10) Cholley, A. *Guide de l'étudiant en Géographie*. «Presses Universitaires de France». 230 págs. París, 1942.

dada así es buena Geografía y proporciona una comprensión recta del país de que se trata, habituando a los escolares, insensiblemente, al razonamiento inductivo. La información y materiales necesaria para este tipo de lecciones la adquirirá el profesor principalmente en la excelente y moderna Geografía Universal, publicada bajo la dirección de P. Vidal de la Blache y L. Gallois, y en revistas geográficas extranjeras. Para lo referente a España, en revistas como el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, el de la Real Sociedad Española de Historia Natural, *Estudios geográficos*, *Pirineos*, en su faceta geográfica, *Africa*, etcétera. También le suministrarán abundante material las revistas gráficas de gran público nacionales y extranjeras, como *The National Geographic Magazine*, *The Illustrated London News*, *The Sphere*, *Paris Match*, *L'Illustration*, etc. Puede encontrarse material gráfico utilizable sobre la Península Ibérica en los numerosos libros de láminas publicados modernamente, en las *Guías* del Patronato Nacional de Turismo y en publicaciones especializadas, entre las que descuellan las de los profesores Hernández-Pacheco (E.) y (F.), con magníficas fotografías de paisajes españoles.

En las lecciones de Geografía regional convendrá refrescar los conocimientos de Geografía general previos, resolviendo las dificultades que planteen los alumnos. En la práctica docente, la Geografía general y la regional deben marchar a la par: son dos aspectos de una misma realidad que se aclaran y completan mutuamente.

C) EL LIBRO DE TEXTO.

Veamos las principales funciones del libro de texto escolar:

a) Servir de fuente de información para los alumnos; proporcionarles material de trabajo sobre el que deben reflexionar y extraer conclusiones.

b) Auxiliar al profesor en su enseñanza.

c) También, para el profesor, constituye un amplio programa o temario para el curso.

d) Cuando están bien hechos, sirven para que sobre ellos examine el profesor la madurez de conocimientos de los alumnos de forma más agradable y familiar que con el procedimiento ordinario de exámenes memorísticos.

e) Proporcionar material para ejercicios de observación, reflexión e interpretación.

El libro de texto deberá reunir las siguientes condiciones:

a) Sencillo, adaptado a la mentalidad de los alumnos.

b) Práctico, por la posesión de titulares sugestivos que pongan de relieve los hechos esenciales, bien destacados, y diferentes tipos de letra que distingan las definiciones, explicaciones, lecturas, etc., y con su resumen al final de cada lección con lo más saliente de la misma.

c) Vivo, con abundantes ejemplos típicos que den ideas concretas de los aspectos geográficos de la naturaleza y de la actividad de los hombres. Todo libro de Geografía debe tener valor como lectura geográfica. Es lamentable que muchos libros de Geografía escritos en castellano, aun los mejores, sean libros-resumen.

d) Rigor científico y modernidad. Modernidad en los datos estadísticos, uso de bloques diagramas, gráficas, fotografías aéreas, fragmentos de mapas topográficos, etc.

e) Unidad. Debe obedecer a una continuidad de pensamiento y de orientación que se reflejará a través de toda la obra.

f) Deben tener una introducción en la que el autor exponga el plan de la obra, lo nuevo que intentó introducir en ella, el pensamiento que le movió a escribirla y el tipo de lectores al que va dirigido.

g) Debe ir convenientemente ilustrado con fotografías, mapas, esquemas, croquis, etc., en íntima relación con el contenido del texto.

h) Debe contener ejercicios a resolver por los alumnos. Estos ejercicios son, por cierto, el mejor medio de reconocer si el autor es geógrafo y pedagogo de verdad.

Veamos algunas normas generales que pueden orientar el manejo del texto por el profesor:

a) Que se familiarice lo antes posible con el texto. Es de

muy mal efecto en las clases que el profesor maneje el texto con poca soltura.

b) Su uso no debe dominar la enseñanza. No pasa de ser un medio de enseñanza, pero por sí solo no es enseñanza. Esto es, por encima de todo, labor personal del profesor.

c) Compenetrarse con el propósito y directrices que guiaron al autor, para adaptar aquello que considere útil para su enseñanza.

d) Saber aprovechar especialmente ese «lado bueno» que tiene todo libro.

Para su uso en las clases convendrá tener en cuenta las siguientes directrices:

a) Convencer a los alumnos de que su libro de texto es la fuente de información más importante de que disponen, en él encontrarán siempre nuevos conocimientos. Son convenientes ciertos ejercicios como el de dividir la clase en grupos más o menos numerosos, a los que se les encargará recoger información sobre un tema determinado de que trate el libro, y hacer un comentario, por escrito, en su cuaderno de clase.

b) Las fotografías, esquemas, croquis, gráficos, estadísticas, datos numéricos, etc., deberán ser materia prima de la enseñanza, interpretándose en clase a través del diálogo. Nunca usar estos elementos a título de meros complementos.

c) En relación con los datos numéricos y estadísticos contenidos en el libro, téngase muy presente que se trata, más bien que de recargar la memoria de los alumnos con cosas que luego necesariamente se olvidan, de que vean su significado y sepan comparar unos datos con otros. Además, siempre habrá que explicarles cómo las medias estadísticas enmascaran la realidad de los hechos.

d) No enseñar cuestiones por el mero hecho de que vienen en el libro de texto. Puede tratarse de esas generalizaciones que los alumnos son incapaces de comprender.

El manejo de otros textos que no sean el elegido para el curso, deberá regirse por las siguientes normas:

a) El profesor deberá tener espíritu bien abierto para cap-

tar aquello que sea aprovechable para sus lecciones y estará al corriente de toda clase de manuales que se publiquen.

b) Es útil ver periódicamente algún libro de texto de los que ya están en desuso por su orientación francamente anticuada. Téngase presente que todos estos manuales fueron escritos a veces a costa de un gran esfuerzo y obedeciendo a sanos principios pedagógicos. En todo caso, siempre el profesor podrá extraer de ellos algunas enseñanzas, aunque sólo sea por contraste. Convendrá analizar el fin didáctico que el autor se propuso al escribirlo y los medios puestos en juego para alcanzar tal fin.

c) Conviene que los alumnos se familiaricen con manuales más o menos clásicos, aunque no sean el libro de texto. Que los conozcan y que sepan aprovecharlos como fuentes de información y material para realizar ejercicios.

D) ORIENTACION DE LECCIONES.

Partiendo de la premisa de que todo profesor debe preparar con esmero sus clases, damos a continuación algunos principios que pueden inspirar la orientación de las lecciones:

a) Toda lección deberá girar en torno a un solo hecho bien concreto o conjunto de hechos íntimamente conexos.

b) Las ideas subordinadas se relacionarán con el tema central de la lección, de manera que resulten patentes las conexiones que las ligan con aquél. Ello dará la unidad necesaria para que la exposición oral logre sus fines.

c) Los conceptos que constituyen materia de la lección deberán disponerse no ya por un riguroso orden lógico, sino de acuerdo con un orden didáctico que consiste en partir de los hechos bien concretos, familiares a los alumnos, extraídos de su experiencia inmediata, para llegar a lo desconocido y remontarse luego a sus causas.

d) El paso de lo conocido a lo desconocido podrá facilitarse con símiles, comparaciones, anécdotas, etc., cuyo uso debe ser prudente, para que no quede de lado lo esencial. Además, estas comparaciones pueden dar pie, a veces, a grandes faltas de realismo si se hace un uso indebido de las mismas.

e) Convendrá preparar una fórmula para despertar el interés de los alumnos al empezar la clase, que facilite el tránsito brusco de la calle o del deporte a la tarea de clase. Esta fórmula podrá ser, a veces, presentar la lección en forma de viaje para la Geografía regional; referirles algún hecho curioso que al mismo tiempo sirva para ilustrar algún aspecto del tema, etc. En todo caso, deberá adaptarse a la edad y grado de desarrollo mental de los alumnos.

f) Explicarles sobre ejemplos concretos el significado de los tecnicismos geográficos. La experiencia demuestra que los aprenden con rapidez y gustan de utilizarlos.

E) LA EXPOSICION ORAL.

Como apuntamos en un principio, la explicación del profesor sobre la lección del día, debe ir encaminada a dar a los alumnos ideas simples y precisas. Veamos ahora, más detenidamente, algunas de las características que la deben informar:

a) Las explicaciones deberán mantenerse siempre dentro de los límites convenientes; no empeñarse en explicarlo todo. Existe el peligro de diluir las ideas en un excesivo número de palabras. Para evitar el verbalismo, el profesor deberá aprovechar todas aquellas ocasiones en que sus palabras puedan ser sustituidas con éxito por la actividad de los alumnos sobre mapas, fotografías, croquis, gráficos, etc.

b) Durante el curso de la explicación, volver una y otra vez al tema central de la lección.

c) Los hechos esenciales deberán darse con la máxima claridad.

d) Las interacciones entre las tres categorías de hechos físicos, biológicos y humanos deberán ser puestas bien de relieve. Convendrá que el profesor, por medio de preguntas dirigidas, las haga deducir a los mismos alumnos. Se hará patente cómo el elemento humano, utilizando las posibilidades que la naturaleza le ofrece, se adapta a las condiciones físicas de una región. Se jerarquizarán los fenómenos; primero, los de orden físico, sin

los que no pueden darse los mundos vegetal y animal, que a su vez condicionan el factor humano.

e) Las descripciones de los aspectos geográficos deberán ser animadas, vivas y amenas. De suyo, la Geografía se presta como ninguna otra disciplina a que las explicaciones resulten amenas y movidas. Nunca exponer en tono cansino. Alegría siempre en la exposición oral. Además, si el profesor es hombre de vocación geográfica y pedagógica, brotará, espontáneo, un cierto sentimiento por los países que describa.

F) CONEXIONES ENTRE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA Y LA DE OTRAS DISCIPLINAS DEL PLAN DE ESTUDIOS.

Consideraremos, brevemente, las relaciones que la enseñanza de la Geografía guarda con la de otras materias.

Concebido el Bachillerato como un entronque de enseñanzas, es deber de todo profesor poner de manifiesto y aprovechar las conexiones que pueda guardar su disciplina con las otras del plan de estudios.

En el caso concreto de la Geografía, por tratarse de una ciencia de síntesis, elaborada sobre una trama de hechos que son, por separado, materia de estudio de ciencias particulares, su enseñanza deberá ir, forzosamente, muy ligada a la de varias disciplinas.

Ante todo, la Geografía, por comprender aspectos tanto de la naturaleza como del hombre, constituye una zona de transición entre los estudios de Letras y Ciencias, puente que se apoya entre las dos orillas del Saber y que salva la distancia entre ellos con sustantividad propia e independiente (11).

Con las materias de Ciencias establece contacto la Geografía a través de las Naturales y con las Letras por la Historia. Analicemos, pues, las conexiones que estas enseñanzas deben guardar.

a) Conexiones entre la enseñanza de la Geografía y la de las Ciencias :

(11) Casas Torres. op. cit.

Al completar nuestras horas de clase con la enseñanza de las Ciencias Naturales en algunos cursos, hemos experimentado día a día lo ventajoso del entronque íntimo de la enseñanza de nuestra disciplina con la de estas ciencias.

Al dar cuenta a nuestros alumnos de muchos fenómenos de Geografía física y Biogeografía, lo hemos hecho apoyándonos en los conceptos dados en las clases de Ciencias Naturales, con lo que la trabazón entre los distintos órdenes de fenómenos resultaba evidente para los alumnos.

Por otra parte, la Geomorfología, como rama de la Geografía física consagrada al análisis de las formas del relieve terrestre, no puede avanzar un solo paso sin el concurso de la Geología. La consideración histórica de los hechos morfológicos nos ha llevado, en los cursos superiores, a conectar con las nociones de Geología, adquiridas en las clases de Ciencias, con lo cual los alumnos han visto, a veces con un realismo mucho mayor, sobre casos concretos, algunos conceptos aprendidos de una manera abstracta y teórica en clases de Ciencias.

En relación con las clases de Ciencias Naturales, convendrá instalar una colección de rocas, de la región sobre todo, y un herbario.

También está la Geografía en conexión con la Física ; no tanto con las Matemáticas. Sin embargo, en las cuestiones de Climatología y en todo lo relacionado con las prácticas cartográficas, podrán hacerse numerosas referencias a conocimientos dados en las clases de estas disciplinas.

En colaboración con la clase de Física puede montarse un pequeño observatorio meteorológico. Nuestra Aviación militar suele facilitar el instrumental a cambio de que se envíen los datos registrados diariamente.

b) Conexiones con la enseñanza de la Historia :

En la interpretación de los hechos de Geografía humana deberá hacerse la adecuada consideración histórica de los mismos : actuales estados de cosas tienen sus raíces en un pasado más o menos lejano, a través del cual habrá que guiar a los alumnos sobre la base de sus conocimientos de Historia.

Por otra parte, siempre es conveniente interrogarles sobre hechos históricos a propósito del análisis de hechos geográficos.

De todo lo dicho, se desprende la necesidad de que el profesor de Geografía esté al corriente de la labor de sus alumnos, especialmente en las clases de Ciencias y de Historia, para poder manejar en el diálogo de clase, con plena soltura, conceptos tanto científico-naturales como históricos, con la seguridad de ser seguido por sus alumnos.

Precisamente en esta riqueza de relaciones que exige de los alumnos, de una manera armónica, el ejercicio de todo el conjunto de sus facultades, estriba uno de los mayores atractivos que la Geografía ofrece a las inteligencias jóvenes.

Siempre el profesor deberá extraer todo el fruto posible del caudal de cultura general de sus alumnos y de sus lecturas particulares, para poner de relieve la trabazón de toda clase de hechos sobre la superficie terrestre.

En las referencias a contenidos de otras ciencias, lo fundamental será no apartarse del punto de vista geográfico, poniendo bien de manifiesto ante los alumnos cómo estos conocimientos, de cualquier clase que sean, ayudan a la comprensión de la fisonomía de una determinada región.

G) VALOR FORMATIVO DE LA GEOGRAFIA EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA.

Veamos a grandes rasgos cómo la Geografía contribuye a la educación del joven:

Desde el punto de vista intelectual:

a) La Geografía proporciona un verdadero método de raciocinio. Los estudios geográficos suponen un ejercicio de análisis, valoración y sistematización.

b) Todo trabajo geográfico supone un ejercicio de observación.

c) La Geografía enseña al alumno a expresar el resultado de esta observación, tanto por escrito como gráficamente, cartográfica y documentalmente.

d) Nada mejor como los estudios geográficos para desarrollar en el alumno de enseñanza secundaria objetividad en la descripción.

e) La Geografía, por su multitud de relaciones y por tratar los más variados aspectos, obliga al joven estudiante a una gimnasia de coordinación y jerarquización de ideas.

f) La Geografía enseña al alumno a extraer conclusiones y a generalizar.

g) La Geografía contribuye a desarrollar la imaginación de los escolares de una manera sana y equilibrada.

Concluyamos, pues, que nuestra disciplina crea en el alumno de bachillerato una actitud mental recta que influye en todas las facetas de su vida cognoscitiva.

En relación con el conjunto de la formación humana del escolar, puede calificarse la Geografía como asignatura básica por lo siguiente:

a) Supone un estudio que se emprende como consecuencia natural de una curiosidad espontánea que le enseña a apreciar la Naturaleza. El desarrollo de la apreciación del paisaje y del sentimiento de la Naturaleza posee un alto valor moral para el individuo.

b) La Geografía contribuye a dar una imagen del mundo en que vivimos objetiva y sana, y proporciona un medio para pensar sensatamente de sus problemas. Las cuestiones que constituyen la enseñanza de la Geografía en el Bachillerato son precisamente de las que no debe ignorar ningún hombre culto si desea tener una visión clara de los problemas actuales.

c) Nada mejor que la Geografía para fomentar la comprensión de otros países y de otros hombres por encima de toda clase de diferencias, dando una visión universalista y amplia.

d) Entre todas las disciplinas de la enseñanza secundaria es de las que mejor pueden dar al escolar una idea más acabada de la unidad de la Creación.

Únicamente resta añadir, para terminar, que el panorama que presenta hoy la enseñanza en España en relación con el tema de estas notas es francamente esperanzador. El brillante resurgir actual de la Geografía en algunas de nuestras universidades de-

berá trascender cada vez más eficazmente al campo de la enseñanza secundaria, y es de esperar que llegue pronto su separación oficial de la asignatura de Historia, tanto en los planes de estudios como en el profesorado, en nuestros Institutos de Enseñanza Media.

Septiembre de 1952.

Apuntes de viajes

POR

GABRIEL GARCIA-BADELL

Vocal de la Junta Directiva de esta Sociedad (1).

A. María Teresa.

MILAN Y LEONARDO DE VINCI

Octubre de 1931.

Después de recorrer Suiza en todas direcciones, con mi mente repleta de las imágenes de los grandiosos paisajes que la Naturaleza nos brinda en este país —que posee esas raras cualidades que le hacen tan acogedor—, y atravesando los maravillosos lagos italianos para que no se borrasen rápidamente las bellas impresiones recibidas, he llegado a Milán.

Tengo la alegría de estar en Italia y de pensar que voy a contemplar las grandes obras en las que el genio del hombre brilla a tal altura que, como dice Vasari: «Vense los dones más raros descender por influjo celeste en los cuerpos humanos, de manera natural unas veces, sobrenatural en otras...»

Cuando llego a Italia es cuando me explico las emociones que experimentaba Goethe en estos viajes, que tanta influencia tuvieron sobre él...

En Milán, además, tengo que hacer un esfuerzo para recor-

(1) Estos apuntes pueden ser considerados como continuación de los publicados en el Boletín del primer trimestre de 1952.

dar que no estoy en mi propio país. Hay otra ciudad europea en la que me ocurre lo mismo: Bruselas. Cuando estoy sentado en las terrazas de los cafés de los bulevares de Bruselas me parece que estoy en las de la calle de Alcalá. Y cuando paseo por algunas zonas industriales de Milán, aseguraría que me encuentro en los alrededores de la ciudad condal. Es probable que estas sensaciones sean debidas a que me sugestiono con la idea de que algo nuestro ha debido quedar en las costumbres de los habitantes de esas poblaciones, como consecuencia de nuestra dominación.

En mis andanzas de estos días —y a pesar de mi interés— no he podido encontrar los datos que buscaba sobre la organización de los trabajos catastrales que mandó hacer Carlos V en todo el Estado de Milán, los que deseaba conocer porque he oído hablar de ellos, y creo que deben ser en los que se basaron más tarde los que mandó hacer Felipe II, aquellas famosas «Relaciones Topográficas» que figuran como los primeros trabajos estadísticos de este género llevados a cabo en la Edad Moderna (2). Pero si la suerte no me ha acompañado en estas investigaciones, he disfrutado en compensación con mi visita a «Il Duomo», recorriendo detenidamente cada una de sus capillas y observando con minuciosidad todos los detalles de este monumento, del que se sienten —y pueden sentirse— orgullosos los milaneses.

He visto otra vez el famoso ábside del siglo IX de la iglesia de San Ambrosio, de aquel santo y sabio, al que se debe la conversión de otro de excepcional inteligencia, pilar firmísimo de la Iglesia Católica, que tan intensos momentos de su vida pasó en esta ciudad: San Agustín.

He paseado por los jardines del palacio de los Sforza, de tanto sabor, cuyos muros guardan los recuerdos de páginas de la Historia de tan gran trascendencia para Europa.

Y hoy, al regresar al hotel y al pasar por la plaza de la Escala, acabo de ver el monumento a Leonardo de Vinci, que ha hecho que renazca en mí la admiración que sentí ya desde mi ju-

(2) Posteriormente pude obtener estos datos que fueron los que sirvieron para la conferencia que di en la Real Sociedad Geográfica sobre este tema en 27 de octubre de 1947.

ventud por este genio, admiración que no ha decrecido a pesar del tiempo transcurrido.

* * *

Muchas veces me había preguntado cuál sería el motivo de que la figura de Leonardo de Vinci tuviese ese atractivo extraordinario, de que me encontrase tan compenetrado con su espí-



Milán. Plaza de la Escala.

ritu y de que sintiese hacia su persona tan gran simpatía. Nunca supe qué contestar.

Recuerdo que cuando conocí su biografía me compadecí de este hombre tan atormentado que vivió con la tristeza de ser hijo natural, con un padre que cuando enviudó volvió a casarse y que no se ocupó de él en el resto de su vida, y con una madrastra que si lo trató bien, no pudo quererle como a un hijo. Pensaba entonces, en aquellos mis años juveniles, que no merecía la pena llegar a ser inmortal con este complejo de ser hijo ilegítimo. Pues aunque en Florencia, y en aquella época, esta situación no tenía la importancia que después ha tenido, debió ser

la que contribuyó a la formación de su carácter reconcentrado, la causa de su timidez, quizá de su cobardía para constituir una familia. Pero la compasión no es precisamente motivo de atracción. Más bien produce el efecto contrario.

Entonces he pensado si serían sus inventos el gran estímulo para mi admiración, ya que no hay quien dude que fué lo que ahora llamaríamos un superdotado, porque sus conocimientos abarcaron todas las ramas del saber humano. Sorprende leer aquellas ideas precursoras, que iban más tarde a asombrar al mundo, sobre física, hidráulica, astronomía, mecánica, aviación, botánica, anatomía; y sus inventos de máquinas de guerra, de fabricación de telas, de vuelo, de hilaturas, de embarcaciones; y sus instrumentos como relojes, sopletes, paracaídas, cámaras oscuras; y sus aparatos bélicos como cañones, bombardas, etcétera; y conocer sus trabajos, que se relacionaron con todas las disciplinas, hasta con la cartografía, con sus levantamientos de planos. De estos últimos nos quedan los de la canalización del Arno, los de la Toscana central y meridional y los del puerto de Civita Vecchia. Todos ellos ejecutados con unos simples instrumentos que tuvo que pedir prestados: astrolabios, escuadras de agrimensor, cuadrantes y cadenas.

¿Y cómo no mencionar sus preocupaciones filosóficas y sus estudios, de los que nos ha dejado manuscritos, como otros sobre moral, ciencias, viajes, mentaciones estéticas y, sobre todos ellos, sus conocidos «Aforismos» y su «Tratado de la Pintura»?

Pero si a los científicos se les admira y se les ama, la superior inteligencia y la diferencia de nivel cultural, que ciertamente podían ser motivo de atracción, establecen generalmente unas barreras difícilmente franqueables para una adhesión completa, que requiere gran confianza y andar por la tierra sobre el mismo plano...

Sus obras maestras como pintor y escultor serán siempre objeto de verdadero culto para las generaciones venideras, que lamentarán que su número sea tan pequeño, escasez que —aunque algunos atribuyan a su abulia— fué debida a un ansia de perfección y a un afán de que sus trabajos alcanzaran el ideal que se había señalado como meta. Pero, pensando en esto, he llegado

también a la conclusión de que mis conocimientos de arte no pasaron nunca de los de un buen aficionado, por lo que no me podían producir ese apasionamiento.

Esta tarde, meditando sobre este asunto, he averiguado la causa de aquella enorme atracción de Leonardo, que creo que fué



Leonardo de Vinci (autorretrato).

que poseyó el conjunto de todas las cualidades expuestas y de algunas más que le dieron una característica muy interesante: una recia personalidad.

Sus estudios fueron hechos sin método, sin someterse a una modalidad determinada; pero la organización anárquica de su cerebro fué dominada por una gran ansiedad de conocer la Natu-

raleza, a la que amó intensamente. Y sus inquietudes no pudieron ser calmadas más que por su investigación directa y por su experiencia personal. Muchas veces me he figurado a Leonardo encerrado en una sala de cadáveres, haciendo terribles disecciones para arrancarles los secretos de la vida y de la muerte. ¿Qué



Leonardo de Vinci. Detalle de uno de sus cuadros.

le importaba a él ser tachado de brujo o de hechicero, o que la Inquisición pudiera darle un disgusto, si en cada una de las treinta autopsias, que él mismo relata, descubrió nuevos conocimientos sorprendentes y levantó un poco el velo del eterno misterio?

Esa cualidad de inadaptado a su época, a las costumbres sociales y a la insinceridad de los hombres, es admirable, como

también lo es su intexibilidad para la adulación. Cuando las circunstancias le obligaban a rendir pleitesía al señor de Milán, lo hacía siempre con miedo de que pudiera sufrir alguna variación el concepto que él tenía de su dignidad.

A Leonardo se le discute su ortodoxia católica en algunos momentos de su vida. No tienen en qué fundarse los que así opinan. Las mejores pruebas de que su fe católica fué intensa, además de su testamento, son sus obras. No se podrían pintar, si no la hubiera tenido, como él pintó a la Madre de Dios en la Virgen de las Rocas y en la Adoración de los Reyes Magos, y a Santa Ana, a San Jerónimo, a San Juan Bautista y, sobre todo, a Nuestro Redentor en su cuadro tan conocido, en aquella obra cumbre de «La última cena».

* * *

Leonardo de Vinci llegó a Milán en 1483, cuando tenía treinta años, y debió llegar decepcionado por la incomprensión de los florentinos de su arte en los años pasados en aquella dulce Florencia.

Aunque en Milán y en Florencia había una masa muy culta, que podíamos llamar intelectual, los artistas no eran considerados más que como de un estrato social inferior.

Se cuenta que el padre de Miguel Angel se puso furioso cuando supo que su hijo se decidió a entrar al servicio de Ghirlandaio.

Milán era ya una de las ciudades más ricas del continente, con 18.000 casas (París no tenía más que 13.000), 14.000 tiendas y 300.000 habitantes. Estaba rodeada de murallas, que coronaba el castillo.

En el año 1470 se plantaron moreras, y la industria de la seda adquirió gran fama; 15.000 obreros vivían de ella.

En su fecunda tierra se cultivaba el mejor arroz y el que más caro se pagaba. La industria de la fabricación de armas para la exportación tenía gran importancia. La Corte de Milán era la más rica del mundo. Las rentas de Ludovico pasaban de los 600.000 ducados anuales.

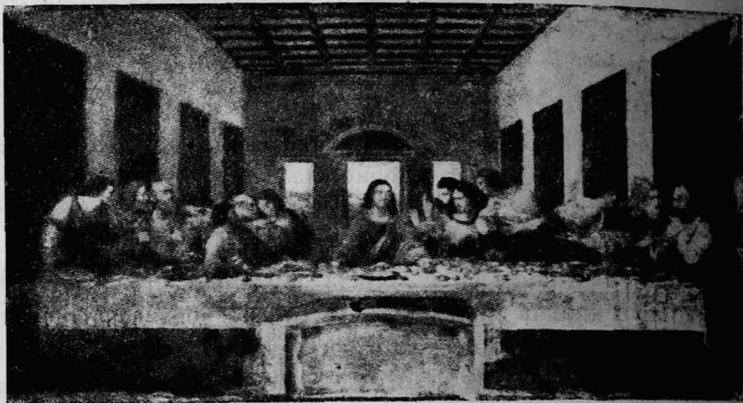
Es a esta capital y a esta Corte adonde llegó Leonardo, re-

comendado a Ludovico por Lorenzo el Magnífico; pero no como pintor, ni como técnico, ni como científico, sino ¡como tocador de laúd!...

Y es en Milán en donde había de adquirir la fama de sus pinceles, con los que ha asombrado al mundo.

* * *

Esta mañana estuve en la iglesia de Santa María delle Grazie, que en aquellos años pertenecía al convento de los Dominicos. A ella acudía constantemente Ludovico Sforza.



Leonardo de Vinci. «La última cena.»

Para complacer a los frailes, el señor de Milán hizo algo por la ornamentación y reconstruyó el refectorio. En la pared del fondo ordenó a Montorfano pintar la Crucifixión. El gran lienzo, que iluminaban las ventanas, estaba muy indicado para ser adornado con otra pintura, y ningún asunto había mejor para un refectorio que «La última cena». Leonardo fué encargado de pintarlo.

Los anteproyectos debieron ser muy estudiados. Los gestos y las actitudes del Divino Redentor y de sus discípulos fueron tratados en innumerables tanteos. Tengo delante algunos de sus

dibujos —que no le sirvieron—, en los que están las figuras de los apóstoles con sus nombres respectivos escritos a la manera oriental —como escribía constantemente—, es decir, de derecha a izquierda, costumbre que, a pesar de las explicaciones que de ella se han dado, no se sabe a qué obedecía.

El cuadro fué encargado en 1492, y en 1497 estaba todavía sin terminar. Los frailes se encontraban inconsolables.

Muchos días se levantaba de la cama muy temprano, para trabajar con la imaginación descansada; pero a veces pasaban muchas jornadas sin que apareciese por el convento, o en otras se limitaba a dar unas cuantas —muy pocas— pinceladas. Se cuenta una anécdota con este motivo, que probablemente no será cierta.

El Prior del Monasterio, Vincenzo Bandello, se quejó al Duque de que en la obra de Leonardo —ya muy adelantada— faltaban las figuras de Jesucristo y la de Judas.

—¿Qué es lo que pasa?—preguntó el Duque.

Y Leonardo, indignado, contestó:

—Busco y no puedo encontrar facciones adecuadas a Judas, y a pesar de que desde hace un año he ido todos los días al barrio de los criminales, no he hallado lo que necesito. ¡Si sigo buscando inútilmente, tendría que utilizar como modelo la cabeza del Prior!...

Su colega Bernardini Zenale le advirtió que como a Felipe y a Santiago les había dado una belleza divina, no podría superarla, por lo que había de dejar sin terminar las facciones de Jesucristo, indicando con esta decisión la impotencia humana ante la Divinidad.

Buscó modelos para sus manos entre los aristócratas milaneses, y, según cuentan, adoptó las de Alessandro (de la familia de los Carissimi de Parma); pero el rostro no se sabe de quién lo copió (3).

Junto a los contornos de las figuras de Montorfano, Leonardo pintó, por encargo del Duque, a Ludovico y a Beatriz d'Este arrodillados y con las manos juntas. Estas pinturas no han re-

(3) Valentin Antonnia «Leonardo».

sistido a la acción demoledora del tiempo, y así resulta que mientras que la de Montorfano conserva su frescura original, una superficie que aparece como raspada y borrosa es lo que queda para recordar la ambición de los Duques de pasar a la posteridad.

* * *

Como no soy técnico en pintura, sería una pretensión ridícula emitir juicios sobre una obra que ha sido estudiada por los pri-



Leonardo de Vinci. «La figura de Jesucristo en la última cena.»

meros artistas del mundo, por lo que me limito a una descripción de este cuadro y a la exposición sincera de las impresiones que me ha producido. Asimismo omito los datos sobre la prepa-

ración de la pared y de los colores —que tanto preocupó a Leonardo— para que resistieran sin deslucirse el mayor tiempo posible.

La pintura está bastante estropeada. Restauraciones sucesivas y no buenas han contribuido a su deterioro (4).

La habitación pintada, con su mesa alargada —que debió ser



Leonardo de Vinci. Detalle de colocación de la figura de Jesucristo entre las de los Apóstoles.

copia de las de los frailes—, produce la sensación de profundidad.

En el fondo hay tres grandes ventanales por los que entra la luz a raudales, y como delante de la central está la cabeza del Divino Maestro, parece que la rodea un vivísimo resplandor. Su separación bastante grande de las demás figuras es el recurso

(4) En la última guerra se temió que con los bombardeos desapareciese. Afortunadamente he leído que ha sido muy bien restaurada la pintura y que se ha reconstruido el refectorio.

de que se vale para dar a la figura principal la importancia que merece.

El rostro de Cristo está como inacabado. Su mirada no se dirige a los que le rodean. Tiene los párpados casi cerrados, y su expresión es de tristeza y de amargura. Sus manos — como todas las de los personajes de esta pintura— manifiestan las reacciones que acaba de experimentar. La de la izquierda ha caído



Leonardo de Vinci. Grupo de apóstoles en la Última cena.

sobre la mesa; la de la derecha, se levanta un poco, aceptando el terrible destino dispuesto por el Padre. Acaba de pronunciar las palabras que acusan la deslealtad más imperdonable, la del amigo: «Y alguno de vosotros me hará traición.»

Las restantes figuras se dividen en cuatro grupos de tres apóstoles cada uno, y todas ellas reflejan actividad y movimiento.

Su vecino de la izquierda, Santiago el Mayor, muestra su asombro y abre sus brazos como si impidiera que los demás cayesen en un abismo. Tomás, levantando su índice, pregunta quién puede ser el traidor, mientras Felipe, que se ha levantado de su

asiento, cruza sus manos sobre el pecho declarando su inocencia o queriendo defenderle guardándole dentro de su corazón.

El grupo de su derecha lo forman: Juan, el discípulo amado, que, resignado, aprieta sus manos entrelazadas, mientras que con enorme pena inclina su cabeza hacia el lado de Pedro; éste apoya su mano izquierda en el hombro de Juan, mientras que con la derecha ha cogido sin darse cuenta un cuchillo (¿pensaría adelantarse a la escena del huerto, en la que atacó a Malco con su es-



Leonardo de Vinci. Grupo de apóstoles en la Última cena.

pada?); y Judas, con su perfil desagradable, con su figura repulsiva y con su mirada torva, que tiene en su mano la bolsa. Como está delante de los otros dos, queda en la oscuridad por la sombra que proyectan Pedro y Juan.

El grupo extremo de la izquierda lo componen: Santiago el menor, que llama la atención de Pedro con su mano; Bartolomé, que se acaba de poner de pie y, apoyando sus brazos en la mesa, interroga al grupo opuesto, y Andrés, que revela su sorpresa porque no concibe que pudiera ocurrir lo que el Salvador les anuncia.

En el grupo extremo de la derecha están Mateo, que yo aseguraría que indicaba, señalando a Jesús, que no pueden consentir

que la traición se realice; Tadeo, que mira a Simón Pedro interrogándole, y éste, que, extendiendo sus manos de finos y delgados dedos, quiere dar a entender que hay que evitar tan horrible desenlace.

Los críticos han afirmado que de esta «Última cena» proceden los profetas de la Capilla Sixtina y los filósofos de la Escue-



Leonardo de Vinci. Grupo de apóstoles en la Última cena.

la de Atenas. Yo no lo sé; pero lo que cualquier profano puede afirmar es que Leonardo de Vinci puso unos hitos a partir de los cuales ha nacido un nuevo arte.

* * *

Al volver al hotel he recordado y quiero añadir que debo además a Leonardo de Vinci el ejemplo de su humildad. Puesto que, en contra de lo que creen algunos críticos, estoy seguro de su modestia. El, en su vida de Corte con los Sforza, en aquellas veladas interminables a las que asistía constantemente, relataba

fábulas y chistes con las moralejas de que el hombre debía contentarse con lo que tenía y no aspirar a más. Entre ellas no olvido la del agua que se eleva al firmamento, formando las nubes, y que cuando cree por su altura que es superior a todas las cosas, cae en forma de lluvia y paga su vanidad yendo al fondo de la tierra, en la que, como cárcel oscura, queda encerrada...

Esto lo decía el autor de «La Gioconda», que con la huída de Ludovico y con la entrada en Milán de Luis XII tuvo que salir de esta ciudad con todo el capital que poseía, el fruto de sus trabajos en dieciséis años, que era de 600 florines...

FLORENCIA Y DANTE ALIGHIERI

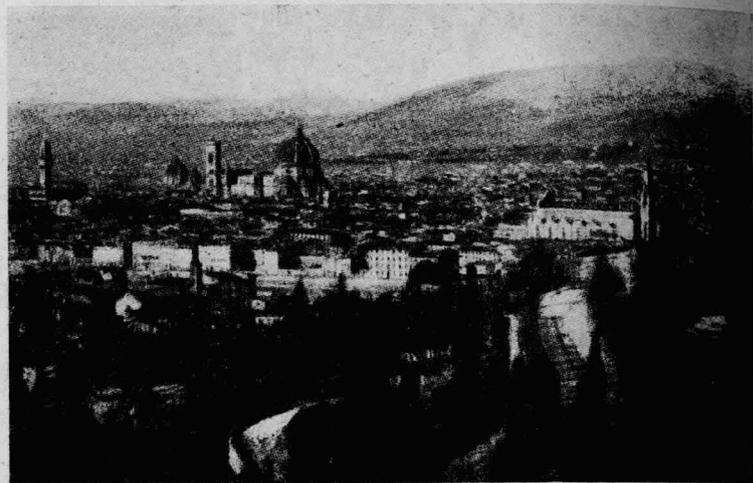
Abril de 1935.

En este viaje a Florencia, la bella capital de la Toscana, que el Arno divide desigualmente en dos partes —cada una de ellas con su encanto especial—, y centro de la cultura de Italia en la Edad Media, apenas me quedan unos ratos libres para dedicarlos a mis aficiones artísticas. Mis visitas a la fábrica «Galileo», al Servicio Geográfico Militar y a los talleres en que se emplea el aparato de fotogrametría «Santoni», absorben casi todo mi tiempo. Pero no creo que haya nadie que pase por Florencia y que no haga el tradicional recorrido de sus calles y las visitas obligadas a la catedral de Santa María de las Flores (de las flores de lis de las armas de Florencia), a la iglesia de Santa Croce, al Palacio de la Señoría, al convento de San Marcos —en donde está la famosa «Anunciación» de Fray Angélico—, al batisterio de San Giovanni; y que no se detenga unas horas ante las joyas del Renacimiento italiano del palacio de Pitti y ante las de las galerías de los Uffizi.

Esta misma mañana, con motivo de pasar en automóvil por la plaza del Palacio Viejo, he oído una bonita conferencia de un excelente amigo romano —todos los italianos son artistas y conferenciantes—, que me hizo observar aspectos de las obras de Miguel Ángel que habían pasado inadvertidos para mí, com-

parando la juvenil, graciosa y movida escultura de David y la de aquel Lorenzo el Magnífico de la sacristía de San Lorenzo, que, sin perder su prestancia, medita, piensa y hace pensar a los demás...

Y ayer pude oír otra disertación sobre el gran Savonarola —aquel dominico lleno de celo, inquieto y nervioso, pero al que su rebeldía jamás le hizo saltar por encima de los límites de la ortodoxia—, pasando un rato delicioso, porque es una figura que



Florenxia. Vista general.

siempre ha llamado mi atención. Hoy no tengo tiempo más que para llenar unas cuartillas con las impresiones que acabo de recibir.

* * *

Esta tarde terminé mi trabajo antes de lo que pensaba y he ido paseando solo y sin dirección determinada por las calles viejas de Florenxia, hasta que me he encontrado en la ribera del Arno. No se podría ocultar que ya había hecho su aparición la Primavera con gran brío y excepcional pujanza. Los últimos rayos del sol alumbraban y doraban los alrededores de Florenxia

y sus alegres cultivos de olivares y viñedos resultaban ser como el marco mejor elegido para estas construcciones, que tienen el sello de su noble vejez.

No sabría calcular el tiempo que ha durado mi abstracción, que no habría terminado si unas campanas lejanas no me hubiesen sacado de ella. Entonces he advertido que la noche había ini-



Florenxia. Detalle de la vista general.

ciado su dominio sobre estas tierras, que dentro de media hora sería completo.

¿Ha sido por asociación de ideas, o porque todo en Florenxia está impregnado de su persona, por lo que han venido a mi recuerdo aquellos versos de Dante? :

«Era ya la hora que hace renacer la nostalgia... (5). La hora en que el nuevo peregrino siente la nostalgia de amor si oye a lo lejos alguna campana que parece que llora por el día que muere...» (6).

Quizás sea porque el que atacó a Florenxia en sus escritos con mayor dureza, y al mismo tiempo el que más la amó, fué, sin duda alguna, Dante Alighieri...

(5) Purg. VIII-1.

(6) Purg. VIII-4 y 6.

Y como mi pensamiento ha divagado largo rato sobre el inmortal poeta, sin frenos ni limitaciones, voy a transcribir y a concretar las atropelladas ideas que han venido esta tarde a mi mente (7).

* * *

¿Cómo sería Florencia en tiempos del Dante? Leí hace unos días que era ya una gran ciudad con 70.000 habitantes. Había comenzado a extenderse por la izquierda del Arno, ensanchando su perímetro, que hubo que cerrar con nuevas murallas. Además del Puente Viejo, existían el de la Carraja, el de Rubaconte y el de la Trinidad. Desde 1237 las calles estaban embaldosadas. Durante los años de su vida comenzaron a construirse las iglesias de Santa María de Fiore y la de la Santa Croce, y ya se habían construido la de Santa María la Mayor, la de Santa María Novella y el «bel San Giovanni», en donde fué bautizado el año 1266 (8).

Nuestro poeta vivía en una casa poco suntuosa —que todavía subsiste—, porque la situación económica de su familia no debía ser envidiable.

De su padre sabemos muy poco, puesto que él mismo guardó silencio sobre él. Conocemos unos cuantos datos sin trascendencia: que era notario, que enviudó, que volvió a casarse, y nada más. De su madre, madonna Gabriella, apenas hace una alusión. Era de la familia de los Abati, y dejó este mundo cuando Dante tenía cinco o seis años. Como su padre murió cuando tenía doce años, desde esa edad quedó sólo con su madrastra. Su vida, en esa época, no estuvo, por lo tanto, llena del afecto familiar tan necesario.

De sus estudios nos dice modestamente que no fueron exten-

(7) Para la redacción definitiva de estas notas he tenido en cuenta además las biografías sobre el Dante: Giovanni Papini, «Dante Vivo». R. P. Camillo Maria Abad, S. J., «De Dante Alighieri». Louis Gillet, «Dante». Zingarelli, «Dante» (Milán).

(8) Había nacido en Mayo de 1265, pero fué bautizado en 26 de Marzo de 1266, porque según la tradición, solamente se bautizaba en el día de Sábado Santo y por eso estas fechas están tan separadas.

sos; y no tenemos noticias sobre sus maestros y los centros de enseñanza a que asistió.

El ambiente que le rodeaba no era indudablemente el más a propósito para realizar una gran creación. Y, sin embargo, su vida se concreta en la obra cumbre que le ha valido el título de «el genio que representa al medievo». Todo lo demás que escribió no fué más que la preparación, ensayos, datos auxiliares o notas para la redacción definitiva de su «Divina comedia».

* * *

Si de Dante se han escrito innumerables trabajos en todos los idiomas del mundo, entre ellos los interesantísimos de nuestro Asín Palacios, haciendo notar que su obra se basó en tradiciones musulmanas (9), se ha escrito poco y se han exagerado mucho sus intervenciones políticas. Porque había un centenar de autoridades que influían en la dirección de Florencia, entre las que ocupaban lugar importante los seis Priores, y él ejerció uno de estos cargos; pero ni su actuación fué destacada ni podía serlo, porque esta misión duraba solamente dos meses. Y su destierro no fué debido a dicho cargo, sino que al triunfar el partido de los Negros, los que no habían estado del lado de Bonifacio VIII y de Carlos de Valois fueron desterrados. Episodios que han sido muy corrientes en la Historia.

Más tarde he leído en un libro de Papini algo muy interesante sobre sus ideas, haciendo resaltar que el sueño del Dante fué la unidad política del mundo civil. Dante creía que era preciso que hubiese una autoridad suprema por encima de las ciudades, de los pueblos y de los príncipes, que, iluminada por la filosofía, inspirada por la justicia, liberada de todos los bajos apetitos, impidiera las disensiones, las rivalidades y las guerras. Y «ahora —dice Papini— los hombres han comenzado a pensar como él, que para suprimir los peligros y rivalidades de los Estados y para establecer una mayor justicia distributiva, incluso en los pueblos amenazados y sacrificados, el remedio más se-

(9) «La escatología musulmana en la Divina Comedia» (Madrid, 1919).

guro sería la unidad política, por lo menos, de Europa. No será exactamente el Imperio en el sentido dantesco, pero la sustancia es la misma e idéntico el fin».

* * *

Y mientras seguía paseando, sin rumbo alguno, cerca del



Florenca. El Puente Viejo.

Puente Viejo, una vez más me he preguntado con gran curiosidad: Si todo su libro es Beatriz, ¿cómo sería la mujer elegida de su corazón? ¿No habría sido creada solamente en la imaginación del poeta?

Si la existencia de Shakespeare es dudosa para algunos auto-

res, la existencia de Dante no ofrece ninguna duda. Todos nos lo imaginamos con su mirada escrutadora, su nariz aguileña, sus labios gruesos y fuertemente dibujados, sus facciones duras, su gesto altivo y su expresión severa, como de orgullosa superioridad sobre los demás mortales. ¿Pero habrá existido Beatriz? Recordaba bastantes detalles de su enamoramiento, de aquella



Florenca. Detalle del Puente Viejo

fiesta infantil en que la pequeña Bice, la hija de Folco Portinari, se ofreció a sus ojos, cuando tenía ocho años, «linda, gentil y agradable, con tal encanto y dulzura, que poco faltaba para que muchos la tomasen por un ángel» (10).

Después volvieron a verse a los dieciocho años. En esta ocasión, vestida de blanco y acompañada de dos amigas. «Y pasando por un camino, volvió los ojos hacia donde yo estaba, muy temerosos, y me saludó intensamente, tanto que me pareció entonces ver todos los términos de la bienaventuranza.» ¿No era lógico que

(10) Vita nova, Cap. V.

esa falta de afecto familiar que tenía aquel pobre muchacho le inclinase a buscarlo en la bella florentina? No puede ser más laconica la descripción que nos hace de esta mujercita: «lindos ojos y sonrisa encantadora». Ya es suficiente, sin embargo, para que cada uno de nosotros cree una Beatriz, que creeremos seguramente que es superior en belleza a las demás...

Más tarde nos relata otro encuentro en una escena de bodas. Un encuentro angustioso y atormentador. ¿Sería la ceremonia del casamiento de su ídolo con el rico Simone dei Bardi? Y por último, nos entera de la muerte de aquella mujer al cabo de cuatro años, por lo que su imagen sería otra vez el sueño del poeta, «la que vive en el cielo con los ángeles y en la tierra con mi alma».

¿No habría sido Beatriz una creación ideal fácilmente producida en aquel ambiente formado por los trovadores que habían establecido el culto a la mujer? Porque su enamoramiento tenía más de adoración que de amor. Era lo que pudiéramos calificar de «una verdadera divinización».

Y ¿no es extraño —me seguía preguntando— que ella no supiese nada, que no sospechase que aquel genio la llevaba en el corazón? ¿Cómo no se daría cuenta, siendo mujer, por sus miradas, de aquel amor, que había de llenar su nombre de gloria y que lo inmortalizaría? Esto es lo que he encontrado más extraño y lo que ha hecho que las dudas de la existencia de la «angiola giovanissima» hayan empezado a invadir mi alma, como las sombras de la noche han invadido esta ciudad...

* * *

No sé si el calor o el cansancio del trabajo del todo el día me han producido algo parecido a un rápido desvanecimiento. Dudo que el recuerdo de la escena del encuentro de Dante y Beatriz me haya hecho el efecto de una alucinación. No sé la causa ni me importa. Lo que puedo afirmar es que a unos metros de donde yo estaba, en el extremo del Puente Viejo, he visto pasar a una florentina «vestida con largo traje, con lindos ojos y dulce sonrisa» que aseguraría que era la Beatriz, en la que yo desde hace muchos años había pensado...!

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1952



Tomo LXXXVIII

Núms. 10 a 12

Un trabajo de don Tadeo Haënke sobre la provincia de Cochabamba

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGÓN

De las expediciones científicas que organizó España en el siglo XVIII acaso ninguna lo fué tan bien como la que dirigió el Capitán de Navío D. Alejandro Malaspina, de familia aristocrática siciliana de origen y que mandaba directamente la corbeta «Descubierta», una de las dos que formaban la expedición, mientras que como segundo llevaba a D. José Bustamante y Guerra, que mandaba directamente la corbeta «Atrevida».

No vamos a ocuparnos de la expedición sobre la que el ilustre marino y escritor del siglo XIX, D. Pedro Novo y Colson, hizo y publicó un magistral trabajo (Archivo de Indias, M/2).

Entre los elementos que la formaban no podía faltar la comisión de naturalistas, constituida por tres, cada uno de nacionalidad diferente. La presidía un militar naturalista, gloria de nuestro Ejército y de nuestra Ciencia, D. Antonio Pineda, que se había batido ya en el sitio de Gibraltar y que tras un trabajo asiduo y esforzado durante todo el viaje dió la vida consumido por terrible fiebre en los bosques del interior de la isla de Luzón. Era otro distinguido botánico el francés D. Luis Néé. Por fin, como botánico y mineralogista y, en general, como hombre experto en todas las ciencias naturales, figuró en ella el alemán

D. Tadeo Haënke, único de que vamos aquí a ocuparnos, por ser un trabajo suyo el que motiva estas cuartillas.

En realidad, no figuraba Haënke en la expedición cuando salió de Cádiz el 30 de Julio de 1789.

No se incorporó Haënke a ella hasta Valparaíso, donde habían entrado las corbetas en Marzo y salieron el 14 de Abril de 1790.

El motivo de este retraso se debió a que no se había pensado en Haënke hasta última hora, en que por instancias del Consejero Born y de su maestro el sabio botánico Jacquin se decidió nuestro Gobierno nombrarlo. Era Haënke natural de Bohemia y discípulo había sido de la Universidad de Praga. Tenía una enorme base de conocimientos como naturalista, a los que acompañaba gran energía y celo científico.

Apenas se vió nombrado se puso en marcha para España con la mayor velocidad posible en su tiempo. En efecto, logró llegar a Cádiz al día siguiente de zarpar la expedición. No se desanimó, sino que aprovechando el primer buque que salió para Montevideo se embarcó y allá fué, pero con la desgracia de que también acababan de partir, esta vez la desgracia se cebó en él, porque el buque naufragó al llegar, perdiendo casi todos sus libros y material científico. Nuestro intrépido botánico no se desanimó tampoco, sino que se lanzó a cruzar el continente americano y llegó a Chile, donde, por fin, logró alcanzar la repetida expedición, saliendo al fin a la mar, embarcado en ella, el 30 de Abril de 1791. Como vemos, estos antecedentes lo acreditan.

La vida de Haënke desde que se incorporó corresponde a la historia de la expedición misma.

De esto no hemos de decir más que algún hecho suelto, pero no la historia del viaje. Así diremos que salieron de Valparaíso y se detuvieron en el Callao, de donde salieron, a su vez, el 19 de Septiembre de 1790 y el 30 estaban en el río de Guayaquil. Por allí se hicieron numerosas excursiones y Haënke fué a los montes de Taura, considerados como el depósito de las mejores maderas. Siguiéron las excursiones, y el 17 de Enero de 1791 quedó la «Descubierta» fondeada y amarrada en el

puerto de Realejo, donde estuvieron diez días. Hicieron, entre otras, una excursión al Volcán Viejo, en que Haënke corrió gran riesgo de ser mordido por una serpiente de cascabel. Parece como si sobre la cabeza del naturalista bohemio pesara la amenaza de morir por veneno.

El 20 de Abril quedaron juntas en Acapulco las dos corbetas. En tanto, habían llegado órdenes terminantes de hacer una expedición hacia el Noroeste de América, que debía llegar al grado 60 de latitud. En esta expedición no fué más naturalista que Haënke, habiendo quedado los otros en Nueva España. A la altura del puerto Mulgrave entraron en relación con los indios. Malaspina describe aquí el maravilloso espectáculo de la cordillera nevada y los montes del Buen Tiempo y de San Elías, cuya altura calcularon en 6.507,6 varas castellanas. Comprobaron que no había el paso del NO. que inventó Ferrer Maldonado. Llegaron al pie del glaciario; tomaron posesión del país, pusieron al puerto el nombre de Puerto del Desengaño y dieron también el nombre de Haënke a una isla que hay en medio.

El 6 de Julio de 1791 entraron al regreso en el puerto de Malgrave. El 13 de Agosto entraron en Nutka. El 28 de Agosto salieron para Monterrey, donde fondearon el 13 de Septiembre y continuaron sus tareas científicas hasta el 25 que salieron, separándose; yendo la «Atrevida» a Acapulco y a San Blas la «Descubierta».

Por fin, terminadas por entonces sus tareas en América, en Enero de 1792 salieron a la mar la «Descubierta» y la «Atrevida» con rumbo a las Islas Marianas, fondeando en la isla de Guam el 11 de Febrero, donde estuvieron hasta el 24 del mismo mes, que salieron para Filipinas. A ellas llegaron el 14 de Marzo, entrando en el puerto de Palapa, cuya importancia y la de sus recursos hace notar Malaspina; estando como está por fuera junto al estrecho de San Bernardino. El 22 de Marzo fondeó en Cavite la «Descubierta». Se procedió en seguida a formar el plan de trabajos, de los que Pineda se encargó de reconocer el centro de la isla de Luzón y Haënke el Norte. Neé también venía recorriendo la isla de Sur a Norte con tres meses de plazo.

Por este tiempo, Pineda, que iba ya muy enfermo, falleció en

el pueblo de Badoz, de la provincia de Ilocos, el 23 de Junio, a los treinta y ocho años de edad (1). La expedición, después de sus trabajos en Filipinas, entró en el Pacífico en los primeros días de Enero de 1793.

Se proponían ir a Nueva Zelanda, y allá llegaron, pero había ciertas dificultades, y pensó Malaspina que siendo sólo las experiencias del péndulo las que los llevaban allí, sería mejor, teniendo en cuenta también lo cansado de las tripulaciones, recalar en Australia, y así lo hizo, quedando el 13 de Marzo fondeadas las corbetas en el puerto de Sidney. La escala de Australia fué interesantísima y nuestros expedicionarios muy atendidos y obsequiados por los ingleses, a los que los nuestros correspondieron con los elementos de que disponían, entre ellos regalándoles quina y haciendo nuestros dibujantes numerosas miniaturas retratando a las principales señoras de la colonia.

El 11 de Abril de 1793 salieron ambas corbetas con rumbo a las islas de los Amigos, pero dirigiéndose, en concreto, al archipiélago de Mayorga, descubierto por nuestro gran marino, honra de Galicia, D. Francisco Maurelle en 1782. Se detuvieron con gran fruto científico y buena armonía con los naturales,

hasta el 1 de Junio en que salieron. Recorrieron el grado 32 de latitud, haciendo rumbo al Perú, cuya costa avistaron el 22 de Julio y el 31 estaban ambas corbetas fondeadas en el Callao.

Se dió descanso a las tripulaciones, pero se continuaron los trabajos científicos, de los que lo más importante para nosotros es que Haënke quedó desembarcado, continuando sus trabajos por tierra en la forma que veremos.

En cuanto a la expedición, separadas la «Descubierta» y la «Atrevida», con alguna escala en Chile, cruzaron el Cabo de Hornos yendo a recalar a Montevideo, la «Atrevida» el 16 de Enero de 1794 y la «Descubierta» el 14 de Febrero. De allí a Cádiz, donde llegaron el 27 de Septiembre de 1794.

Con respecto a Haënke, al distribuir Malaspina los trabajos de cada uno, quedó encargado de ir por tierra haciendo obser-

(1) Se le levantó en Manila un monumento, cuya inscripción latina redactó Haënke.

vaciones y recolecciones de naturalista de Lima a Huancavelica, Cuzco y Potosí, pasando a Buenos Aires con un año de plazo; restituyéndose de Buenos Aires a la Península.

Haënke emprendió su viaje, pero de pronto lo vemos detenerse. Llega a Cochabamba y allí se detiene; es más, podremos asegurar que se quedó. El haberse detenido más o menos en un punto, aunque la detención fuera excesiva, podría siempre dejar lugar a duda; pero adquirir y acotar un trozo de terreno y ponerlo en cultivo formando una hermosa finca, no puede ser más que con propósito de quedarse. A la vez, como se ve por el trabajo que motiva este recuerdo, recorrió intensamente en estudios especialmente mineralógicos, toda la provincia de Cochabamba y sus proximidades.

Tampoco había renunciado a su cargo de naturalista en la expedición de Malaspina y como los oficiales reales tenían orden de abonarle sus haberes, siguió cobrándolos, no sólo durante el año de plazo que le habían dado, sino después de terminada la expedición y muerto Malaspina.

Allá por el año 10 del siglo XIX, durante la Guerra de la Independencia, en una revisión de cuentas de nuestro Ministerio de Hacienda, encontraron que aquella paga se seguía abonando sin razón ni explicación de ninguna clase, dándose inmediatamente la orden de que Haënke regresara a la Península con los trabajos y datos que tuviera. Tardarían en esto muchos meses, pero las órdenes llegaron a Cochabamba, causando a nuestro naturalista la consiguiente alarma. Contestó en seguida con un escrito diciendo los trabajos que tenía hechos y que por causa de la caída de un caballo no podía ponerse en camino. Desde luego se ve que no quería venir.

Durante su estancia en Cochabamba formó un magnífico herbario y otras colecciones de las que poco llegó a Europa.

El establecimiento de Haënke en Cochabamba parece que fué en 1796. Su muerte fué próximamente hacia 1812 en condiciones especiales. Antes dijimos que parecía se cernía sobre su cabeza una predisposición a morir envenenado. Cuando murió vivía solo en su finca acompañado únicamente por una criada de color. Esta tenía que administrarle una medicina y al hacerlo

equivocó el frasco, dándole un reactivo de los que empleaba para sus investigaciones mineralógicas, probablemente ácido sulfúrico, muriendo con los consiguientes sufrimientos.

Como se ve, aunque de un modo muy distinto que Pineda, fué Haënke de los que no volvieron. Sólo D. Luis Neé, el francés, logró pisar Europa.

Aparte de detalles biográficos que puedan tener más o menos exactitud, hay una cuestión principal que está por encima de todo y es: ¿Por qué se quedó Haënke en Cochabamba? Podría ser que atraído por las riquezas del país, en que se podía formar en el plazo de pocos años una gran fortuna y animado acaso también por personas influyentes de la localidad que veían un gran negocio aprovechando los conocimientos del naturalista, trataran de animarlo a que se quedara y aun arreglaran con su influencia que siguiera indefinidamente cobrando su paga. Todo es posible. ¿Conservó, a pesar de la dificultad de comunicaciones de su tiempo, las relaciones con su país, y esto también influyera en el propósito de crear algún centro con fines industriales en que pudieran intervenir alemanes? Posible es también, pero no se ve claro, ni mucho menos.

¿Hubo otra causa, acaso pasional? No lo sabemos, ni tenemos dato exacto alguno. Como hemos dicho, llegó Haënke a poseer con gran perfección el castellano, y recordamos, pero sin saber de dónde es la cita (acaso de la obra de Novo), haber leído un trozo redactado por nuestro bohemio, con un párrafo entusiasta, más bien un canto a la mujer peruana. ¿Estará aquí la clave del enigma? ¿Fué el amor el que con cadena de flores lo amarró a aquel suelo en que había de morir trágicamente? Acaso, acaso y acaso también teniendo un prólogo la tragedia. Cuando murió estaba solo en la finca, asistido de una criada de color. Parece que nadie más lo atendió. ¿Fué, como decimos, precedida la tragedia por un prólogo de muerte de ella... la que fuera, o acaso de traición y abandono

Terminamos estas consideraciones poniendo solamente puntos suspensivos...

DESPUÉS DE MUERTO HAËNKE

Como la muerte de Haënke fué inesperada y desapareció de pronto un hombre que aún tenía mucha labor por hacer, debió quedar abandonada gran parte de su obra.

Dejó, a lo que parece, una porción de trabajos, de los que seguramente debieron estar algunos, acaso de los mejores, en alemán.

Otros en castellano, cuya lengua, como hemos dicho, llegó a dominar perfectamente. Precisamente la descripción del herbario fué publicada por Prest con el título de *Reliquiae Haenke-nianee* (Praga, 1830-35).

Maffei y Rua Figueroa, en su *Bibliografía Mineral* (Madrid, 1871), da noticia de la obra que motiva estos apuntes y dice: «El autor revela en esta obra vastísimos conocimientos en la aplicación de la mineralogía a la industria. Su estilo es sencillo, claro y preciso si se perdonan sus muchos galicismos.» De esta *Introducción a la Historia Natural de la provincia de Cochabamba y circunsvecinas. Con sus producciones*. Una copia parece fué enviada al Gobernador de Buenos Aires, acompañada de los ejemplares correspondientes. Sin perjuicio de insistir en lo referente al trabajo que motiva estos apuntes, no queremos omitir aunque sea un dato suelto, el que cita D. Miguel Colmeiro en su obra *La botánica y los botánicos de la Península Ibérica*, cuando en la página 182 y siguientes dice, hablando de las observaciones de D. Luis Neé y en parte de las de Haënke: «el cual redactó en pocas páginas un *Iter ex agro Limensis ad Alpes*, cordillera de los Andes que copiada por Neé conserva la familia de Boutelou en Sevilla» y que suponemos perdido.

Concretándonos al trabajo referente a la provincia de Cochabamba, se conoce que de él se hicieron varias copias.

Creemos que en la colección del Sr. Mela Linares, que posee la Academia de la Historia, hay una copia de este trabajo fechada en Cochabamba el 15 de Febrero de 1799 y firmada por Haënke. La copia que el autor envió al Gobernador de Buenos Aires iba acompañada de ejemplares, según se deduce del texto.

Algo de la obra vió la luz pública en el *Telégrafo mercantil, rural, político, económico e historiógrafo del Río de la Plata*, págs. 172 y 177, t. 1º, que comprende cuatro meses, de Abril a Julio de 1801. Este periódico salió dos veces por semana en 8 páginas en B. A., sin lugar de impresión.

Debo a las indicaciones de mi compañero D. Enrique Marco Dorta, a quien hago constar mi agradecimiento, el haber encontrado en el legajo 436 de la Audiencia de Charcas el manuscrito firmado por D. Tadeo Haënke, que tiene el número 9º correspondiente de seguro a la serie de memorias y trabajos que Haënke iba enviando.

Lleva por título: *Introducción a la Historia Natural de la Provincia de Cochabamba y Circumbecinas. Con sus producciones examinadas y descritas por D. Tadeo Haënke, socio de las Academias de Ciencias de Viena y Praga.*

Constituye un folleto en pliego de papel de barba marcado al trasluz con un jarrón con las letras LLA (al parecer). Son unas sesenta y siete hojas escritas por las dos caras y sin numeración. Van acompañadas de una lámina, casi no acabada.

Como lema inicial del trabajo figura al reverso de la portada el siguiente:

Quam pulchurum est principius in origine rerum Defixisse oculos, et nobile mentis acumen. Anti Lucretius

Empieza por la descripción geográfica de la provincia de Cochabamba, que hace con brevedad pero con una notable visión de conjunto que demuestra las grandes condiciones de observador de Haënke. En esta descripción de conjunto indica ya los productos del país correspondientes a las tres zonas en que se divide: fría, templada y tórrida.

Sigue a ésta el cuerpo del trabajo, que divide en 43 párrafos, única numeración que tiene.

Los 18 primeros párrafos se refieren a las sustancias minerales, siendo los 10 primeros referentes a los naturales y trata las distintas alumbres, vitriolo, sales, nitro, sosa, cardenillo y oropimente. En esta parte como en la que sigue, dedicada a las sustancias de origen mineral artefactas y que comprende desde el párrafo 11 al 18 inclusives, revela por un lado sus conocimien-

tos químicos y por otro que había recorrido el país y explorado los yacimientos. Explica la fabricación de los ácidos y de otros productos y revela sus conocimientos teóricos y prácticos para la fabricación del vidrio; no siendo extraño su dominio de esta materia, pues él era natural de Bohemia, donde había entonces las mejores fábricas de cristal del mundo.

A las sustancias animales dedica sólo tres párrafos, los 19, 20 y 21, y trata en ellos de la fabricación del amoníaco, de las lanas de oveja, vicuña y alpaca y, por último, de la cochinilla.

Todo el resto del trabajo está dedicado a las sustancias vegetales, de las que forma dos grupos: el primero de medicinales, que comprende los párrafos 22 al 32, ambos inclusive, y otro de las económicas, del 33 al 43 inclusive. En ellos se revela como un gran botánico, habiendo descubierto especies como la de que trata en el párrafo 23: «Nuevo arbusto penetrado de alcanfor», del que da una completa descripción. En el grupo de sustancias económicas se ocupa principalmente de las plantas tintóreas, en que se ve tenía grandes conocimientos y hubiera podido organizar la industria de tejidos y tintes en el país.

Culmina y termina esta parte, y con ella el trabajo, en el párrafo 43, constituido por la «Memoria sobre el cultivo del Algodón y el fomento de sus fábricas».

Agregamos aún que de la inspección del trabajo se sacan algunos datos de interés referentes al país, a las personas: así, en el párrafo 43, al tratar del algodón, dice que la inacción y apatía que tenían los naturales para el cultivo fueron removidas por vivas y acertadas providencias de su actual Gobernador el Señor Don Francisco de Viedma. Debió ser éste un hombre de buena voluntad y seguramente sobre él influyó Haënke y a la vez procuró sostenerlo en el país.

No sabemos fecha exacta porque el trabajo no la lleva directamente, pero de un modo indirecto sí, porque dice en el mismo párrafo 43, poco antes de su terminación, refiriéndose a las disposiciones del Ministro D. Gaspar de Jovellanos sobre el arreglo del Gobierno Temporal de las Misiones de la Cordillera de Indios Chiriguano y Chanese: *La Real Orden de 30 de Noviem-*

bre del año último pasado de 1797. Por tanto, Haënke escribía esto en 1798.

Como datos interesantes procedentes del mismo trabajo debemos mencionar en el párrafo 35, al tratar del Palo Amarillo de Santa Cruz, dice que lo conoce sólo por la muestra que le remitió el Misionero de la inmediata misión de San Carlos de Indios Juracares, el Dr. D. (está el nombre en blanco) Roca. Lo cual indica que le ayudaban en sus investigaciones.

También en el párrafo 31, tratando de la begonia como planta medicinal muy extendida, dice: «habiendo crecido considerablemente el número de especies de este género con las investigaciones botánicas de mi preceptor José Nicolás de Jacquin y otros célebres botánicos». Es decir, que Haënke, como botánico, fué discípulo de Jacquin.

No hemos de extendernos más en estos párrafos que ponemos de introducción y creemos digno de ser publicado íntegro el trabajo de Haënke, que sin exagerar nada nos parece que puede ser calificado de magistral.

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NATURAL DE LA PROVINCIA DE COCHABAMBA Y CIRCUMBECINAS.

Con sus producciones examinadas y descritas por D. Tadeo Haënke, socio de las Academias de Ciencias de Viena y Praga.

El terreno de la Provincia de Cochabamba forma una faja larga, pero angosta, que en rigor Matemático, con cortísima variación, se extiende de Poniente a Oriente. Su Diámetro Longitudinal llegará, poco más o menos, a 130 leguas Geográficas, considerándolo como línea recta; y su Diámetro transversal, que es el anchor de la provincia en la misma suposición de línea recta que corre casi Norte Sur, no excede al término de 20 a 30 leguas donde más.

Pocas Provincias de ambas Américas señaló la naturaleza con unos límites tan determinados y invariables como a la de Cochabamba, y tal vez en ninguna adoptó la Geografía con más acier-

to los límites señalados por la misma naturaleza para la división política de los Estados como están.

El Río Grande corta con toda la posible precisión sus terrenos al lado del Sur de los Partidos de la Chayanta Samperaes y Charcas: la cordillera interior forma al Norte de la barrera respetable que se levanta sobre las Nubes y la divide de las mon-

n.º

Y
 Introduction a la Historia
 natural de la Provincia de
 Cochabamba y circumbecinas.

Con sus producciones: examinadas y descritas por D.º Tadeo Haënke socio de las Academias de Ciencias de Viena y Praga

Archivo de Indias. Charcas 436.

tañas de los Andes, cuyos terrenos, a primera vista impenetrables, supo con paso lento abrir y aprovechar la humanidad para ensanchar por partes la extensión de la provincia. Assí el Río Grande, como la Cordillera en su curso, se desvían algo de la línea del verdadero Oriente hacia el Sur, pero casi en igual pro-

porción y en una paralela. Al Poniente apoya esta provincia en los extremos del cuerpo inmenso de esta Cordillera exterior o comúnmente llamada de la Costa, y al Oriente se explayan sus terrenos en aquellas vastas llanuras, cuya posición base cae casi al Norte de la Mar, y cuya verdadera extensión y situación podrán solamente averiguar los siglos venideros. Considerando con alguna atención la posición de los terrenos unidos de esta Provincia, se ve claramente que ella desciende lentamente de las mayores alturas a los terrenos más bajos que comprende este Continente, y su declividad forma propiamente un plano inclinado de un descenso suave y proporcionado a lo largo de su extensión, cuyo vértice declina sobre las mismas alturas de la Cordillera y su base en los mayores bajíos del Continente. Esta posición tan singular es la madre de su fertilidad, y ésta efecto de la variedad del clima y temperamento a que es susceptible una posición de esa especie. En un espacio corto reúne ella todas las modificaciones de Climas y temperamentos de este Globo Terráqueo.

Zona frígida.—En los altos de la Cordillera reina un Invierno perpetuo, y la extrema Siberia y Camchatka no tienen que envidiar a los habitantes del alto del Perú y Chile, hasta donde se extiende el cuerpo inmenso de este Mundo sobrepuesto, y esto sin excepción de la parte situada dentro de la zona tórrida. Las entrañas de esta Cordillera son una mole inmensa metálica de todo género, y sus llanuras y declividades derraman con extrema profusión toda especie de producciones Minerales, salinas y terrestres. Sus Lagunas son unos manantiales inagotables de sal común que en los Meses lluviosos disuelve y extrae el caudal de sus aguas del fondo de sus terrenos y se cristaliza en los meses de la estación seca por falta de menstuo, que a paso precipitado evapora en esta región elevada de la atmósfera. En otros sitios entre llanuras dilatadas el Alkali Mineral, la sal mirable y la Magnesia Vitriolada: en su descenso brotan sobre las escarpadas serranías el Vitriolo, el Alumbre, que con los nombres de Cachina y Arcillo aquí se conocen, cuyas Betas descompuso y sigue descomponiendo la poderosa mano del tiempo. En sus alturas elevadas, donde la suma delgadez y rarefacción del ayre

impide la respiración de los Animales, habitan, sin embargo, las diferentes especies del Camello Peruano; el Guanaco, la Llama, la Alpaca, la Vicuña, cuyas lanas, particularmente de las dos últimas especies, pertenecen entre las más preciosas del mundo. No obstante de la intemperie y suma elevación de esta Cordillera sobre el nivel del Mar, vistió la Naturaleza sus alturas y precipicios de muchísimos vegetales de una estatura pigmea, pero de singular virtud y eficacia en la Medicina, como es la Yareta y muchas especies de Valeriana, Genciana y Polipodio, Sida y otros géneros. En los meses de las aguas, que es cuando remite algo el rigor de los fríos, llega a madurar la Quiona (*Ariplex Quina*), la Papa (*Solanum tuberosum*), la Oca (*Oxcalix tuberosa*), que son propiamente los únicos frutos que producen estos parages elevados.

Zona templada.—Bajando de los altos de la Cordillera un Escalón a los contiguos valles y quebradas hondas, se experimenta en corto trecho el influjo de un temperamento sumamente benigno, y tal vez el mejor de este Globo. Aquí es donde equilibró la naturaleza los grados de frío y calor y temple con la proporcionada elevación y particular formación de los terrenos, los ardores de la zona tórrida, como las elevadas de la suprema región de la Atmósfera. Este temperamento, semejante al de la Primavera de Europa, es aquí un verano perpetuo, y toda la diferencia en los grados de calor del Thermómetro en la estación lluviosa o seca del año es tan corto que el tránsito de una a otra es imperceptible. Con igual fertilidad producen los terrenos de esta zona el maíz como los frutos de la Europa, el Trigo, la Sevada, la Uba, el Olivo y los demás árboles frutales de aquel continente. En sus quebradas angostas, que profundizaron los ríos rápidos de la Cordillera, aumenta la refracción de los Rayos solares la temperatura del Calor y ambos lados principian a poblarse de Arboleda, la que a proporción del descenso de los Ríos y con la temperatura del Calor toma más y más incremento.

Zona tórrida.—Las Montañas de los Andes inmediatas a las Cumbres de la Cordillera interior, con otra modificación del terreno y temperamento únicamente propio a las Provincias del Alto Perú. A corta distancia solamente, y en pocas partes ha

penetrado a lo interior de sus inmensos y casi impenetrables bosques el influjo humano, desde la conquista del Reyno. Las innumerables plantas, Arbustos y Arboles que cubren con vicio y maleza estos terrenos, llenan la atmósfera con aire vital o deflo-gisticado, a tal grado, que en pocas partes del Mundo hay exem-plo de un grado semejante de salubridad y pureza de ella. Desde aquí propiamente empiezan los terrenos de la *Zona tórrida*: la fecundidad de la naturaleza se presenta aquí en su mayor vigor y en su mayor hermosura: vegetales como Animales de todas clases y órdenes atraen la atención y curiosidad del Filósofo: su número estupendo, variedad y hermosura excede aquí con asom-bro todos los términos de lo ordinario. Un grado subido y igual de calor junto a una perenne humedad son los resortes grandes que promueven las operaciones de la naturaleza. En estos fértiles terrenos nace la Palma, la Piña o Ananas, el Plátano, el Al-godón y el benéfico Arbol de la Quina (*Cinchona officinalis*) y el Cacao (*Theobrona Cacao*). De las vertientes de esta corta se-ranía se junta el inmenso caudal de Aguas del río de las Ama-zonas y de su pie principian a explayarse todas aquellas llanu-ras y bajíos cuyos límites todavía ignoramos.

Estas son las modificaciones de temperamentos y de terrenos de que goza con preferencia la Provincia de Cochabamba y de ellas será fácil inferir su fertilidad y la multitud de sus produc-ciones. Me he propuesto de exponer en esta obrita con el posible orden y método las más interesantes de ellas como parte de los frutos de mis dilatados y penosos viajes dignos de toda conside-ración del Estado, quien de su fomento y protección con el tiempo podrá sacar las mayores ventajas, como de unas substan-cias que son las primeras materias, los Elementos y la Base fun-damental de todas las obras, manufacturas y Artes. Daré prin-cipio con las substancias Minerales.

SUBSTANCIAS MINERALES.

A) Naturales.

- 1° Alumbre nativa o Cachina blanca.
- 2° Alumbre nativa: Otra especie o Milla.

3° Alumbre nativa mezclada con el vitriolo de fierro: o Col-quemillo.

- 4° Vitriolo de fierro o Caparrosa de piedra.
- 5° Sal de Inglaterra.
- 6° Sal mirable.
- 7° Nitro puro.
- 8° Alkali mineral o Sosa nativa.
- 9° Cardenillo nativo o verde montaña.
- 10° Oropimente del Perú.

B) Artefactas.

- 11° El Acido Vitriólico.
- 12° El Acido Nitroso.
- 13° El Acido Muriático.
- 14° El Agua regia.
- 15° El vitriolo de Cobre.
- 16° El tártaro Vitriolado.
- 17° La Magnesia blanca.
- 18° Materiales para la fábrica de Cristales.

SUBSTANCIAS ANIMALES.

- 19° Materiales nuevos para fabricar la sal Amoníaca.
- 20° Las Lanas de la Oveja, de la Vicuña y Alpaca.
- 21° La Cochinilla del Perú o el Magno.

SUBSTANCIAS VEGETALES.

A) Medicinales.

- 22° La goma Arábica.
- 23° Nuevo arbusto penetrado de Alcanfor.
- 24° La Hamahema.
- 25° La Catacata.
- 26° El Tanitani.

- 27° La Arnice de los Andes.
- 28° La Caryophylata de los Andes.
- 29° La Guachanca.
- 30° La Agave vivípera.
- 31° La Begonia.
- 32° La Quina o Cascarilla.

B) *Económicas.*

- 33° El Palo de la Jura y algunas substancias astringentes.
- 34° El Palo Churisiqui.
- 35° El Palo amarillo de Santa Cruz.
- 36° El Molle y la Tola.
- 37° El Chapi de los Ingas
- 38° El Achiote.
- 39° El Airampo.
- 40° La papa morada.
- 41° El Añil.
- 42° El Cacao.
- 43° Memoria sobre el cultivo del Algodón el fomento de sus fábricas.

SUBSTANCIAS MINERALES.

Naturales.

- 1° *Alumbre nativa, primera especie llamada Cachina blanca.*

La preparación de la Piedra Alumbre en las fábricas de Europa exige un aparato grande y unas operaciones prolijas, complicadas y tediosas ya en la extracción de las tierras o piedras empuñadas de los principios de esta substancia, ya en su preparación, eliminación, separación de las materias heterogéneas y repetida cristalización, hasta que adquiriera esta sal aquel grado de pureza que necesita en las Artes y manufacturas. Casi en toda la Europa, desde algunos siglos ya se han establecido fábricas de esta sal que fuera de infinitos otros usos domésticos es el alma

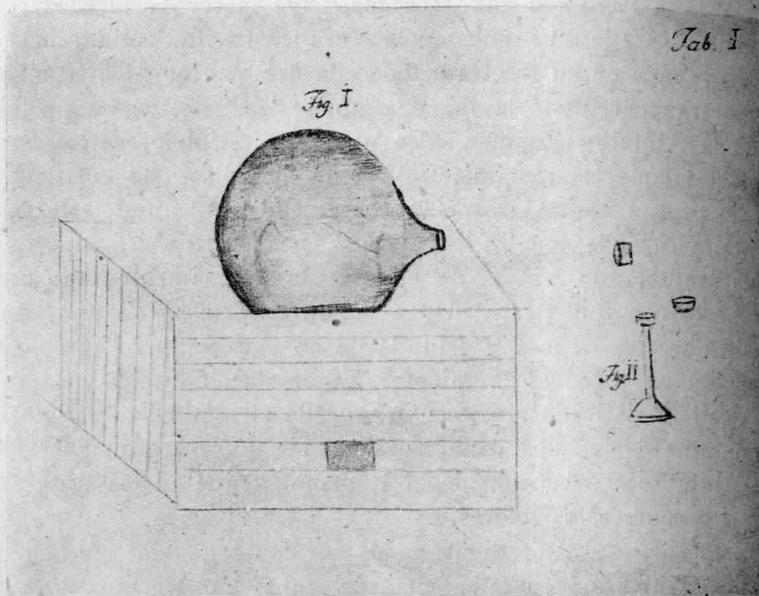
de los tintes, y cuyo consumo anual llega a una cantidad enorme. El alumbre Romano es el que pasa por más puro y lleva la preferencia al de las demás fábricas europeas: bien que con algunas maniobras particulares y con algún gasto mayor, todas las especies pueden adquirir este grado de pureza. En esta América Meridional, ofrece la naturaleza esta substancia salina toda formada por su mano en forma nativa y en su mayor pureza y para su uso aun para las obras más delicadas no se necesita el auxilio del Arte. Hállase en los confines de la provincia de la Paz en forma de Betas, cuya matriz es la Pizarra o Echista. Es ella una substancia dura compacta, sólida, más o menos rayada en su fractura, toda ella del blancor de la Azúcar, medio transparente a la luz y algunas veces de un viso rojizo, como la Alumbre Romana: De un sabor estíptico, astringente, pero al mismo tiempo dulcesito: toda ella soluble en agua y por lo común en pedazos o trozos irregulares sin determinada figura. No todos son de la referida forma medio cristalizada y transparente, sino varios de ellos están íntimamente mezclados por parte con una tierra blanca y aun travesados de una substancia dura, pedregosa y oriunda de su matriz; pero su calidad y pureza en todos es la misma. La análisis Química mediante el Alkali flogisticado no descubre en ella el más leve vestigio de fierro, que es la substancia metálica que suele inquinar la Piedra Alumbre a excepción de la Romana, y que en los tintes altera y obscurece los colores.

Esta sal es el ingrediente y el mordiente general en casi todos los Tintes así en lana, en seda, como en Algodón, ya empleada por sí solo en substancia ya precipitada, por Alkali, ya en combinación con el Tartaro crudo o con otras preparaciones metálicas del cobre, fierro, plomo, estaño, etc., se descompone en los tintes y su base una tierra sumamente fina, sutil y blanca es propiamente la substancia que da cuerpo a los colores y a que se unen íntimamente y sin alteración las partículas colorantes de las Tinturas cuando la mayor parte de las sales metálicas empleadas como mordiente alteran los colores primitivos de los Tintes.

El cajón número 1 contiene esta substancia.

2º *Alumbre nativa*; segunda especie llamada *Millo*.

Esta especie de Piedra Alumbre, se conoce aquí en el Reyno bajo el nombre de Millo. Abunda en todas partes en las quebradas de la Cordillera, así al lado de la Costa como de las Montañas de los Andes: exige su brote o efloroscencia un temperamento arido, seco, cálido, como lo es el de estas Quebradas y únicamente en las serranías de Pizarra o de Echista. La acción de la intemperie del Sol, de las Aguas en los meses lluviosos del



Archivo de Indias. Charcas 436.

año descomponen y ablandan sucesivamente esta piedra primitiva, que en su mayor pureza, es la base del Alumbre, en su superficie; la aridez y la sequedad de los siguientes meses, extrae, concentra y amontona esta sal sobre los Peñascos en forma de innumerables costras de singular figura, desigual tamaño, de un adarme hasta dos o tres onzas, blancas o algunas veces medio amarillentas, duras y comunmente bastante compactas.

El Arte invita felizmente en la extracción de esta sal de sus minerales este modo de la naturaleza con la exposición al aire y la multiplicación de su superficie. Las referidas costras son Alumbre pura, y sus principios están perfectamente combinados por mano de la misma naturaleza, solamente con algún exceso del Acido Vitriólico como constantemente en los minerales de esta sal se observa. Sin otra preparación y sin beneficio alguno se emplea con buen suceso por los tintoreros en todos aquellos tintes que aquí en el Reyno se estilan. Para convertirla en Alumbre Cristalizada se disuelven cerca de tres onzas de ella en cada libra de agua: se añade a esta solución alguna corta cantidad de Legía de Cenizas, de Orina o de Cal, para domar y saturar el exceso del ácido que aumenta la solubridad y impide la cristalización. Se evapora después a fuego lento alguna corta cantidad del mensturo y se pone en un lugar fresco y en unos cubos de madera por diez o también más días, para su cristalización. Pasado este término, se recogen los cristales, se lavan con agua fría y con una cortísima cantidad de agua pura se disuelven otra vez y se cristalizan en forma de aquella masa dura, compacta y transparente propia de la Piedra Alumbre más pura. Su uso es el mismo como el de la antecedente especie y de ambas se hablará circunstancialmente tratando de las nuevas materias de tintes.

En el Cajón núm. 2 se halla esta substancia en la misma forma como aquí se recoge.

3º *Alumbre nativa*.

Intimamente mezclada con alguna corta cantidad de vitriolo de fierro llamada *Colquernillo* o *Cachina Amarilla*.

En los confines de la Provincia de Porco y Chayanta se hallan varias vetas poderosas de esta mina compuesta de Alumbre y vitriolo, se asemeja mucho a aquella especie de mineral que los Mineralogistas llaman Alumbre plumoso, la que no se debe confundir con otra mina que con el nombre de Amianto fibroso se conoce. Su materia es la Pizarra aluminosa, de un color negro, más o menos obscuro. El color de la mina misma es de

blanco amarillento y algunas veces verdoso: su textura por lo común es fibrosa, de fibras paralelas y de singular solidez, consistencia y peso, su sabor es estíptico, astringente y verdaderamente ácido, por predominar con exceso en ella el ácido vitriólico. Se disuelve en muy corta cantidad de agua caliente y su solución resiste sin aumento de alguna otra substancia, con tenacidad a la cristalización, por razón del exceso de su ácido, pero domado éste con las necesarias precauciones, llega a cristalizarse y sus cristales son transparentes, octoédricos, duros, semejantes a las del Alumbre pura, bien siempre con algún rizo verdoso, una solución saturada de esta misma ejerce verdaderamente en muchas operaciones el lugar de un ácido puro y uniéndola con otra solución de Nitro, despide, aun sin auxilio del calor, el Acido nítrico bajo de la conocida forma de vapores rojos al modo como por vía seca en la preparación del ácido nitroso y mediante la acción del fuego, su color amarillento o verdoso depende de alguna corta cantidad de Vitriolo de fierro en un estado bastantemente deflogisticado: de modo que una continua abulación sola lo destruye poco a poco y la sal cristalizada que de esta operación resulta, no manifiesta a la vista el más leve vestigio de fierro. Añadiendo a su solución saturada y herbiente, alguna limalla de fierro o minas molidas del mismo metal, se une el ácido sobrante con él y se obtiene una sal compuesta, en donde predomina el vitriolo de fierro, propia para la preparación del azul de Prusia, como que al mismo tiempo fuera del principio marcial contiene la necesaria porción de la tierra de Alumbre, sin la cual saliera el color del azul de Prusia demasiado obscuro. El único uso que se ha hecho hasta ahora de esta mina en el Reyno, es su aplicación en el blanqueo de la Plata. Fuera de este destino y de algún uso en varios tintes debe el Químico con preferencia apreciar esta substancia por el exceso extraordinario de su ácido que es el Acido Vitriólico; este es uno de los agentes menstruos más activos y esenciales para todos los análisis y combinaciones Químicas. Es el más fuerte, más activo y más pesado de los tres ácidos comunes minerales y a su poder y fuerzas superiores cede el ácido nitroso y murriático. Por esta razón he preferido esta mina a todas las demás del Reyno para

la preparación de la Agua Fuerte, y el Acido Murriático por su actividad singular en la composición del Nitro y de la sal común, como se dirá en el Art.º n.º 12 y 13 donde se tratará de la preparación de ambos ácidos.

El Cajón núm. 3 contiene esta substancia.

4º *Vitriolo de Fierro o Caparrosa de Piedra.*

De las infinitas especies de este Mineral que en el Reyno del Perú se hallan, haré únicamente mención de aquella que en la Costa en el Partido de Tarajará se encuentra y que es de la que con preferencia se sirven comunmente estas gentes para sus usos domésticos. Hállase esta substancia combinada del Acido Vitriólico y la tierra marcial; en vetas poderosas de las minas de aquel Partido y del de Atacama y Lisies y a muy poco costo y trabajo se saca de ellas. Su aspecto exterior, su dureza y solidez, más parece ser de una piedra maciza y compacta que de vitriolo de fierro, de modo que a fuerza de la cama se saca de su criadero y solamente a golpes de martillo se logra partirla en pedazos menores; además expuesta aún por años al aire libre no experimenta la menor alteración y mudanza en su superficie. Por estos caracteres difiere enteramente de la Caparrosa, o vitriolo de fierro ordinario; cuyos Cristales verdosos expuestos al ayre en un temperamento seco pierden en muy poco tiempo este color y su solidez, y se reducen a un polvo blanquizco y arenoso. Por las indicadas razones se asemeja a las piedras que en la mineralogía se llaman Lapis atramentarius que al vitriolo ordinario. Los mismos pedazos disformas y de considerable tamaño en que nos traen esta substancia indican el poder de sus vetas y de los trozos; que se hallen de esta substancia salino metálica. En su superficie exterior que corresponde a la caja de la beta lleva por lo común una corteza de rojo amarillenta, y su estructura interior es la de una masa sólida, compacta, medio relumbrante, sin figura determinada y de un color que del amarillo tira al verdoso. Su sabor adstringente, estíptico caustico, propio a todas soluciones de fierro, y en una a otra parte se ven algunos trechos de un conjunto de pequeños Cristales amontonados en la

interior de su dura substancia. En un análisis exacta se descubren a más del vitriolo de fierro alguna corta cantidad de magnesia combinada con el mismo ácido Vitriólico. Ella se disuelve con facilidad en agua fría y caliente y deja por lo común en el fondo del vaso algún asiento terrestre. Con todas las substancias astringente que en este Reyno en diferentes Provincias por la abundancia de vegetales son diferentísimas, forma, forma la Tinta; y los tintoreros la emplean para el tinte negro y otros tintes oscuros. Su precio es tan moderado, que en su criadero se venden cinco y más libras por un real. Además de esta especie hay infinitas otras de Vitriolo de fierro en las Minas de Plata y nombraré únicamente aquí la excelente Caparrosa que en las minas de Verenguela, partido de Arque de esta provincia se halla y que en fuerza excede aún de la anterior.

El Cajón núm. 4 contiene esta substancia.

5° *Sal de Inglaterra, Sal Amarga o Magnesia Vitriolada.*

Con este nombre de Sal de Inglaterra nos vienen de la Inglaterra y Alemania casi siempre dos distintas especies de sales, unas veces separadas, otras mezcladas las dos. La una que con preferencia debía llevar este nombre es la Sal amarga, la Magnesia Vitriolada y la otra la Sal Mirable de Globo, del Alkali mineral vitriolado. Aquí trato de la primera, que consta del ácido vitriólico y de la Magnesia blanca se halla esta sal en muchísima abundancia en estas provincias de la América meridional en forma nativa sin que el Arte tenga que concurrir para la combinación de sus principios constitutivos. Su criadero es la falda oriental de la Cordillera, en la superficie de aquellas serranías cuya masa se compone de las diferentes especies de pizarra y especialmente del *Schistus tegularis* y a veces se halla en un mismo sitio con la Piedra Alumbre descrita en el Artículo 2°. La continua acción del tiempo, y la intemperie obran con fuerza en la superficie de esta piedra. La descomponen del mismo modo que las Pizarras aluminosas y poco a poco convierten la piedra dura y masiva en polvos de los cuales brota la magnesia vitriolada enteramente formada. Las quebradas del Río Pil-

comayo, Cachimayo, las de esta Provincia en Ayopaya y infinitas otras abundan en todas partes de esta sal que en los declives de los cerros brota en forma de un polvo blanco formando a veces capas y costras en la superficie de la tierra, de considerable grosor extensión, entre las cuales se suelen encontrar pedazos de media libra y aun de una libra entera de sal purísima. El tiempo cuando abunda más es al fin de los meses de las aguas por que en los siguientes meses ventosos, lleva el viento la mayor parte de ella al ayre por la suma lijereza de la Magnesia al estado de fatiscentia. Su beneficio consiste en elixibar esta tierra, que por lo común se halla mezclada con mucha Lama, apartar todo lo que es heterogeneo por medio de una filtración exacta, consumir a fuego lento más de la mitad de sirmenstruo y poner esta lexia concentrada a un parage fresco, para que toda ella se convierta en una sola noche en Cristales. Su uso es considerable en la Medicina, ya en substancias, ya en forma de Magnesia cruda o calcinada a que es en el día uno de los medicamentos más recomendables. Con un gasto cortísimo y con muy poco trabajo se pudieran sacar aquí innumerables cantidades de esta sal para proveer no solamente al reyno del Perú, sino todo el Orbe. Esa sal que nos traen de Inglaterra o de Alemania, no solamente se saca de las aguas Minerales de Epsom, Leydeiz y Sesydeschiz, cuya cantidad es corta, sino la mayor parte de ella se fabrica por arte del último resto de las sabinas, combinándolo con una solución de vitriolo de fierro calcinado, en la qual combinación se une el Acido Vitriólico con la Magnesia, que antes en la legia se hallaba unida con el ácido murriático en forma de una sal incristalizable y de lipescante, y de la transposición de estos dos principios resulta la citada Sal Amarga o Magnesia Vitriolada. Es un fenómeno bien raro que hasta el día no se ha encontrado piedra alguna compuesta únicamente de esta Tierra que por lo común se halla unida y mezclada en muchas otras especies de piedras compuestas. El sal del ayre celebrado en Europa por algunos charlatanes, se compone por la mayor parte de Alkali mineral y la Sal citada. El célebre Químico Sueco Bergman describe en sus opúsculos prolixamente las propiedades de la Magnesia y demuestra así analitsi cómo son tetriamen-

te su diferencia de la Tierra Caliza con la cual se había confundido hasta ahora poco tiempo.

El cajón núm. 5 contiene esta sal así en bruto como beneficiado.

6° *San Mirable o Alkali Mineral Vitriolado.*

En la Carrera del Cuzco a Potosi y Tufuy en distancia de más de trescientas leguas brota en tiempo de secas, en aquellas llanuras de la cordillera y principalmente en los contornos de la Laguna grandes de Chanorito y Oruro una especie de sal blanca, en forma de polvo o costras y en tanta abundancia que en pocos momentos se podría cojer una gran cantidad de ella. Su sabor es amargo pero salado y cualquier inteligente distingue al instante la mezcla de la sal común, con otra distinta sal amarga y la proporción de ambas varía mucho de las diferentes parages de su criadero. Los ensayos que hice con ella me convencieron muy breve que esta mezcla se componía por la mayor parte de la sal mirable compuesta de Alkali mineral y Acido Vitriólico. No puedo ponderar bastante la abundancia de esta substancia salina en estos países y la suma facilidad de sus beneficios. Su acopio en los meses secos exige ninguna precaución, y con el corto aparato de un par de Peroles pequeños de Cobre y algunas vasijas de barro, en que los Indios conservan la Chicha se sacaban de una jornada de cinco a seis arrobas de sal pura Cristalizada. Los fríos de la noche facilitan mucho en estos parajes su beneficio y su cristalización y la separación de la corta cantidad de sal común que conviene, se funda sobre las leyes de la cristalización, de que ella necesita para su solución casi la misma cantidad de agua hirviente o fría, cuando al contrario de la sal mirable, se disuelve casi el triple pero más en agua hirviente que en la fría, y así queda la sal común disuelta en el resto de la legia, con las necesarias disposiciones de una fábrica y un gasto cortísimo, se pudiera sacar anualmente una inmensa cantidad de modo que una libra de ella no costaría un cuartillo, cuando actualmente se vende la onza a cuatro reales de plata. Esta y la antecedente son de un sabor amargo, pero el inteligente las distingue al momento:

esta excita al principio de su solución sobre la lengua un sabor salado y al fin amargo: aquella carece de este sabor salado y al instante se manifiesta el amargor puro y concentrado. Otra diferencia entre las dos ofrece la forma mayores y con un ayre seco se cubren dentro de pocos días primero de un polvo harinoso, fino y blanco y poco a poco toda la substancia de ellos se convierte en polvos: los polvos de la antecedente son menores, pero persisten mucho tiempo sin la más leve alteración. En atención al efecto y virtud en la medicina, se usan ambas sin diferencia en la misma dosis y con las mismas resultas: pero en cuanto a sus principios constitutivos difiere esencialmente la una de la otra y el que quisiera emplear la sal mirable para la precipitación de la magnesia, se engañaría mucho y no lograría su intento ni con Alkali mineral ni con vegetal por ser su base ya alcalina: para cuyo fin se debe exclusivamente usar de la antecedente cuya base es la Magnesia: La Sal de Epsom la de Leydeiz y de Leydschiz preparadas de las fuentes minerales participan casi siempre de ambas especies, y aun hay una maniobra muy sencilla para dar a los cristales grandes de la sal mirable, la forma y figura delgada y pequeña enteramente parecida a los de la Sal de Inglaterra. Mas todavía el famoso Químico Sueco Schede ha enseñado el método de convertir la Sal de Inglaterra en Sal mirable, mediante la sal común por ser esta menos ingrata y amarga para los enfermos que la Sal de Inglaterra.

El cajón núm. 6 contiene esta Sal beneficiada.

7° *Nitro puro.*

La forma nativa en que la naturaleza ofrece esta substancia en abundancia en esta América merece la atención de los Físicos y Químicos. Todo el Nitro que se beneficia en este Reyno, es nativo y formado únicamente del concurso espontáneo de ambos sus principios sin concurso del Arte. Por lo común se halla esta substancia a la falda o al pie de unas colinas y cerritos bajos, cubiertos de varias plantas de hojas y troncos muy succulentos como son las Tunas, Pencas y otras de esta clase que en la combustión y en la elixiviación de sus cenizas dan un copioso

Alcali vegetal uno de los principios del Nítrico. Se ve aquí que el Arte imita con feliz éxito la naturaleza en la formación del Nitro. Aquellos montones artificiales de Tierras Alcalescentes y Calizas, contienen como aquí estas colinas la base del Nitro que es el Alcali vegetal al que parece se une el ayre deflogisticado de la Atmósfera bajo de una modificación hasta ahora no bastante conocida y de que unión resulta esta sal media, el Nitro cuyo ácido bajo de ciertas condiciones se resuelve otra vez en el frasco en un volumen extraordinario de ayre deflogisticado. La declividad de las colinas presta al ayre atmosférico una superficie mucho mayor que el Plano correspondiente a su base y en esta proporción se aumenta el contacto del ayre con las tierras ya dispuestas a la unión con el ayre deflogisticado. Esta es en pocas palabras la teoría de la formación del Nitro, cuya abundancia en este Continente y en tan diferentes temperamentos causa admiración. Las provincias que se emplean más que otras en su beneficio para fabricar la Pólvora de las Minas, es la de Lampa, Onascuyos, Pavia, Oruro y Cochabamba y ciertamente algunas de ellas fabrican ya una pólvora de muy buena calidad. Por la abundancia se vende la libra de Nitro de la primera cocción a medio real o tres cuartillos. Contiene en su estado natural una corta cantidad de magnesia Gebita y raras veces una poca sal digestiva, que por los modos convenientes y con el aumento de alguna Legía de Cenizas se apartan en su purificación precipitando la Magnesia y separando por medio de la cristalización la Sal Digestiva. Esta abundancia, calidad superior y el precio tan bajo para estos países, proporcionan los medios más oportunos para una fábrica de Agua Fuerte destinada para el aparto del oro de la plata en la Casa de la Moneda de Potosi la cual operación hasta ahora no se ha podido efectuar, con gran perjuicio del Rl. Erario y del Ramo de Minería, por falta de este Acido que hasta ahora ha sido preciso traerlo de Europa, a un precio tan exorbitante de seis y aun más pesos fuertes la libra, cuando fabricado aquí en el Reyno en cantidad grande y con la necesaria economía, hechas las primeras disposiciones, no llegaría su costo a tres reales la libra. En el artículo n° 12 hablaré separadamente de todo lo concerniente a esta operación de las

materias más eficaces y activos de los utensilios más adaptados para ella y indicaré el modo más fácil y más ventajoso que mis repetidos ensayos me enseñaron.

Además no quiero pasar este asunto, sin insinuar al mismo tiempo que este efecto y varios otros, pudieron tener en cuenta de llevarlos de estos puertos de Chile y Perú a España. Con certeza me consta que los Ingleses en sus Embarcaciones de regreso de la India Oriental y particularmente de Bengala, cargan anualmente de treinta y cincuenta mil quintales de salitre bruto y después en Inglaterra se refina en Nitro puro. Esta sal ha escaseado en la actual guerra con la Francia, en toda la Europa a tal grado que llega su precio hasta cuarenta y más pesos fuertes el quintal según consta del Correo Mercantil. Actualmente es cortísimo el número de Indios que se emplean en el beneficio del Nitro y la fábrica de la Pólvora, pero viendo esa Gente alguna utilidad y una salida segura de este efecto se emplearían infinitos en este trabajo y inundarían estos países del Nitro. Me aseguran que en la costa del Mar Pacífico en los contornos de Ica y en el Partido de Cinti, hay llanuras de muchas leguas de extensión cubiertas enteramente de esta sal: sin embargo por no haberlas visto yo mismo, suspenso mi juicio, porque también pudiera ser Alcali mineral que igualmente abunda en todas estas partes. Lo cierto es que en toda la parte alta del Perú no hay corral de bestias, cuyo terreno no esté penetrado de Nitro, y parece que la elevación de estos terrenos y sus particulares temperamentos, son con preferencia favorables a la formación del. Como una cosa sumamente rara para la Química y Mineralogía debo advertir que el Nitro cúbico nativo se halla con frecuencia en estos paises de cuya existencia y formación en el otro Continente son rarísimos ejemplos.

El cajón número 7 contiene esta substancia purificada.

8° Alcali Mineral ó Sosa Nativa.

Esta substancia Salina se halla igualmente con las antecedentes con mucha abundancia en este Reyno y sin diferencia de temperamentos. Las salitrales de vasto ámbito que en la Cos-

ta del Mar Pacífico en los partidos de Tarapacá, Moquegua, Camaná y Atacama se atraviesan en los viajes que siguen al largo de la Costa, se componen por la mayor parte de esta substancia, su extremo blanca que reflexa todos los rayos del Sol, hiere en estas travesías de muchas leguas con tanta violencia la vista de los transeúntes que con frecuencia causa doloridos accidentes, de los ojos. No menos abundante se halla en las dilatadas pampas del Tucuman, en los altos de la Cordillera en los contornos de la Laguna de Chucuito, Pavia y Oruro: en la Provincia de Cochabamba, en el Valle de Elisa, en el sitio que llaman Chuloas, que es de donde se proveen las vidrierías de esta Provincia. Esta Sal es de Soda ó Sosa de las Provincias Meridionales de España extraída de la Barrilla por medio de la combustión y incineración de esta yerba que con estudio se cultiva en aquellas provincias y es un ramo interesante de comercio con los Payses del Norte de Europa. En este Reyno del Perú brota esta substancia en la superficie de los citados terrenos gredosos, secos todo el año, pero con mayor abundancia a fin de los meses de las aguas, en forma de una sal pulverulenta, más o menos blanca, de un sabor fuerte y picante de legía. Las brisas fuertes de los meses de Agosto y Septiembre, disipan una gran parte de ella a la atmósfera, por su suma ligereza y finura, pero las siguientes aguas la amontonan y reemplazan de nuevo en las superficies de los mismos sitios, penetrando a mayor profundidad estos terrenos y disolviendo sus sales. Casi siempre se halla mezclada con ella una corta cantidad de sal común y algunas veces de sal mirabile que es difícil separar exactamente de ella. Es esta sal una de las substancias cuyo uso es inmenso en todas las Artes, y verdaderamente es uno de los agentes principales de la Química. Con ella se combinan y se descomponen infinitos cuerpos así naturales como artefactos, por la suma atracción que tiene con todos los Acidos, así Minerales como Vegetales y Animales. Indistintamente se aplica como el Alkali Vegetal, con otro nombre la Potasa ó el salino. Ella es la base del Jabón y solamente por medio de ella adquiere su solidez y consistencia. En el beneficio de varios metales de plata, mineralizados por el azufre es de suma utilidad. En la Arte de

teñir, en el blanqueo de toda especie de liencería es su uso indispensable, pero su mayor consumo en las fábricas de vidrios, Cristales y de la Loza ó Porcelana, como lo indicaré en el Artículo nº 18 donde expondré con más extensión las proporciones que ofrece la ventajosa situación de esta Provincia para las fábricas de los Cristales.

El Cajón nº 8 contiene esta substancia recogida por mano de los Indios en los contornos de la Laguna de Oruro.

9º *Cardenillo Nativo ó Verde Montaña.*

Esta substancia metálica se halla en las minas de cobre en los Partidos de Caranges, Pacages, Lipes, Atacama y en otras inmediatas a la Costa y viene por lo común de Oruro. Es ella una Mina de Cobre calciforme, terrosa, friable, pulverolenta y mineralizada por el Acido aéreo, su color de un verde claro y agradable a la vista del Cardenillo artificial, en cuyo lugar y con el mismo efecto se emplea para todos los usos domésticos. Comunmente se hallan mezcladas con ella algunas piedrecitas blancas o rojizas. La parte verde y pura se disuelve con mucha facilidad en el espíritu de Vitriolo y en los demás Acidos minerales y Vegetales propiedad común de todas las Sales de Cobre, y en esta operación se quedan apartadas en el fondo del vaso todas las partículas heterogéneas terrestres. Se emplea a modo del Cardenillo en todo el Reyno en la pintura de las casas, puertas y ventanas, y además incorporado con el plomo, o con el Alkali Mineral en las ollerías y Lozerías, para dar una cubierta verde y pintada a sus obras toscas y ordinarias. Su precio es de dos o tres pesos la arroba, cuando aquí la onza del cardenillo artificial se vende a diez y más reales.

El cajón nº 4 y la talega señalada con la letra B contiene esta substancia.

10 *Oro-Pimente del Perú.*

Esta combinación metálica del Arsénico mineralizada por el azufre se saca en varias Minas de la Cordillera de la Costa pero

particularmente en el sitio Parrinacota, distante 25 leguas del pueblo de Carangas, y comunmente da la gente del país a ella el nombre de su criadero, llamándola Parrinacota. Su uso en la pintura es bastante conocido, pero desde algún tiempo se ha empezado a emplear en el arte de teñir bajo diferentes formas y preparaciones: en substancia para el tinte Azul del añil para las telas de Algodón y Lino incorporándola con la legia en la cual se disuelve perfectamente. Además en forma de sal neutra arsenical, que resulta de la detonación del Nitro con esta substancia la cual se fabrica en el día en grande para varios otros tintes. El mismo Arsénico blanco ha sido empleado desde tiempo inmemorial como mordiente en las telas de algodón junto con el Alumbre y otros ingredientes de esta clase. En el Cajón número 4 la talega señalada con la letra C contiene esta substancia.

Substancias Minerales artefactas.

Las substancias antecedentes ofrece la naturaleza en este Continente formadas como tales ya por su mano y sin el más leve auxilio del Arte. Ellas son de dos clases, quiero decir simples o compuestas. Las simples constan a la apariencia de un solo principio, aunque la Análisis Química puede continuar su división en otro principio remoto. Las compuestas resultan de la combinación de más principios que uno. Ambas transforman el Arte en distintísimas substancias o descomponiendo y desuniendo las compuestas por medio de otras que tengan mayor atracción a uno de sus principios ó uniendo las simples con otras simples, resultando en ambos casos más combinaciones y cuerpos que difieren esencialmente de uno de sus principios constitutivos. Daré principio con los tres Acidos Minerales, los Agentes más poderosos de la Química.

11 *El Acido Vitriólico.*

Las análisis de las Aguas Minerales, que en tanto número se presentan al viajero curioso en este continente y las de infi-

nitas otras substancias, que a cada paso ofrece la naturaleza, me obligaron de tener seguidamente un repuesto de estos tres Acidos minerales, de la mejor calidad y para varias operaciones en alguna abundancia. La enorme distancia a que, con precisión en un viaje de esta especie tuve que alejarme de los pueblos grandes, donde por casualidad, una y otra vez se hallaban estas substancias de mala calidad y a unos precios exorbitantes, me apuraba más de realizar cuanto antes el proyecto de proveerme de unas substancias indispensables para mis investigaciones fabricándolas por mis propias manos. Al momento que me determiné hacerlo guiado de los conocimientos Mineralógicos y Químicos necesarios me veía rodeado de los materiales más excelentes y abundantísimos para el intento y la sola elección de un cúmulo de substancias que a primera vista parecían todas ellas igualmente buenas, pudo suspender por algún tiempo la ejecución de mis ideas: y tratando en especie del Acido Vitriólico adopté sin evitar un momento el método fácil sencillo y poco costoso que pocos años a esta parte ha sido establecido por los Ingleses preferible en toda la consideración al método antiguo de la destilación del vitriolo de fierro. Sin disputa convengo en que el ácido que se obtiene por este último proceso es más fuerte y concentrado; pero al mismo tiempo es cosa notoria, que el ácido vitriólico de los Ingleses por una sencilla rectificación adquiere aquel grado de concentración que sea idóneo y suficiente para las operaciones más delicadas de la Química, como para la preparación del Éter vitriólico y varias otras substancias. Los materiales que se emplean en este método son el azufre, y una corta cantidad de Nitro, y toda la operación se funda sobre el principio que el azufre es una substancia compuesta por la mayor parte de Acido Vitriólico combinado íntimamente con el principio inflamable, la cual detonando con el Nitro en vasos cerrados, da libre y abundantemente su Acido, bajo ciertas condiciones, y en un aparato construido a propósito para esta operación.

Ambas substancias se hallan en la mayor abundancia y al precio más cómodo en el Reyno de modo que el quintal de Azufre se vende aquí a tres pesos y aún por menos: Y basta esta

sola circunstancia para preferir este método al antiguo de la destilación. La operación de fabricar por este método el Acido Vitriólico es la siguiente: se forma una especie de cántaros de plomo de mucha capacidad cuyo cuerpo se acerque a la figura esférica y que de un lado termine en un pescuezo prolongado más o menos angosto de sección circular, a cuyo extremo se ajustan unas tapaderas del mismo metal, para cortar enteramente la comunicación de la Atmósfera con el aire contenido dentro del globo durante la detonación lenta del Azufre con el Nitro. Estos globos se acomodan horizontalmente dentro de unas copelas voluminosas con suficiente cantidad de arena, dentro de la cual debe estar sumergido lo menos una tercera parte del Globo: se llenan ahora casi hasta la mitad los globos de agua pura y cristalina. El todo se ajusta y se acomoda sobre una especie de hornillo construído a propósito, para dar a aquél baño de arena aquel grado de calor que exige la operación, y cuyo término es que lentamente se resuelva el agua contenida dentro de los globos en vapores para que éstos llenando el resto del volumen del globo y circulando libremente se unan con el Acido despedido del Azufre y condensados en la parte superior del aparato, recaigan otra vez ya unidos con el Acido a la masa común del agua. La tabla n° 1 y la figura n° 1, representa esta especie de aparato acomodado ya sobre el hornillo, y la capacidad de los globos de que yo me servía en mis ensayos era de cerca de dos quintales de agua, bien que en la posición horizontal no se podía aprovechar más que la mitad. Para acomodar en el centro del globo las materias destinadas a la detonación formé una especie de candelero de plomo, cuya cabeza sale un tantito sobre la superficie del agua, y en cuyo hueco se ponen dentro unos crisolitos pequeños las referidas materias. En la misma tabla figura 2^a, se representa esta pieza interior. Dispuesto todo así como acabo de decir, se compone una mezcla de cuatro partes de Azufre y una de nitro puro: ambas substancias molidas en polvo finísimo y cernidas. El modo de acomodar esta mezcla dentro de los crisolitos, es de poner primero en su fondo una capa ligera de estopa de Lino o de Maguay; sobre ésta sigue una capa de la referida mezcla de Azufre y Nitro bien es-

tendida; se sigue amontonando en este orden alternando las citadas materias hasta una onza ó onza y media de peso. El crisolito preparado de este modo se pone ahora en su lugar, que es sobre la mesita del candelero en el centro del Globo y con un pedacito de brasa se enciende la mezcla. Al momento se llena el Globo de unos vapores blancos, gruesos y sofocantes, y al instante que la masa prendió fuego se cierra exactamente la parte extrema del Globo con su tapadera. Estos vapores ocasionados de la descomposición del Azufre se unen ahora en este aparato cerrado con los vapores del agua, y comunican lentamente su Acido a la masa común del agua. Cesando los vapores se repite al mismo modo la operación, y se continúa con ella por dos días y muchos seguidos, hasta que el agua llegue a adquirir aquel grado de acidez y fuerza para disolver la limalla de hierro y otros metales. La corta cantidad de agua que con la seguida evaporación lenta se consume, se reemplaza en consideración al peso y a la gravedad específica del Acido. Para dar a este Acido endeble, pero preparado a poco costo, en una inmensa cantidad un grado superior de concentración, se llena una retorta de cristal; dentro del baño de la arena, hasta dos terceras partes de este Acido y a fuego moderado se evapora una tercera parte o más de ello: hasta que se observe que las gotas que antes con prisa se seguían una a la otra, tarden ya a intervalos largos en salir, y entonces da el Acido contenido en la retorta un ácido bastante concentrado y idóneo para las operaciones más delicadas de la Química.

Al principio se servían los Ingleses de Globos de vidrio ó cristal, pero la experiencia les hizo sustituir después otros de plomo de más comoridad y duración, siendo el plomo el metal sobre el cual no ejerce acción alguna el Acido Vitriólico. El uso y el consumo de este ácido es inmenso en la Química y en todas las Artes: Es el ácido más fuerte de los tres minerales, y a su fuerza cede el ácido nitroso y muriático. Habiendo este ácido se puede decir que se tienen los demás, y, efectivamente, para tener el Acido muriático y nitroso en su mayor grado de concentración se debe emplear este ácido puro y concentrado, en lugar del Vitriolo, para la descomposición del Nitro y de la sal común.

Los Ingleses solos son los que actualmente proveen casi toda la Europa de este Acido, por la facilidad y el método sencillo de su fabricación y por la cantidad inmensa que da este método en un trabajo en grande.

12. *Método para fabricar el Agua Fuerte ó Acido Nitroso acomodado a las circunstancias del País y de las materias más activas y baratas.*

El segundo de los Acidos minerales, no menos importante que el antecedente, es el Acido Nitroso, ó comúnmente llamado Agua Fuerte. El Nitro es la substancia que se contiene en este ácido, siendo él uno de sus principios constitutivos. La teoría de fabricarlo y separarlo del Nitro se funda en el principio que la atracción del Acido Vitriólico a base del Nitro, el Alcalí vegetal es mucho mayor que la de su ácido propio, y así el ácido vitriólico concentrado, libre o ligado en forma de una sal terrestre ó metálica, hallándose mezclado con el Nitro y ayudado de la acción del fuego, se incorpora con su base alcalina, y despide en este acto el ácido nitroso, que pasa libre al recipiente en forma de vapores rojos. La substancia que con preferencia en Europa se emplea para esta desunión es el vitriolo de fierro o la caparrosa en cuyo lugar en varias fábricas de consideración, para el ahorro de gastos, se substituyen varias especies de barro colorado, que casi siempre contienen alguna corta cantidad de Acido Vitriólico; pero en este caso es preciso emplear el triplo y cuádruplo del barro relativamente al peso del Nitro, la cual proporción aumenta el volumen y la capacidad de la vasija, y por la corta cantidad de Nitro que se puede emplear en una misma retorta resulta un ácido endeble y floxo para obrar.

En este Continente de la América Meridional suministra la naturaleza para esta operación unas materias tan activas, tan abundantes y de una calidad tan superior que el Químico en la elección de ellas tiene que fijar su atención. En cuanto al Nitro, he hablado arriba en el 7. En cuanto a las demás materias útiles para esta operación se puede emplear con igual actividad las substancias descriptas arriba en los 1, 2'' 3'' 4'', pero con pre-

ferencia el del n° 3, ó el Collquemillo, de la Provincia de Porco, cuyo precio es de cuatro pesos el quintal.

Jamás han logrado las fábricas europeas de agua fuerte la felicidad de poder hacer uso en sus trabajos de una substancia tan activa como es la citada, que en un grado tan inigual desempeña la descomposición del Nitro por lo abundante y sumamente concentrado ácido vitriólico. Pero por otra parte hallé al principio en un país tan atrasado en toda especie de Artes mecánicas, infinitas dificultades y obstáculos, a primera vista invencibles, en la formación de las vasijas necesarias para este proceso Químico. Infructuosas, y en vano eran por mucho tiempo todos mis esfuerzos en formar retortas de satisfacción y de aquella y duración en un fuego violento y continuado, como lo exige un trabajo de esta naturaleza. La misma suerte corrieron los recipientes fabricados de una masa tan tierna y abominable vidrio como es el de las vidrierías de la provincia de Cochabamba, fabricado únicamente de una sosa impura sin incorporación de alguna substancia vitreccible, de la cual adquiriese algún cuerpo: de modo que los solos vapores corrosivos de este ácido destruían en poco tiempo su textura, si por casualidad aguantaban sin rotura el calor de los mismos vapores y del fuego inmediato. Pero con mucha paciencia y algunos gastos se vencieron estas dificultades: Se halló barro a propósito para hacer retortas de una composición nueva, de una especie de vidrio negro se formaron recipientes que resistieran a las pruebas más violentas del fuego. Provisto de este modo de los materiales más electos y de instrumentos de bastante satisfacción, logré sin demora alguna y sin alguna otra dificultad todo el ácido nítrico que deseaba para mis ensayos. Debo todavía advertir las siguientes precauciones en cuenta a la preparación y beneficio de las materias arriba citadas: ambas, el Nitro como el Collquemillo, deben estar molidas y cernidas en polvo fino; conviene secar primero el Nitro a un fuego lento para privarle de una parte de su agua de cristalización: la misma operación exige el collquemillo, en que abunda todavía más el agua que en el Nitro, y no basta el secarlo simplemente, sino es indispensable de darle anticipadamente una calcinación más o menos fuerte y continuada; porque

sin esta precaución debilitaría este agua abundante infinito el Acido obtenido en el recipiente. En mis ensayos aguardé siempre la proporción de partes iguales así del Nitro como del Collquemillo ambas íntimamente mezcladas: las retortas se llenan solamente a dos terceras partes y a cada recipiente, antes de lustrarlos con sus retortas, se pusieron dos o tres onzas de agua pura y cristalina. El fuego por dos o tres horas lento y después por grados aumentando no se continuó arriba de seis horas, y, sin embargo, resultaron en cada recipiente cerca de diez onzas de un ácido bien concentrado y idoneo para todas las operaciones posibles de la Química.

Es inmenso el consumo de este licor en todas las artes, y por parte de la medicina el Eter Nitroso y el espíritu de Nitro dulcificado son combinaciones de este ácido con el Alcohol de vino: la Arte de teñir debe a este licor modificado y compuesto al más brillante y más vivo de todos los colores, la escarlata ó de la grana, y infinitos otros en el algodón. El oro disuelto en agua regia y precipitado da el color de la púrpura en la porcelana fina. Por medio de este licor puro se aparta en las casas de moneda el oro de la plata estando mezclados ambos metales, disolviendo éste únicamente la plata de la mezcla, y dejando intacto el oro, y éste es propiamente el objeto más importante que merece la atención del Gobierno. Los equívocos ensayos del oro, tan abundantes en este Reyno en las piedras de Toque, son materia para un continuo trabajo y discordia entre los ensayadores y comúnmente con perjuicio de los últimos. Una fábrica formal de este licor remediaría de una vez a todos estos inconvenientes y el Rl. Erario lograría sacar considerables ventajas del entable de ella.

13. *El Acido Muriático ó de la Sal Común.*

Esta tercera especie de Acido, utilísimo en la Química metalúrgica y en las Artes, nos ofrece la naturaleza con preferencia en la Sal Común, pero además en la sal Americana y en la Sal digestiva. Por su abundancia y precio cómodo se emplea en toda Europa siempre la sal de cocina para separar su

Acido. La América Meridional posee inmensos materiales de ella y parece que la naturaleza, que proveyó este continente de una abundancia tan estupenda de metales, también le dió en la misma proporción las materias más útiles para sus diversísimos beneficios. Lagunas enteras de mucha extensión, que por tiempo de las lluvias se llenan de aguas, se cristalizan y se transforman en los siguientes meses de la estación sea en inmensas masas y blancas de esta sal purísima. Además de esta sal cristalizada de las Lagunas, hay infinitas vetas de sal de piedra ó sal gemme de superior calidad, de que comúnmente se proveen los Minerales para el beneficio de la Plata, como son las minas inagotables de sal arriba del pueblo de Yocalla, en el partido de Soroo, que desde el Descubrimiento han provisto y siguen proveyendo los trabajos de Potosí; las de Tinata, en el partido de Yamporoës, en las inmediaciones de las minas de Siporo, e infinitas otras.

La operación de fabricar este ácido se estriba sobre los mismos principios que la del Acido Nitroso o Agua Fuerte: Cede a la fuerza superior del Acido Vitriólico y aun del Acido Nitroso, hallándose la sal común mezclada con substancias salinas terrestres ó metálicas unidas con el ácido Vitriólico ó Nitroso. El Vitriolo de fierro ó la Caparrosa, promueve con eficacia esta separación, pero es menester advertir que el Acido Muriático difiere en la circunstancia de obras con más actividad sobre las tierras metálicas calcinadas que el Acido Nitroso, volatilizandole parte de ellas, y de este modo se hallaría el Acido Muriático inquinado de alguna cantidad de fierro, de cual adquiere inmediatamente un color más o menos amarillento. Para evitar este inconveniente, conviene emplear substancias en una composición no existe un átomo de fierro, como es el Millo descrito en el 2º ó el mismo Acido Vitriólico puro, 11. Teniendo el Químico el objeto de tener un Acido Muriático exento enteramente del más leve vestigio de fierro: bien que para las operaciones comunes de la Metalurgia y de todas las Artes nada le impide aunque lo tuviera, y en esta inteligencia se puede con toda la confianza substituir y emplear el mismo material que indiqué arriba en la preparación del Acido Nitroso recomendable por su actividad y su precio bajo. Ambas materias, la Sal común, el Millo, deben

estar preparadas al mismo modo, como en el 12, la sal perfectamente seca y el Millo fuertemente calcinado hasta que adquiere un color rojizo para disipar su abundante agua de cristalización. La proporción de ambas materias son partes iguales íntimamente mezcladas. Retortas y recipientes lo mismo como el proceso antecedente, solamente el grado del fuego debe ser aquí más fuerte y continuado por más tiempo. También es preciso poner alguna corta cantidad de Agua pura a cada recipiente antes de enlatarlo con su retorta. Toda la operación dura de siete a ocho horas, y observando las advertencias antecedentes se obtendría un ácido bastante fuerte y concentrado que sea útil para todas las operaciones de la Química en su vasta extensión.

14. *La Agua Regia.*

Bajo este nombre se entiende en la Química la mezcla de los dos Ácidos antecedentes, el Ácido Nitroso con el Ácido muriático en diferentes proporciones. Este Ácido compuesto ó simplemente el Ácido muriático desflogisticado, es el verdadero monstruo y disolvente del oro y por la nobleza de este metal lleva el indicado nombre. Son diferentes los modos de componer la agua regia, ó de los indicados ácidos puros, ó añadiendo al Ácido Nitroso la sal común, o la sal Amoníaca. Este último modo es el más introducido y común en los trabajos metalúrgicos y docimásticos y consiste en añadir a una libra de agua fuerte una ó dos onzas de dicha Sal Amoníaca. Nada influye a las operaciones docimásticas la sal media que en esta última mezcla nace del Alkali volátil y del Ácido Nitroso. En el aparto del oro de la plata se ofrecen varios casos en que es preciso invertir la operación general, quiero decir, disolver el oro y dejar intacta la plata, y en estos casos es cuando se usa de la agua regia y no de la agua fuerte. Habiendo los dos ácidos puros antecedentes, nada tiene de particular esta composición. Además del oro disuelve la agua regia varios otros metales, o solubles con dificultad ó enteramente insolubles en los otros ácidos simples.

15. *El Vitriolo de Cobre, Vitriolo Azul ó Vitriolo de Chipre.*

La naturaleza ofrece en esta América esta sal Neutra metálica, una otra vez nativa en varias minas de la Cordillera de la Costa, pero en muy poca cantidad. El Arte ha sabido imitar esta producción de la naturaleza a con feliz éxito, a poco costo, y con poco trabajo y en gran cantidad, viendo esta sal, de las más precisas en el Arte de teñir y particularmente en los tintes de Algodón. El método más común de fabricar por Arte esta Sal es una especie de cementación del Cobre por medio del Azufre, en vasos de barro exactamente cerrados. Ambas materias están en todo el Reyno del Perú y Chile a un precio tan moderado como en ningún país del Mundo. El Ácido Vitriólico del Azufre en un estado tan concentrado, obra en esta operación con mucha fuerza y actividad sobre el Cobre, que no solamente le quita su forma metálica regulina, sino lo convierte en una especie de mineralización artificial y en un cuerpo enteramente distinto compuesto de Cobre y Azufre. El polvo cernido de esta mineralización se incorpora otra vez con alguna cantidad de Azufre también molido, en polvos: ambas materias mezcladas se queman en un crisol abierto, a fuego lento y esta operación se repite tantas veces hasta que casi toda la masa esté reducida a una substancia salina disoluble en agua. Se evapora la solución saturada hasta el punto de cristalización, y entonces se convierte en aquellos hermosos cristales de color azul oscuro que caracterizan la sal metálica.

El Cardenillo nativo ó verde Montaña, descrito arriba en el 9, me ha indicado la idea de un método nuevo, fácil, sencillo y barato para fabricar en cantidad grande esta sal metálica, y es el siguiente: Se llenan a dos terceras partes un perol de Cobre de ácido Vitriólico endeble, y fabricado por el método arriba indicado en el 11. A este Ácido se incorporan del Cardenillo nativo cinco, seis o más libras, según la cantidad de la Sal que el operario intente fabricar. El todo se mantiene hirviendo en el perol por una o dos horas, añadiendo de tiempo en tiempo a esta solución alguna corta cantidad del mismo ácido para reemplazar lo que consume la evaporación, hasta que esté seguro el

operario de que toda la parte metálica del Cobre se haya perfectamente disuelto en el Acido Vitriólico. Entonces se cuele la solución, caliente todavía, para apartar de ella las partes heterogéneas mezcladas con el cardenillo. Se vuelve a poner otra vez todo el licor de la solución al perol y se evapora a fuego lento hasta el punto de una perfecta saturación: llegado a este término se retira el Perol a un sitio fresco, donde enfriándose la solución forma los mismos cristales que mencioné arriba. Fuera de su gran consumo en los Tintes se emplea esta Sal ó también esta Sal en la Medicina para diferentes usos.

16. *El Tártaro Vitriolado.*

Añadiendo a una solución bastante diluída de la Alumbrina nativa descrita en el 1 y 2, por intervalos largos, otra de Alkali vegetal, Potassa ó Salino, se descomponen los principios de la primera y resulta una nueva combinación química conocida con el nombre de Tártaro Vitriolado que es una Sal media compuesta del Alkali vegetal y el Acido Vitriólico. En esta preparación se deben observar las siguientes precauciones: la Solución de Potassa se debe añadir por intervalos y en corta cantidad cada vez por que la efervescencia es tan fuerte y tan violenta que sin remedio rebalsaría la masa de la basija, tan capaz que fuese: ambas soluciones deben estar calientes, ó a lo menos la de la Mina de Alumbre y diluídas en muchísima agua para que se aparte sin dificultad la tierra precipitada y para que se descomponga perfectamente la Mina de la Potassa ó el Alkali Vegetal; tiene más atracción al Acido Vitriólico que la tierra Aluminosa; y así se precipita esta Tierra entrando en una nueva unión el Acido Vitriólico con el Alkali vegetal de que combinación resulta la sal indicada. Filtrando y evaporando la solución hasta que empiecen a aparecer en su superficie unas costritas delgadas, se retira del fuego y se pone a cristalizar. Esta sal contiene muy poca agua en sus cristales, y por esta razón necesita tanta agua su solución, que en su color medio llega a diez y seis partes de su peso, pero solamente sirven agua hirviente.

Su sabor es amargo pero endeble y salado: no atrae la humedad del aire, ni tampoco se reduce a polvo en el aire seco, como varias otras sales, sino es perfectamente su forma. En el fuego salta como la sal común y se funde solamente en un fuego muy violento. La figura primitiva de sus cristales es prismática exangular con una pirámide exangular en cada extremo. Su uso es en la medicina y su precio bien considerable, que aquí suele llegar a quince o más pesos la libra. Preparándola según el método indicado, de estas substancias tan abundantes en el Reyno podrá llegar a lo más a tres o cuatro reales la libra, pero de una calidad muy superior a la que suelen traer de otros países, viniendo por lo común mezclada con Arcano duplicado y otras sales que con corta diferencia poseen los mismos principios.

17. *La Magnesia blanca.*

La Sal de Inglaterra ó la Magnesia vitriolada descrita en el 5º es la substancia que da esta tierra blanca y finísima que en el día es uno de los medicamentos más corrientes y apreciables en toda Europa. Hay varios modos de precipitarla de la sal referida, que abunda con extremo en toda esta América Meridional. Usando de la sal de Tártaro de precipitante, se necesita apenas la mitad del peso de la Sal de Inglaterra, pero con más conveniencia y con el mismo efecto se puede emplear no solamente la potassa ó el Salino, sino también la Sosa descrita arriba en el 8. En este caso se debe tomar una porción igual al peso de la Sal de Inglaterra. La operación es la siguiente: ambas sales se disuelven en una cantidad doble de agua pura, se cuele después y se mezclan para acelerar la separación de la Magnesia, se pone la mezcla al fuego para que hierva por algún rato. Hecho esto se retira del fuego y se deja sentar el polvo precipitado lavándolo al fin tantas veces con agua fría y clara hasta que quede libre de todas partes heterogéneas que mediante el agua se puedan apartar; el precipitado se recoge en un filtro o paño de lienzo para secarlo perfectamente. El resto de la legía contiene un tártaro vitriolado, si se ha empleado la potassa ó una

sal mirable; si en lugar de la Potassa se ha substituído la barrilla, que ambas, queriendo aprovecharlas se pueden sacar por el método común de una simple evaporación.

18. *Materiales para fábricas de Cristales.*

El Vidrio ó el Cristal es uno de los productos más hermosos e interesantes de la Química y la materia más noble para nuestra comodidad y aseo. La mayor parte de los Reinos Europeos han empleado su industria en establecer fábricas de esta materia, pero no con igual suerte y éxito. La naturaleza parece ha favorecido en esta empresa a una Nación más que a otra. Las materias más nobles y en la mayor abundancia, serían unos productos enteramente inútiles a una Provincia que careciese de dilatados bosques, o minas de carbón de piedra que suministren la inmensa cantidad de materiales que en muy corto tiempo consumen los Hornos de estas fábricas. Estas destruidoras de los Montes más espesos, y a primera vista inacabables para uno ó dos siglos, han limpiado y acabado en Europa en pocos años vastísimos terrenos que antes servían únicamente de habitación a los osos y otras fieras, que por su espesura y maleza apenas gozaban del benigno influjo de los rayos solares. La agricultura ha adquirido infinitos campos nuevos; donde antes la humedad sofocaba cualquier germen de una planta útil, se han formado campañas que en el día producen los frutos más útiles y necesarios para la subsistencia humana. Tan deseados efectos que produjeron estos fogones voraces en los Países que, por la extensión de sus bosques se parecían a unos desiertos tan perjudiciales, han sido al contrario en otros donde la corta cantidad de árboles apenas alcanzaba para los usos domésticos más precisos de sus habitantes. No es mi ánimo de entrar aquí en una extensa relación sobre la utilidad y la teoría de estas fábricas, conocidas bastante, sino en hacer ver y constar que la Provincia de Cochabamba, en sus diferentes partidos, goza con preferencia de las proporciones más ventajosas para el establecimiento de dichas fábricas de Cristales. Las fábricas de vidrios ordinarios existentes desde muchos años en las Quebradas inmediatas al

Río Grande, y trabajadas seguidamente, son el argumento más convincente de estas proporciones, que con alguna extensión expondré aquí.

Esta Provincia posee todas las materias necesarias para estas fábricas, las posee en abundancia y de la mejor calidad y sus bosques inmensos son suficientes para suministrar leña para sus hornos durante muchos siglos, y su extirpación y destrucción sería el mayor beneficio de la Providencia. Los materiales necesarios para la fabricación de Cristales son primero las sales y otras substancias fundentes, como la Sosa y Potasa, ó con otro nombre el Salino; el Nitro, el Plomo y en algunos casos el Arsénico y la Magnesia. Segundo, las arenas ó piedras vitrescibles y últimamente el barro para la fábrica de los crisoles y otras vasijas. En el 8 he expuesto ya la abundancia de la Sosa ó del Alkali Mineral en esta Provincia como en las circunvecinas. De ella, sin otro beneficio que una incompleta calcinación, se fabrican desde muchos años en las vidrierías del Río Grande unos utensilios toscos de una especie de vidrio verdusco ó de otros colores oscuros, sumamente tierno y quebradizo a la más leve impresión del calor. Los defectos de estos vidrios dependen de la impureza de la Sosa, que así como se recoge en los campos, sin algún beneficio antecedente y purificación; ellos se componen de la barrilla ó sosa fundida por sí sola, sin tener incorporada alguna substancia vitrescible, de la cual adquieren cuerpo, solidez y resistencia. Los hornos en que se fabrican son de la pésima construcción, sin corriente del ayre, sin distribución proporcionada en su interior y en forma de los hornos de cocer el pan, y producen únicamente sus grados de calor que sea suficiente de fundir la Barrilla, que es muy inferior al que se necesita para fundir una masa bien compacta de cristales.

El segundo de los mencionados materiales fundentes es la Potasa, que es propiamente una sal alcalina vegetal, sacada y beneficiada de las cenizas de diferentes vegetales, y en particular de aquellos árboles cuyas cenizas abundan más que otras de esta sal alcalina. Las montañas inmediatas de los Andes ofrecen para esta operación un campo inmenso: sus dilatados bosques, continuados en lo interior del continente a centenares de leguas y

lentos de las más útiles y exquisitas maderas, apenas se conocen más que desde la orilla; la ceja de la montaña de donde se sacan únicamente algunos Cedros, Laureles, &, para el uso más preciso de algunos utensilios domésticos, pero a su interior no ha penetrado el influjo humano, y se ignoran enteramente las innumerables obras que en lo interior de esos vastos y fecundos desiertos produjo la naturaleza. Sin entrar en la Montaña de los Andes ofrecen varias plantas esta sal en muchísima abundancia: De esta clase son las Tunas y Pencas (*Cacti*), que con vicio y maleza llenan las serranías de todas las quebradas salientes: ítem los restos del Maíz y particularmente el Marlo (*Achuspa*), que quemados dan en su ceniza esta sal en la mayor abundancia y de una fuerza superior a la de otro vegetal.

Del Nitro, que en algunas fábricas, por falta de otras sales fundentes, susle substituirse, he hablado en el 7.

El Plomo no es menos abundante que las demás materias y se vende el quintal a 18 ó 20 reales. Del Arsénico mineralizado hice ya mención en el 10. La Manganese a cortísima cantidad, se añade a la masa de cristales para destruir cualquier principio colorante, se conoce aquí en las fábricas de vidrio con el nombre de Negrillos, y se emplea en ellas en cantidad mayor con objeto de teñir sus vidrios de varios colores y particularmente de morado.

Las sustancias vitrescibles componen la otra clase de materias que entran en la composición de los Cristales. Estas infusibles por sí solas, aun en el fuego más violento y continuado, se funden únicamente incorporadas con las antecedentes, que son las que procuran su fundición. La Cordillera inmediata de los Andes produce todas las posibles especies conocidas de estas substancias y de una pureza superior. Innumerables y poderosísimas vetas de Quixos (Cuarzo), la matriz del oro, atraviesan esta Cordillera por todas partes y en todas direcciones, y todas ellas de un grano finísimo y de un blancor superior que acredita su pureza. En otras partes se hallan abundantes vetas de Petrilex y Pedernales: los ríos que descienden de los altos de esta Cordillera están llenos de pedazos de cuarzo, Petrosiles y arenas gruesas, oriunda de estas materias utilísimas para la fábrica de Cristales.

En cuanto a las materias para mantener el fuego de estos hornos, tiene esta Provincia unos recursos y materiales inagotables para muchos siglos, quiero decir las inmediatas montañas de los Andes. El cultivo y el comercio activo de la Coça ha sido el único atractivo que hasta ahora han podido estimular los habitantes desidiosos de estos países para la entrada a estos bosques.

El desmonte de una arboleda tan espesa, y que con rebeldía renace bajo las manos que la extirpan, ha sido el mayor obstáculo para hacer algún progreso en la abertura de estos fértiles terrenos. Se puede decir que en toda esta inmensa distancia que ocupan las montañas de los Andes no se ha principiado todavía en abrir su espesura para sacar algún provecho verdadero: y las pequeñas haciendas que hasta el día se han formado en toda esta larguísima carrera son una cantidad infinitamente pequeña del toro, son un punto que en este trozo inmenso de bosques se pierde de vista como un islote en el inmenso Océano.

Apparent rari mantes in gurguit vasto.

VIRGILIUS.

Algunas fábricas de vidrio aclararía en breves leguas de sus contornos y daría al Estado unos terrenos fertilísimos que en el día se hallan sepultados en la sombra y en la maleza del Bosque impenetrable que los cubre. Se me dirá que en esos países calientes fuera imposible aguantar el calor de unos volcanes artificiales, como lo son los hornos de cristales; pero respondo que en las vidrierías del Río Grande, en que se trabaja todo el año, se hallan en iguales circunstancias, estando situadas dentro de unas quebradas tan ardientes como lo son las montañas de los Andes, y para cortar este inconveniente se trabajaría de noche, como en aquéllas, y las horas del día quedarían destinadas para la fundición de la masa. Con esta sola mudanza y en un país donde casi todo el año los días son iguales a las noches, seguirán los trabajos en la misma conformidad como en las fábricas Europeas. Los abundantes ríos servirían además de comodidad para conducción de la leña, y, como se estila en las fábricas de cristales de mi patria en el Reino de Bohemia, para

las demás oficinas, molinos, &. Siempre que la obra fuese dirigida por algunos inteligentes oficiales de aquellos países.

El cajón n° 8 contiene además del Alkali mineral, los Cuarzos, los Petrosilex y el Barro.

SUBSTANCIAS ANIMALES.

19. *Materiales nuevos para fabricar la sal Armoníaca.*

En mis investigaciones Botánicas y Físicas por los Altos de la Cordillera me obligaban muchas veces las tempestades, nevadas y granizos a retirarme con toda la precipitación a una choza infeliz de Indios Pastores que habitan en esta región helada, como el único refugio y arbitrio que me quedaba. Por falta de toda especie de arbustos en esta elevación, usa esta gente para el fogón de su cocina una paja alta del género Festuca que ellos llaman Ichó-Icho, mezclándola con los excrementos secos de las diferentes especies de Camello Peruano, como del Guamaco, la Vicuña, Alpaca, pero de preferencia, por su mayor abundancia, del Carnero de la tierra, llamado así del vulgo, la Llama. El calor que excitan con estos excrementos es considerable, y el humo muy espeso se pega en las paredes y en el techo de paja de las chozas formando con el tiempo una especie de hollín duro, macizo y brillante que poco a poco figura unas incrustaciones de considerable tamaño. Estas chozas son las viviendas de los Indios Pastores, su cocina y por lo común también la habitación de varios animales domésticos. La primera vez que me hallé en esta situación me ocurrió y se me renovó la idea del método particular con que en Egipto se fabrica la sal Armoníaca. Aquellos habitantes de la Africa usan por falta de leña los excrementos de sus camellos (*Camelus bactrianus*) y de otros animales domésticos, formando de ellos con la paja del arroz unos adobes de que se sirven en vez de leña y en todos los demás usos domésticos. Su ganado se mantiene de plantas en que abunda la sal común y que quemadas dan la sosa. Aquí en los Altos del Perú hallé no solamente una especie de animal del mismo género,

sino también todos los pastos de los Altos de la Cordillera cubiertos de sal común, de Sal Mirable y Alkali Mineral puro que constituye la base de las dos sales medias antecedentes. Por las referidas razones difiere el hollín de Egipto y el de las Cordilleras de los Andes, enteramente de la Europa y por esto agregaron varios mineralogistas la Sal Armoníaca al Reino Animal, aunque se halle también en el Reino Mineral en los contornos de los volcanes. La Sal Armoníaca es una sal media compuesta de Alkali volátil y del Acido Muriático, es enteramente volátil en un calor proporcionado, se disuelve muy fácil en el agua, su sabor es salado acre y picante y sus Cristales son muy delgados en forma de Abujas. La del Egipto nos viene en forma de unos panes de considerable tamaño, pero todavía muy impuro. Los holandeses la purifican en sus fábricas por medio de una nueva sublimación, o también por disolución en agua destilada, filtración y una evaporación hasta el seco, y finalmente por una repetida cristalización del resto. La lejía de esta sal es tan fuerte, que penetra toda especie de vasos de barro no vidrificado, y así es preciso usar de vasijas de vidrio en todas las operaciones.

Al regreso de uno de estos viajes, emprendí inmediatamente el análisis de esta especie de hollín, para convencerme de sus principios constitutivos. Observé que en países húmedos atraía la humedad de la atmósfera, y solamente en países secos guardaba su solidez y consistencia, propia de la Sal Armoníaca. La primera experiencia que hice era triturar este material así seco, pero molido en polvos con cal viva, y al momento despidió un olor fuerte orinoso y picante, propio del Alkali volátil, que por la mayor atracción del Acido Muriático con la cal se ponía libre. Disolví después una corta cantidad del mismo material en agua caliente y añadí a esta solución prieta una cierta cantidad de cal viva, y el Alkali volátil se manifestó con mucha más fuerza y duración que en la experiencia antecedente. El mismo efecto causó el Alkali mineral y vegetal, aunque más suave por la falta de la causticidad propia a la cal viva. Convencido de uno de sus principios, en tanta abundancia destilé una libra de este material con dos de cal viva y la resulta de esta operación era un esposito de la Sal Armoníaca cáustico. Con Alkali vegeal o mi-

neral en la misma experiencia resultaba el espíritu de la Sal Armoníaca simple. Me quedaba todavía la duda si esta base, el Alkali volátil, era ligada con el Acido Muriático y sublimé algunas pocas onzas de este material en el baño de la arena y en un caso de cristal propio para la sublimación. Al principio, casi unia hidra, salió un humo espeso y muy hediondo; después, sublimaba en la parte superior del vaso, una costra de una sal de un color blanco amarillento que tenía todas las propiedades de la Sal Armoníaca y que por otra sublimación salió enteramente blanca. Esa sal, disuelta en el agua tibia, precipitaba al Plomo de la Azúcar de Saturno, y el precipitado se disolvía enteramente en vinagre destilado, un indicio infalible de la presencia del Acido Muriático, que con el Plomo forma una sal Metálica soluble en agua y vinagre. Solamente por falta de vasos mayores de vidrio no he hecho hasta ahora esta operación en una cantidad mayor, pero cualquier inteligente de Química se convencerá de las resultas indicadas y de la presencia de la Sal Armoníaca enteramente formada en ese material que contiene el cajón n° 9, y fué remitido únicamente con el objeto para que un inteligente Químico repita los ensayos.

En el almanaque Químico del año 1780 se halla la más exacta relación tocante a la fábrica de Sal Armoníaca de Egipto, y es la siguiente traducida de aquella obrita al pie de la letra: «Por la escasez de leña en Egipto, se ven sus habitantes precisados de substituir en su lugar los Excrementos de los Camellos y otros Animales y mezclan con ellos una paja cortada para formar una especie de adobes, que se secan al Sol, y de ellos se sirven después en lugar de leña. El hollín que se forma en las chimeneas del humo que despide este material, venden ellos a un precio equitativo a los fabricantes de la Sal Armoníaca, y únicamente de él, sin añadir otra cosa, se prepara esta Sal. La operación es una especie de sublimación, y los vasos en que se mete el hollín son unos balones de vidrio verdoso y muy fuerte que por arriba acaban en un pescuezo angosto de quince a diez y seis líneas de largo y algunas pulgadas de ancho, pero no todos son del mismo tamaño; en los más pequeños caben cerca de doce libras, y en los mayores, casi cincuenta. Se llenan de hollín

hasta las tres cuartas partes; la parte restante del hueco queda para la materia que se sublima. Antes de la operación es preciso darles por defuera un forro de barro ó luto, capa sobre capa, mezclando con el barro las cáscaras del Lirio, que, quebrándolo en el espadar, se separan de él, y, finalmente, se secan al ayre; porque sin esta operación no aguantarían los vasos el fuego fuerte y continuado. El horno en que se acomodan se compone de cuatro paredes rectángulos, formando así una figura exactamente cuadrangular. El alto, que por todas partes es igual, importa cinco pies, y el ancho, cerca de cinco palmos. Dentro del cuadro del Horno atraviesan tres arcos de un lado a otro, en distancia de diez pulgadas uno del otro. La boca se halla en medio de la pared de frente, es ovalada, dos pies y cuatro pulgadas alta y diez y seis pulgadas ancha. Hechas las necesarias precauciones, se acomodan los balones en los intesticios de los arcos que sirven de reja y sostienen el paso de los balones. Por lo común, se ponen cuatro de ellos en los intervalos de cada arco, y así llega la suma de todos en un horno a diez y seis. Entre cada uno queda un intesticio de medio pie: se tapa después con polvo de ladrillos y se llenan todos los intervalos, de modo que dos terceras partes de los vasos quedan enteramente cubiertas. Estando todo así acomodado se da fuego, primeramente lento con paxa, y continuando así cerca de una hora. Después se mantiene el fuego con los adobes hechos de los excrementos de los Camellos, y este grado de fuego se continúa cerca de diez y nueve horas; entonces se aumenta todavía más otras diez y nueve horas y después se deja enfriar el horno poco a poco. Al principio, unas seis ó siete horas de fuego, despide la masa un humo espeso hediondo, que casi dura quince horas; poco después se empieza a sublimar la Sal Armoníaca dentro del pescuezo de los balones en forma de unas flores blancas. Los que dirigen la operación deben de tiempo en tiempo limpiar la boca de los balones con una barita fierro para facilitar a los vapores la salida, y que no acaban hasta el fin de la operación. Enfriado el horno, se quebran los balones en el mismo sitio y se saca la sal, que se halla pegada en la parte superior de ellos. La tierra restante, en el fondo de los balones o el caput mortum, es una ceniza verdosa

de ningún uso. 25 libras de hollín dan, por lo común, doce libras de Sal Amoníaca». Hasta aquí la relación del Almanaque.

Poco tiempo después hace que aun en Alemania, en la ciudad de Brunsvig, se estableció una fábrica de Sal Armoníaca, fundada sobre otros principios, y cuya preparación ha quedado hasta ahora en secreto. De todo lo que se puede conjeturar parece que ésta no se fabrica por sublimación, sino por cristalización, y que solamente la sal cristalizada se sublima con el objeto de darle más consistencia y alguna otra vista. Es muy probable que en esta fábrica se aplica la Sal común y el Alumbre, la primera para valerse de su ácido y el otro para unir el Acido Muriático primeramente con la tierra aluminosa; por la mayor atracción del Alkali mineral al ácido Vitriólico en la unión de ambas sales, que por una atracción doble se descomponen uniendo sus bases, y, al fin, añadiendo a la sal neutra terrestre, compuesta del Acido muriático a que tiene más afinidad y atracción que la tierra Aluminosa. Estos parecen ser los principios en que se funda esta fábrica. El uso de la Sal Armoníaca es de una gran extensión, no solamente en la Medicina, sino en infinitas Artes y fábricas. En la Medicina se prepara el espíritu de la Sal Armoníaca, simple vinoso, cáustico, oleoso y succionado. En el Arte de teñir procura y facilita su mezcla con otras sales su solución, que por sí solas se disuelven con dificultad; se hace con ella la munición de plomo de todo calibre; en la Química metalúrgica es su uso indispensable para la solución del cobre y infinitas otras operaciones. Pero su uso más esencial, más ventajoso al Estado, es la preparación del agua regia para el aparto del oro de la plata, en ciertos casos, en las casas de Monedas. Para ahorrar el trabajo de la preparación del Acido Muriático puro se añade a el Agua Fuerte una corta cantidad de Sal Armoníaca y por ella sola adquiere la propiedad de disolver el oro y dejar intacta la plata en el aparato. Este menstruo ó solvente del oro es propiamente el ácido muriático desflogisticado. El estado de su desflogisticación se consigue por varios modos, y el ácido nitroso produce, ciertamente, en esta mezcla el mismo efecto de varias otras substancias que, comúnmente como

la Manganese, se suelen añadir a la destilación del Acido Muriático.

El Alkali volátil es, en general, en todas sus preparaciones, pero especialmente en la celebrada agua de luz (Eran de Luces), el único remedio específico contra las mordeduras de víboras y Cascabeles, y las diferentes plantas que se celebran en América, como la *Anatolochina anguicida*. El Bejuco guaco, &, son tal vez únicamente específicos en este mal, por contener todas ellas una cantidad mayor ó menor de Alkali volátil, que aun en su olor fastidioso manifiesta. Acaba de suceder en los Yunas, de la Ciudad de la Paz, en la Hacienda de San Agustín, el caso más convincente de la virtud y eficacia de este remedio: porque un Indio herido de una Víbora Cascabel logró su perfecta salud en pocos días con la sola aplicación exterior del Alkali Volátil, aunque había llegado ya al extremo estado de la enfermedad, luchando ya el enfermo con la muerte con todos aquellos horrosos síntomas que acompañan al accidente. En ninguna parte del mundo como aquí, en la América ardiente, corre el hombre más riesgo de perder la vida por la fatal muerte de una picadura de estos animales punzoñosos, pero tampoco creo que en ninguna otra parte haya más materiales para su remedio como aquí. Con poco trabajo se pueden juntar millares de quintales de ese material para una fábrica de la Sal Armoníaca y sus numerosas preparaciones en toda esta extensión de los Altos de la Cordillera de los Andes, cerca de mil leguas, donde por todas partes suplen por prescisión los excrementos de la Llama, la falta de leña. Debo hacer en esta ocasión hacer atentos a los Médicos de curación de la Hidrofobia, mal solamente en Europa muy común, pero hasta ahora no conocido en la América. Es cosa notoria cuán falaces e inútiles sean los remedios más celebrados en esta enfermedad, como la Atropa Belladona, el Meloe Proscarabeus, el Mercurio, y todos los demás, después de haber llegado al estado de manifestarse con sus horrosos síntomas, si conforme se supone en la víbora, el veneno de un perro rabioso comunicado a la sangre por su mordida fuese de una naturaleza ácida, no pudiera haber remedio más eficaz y que obrase más directamente a destruir este veneno que el Alkali Volátil, neutra-

lizándose ésta con aquel ácido propio animal. Pero hasta ahora cuanto a mí me consta no se ha hecho esta experiencia; la vida de un infeliz de esta clase es un asunto que merece toda la atención de los médicos Químicos para indagar y averiguar la naturaleza de este veneno y su antídoto.

20. *Las Lanas de la Oveja Alpaca y de la Vicuña.*

Este precioso y notable efecto es una de las materias que compone uno de los más importantes ramos de la industria europea; su beneficio en toda su vasta extensión, ha dado inmensas riquezas a varias naciones Europeas, y llevó al colmo de la prosperidad su comercio. La nación Inglesa, que es la que con preferencia ha adelantado las manufacturas de este ramo y ha sabido más que otras aprovecharse de las ventajas de su beneficio, nos da el ejemplo más noble del aprecio sumo que merece esta materia en la disposición particular que los asientos de los Vocales del Parlamento sean unos sacos llenos de lana de oveja. La España, que goza el privilegio de poseer en sus Provincias la lana más fina y exquisita de toda Europa, goza también de él, en cuanto a la Lana de la oveja, en sus Colonias Americanas, pero en cuanto a la lana de la Vicuña y de la Alpaca es ella la única nación del Orbe que posee estas preciosas materias. Los diferentes temperamentos de que es susceptible el Reino del Perú, por la suma elevación de su célebre y única Cordillera de los Andes, proporciona a la más cómoda habitación para la vida y constitución física distinta de todos los animales dispersos de polo a polo.

La oveja.—La oveja, este benéfico regalo con que la nación Conquistadora de las Indias enriqueció el número de animales domésticos de sus primitivos habitantes, se ha propagado desde la conquista de los Altos del Perú en tanto número, que este animal en el día constituye la parte más esencial de la felicidad del Indio. La lana es la que la viste y la cubre contra la intemperie, y su carne es el más común de sus alimentos de la clase de Animales. Este animal se mantiene con más vigor en los

payses de la parte alta y fría, que en la baja y templada de esta serranía, y aun en su lana influye visiblemente la diferencia de temperamentos, porque los Animales criados en los pastos pingües de la parte alta dan una lana mucho más fina y tupida que los de parages más ó menos templados ó calientes. Como descendiente de una casta noble ha conservado por mayor parte la bondad y finura de su lana, sin embargo de una continua transmigración de un temperamento a otro: Actualmente, es su mayor consumo en los pañetes y bayetas de la tierra de tintes ordinarios, cuya fábrica hasta ahora ha permitido el Gobierno en los diferentes obrages con exclusivos privilegios. Mis ensayos con ella me convencieron que con igual suerte mereciera ser empleada en tejidos de mejor calidad y en colores más finos; los hilados de ella, en que se ocuparon mis pruebas, teñidas de color de Escarlata ó de Grana con una especie de Cochinilla silvestre e indígena, al mismo tiempo, de esta América Meridional, no salieron inferiores a los hilados que con el nombre de Estambre de Bruselas nos traen de Inglaterra, y cuyas muestras aquí se incluyen, lo que prueba evidentemente que por su calidad fuera bastante apta para los tintes más hermosos y brillantes. Además, la nutención de estos Animales no causa aquí aquellos inconvenientes y perjuicios como en varias provincias de España.

La Vicuña.—Las especies de Lanas de la Vicuña y Alpaca son una producción exclusiva de los Altos del Perú. La habitación de la Vicuña es lo más áspero y escabroso de la Cordillera, donde la suma intemperie y las continuas nevadas ahuyentan todos los demás vivientes, excepto el guamaco, especie como la Vicuña del Camello, que la acompaña en estos parages.

La provincia de Cochabamba abunda de ambas especies en el ramo de la Cordillera que se prolonga hacia lo interior de las montañas del Río Cotacages y los inmediatos minerales de Oro del pueblo de Choquecamata, en cuyo tránsito no es raso de dar con tropas de muchos centenares, a forma de rebaño de ovejas, con la advertencia que la mayor parte de ellos son machos. La dificultad de la respiración que causa cualquier movimiento de agitación en esta elevada región de la Atmósfera y la velocidad

de estos animales acostumbrados a la suma delgadez del aire desde su nacimiento, hace difícil perseguirlos hacia las empinadas cumbres de esta inmensa serranía; pero la timidez de la Vicuña subministra el mejor arbitrio de apoderarse de ella a poco costo y poco trabajo de los cazadores, los indios. Su astucia sabe reunirlos en un parage llano y cercado de unos cordeles sencillos de lana y colgados de varios trapos movidos del viento y sostenidos en la altura de vara y media de trecho en trecho por unos palitos endebles. Metido este tímido animal dentro de ese cerco, se espanta del más leve movimiento de los trapos colgados de los cordeles y no tiene valor de acercarse a ellos, y mucho menos de romper con el más leve brinco esta ridícula barrera y prisión, que en su imaginación se le pinta invencible, a menos que en la tropa no se halle algún Guamaco, que con facilidad salta del cerco y a cuya ejemplo sigue la tropa de Vicuñas. El digno aprecio que en el día hace la Europa de este precioso género de lana ha causado extracciones considerables de ellas, pero a costo de la vida de un sin número de animales de esta Casta. Esta detestable costumbre de matar una vicuña para sacar una vez una media libra de lana, ha causado indecibles estragos y los causará seguidamente hasta destruir visiblemente su número, no valiéndose de algún arbitrio de trasquilar únicamente su lana con la conservación de la vida de este precioso animal, que con esta prudente economía pudiera dar una serie continuada de años la misma cantidad, muchas veces, que con su muerte se logra solamente una vez. Se ha tratado varias veces y se han dado providencias repetidas de criar estos animales a rebaño como las ovejas; pero fuera de varias otras dificultades que presenta la ejecución de este proyecto, creo que la vida violenta y un encierro riguroso de un animal acostumbrado a una libertad sin límites impediría infaliblemente su propagación; y sin estas precauciones rigurosas eludiría la velocidad y la tendencia de este animal de huir a los altos de los montes, la más exacta vigilancia de los pastores. El arbitrio que según me parece sería más conveniente para evitar la continuada mortandad de estos animales y para lograr con seguridad

anualmente su trasquilo, sería de formar en los mismos altos de la Cordillera, en los pastos más pingües y apetecidos de ellos, distante de los caminos, unos cercos artificiales de considerable extensión. La misma naturaleza ha favorecido la ejecución de esta idea, formando comúnmente en estos parages, por uno u otro lado, con la escarpada serranía, una barrera inaccesible para hombres y animales, cortando toda comunicación con los horrorosos precipicios, laderas y profundísimas barrancas. El resto se cerraría a poco costo y con poco trabajo, ó con un cerco de los mencionados cordeles, o con paredes artificiales hechas de piedras, que tanto abundan en estos parajes. Estos cercados no servirían para contener y guardar en ellos estos animales xelosos de su libertad, sino también para juntar de tiempo en tiempo, en una caza formal, las tropas de los inmediatos terrenos, y así, con la vigilancia de los indios, tendrían sus dueños todo el año estos animales a su disposición para trasquilarlos en la estación más favorable del año.

La Alpaca.—La Alpaca, especie del mismo género como la antecedente, es uno de los animales domésticos de estos habitantes; sin embargo, no se sirven los indios de ellas para el transporte de sus cargas como de la Llama, que con preferencia por su mayor robustez emplean en este destino, y que antes de la conquista del Reino era el único animal de carga. La Alpaca se mantiene comúnmente en las estancias inmediatas a la Cordillera, pero siempre en las inmediaciones de las chozas de los Indios, que la crían en algunos parages con abundancia, con el objeto de aprovecharse de su especiosa lana. Es algo menor que la Llama, y su lana espesa, amontonada, y por lo común enredada, desfigura algo su cuerpo de la elegante, agradable y airosa forma de sus compañeras. Es cosa notable que la mayor parte de ellas son de color negro, y solamente en Estancias particulares se hallan tropas de color blanco, que de generación en generación conservan este color, así mismo como las otras el color negro. La lana de ambas es sumamente suave y fina al tacto, de un hilo larguísimo y de un lustre singular, que aun en los tintes conserva sin la más leve alteración. Resiste algo a la

acción del Batán por la suma elasticidad de sus fibras, y para emplearla en los tintes exige una preparación preliminar, que consiste en desengrasarle con mucha más prolixidad que las demás especies de lana y procurarle por este medio aquella especie de blancor que necesita para prender bien los tintes. Es preciso de hacer esta maniobra con agua caliente, juntamente con los materiales que absorben la partes pingues y oleosas, porque el agua fría es insuficiente para quitarle aquella especie de grasas tan firmemente unida a ella. Hasta ahora ha llegado muy poca lana blanca de este animal a España, porque, efectivamente, es la negra que abunda y que tanta ahora comúnmente se ha embarcado. Merece esta lana la atención de una nación industriosa y unas embestigaciones prolijas de algunos hábiles artistas en esta materia. Ella es singular en su especie: su fibra sumamente larga, lustrosa, elástica y unida a una suavidad y finura tan singular, la caracterizan de todas las demás especies, y dan sobrado mérito para creer que su beneficio y su uso deben ser distintos de las demás, y que de un pleno conocimiento de sus calidades pudieran resultar grandes ventajas al Estado, fabricando de ellas una especie de géneros no conocidos en la Europa por la singularidad de la materia, parecidos a los Chamalotes, Carros y otros géneros de esta clase.

21. *La Cochinilla ó Grana Silvestre del Perú, llamada el Magno.*

No solamente los terrenos de la Nueva España producen este precioso insecto (Especie de Coco), sino también todas las provincias calientes de esta América Meridional. La habitación y el criadero de este despreciable gusanillo, a primera vista, es una especie de Fumilla, por lo común tendida por el suelo, con artículos casi redondos muy espinosos y de un color verdoso pálido. Los terrenos que producen este vegetal son secos, estériles, ariscos, arenosos ó pedregosos y de un calor ardiente. Casi todas las provincias de la costa, como Arequipa, Truxillo, &, gozan de este beneficio; varios partidos de la Intendencia del

Cuzco, pero en mayor abundancia las Provincias del Tucumán y especialmente las inmediaciones de la ciudad de Santiago del Estero, de donde se proveen de este material de Tintes todo el Reino de Chile y estas Provincias interiores del Reyno. El tiempo en que se recoje este insecto es en los de la estación seca del año. Con todas las diligencias hechas hasta ahora no he podido conseguirlo en el estado de su mayor pureza, sino siempre amasado en forma de unos panecitos redondos, aplastados y mezclados con otras substancias heterogéneas, con que la codicia adultera y fabrica esta materia de tintes para aumentar su peso. La cochinilla fina de Nueva España excede en mucho, en cuanto a la bondad, cantidad y viveza del tinte, a esta especie silvestre del Perú, y apenas se logra con el cuádruplo del peso de ella el mismo efecto que con una sola parte de la Cochinilla fina Mexicana. Sin embargo, su precio moderado y la proporción de tener este producto abundante en el centro de estas Provincias, ofrece una ventaja considerable a estos Pueblos, que con alguna inclinación se dedican a el Arte de los tintes, y que la misma naturaleza proveyó generosamente de toda especie de materias útiles para este ramo interesante de industria. Es general en todo el Reyno y entre todas las clases de gentes el gusto de los colores más vivos y brillantes, y por esta razón es el color de escarlata, empleado en toda especie de géneros, el que más llena sus ojos y tiene el mayor aprecio. Muy imperfectamente han logrado hasta ahora los más curiosos de imitarlo de materias casi puramente vegetales, pero no dudo que la Química se las suministrará un día las preparaciones necesarias para conseguirlo en toda su perfección. En el 34 se verá el método nuevo curioso y interesante con que en esta América se imita el tinte de Escarlata, empleando en él una materia puramente vegetal, nombrada el Chapí, que es una de las materias nuevas de tintes descubiertas en este Reino.

El cajón n° 13 y la talega señalada con la letra A contienen este material de tintes.

SUBSTANCIAS VEGETALES ÚTILES EN LA MEDICINA Y EN LAS ARTES

A) MEDICINALES

22. *La Goma Arábica ó, propiamente, la Goma del Perú.*

Una especie de árbol de considerable tamaño del género *Mimosa* produce esta substancia en Egipto, en la Arabia y en varias provincias del Oriente. La Medicina y la Pintura hacen gran uso de esta droga, pero su mayor consumo es en el arte de teñir y en infinitos otros usos domésticos. Aun en Europa hay varios árboles frutales, como el Durazno, el Ciruelo y varios otros que dan una Goma análoga en cuanto a su naturaleza y calidades intrínsecas, pero en muy corta cantidad y de un color, por lo común, algo oscuro. En América Meridional, el Jardín Botánico más rico y más proveído del Orbe, en cuanto a vegetales útiles, posee no solamente una, sino diferentes especies de ella. El Algarrobo (*Mimosa Algarrobo*). El Espino, los Árboles más comunes en este continente, la subministran en abundancia; pero nadie hasta ahora ha hecho caso de recogerla, comprando gustosamente la que traen de Europa a cuatro y más reales de plata la onza. Es menester advertir que los citados árboles son del mismo género de que es el Árbol de Oriente. Otro árbol que la produce en mayor abundancia que los referidos es la Vilca; nace éste a las faldas de serranías ásperas y en las Quebradas de un temperamento seco y ardiente. En su tronco, cubierto de una corteza desigual y áspera, transsuda este zumo vegetal, que al contacto con el aire se endurece y forma unos granos transparentes, blanquizcos ó amarillentos, casi redondos y de desigual tamaño, del peso de un adarme y hasta tres ó más onzas. Es sumamente fácil de recojer una considerable cantidad de ella en cortísimo tiempo. Ella es goma perfecta, se disuelve enteramente en agua y posee todas las demás calidades que caracterizan la verdadera goma de la resina ó Goma resina. Pero la corteza y las demás partes de esta árbol contienen principios muy distintos del principio mucilaginoso, insípido y oleoso, que pro-

piamente constituye la esencia de la goma. La corteza contiene un principio astringente, tan fuerte y tan señalado que, molida en polvos gruesos, se emplea con mucha utilidad para curtir las pieles de varios animales, a las cuales, junto con la cal y alguna legía, comunica un color agradable colorado. Sirve esto de argumento que las diferentes partes de la vegetación de un mismo vegetal contienen muchas veces distintísimos principios entre sí y aun enteramente opuestos, como es el principio astringente y mucilaginoso en este árbol. El tiempo mejor para recoger esta goma es a fines de la estación seca del año, en los meses de Agosto y Septiembre, que es cuando después de un cierto descanso de unos dos o tres meses empiezan a retoñar de nuevo los árboles.

El Cajón n° 10 contiene alguna de esta Goma.

23. *Nuevo Arbusto penetrado de Alcanfor.*

Hállase este Arbusto con abundancia en las Quebradas angostas y profundas que descienden de los Altos de la Cordillera a los Partidos de Ayopaya y por parte al de Arque, pertenecientes a la Provincia de Cochabamba; requiere un temperamento algo benigno y moderadamente cálido y terrenos ariscos, escabrosos y secos, como lo son las faldas empinadas de estas Serranías descendientes de los Altos de la Cordillera. Su olor fuerte y penetrante de Alcanfor se manifiesta ya a gran distancia de la planta; su altura es, por lo común, de tres a cuatro pies cuando más; sus tallos, derechos, imperfectamente cuadrángulos, ramosos, cubiertos a la base de una corteza delgada, rajada, y de un color ceniciento. Las ramas son delgadas, derechas y, por lo común, algo rayadas; sus hojas, opuestas, sentadas, lineares, enteras y, en ambas bandas, lisas. Las flores, pequeñas, blancas, de dos labios y de limbo desigual; el labio superior es cortísimo y dividido en dos láminas: el inferior, en tres láminas, con el segmento intermedio algo más ancho que los laterales y redondo. El tubo de la corola, comprimido, igual al cáliz y liso. Las anteras superiores están en la misma boca de la corola y casi sin filamento; el Germen, obalado, comprimido

y dividido por una línea longitudinal; el estilo, más corto que el tubo de la corola capilar; el estigma, puntiagudo, cónico y derecho. Todas las partes de este nuevo arbusto, y especialmente las hojas y flores, están penetradas de un olor sumamente fuerte y picante de Alcanfor, que se manifiesta mucho más comprimido y moliendo algunas hojas entre los dedos o en la mano. En la destilación con el espíritu de vino, dan todas estas partes un espíritu oloroso, fuerte y picante que se asemeja al espíritu de vino alcanforado, y que posee sus virtudes y su eficacia en los males externos, donde conviene el uso de aquel remedio. El polvo de las hojas es antiséptico, aplicado interiormente, como exteriormente es calmante y antispasmódico en los accidentes histéricos y varias preparaciones de él son sumamente diaforéticas. Estas virtudes me constan de mi propia experiencia y de la práctica a que con precisión tuve que dedicarme y me dedico actualmente por intervalos para averiguar las virtudes y la eficacia de muchísimas plantas medicinales nuevas. Merece este arbusto la atención de la Química y de la Medicina y particularmente más prolijo análisis de sus principios para saber si se pudiera emplear para el beneficio del alcanfor, que nos viene a exorbitantes precios del Japón y de la China y Sumatra, donde se prepara, por destilación del *Laurus Camphora*.

En el Almanake Químico del año 1782 se halla una relación circunstanciada del método de beneficiar el Alcanfor en los citados países de Oriente, cuya traducción está aquí muy en su lugar y es la siguiente:

«El Alcanfor es aquella substancia sólida y volátil que se saca en Japón, en la del Borneo, y en varios otros países de la India Oriental, del Arbol llamado así, el Alcanfor. El fruto y las hojas de este árbol, que es del género Laurel (*Laurus*), tienen un olor sumamente fuerte de Alcanfor. La gente del campo en Japón y en la China, que se dedican a su beneficio, usan del siguiente método: las meten en un alambique de hierro o de cobre, echan agua encima y llenan hasta la cabeza del alambique de paja delgada. Después de haber hervido el agua por algún tiempo, se halla el Alcanfor pegado en la paja, en forma de unos granos pequeños y amarillentos. En esta forma viene

a Holanda impuro todavía de la paja, y para purificarlo se reblima de nuevo. En esta operación adquiere más solidez, más pureza, un color más blanco, y aquella forma de unos panes redondos, como los holandeses, los envían y venden en toda la Europa.

En el cajón nº 10, en la talega señalada con la letra B, viene solamente alguna corta cantidad de las hojas de este Arbusto, por ser fuera de la estación del año en que conviene recogerlo.

§ 24. *Las raíces de la Hamahama, especie de Valeriana, remedio específico en los insultos epilépticos.*

La planta que suministra esta raíz habita en las serranías ásperas y fragosas que prolongan la cordillera de los Andes hacia el interior del continente, en un clima habitable y benigno y en unos terrenos secos, pedregosos, cubiertos, por lo común, de matorrales y pequeños arbustos. Pertenece al género de la Valeriana, que tanto abunda en estos Andes del Perú. Su raíz es perenne, horizontal, bastante larga y del grosor de un dedo, redonda, de fuera morena, de dentro blanca; fresca como seca despiden un olor fuerte y particular, que se asemeja mucho al de la Valeriana Plus, cultivada en los Jardines Botánicos Europeos; y es cosa digna de notar que casi todas las especies de Valeriana que produce esta América, participan más o menos de este olor propio a este género. Los naturales la llaman en algunas partes Hamahana, pero en los demás parajes no tiene nombre alguno, y esta fatal suerte de carecer de nombre toca a millares de vegetales de estas Américas, por carecer de los conocimientos necesarios estos habitantes de algún uso y aplicación de ellos. La epilepsia, varios accidentes histéricos y todos los males nerviosos tan dominante en estos Rayes, me obligaron de echar mano de esta planta, cuya virtud antiepiléptica, antihistérica y nervina, en general, se comprobó en muchos casos. Fabio Coloma, célebre botánico antiguo, padeció de insultos epilépticos y logró en sus viajes al Ponto la restitución de su perfecta salud del uso continuado de la Valeriana Plus, y en verdad esta Plus Ame-

ricana no cede en virtud a aquella del Oriente. Sus demás virtudes medicinales son desobstruentes, duréticas, antheluínticas y antiparalíticas, y merece un lugar dignísimo en el catálogo de las Plantas nuevas útiles en la Medicina. Conviene emplearla con preferencia en polvos o en alguna ligera decocción. La infusión de vino generoso con alguna poca lillama de fierro ha sido igualmente útil en los casos donde juntamente remedios tónicos y nerviosos han sido indicados.

El Cajón nº 11 contiene estas raíces, recogidas en esta Provincia.

§ 25. *Las Raíces de la Catacata (Valeriana Catacata).*

Nace esta planta en los altos de la Cordillera, en parajes pedregosos y, por lo común, sobre los mismos peñascos escarpados, de los cuales comúnmente bajan arroyos que humedecen el cortezuelo de ellos. Su raíz es la parte que tiene más en la Medicina; es ella perenne, grasa, larguísima, adelgazada para abajo, como las raíces fusiformes, de una carne blanca y de un color muy semejante al de la antecedente especie. Sus hojas son granates, lisas en ambas bandas, y de dos o tres pulgadas largas. La altura de sus tallos es comúnmente de un palmo más o menos. Sus flores, pequeñas, blancas y unidas en una especie de espigas o cabecita. Su virtud medicinal es estomacal, fortificante y anti-espasmódica, y se emplea además en los mismos males que la antecedente. También he visto excelentes efectos de ella en los insultos epilépticos, administrada en la misma forma y preparaciones como llevo referido en el § anterior.

En el cajón número 11 y la talega A, contiene estas vayacatas.

§ 26. *Las Raíces de Tanitanis del género de la Genciana.*

(Genciana Tuitani) remedio febrífuga.

El Tuitani o la Genciana de los Andes es otra planta medicinal que únicamente en los pastos de la Cordillera Nevada se halla, los cuales con sus flores grandes y amarillas adorna de

un modo singular y agradable a la vista cuando estas cumbres están cubiertas de una capa ligera de nieve. Los indios del país le dan el nombre de Tuitani, repetición muy común del Idioma Quichua, y aun nombre común de muchas otras plantas de la Cordillera. Florece solamente en los meses de las aguas, que en las cumbres de la Cordillera se convierten todo el año en Nevadas y Granizos terribles. Su flor es bien grande, amarillo y campanulado; sus hojas radicales son oblicuas, angostas obtusas, con tres nervios abajo y en ambas bandas lisas. Difiere en todo de la Genciana Lutea, y es mucho menor que aquélla. La vara es perenne, perpendicular, de dos hasta cinco pulgadas, larga, redonda, con muchas fibras accesorias, de un color amarillo y de un sabor muy amargo. Esta última es la parte medicinal de la planta, y pertenece a la clase de remedios tónicos corroborantes, estomacales y febrífugas. Con mucha razón celebran varios autores la raíz de la Genciana como un remedio en las fiebres intermitentes, y efectivamente, he logrado en mis viajes por los parajes donde destrozan cruelmente todo el género humano las tercianas y cuartanas la perfecta curación de ellas, substituyendo esta raíz al uso de la Quina *premirisprocuritendis*. Es cosa singular que los habitantes del Perú, la patria del remedio más heroico que produjo la naturaleza, tengan una aversión y repugnancia general de tomar la Quina, aun en los males que infaliblemente y casi momentáneamente alivia y cura observando las necesarias precauciones que exige su uso; pero no se debe admirar esa resistencia considerando los pésimos efectos y los estragos que causa su intempestivo uso y la ignorancia de los Médicos del Perú, que, lejos de precaverlos con las preparaciones necesarias, aumentan comúnmente los síntomas de esta enfermedad. Es endémica esta fiebre en las más Quebradas y Valles ardientes de esta provincia. Pero la estación, cuando crece su furor, sin excepción de casta de gentes, es por los meses de las aguas, que es desde Noviembre hasta Abril, y en este tiempo es suficiente motivo de contraerla una simple mojarón de los pies en los ríos que riegan estos valles o con el más leve acceso en el régimen diatéctico. La Quina es siempre en estos casos el remedio más que riegan estos valles o con el más leve exceso en el régimen

dietético. La Quina es siempre en estos casos el remedio más específico, pero de las preparaciones de ella es la tintura espírituosa la que obra con más eficacia y se exalta en virtud infinita con el uso de la sal Armoníaca u otras sales medias y alguna planta antiescorbútica en la forma que fuera más conveniente. Los indios tienen la particular costumbre de refregar con las hojas y flores de esta Genciana, machacadas, las piernas y muslos de las criaturas cuando en la edad correspondiente observan alguna torpeza o debilidad para andar en ellas, y parece que la virtud tónica de ellas fortifica a medida de sus deseos estas partes, que jamás he visto entre estos indios accidentes raquíuticos, mal que tanto desfigura en la más tierna edad los huesos de dichas partes y muy frecuente en el Norte de la Europa.

El Cajón nº 12 y la talega señalada con la letra A contienen alguna cantidad de estas raíces.

§ 27. *La Arnica de los Andes.*

Esta planta nace, con la antecedente, cerca de las cumbres nevadas de la Cordillera. Es de clase Syngenesia, y sus caracteres se acercan más al género de la Arnica que a ningún otro; sus hojas son sinuadas; la única flor, sentada en el centro de las hojas radicales, es de un color amarillo dorado y de un tamaño extraordinario. Causa admiración este fenómeno de singular hermosura en esta región elevada de la atmósfera y en los extremos fines de la vegetación. Su raíz es fibrosa, de fibras numerosas, derechas, largas y negras y de un sabor particular, picante y amargo. Esta parte es la que en la Medicina es de bastante utilidad. Resuelve con eficacia las obstrucciones de los órganos hipogástricos, la verdadera causa disponente de las Hidropesías, muy comunes en las Provincias del Alto Perú. Suministrada en forma de decocto. Es diurética, y por esta razón más recomendable en esta enfermedad, en la cual conviene mover con preferencia la evacuación de la orina. Una de las causas disponentes de esta enfermedad es la suma elevación de estos terrenos sobre el nivel del Mar. Esta disminuye considerablemente

la gravitación de la atmósfera; en las mayores alturas pierse casi la mitad de su peso, como consta de las observaciones hechas con el Barómetro. La superficie del cuerpo humano, rodeada de flúido tan rarefacto, experimenta, por consiguiente, una presión y gravitación mucho menor de la que estamos acostumbrados en parajes más bajos, donde el efecto de ella por las columnas de aire más largas y más pesadas es infinitamente más sensible.

Los sólidos de nuestra máquina resisten así menos impulso de los flúidos, y de esto deben seguir infaliblemente extravasaciones de los humores en el texto celular. Toda clase de remedios hydrágoos fuertes es inútil en esta enfermedad en estas regiones, porque exasperan inmediatamente los síntomas de la enfermedad y causan una supresión de la orina. Además, se ha introducido desde poco tiempo su uso en los males venéreos y en varias especies externas cutáneas.

El Cajón nº 12 contiene estas raíces.

§ 28. *La Caryophyllata de los Andes.*

Hállase esta planta rara en el descenso de los Altos de la Cordillera de los Andes, hacia el lado interior de las Montañas, en parajes húmedos, de sombrío y en un temperamento mucho más benigno. Pertenece al género de *Geum*; su flor es pequeña, amarilla y sus hojas se asemejan mucho a las del *Geum Urbanum*. Su raíz es perenne oriental, pero por todas partes aumentada de infinitas fibras laterales, delgadas largas y blanquizcas. El olor de esta planta es sumamente agradable, aromático y parecido al del Clavo del Girofle, como también su sabor, bien que muy inferior al de esta especie de la India. Su virtud es cálida, aromática, estomacal y fortificante, particularmente en los sujetos de una complexión pituitosa y flemática. Aun en la comida participa de su gusto agradable empleándola en moderada cantidad, y seguramente con resultados menos nocivos a la salud que aquella droga.

El Cajón nº 12 y la talega señalada con la letra B contienen estas raíces.

§ 29. *La Guachanca (Euphorbia guachanca), remedio nuevo purgante.*

La planta que suministra esta raíz es del género de la *Euphorbia* o *Tithymalus*. Nace en el descenso de la Cordillera, en las faldas ásperas y empinadas de ella; en buen temperamento y, por lo común, entre los pastos bajos y ariscos que producen estos parajes. Su raíz es la parte útil en la Medicina, y los Indios hacen uso de ella en sus enfermedades y conocen bien sus efectos. Es ella una papa perenne bastante gruesa, de diferente tamaño y figura, ya oblonga, ya ovalada; pero por lo común más o menos redonda, del peso de una y hasta diez y más onzas, cubierta por fuera de una epidermis delgada y cenicienta; por dentro, de una carne sólida, blanca y concéntricamente rayada de la periferia hacia el centro; toda ella, estando fresca, penetrada de una leche blanca, espesa y muy copiosa. Hacia la parte donde brotan los tallos, que comúnmente son muchísimos, forma unos nudos irregulares, cubiertos de un conjunto de escamas y cáscaras secas, áridas y rajadas. Difiere en sus caracteres de la *Euphorbia Tuberosa*, planta conocida ya a los Botánicos. Su raíz es el purgante más común de los Indios del Perú. La cortan en pedazos delgados y la secan; de su polvo toman el peso de uno o más adarmes, que es suficiente dosis para obrar con una eficacia que llega muchas veces a un grado de violencia. En toda la consideración es un purgante fuerte y drástico, cuyo uso exige alguna circunspección. Los Indios, cuando se han excedido en la dosis de este remedio, beben chicha (licor fermentado del maíz) y, efectivamente, mitigan con esto la acción violenta del purgante. Abunda mucho esta planta en los parajes señalados, y particularmente en Ayaraya, partido perteneciente a esta Intendencia de Cochabamba.

El Cajón n° 13 contiene esta raíz.

§ 30. *La Agave vivipara.*

Quid rerum... cuto et rogo et omnis in hoc sum: Horatius.

Las repetidas insinuaciones y elogios que hace la *Gaceta* de

Madrid de las virtudes del Agave y la Begonia en la curación de los males venéreos rebeldes al uso del mercurio, me han hecho atento acerca de las observaciones de estas dos plantas tan comunes en las Provincias del Perú, de las cuales la primera, antes de estas noticias, había sido objeto de varias observaciones mías; además, veo en la última edición de los *Elementos de Medicina Práctica*, del célebre Cullen, en el tomo 4º, insertado un resumen de los efectos que causan estas dos plantas nuevas traídas de Nueva España por el Dr. Belamis y administradas en los hospitales de Madrid a varios enfermos galicentes, bajo la inspección y dirección de varios médicos nombrados P. S. Md. Sin detenerme en las exageradas ponderancias de la *Gaceta*, que por lo común imprime en estas materias lo que se le paga, ni tampoco en el poco aprecio de los médicos, expondré lo que me ha enseñado mi propia experiencia, adquirida del uso que hacen de ella los Pueblos de la India. No consta de qué especie de Agave o Begonia se habla en la *Gaceta* y en las observaciones hechas en los Hospitales de Madrid. Todo lo que digo aquí se refiere al Agave Vivípara, para evitar la confusión que precisamente debe causar una indiscreta citación de un nombre genérico, que comprende muchas especies poco análogas en sus virtudes. Nace esta planta espiciosa en las más Quebradas de la Cordillera de los Andes. En el temperamento más seco y ardiente y en unos terrenos fragosos y aridísimos.

La parte ínfima de su raíz es un conjunto de unas hebras simples, largas, sumamente fuertes y tenaces, de un color blanquizco o rojo; la parte superior, que sobresale de la tierra, se divide en la misma superficie de ella en varios ramos, cuyo grosor en una planta adulta excede de muchas veces el del muslo de un hombre; todos ellos están de fuera cubiertos de una corteza áspera, escamosa y negra, que a los incautos parece ser efecto del fuego; su centro está lleno de una sustancia fibrosa, y el anillo exterior, contiguo a la corteza, es una sustancia blanca, sólida y carnosa. Cortándola fresca en cualquier dirección, despide un zumo transparente, pegadizo a las manos, de la consistencia de la Miel y de un olor propio. Sus hojas son acanaladas, dentadas y espinosas y terminan en una punta prolongada, rígida y espi-

nosa. Su tallo está dividido en muchísimas ramas, y a fines de los meses de las aguas se hallan cargadas todas las ramas de esta fecunda madre de una inmensa cantidad de hijos vivos, cuyo peso reclina y dobla su elevado talle hacia la superficie de la Tierra, donde con la agitación del viento caen las plantas vivas al suelo y prenden inmediatamente la mayor parte de ellas por singular disposición de la naturaleza con sus hebras.

La parte superior de la raíz es la que se emplea en la Medicina; el zumo referido se aplica en substancia en las llagas y úlceras malignas y inveteradas, sin excepción de las venéreas, con un singular alivio y, por lo común, con una completa curación de ellas; es este zumo un remedio detergente, murdificante y fundente de singular virtud, pero en un grado menos señalado suministrándolo interiormente, o en forma de píldoras, o en extracto como la Cicuta, o en alguna endeble infusión. Exteriormente, mezclados con varios unguentos y emplastos, o en forma de lavamentos, epitemas y fomentaciones de leche, agua o aguardiente; en uso interno exige circunspección y una cantidad muy moderada, porque irrita con violencia todo el sistema nervioso, que causa admiración la enorme dosis que Balmis suministró en los Hospitales de Madrid. He visto excelentes efectos de su uso interno y externo en los tumores sarnosos y escrofulosos y scirrosos; en las llagas uterinas y en las flores blancas oriundas de alguna causa venérea, en la clorosis, en los dolores reumáticos artríticos y en la gota; en las llagas escorbútivas de la gota y en las encías esponjosas y podridas de la misma causa. Tomada interiormente en mayor dosis, con algún vehículo correspondiente cálido, excita casi siempre un sudor copioso. Considerando que esta planta puede ser descrita de la mexicana, la remito junto con otra especie de Begonia en la caja n° 14, a fin de que un Médico de talento continúe la necesaria circunspección que exige la materia, las investigaciones para indagar las virtudes y la eficacia de estas plantas en otras enfermedades independientes de la lúe venérea.

31. *La Begonia.*

Este género de plantas es uno de los más abundantes en todas las montañas de los Andes. Tampoco se dice en los ensayos hechos por orden de su Majestad en los Hospitales de Madrid cuál especie era la que se suministró, junto con la antecedente, en los diferentes males venéreos, habiendo crecido considerablemente el número de especies de este género con las investigaciones Botánicas de mi preceptor, José Nicolás Jacquin, y otros célebres Botánicos. La que aquí se remite es la *Begonia Anemonioides*, de hojas redondas y plicadas, la única especie que fuera de las montañas de los Andes se halla en este Reyno, a las faldas de la misma cordillera, en un temperamento frío y áspero.

La raíz de la misma es una papa perenne de una carne jugosa y colorada, sumamente irregular y variable en su figura, con una superficie áspera y escabrosa. Su flor, hermosa y rosada, excede en el tamaño todas las conocidas especies de este género y se asemeja a primera vista a las de los Ranúnculos y Anemones; sus hojas son redondas, plicadas y con una sección oblicua de su base, la cual caracteriza todo el género. La tengo por menos drástica que la que trajo Balmis de Nueva España.

El Cajón n° 14 contiene, con la antecedente, también ésta.

§ 32. *Varias especies de Quina o Cascarilla en terrenos nuevos, descubiertos en mis viajes.*

Finalmente, debo hacer mención en este tratado de plantas medicinales de diferentes especies de Quina o Cascarilla y de los terrenos que la producen en abundancia, de los cuales jamás se ha sacado esta producción tan útil e interesante para el Estado. Aunque se conozcan los montes de Cascarilla en las inmediaciones de Loxa Andamarca, Huanocos, no falta este fruto en las montañas de los Andes, continuadas hacia el Sur, aunque para muchos siglos, habiendo aquí terrenos de centenares de leguas, a donde apenas penetraron los hombres, llenos de diferen-

tes y excelentes especies de Cascarilla. Lo menos podré indicar yo solo más de cincuenta parajes descubiertos en mis dilatados viajes en este continente donde jamás se ha sacado una libra de esta corteza, como es la entrada al célebre mineral de oro de Fipuaní y sus contornos; los partidos de Pancartambo, los de Guamanga, Tombo e infinitas otras de estas carreras desde Lima hacia el lado de la Ciudad de la Paz; en los Iungar de Croyo, Chuhumani, Trupana, Suri, Cañamiña, Yuracarces, hasta las inmediaciones de Santa Cruz, y en todas las montañas que median entre estas ciudades y la de Cochabamba. Se hallan varias especies de ella: la primera es la Cascarilla de hoja abajo morada; la segunda es la de hoja oblonga y angosta y de tronco bajo; la tercera, la mayor de todas, de tronco elevado robusto y de hoja ancha y ovalada, cuya corteza se parte en hebras quebradizas y delgadas y de un color algo subido; y es regular que internándose más a lo interior de estos montes se hallen todavía otras especies no menos importantes; el Estado tendrá siempre el recurso de proveer todo el Orbe en abundancia de este heroico remedio, aunque las continuas y considerables extracciones en los citados parajes destruyesen la mayor parte de los citados montes.

SUSTANCIAS VEGETALES.

B) UTILES EN LAS ARTES.

Materias nuevas para tintes

§ 33. *El Palo del Arbol de la Jara (Caesalpynia Jara), tinte morado.*

La Jara es un árbol que casi en todas las partes del Perú templado se cultiva en las Huertas por causa de su palo, utilísimo para tintes, y su fruto es una especie de Baynilla, que comúnmente emplean sus habitantes como una sustancia astringente de la tinta de escribir. Conserva todo el año su verdor y sus hojas, y resiste en la Serranía a las heladas de los meses de

Junio y Julio, cuando el termómetro de Fahrenheit baja hasta el punto de la congelación. Es de regular altura; su tronco, derecho, ramoso, cubierto de fuera de una corteza gruesa, áspera y cenicienta y de bastante diámetro; su parte superior y las ramas están cubiertas de unas espinas rígidas y fuertes. La parte exterior del palo es de un color blanco, pero la interior y el centro mismo es de un color rojo y colorado. Esta parte interior es la que propiamente constituye el material del tinte; sus flores son amarillas; el fruto o la vainilla es de un color pálido rosado que, por partes, tira al amarillo; por lo demás, liso; contiene muchas semillas, y a la más leve compresión entre los dedos se reducen sus válvulas en un polvo blanco y astringente.

Los caracteres botánicos lo agregan al género de la *Caesalpinia*, y es cosa notable que el Palo de tintes más célebre de la China y la India Oriental, el Sapan (*Caesalpinia Sapan*), pertenece al mismo género, y que se cultiva actualmente en abundancia en el Jardín Botánico de la Compañía de Filipinas, cerca de la Capital de Manila. Difiere el Palo de Jara del de Campeche y del Moralota, y cuanto a mí me consta, jamás ha sido llevado del Perú, su patria, a Europa con el objeto de emplearlo como los nombrados en el ramo de sus tintes. Los colores que el arte saca de él son recomendables por su permanencia y firmeza, porque además de la parte colorante contiene esta sustancia un principio astringente dominante que, juntamente con los mordientes propios, constituye la base de la firmeza de los tintes. El agua en que se hierve este palo reducido a polvo se tiñe al principio de un morado claro y hermoso, pero continuando la ebullición adquiere un color más y más oscuro y al fin pasa a un color moreno saturado e ingrato a la vista; pero la piedra Alumbre resucita al momento su color primitivo. Las soluciones de fierro producen un color que del morado profundo tira al negro, y el principio astringente del tinte precipita por parte esta sustancia metálica. Las soluciones de Cobre y particularmente el Vitriolo de Cobre causan el mismo efecto, pero el Alkali disuelve otra vez este precipitado; da este tinte en el algodón un color oscuro y firme semejante al añil, que resiste a la acción del jabón y de la legía, pero que se altera con los ácidos. Con el Azúcar de Plo-

mo y el Alumbre da este tinte unos colores morados hermosos e inalterables a cualquiera prueba.

El Cajón n° 15 contiene este palo de tintes.

El fruto de la Baynilla fuera del principio astringente contiene, además, otra sustancia endoble, colorante, porque una tela de algodón hervida por algún tiempo en una decocción más o menos fuerte de él, y después, pasada a una solución caliente del Millo descrito en el § 2, se tiñe inmediatamente de un color ceniciento fíxísimo y más o menos oscuro, según la fuerza de la decocción de la Baynilla de la Jara y de la solución del alumbre. Este color tan deseado en la media dorada se logra por este medio de este fruto del Millo con la mayor facilidad y sin necesidad de emplear el vitriolo o alguna otra preparación metálica. El mismo fruto, molido en polvos, apartadas las semillas y tratado con cualesquiera preparación de fierro, como el Vitriolo de fierro o la Caparrosa de la tinta de escribir y el tinte preparado del mismo modo se tiñe la lana y el algodón de un color negro bueno, pero que tira siempre al morado. Las sustancias astringentes son la parte más esencial de la bondad y fixeza de los tintes. Sin concurso de algún principio astringente obran sin actividad aun los mejores mordientes, y es una precaución indispensable de añadir a aquellas materias de tintes que carecen de este principio alguna otra sustancia que supla este defecto, pero sin alteración del color primitivo del tinte. Una de las primeras y principales preparaciones que dan los Chinos a los de algodón destinados para sus preciosas obras pintadas de los colores más vivos y brillantes es de impregnarlas fuertemente con una infusión del Cadón con Leche del Bajalo, fruto sumamente agrio, áspero, astringente y flutinoso; esta operación la practican no solamente para la pintura negra, sino que la repiten otra vez después de haber blanqueado la tela para la aplicación de los diferentes tintes coloreados del Palo Sapon con la piedra Alumbre, y aun éstos todavía tendrían poca firmeza sin el arbitrio de otro tinte en forma de un baño entero preparado de la raíz nombrada, la Chaia, igualmente astringente y propia para dar a estos colores el mayor grado de perfección.

En las fábricas europeas súplela la Agalla, la cáscara de granadas y algunas otras sustancias el defecto del Cadona y de la Chaia chinesca, pero su actividad es conocidamente inferior, y el defecto de semejantes drogas en la Europa tiene seguramente parte de la culpa del atraso y de la inferioridad de las obras industriales Europeas de esta clase comparadas con las de la India. Por esta razón he dirigido con particular cuidado en el descubrimiento de semejantes sustancias que por sí carecen de particulares colorantes, pero de cuyo concurso con las materias de los tintes depende toda la bondad y fixeza de los colores. Una de ellas que actualmente remito es el citado fruto de la Jara, en cuyo acopio abundante llevo, además del objeto importante, la mira de proveer las Provincias Meridionales de España con el fruto de un árbol nuevo y utilísimo para dicho ramo.

Este árbol resiste en estas serranías sin precaución alguna los fríos y heladas cuando el Mercurio en el termómetro de Fahrenheit descende al punto de la congelación o a los 32°, que raras veces se observa en la Costa de Valencia, Murcia y en general en toda la Costa del Mediterráneo.

Su cultivo no necesita otra instrucción, sino de las reglas comunes al de todos los árboles frutales europeos, e igualmente produce en terrenos algo ásperos y pedregosos como en los fértiles.

Consideraré premiadas mis investigaciones y trabajos acerca de esta materia logrando el deseado éxito de este sencillo y benéfico proyecto.

El Cajón n° 16 contiene este fruto de la Jara.

La otra sustancia análoga a la antecedente en cuanto a un producto astringente y distinguido es el fruto o la vainilla de un árbol nombrado Algarrobilla.

Nace éste en las Quebradas de un temperamento seco y ardiente y pertenece al género de las Mimosas, muy comunes en todo el Perú; su fruto es más corto y más duro que el antecedente, comprimido, liso, de un color negruzco o moreno, y molido da una harina semejante, pero de un color amarillento y de un sabor no solamente austero y astringente, sino casi estíptico. Las telas de algodón remojadas algún rato con una ligera

infusión de este fruto adquieren un color pálido amarillo y los tintes prenden con más tenacidad y firmeza en ellas que no en otras que carecen de esta preparación.

La talega B contiene, en el Cajón n° 15, alguna cantidad de este fruto.

§ 34. *El Palo Amarillo, nombrado Churisiqi (Berberis Churisiqi).*

Tinte Amarillo.—El Arbol que da este Palo abunda en todas las serranías que de los altos de la Cordillera descienden a los Valles y Quebradas de la Provincia de Cochabamba y Charcas. Su altura es, por lo común, en estos parages áridos la de un hombre más o menos y sus tallos delgados; pero en las Quebradas inmediatas a las Montañas de los Andes adquiere de la humedad perenne muchas veces una altura que más se parece a la de un árbol que de un arbusto y el diámetro de su tronco en estos sitios excede frecuentemente al de un muslo. Sus ramas son espinosas, como también la punta de las hojas y sus flores amarillas delgadas de un racimo corto. El fruto es morado, de un sabor agridulce, lleno de una pulpa jugosa y morada. Todo el palo es de un color hermoso, amarillo, y solamente su superficie cubre una epidermis delgada y cenicienta. Su mayor consumo es en las obras delicadas de carpintería para embutirlas de maderas de diferentes colores, pero con igual utilidad se emplea en los tintes, que sirve para teñir lana y algodón de amarillo. El algodón como sustancia vegetal prende este tinte, tirado igualmente del Reino vegetal con más facilidad que la lana.

El Alumbre es el mordiente más conveniente para ambas sustancias, pero también se emplea la caparrosa. Conviene añadir a este tinte alguna otra sustancia astringente, como la corteza del Aliso u otra y aun es sumamente útil de dar a las telas de algodón primeramente un pie ligero con la corteza del Aliso y después el tinte saturado de este palo, porque para este medio adquiere el color más cuerpo y solidez. Las soluciones de fierro no alteran este tinte y éste es un argumento convincente del de-

fecto del principio astringente, que precisamente mudaría el amarillo a un verde oscuro.

El Cajón n° 17 contiene este palo.

§ 35. *El Palo Amarillo de Santa Cruz.*

Tinte Amarillo.—Los montes inmediatos a la Ciudad de Santa Cruz producen otro palo amarillo, igualmente útil para los tintes amarillos. Según toda la apariencia, debe ser palo de considerable altura y de bastante cuerpo, porque la muestra que me remitió el Misionero de la inmediata Misión de San Carlos de Indios Juracares, el Dr. D. Roca da bastantes indicios para esto.

Espero que en breve tendré la proporción de examinarlo con mis ojos y de tener abundancia de él para hacer los necesarios ensayos e investigaciones sobre su uso en los tintes.

En el Cajón n° 16 remito el mismo trocito que me envió el citado Misionero y está señalado con la letra B.

§ 36. *Otros materiales para el Tinte Amarillo.*

Tinte Amarillo. El Palo y las Hojas del Molle (Schinus Molle) y las Hojas de la Tola.

Molle.—Fuera de los referidos dos palos antecedentes, producen en general todas las provincias del Perú el árbol del Molle y un gran número de especies de arbustos cuyos nombres es la Tola, que son las sustancias más abundantes y que estos habitantes por esta razón emplean con frecuencia para teñir de Amarillo. El Molle es un árbol vistoso siempre verde, comunísimo en todas las Quebradas templadas o calientes de este vastísimo Reyno, como también en varias partes de México.

Su raíz, tronco, ramas y hojas están íntimamente penetradas de una sustancia resinosa balsámica y de un olor fragante, algunas veces en tanta abundancia que, por sí mismo destila de las puntas de las ramas y hojas al suelo. Hirviendo estas partes, pero particularmente las hojas por algún rato con suficiente

agua, le comunican un color agradable de un amarillo pálido que inmediatamente prende así en la lana como en el algodón, estando anticipadamente empañadas de una solución fuerte de Alumbre, de tal suerte que con algunos baños llegan a tirar estas sustancias un amarillo cargado sumamente vistoso y permanente. La sustancia resinosa contenida en estas partes del Molle indisoluble por sí sola en agua, parece produce aquí un efecto análogo al de la sustancia astringente, tal vez con alguna modificación todavía no bastante conocida.

La Tola.—La Tola son diferentes especies de Arbustos que comúnmente se crían con la mayor abundancia en las faldas de la Cordillera.

Los indios distinguen diversas especies de ella con los nombres de Nacatola, Quirutola y Vanatola. Todas pertenecen al mismo género conocido de *Bacharis*; son por lo regular de estatura baja y deprimida, que raras veces llega a la altura humana, sus hojas son angostas y sus flores de un color blanco medio amarillo.

Todas sus partes, como en el Molle, están íntimamente penetradas de una sustancia resinosa pegadiza, tenaz y de un olor particular penetrante e ingrato.

Esta circunstancia hace muy apreciables estos arbustos para emplearlos en los Hornos de ladrillos y en las Ollerías, y aun en algunas partes para varios usos de la metalurgia y en especies para la quema de varios metales, bien que el calor que excitan es muy pasajero y casi momentáneo. Su abundancia y la ventaja de hallarse a poca costa en las Cordilleras más bravas suple este defecto.

Ramas y hojas hervidas por algún rato en bastante agua dan un tinte amarillo igualmente bueno, como el del Molle, en lana y algodón.

Poseen además estas sustancias más astringencia que el antecedente, porque la solución de fierro altera su amarillo a un verde oscuro.

El color de varias especies de ellos tira naturalmente al verde, y efectivamente suelen servirse estas gentes de algunos de ellos para teñir de verde.

§ 37. *El chopu de Imagas, material para el tinte colorado.*

Tinte colorado.—Las Montañas de la Cordillera de Indios Churiguas y Chaneses y los inmediatos partidos de la Laguna y Tomina producen esta sustancia, que es una planta enredadera o, con el nombre vulgar del país, una especie de Bejuco pequeño. Se sacan anualmente cantidades considerables de él por el consumo grande en los tintes para las infinitas obras industriales del uso de estas gentes. Viene, por lo común, en forma de unas roscas del peso de ocho onzas hasta una libra, compuestas y entretregidas únicamente de las hebras de este junquillo; sus tallos son larguísimos, redondos, muy quebradizos y frágiles, del color del cañón de una pluma de paloma de afuera, de un color ceniciento o blanquzco con algún viso rojo, de además un color pálido o colorado por trechos aumentados de más hebras delgadas y coloradas con que en el estado natural se firmaba contra los vecinos árboles y arbustos.

Por su suma fragilidad se reduce en un mortero o sobre una piedra, todo él sin dificultad en una especie de polvo grueso, en cuya forma conviene emplearlo en los tintes. Hervido con una suficiente cantidad de agua comunica a ésta un color pálido rosado que inmediatamente con el alumbre prende en las telas de algodón, bien que siempre algo pálido y desmayado, pero su principal destino es para los tintes de lana, a la cual comunica con las necesarias prevenciones, un color bastante subido, bastante colorado y hermoso, parecido al de la escarlata o de la Grana, bien que siempre muy inferior.

Esta es la materia vegetal de la cual hice mención arriba en el § 21 y que suministra el tinte favorito de estas gentes observando el siguiente método:

Después de haber desengrasado cuidadosamente los hilados de lana destinados para el tinte se preparan con una solución de sola alumbre, en cuyo caso se emplea comúnmente el Millo descrito en el § 2.

Lavados los hilados y secos se les da un baño ligero amarillo preparando de las hojas del Molle como otros acostumbran de la misma cochinilla indígena en estas Provincias o con otro nom-

bre el Magno. El color que tira la lana en este último caso es un morado claro, que es el color propio que da la Cochinilla con la alumbre; se lavan otra vez los hilados en agua del río y se pasan ahora a un baño algo cargado y preparado del bejuquillo Chapi molido en polvos, pero en lugar del agua se emplea en este baño una decoción ligera y transparente de la harina de maíz, a la cual los naturales llaman Upi, en que por su natural disposición, ayudado de un calor moderado, empieza luego un lento grado de fermentación que según parece promueve la misma sustancia vegetal incorporado al baño. El todo se pone en una vasija grande y capaz de barro y se tiene cuidado de ponerla tapada de día al sol y de revolver de tiempo en tiempo los hilados entre toda la masa.

Al cabo de tres días más o menos y sin más calor que la referida digestión y lenta y continuada se hallan los hilados perfectamente teñidos de un color rojo encendido y semejante al de la Escarlata.

En las Artes, son muchas veces las más leves circunstancias en alguna maniobra de suma importancia. Este método de teñir las lanas de este color de una sustancia puramente vegetal es sin réplica una invención propia de estas Indias.

Antes que el célebre artista holandés Drebbel inventase la preparación química singular que en el día se conoce en las Artes de teñir con el nombre de su Composición, no se conocía el color Escarlata, que aturde la vista. Este tinte indio del Chapi es, sin embargo, muy inferior a la buena escarlata, porque es siempre más oscuro y carece de la viveza propia de la Escarlata; además, hablando en rigor, no resiste a la acción del aire y las pruebas acostumbradas a las que resiste sin la menor alteración el color de la Escarlata. El Inteligente de la Química y cualquier curioso en las artes de las tintes sacaría del método referido varias consecuencias útiles: en primer lugar, que el calor dentro de una digestión continuada obra con la eficacia del grado de ebullición; en segundo lugar, que los ácidos vegetales endebles, con ciertas condiciones y en ciertas circunstancias pueden producir efectos análogos a los de los Ácidos Minerales más fuertes, como lo demuestra claramente éste, y el tinte de Seda ti-

rado del Azafrán de Alexandría (*Carthamus Tinctorius*) mediante el zumo de limón, y, finalmente, que pueda haber infinitas otras sustancias en el Reino Vegetal que tratadas con ciertas maniobras y con nuevas sustancias empleadas en lugar de los mordientes acostumbrados, suministrará a poco costo una infinidad de tintes que ni en bondad ni en hermosura cedan a los más célebres que hasta ahora ha descubierto la industria humana. El examen y un exacto análisis de la inmensidad de vegetales que produce esta América será la obra de siglos enteros y la ocupación de la Botánica íntimamente unida a la Química.

El Cajón n° 18 contiene este bejuquillo y algunas madres teñidas del citado color por mano de estos habitantes.

§ 38. *El Achiote (Bisca Oreleana) o el Bocon de los Franceses.*

Tinte amarillo naranjado.—Todas las montañas de los Andes producen este arbolito en mucha abundancia, y en las inmediatas de Indios Jucarees pertenecientes a esta Provincia apenas hay huerta en que no se encuentre un número considerable de ellos. Además de suministrar un material útil para los tintes se recomienda por la singular hermosura de sus flores rosadas, de buen tamaño, a modo de la rosa. La semilla copiosa contenida dentro de unas cápsulas espinosas es la que se emplea en los tintes. Es ella de un color amarillo anaranjado, de un olor penetrante y desagradable que conserva con tenacidad en todas sus preparaciones.

La legía es el monstruo que con más actividad extrae sus partículas colorantes, pero el alumbre exalta su color a un tono mucho más encendido. Sin embargo, es este tinte de poca duración, porque el agua y más todavía el sol lo alteran en poco tiempo. Su mayor consumo es en las telas de algodón destinadas para varios usos domésticos. Las Misiones de Mojos y Chiquitos y los terrenos inmediatos a la ciudad de Santa Cruz producen igualmente esta droga en mucha abundancia.

El cajón n° 18 y la talega señalada con la letra A contienen esta sustancia.

§ 39. *El Ayrampo (Cactus Ayrampo).*

Tinte morado.—Una especie de Jumilla es la que en las Quebradas templadas e inmediatas a la Cordillera produce esta semilla. Su criadero es en unos terrenos fragosos, ásperos y estériles, donde por lo común esta familia de plantas, derramándose por el suelo, sofoca a todas las demás. Da esta semilla, contenida dentro de unos frutos redondos y espinosos, un tinte de un color morado claro, vivo y sumamente alegre a la vista, pero muy superficial y ligero, bien porque de la piedra Alumbre y otros mordientes metálicos adquiere alguna más consistencia y firmeza.

El cajón n° 18 y la talega B contienen esta semilla.

§ 40. *La Papa morada.*

Tinte morado y azul.—La América es la Patria de las diferentes especies de Papa (*Solanum tuberosum*), que de ella sucesivamente fueron transplantadas al suelo europeo, enriqueciendo sus habitantes con el alimento de esta benéfica planta que antes no conocían.

Las Provincias del Alto Perú, en toda su vasta extensión, producen no solamente las especies de las cuales actualmente goza la Europa, sino también de varias otras no conocidas todavía en aquel continente. Una de ellas es la Papa morada, que no sirve de alimento, sino que se emplea únicamente para teñir con ella azul o morado.

Los Indios del Perú la siembran como todas las demás especies en todas las serranías de la Cordillera y aun en sus mismos altos. Es ella de un grosor mediano, redonda, lisa y cubierta de fuera de una especie de epidermis delgada y cenicienta; toda su carne y el jugo que la penetra es de un morado oscuro y casi negro; tallos, hojas y todas las demás partes participan de este color. Se corta en pedazos delgados y se seca y así usan de ellas las Indias para teñir varias cosas de su vestuario de morado o azul. La piedra Alumbre conserva su color, el vitriolo de cobre baja éste a un azul obscuro y agradable, pero la legía vuelve siempre más o menos verdes estos colores. No fuera difícil

transplantar esta especie de papa a España, pero sus raíces, como varias otras útiles en la clase de alimentos que por allá hallarían el mismo temperamento como aquí en los altos del Perú, y de esta especie es la Oca (*Oxalis tuberosa*) y la Quinca (*Atriplex Quinne*). Ambas son alimento bueno y sano.

El Cajón n° 18 y la talega señalada con la letra C contienen esta sustancia.

§ 41. *El Añil.*

La Montaña de los Andes, inmediatos, producen este utilísimo arbusto en la mayor abundancia. Las orillas del Río San Mateo, en las cercanías de la Misión de la Annudu de Indios Juracares, están cubiertas dél y a primera vista parecen con industria sembradas lo que únicamente produjo la naturaleza. Igualmente abundan en la Junga nueva de Chuquiara. En las Quebradas ardientes del Río Labamye y Cotacayes y en muchísimos otros parajes del Partido del Valle Grande y Santa Cruz, pero hasta ahora nadie se ha dedicado de hacer las necesarias tentativas para su beneficio y de su producto tan útil para los tintes y en general para el comercio.

§ 42. *El Cacao.*

Este benéfico árbol se halla al pie de la última Serranía que desde la Cordillera de los Andes desciende a lo interior del continente y en especial en los Pueblos de las Misiones de Moxos, situados en la conformidad como llevo dicho. Desde pocos años ha sido trasplantada la semilla de aquellos parages, que pasa por una de las más excelentes en todo el Reyno, a las inmediatas habitadas por la Nación de Indios Juracares, y en el sitio llamado Caú y en la Misión inmediata de la Arumta se hallan efectivamente algunos plantíos de poca consideración que ya dan abundantes frutos; su calidad es superior y no cede al mejor cacao de Mojón y Apolalanda y su cultivo merece en toda consideración ante la atención del Gobierno. La vasta extensión de los terrenos que median entre estas Montañas y Mojos y su

considerable fertilidad ofrecen proporciones más singulares para su cultivo y fomento.

Las muestras remitidas a la Corte por este Sr. Gobernador Intendente D. Francisco Vidma servirán más que todos los elogios y descripciones de este fruto delicado y precioso.

§ 43. *Memoria sobre el cultivo del Algodón y el fomento de sus fábricas en esta América.*

El Algodón es uno de los frutos más nobles que producen en las Indias y constituye la parte más esencial de la felicidad en estos pueblos. Esta materia y los preciosos géneros fabricados de ella han sido una de las principales atracciones de las Naciones Europeas para dirigir sus primeras navegaciones hacia el Oriente y al descubrimiento de la India. La ambición llevó una Nación tras otra. El rumbo de la Nación Portuguesa, la descubridora, siguieron los Holandeses y a éstos los Ingleses, los Franceses y todas las demás naciones europeas marítimas, todas ellas estimuladas de la codicia de participar de la riqueza que ofrecía el comercio de aquellas regiones remotas de la India.

Y hablando en especie, del Algodón, han sido inmensos los tesoros que sacaron igualmente las fábricas asiáticas de esta materia como el Comercio Europeo. Aquellas regiones orientadas no llevan ventaja alguna a estas Américas en cuanto a la producción de esta materia. Todas las Provincias y Reynos comprendidos en la faja ancha de trópico a trópico la producen en abundancia y de tan superior calidad como la de aquellos países de Oriente.

Más de decir que la particular formación de los terrenos de esta América Meridional y sus particulares temperamentos aventajasen en muchísimo a aquellas regiones de la India y favorecen más que aquéllas al cultivo de este vegetal.

Las Montañas de los Andes y todas las provincias interiores situadas al lado oriental de la Cordillera gozan de igual situación, temperamento y de otras circunstancias como la India. La mitad del año lluvioso alterna, aquí como la Asia, con la

otra mitad, seca, que es la en que con preferencia fructifica y madura el Algodón.

Tan útil y provechosa como es una moderada humedad del terreno que produce esta planta, tan perjudicial y dañina es notoriamente para ella el agua del cielo, que estancada en sus capullos abiertos los pudre y destruye el blancor, el requisito más apreciable de esta lana vegetal.

Esta América contiene vastas Provincias exentas de este inconveniente, en las cuales se conoce lo que son lluvias y temporales. Toda la costa del Mar Pacífico en un trecho de más de 500 leguas goza de esta singular prerrogativa. Aquí reina un verano perpetuo y es invariable la estación seca del año. Sin las lluvias del cielo hay abundancia de aguas que bajan de los altos de la Cordillera, para la subsistencia de sus habitantes y la agricultura de sus fértiles terrenos, que producen los más apreciables frutos de la tierra.

El Algodón sigue todo el año floreciendo y madurando su fruto; como producto, es doble aquí de lo que producen los terrenos sujetos a las alternativas de la estación seca y de las lluvias, porque la mitad de lo que producen éstos se debe contar por inútil y perdido por los inconvenientes arriba expuestos.

Por estas razones y las ventajas considerables de que goza exclusivamente esta parte baja del Perú, se han dedicado sus habitantes con más diligencia y esmero al cultivo de esta planta que los de otras provincias, y a varias de ellas les ha parecido más útil proveerse desde tiempo inmemorial de este efecto de países distantes y a costa de su plata que plantar o cultivarlo en sus propios terrenos. Esta inacción e indolencia natural de estas gentes, que, por otra parte, no pueden carecer de una materia de primera necesidad, ha hecho tributarias la mayor parte de ellas a las provincias de la costa.

La Provincia de Cochabamba es la cuya extracción y consumo en sus Telares iguale tal vez el de todas las demás juntas: tiene excelentes proporciones y terrenos propios para el cultivo de esta planta, que sin dificultad pudieran abastecer sus pueblos sin salir un paso de la Provincia. Pero ella, como todas las demás, ha quedado hasta estos últimos años en la misma inacción,

y solamente las más vivas y acertadas providencias de su actual Gobernador, el Sr. D. Francisco Viedma, han sido capaces de despertar a sus vecinos de su inveterada desidia, a fin de emplear sus brazos en una obra que en pocos años pudiera ser la felicidad de sus habitantes. Entre los terrenos más adaptados que posee esta Provincia para el cultivo de esta planta es la dilatadísima quebrada del Río Grande, continuada desde el Partido de Ague hasta los extremos del Partido de Vallegrande, las Quebradas del Río Lambaya y Cotacages en el Partido de Ayo-paya.

La mayor parte de los terrenos de los Partidos de Mizque Vallegrande y Santa Cruz y últimamente las inmediatas montañas habitadas de Indios de la Nación Yuracares, Raches y Mocetones, en una extensión de más de 100 leguas de largo, pero sin límites para lo interior.

La sola ciudad de Cochabamba consume anualmente en sus telares, según cómputo sacado de sus Reales Casas, la cantidad de 340 mil arrobas de este material, y ese ramo de industria es el único que ocupa los brazos de su crecida población, que todos los años va en aumento. De él saca no solamente el Comercio de esta Ciudad unos intereses considerables, sino que las clases inferiores de gentes que se emplean en este trabajo tiran de él la mayor parte de su subsistencia. Los lienzos de Cochabamba, tan inferiores y atrasados que sacan en comparación con los de Asia, han sido en la presente guerra el único ramo de estas Provincias interiores y han vestido un sinnúmero de gentes, que por la cortada comunicación con la Europa y por la falta total de géneros de esta clase hubieran quedado desnudos.

Combinando todas las circunstancias relativas a la situación de estos países y al carácter moral de sus habitantes, es no solamente útil sino necesario de fomentar este cultivo del Algodón por todas partes y adelantar las fábricas de esta materia, que actualmente se hallan todavía en el estado de su primera infancia. Las razones que me determinan para ello son las siguientes: estos países poseen en el centro de sus terrenos esta materia de la mejor calidad y en abundancia, y aquellas Provin-

que hasta el día no se han dedicado a su cultivo la tendrían al momento que pongan en ejecución la plantación.

Las fábricas de este género no pueden perjudicar a las de España, porque ésta tiene que proveerse de estas Indias. Los fletes, conducción y derechos de entrada y retorno, los géneros fabricados dél deberán precisamente aumentar tanto su precio que solamente la parte acomodado de gentes, que es el número más corto, podrá proveerse de ellos. La experiencia hace tiempo ha desvanecido entre las Naciones Europeas que poseen establecimientos ultramarinos esta preocupación y un proceder contrario. Y la Nación Inglesa, cuyas fábricas se hallan en el estado más floreciente, es la primera que ha fomentado y fomenta con todos los posibles empeños las de esta materia en la costa de Coromandel, en Bengala y en todos los demás establecimientos que posee de la India. La Compañía de la India de esta nación es la que absorbe los inmensos caudales de la mayor parte de géneros que con el nombre de géneros y efectos de la China nos trae la Compañía de Filipinas y otras embarcaciones de regreso de la India.

Mas las pocas fábricas existentes en el día en España no son capaces de proveer unos Reynos tan vastos y dilatados como son los del Perú y México, cuya población sigue aumentando anualmente.

Además de esto conviene que fuera de la Agricultura tengan esos habitantes alguna otra especie de ocupación y trabajo. No cuento entre estas ocupaciones el trabajo de Minas, reservado forzosamente por la mayor parte a los Indios en virtud de la Arreglamiento de la Mita, que es la que con sus privilegios causa más desastres y destrozos entre esos infelices que una enfermedad contagiosa y una continuada peste. Las castas intermedias y mixtas son las que en los Pueblos de alguna consideración constituyen el mayor número. No todos los individuos de ellas poseen tierras para dedicarse a su cultivo y sin alguna otra ocupación útil, que otra cosa se debía temer, sino que en breve se llenará el país de un sinnúmero de vagabundos, que con la natural inclinación a la ociosidad propia a todas las Indias pasarían en breve a los mayores vicios y excesos. Las honestas ocupaciones que suministra el telar son el arbitrio más poderoso para

formar de estas gentes útiles y laboriosos vasallos del Rey y del Estado, y así mismo para contener los desórdenes que infaliblemente causa el ocio y la holgazanería. Una arroba de algodón, ¿a cuántas manos ocuparía antes de que el arte una sus hebras en un plano seguido de un lienzo? Hombres, mujeres y criaturas hallan materia para su ocupación en despepitar, hilar, arrancar y tejerlo, cada uno a proporción de sus fuerzas, de su edad y talento. Esta especie de trabajo y maniobras son además las ocupaciones favoritas de toda especie de gente en este Reino. El estupendo número de ellos que se emplean en el telar y en los trabajos anexos a él, con la ganancia más moderada, son el argumento convincente de esta aserción, y esto mismo promete algún día al Estado miembros útiles y laboriosos. Todavía, como dice arriba, se halla la Industria de estos Pueblos en su primera infancia, pero demasiado hacer con las limitadas ideas y principios que han podido adquirir de este utilísimo arte, sirviéndose en su trabajo de los pésimos utensilios e instrumentos de unos telares de mala construcción, careciendo del uso de aquellas máquinas que facilitan y abrevian sus diferentes maniobras.

La nación vecina de los Majos ha adelantado en la metódica enseñanza de sus conquistadores, en este ramo de industria más que ninguna otra de este continente. No se contentaron con sacar estos pueblos del estado de la barbarie, ellos fueron al mismo tiempo sus bienhechores, sus maestros y, en una palabra, sus Padres, en lo espiritual y temporal, y solamente la despótica opresión en que quieren actualmente estos infelices vasallos de S. M. ha sido capaz de atajar los progresos y adelantamientos de las artes de que era acreedora su natural habilidad, su talento y la metódica enseñanza de sus preceptores. Habíltense los pueblos de estas y otras Provincias con Telares contruídos con arreglo al arte, con instrumentos y utensilios de satisfacción y de buena calidad y enséñense en el uso de las máquinas que abrevian las maniobras de su trabajo y se verá que los habitantes de esta América serán igualmente aptos y hábiles para el ejercicio de las artes como los pueblos del otro continente.

Los tejidos que en las actuales circunstancias surten fabri-

cados, contados los defectos de sus telares, son ya de una calidad a la cual se pueda dar infinitos destinos en el vestuario de ambos sexos, como lo acreditan las adjuntas muestras, pero dando todavía algunos pasos en el surtido de ellos; ¿cuánto no promete un país que está en posesión exclusiva de las materias más nobles de tintes que se conocen y que al mismo tiempo abunda, sin ejemplo, de toda especie de materias minerales que la Química aplica y adapta para su beneficio?

Este Continente es la Patria de la Chochinilla, del Palo del Brasil, del de Campache, del Moralet, de la Tara e infinitas otras materias de esta clase, cuyo nombre apenas se conoce todavía y de las cuales he referido en este tratado a varias de ellas. En cuanto a las sales y demás preparaciones químicas empleadas de

nuevos Payses abundan de Algodon de la mejor calidad, y es mas que verosmil que en sus dilatados Reynos se descubran otras producciones utiles, y incognitas hasta el dia.

Tadeo Haënke



Archivo de Indias. Charcas 436.

mordientes, por cuyo beneficio logran los tintes su permanencia y muchas otras modificaciones, he tratado en la parte primera de esta obrita con bastante extensión.

Un país que posee en tanta abundancia las enumeradas sustancias salinas, todos los conocidos metales y semimetales y además los agentes más poderosos de la Química, los tres ácidos minerales, cuya preparación acomodada a las circunstancias del país expuse arriba, tiene todo lo que hasta ahora ha inventado la industria humana, dirigida, de los conocimientos Químicos para el uso y beneficio de todas las artes y fábricas.

La continuación de las investigaciones sobre materias análogas y tan abundantes en este continente promete interesantes descubrimientos y ventajas considerables al Estado. La Real Orden de 30 de Noviembre del año último pasado de 1797, expedida por el Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos, sobre un campo inmenso para las expeculaciones de esta naturaleza, su excensión tan deseada franquea a estas Misiones con las inmediatas Provincias un nuevo giro de mutuos intereses y ventajas, y la jurisdicción Real entra en posesión de unos nuevos estados, que tantos años ha inspirado la codicia de unos Religiosos del Colegio de Trija, mirando los intereses de sus producciones como su propio Patrimonio; según las relaciones de personas fidedignas que han transitado por aquellos nuevos Países, abundan de Algodón y en sus dilatados bosques se descubren otras producciones útiles e incógnitas hasta el día.

TADEO HAËNKE.

Relación provincial del rendimiento agrícola y la densidad de población

POR

LUIS DE HOYOS SÁINZ †

Como aclaración de lo que producen las tierras provinciales, no por sus aprovechamientos naturales, fase pre-económica y arcaica, sino por lo que por el trabajo agrícola llegan a rendir, iniciaremos los más destacados caracteres de la concordancia entre ellos y sus bases de población. Acogiéndonos a la utilísima división tripartita que cuando se trata de calificar es, en general, necesaria y suficiente, vemos que la España propiamente agrícola, es decir, cultivadora hasta llegar a lo intensivo, tiene provincialmente una oscilación porcentual en el rendimiento de la cantidad de su tierra cultivada, desde el 7,2 en Cáceres, hasta elevarse a 100 en Asturias, lo que vemos con gran extrañeza, pero bien explicado por los estudios del Ingeniero Agrónomo Sr. Naredo.

Esta ampliación oscilatoria, de más de 92 en los rendimientos de la tierra propiamente cultivada, en todos sus modos y fases, permitiría ampliar la división grupal de tres a cinco las categorías de jerarquización de nuestras provincias.

Por si estos casos extremos ampliaran desmesuradamente la serie —que es preciso conocer con la mayor exactitud posible,

porque puede estimarse, no sólo como la más real y representativa de la producción de la densidad, sino del ritmo próximo pasado y aun del actual en su acrecentamiento—, ajustemos más los términos de la serie, destacando los segundos valores, tanto mejor porque pudiera señalarse la excepción asturiana por ser provincia minero-industrial, pero añádase que el cultivo de las pradé-rias es eficaz complemento del de las tierras arables, y aun los aprovechamientos de sus montes inician esta base de la riqueza campesina, pues el rendimiento total por unidad de superficie hace bajar a Asturias al quinceno lugar: es decir, siempre en el óptimo grupo por la utilidad de sus suelos.

Los segundos lugares extremos en esta oscilación, los ocupan Pontevedra y la otra provincia extremeña, Badajoz, que presenta sólo el 9 por 100 de su productividad en relación con la privilegiada provincia de las rías bajas, y a este ajuste de los extremos corresponde casi una continuidad en todos los términos de la serie. Continúa la zona cantábrica deshaciendo el error, que ya hace años nos costó discusiones en las revistas agrícolas, presentando el tercer lugar Vizcaya, pues el conocimiento vulgar la pone como culminación de la minería y cumbre suprema de la industria, pero no reconoce que sus pequeños campos cultivados llegan a superar a los paradisíacos cultivos valencianos, aunque actualmente la relación sea más favorable a la naranjera provincia levantina. Y esto explica ya, sin ulteriores comentarios, que la densidad sea también duplicada en la provincia vascongada, en relación de 236 a 114, de igual modo a lo que ocurría en la anterior pareja discordante, ya que Pontevedra alcanza una cifra de población de 142,1 por kilómetro cuadrado, mientras que los extremeños presentan en Badajoz solamente el 34,3, y confirmaba la regla el caso de Asturias que, aun quedando en 76 su índice de densidad, triplica a Cáceres, su antitética por el rendimiento del cultivo.

Podemos, pues, deducir que la relación continúa, al hacer posible que la tierra mantenga gente en proporción con sus rendimientos agrícolas, y así, Santander, tan poco exaltada como cultivadora, nos permitió hace años presentarla como la cuarta por su jerarquización agrícola; pero bien entendido que allí

el cultivo es forrajero y de raíces y tubérculos, más que para la alimentación del hombre, para la de sus ganados. Tuvimos que demostrar esto discutiendo con el más destacado diario sevillano, publicando los detalles de superficie, rendimiento y valores por hectárea; ya entonces La Montaña superaba en población a la renombrada provincia del Betis, como sigue haciéndolo con una diferencia de cuatro unidades en su índice.

Completan esta pléyade, que hay que descubrir con la estadística agrícola, Coruña, Guipúzcoa y Lugo, con la sola diferencia de que Guipúzcoa y La Coruña sostienen, con sus pequeñas parcelas, 176 y 111,7 habitantes por km.², en tanto que Lugo, del que no necesitamos hacer más comentarios, reduce a menos de la mitad la cifra de sus pobladores por unidad de superficie, aunque no olvidemos que sus dos compañeras tienen en la sumaria de sus densidades, sumandos bastante incrementados por la industria y el comercio; esto exigiría calcular los índices parciales de la densidad de población por profesiones, que, precisamente, en las otras tres provincias son muy altos por la actividad de la mujer en el cultivo de sus campos, y que pudiera, tal vez, generalizar a toda la zona vasco-cántabra-galaica la teoría de un matriarcado rural, bien sostenida y en gran parte probada por las investigaciones acerca de la *ginococracia* publicadas por Nieves de Hoyos Sancho, y que se confirman con la contraprueba de ser, en el Sur de España y principalmente en Andalucía, La Mancha y Extremadura, mínimas las cifras de la mujer con verdadera actuación rural y fuera, claro es, del llamado *señorío de la tierra* que, como transición, establecen Castilla la Vieja y León, y más atenuadamente Extremadura y La Mancha con las *ricas hembras* de tales regiones. No olvidemos, en este apuntamiento agro-social, que en Cataluña y Aragón se dan variantes de este tipo femenino como propietarias y agricultoras.

Ensayada en toda la zona norteña, cántabro-galaica y vasca, la unificación de las utilidades del campo y la densidad humana, destacaremos brevísimamente la convergencia o divergencia de la fertilidad de la tierra con la riqueza de hombres, más que en las restantes zonas o regiones españolas, en la ordenación ge-

neral de las provincias. Así, Barcelona confirma lo previsible: la coincidencia de ser una de las cabezas de la utilidad de sus campos y de la densidad de sus poblaciones. Y siguen esta conexión Valencia y Alicante, en la ribera mediterránea, y salta a presentarse esporádicamente en las Islas Canarias.

Pero la ley no se generaliza, pues —aun limitándonos a la precuación correspondiente a los tres grandes grupos de provincias óptimas, pésimas y el intermedio normal equilibrado— en las otras tres provincias litorales de Gerona, Tarragona y Castellón, más la separada de Navarra, que encabezan el óptimo de la producción, no alcanzan, sin embargo, este lugar por la densidad; por ésta bajan al grupo central intermedio, de las provincias pobladas, las litorales, y Navarra desciende al cuarto grupo de las provincias poco pobladas.

En el tercio central, no sabemos si equilibrado o indeciso en su productividad, sólo Madrid —y, por ser excepcional, habría que separar en absoluto su población de la capital—, alcanza el óptimo grado de su población como provincia aglomerada, pudiendo, sin embargo, afirmarse que el cultivo es superior a su densidad rural, aunque aquél y ésta bajen en la zona serrana de la provincia por la influencia que ejercen algunos partidos que tienen muy escasa densidad.

Superan por su población a su situación agrícola las provincias andaluzas de Málaga, Cádiz y Sevilla, con la insular de Baleares, lo cual permite intuir que otras categorías económicas sostienen a la población, o que ésta necesita poco para su desarrollo. Otras tres andaluzas —Granada, Córdoba y Jaén— equilibran su grupo central con el hecho que analizamos, figurando, por tanto, en una ponderación que reparten con la riojana Logroño, en ésta mucho más fácil de explicar que en las andaluzas, principalmente Jaén, aunque suba también su densidad por las varias zonas mineras que en ella existen; pero repetimos que no es fácil, con los datos oficiales publicados, discriminar la población rural de la obrera, minera o industrial.

Esta falta de correlación entre la densidad humana y la riqueza agrícola se demuestra porque cinco provincias, equilibradas por su campo, bajan al grupo de las poco pobladas por sus habi-

tantes, ya que Burgos, Alava, Avila, Salamanca y Zaragoza, de caracteres fisiográficos bien diferentes, oscilan de 26,8 a 34,7 de índice de densidad de población.

Refuerzan lo expuesto en el anterior párrafo las otras tres provincias que, en realidad, forman dos grupos: la de Guadaluajara, en los extremos de la sierra central intercastellana, y Lérida y Huesca, centrales y contiguas en los Altos Pirineos, aunque bajan casi hasta las riberas del Ebro, pues todas ellas quedan en el grupo de las provincias despobladas, con un índice que baja al último puesto en Huesca y no asciende más que hasta el lugar 45 en la serie provincial en Lérida, con poco más de 24 habitantes por kilómetro cuadrado.

El grupo inferior que, por el rendimiento que a sus cultivadores de la mísera tierra, vuelve a certificar la no correspondencia que podría esperarse y que, insistimos, exige ulterior estudio, pues nada menos que en cuatro grupos de densidad se reparten sus 16 provincias, llegando Murcia a diferenciarse por los dos conceptos en 23 lugares, ya que sube por su densidad al alto escalón de 18 y baja por el rendimiento de su cultivo al 41, arrastrando en ésta disparidad a su vecina Almería, pues su diferencia es también de veinte términos de la serie, aunque tal vez en la gran provincia del Segura, hasta que el Catastro Rústico afine los resultados económicos, no tengamos seguridad del valor de sus cifras.

En pleno contraste, por alcanzar la misma situación en los dos conceptos, destácanse Palencia en el lugar 40 y Cuenca en el 46, y logran este equilibrio entre lo que rinden y las gentes que mantienen, ciertamente por estar más influídas por el campo que por la fábrica y el taller, sobre todo la primera.

Continúan la homogeneidad entre la representación demográfica y la agraria el resto de las provincias, ordenadas por la consideración de este último carácter, pues sólo una, Valladolid, alcanza el grupo intermedio, por la densidad, o sea el de las provincias pobladas; otras siete se incluyen en el grupo de las poco pobladas, siendo dos de ellas las que continúan ampliando la capitalidad de la zona castellana, Zamora y León más Segovia; y, en la jurisdicción de Castilla la Nueva, se encuentran

Ciudad Real y Toledo, que prolongan a Extremadura por Badajoz y descienden a la Andalucía occidental por Huelva.

Bajan a la categoría de las despobladas, en esa unión dañosa de ser también las menos productivas, las ya misérrimas provincias de Teruel y Soria y, separadamente, Cáceres y Albacete.

UN EJEMPLO: LAS PROVINCIAS HORTÍCOLAS Y PRODUCTORAS DE RAÍCES, TUBÉRCULOS Y BULBOS Y LA GENTE QUE MANTIENEN

La caracterización de las provincias por el cultivo de sus huertas y de raíces y tubérculos no es más que un abocetamiento que exigiría aproximación a la verdad estadística, o la determinación de comarcas y zonas o, al menos, de partidos judiciales. Pero no es posible hacerlo, porque las estadísticas no dan base para ello; así, pues, nos limitamos a consignar las coincidencias o disparidades con los índices provinciales de la densidad de población.

Seguimos para nuestra Península el método utilizado en Francia desde hace cuarenta años por los escritores agrarios, que apuntaban lo que denominaban «departamentos hortícolas», y que, de un modo bien claro, pueden distinguirse también en España, por la gran razón de rodear a centros urbanos de máximo consumo, o por gozar de una situación topográfica, geológica y climática, adecuadísima para esta explotación intensiva de la tierra.

Aunque este concepto no sea pleno, sí es lo bastante general para el cultivo, por ejemplo, de la remolacha azucarera y aun de la patata y de la cebolla, y nos bastaría recordar algunos partidos judiciales, realmente superpoblados, en los que prepondera esta economía agraria.

Flagrante es la concatenación de los dos óptimos valores de ambas realidades que estudiamos, en Barcelona, Valencia y La Coruña en el máximo grado, y, aunque no es total, agréganse por la horticultura Madrid y Santa Cruz de Tenerife, y por tubérculos, raíces y bulbos, Alicante, provincias que alcanzan todas la categoría de densidad aglomerada.

En la categoría de las más pobladas —es decir, con más de 60 habitantes por km.²— quedan otras seis provincias, que se agregan a este grupo de intensísimo cultivo; unas, por sus grupos urbanos o su gran población industrial consumidora, como Oviedo, Sevilla, Málaga, Murcia y Las Palmas de Gran Canaria, y sin estas cualidades de población industrial ni urbana, Orense, por haber sido siempre una de las sedes de la producción patatera.

En el equilibrado grupo demográfico de las provincias pobladas, pero con los máximos valores de estos cultivos, que realmente pueden estimarse como los más típicamente familiares, coinciden las siete provincias de Tarragona, Córdoba y Jaén, las dos primeras conocidamente exportadoras, y la última consumidora de sus productos. Se destacan también en este grupo medio demográfico como cultivadoras de raíces, tubérculos y bulbos, Lugo —que no sólo envía productos a la región y a la España central, sino que los exporta a Inglaterra—, y en el Mediterráneo, aunque separadas, Gerona y Granada, con diferente economía y aplicación en estos cultivos.

Verdadero contraste entre la producción de lo que pudiéramos llamar cultivos de azada, y por ende a mano, y su baja de población, presenta por el doble carácter de hortícola y productora de raíces, Navarra, y también Avila; y por el carácter aislado de productores de huerta en los llanos manchego-extremeños, Badajoz y Toledo, y en las riberas de sus ríos las de la meseta, Burgos, León y Zamora, productores de tubérculos y raíces, y aunque parezca de ínfima categoría, por el gran rendimiento en ellas del cultivo de los ajos, sustituido en las provincias litorales por el de la cebolla, incluso de una próspera economía que pudiéramos llamar de gran explotación y sustentadoras de numerosas familias que, muy prolíficas, aumentan la densidad de población.

Típico ejemplo de lo dicho acerca de la heterogeneidad provincial en estas explotaciones del campo, es Huesca que, apareciendo en los óptimos rendimientos del cultivo hortícola, evidentemente le concreta y limita a sus zonas bajas, vegas de ríos y de clima adecuado en verdaderos oasis, que contrastan con los

secos y desiertos terrenos de Los Monegros y El Somontano, y, claro es, para esta producción con los altos partidos pirenaicos, concretándose más en los altos de Tamarite y Fraga, pero siempre en comarcas de limitado perímetro.

Al comparar con la densidad humana el grupo de provincias de producción hortícola máxima y equilibrada, se demuestra que la correlación de estos cultivos intensivos y la riqueza de población no puede valer como índice jerarquizador de las provincias, pues en todas las categorías de su densidad se reparten las que representan estos cultivos, de igual modo a como ocurría con el grupo óptimo de la explotación de la tierra, lo que indica que otros factores que no son la gran mano de obra campesina influyen en la aglomeración o en la escasez de población.

Así, por la exuberancia de gentes, reuniendo los dos orígenes de la producción, la hortícola y la de los restantes productos, son provincias de población aglomerada como Madrid, que con Vizcaya y Guipúzcoa reúnen la triple condición de urbanas, industriales y hortelanas. Tal vez las más destacadas por la explotación de sus huertas sean: Alicante para el comercio de sus frutos; Santa Cruz de Tenerife para la exportación de tomates, y Pontevedra, en la que el comercio interior de consumo es superior a la exportación. Pueden admitirse como una prolongación de este grupo las otras dos provincias insulares, Las Palmas de Gran Canaria y Baleares, y las dos andaluzas litorales, de bonanza de clima y no baja fertilidad de tierra, Málaga y Granada, representadas en sus huertas por las llamadas tierras negras húmíferas, que permiten la continua producción de productos que exigen sus núcleos urbanos.

Los otros tres grupos de poblaciones incluídos en las categorías de medianas intensidades de cultivo se distribuyen en unas que coinciden producción y población en el valor medio, como son las de Levante y Sur, de Gerona, Tarragona, Almería, Granada y Córdoba, bastante homogéneas, y las de más difícil explicación, de Logroño y Lugo.

Termina este grupo de provincias equilibradas de producción con unas que no lo son de población, pues como poco pobladas o despobladas aparecen las grandes y heterogéneas provincias

de Zaragoza, Burgos, Salamanca, Ciudad Real, Cáceres, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Lérida, y las más reducidas, pero de poco apreciables condiciones biogeográficas y geológicas, de Soria, Segovia y Huelva, en las que ya aparece la ley de la correlación bastante más clara que en las anteriores, de tipo medio o heterogéneo.

En las provincias pobres hortícolas y de producción de tubérculos, bulbos y raíces, bajando más la primera, aunque nosotros dudamos mucho de la exactitud de estos datos oficiales, están Vizcaya, Guipúzcoa y Pontevedra, que son, evidentemente, de horticultura familiar y aun de la que llamamos industrializada e intensiva en nuestras investigaciones de hace un cuarto de siglo, pues es cierto que los grandes y múltiples núcleos urbanos de ellas, consumen no sólo lo que sus huertos producen, sino lo que importan seguramente de otras provincias, ya que es una de las bases alimenticias de las dos regiones.

Sigue el contraste entre los totales de estas producciones y la masa de sus habitantes, y, por ende, las dudas de las bases sobre las que fundamos este análisis, al ver que Santander y Oviedo, y en cierto modo Orense, destacan como las mínimas explotadoras de la tierra con la labor de mano, siendo las primeras de gran población, y aquí nos permitimos apuntar que la estadística agronómica no debía incluir estos huertos familiares, sustento básico de sus gentes, en estos tipos de explotación intensiva de la tierra, pues basta recordar un refrán o frase hecha recogida hace treinta años en Pontevedra, de que la huerta daba tantos niños como berzas y cebollas. Aclaremos que esta fusión de la horticultura con la producción de tubérculos, raíces y bulbos, hay que romperla en Orense y Oviedo, pues por estos últimos se elevan al grupo de las máximas provincias productoras, sobre todo Orense, bien destacada, no sólo por la cantidad, sino aun por la calidad de sus patatas, y según uno de los escritores galleguistas, ellas hacían no sólo sostener, sino nacer en varios de sus partidos judiciales el rico número de sus habitantes, destacándose siempre el partido de Valdeorras y los nombres de Rúa y Petín en Galicia, así como Aranda de Duero en Castilla, como primeras sedes del comercio patatero en España.

Con la disyunción de su máxima horticultura y su mínima producción de tubérculos y bulbos, figuran Murcia, Cádiz y Sevilla. De la primera, la comarca llamada su huerta, pero no los restantes partidos judiciales, pues ya Bowles hablaba de no encontrar en todo su litoral una sola zona de huertas que parecían reunidas en la capital, y en el inmediato partido alicantino de Orihuela, de modo opuesto a las dos provincias andaluzas, en que sus huertas constelan todos los partidos, tanto litorales como interiores, y a nuestro juicio es una de las causas de su mucha población, ya que en ellas los árboles frutales complementan los productos de sus bancales. Tal vez esto pueda aplicarse, en parte, a la provincia de Sevilla, pues ya aquel doctor Thebussen y la propia «Fernán Caballero» cantan muchas veces las huertas de la región, en gran parte ampliada por esto al Reino de Granada por herencia directa de los grandes hortelanos moros y aun, a nuestro parecer, según se atisba en algunos pasajes de aquel meritísimo Bonsor, retrotrayéndola a tiempos verdaderamente protohistóricos de la horticultura romana, y aun de las colonias agrícolas prerromanas, y de la continuidad de esta horticultura dan pruebas las obras de Columela y Abu Zacarías.

Valladolid figura en un tipo de equilibrio medio de la población y de cultivo mínimo, por serlo en huertas y campos, como lo demuestra un simple recorrido a través de sus llanuras, viendo confinarse estos cultivos en ciertas riberas de sus someros ríos. Siguen a Valladolid, Castellón y Almería, diferenciándose por ser máxima de tubérculos la primera, aunque reduzca su horticultura en aparente paradoja por su situación y por su clima. Almería y Jaén, carentes del cultivo de tubérculos, no están desprovistas de pequeños huertos que nunca llegan a explotación de gran tipo, tal vez como última representación del huerto moro creado siempre al pie de un pozo o de una noria.

La coincidencia de las menores cifras de la población y del cultivo hortícola intensivo, se dan para todos los grupos agrícolas en provincias tan heterogéneas fisiográficamente pero con igual resultancia por diferentes orígenes climáticos y geológicos, como Alava, Albacete, Palencia y Teruel, pero se escinden por su producción de estos grupos, aunque bajando a la despoblación,

si bien con carácter trocado de su producción, Soria y Cáceres. Mejorando su situación demográfica, está la zona de León, Zamora y Salamanca, productoras de tubérculos, y Ciudad Real, con múltiples pequeñas huertas y algunos cultivos de regadío que se multiplican extraordinariamente elevando aguas subterráneas. De análogo modo por su multiplicación de huertas figuran en este grupo las provincias poco pobladas de Toledo, Badajoz y Huelva en la España meridional, y Segovia en la sierra central.

Rendimiento hortícola	Provincia	Densidad de población	Núm. de orden	Rendimiento hortícola	Provincia	Densidad de población	Núm. de orden
1	Barcelona...	245,9	1	26	Almería....	41,0	27
2	Tarragona...	54,0	23	27	Gerona.....	54,9	22
3	Valencia....	114,8	6	28	Guadalajara.	16,8	47
4	Coruña.....	111,7	7	29	Huelva.....	36,2	30
5	Badajoz.....	34,3	23	30	Burgos.....	26,6	42
6	Santa Cruz..	104,4	8	31	Segovia....	27,2	39
7	Navarra....	35,1	31	32	Logroño....	43,8	26
8	Jaén.....	55,8	20	33	Lugo.....	51,8	24
9	Madrid.....	197,9	3	34	Valladolid..	40,7	28
10	Córdoba....	55,4	21	35	Teruel.....	15,6	48
11	Sevilla.....	68,4	16	36	Ciudad Real.	26,8	41
12	Ávila.....	28,8	37	37	Vizcaya....	236,0	2
13	Huesca....	15,2	50	38	Castellón...	46,7	25
14	Murcia....	63,5	18	39	Salamanca..	31,6	35
15	Las Palmas..	79,0	13	40	Asturias....	76,7	14
16	Toledo.....	31,2	36	41	Guipúzcoa..	176,0	4
17	Cáceres....	25,6	43	42	Orense.....	65,6	17
18	Málaga.....	93,0	10	43	Pontevedra..	146,1	5
19	Alicante....	103,6	9	44	Zamora.....	28,2	38
20	Cádiz.....	81,9	11	45	León.....	32,1	34
21	Granada....	58,8	19	46	Albacete....	25,1	44
22	Lérida.....	24,4	45	47	Santander..	72,1	15
23	Baleares....	81,2	12	48	Palencia....	27,0	40
24	Cuenca.....	19,5	46	49	Alava.....	37,0	29
25	Zaragoza...	34,7	32	50	Soria.....	15,5	49

Cuadro que relaciona la densidad provincial de población con el cultivo hortícola. Las provincias van ordenadas de mayor a menor según su producción hortícola.

Núm. de orden	Provincia	Densidad de población	Núm. de orden (1)	Núm. de orden	Provincia	Densidad de población	Núm. de orden (1)
1	Coruña.....	111,7	7	26	Pontevedra..	146,1	5
2	Barcelona..	245,9	1	27	Madrid.....	197,9	3
3	Lugo.....	51,8	24	28	Huesca.....	15,2	50
4	Valencia....	114,8	6	29	Cuenca.....	19,5	46
5	León.....	32,1	34	30	Las Palmas..	79,0	13
6	Málaga.....	93,0	10	31	Córdoba....	55,4	21
7	Orense.....	65,6	17	32	Guipúzcoa..	176,0	4
8	Asturias....	76,7	14	33	Santa Cruz..	104,4	8
9	Alicante....	103,6	9	34	Almería....	41,0	27
10	Navarra....	35,1	31	35	Albacete...	25,1	44
11	Burgos.....	26,6	42	36	Segovia....	27,2	39
12	Gerona.....	54,9	22	37	Logroño....	43,8	26
13	Castellón..	46,7	25	38	Murcia.....	63,5	18
14	Avila.....	28,8	37	39	Toledo.....	31,2	36
15	Granada....	58,8	19	40	Palencia....	27,0	40
16	Zamora.....	28,2	38	41	Teruel.....	15,6	48
17	Tarragona..	54,0	23	42	Cáceres....	25,6	43
18	Zaragoza...	34,7	32	43	Santander..	72,1	15
19	Salamanca..	31,6	35	44	Alava.....	37,0	29
20	Guadalajara.	16,8	47	45	Valladolid..	40,7	28
21	Baleares....	81,2	12	46	Huelva.....	36,2	30
22	Lérida.....	24,4	45	47	Sevilla.....	68,4	16
23	Vizcaya....	236,0	2	48	Jaén.....	55,8	20
24	Ciudad Real.	26,8	41	49	Badajoz....	34,3	33
25	Soria.....	15,5	49	50	Cádiz.....	81,9	11

Cuadro que relaciona la densidad provincial de población con la producción de raíces, tubérculos y balbos. Las provincias van ordenadas de mayor a menor según su producción.

(1) Es el que corresponde en la ordenación provincial por la densidad de población.

El hombre y los Picos de Europa en Valdeón

Estudio Geográfico

.. POR

JOSÉ LUIS MARTÍN GALINDO (*)

Aislados de la verdadera Cordillera Cantábrica aparecen, al Norte, los Picos de Europa elevando su festoneada, luminosa y gris crestería por encima de todas las alturas restantes.

Entre los Picos y la Cantábrica propiamente dicha existe una profunda depresión, originada por «una formidable rotura de la corteza terrestre, la más importante de la Península» (1).

Sobre esta depresión están las cabeceras de tres ríos: el Deva, el Cares y el Sella. Forman cuencas más o menos amplias, separadas entre sí por collados o puertos. Los ríos atraviesan los Picos, tajándoles. Profundas hendiduras, que comenzaron en antiguas fallas, albergan el actual cauce fluvial, tan minúsculo, que parece un detalle secundario dentro de la grandiosidad del paisaje.

Las comarcas.—Grupos humanos han dado armonía a formas de terreno tan dispares como la excavación policíclica de las cuen-

(*) Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica, de Madrid, el día 27 de Octubre de 1952.

(1) Hernández-Pacheco, F.: "Nueva hipótesis de la formación tectónica de los Picos de Europa", *Investigación y Progreso*, 1944, pág. 215.

cas de cabecera (sobre las pizarras y cuarcitas del Sur) o las formas cársticas (sobre las calizas de los Picos). La Liébana está sobre la cabecera del Deva; Valdeón, sobre la del Cares; Sajaambre, sobre la del Sella.

Si se quiere llegar, desde la meseta, a estas regiones es preciso traspasar los puertos de la Cantábrica. Desde Asturias a Santander las carreteras se abrieron difícil paso entre las hoces. A Valdeón no podían, hasta hace poco, llegar desde Asturias más que los montañeros y cazadores, que experimentan placer en las escaladas difíciles de estos paredones.

VALDEÓN.

Valdeón es una comarca leonesa localizada en el rincón NE. de la provincia y en contacto con las de Santander y Asturias.

Según ya hemos dicho, para el conjunto de estas regiones de la depresión ocupa esta comarca dos zonas totalmente distintas: la primera, y más meridional, es una amplia cuenca o anfiteatro excavada sobre la vertiente nórdica de la Cantábrica: paisaje verde de bosque atlántico tupido, suelo de pardas pizarras y cuarcitas.

La segunda zona se alza bruscamente, como un hosco paredón gris y fantástico, al Norte de la cuenca. Las duras calizas que la forman montan sobre las pizarras y cuarcitas, elevándose en cimas que superan ampliamente a las de la Cantábrica propiamente dicha.

Paisaje de osamenta, hosto, pelado, sin árboles ni arbustos. Es como el esqueleto descarnado de la Tierra o como un blanco «iceberg» que flotase amenazador entre el oleaje oscuro formado por los relieves de la Cantábrica.

El corte de la muralla.—La «Peña», como se llama en el país a los Picos de Europa, queda mucho más alta que la cuenca de cabecera.

Observados desde ésta, preséntanse los Picos como una infranqueable muralla, y, sin embargo, no uno, sino varios por-

tillos han abierto los ríos tras nacer más al Sur sobre esas inferiores cimas cantábricas.

En Valdeón es el Cares quien se abre paso. El Cares, ese minúsculo David fluvial, ha hendido al gigantesco dique, atravesándole mediante una garganta tan profunda que de las cimas al cauce hay más de dos kilómetros de desnivel.

Creen los geólogos (2) que ya el río corría en otras épocas sobre las Peñas, pero que, al levantarse las calizas, el curso fluvial hubo de hendir en ellas su cauce buscando el perfil de equilibrio. Tajó así la garganta utilizando a la par la erosión normal y la disolución, agente principal de los relieves calizos o «cársticos».

La cuenca de Valdeón.—La totalidad de Valdeón será objeto de un estudio geográfico más amplio. Nuestro objetivo actual es mostrar la creación de un medio humano sobre las estériles calizas. Pero Valdeón es cuenca y Picos, y no comprenderíamos a éstos sin una previa descripción de la cuenca, siquiera sea tal descripción somera, poco profunda. Nos bastará ésta para establecer el contraste y para mostrar al mismo tiempo la unidad y armonía lograda por el hombre en zonas tan dispares.

Imaginemos una enorme concha cuya parte cóncava mirase al cielo; tendríamos así un remedo de lo que es el «valle» de Valdeón. Un remedo solamente, puesto que el colorido de este hueco es verde o pardo, pero no blanco.

Blancas son las paredes enormes de las Peñas que al Norte se levantan sobre la cuenca, encerrándola entre cimas. Las «bajas» y pandas crestas cantábricas, que serían un obstáculo difícilmente franqueable en cualquier otra comarca, son aquí la más fácil salida. Sobre ellas se sitúan los puertos de Panderrueda y Pandetraves, «puertas» hacia la meseta.

Siendo la cuenca una cabecera de río, los arroyos han esculpido las laderas, tras varios ciclos de erosión postmiocenos, antes de entrar en la garganta.

Es ésta de la cuenca la zona más humanizada, pues, aunque el bosque llena las laderas, el fondo del valle alberga, casi juntos,

(2) Hernández-Pacheco, F.: Ob. cit., pág. 215.

a siete pueblos, tan próximos a los Picos que parecen barquichuelas junto a un acantilado.

Los ganados de la región, vacunos principalmente, pastan durante el verano por las laderas y cimas de la cuenca, entre el tupido bosque de hayas, con sólo algunos añosos y estropeados robles. Por entre las hayas, sotobosques de helechos, brezos, «escobas» (3). Hacia las cimas, alternando también con las hayas, los acebos, mostajos, servales y sotobosque de arándanos, gencianas, fresas, «gámones» (4), etc.

Todos los pueblos, menos Caín y Santa Marina, tienen derecho a la utilización pastoril de esta vegetación. Las laderas son de posesión mancomunada, excepto una pequeña zona bajo los Picos —la «guzpeña»—, que está acotada comunalmente por cada núcleo de población para que exclusivamente pasten las vacas de labor. Pastoreo en «vecera», con separación de las de labor, las de carne u horras, los terneros, las cabras y las ovejas.

Al fondo de la cuenca, un poco de tierra aluvial, sobre la que se sitúan los pueblos, permite una menguada agricultura en posesión individual. Los prados de guadaña dominan en el conjunto de las tierras. Hemos de destacar entre los cultivos al maíz, no porque sea raro en la zona cantábrica, sino porque Valdeón y su hermana Sajambre son las únicas comarcas leonesas que lo cultivan.

Trigo y patatas sobre las pequeñas terrazas; centeno en algunas laderas; prados al fondo, junto a ríos y arroyos o sobre algunos suaves trozos de la ladera umbría...

Tan escaso es el suelo agrícola de la comarca, que algunas familias no cultivan tierras y son exclusivamente ganaderas.

La hierba segada en las praderas sirve para la alimentación invernal del ganado.

La estabulación invernal de éste tiene una nota característica que diferencia a esta comarca de aquellas otras de la vertiente Sur: sobre esta vertiente meridional de la Cantábrica

(3) *Sarotammis Scoparia*.

(4) *Asphodellus Albus*.

las vacas permanecen todo el invierno en el pueblo, sin apenas salir más que para beber agua. Aquí pasan el invierno fuera del pueblo y además pastan por las laderas durante el día, no ya en la cuenca, sino en la garganta de los Picos, en Corona.

La garganta es muy profunda, mucho más que el fondo de la cuenca (en Caín desciende a 500 metros). Estamos de cara al Cantábrico, bien que sus brisas, o, por mejor decir, sus nieblas, penetren, encajonadas y en chorro, por la hoz como fantasmas que se deslizasen hasta cubrir con su sábana toda la comarca. El clima es, por esta causa, más suave y húmedo y permite la utilización invernal del bosque y praderías del fondo de la hoz.

Aunque Picos de Europa y cuenca sean paisajes naturales tan distintos, el hombre los ha unificado en un paisaje nuevo, peculiar, creando a costa de ambos el medio ambiente artificial sobre el que vive.

Antes de entrar de lleno en el estudio de la huella humana sobre los Picos, describiremos el basamento físico, las características naturales de su superficie.

MORFOLOGÍA DE LOS PICOS DE EUROPA.

Sabemos que las calizas de estos macizos se dispusieron en grandes bloques inclinados y superpuestos a manera de escamas. Entre bloque y bloque nacería un valle, afluente hacia la enorme garganta sobre la que discurre el curso del Cares. La fuerza de la erosión crearía las primeras formas de estos valles, pero, en seguida, la enorme fuerza de la disolución filtraría las aguas a través de grietas y cuevas; la morfología cárstica, consecuencia inmediata de la disolución de las calizas, sería ya predominante aun antes de la glaciación cuaternaria.

Duras y difícilmente erosionables son estas calizas de montaña, pero la disolución las hace semejantes a un enorme azucarillo que desapareciera lentamente.

La fisonomía actual de los Picos es el resultado de dos bufiles escultóricos: los glaciares cuaternarios, que excavaron profundamente el suelo, y la disolución cárstica, que acribilla la su-

perficie con embudos, hoyos, sumideros y dolinas, mientras corroe el interior con cavernas (5).

Ambas morfologías se yuxtaponen y dan personalidad al macizo.

Glaciarismo y carstificación.—La morfología glaciaria es la que, desde lejos, resalta, especialmente sobre los valles laterales, tan fuertemente que parecen a veces recién abandonados por el helero. Es que el ciclo cárstico, al sumir las aguas, dificultó la difuminación de las huellas glaciares.

Según hemos dicho, los valles laterales debieron nacer mucho antes de la glaciación y estarían como colgados o suspendidos a los lados de la garganta. Parecen indicar estolas llamadas en el país «canales».

Las «canales».—Salvaban las «canales» el enorme desnivel existente entre los altos y cortos valles laterales y el fondo de la garganta del Cares; eran la desembocadura de dichos valles, pero aflúan a la hoz en plano inclinado y como colgados.

Los ensanchamientos del valle del Cares, en Corona o en Caín, son debidos precisamente al asurcamiento que sobre las paredes de la hoz grabaron, al deslizarse, los glaciares.

Claro está que, remontando estas «canales», se llega a los amplios valles cimeros, de profundas formas glaciares.

Los valles cimeros.—Difícilmente remontables son, para las gentes de fuera del país, estas «canales»; pero no son mucho más suaves los altos valles laterales. A la verticalidad de las paredes glaciares hemos de añadir: las escombreras que al pie de los llambriones se producen; la alternancia, además, de umbrales glaciares acribillados de hoyos y torcas, como una espumadera, con depresiones llenas de tierra (dolinas) o con la límpida agua de algún «llagu».

La visión general es la de un valle glaciario típico, pero en de-

(5) Llopis Lladó, N.: "Sobre algunos principios fundamentales de morfología e hidrología cárstica", *Estudios Geográficos*, núm. 41, Madrid, 1950. Véase en la página 654: El Karst de montaña. Aquí en los Picos, el nivel de base de la carstificación son las pizarras, sobre las que descansan las calizas en estructura imbricada.

talle recuerda más bien al paisaje lunar, tal como nos lo muestran las fotografías.

Son, por de pronto, valles sin río. Sobre algunas dolinas, que en el país reciben el nombre de «vegas», nace un río que desaparece en un sumidero al pie de la pared contraria. Son estas dolinas o vegas la única nota de verdor, el oasis en medio de la sequedad de las grises calizas, pero un oasis sin árboles ni arbustos; hierba baja solamente.

Las alineaciones que enmarcan estos valles (6) son cresterías agudas y festoneadas, con aisladas aristas, «tiros», horcadas y colladas.

Morfología de la hoz o garganta del Cares.—Las cimas que escoltan a la garganta se elevan a grandes alturas (el Neverón, 2.509 m.; La Torre de la Pérdida, a 2.582; los Tiros de la Torca, a 2.461), mientras que el pueblo de Caín, en el fondo de la garganta, se localiza a los 500 metros. El desnivel es, pues, enorme.

Se ensancha la garganta en las zonas donde confluyen diversas «canales» —según hemos visto—, pero otras veces se estrecha tanto que apenas si se puede ver en lo alto un trozo de cielo.

Muestra el cauce «marmitas de gigante», en las que se arremolinan las verdosas aguas. Otras veces tales marmitas aparecen como colgadas en lo alto de una pared indicando la profunda excavación que ha logrado el río. Cuevas a distintos niveles, secas las más altas, con frías y abundantes fuentes las del nivel fluvial.

Vegetación y fauna.—La falta de árboles, aquí como en todas las calizas, es nota distinta. En el interior de los Picos ni siquiera hay arbustos. Hierba baja sobre las dolinas y en las grietas de los lamiarés; algún «jou» (hoyo) alberga también raquílicas hierbas que pastan las merinas.

Sobre las grietas destaca la «siempreviva»; en el fondo de las dolinas el té de la Peña (*Sideritis Hyssopifolia*) y la merendera (*Merendera Bulbocodium*).

(6) "Así, pues, sintéticamente vemos que el Macizo Central queda constituido por tres alineaciones: La meridional o de las Torres Friero —Salinas—, la central o del Llambrión y la septentrional o de la Peña —Vieja— Cerrredo. Las tres se elevan a altitudes muy semejantes...—Hernández-Pacheco, F.: Ob. cit.

El rebeco o rebezo (*Rupicapra Pyrenaica parva Cabrera*) parece haber encontrado sobre las calizas de los Picos el ambiente que le conviene. Su extraordinaria agilidad le permite saltar de peña en peña, aunque los llambriones estén casi verticales. La cabra montés ha debido desaparecer hace un siglo (*Capra Pyrenaica Schinz*). Sobre las hierbas de las dolinas negrea un pequeño coleóptero (*Timarca* sp).

El lobo, el corzo, el gato montés y el urogallo (*Tetrao Urogallos*, que en el país recibe el nombre de faisán) entran en ciertas zonas de los Picos. En algunas cuevas se han encontrado restos de *Capra ivex* y de *Cervus elephus* (7).

Las torcas reciben aquí, como en toda la montaña leonesa, el nombre de «grayeros», porque en los agujeros de sus paredes viven las grajas de pico rojo o blanco y revolotean hacia la cuenca, donde encuentran su medio de vida.

Sobre la garganta de los Beyos la vida es distinta. Como un fantasma penetra por ella con harta frecuencia un chorro de niebla, movable y serpenteante. Cae rápidamente sobre toda la región, cubriéndola con un sudario, pero abrigándola también.

Los Picos quedan libres de niebla en las cimas frente a un sol espléndido. El espectáculo es grandioso, como de islotes en medio de un mar blanco.

En invierno la garganta del Cares apenas tiene nieve, mientras que los valles superiores la almacenan en tal cantidad que parecen revivir los antiguos glaciares. Un bosque tupido, distinto de aquel otro que hemos descrito sobre las pizarras y cuarcitas de la cuenca, se adapta al fondo de la garganta, arraigándose sobre los derrubios de las calizas. La cinta verde de este bosque escolta al río, ensanchándose en las ampliaciones que albergan a los invernales de Corona o al pueblo de Caín.

Praderías de guadaña junto al río y arroyos afluentes; bosque frondoso y variado, que trepa hasta alcanzar las lisas paredes de la Peña. Algunos aislados arbolillos se remontan hasta lugares inverosímiles, aprovechando un poco de tierra entre las grietas

(7) Según Hugo Obermaier, en obra que citamos ampliamente más adelante.

o un escalón entre dos estratos. Contraste profundo entre la blancura casi nívica de las paredes cimeras y el verdor profundo del bosque en la zona baja.

La base fundamental de este bosque son los tilos, avellanos y nogales, pero junto a ellos aparecen también algunos mostajos, servales y fresnos. Bosque, en fin, plenamente atlántico, como hijo de la niebla que penetra por la garganta. Pero la encina también aparece como resto de otras épocas, pues las calizas, termógenas, son para ella zona de refugio.

Dato fundamental: en la zona del bosque, es decir, en el fondo de la garganta, no se hiela el agua en invierno. Esto explica que sean estos lugares el refugio invernal de los ganados de la comarca (8).

GEOGRAFÍA HUMANA.

Según hemos ya advertido, el grupo humano de Valdeón hubo de crear su medio ambiente artificial, utilizando, ocupando y poseyendo no solamente la cuenca de la cabecera, sino también los Picos.

Al hacer la descripción general de la comarca veremos tal trabazón, tal armonía en las acciones humanas para crearse un medio sobre la base de las dos zonas, que nada puede, en realidad, separarse.

UTILIZACIÓN DEL SUELO.

Difícil utilización tienen las calizas. A lo quebrado del terreno únese la sequedad y la carencia de suelo vegetal.

No puede ser agrícola la vocación de este suelo, sino ganadera; pero la ganadería de estas estériles zonas tiene modalidades distintas de aquellas que sobre la cuenca se dan.

(8) Las Combes, Georges: "Vegetations de Picos de Europa. Les Paysages forestiers".—Arrieu, Floreal: "Id. Les Paysages pastoraux". *Bull. de la Société d' Histoire Naturelle de Toulouse*, t. 79, 1944.

La agricultura queda relegada al fondo de la garganta, donde el clima es bueno, pero escasa la superficie utilizable. Únicamente los ensanchamientos de Corona y Caín albergan algunas hectáreas de suelo útil. Agrícolamente, todo esto es como una gota de agua en el estéril mar de las calizas.

La casi totalidad del suelo rehuye la vegetación, que pudiera ser utilizada por los bóvidos, y, por otra parte, lo encrespado del relieve solamente a las cabras permite aprovechar los escasos arbustos que crecen entre llambriones y grietas. El hombre, en los Picos de Europa, ha de tener a la cabra como base de sustentación. Sin ella, las calizas serían absolutamente inutilizables.

Existen, sin embargo, unas pequeñas islas de verdor: las dolinas y los «jous». Las dolinas se localizan principalmente en la cabecera de los valles cimeros y por difíciles vericuetos llegan hasta ellas algunas vacas y yeguas, principalmente a la vega del Liordes. En los alrededores, el Concejo General de Valdeón alquila pastos para las ovejas merinas, que aprovechan después en las vegas lo que el ganado mayor dejó. Durante las horas de máximo calor las merinas seestean a la sombra de las grietas o cobijadas en las cuevas, confundiéndose por su colorido con las peñas. Más arriba se mueven constantemente las inquietas cabras, lanzando pequeños aludes de piedras.

La zona de más intensa utilización en los Picos es la hoz del Cares, en especial al fondo de los ensanchamientos. Las canales o caídas de los antiguos glaciares colgados, aunque con poco suelo vegetal, pueden producir alguna hierba, que utilizan para pastoreo libre de Corona, y en Caín, para prados de secano segados comunalmente mediante repartos anuales.

El fondo de estos ensanchamientos que, como hemos dicho, permiten alguna agricultura, alberga ya núcleos humanos. Caín, que vive principalmente de las cabras, tiene cultivos de maíz, centeno, trigo y patatas, todos ellos de muy corta extensión; mayor es la superficie ocupada por los prados. Corona confiere a Valdeón una nota característica y peculiar. A medida que va llegando el invierno, tanto los Picos como la cuenca van despo-

blándose de ganados. La superficie utilizada disminuye lentamente. Las gentes y ganados de todos los pueblos, excepto Caín y Santa Marina, bajan a refugiarse en Corona, donde ha sido segada ya la hierba de los prados y almacenada en los invernales. Muchas zonas del fondo, y aun parte del bosque, permanecen un tanto libres de nieve y permiten a las vacas una utilización invernal de este suelo, siquiera sea somera y no baste a alimentarlas. Las gentes que han habajo a Corona hacen noche en los invernales, donde estabulizan al ganado y le dan de comer la hierba almacenada.

OCUPACIÓN DEL SUELO.

Antigüedad de los lugares habitados.—El hombre cuaternario ha debido, por lo menos durante el último período glacial, ver las cumbres de los Picos de Europa totalmente cubiertas de hielo y sus glaciares descendiendo lentamente hacia los valles.

«Parece, sin embargo, dado lo que en el día nos es conocido, que el hombre cuaternario no penetró en el interior de la montaña hasta muy tarde» (9).

Corona.—Es probable que la ocupación del suelo de la región comenzase en Corona. Este ensanchamiento de la garganta debió de servir de base al primer núcleo de población, a causa del mejor clima allí existente y de las posibilidades ganaderas que ofrecía el suelo vegetal del fondo. Debemos suponer, además, que Corona fué zona de refugio, puesto que estaba rodeada de las ingentes murallas de los Picos y los desfiladeros eran fácilmente defendibles.

Corona es nombre que ha dado origen a confusiones: conocidas son la serie de leyendas que la Historia de España nos ofrece durante los primeros tiempos de la Reconquista. Es indudable que los Picos y sus alrededores sirvieron de base para que el

(9) Obermaier, Hugo: *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*, Madrid, 1914. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Serie Geológica, núm. 9. pág. 35.

pequeño núcleo de los no-conformistas crease una organización política con objeto de oponerse al invasor (10).

Nada más fácil que suponer fuera allí coronado Pelayo. Tal creen las gentes de los alrededores, sugestionadas por algunos artículos periodísticos. Lo cierto es que «corona» es sinónimo de «castro» y sobre un castro está la ermita de la Virgen de Corona. Desaparecidas, con la pacificación romana, las necesidades defensivas, los pobladores de estos parajes buscarían una zona de más intensa utilización agrícola sobre el fondo de la cuenca. Allí se apiñan hoy, hasta casi tocarse, los núcleos de población del país. Santa Marina debió de ser repoblación posterior por lebaniegos; Caín, aislado por las paredes verticales de las hoces, permaneció como una isla en el corazón de los Picos.

Organización.—Para ocupar el suelo es necesario que el grupo humano le organice, adaptándose a las formas del relieve, mantos de vegetación, calidades agrícolas o pastoriles y géneros de vida. En Valdeón ocupó los Picos y la cuenca, aunque el aislamiento de la garganta hiciera posible que quedase englobado dentro del terrazgo general en enclave de Caín, poblado de gentes extrañas a la comarca, con géneros de vida que más bien pertenecen a las gentes de la vecina comarca de Cabrales.

El símbolo más claro de una ordenación son los poblados.

Núcleos de población.—Todos los núcleos de población de la comarca se hallan al fondo de la cuenca, apoyándose agrícola-mente sobre unas pequeñas terrazas de terreno aluvial que el Cares, en su excavación, ha ido dejando (11).

Soto y Caldevilla están casi unidos, y un poco más lejos Prada, Posada y Los Llanos ofrecen una situación similar. En media hora de camino pueden recorrerse todos estos pueblos.

Cordiñanes, aunque también próximo, es un caso aparte. Situado a la entrada de la garganta, en plena divisoria entre la cuenca y los Picos, entre las calizas y las pizarras, se asemeja, en la ocupación del suelo, a los pueblos de las calizas, y vive

(10) Sánchez Albornoz, Claudio: "A través de los Picos de Europa", *Revista de Occidente*, año IX, núm. XCIII.

(11) El pueblo de los Llanos recibe su nombre de estas terrazas.

de las cabras, sin dejar de tener rasgos comunes con el resto de Valdeón, puesto que posee bastantes vacas, tierras de labor, coto boyal, etc., pero apenas tiene veceras, y hemos de ver más adelante que las calizas impiden el pastoreo del ganado en «veceras».

En resumen, poblamiento concentrado sin diseminación alguna. Los «invernales», que en el paisaje dan la sensación de caseríos, son únicamente cuerdas alejadas de los pueblos, para no tener que traer la hierba de prados lejanos y para aprovechar los pocos claros que la nieve deje con las vacas que allí se llevan. Los de Corona solamente están habitados una parte del invierno y eso por una sola persona de cada familia, pues la mayoría de las gentes permanecen en el pueblo todo el año.

Todos estos núcleos de población viven y obran en comunidad. La comunidad dispuso que tanto los Picos de Europa con sus dolinas, sus torcas o sus llambriones, como la cuenca con sus laderas y relieves policíclicos, fueran ocupadas con iguales derechos por todos los pueblos. De manera que si Soto o Caldevilla, por ejemplo, quisieran enviar sus ganados arriba, al corazón de los Picos, podrían hacerlo; de hecho, les llevan a las laderas de la cuenca que tienen más cerca. Igualmente, Cordiñanes podría enviar sus vacas a las laderas de la cuenca, pero le es más fácil subir las al corazón de los Picos, en el valle cimero, sobre el que se halla la vega de Liordes.

Esta mancomunidad posesoria se muestra claramente durante el invierno en Corona: todos los pueblos están allí. Durante el verano, cada pueblo lleva sus ganados a las laderas más próximas.

La ocupación del suelo sobre las calizas.—En comparación con la cuenca la zona de calizas parece tener una ocupación más diluida, menos intensa, en especial durante el verano. Es lógico que sea así. El tapiz vegetal de la cuenca es intenso, los ganados encuentran menos dificultades en el relieve, mientras las calizas son de difícil paso y su duro y blanco suelo parece extenderse por todas partes como un desierto.

A pesar de esto no existe uniformidad ni monotonía en la ocu-

pación del suelo. No se ocupa lo mismo la caliza desnuda de paredes verticales que la «guzpeña» o zona de derrumbes en la base de los paredones que miran a la cuenca, ni las «dolinás» o vegas pueden sostener una ocupación similar al bosque o los prados de la garganta.

La «guzpeña».—Denomínase en el país «guzpeña» o «cozpeña», como ya hemos dicho, al suelo rojizo procedente de la descomposición de las calizas que se localiza en el contacto entre los Picos y las pizarras de la cuenca.

Al estar las paredes de los Picos más altas que las cimas de la cuenca, estos derrubios, procedentes de las rocas desprendidas, son como un suave plano inclinado cubierto de verdor. Los pastos son buenos sobre «la Guzpeña»; por esta causa, casi todas las «boirias» o cotos boyales se localizan allí, excepto la de Caldevilla, que ocupa un trozo de la falda del Cuatatin en las laderas de la cuenca.

Además, la proximidad al núcleo de población es otro de los factores que influyen para el acotamiento de una zona de buiría y la guzpeña está próxima a todos los pueblos.

El desfiladero del Cares.—Mientras los valles cimeros y las canales son ocupados durante el verano, la hoz lo es durante el invierno. La nieve determina esta ordenación.

Las «vegas», que durante la buena estación se habían poblado de vacas, yeguas u ovejas, están ahora cubiertas por un espeso manto blanco. Las laderas ya no pueden servir de lugar de pasto a las cabras. Todos los animales han bajado lentamente, a medida que la nieve descendía, hacia los dos ensanchamientos de la garganta: Caín y Corona.

Corona.—Es el ensanchamiento más próximo a la cuenca. Por esta causa es la zona más intensamente ocupada de los Picos de Europa.

A la entrada, según se baja de la cuenca, penetran tierras de labor, similares a las que existen en los alrededores de los núcleos de población. Por lo general, los propietarios de estas tierras son de Cordiñanes.

A medida que nos adentramos en el desfiladero y que éste se

ensancha, el suelo aparece ordenado casi exclusivamente para la ganadería. Prados de guadaña, de propiedad individual, esmaltan la parte más baja, junto al río; allí mismo se edifican los invernles que servirán de cuadra para el ganado y de habitación humana, siquiera sea provisional.

A juzgar por lo que estas edificaciones resaltan en el paisaje y por lo que abundan deberíase hablar de un nuevo núcleo de población, que se denominase Corona; hasta la capilla de la Virgen recuerda la iglesia de un pueblo. Pero estos edificios, como sabemos, no son habitaciones permanentes, sino de invierno-invernales y por las laderas varias cuevas, que fueron hasta el no; pertenecen a gentes de todos los pueblos del país. Junto a los siglo XVII de posesión comunal en su totalidad, hablan de una primitiva estabulación sin edificios. Aun hoy día se aprovechan estas cuevas como establos, poniendo una valla a la entrada.

Al igual que las desnudas calizas de laderas y cimas, el bosque de Corona es de ocupación mancomunada.

Siendo zona de refugio invernal, es lógico que los animales que el hombre considera dañinos, en especial el lobo, ataque a la concentración de los ganados, puesto que la nieve les impide encontrar presas en otros lugares. El hombre de Valdeón ha de defender el medio ambiente por él creado; por esta causa, el Consejo General ordenó se construyera una gran empalizada (cuya planta es en forma de V) para la caza de lobos. La trampa ocupa una gran zona del bosque de Corona.

Aunque ni Santa Marina ni Caín tienen derecho a llevar sus ganados a Corona, la realidad muestra que durante gran parte del año las gentes del enclave de Caín se desbordan por estas laderas, utilizándolas en verano con las cabras y recogiendo gran parte de la cosecha de tila que allí se produce.

Caín.—Si continuamos bajando por la garganta, dejando atrás el ensanchamiento de Corona, el paisaje se cierra y de despejado se torna en umbrío. Paredes verticales caen, casi a pico, sobre el río. Únicamente las cabras y los rebaños pueden andar por allí. Un rústico pasadizo de madera, como el puente levadizo

de un castillo, salva el foso que sirve de frontera entre Valdeón y el enclave de Caín.

Porque Caín es un enclave rodeado de suelos de Valdeón por todas partes y poblado por gentes distintas. Esta modalidad de la ocupación del suelo debió ser consecuencia del aislamiento y la lejanía.

Al igual que el de Corona, el ensanchamiento en que se sitúa Caín es obra de la erosión de los antiguos glaciares laterales colgados. Al fondo existe un poco de suelo susceptible de utilización agrícola, pero la superficie ocupada por el terrazgo de Caín es insuficiente para subvenir a las necesidades de sus habitantes; por eso se desbordan hacia Corona.

Dentro del enclave de Caín, el terrazgo se ordena de forma especial y distinta al de Valdeón. Recordemos que la base de sustentación son aquí las cabras —únicas que pueden aprovechar las calizas— mientras que el resto de la comarca vive de las vacas fundamentalmente. La ordenación de Caín ha de hacerse pensando en las calizas.

El núcleo de población es doble: existe un Caín de Arriba y un Caín de Abajo, aunque sobre el primero sólo viven cuatro familias que carecen prácticamente de tierras de labor. Está localizado este pequeño núcleo sobre la base de una canal y le separa de Caín de Abajo un alto escarpe cortado a pico, sobre el que están talladas las escaleras de comunicación entre uno y otro pueblo. Caín de Abajo se localiza sobre el suelo blando del fondo del ensanchamiento. Aunque pobre, aún es posible allí la agricultura.

Los invernales o cuadras de refugio invernal para las cabras están fuera del pueblo y algunos trepan por las laderas de las «canales» rodeados de un bosque en cinta similar al de Corona. Este bosque fué destinado por el Concejo de Caín a zona de pasto para las vacas. En el valle cimero de la canal, donde se sitúa Caín de Arriba, poseen y ocupan otra zona comunal para pasto de verano. Es una dolina denominada «Vega de Hoyo Grande».

Las escasas tierras de labor de posesión individual se ha-

llan al fondo del ensanchamiento. Los prados individuales de guadaña, abundan, sobre todo, en las laderas y sobre afloramientos de pizarra subyacentes. Nunca trepan mucho, puesto que se encuentran en seguida con los paredones calizos. Las «canales» albergan alguna hierba, que está a la disposición del Concejo y éste reparte todos los años, como veremos. Arriba, en la Vega o «dolina» del Hoyo Grande, el Concejo determinó que pastasen vacas y ovejas. La cinta del bosque que escolta el fondo de la garganta es destinada a zona de pasto de las pocas vacas de labor que en el pueblo existen. Además, las gentes de Caín obtienen de este bosque una buena cosecha de tila, que venden en Posada de Valdeón.

Recordemos que el resto del terrazgo, es decir, la mayor parte del suelo de Caín, es zona de pasto libre para las cabras.

POSESIÓN DEL SUELO.

Para la creación del medio tiene el hombre que establecer diversos grados de intensidad posesoria sobre la superficie ocupada. Calidad del suelo, relieve y clima, son factores a los que tienen que adaptarse las gentes de la comarca. Parece como si posesión fuera diluyéndose con la altura.

La propiedad individual fuerte, perfectamente limitada, geometriza el paisaje, tanto en el fondo de la cuenca como en los ensanchamientos de Corona y Caín, dentro ya de los Picos.

La zona de las laderas, más baja y próxima al pueblo, es más intensamente poseída, porque sobre ella pastan la mayor parte de las veceras. Es precisamente allí donde se acotan las «boirías» de que hemos hablado. Hacia las cimas pasta el ganado de labor, que no necesita volver al establo en todo el verano. Más allá de las cimas aún continúa la posesión mancomunada, pues Valdeón es región que se desborda sobre las laderas de las cuencas vecinas.

Tiene allí zonas de mancomunidad con Sajambre en Dobrés, con la Liébana en Valcavado y con la Tierra de la Reina de Pandetrave.

Limitándonos ahora a describir las calizas hemos de hacer notar que la única zona amplia de posesión comunal, la «boiría», está precisamente sobre la «guzpeña». Se acotan con grandes mojones de piedra desde Abril o Mayo hasta el 10 de Julio; el resto del año todos estos terrenos acotados pasan a ser de nuevo zona de posesión mancomunada.

Cada pueblo localiza sus «boirías» en la guzpeña que tiene más cerca: Coto y Posada al Oeste, sobre la guzpeña de Peña Santa de Castilla; Los Llanos, Cordiñanes y Prada, sobre la de Frieró. El enclave de Santa Marina tiene derecho a un trozo de la de Prada, en Chavida, si bien las gentes de Valdeón amajadan el ganado por allí, cosa que no pueden hacer los de Santa Marina.

La «boiría» de Los Llanos es mancomunada con Cordiñanes, pues este último pueblo está ya a la entrada de los Picos y no tiene buenas zonas de pasto. Parte del ganado de Cordiñanes pasa por esta guzpeña del Frieró para subir al Liordes por la canal de la Remoña, de cara ya a la Liébana.

Más arriba de la «boiría», casi junto al paredón vertical de las calizas, pastan las ovejas y las cabras, respetándose cada pueblo sus zonas por lo general, aunque no existe coto. Por el contrario, todo el ganado que entre en una «boiría» y sea extraño al pueblo es «prendado», es decir, tiene que pagar multa.

En Corona, recolectada la hierba, pasan todos los prados a ser zona mancomunada, al igual que el bosque y las laderas. Por tanto, desde el 9 de Diciembre al 15 de Abril cualquier hombre de la comarca puede bajar sus ganados a Corona y dejarlos pastando libremente.

Caín tiene modalidades posesorias especiales. Por supuesto, todas las laderas son comunales para el pasto de las cabras, pero sobre las canales el Concejo establece especiales formas de posesión. Así la canal de Azón, que produce alguna hierba, es dividida por el Concejo en suertes llamadas «cuadriellas» y a cada vecino le toca una cuadriella diferente cada año.

En la zona fronteriza con el resto de Valdeón tiene Caín canales sobre las que se ha establecido una mancomunidad que comparte con Valdeón. En especial sobre Mabro y Padrún.

Más allá de Caín la garganta vuelve a ser por entero de Valdeón. En los años de escasez de pastos envían allí algunas vacas, bien a Mabro o mejor aún a los montes de Trea, Ría y Cabreriza. Lo más corriente es, sin embargo, que estos tres montes sean alquilados por el Concejo general de Valdeón a las gentes de Bulnes, puesto que están lejanos del corazón de la comarca.

LA CASA.

Dejamos para el estudio completo de la comarca el describir la casa de Valdeón.

Sobre las calizas existen muy pocas viviendas, pues los invernales de Corona no son sino anejos (un tanto lejanos) de las casas de los pueblos.

La casa de Caín es similar a la de Valdeón propiamente dicho. Zona habitada y cuadra en una sola pieza, aunque la vivienda no está en contacto con el ganado. La zona habitada comprende dos pisos, abajo cocina y almacenes y arriba dormitorios. La cuadra contigua tiene encima el pajar, con los que en la casa aparece en bloque. Los invernales están a las afueras del pueblo o más lejos. La fachada de las casas tiene un amplio corredor descubierto donde se secan las mazorcas. Resulta alegre, puesto que, como en Asturias, suele estar pintada y sobre el corredor las mujeres colocan tiestos de geranios.

Con todo, las dimensiones son mucho más reducidas que en el resto de la comarca. Dan personalidad a Caín los invernales de cabras con cubierta clara, pajiza, sin tejas. De dimensiones mucho menores que el invernadero para vacas, que caracteriza a Valdeón. Arriba almacenan hoja de roble para las cabras, en vez de la hierba de que están llenos los de Valdeón.

LOS GÉNEROS DE VIDA.

La «vecera», el pastoreo comunal de los ganados de cada pueblo, al que están obligados en alternancia todos los propietarios de reses, existe sobre la cuenca, pero no sobre los Picos.

Las calizas son enemigas de las veceras; allí el ganado tiene que pastar libremente, incluso en Corona. Ningún pastor va a la vega del Liordes con las vacas o las yeguas, sigue a las cabras por los difíciles pasos de las laderas; únicamente tienen pastor los pocos rebaños de merinas que sobre las calizas viven.

Parece como si con la caliza quedasen rotos todos los vínculos de comunidad, pero la realidad es que la rala vegetación no permite las concentraciones de ganado que aparecen sobre el tupido bosque de las cuencas; la dispersión es la nota característica.

En Corona cada propietario cuida de sus vacas. En La Vega de Hoyo Grande, en Caín, todos los dueños han de subir a ordeñar y cuidar sus ganados, que no son numerosos, ciertamente.

Las cabras, que en Valdeón tienen vecera, ramonean aquí, y en Cardañanes están dispersas. Para ordeñarlas han de trepar los de Caín por los llambriones; por esta causa mueren tantos de ellos despeñados.

Difícil es que las cabras se acerquen; lo consiguen con un puñado de sal. Una vez ordeñadas echan la leche en un pellejo, por lo general de rebeco, que denomina «vallico».

La hierba se siega por San Juan y la mayor parte de las tierras se labran en primavera. El maíz lo siembran al brotar las hojas de los árboles y lo recogen en Octubre con las patatas. Trabajan mujeres y hombres, si bien aquéllas mucho menos. La siega la efectúan los hombres únicamente; las mujeres recogen. No existen almiars, pues todo el heno pasa al pajar. Tampoco existen carros, puesto que no hay caminos; el transporte se efectúa a hombros, ayudándose con unas cuerdas hechas de pelo de cabra.

No trillan, majan, golpeando la mies sobre una artesa de madera en el portal de la casa.

LOS RECURSOS.

Pocos pueden sacarse de las calizas. El único ganado que vive constantemente sobre la peña es el de Caín; pero 50 ó 60 va-

cas no significan nada frente a las 1.200 de Valdeón. Son más bien los Picos una zona complementaria para el ganado vacuno de la comarca.

La cabra de la caliza es mucho más pequeña que la del resto del país. Las utilizan para carne, pero, sobre todo, para la fabricación de un queso tipo Cabrales, que es uno de los principales recursos. Conservan este queso en cuevas umbrías y frescas, que deben favorecer fermentaciones especiales. Dentro de la cueva existen compartimientos cerrados con llave, pues la separación de propiedades es clara, aunque en una misma cueva almacenen los quesos varias familias. Las vacas y ovejas dan tan poca leche que, por lo general, se mezcla con la de cabra para hacer el queso.

La tila es otro de los principales recursos, pero su cosecha varía mucho de unos años a otros y, por otra parte, la dificultad de comunicaciones la desvaloriza.

La cosecha de cereales o patatas no es nunca muy abundante, con lo cual las épocas de escasez son frecuentes.

Es Valdeón, en conjunto, el terrazgo que más obtiene de las calizas. Las yeguas de cría de Los Llanos o Cordañanes pastan todo el verano en el Liordes; un rebaño de ovejas vive en Vega Redonda. Y, sobre todo, sin Corona, Valdeón tendría un tercio menos de ganado vacuno.

La minería es prácticamente inexistente. Incluso los recursos hidroeléctricos que del Cares se obtienen mediante la presa de Caín benefician más bien a la vecina Asturias.

COMUNICACIONES Y TRÁFICO.

Valdeón es región aislada. Aun por los puertos de Panderrueda o Pandetrave, bastante practicables, el acceso es difícil.

La carretera más adelantada se está trazando desde Portilla de la Reina, pero lleva varios años detenida en los alrededores de Santa Marina. Ciertos trozos de explanación jalonan ya la bajada desde Pandetrave. Existe otro proyecto de carretera desde el Puerto del Pontón —en la carretera de Sahagún a Las

Arriondas— por Panderrueda a Posada, para enlazar aquí con la anterior.

Estas dos carreteras, que forman un ángulo cuyo vértice está en Posada, se adaptan a las dos hondonadas de la cuenca y seguirán, a grandes rasgos, el trazado de los dos viejos caminos por los cuales la comarca enlazaba con el exterior: el camino de Pandetrave, que sale a la meseta por la Tierra de la Reina y el valle del Esla, y el camino del Pontón, que enlaza igualmente con el valle del Esla, atravesando la parte oriental de Valdeburón.

El camino de Pandetrave desciende a Valdeón por Santa Marina, siguiendo la gran falla o foso que existe entre los paredones de los Picos y la Cantábrica. Aquéllas han sido la causa de que el primitivo trazado de la carretera se desvíe, con objeto de que lo viajeros puedan quedar lo más cerca posible de los llámbriones calizos. La carretera abandonó el primitivo camino por motivos turísticos, pero en el centro de la cuenca vuelve a seguirle.

La zona de calizas es enemiga de los caminos. Uno solamente puede trazarse: aquel que acompaña al Cares a lo largo de la hoz o «escobio».

Hasta Corona este camino es relativamente fácil, pero más abajo los paredones se juntan casi en estrecho desfiladero, dejando apenas sitio para una senda, apta únicamente para peatones y caballerías (12).

Rústicos puentes de madera salvan el curso del Cares o la trinchera de alguna cortadura lateral.

Por fin, tras remontar alguna loma, se llega a Caín. Más allá de este pueblo un nuevo desfiladero, al que en contadas ocasiones llegarán los rayos solares, da paso a las aguas del Cares. A la entrada se ha construído una presa para desviar las aguas por un canal tallado con dinamita en la pared izquierda. Desde aquí el camino era ya imposible, hasta hace pocos años, en que

(12) Prado, Casiano de: Valdeón, Caín, La Canal de Trea. Ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica, ¿1857? Prado describe la carencia absoluta de caminos que aquí existía entonces.

la Electra de Viesgo y el Ministerio de Obras Públicas hicieron una senda tallada en la roca.

El camino y el canal comienzan juntos a la izquierda de la presa, sobre sendos túneles que rezuman agua filtrada por las calizas. Más adelante, el camino pasa de una a otra ladera por puentes recién construídos por el Patronato de Turismo. Ha salido ya del túnel y es ahora una entalladura sobre la dura pared rocosa. Lo inconmensurable de los paredones verticales y lo colosal de las pirámides calizas, que escoltan la garganta como obeliscos, dan al paisaje una belleza y una grandiosidad inigualables.

Cada año van adquiriendo estos parajes mayor importancia turística, pues este camino, no obstante su sencillez, permite ya el paso a Asturias, anteriormente sólo practicable para montañeros. Ha surgido también un pequeño tráfico, favorecido por el agio de los tiempos de escasez; tráfico que llegó a efectuarse sobre pequeñas almadías, recogidas más tarde por sus dueños. Este tráfico, que la Administración llamaría ilegal, fué imposible de vigilar. Con la apertura de una carretera aumentará el comercio entre estas zonas de Asturias y León.

El resto de los caminos sobre los Picos no dejan de ser simples sendas, sinuosas y difíciles, trazadas para la vigilancia del ganado.

Quienes más circulan por sendas inverosímiles son los montañeros y cazadores; los unos con el exclusivo afán de lograr difíciles escaladas y los otros para cazar el rebeco. Las sociedades de montañeros han construído los únicos edificios que existen en el corazón de los Picos, cerca de las más grandes cimas. Recordemos los refugios de Collado Jermoso y Vega Huerta. En la Liébana, casi en la frontera con nuestra comarca, se construyó el refugio de Aliva y más tarde un parador.

Toda la izquierda del Cares está acotada por el Estado para que los cazadores no exterminen al rebeco; sobre la vertiente derecha la caza está permitida.

A los montañeros y cazadores se unen gentes que llegan a la comarca con el único afán de admirar el paisaje, y todo ello

contribuye a que durante el verano sea frecuente ver por todas partes grupos de peatones con mochila, de los cuales una gran proporción son extranjeros.

Acaso la atracción turística modifique la estructura de la región en un futuro próximo.

Ecúmene independiente y ecúmene colonial

POR

JOSÉ M.^a CORDERO TORRES (*)

I.—*Materia de la disertación.*

Excelentísimos señores, señoras y señores :

Ante todo la expresión de mi gratitud a la Real Sociedad Geográfica, que me ha permitido ocupar su prestigiosa tribuna, y de mi ruego al auditorio en solicitud de su benevolencia para con los defectos de forma de esta conferencia, y de que su atención se contraiga al fondo de la exposición. Esta enlaza directamente con la lección pronunciada aquí mismo, el pasado 5 de mayo, por el Excmo. Sr. D. Juan Bonelli, bajo el título «Ocaso de una geografía». Señalaba el ilustre conferenciante los síntomas de liquidación de la Geografía clásica que veníamos conociendo, según la cual el Mundo se dividía en países independientes y coloniales, al precipitarse, por motivos más bien políticos, la emancipación de los últimos. Pretendo yo ahora continuar aquel estudio, detallando sus aspectos. Para lo cual me es forzoso adoptar una posición en la polémica desarrollada durante los últimos treinta y tres años entre diferentes escuelas geográficas.

(*) Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica el día 15 de Diciembre de 1952.

ficas. Una de ellas, de origen y desarrollo germánicos, alumbró una discutida ciencia, la Geopolítica, en la que los elementos geográficos casi predeterminaban la acción que el hombre y sus sociedades habían de efectuar sobre el correspondiente medio. Frente a ella, otras escuelas de Geografía física y humana, reducían a más modestos límites la influencia del medio sobre el hombre, indudablemente importante; pero no con el rigorismo y la precisión pretendidas por los geopolíticos. Creo yo, reflejando a la vez que convicciones científicas el *substratum* temperamental español, que entre la Geografía, como expresión de las condiciones que el medio físico permite y señala, y la política, como expresión de los objetivos que el hombre pretende y realiza, hay una amplia interacción, respecto de la que sería peligroso generalizar por anticipado cualquier conclusión unilateral.

Por lo que toca a la colonización, concurren ambos elementos a modelar su evolución. En ésta pueden apreciarse dos aspectos, que entrelazan y combinan, pero sin que tengan necesariamente que seguir un desarrollo paralelo y equilibrado. En las actuales circunstancias del mundo, las iniciadas en 1914 o 1920, acentuadas desde 1939 o 1945, es visible el desequilibrio entre lo natural y lo político. En lo natural, casi todo lo geofísico permanece inmutado, o con muy pequeñas y lentas transformaciones. El hombre puede abrir nuevos canales, acortar distancias con la radio y el avión, combatir infecciones, explotar áreas y materias antes improductivas o inútiles, erigir urbes, incluso en regiones antes consideradas inhóspitas, y hasta destruir pequeñas islas mediante la bomba de hidrógeno. Pero nada más. La lluvia artificial, el cambio de clima, la supresión de los contrastes y dificultades naturales, en suma, siguen fuera de su voluntad. Así podemos apreciar que en esta era de liquidación de la colonización, es mayor que nunca su necesidad bajo nuevas fórmulas por otros motivos naturales: los geohumanos. Ya que la población del globo crece más de prisa que los recursos explotados y con más contacto entre sus diversos sectores, lo cual impone, de buen o mal grado, la solidaridad y la cooperación para resolver los problemas que son comunes o que repercuten en la casa del que se obstina en distraerse. En el campo humano las transfor-

maciones son mayores, y su producción está más al alcance de la voluntad humana. La educación y la formación profesional, los intercambios de las aplicaciones científicas, la generalización de las medidas de higiene, el desarrollo de las comunicaciones, el uso del herramental, el sistema laboral y asistencial, el mejor conocimiento de las posibilidades del medio en relación con las características de los pueblos, permiten ahora realizar en unos lustros transformaciones que hace un siglo requerían mucho más tiempo para fructificar. Mediante la cooperación internacional, los recursos de los pueblos mejor dotados pueden aplicarse en beneficio de los más atrasados; incluso si éstos están bajo una tutela que antes podía ser exclusivista, pero que ahora está cada vez más fiscalizada desde fuera.

Mas es en lo político donde el hombre puede correr más. Unas veces sólida y realmente, sin peligro de que su carrera acabe mal, o recorra un silencioso círculo vicioso (si es que no con retroceso); y otras veces, más ficticiamente. Cuesta bastante poco elaborar alrededor de una mesa un texto y luego proclamarlo solemnemente, en el que se organice o transforme a un grupo humano, política, social e incluso económicamente. El doctrinarismo y el sectarismo, de una parte, las presiones que siguen a las conmociones y crisis de otra, pueden obligar a acometer irreflexiva y apresuradamente las más radicales medidas, sin ponderar las consecuencias. Huelga recordar que en las dos postguerras mundiales, una potente ofensiva de los Estados mejor librados de la contienda, con el apoyo de influyentes sectores dentro de los demás vencedores, ha arremetido contra el sistema colonial, y más precisamente contra la colonización de la Europa occidental, consiguiendo grandes resultados que nadie podría desconocer, en punto a la emancipación política de muchos países dependientes. Es decir, de la ruptura total o casi total de los lazos que les unían con sus antiguas metrópolis. En algunos casos, las transformaciones económicas y sociales que han acompañado a la política, pueden calificarse también de «emancipadoras». En otros ejemplos, más bien se ha tratado del cambio de un tutor antiguo, experimentado y relativamente moderado, por un invisible protector, más impetuoso y, por lo tanto, más voraz. Por lo demás;

paralelamente a esas campañas anticoloniales, justificadas o no según los casos, han continuado su tarea con elementos dispares ciertas colonizaciones silenciosas, algunas ejercidas sobre pueblos de vieja cultura que nunca fueron coloniales.

Pero las transformaciones políticas de fachada de tipo emancipador, o por lo menos de distribución y disminución de los poderes tutelares, han corrido casi siempre más que las transformaciones políticas internas caracterizadas por la capacidad de los emancipados para marchar solos en el tempestuoso mundo actual. Esto casi siempre ha sucedido así. Se ha tratado más bien de crisis de metrópoli, y de auge de influjos extraños, que de transformación de países coloniales. Por ejemplo: entre 1808 y 1824, España había perdido su capacidad como núcleo metropolitano de los antiguos Reinos de Indias; pero la mayoría de los pueblos indohispánicos no habían madurado lo necesario para que sus independencias les evitasen trastornos y esos influjos extraños. Algo semejante sucedió en 1898. Ultimamente se ha dicho de la independencia de Libia que no era la concesión de un premio conquistado por los interesados, sino el lanzamiento de un pesado fardo sobre sus espaldas. Lo que muchas veces ha debido desembocar en una evolución de las condiciones y relaciones coloniales, ha discorrido entre estancamientos y saltos hasta acabar en una ruptura.

A la luz de las consideraciones que anteceden, voy a examinar las siguientes cuestiones:

1.^a Si geográficamente puede trazarse una distinción entre el *ecúmene* independiente y el colonial, en razón a la naturaleza de sus rasgos geofísicos y de sus elementos geohumanos.

2.^a Cuál ha sido la evolución moderna del *ecúmene* colonial, y cuál es su situación actual.

Empezaré por anticipar la respuesta a la primera cuestión, dada su índole interrogativa: no es posible *a priori*, ni en todos los casos, trazar una separación entre ambos ecúmenes que se base en características geográficas indubitables y generales; tenemos que contentarnos con comprobar la tipicidad de ciertas condiciones y características, en la mayoría de los escenarios y de las poblaciones coloniales, incluso después de su emancipación

política; es decir, cuando esta última ha sido un tanto ficticia o incompleta. La Geografía juega el papel de indicadora de la política, pero sin reemplazarla. Para comprobarlo empecemos por examinar el territorio colonial; luego las poblaciones coloniales, y, por último, al ecúmene colonial.

II.—El suelo colonial.

El suelo colonial suele estar generalmente separado por mar del metropolitano, aunque a veces sea breve el accidente separador (como en los estrechos de Gibraltar, Torres y Fusán). Mas no sucedió así en todos los casos. El ejemplo más usual en sentido contrario nos lo proporciona el Asia rusa —Siberia y Turquestán— sobre todo antes de 1918. El Dominio de Sudáfrica limita también territorialmente con su dependencia del Sudoeste, y —ejemplo casi único— engloba por completo una colonia ajena (Basuto). Argelia, hasta 1947, lindaba con sus dependencias o «territorios» del Sur. Era ésta la colonización por *contigüidad* típica de los Imperios orientales y de las expansiones romana, germánica, mongola y tártara. Territorios oficialmente no coloniales, pero con muchas de las características de aquéllos, limitan con los propiamente metropolitanos del Canadá, Australia, la U. R. S. S. y varias repúblicas iberoamericanas —como hasta 1912 sucedía en los Estados Unidos—. La colonización por *contigüidad* territorial, desde Roma a nuestros días, brinda especiales incentivos para la práctica de la asimilación y de la absorción. En los modernos tiempos se han producido contigüidades artificiales por el contacto de territorios incorporados con otros que no lo están (Melilla, Ceuta y Argelia).

Algunas opiniones exigen no sólo la separación territorial entre metrópoli y colonias —como la de Moresco— sino una diferenciación en las características geofísicas de ambas (1).

Ante los ojos del hombre medio occidental, un suelo colonial típico en su suelo «exótico», o sea de clima, fauna, flora y habitantes distintos de los suyos, y un medio en el que la Naturaleza

(1) Cordero: *Política Colonial*, 1923.

domina al hombre, o por lo menos le hace sentir su hostilidad. Pero la verdadera colonización, es decir, la más completa y deseable, la de población, se ejerce sobre escenarios y paisajes similares a los de la metrópoli, y mediante gentes de su procedencia. Es la colonización de «longitud» y no la de «latitud» hoy en declive. Por otra parte, no hay un «fatalismo geográfico» tal que condene a la condición eterna de *colonizables* a las tierras que reúnen ciertas condiciones; puede haber una predisposición, que hasta cierto punto facilite tal realidad.

El *clima* ha llamado, sobre todo, la atención de los investigadores como cualidad geográfica que tipifica a las colonias; claro que no a todas. Siguiendo la clasificación de Köppen, son coloniales los climas extremos para el organismo humano occidental, es decir, los *polar*, *subtropical* y *tropical* o *ecuatorial*. Desde muy antiguo se ha teorizado sobre el «fatalismo» climático colonial. Herodoto (484-424) (1) atribuía a Ciro que las tierras óptimas enervaban a sus habitantes, y, en consecuencia, se prestaban a la conquista; mientras que para Aristóteles (384-322) (2) la *autarquía* o autosuficiencia derivada de ciertas condiciones naturales, era indispensable a la *polis*; en otro caso, el país que no se bastaba, caería bajo la dominación ajena. Dando un gran salto nos tropezamos con Bodin (3), Bacon (4) y Vico (5) que puntualizaron varios extremos sobre las mutuas influencias entre el clima y el hombre en los países ultramarinos. Montesquieu exageró el determinismo geo-climático en forma pintoresca: para, él el suelo rico engendra la tiranía, y si es cálido, los grandes Imperios (6).

Más científicos y menos absolutos en sus afirmaciones fueron los biogeógrafos alemanes de la escuela de Ritter, seguidos por los naturopositivistas del tipo de Lamarck y Reclús, los antropogeógrafos, como Ratzel (en sus clásicas «*Anthropogeographie*» y «*Politische Geographie*») con sus discípulos Brunhes y Val-

(1) *Histoire*, trad. franc., 1886.

(2) *Política*, trad. esp., 1928.

(3) *Methodus ad facilem historiarum cognitione*, 1556.

(4) *De Plantationibus* (Opera, VI), 1582, ed. 1912.

(5) Trad. de Michelet: *Principes de la Philosophie de l'Histoire*, ed. 1827.

(6) *Esprit des Lois*, 1748, libros XIV al XVII.

laux (7); y los geopolíticos, ya precursores (Mahan, Mackinder y Kjellen), ya realizadores (como Haushofer, Henning, Maull, Supan y Dix) (8) preocupados con la *posición* (*lage*), el *espacio* (*aum*) y las *fronteras* (*grenzon*) de los países, y por ampliación, con sus accidentes, recursos, paisajes y otras características condicionatorias de su desarrollo como independientes o dependientes (9).

(7) *Geografía de la Historia* (ed. esp., 1928). *El Suelo y el Estado* (ed. esp., 1912) es sólo de Vallaux. De Mahan: la citada *Influencia del poder naval en la Historia*, ed. esp., 1901. De Mackinder: *The Geographical pivot of History*, 1908. De Kjellen: *Stat som livsform*, ed. alem., 1916.

(8) De este último se ha vulgarizado en España su manual de *Geografía Política*, 1929. De Supan, destaca *Die Territoriale Entwicklung der Europäischen Kolonien* (1906). De Maull: *Politische Grenzen* (1928) y *Politische Geographie* (1935). De Haushofer, *Macht und Erde* (1928); *Weltpolitik von Heute* (1934). De Hennig: *Geopolitik* (1931).

(9) Ratzel distingue en el mapa las *zonas de fijación* ("behauungsgebiete") que se dan en las tierras de cultivo y en los bosques, de las de *movimiento* ("bewegungsgebiete"). que son los mares y las estepas, desprovistos de obstáculos y de condiciones de vida, mientras que las primeras poseen condiciones de subsistencia propia. Maull distingue las *zonas de separación* (generalmente cordilleras: Andes, Rocosas, Atlas, Alpes, Pirineos, Cáucaso, Himalaya, Dagirán); las *zonas de estancamiento o remanso* (llanuras alemanas, Apalaches, Alpes australianos); las *zonas de tránsito* (lagos estadoundienses y Sur del Mississippi, Labrador, Paraguay, Nigricia, Manchuria, Queensland) y las *zonas de aislamiento o cerrazón* (Méjico, Abisinia). De las anteriores categorías deducen los siguientes grupos primordiales Brunhes y Vallaux: 1) *zonas de origen* (de emigraciones o colonizaciones); 2) *zonas de movilidad y dispersión* (antes las estepas y las costas, ahora el Océano, de donde arrancan los movimientos humanos que someten a su dominio otras tierras); 3) *zonas de concentración activa* (donde los hombres luchan y someten a la naturaleza; en gran parte, los archipiélagos y litorales de clima templado, con productos como la hulla y el trigo); 4) *zonas de concentración pasiva* (donde el esfuerzo humano es limitado: las "tierras de agua y sol" de China, India y Egipto); 5) la confluencia de varias corrientes geohumanas, sobre un mismo objetivo, añade las *zonas de apetencia o conflicto*. Para la constitución de grupos organizados capaces de subsistir por sí se requiere un mínimo de condiciones: densidad y desarrollo suficiente del grupo; posesión de ciertos elementos básicos en el suelo. Esto es: *riqueza y diferenciación en elementos vitales*. Los grupos situados en zonas de contraste físico o humano suelen poseer esa diferenciación.

También plantean Ratzel y sus seguidores la influencia del *espacio* en el

Para no exagerar el valor de las anteriores indicaciones, Val-laux niega el fatalismo colonial *ad eternum*: «en toda sociedad política hay una potencia de adaptación activa que la impide ser determinada geográficamente a la manera de las colonias animales» (10); pero luego pasa a destacar la influencia del *medio* sobre los rumbos de los grupos humanos que en él existen. El *nomadismo* es colonial, como el Estado «simple»; al contrario de lo que Ratzel llama «unidad política primaria» que asocia varios elementos geográficos en un suelo. El Estado «completo» no es colonial, y sí una *importación* en las regiones tropicales, cuyas sociedades tienen menos aptitud que las de tierras templadas para organizarse. Desiertos cálidos o fríos y estepas facilitan la desorganización propia de los pueblos coloniales: son tierras «poco diferenciadas» en sus elementos y productos. No obstante, ciertas zonas de *diversidad* y *contraste*, como el Asia Central, son zonas coloniales. Colonias lo mismo existen en las *zonas de atracción* y *fijación* que en las de *repulsión* o *tránsito*. En esto Vallaux se anticipa a la ley del «óptimo climático» de Hutingdom (11) que exige una serie de contratos atmosféricos para que el hombre desarrolle su energía al máximo (la física hasta los 17°, la mental entre 13° y 20°), lo que explicaría el *aplanamiento* o *tropicalización* de las poblaciones criollas y la pasividad de los

desarrollo de los pueblos. Puede haber pequeños pueblos progresivos y poderosos, y colosos débiles y bárbaros; pero la técnica moderna saca gran partido de las posibilidades masivas de las grandes unidades. La desproporción entre la superficie y la población de las metrópolis con las de sus imperios coloniales plantea problemas que cada vez repercuten más en las mutuas relaciones y en los rumbos evolutivos de los segundos. Por otra parte, las pequeñas colonias, si no contraen su papel a un objetivo concreto y limitado (comercio, por ejemplo), tropiezan con dificultades insuperables en su desarrollo. Para la consecución de muchos objetivos de política colonial (producción mecanizada, industrialización, urbanismo, especialización cultural, planificación laboral, defensa, etc.), la existencia de una base natural masiva es indispensable. Las ventajas del principio de concentración administrativa y económica son evidentes. El destino de los pequeños enclaves, atraídos por las vecindades más extensas que los rodean es siempre incierto, y su subsistencia precaria.

(10) Op. cit., pág. 19.

(11) *Climate and Civilization*, 1914. *The Climatic foundation of civilization*, 1944.

pueblos coloniales, es decir, situados fuera de la zona 60°-N-Trópico de Cáncer. Teoría que coincide con la «ley de oro» de Tonybee (12) que exige para el desarrollo de la civilización el *estímulo* de una adversidad natural, siempre que no sea excesiva; las tierras coloniales son las que carecen de ese estímulo o lo poseen exageradamente. Ahora bien, el criterio para apreciar este estímulo ha variado con las exigencias y los progresos de la civilización. Cuando aquella no exigía una técnica desenvuelta al estilo de la actual, eran posibles grandes civilizaciones en países carentes de ciertos productos o condiciones que son básicos hoy, como Egipto, Mesopotamia y Yucatán, que según aquella doctrina nunca se levantarán por sí solos de su actual postración. Son las tierras del «agua y del sol» o sea de *concentración pasiva*. Por eso se dice que la civilización se desplaza hacia el NO.: lo que queda atrás se *colonializa*, mientras que lo que permanece a ambos lados de la zona de desplazamientos, siempre ha sido tierra colonial; esa teoría suscita algunas objeciones (Siberia, Argentina). De tales *estímulos* alguno hace referencia directa a las empresas coloniales: el de «las nuevas patrias», según la frase de Vicens Vives, y los de *los choques*, *las presiones* y *las penalizaciones*.

Pasando al examen de las derivaciones coloniales de algunos accidentes geográficos, las consecuencias son en extremo complejas.

El *relieve* influye de modo contradictorio, pues en los trópicos son las altas mesetas focos de desarrollo capacitador (Keña, Bié, Anhuac) al revés que en las zonas templadas. El *mar* es otro estimulante; pero existen países muy articulados en costas que son largamente coloniales: Alaska, Groenlandia, Aysen, las islas de la Especiería. Isaiah Bowman (13) llega a decir que, salvo Britania y Nipón, las islas son elementos pasivos en la Historia. Sin embargo, los contornos masivos con malos accesos (cordones litorales, pantanos, algún estuario) propios de Africa, Sudamérica, Australia y la India son típicamente coloniales, como las

(12) *A Study of History*, cit. Vid., también, Vicens: *Geopolítica*. 1950.

(13) *Le Monde Nouveau*, ed. franc., 1928.

cerradas costas árticas de Siberia, Alaska y Canadá. Lo son los *vientos monzones* —y lo han sido los *alisios*— y los famosos *chergui*, *harmattan* y *loos*; así como la excesiva evaporación, la humedad con alta temperatura, la erosión acelerada y las lluvias de convección o ciclónicas que originan frecuentes tornados y huracanes. Los tipos de río colonial son muy variados: el ecuatorial, el monzónico, el desértico (uadi, ishafen) y el siberiano. Coloniales son la vegetación hidrófila y la xerófila (por oposición a la tropófila). Lo son el bosque virgen, del Ecuador (pero ya no el templado), la sabana, el desierto y la tundra. En fin, al mundo colonial pertenece la *fauna* hostil o no dominada del todo por el hombre (que más bien la extinguiría) como las ártica, antártica, pliocénica (etíope y oriental) y miocénica (neotropical y australiana). En una palabra: quitando algunas colonias templadas, es colonial el suelo más difícil para los humanos con la agravante de la deficiente utilización o del empobrecimiento por destrucción que caracteriza a tantas culturas indígenas. Añadamos que en la geografía de las grandes enfermedades, plagas y catástrofes, el mundo colonial ocupa un lugar preferente: malaria, tripanosomiasis, afecciones vermineas, sífilis y tuberculosis, figuran entre las primeras. Langosta, inundaciones, sequías, erosión y terremotos, entre las segundas.

La *incomunicación terrestre*, con sus toscos remedios (caravaneos, porteaje humano, relevos de tiro), es otro signo de colonialidad territorial, hasta el punto de que Lord Lugard pudo decir con justicia que «comunicar es colonizar».

El factor de abundancia o carencia de productos básicos no deja de ser importante para nuestro examen. Aunque para los pueblos mercantilistas los países de la *Especiería* y de *El Dorado* fueron el máximo ideal apetecible, Gourou (14) ha puesto de relieve la pobreza de elementos naturales y la fragilidad de condición de resistencia que se esconden tras el aspecto pintoresco o lujurioso de los países tropicales, corroídos por el agotamiento, la «laterización» y la mordedura del desierto; coincidiendo con

(14) *Les pays tropicaux*, 1948. En parecido sentido, D'Harroy en su *L'Afrique terre qui meurt* (1948).

Perpiñá (15) que ha examinado como ejemplo minucioso la indefinida insuficiencia de la Guinea Española para desenvolverse por sí, tras del análisis de los elementos naturales que encierra. Lo anterior no contradice al hecho de que la *atracción* de ciertos productos (que por sí no puede transformar ni negociar el país poseedor colonial) explique muchas empresas coloniales o la persistencia de la colonialidad; y viceversa: la búsqueda de los llamados por antonomasia «productos coloniales» no todos reemplazables. Así, la lucha por los combustibles (carbón norteafricano y manchú; petróleo árabe, caribe, birmano e indonesio), por el cobre y el uranio, congolese; por el asfalto del Caribe; el manganeso de la Costa de Oro; el estaño y el caucho insulíndico y africano; el cromo coreano, el hierro norteafricano y manchú, el níquel neocaledonio, los fosfatos norteafricanos, la copra insulíndica, el té ceylandés y formosano; las plantas oleaginosas de todos los Trópicos; el café y el cacao, antes americanos —como la caña— luego africanos; el yute indostánico y el algodón nilético. Incluso tratándose de los productos poseídos por países independientes, han resultado atractivos los productos coloniales similares, para la ampliación de aquélla o facilitar la concurrencia; como en los casos de los cereales, las maderas, las pieles y los pescados. Aunque en la polémica entre los *haves* y *have-nots*, aquellos disminuyeron el valor económico de las colonias, sería erróneo deducir de las limitaciones naturales apuntadas que su valor es puramente negativo.

Concluimos que si por sí sola, la supuesta o real *codiciabilidad económica*, no distingue a los suelos coloniales de los que no lo son, unida a la debilidad o incapacidad de sus nativos, ha convertido en colonias a muchos países predisuestos por la geografía.

Desde otro punto de vista, los suelos coloniales, están directamente ligados a las condiciones económicas de las organizaciones humanas, asentados sobre ellos. Dix (16) cree que los «Estados» —es decir «países»— que necesitan ayuda financiera, están prestos para caer en el vasallaje, mientras que los Estados con

(15) *De colonización y economía en la Guinea Española*, 1945.

(16) Op. cit., pág. 21.

«superproducción» industrial y financiera, o bien con déficit de producción agrícola —que él supone siempre superpoblados— están inclinados a una expansión con aspiraciones de dominación. Los Estados de economía autárquica —estilo chino antes de 1912— son países pasivos y aislados, que tampoco sienten ansias de expansión (?) como los que tienen superproducción agraria o necesitan un suplemento industrial. Con este criterio se corresponden las clasificaciones de los economistas sobre las etapas del desarrollo económico de los pueblos, en las que cabría a los coloniales el lugar asignado a los primitivos (17). Las últimas corrientes integran a los países coloniales en las llamadas, confusa e indistintamente, «áreas» o «países atrasados», «países pobres», «países subdesarrollados» o «menos desarrollados», «áreas internacionalmente deprimidas», «países industrialmente atrasados» o «productores primordiales» (de materias primas) que, sin embargo, incluyen también zonas no coloniales de vieja cultura (como el Sudoeste de Europa) o que fueron siempre independientes del Occidente (como China y otros Estados asiáticos); mientras excluyen zonas semicoloniales como Sudamérica, Sudáfrica y Australia septentrional (18).

La realidad no puede ser más desigual: las tierras de Etiopía no varían mucho de las vecinas del Sudán o de las Somalias colonia. En realidad unidades naturales están divididas por límites artificiales en coloniales y no coloniales (19).

(17) Según Liszt, las de la pesca y caza; la ganadera; la agrícola y la de agricultura y oficios; pero no la agroindustrial. Según Heildebrand, las de la economía natural y monetaria, pero no la fiduciaria. Según Bucker, las de la economía cerrada (doméstica y urbana), pero no la de economía abierta (nacional), que para Schmöller son, respectivamente, de la aldea y ciudad, y territorial. Según Sombart, la de economía de autoconsumo y, en ciertos casos, la economía de trueque.

(18) Rosenstein-Rodan: *The International development of economically backward areas*, 1944. Vid. Sampedro: *El nuevo enfoque del Problema colonial* ("Cuadernos de Estudios africanos", 1949).

(19) Las fronteras "geográficas" (astronómicas, geométricas y de referencia) han dejado más huellas en el contorno de las colonias que los límites "naturales", "nacionales" y "arbitrarios". Pero ya no están sin demarcar; y además ha pasado la época de los *confines* inseguros y móviles al impulso de una presión humana.

III.—Los pueblos coloniales.

Respecto del elemento humano colonizador y colonizado no es indispensable que exista como único ni como autóctono: muchas tierras desiertas (Azores, Ascensión, etc.) han sido colonizadas, y en otras ha habido a causa de la colonización una sustitución total de los autóctonos. Ahora bien, al intentar caracterizar a aquél, se han producido exageraciones de corte racista. Primero, suponiendo que existan colonizadores «natos» predefinidos, serían éstos los pueblos más cultos, laboriosos, ordenados y ricos o potentes. Los más capaces en suma: dotados de capital excedente de sus propias necesidades, de técnica y herramental (incluidas las flotas), de una cultura elevada y de minorías y grupos habilitados para las tareas que implica la colonización. Sin embargo los pueblos pobres han sido excelentes colonizadores (a causa de su necesidad de expansión); y por otra parte todas las culturas pueden tener algo o mucho de exportables.

Por otra parte, la Historia enseña que muchas colonizaciones se han debido al azar, a circunstancias muy efímeras o a «méritos» de tipo negativo: la fuerza material.

Los que han defendido, desde Gobineau hasta Rosenberg, que étnicamente existen pueblos que no deben ser colonizados (los blancos o arios: «albinocracia» o «ariocracia») añaden que hay otros predestinados a serlo: los negros. Hasta un pasaje del Génesis (IX, 26) ha sido citado para justificar la «servidumbre natural» de los negros. Este criterio sólo puede considerarse con relación a una determinada época histórica; posiblemente se debe a motivos, no del todo conscientes, desde luego, complejos y de desigual explicación, manejados mediante argumentos o pretextos de corte más o menos científico (según una «declaración» de la UNESCO en 1951, no científicos), pero que no tienen nada que ver con la étnica ni con el color. El examen de los motivos del establecimiento de una dominación colonial sobre un pueblo y la variedad de las circunstancias ponderables, impide trazar *a priori* un criterio inmutable que defina colonizables «natos» o por «predestinación».

Si pasamos una lista rápida a los actuales pueblos de la tierra

nos encontraremos con algunas sorpresas sobre su *colonialidad*. Son oficialmente metrópolis una docena de pueblos de raíz occidental, europea o ultramarina.

De los pueblos *indoerupeos occidentales*, los de tipo *germánico, eslavo y latino*, aparecen como colonos o descendientes de metropolitanos en colonias o ex-colonias; a veces sin mezcla, a veces —sobre todo los ibéricos— con fuerte mestizaje. Confunden en suerte con ellos *vascos, celtas, bálticos, albaneses y magyares*. Los pueblos caucásicos son oficialmente miembros de su país sin colonias (la URSS) lo que no ha impedido la dispersión colonial de algunos en 1944. Un pueblo afín, el *griego*, aparece como colonial en Chipre, como los *malteses* en su isla. De esos pueblos se encuentran sociedades muy enraizadas colonialmente en toda América, el Este y Sur de África (con la tipificación independizada de «afrikaner»), el Magreb, Australia, Nueva Zelanda y varias islas menores. Los *indoeuropeos orientales* han alcanzado recientemente la independencia política en la India, Pakistán y Ceylán; pero sus viejas civilizaciones siguen tan retrasadas que tardarán mucho tiempo en llegar a su total capacitación o «descolonización» social y económica, todavía mucho más alejada por el influjo de ciertos grupos primitivos que viven entre ellos, como las tribus del NO. y los *drávidas* y *veddas*. Los *iranios*, independientes en Persia y Afganistán, como en la república soviética vecino de Tayikia, precisan también concluir su honda transformación para su capacitación. Peor es el estado de otros próximos pueblos ex-coloniales pero sometidos y «repartidos» como los *kurdos* y *armenios*, que han retrocedido en su condición, y el de los pequeños grupos en vías de extinción, cuales son los asirios del Irak, que al pasar de colectividad tutelada a minoría del país independiente, han estado a punto de desaparecer. De los pueblos *turco-lártaros*, de Europa y Asia, la casi totalidad (fuera de Turquía) sigue en un estadio colonial de desenvolvimiento, a pesar de la intensa acción transformadora emprendida por los soviets, a los que pertenecen como ciudadanos (mayoritarios en las repúblicas de Azerbaiyan, Turcomania, Kasaquija, y quizá de Kirguisia y Usbekia). Situación que más acentuada aún, es la de los pueblos *ugrofínicos* y *uralo-altaicos*, de un lado y otro de los

Urales; algunos en vías de absorción, como los *morduinios*; otros en vías de extinción, como los *vogoles, yacutos, ostiacos, chutchis* y *guilyacos*; pese a que a muchos de ellos les han asignado los soviets zonas propias especiales. En semejante traza, bien que más adelantados, quedan los divididos *laponos* —ciudadanos de cuatro países europeos— y los *esquimales*, que son ciudadanos coloniales de Dinamarca y de los territorios canadienses, norteamericanos y soviéticos.

Los pueblos *amarillos* y *malayos* están pasando rápidamente a la categoría de ex-coloniales. Así los *indonesios, filipinos, birmanos, indochinos* y *coreanos*, que en algunos grupos (*talagos, vietamitas, javaneses*) está más consolidada por la realidad que en otros. Muchos no lo han sido nunca (*chinos, siameses, japoneses*), estando incorporados externamente y en masa los últimos, y minoritariamente los otros a la civilización de aspecto occidental. También entre estos otros pueblos oficialmente no coloniales hay otros más estancados —*tibetanos, mogoles*— y en vías de extinción: los *manchúes* y los *tunguses*. Ellos a su vez encierran minorías, que tras de su equiparación forman silenciosas colonias incrustadas: shan, chin, lolo. Los de las islas oceánicas están en su mayoría bajo dominio colonial, a pesar de la capacidad individual de ciertos polinesios (*hawayanos, samoanos, tahitianos*). Entre ellos quedan los restos más atrasados de primitivas o antiguas capas melánidas (*negritos, papuas*) y albínicas (*ainos*), convertidos a veces en «ciudadanos» de países independientes mediante preceptos que pugnan con la realidad. Cerca de ellos queda una parte de la humanidad melánida, bien colonial por cierto; los *negros* australianos, con los citados *papuas*, los *fiyianos* y *canacas* y los *micronesios*. El resto de la humanidad negra ofrece la masa de población colonial por antonomasia hoy subsistente, ya sea autóctona (*bantú* y *sudanesa* en África), ya transplantada (Caribe y Continente de América), con dos excepciones oficiales: las Repúblicas de Haití (desde 1802) y Liberia (desde 1847), ensayos políticos poco felices, pues el primero se inició destruyendo a la sociedad colonial blanca y ha vivido entre convulsiones hasta caer bajo el influjo yanqui, también decisivo en Liberia, cuya «aristocracia» tiranizó

durante un largo tiempo a sus hermanos del interior. Mezclada con blancos e indios (Brasil, Caribe continental) y hasta con los amarillos (Antillas) y sobre todo rodeada de blancos (Estados Unidos del Sur, Sudáfrica) la población melánida de que nos ocupamos ha conseguido un mayor desarrollo de capacitación social. Incluso en Africa los pueblos *sudaneses*, que poseen aportes de sangre semita, han alcanzado mayores adelantos que los *bantúes* u *hovas* (semi-malayos), y éstos, a su vez, que los desgraciados *hotentotes*, *bisquimanos* y *pigmeos*, supervivientes primitivos en un medio despiadado.

Los pueblos *semitas* y *hamitas*, parientes de los otros blancos mediterráneos, están saliendo aceleradamente de la condición colonial en lo político, ya como ciudadanos de sus países independizados, los Estados árabes (*sirio-libaneses*, *iraquenses*, *jordanos*, *saudiarabes*, *libios* y *egipcios*, sobre todo), ya como ciudadanos de países de cultura distinta (*israelí-árabes*, *argelinos*). Algunos han sido casi siempre independientes (los de Etiopía), pese a su lamentable anarquía y atraso; sus parientes *nilóticos* evolucionan más lentamente. Los *judíos*, con raras y pasadas excepciones (*fellasha*), no son pueblo colonial, a pesar de su dispersión y de la dureza del trato que han recibido durante los siglos en que fueron formando su conciencia racial.

La emancipación de los países americanos, potenciada por la llamada «doctrina de Monroe», ha convertido en pueblos no coloniales a los supervivientes de las *masas indígenas americanas*, escasas en los extremos y densas en el centro del hemisferio occidental. La verdad real marcha en desacuerdo con la oficial, pues son visibles las poblaciones y áreas coloniales (selvícolas) dentro de aquellos Estados. Algunas fronteras americanas separan a veces a las poblaciones nativas independizadas de sus afines y hermanas «coloniales» en las Guayanas y Belice (como en los citados casos de Siam, Etiopía, Liberia, Timor y Borneo). A la inversa, los pueblos civilizados de Puerto Rico (y Malta) aparecen como coloniales, situación que sería la de los calpenses, si pudiera hablarse de un pueblo «llanito» autóctono (19).

(20) El profesor Van Langenhove (*La notion de Territoires Dépendants*, en «Civilisations», I, 1951), después de señalar la distinción entre los dos con-

Señalando las *circunstancias externas que favorecen la colonización* denoten o no la colonialidad, sin considerarla como el producto de una «inferioridad innata», de un «destino manifiesto», ni de un «fatalismo» plurisecular, registraremos las siguientes: 1) un pueblo puede ser colonizado por su «primitivismo» (frecuente pero no exclusivo de los melánidas y otros selvícolas). Este es el motivo más claro y explicable. Quizá sea el único motivo que en la medida en que pueda invocarse hoy justifique la permanencia de la colonización. Así sucede a las tribus nómadas hotentotes o pigmeas que se aproximan en pleno siglo XX al espectáculo de la vida europea hace milenios; y a las que nadie podría abandonar a su suerte; 2) puede serlo por su «*barbarie*», concebida como un *retraso* respecto de los más adelantados, que no excluye la existencia ni las manifestaciones de una cultura propia ni de un cierto desarrollo, insuficiente, distanciado o retrocedido respecto del nivel mínimo exigido para la

ceptos de población colonial, basado en la sumisión a una administración extranjera, o en el carácter atrasado de los grupos que la componen, advierte que estas dos clases de población colonial se encuentran en países independientes. Entre ellos los hay de composición compleja; elementos aborígenes *retrasados*, respecto del resto, que los ha sumergido; *sometidos* o *aislados* (Australia, Filipinas, Siberia, Iraq, Etiopía, Sudáfrica, América, en general). La independencia de las poblaciones de origen metropolitano no ha alterado la suerte de los indígenas, produciendo un «colonialismo» interior. Los nativos se encuentran en tres diferentes grados de evolución: 1.º El más primitivo, «precolonial», comprende a los refugiados en lugares poco conocidos. 2.º Otros indígenas en situación parecida a la de los negros del Africa Central, conservan sus instituciones o usos, sin dejar de estar sumisos a medidas o regímenes semicoloniales. 3.º Otros nativos, más o menos mestizados, han evolucionado absorbiendo la civilización occidental. Tienen iguales derechos que los criollos, pero no siempre son capaces de ejercerlos. Partiendo del segundo concepto, en ciertas ex-colonias de población emancipada se ve que los elementos aborígenes y alógenos viven al margen del Estado y sometidos a una administración étnica y socialmente extranjera. Como ejemplos de aborígenes del primer grupo (*primitivos*) cita los araguacos, chavantes, tupis, quichúas, bares, zaparos y goagiros, en América del Sur; los negritos, en Filipinas, y los ngo en Tailandia. Como ejemplo de aborígenes del segundo grupo (*consuetudinarios*) a los 130.000 indios canadienses (en «reservas») y los 450.000 estadounidenses (400.000 «protegidos»); a los curdos de Asia Occidental; moros, aetas e igorotes de Filipinas; pathanis del Pakistán, y una masa de 30 millones de amerindios (ta-

convivencia por los grandes países occidentales. En ello juegan muchas circunstancias. El exagerado *aislamiento* (China) suele producir estancamiento; esto supone a su vez «*atraso*» progresivo; y con él, *inferioridad*. El espíritu *xenófobo* de agresión al extranjero (Berbería) fué un buen pretexto para la codicia de los poderosos, siempre al acecho de tierras a las que extenderse; 3) otras veces, *el dominio de la posición y de los recursos* de todo orden del débil, aun sin otros pretextos, ha dado lugar a muchas colonizaciones. Un pueblo, más *impotente o desorganizado* que agresor o salvaje, o bien carente de medios de auto-desarrollo, puede ser colonizado como consecuencia de causas ajenas al grado de su desarrollo interno y a su conducta; basándose en que constituye una incitación al apetito ajeno, capaz de engendrar una amenaza o conflicto; o en que no puede tolerarse que sus riquezas se desaprovechen. Incluso por super-

rascos, otomis, tarahumaras, yaquis, mixtecas, quichés, catchikeles, ketchis, mosquitos, cunas, chibchas, aymaraes, guaraní (?), araucanos, tobas, abipones, maticos, bileles, collas, chiriguano, pilagos, urupas, boratos y caribes). En cuanto a los del tercer grupo (*evolucionados*), basándose en estadísticas de las O. I. T., señala los siguientes porcentajes de mestizos: En Argentina, el 10 por 100 de la población (?). En Bolivia, del 32 al 37 por 100. En Cuba, el 5 por 100. En Chile, del 15 al 65 por 100 (!). En Ecuador, el 20 por 100. En Salvador, del 77 al 80 por 100. En Guatemala, el 31 por 100. En Honduras, del 85 al 86 por 100. En Méjico, del 45 al 54 por 100. En Nicaragua, del 68 al 70 por 100. En Panamá, del 38 al 61 por 100. En Paraguay, del 92 al 97 por 100. En Perú, el 36 por 100. En Uruguay, del 5 al 12 por 100 (!). En Venezuela, el 70 por 100. Como grupos nativos "registrados" señala 130.000 indios en Argentina, 2.200.000 en Bolivia, 1.500.000 en Brasil, 126.000 en Canadá (más 8.500 esquimales), 240.000 en Chile, 86.000 en Colombia, 4.000 en Salvador, 4.200 en Costa Rica, 1.800.000 en Ecuador, 10.000 en Estados Unidos (incluyendo 6.000 esquimales y 5.700 aleutianos), 2 millones en Guatemala y 3 millones en Méjico, 7.400 en la Guayana inglesa, 1.440 en la francesa y 66.882 en la holandesa, 106.000 en Honduras independiente y 14.000 en Honduras británicas, 40.000 en Nicaragua, 56.000 en Panamá, 40.000 en Paraguay, 350.000 en Perú y 500.000 en Venezuela. En Australia coloca 48.000 nativos puros (más 25.000 mezclados). En Nueva Zelanda, 115.000 maories. En la India, 25 millones de seres viven en estado tribal. El buen sentido subsana los errores en los datos referentes a Chile y Uruguay. Dentro de la U. R. S. S. los grupos tribales o extri-ribales serán unos 15 millones. "Mayoría colonial" de ciudadanos tienen Liberia y Etiopía. y quizá Birmania y Afganistán.

vivencia de situaciones superadas (Puerto Rico) o por motivos negativos. Ha sido frecuente en la competición colonial del siglo XIX «*anticiparse*» a la acción concurrente de un tercero (Nueva Zelanda, Túnez, Madagascar); 4) hay también falsas colonizaciones que responden a móviles extracoloniales: como las de Gibraltar, Malta y Chipre. Respecto de este supuesto puede señalarse que una colonización asentada por móviles injustificados sobre un pueblo que no la merecía reposa siempre sobre una base precaria, mientras que aquél no sea absorbido o fusionado fraternalmente. Hoy el proceso de «*descolonización*» de los pueblos blancos y amarillos está muy avanzado; además, la colonización de los pueblos de color del hemisferio occidental se ejerce cada vez más por sus compatriotas blancos o mestizos; como sucede a los fineses, tártaros y mongoles en el mundo soviético. A la inversa, también nos encontramos con hechos que prueban que la tutela colonial, casi reducida a la situación de los pueblos del Africa negra y del Pacífico, sigue conservándose bajo derivaciones, supervivencias y retrocesos silenciosos en otros escenarios, sin que pueda predecirse el término de su vida.

Al intentar sintetizar las *características internas de los pueblos colonizados*, de los que se ha esbozado una mención rápida, resulta difícil tal síntesis por la extremada variedad de aquéllos. Dos grandes tipos opuestos de pueblos coloniales hacen delicada la búsqueda de rasgos comunes: *los de civilización primitiva y los de civilización atrasada*. Mas como rasgos más o menos comunes y sobresalientes para el parecer del europeo anotamos:

1) Un exagerado sentido del tradicionalismo, combinado con la lentitud en evolucionar dentro de sus propios medios. Unos pueblos son más aptos que otros para asimilar y adaptar lo externo, es decir, los «*valores occidentales*», mientras que las dotes imitativas abundan y confunden. De ahí lo desigual del ritmo evolutivo de los pueblos coloniales, aun con independencia de que se les aplique un sistema asimilativo u otro más restringido (protectorado, régimen indirecto, separación).

2) Su religiosidad nos aparece a menudo como tosca o desviada, afectada por la xenofobia (yehad), la superstición o prejuicio (tabú) y la barbarie (sacrificios, canibalismo, ordalias, ta-

lión). La era de las misiones (poco fructíferas en tierras de Islam) va siendo alcanzada por la del desarraigo moral.

3) La personalidad individual tenía menos desarrollo entre ellos que entre nosotros; no era el individuo, sino el *grupo* (tribu, aldea, casta, gremio) el que contaba, y muchas veces su *jefe* o amo. De ahí la responsabilidad colectiva y la apropiación colectiva o indistinta (sin excluir las manifestaciones de feudalismo y de propiedad vinculada), la composición penal y las obligaciones impersonales y automáticas. Por otra parte, abundaba en ellos el personalismo jurídico que conocieron los Estados medievales, mantenido en forma de «sistema plural» o minoritario. Ahora la O. N. U. preconiza la aplicación de la Tabla de Derechos de 1948, mezcla de individualismo y socialismo.

4) Fatalismo y pasividad se combinaban en ellos con el desamor al trabajo regular, la indiferenciación o confusión de funciones y la limitación de los estímulos y de las necesidades. Para el europeo esto significaba pobreza, suciedad, ineficiencia y desnutrición. En realidad la introducción del trabajo a la europea ha estado ligada a sistemas unilaterales (plantaciones, corvéa, minería), pero no puede retroceder.

5) Su sentido de la irregularidad y de la imprevisión (a veces compensado por el mutualismo del grupo) cooperaban a la obra destructora de lmedio (plagas, sequías o inundaciones), facilitando ciertas expoliaciones (agotamiento, denudación, usura, asaltos, etc.). Inténtase ahora aprovechar lo útil de las prácticas precoloniales y racionalizar el uso de los recursos, respetando un mínimo vital a la economía local de autoconsumo, sacrificada por la comercial de exportación, y aportar la previsión.

6) Ciertos sectores de población estaban en condiciones de inferioridad próximas al exterminio (esclavos, cautivos y siervos) o estancamiento (mujeres, poligamia, leprosos y niños). Los estratos sociales eran muchas veces hereditarios o raciales. La nueva sociedad se va pareciendo a la europea hasta en sus problemas.

7) Sus medios de vida no alcanzaban el nivel necesario para integrar una economía completa en el sentido occidental del concepto; los integraban la recogida espontánea, los pequeños cul-

tivos, el pastoreo o ambas cosas, y la artesanía, con un reducido tráfico de autoconsumo o circulación limitada (caravaneo), sin grandes medios fiduciarios a pesar de las aptitudes mercantiles de los orientales. Muchos añaden a esta característica dos más: incapacidad de desarrollar totalmente sus recursos con sus medios, y la posesión o control exterior de las fuentes de riqueza. La nueva economía colonial quiere ser un reflejo de la del mundo independiente castigado por las dos guerras con sus planificaciones y su intervencionismo.

8) Donde aparecen sistemas educativos indígenas se caracterizan por la rutina y el memorismo, faltando las ciencias aplicadas y abundando las complicaciones formalistas. La cultura y la técnica modernas son importadas (de las metrópolis o ex-metrópolis) y con frecuencia también el idioma oficial. Una oleada de asimilación cultural va difundiéndose desde 1945 y produciendo —sea o no un acierto— grupos de graduados de nivel occidental.

9) Sucedió igual con sus normas escritas (pero no en la costumbre tribal); a lo que se añadía la inseguridad y la venalidad de las autoridades. Aun las metrópolis menos asimilativas están dictando una amplísima legislación de corte moderno e instituyendo órganos locales y jurisdiccionales inspirados en aquélla.

10) Sus formaciones políticas, oscilantes desde el grupo errante o la aldea aislada al gran Imperio oriental, pecaban de inestabilidad (personalismo) y de rigidez estancatoria. Ahora la Carta de San Francisco, en sus capítulos XI y XII, impone una democratización acelerada, poco respetuosa con los sistemas y poderes tradicionales. De hecho las colonias son más autónomas cada día.

El colonizador ha solido, sin embargo, olvidar los rasgos positivos (buena fe, veracidad, hospitalidad y desinterés) y la tenacidad en la lucha contra un medio hostil, que sin medios para ello también podrían apreciarse. Mucho de lo que se calificaba como «atraso» era una imposición del medio, y muchas de las «supersticiones» indígenas, prácticas empíricas de valor precientífico insustituible, como se ha comprobado después.

Este cuadro ofrecería contrastes tan sorprendentes como el que presentan los imperios extremo-orientales (Corea, Annam, Pegú), medio-orientales (Gran Mogol, Irán, Etiopía), o simplemente orientales (las «regencias» berberiscas), de un lado; y de otro los americanos (Anhauac, Tehuansinsuyu), sin incluir las formaciones más fugaces de los imperios sudaneses (*haussa*) que han llegado hasta nuestros días. Compárense con los grupos bantúes, oceánicos y amazónicos, que no han logrado establecer organizaciones supratribales de valía. Después de la colonización, mientras algunas sociedades nativas han progresado o subsistido, adaptándose a las innovaciones de los «nuevos tipos», otras se han disgregado e incluso desaparecido. La Humanidad colonial hoy comprende razas fecundas y razas estériles, más bien que por infecundidad física a causa del ambiente y de la mortalidad, sobre todo infantil; gentes guerreras o indómitas y gentes pacíficas o sumisas; robustas y laboriosas y débiles o pasivas. Pueblos sociables que han acogido con alegría y cooperación a sus colonizadores, y pueblos huidizos o xenófobos que han tratado de evitarlos huyendo al bosque y a la montaña o luchando hasta el fin.

Ahora bien: el cuadro a que responden esas características ha sido siempre temporal. El fenómeno más importante que produce respecto del elemento colonizado el desarrollo de ésta en su transformación, siempre social y muchas veces étnica, que acaba tras de algunos siglos con la supuesta «colonialidad innata». En las colonias aptas para la población metropolitana o similar se crea por el arraigo de sucesivas generaciones una nueva sociedad, que aunque enlazada con la civilización metropolitana, se va diferenciando y tipificando al contacto con el medio y, si subsisten, con los autóctonos. El mestizaje (América Ibérica), la afluencia masiva de extranjeros (América del Norte, Plata, Magreb) o la combinación de las razas colonizadoras (Sudáfrica) apresuran y ahondan la diferenciación (a ratos oposición) que conduce directamente a la emancipación colonial, se conserven o no algunos de los vínculos de la época anterior. Las metrópolis están obligadas a acelerar esa transformación no sólo ya por sus com-

promisos (cap. XI Carta de San Francisco), sino por imperativos y aun conveniencias egoístas.

En la sociedad indígena son ciertos núcleos y sectores los que más rápidamente evolucionan y se transforman; pero a la larga, aunque menos espectacularmente, ningún grupo escapa a la transformación. Pretenderlo es ilusorio. Dentro de las unidades naturales los contrastes del tránsito son elocuentes: hombres frente a mujeres, jóvenes contra viejos, ciudadanos y profesionales u obreros urbanos o periféricos respecto de los campesinos o pastores del interior más o menos aislados. La formación de grupos de asimilados, muchas veces simplemente desarraigados, colorea y complica el panorama de la población colonial. Si un tercer elemento extranjero interviene, ese panorama es aún más variado y puede cambiar por la nueva «inundación» humana (Fiyi, Malaca, Trinidad), que incluso alumbra una población distinta; las Antillas, por ejemplo, sólo tienen «autóctonos» importados hace tres siglos. Son los grupos evolucionados, los que por el fatal curso de la vida aun bajo un disfraz de retorno al pasado, imponen su predominio a la larga en el desarrollo de sus patrias. Si el metropolitano no ha arraigado lo suficiente para pesar como ingrediente demográfico, su porvenir está decidido: desaparecerá o se reducirá a «experto-técnico» y «promotor económico» más o menos transitorio. Si es el nativo el que se desarraiga por completo, y más aún en caso de extinción, entonces la colonización produce una sociedad nueva: las poblaciones de las Américas sajona y del Plata tienen tan poco de común con las coterráneas precoloniales como las de Australia o Nueva Zelanda. La colonización ha significado aquí *substitución* (20) y no *fusión* ni *asociación* de los elementos, como se ve en el cuadro existente en Africa del Norte, a diferencia del Africa del Sur, donde cabría hablar sólo de *yuxtaposición* o *concurrència*. Hay algún

(21) "Limpieza", dice Hardy refiriéndose a la "política" de exterminio deliberado de los indígenas en Australia. "Limpieza", sería en ese caso la colonización del Far West, y de una parte de la Pampa argentina (guerras de Rosas), mientras en el Canadá y la Patagonia la sustitución no resulta de una matanza sistemática. Los casos de las Antillas, Siberia y Oceanía son mixtos. Nótese que los emancipados no son menos expeditivos que los colonizadores hacia sus compatriotas selvícolas.

caso reciente de substitución (Israel), pero en general la marcha de los hechos se orienta hacia la asociación, como sistema temporal (aunque indefinido) de convivencia que permita la realización de las tareas capacitadoras coloniales (21), lo cual quiere decir que se va buscando la «colonialidad» humana originaria.

4.—El ecúmene colonial.

La colonización moderna se inicia en el siglo xv con los descubrimientos hacia el Sur y Oeste de los pueblos ibéricos, continuados en los cuatro siglos siguientes por otros pueblos europeos (británicos, escandinavos, alemanes, neerlandeses y belgas, franceses e italianos) por vía marítima. Al contrario, los rusos (y los pueblos por ellos conducidos) se han extendido en la Edad Moderna, como los turcos, continentalmente hacia el Este. En los siglos xix y xx se añaden a ese cuadro la expansión anfibia de otros pueblos de origen europeo (angloamericanos y neobritánicos de los Dominios) y la de un asiático (Japón). Al lado de esas penetraciones, respaldadas por un poder político, se han seguido produciendo penetraciones desprovistas de él («colonización sin bandera» o emigración masiva), en la que, además de europeos, han participado indoarios, chinos, malayos-indonesios y meláni-

(22) Resumiremos lo que al elemento subjetivo de la colonización hace con la fría elocuencia de las cifras. En 1898, las poblaciones oficialmente coloniales (incluidas las europeas de los Dominios, Siberia y Turquía asiática) ascendían a más de 833 millones de seres. En 1939 (sin los Dominios, pero con Siberia) sumaban sólo algo más de 737 millones. En 1950 (sin los Dominios, Siberia, ni Indochina) son sólo 162 millones; y ello pese al crecimiento demográfico de la Humanidad. Pero es obvio que por lo menos unos mil quinientos millones más de humanos (chinos e indios incluidos), reúnen las características que hemos asignado a los pueblos coloniales, lo cual nos hace dudar bastante respecto a la rapidez transformativa de los procedimientos de política colonial hasta ahora aplicados, bien que actualmente haya medios para producir en un lustro lo que hace siglos requería centurias.

En porcentajes, si evaluamos en 2.750 millones la población de la Tierra, podemos calcular, con Walker, que un 15 por 100 es netamente colonial, un 40 por 100 semicolonial (en su mitad ex-colonial), mientras el restante 35 por 100 escapa a las características de los pueblos coloniales, que en Europa misma poseen avanzadas fuertemente incrustadas.

das (sobre todo africanos); en gran parte llevados por sus metrópolis a través del mar a otras de sus dependencias o a las dependencias ajenas bajo formas muy variadas; con dos excepciones (Birmania y Berbería), en las que hubo contigüidad territorial. Ahora empieza la colonización de las metrópolis (bereberes en Francia).

La primera dirección del Ecúmene colonial (excluidas las islas del Atlántico) fué el Magreb, en donde encontraron tan fuerte resistencia que no pasaron de una presencia militar sobre fortalezas costeras o de ejercer fugares protectorados (Túnez: 1574). Siguió el progresivo rodeo del litoral africano por los portugueses (1486-89) y tras el descubrimiento de América la instalación española en el Caribe (1492-1505), seguida de la lusitana en el Brasil (1517). El Papa dividió el orbe entre los ibéricos.

Al completarse el Tratado de Tordesillas (1494) por el de Zaragoza (1529) nos encontramos a los españoles instalados en las Antillas, la América ístmica y Norte de Africa; a los portugueses en Marruecos, Arguin, La Mina, Biafra, el Congo, Zanzíbar, Aden, Malabar, Malaca y las Molucas. Los rusos llegan al Obi.

A la muerte de Felipe II (1598) los españoles están en Florida, todo el Pacífico sudamericano y el Plata, más Filipinas y sus vecindades. Los portugueses están en el Amazonas, la Zambesia, Diu, Ceylán, Macao y las Célebes. Los rusos han llegado al Caspio y al Narym. En 1641, separadas las dos coronas ibéricas, sus dominios sólo se han extendido en el continente americano penetrando por los ríos (sobre todo del Brasil). Los rusos están en el Baical.

Entre tanto nuevos poderes han aparecido en la competición: Francia en el San Lorenzo, Antillas y Madagascar; Inglaterra en Terranova, Nueva Inglaterra y la costa más meridional vecina, más Bombay; Holanda en Nueva Amsterdam, las Antillas, Recife, Biatra, Batavia, Formosa e Indonesia oriental; Suecia en Nueva Suecia; Rusia llega al Pacífico. En 1697 (Paz de Ryswick), Portugal ha vuelto a Bahía y Angola. Francia está en el Mississippí, Haití, Guayana, Senegal, Isla Borbón y la India. Holanda en Ceylán y la Sonda. España en la Micronesia y Nue-

vo Méjico. En 1752 se han registrado progresos franceses en la Luisiana, costas de Guinea y de la India; británicos desde Acadia (Canadá) a la Bahía de Hudson y en la India (Bengala, Madrás); holandeses en Borneo y El Cabo; portugueses en el Congo y Mozambique; los rusos tocan el Amur. Poco después (Paz de París, 1763) Francia sale de Norteamérica por expansión británica (Canadá) y española (Luisiana) y retrocede en la India.

Hasta entonces el ecúmene colonial era: 1) continental en las Américas (con sus islas) y en Siberia; 2) litoral en las costas africana, india e insulíndica, aunque con discontinuidades; 3) insular en los citados archipiélagos antillanos y malayos, las islas del Atlántico, Indico y algunas del Pacífico. América era la parte más sólida e importante de ese ecúmene.

En 1777 con el movimiento insurgente norteamericano se produce una novedad que los coetáneos no apreciaron bien; hasta entonces Europa sólo había conocido retrocesos en su expansión por abandono voluntario o resistencia de aborígenes. La paz de Versalles en 1783 inició la era de las emancipaciones políticas de las sociedades neoeuropeas, que a principios del siglo XIX eliminan del americano a los dos Estados ibéricos. América empieza a ser reemplazada en el ecúmene colonial por Oriente, penetrado más profundamente por Inglaterra en la India, Ceylán, El Cabo y otros lugares a costa de los poderes indígenas o del bloque continental ex-napoleónico (1815). Y se instala en la abandonada Nueva Holanda (1786-1836). Francia se desquita en Argelia (1830), iniciando una nueva dirección del ecúmene colonial: la penetración interior en el Magreb, hasta entonces hermético, que no acabará hasta 1934.

A lo largo del siglo XIX el ecúmene colonial desplaza su centro de gravedad de América al Viejo Mundo; dentro de éste se amplía iniciando la penetración del Africa negra, consumada casi entre 1874 y 1899; la del Asia monzónica no ocupada ya, de 1864 a 1886, y la del mundo insular del Pacífico, de 1872 a 1904. Inglaterra, que se construye un compacto imperio indio desde 1858, lleva la delantera, seguida por Francia. Los países europeos que han forjado su unidad en 1870 actúan en Africa (Italia y Alemania) y el Pacífico (la última). Un pueblo independizado en 1839,

Bélgica, crea el «Estado Libre del Congo» (1876), que será suyo en 1908. Holanda y Portugal conservan casi todos sus antiguos lotes, abandonando la primera Africa y Malaya para concentrarse en Indonesia; mientras el segundo, que no puede unir su Africa austral ni sostenerse en Flores, hace más efectivo su restante dominio. Rebotada en Santo Domingo y Marruecos, España (1898) pierde Cuba, Filipinas y Puerto Rico, vendiendo Micronesia; Suecia liquida su última posesión en 1877. Los poderes extraeuropeos (EE. UU. y Japón) adquieren sus dependencias, por instalación (Hawai, Formosa) o a costa de dos poderes europeos (el español y el ruso, respectivamente, 1898-1904). En 1900 el ecúmene colonial comprende casi toda Africa, el Asia índica y Malaya, y el Pacífico, más algunos archipiélagos o islas sueltas, y en discutibles condiciones Canadá; China es tocada marginalmente. Las últimas adiciones a ese ecúmene en el siglo XX (Sudáfrica, Marruecos, Libia) son poca cosa al lado de los cambios de dueño de las posesiones de los vencidos de la primera Guerra Mundial: Alemania es borrada de la lista de colonizadores, reemplazándola Inglaterra, Francia, Japón y tres Dominios. Los Dominios salen del ecúmene colonial y se crean sus propias posesiones en el ya existente. Inglaterra y Francia amplían fugazmente aquel ecúmene con sus mandatos sobre las tierras árabes ex-turcas (1920-48). En ellas, Egipto se elimina de aquél (1882-1922). En conjunto la situación permanece estacionaria: las últimas adiciones de Manchuria y Etiopía duraron poco. Tras la segunda Guerra Mundial sucede al contrario: el ecúmene colonial experimenta enormes mermas: el subcontinente indio, que con Ceylán forma tres dominios; Birmania, Corea, Filipinas, Indonesia, Formosa, Libia, Etiopía, Eritrea, salvo Hong Kong, los arriendos en China y la India, desaparecen. Más discutiblemente habría que quitar a Indochina. El ecúmene colonial tiene ahora su centro de gravedad en el Africa negra; el Pacífico insular, el Caribe y el Magreb, lo completan, con algunos fragmentos del Asia monzónica, Arabia e islas aisladas. Y se intenta la incorporación del Antártico (a diferencia del Artico, ya incorporado a los vecinos países), todavía teórica en 1952.

Pasando a las cifras comparativas nos encontramos que en 1898

la superficie y población del ecúmene colonial europeo (agrupado con las metrópolis) presentaba las siguientes proporciones :

Gran Bretaña	26.981.000 km. ²	322. 32.000 habitantes.
Francia	5.311.800	48.485.000
Holanda	2.079.100	38.393.000
Portugal	2.083.200	9.298.000 (?)
España	1.136.400	10.000.000
Alemania	2.577.400	9.000.000
Bélgica (Congo)	2.252.800	8.000.000 (?)
Italia	370.000	550.000
Dinamarca	2.274.600	127.000
	<hr/>	<hr/>
	45.066.300 (22)	456.585.000

Las elevadas cifras asignadas a Dinamarca se deben a la inclusión de Islandia y del *inlandsis* groenlandés, que como inhabitado debe excluirse. Sin ellas serían 88.000 km.² y 5.000 habitantes.

El ecúmene de los países extraeuropeos, que en dicho año aparecen con dependencias, era (metrópolis o núcleos incluidos):

Turquía (Asia, Africa).	2.889.300 km. ²	23.828.700 habitantes.
Rusia (Asia)	16.852.400	17.000.000
EE. U.	519.000	65.000
Japón	37.000	3.000.000
	<hr/>	<hr/>
	20.297.700	43.893.700

En vísperas de la II Guerra Mundial, eliminadas Alemania y Turquía hay que descontar a los Dominios (que desde 1926 son independientes, aunque asociados con la ex-metrópoli) a Iraq, Egipto e Islandia. Hay que incluir a Marruecos, las repúblicas boers, Etiopía, Corea, Tonga, Samoa y Hawaii. Las cifras son así :

(23) No se incluyen los casquetes antárticos.

Gran Bretaña	14.151.793	476.726.300
Francia (con Argelia)...	12.003.300	70.992.300
Holanda	2.045.900	62.000.000
Bélgica	2.422.000	14.000.000
Portugal	2.081.900	10.830.000
Italia (incluye Etiopía).	3.487.000	12.600.000
España (con los Presi- dios y sin Canarias).	333.000	1.000.000
Dinamarca	2.175.000	20.000
Noruega	64.000	3.000
	<hr/>	<hr/>
	38.763.893 (23)	647.171.600

Las metrópolis extraeuropeas han acrecentado sus dependencias, cuyas cifras oficiales registraban en la misma época :

U. R. S. S. (parte asiática)	16.810.000 km. ²	42.748.000 habitantes.
EE. UU. (con Fili- pinas)	1.842.990	18.868.000
J a p ó n (sin Man- churia)	294.000	32.000.000
	<hr/>	<hr/>
	18.946.990	93.616.000

En realidad, el crecimiento sería mayor si añadiéramos a la U. R. S. S. sus cuasi-protectorados de Mongolia y Tuva; al Japón, el de Manchukuo y la China ocupada, y a los EE. UU., los países «independientes, pero protegidos», del Caribe. Además, hay tres Dominios con áreas dependientes :

Sudáfrica	820.900 km. ²	283.800 habitantes.
Australia (con Nauru).	475.382	978.600
Nueva Zelanda	3.730	80.000
	<hr/>	<hr/>
	1.300.012	1.342.400

La gran crisis provocada por la II Guerra avivó los anhelos de

(24) No se incluyen los casquetes antárticos.

independencia dormida en ciertos pueblos, y encendió otros. Preparados o no para gobernarse y sostenerse, los nacionalismos nativos tuvieron entre 1940 y 1950 su gran oportunidad.

Las metrópolis se defendieron, o intentaron hacerlo, a su manera: Inglaterra, creando tres Dominios, abandonando dos territorios y concediendo mayor autonomía a 26 más. Francia, creando una imitación continental—y como tal fallido—del «Commonwealth»: la Unión Francesa. Peor ha sido la suerte de la Unión Holando-Indonesica. Los EE. UU. dieron la independencia política a su más rica posesión y autonomía a otra. Portugal transformó su Imperio en Provincias de Ultramar. La O. N. U. más bien dificultó la evolución de los Imperios coloniales, con sus acuerdos secretos (El Cairo, Moscú, Yalta), y sus presiones orientadas sólo hacia la autonomía separatista, con olvido de la asimilación y de la asociación. Y continúa en esta actitud, del liquidación (o tentativa de ella) del ecúmene colonial.

En definitiva, la O. N. U.—o las fuerzas tras ella agrupadas—se han inclinado por la política en el sentido más tormentoso del vocablo, con olvido de las realidades geográficas. Justamente cuando el ecúmene independiente es «interdependiente». Como se ve en las organizaciones regionales (Caribe, Mar del Sur, Africa Negra, Arabidas, etc.).

En 1950, aparte de los Dominios (incrementados con Terranova, India, Pakistán y Ceylán) hay que descontar a Palestina, Levante, Libia, Eritrea, Etiopía, Corea, Birmania, Filipinas e Indonesia, más ciertos pequeños enclaves (Egeo, Chandernagor, Cuan-Cheuván); los «Estados Asociados» indochinos son de discutible cómputo. Japón ha quedado eliminado. Las cifras son:

Gran Bretaña (con Rodesia del Sur) .	7.065.184 km. ²	844.050.000 habitantes.
Francia (sin Indochina)	11.061.600	50.000.000
Holanda	573.000	550.000
Bélgica	2.422.100	14.500.000
Portugal	2.083.900	11.000.000
Italia	500.000	1.000.000
España	333.000	1.200.000
Dinamarca	2.175.000	25.000
Noruega	65.000	4.000
	<hr/>	<hr/>
	26.278.784	922.329.000

Zona a la que podrían añadirse, con un criterio geográfico, 12 millones de km.² en América, 20 en Asia y 2 en Africa.

La parte asiática de la U. R. S. S., incrementada con Tuva, Sajalin, Kuantó y Kuriles, cuenta: 17.030.000 km.² con 43.000.000 de habitantes. Las dependencias norteamericanas: 1.550.240 km.² con 3.000.000 de habitantes.

Las dependencias de los Dominios no han cambiado, aunque su población haya aumentado (algunas pequeñas islas han sido incorporadas).

Hoy las diversas dependencias se clasifican en colonias, protectorados, Estados aliados, asociados y protegidos, provincias, prefecturas y departamentos de ultramar, territorios asociados, ultramarinos, exteriores o insulares, Estados libres asociados, fideicomisos y condominios. Pero en realidad forman con gradaciones evolutivas una magna zona mundial: el ecúmene colonial.

En 1952 no hay «reservas» para el ecúmene colonial; el mundo está repartido y su parte dependiente decrece considerablemente en el aspecto político, tendiendo a hacerlo también en el económico y social.

Así se consuma el «ocaso de una geografía» que no siempre era peor que la actual. Y lo peor es que los españoles asistimos a este ocaso con una desorientada pasividad cuando tanto tendríamos que hacer. Nunca es tarde. Así sea.

He dicho.

De la España incógnita
El Valle del Solán de Cabras

FOR

JOSÉ SANZ Y DÍAZ

I

El camino carretero, luego de pasar el derruido Puente de Vadillos, frente a la soberbia Hoz de Beteta, en plena Serranía de Cuenca, conviértese en vía cubierta de verdes pinares y sube, río arriba, en busca del incomparable Valle del Solán de Cabras. El sitio, que lo fué Real desde los tiempos felices del rey Carlos III, es verdaderamente espléndido, cercado por rochas elevadísimas que terminan en peñascos basálticos de rápidos escarpes, formando un óvalo perfecto por cuyo fondo, festoneado de huer-tecillas y de bojes, corre el río Cuervo.

Da entrada al barranco del Solán la cortadura geológica de Bella-Vista y cuando se columbran al fondo los recios murallo-nes de la Hoz del Alonjero, cuya torre del homenaje es Peña Ber-meja, el espíritu queda mudo de asombro ante tan áspera belle-za, al verlo tapizado todo por la vegetación exuberante que cantó el poeta :

Allá se alzan, allá constriñen sus recios flancos
—en lueñes rocas— las prietas matas, los torvos pinares;
allá los bosques, impenetrables a los caminos,
que ciegan luego las hondonadas de los barrancos.

Las vertientes de los cerros laterales Frontal y Rebollar muéstranse cubiertas de una vegetación silvestre, casi salvaje, de pinos, robles, olmos, sauces, tilos y avellanos en su mayor parte. El río muerde como una sierpe furiosa los terraplenes de toba que le sirven de lecho y otras veces se desfleca en pequeñas cascadas. La canción del agua inunda el Valle del Solán por to-das partes, engrosando el Caudal del Cuervo con los bordaños del Torrentón y con los mil churtales que destilan su líquido por las vertientes. Al contemplar tal abundancia de hontanares y oír el trueno con que se desgalga el poderoso manantial de la Fuente del Solán de Cabras, bajo los álamos umbríos del famoso balneario y al pie del cerro del Rebollar, volvemos a pensar con el poeta serrano :

¡Qué vida tan alegre, tan rápida, tan loca,
la vida, tan fecunda, del agua de estos montes:
que baja de las cumbres, que va de roca en roca,
gozando de tan puros y limpios horizontes!

En el centro de este Valle, en las mismas entrañas del fra-goso barranco del Solán de Cabras, que el inglés Straffor, que lo visitó en el siglo XIX, compara con los más hermosos paisajes de Suiza, hay una plazoleta que es rincón apacible de salud y de ventura. En ella se alza la vieja Hostería del Balneario, cuadra-da y maciza, capaz para doscientos huéspedes, que fué en tiem-pos retiro estival de monarcas y de altos personajes que allí fue-ron buscando el milagro salutífero de sus baños y de sus aguas minerales. Parece un antiguo monasterio benedictino, con su oratorio dedicado a San Joaquín y su alegre campana para llamar a oración y refrigerio. El río besa las espaldas de la casona y al frente tiene un espléndido jardín con fuentes, emparrados y árboles frutales. Un toldo de parras y de rosales, que sostienen recios pilares de sillería, conduce a la fuente medicinal, que se desangra en una plazoleta natural —a la sombra de un álamo gigantesco, copudo— por las tres heridas de sus caños.

Más allá se encuentran los baños antiguos, ya en desuso, en los cuales se bañaron la reina Amalia y su esposo Fernando VII, que los visitaron buscando descendencia en el verano de 1826.

Para uso de los bañistas actuales se han levantado otros más modernos, así como hay garajes para los automóviles, y el hospital está dotado del confort que exige nuestro tiempo.

II

El casi desconocido Balneario del Solán de Cabras tiene, sin embargo, una historia curiosa y remota. Las aguas y baños minerales de este Valle deben su origen a la casualidad de que unos pastores de la España romana vieron cómo las cabras que tenían sarna y otras enfermedades se mojaban instintivamente en el manantial ferruginoso y curaban. En un manuscrito árabe atribuido a Agmet Ben Abdalá, famoso médico moro de Toledo, que se supone lo escribió por el año 1051, parece que se dice que existía en tiempos una columna con inscripciones latinas en el Valle del Solán de Cabras, según las cuales Julio Graco, noble romano, que padeció a lo largo de cinco años continuos dolores artríticos, logró curarse con estas aguas en el año DXXII de la fundación de Roma, o sea ciento ochenta y dos años antes de la venida de Cristo.

Sea ello como fuere, lo más verídico parece que hasta el siglo XVIII no fueron conocidas y analizadas convenientemente las virtudes de estas aguas, reputadas en su clase como lo mejor de España y de Europa. Hombre de tantas campanillas literarias como don Juan Pablo Forner escribió un libro sobre este pintoresco Valle, declarado Sitio Real por Carlos IV el 4 de Mayo de 1790. Lleva por título «Noticia de las Aguas minerales de Solán de Cabras, en la Sierra de Cuenca» y está impreso en Madrid por la Viuda de Ibarra, año 1787. A continuación de los capítulos de Forner da el «Análisis y síntesis que de Orden del Gobierno hizo de ellas y de las del Rosal de la Villa de Beteta el año próximo pasado (1786) D. Domingo García Fernández, Pensionado de S. M. Carlos III para la Química aplicada a las Artes y Fábricas del Reyno, Correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid y Socio de Número de su Real Sociedad Económica». Es obra rara por su magnífica impresión

y curiosa por su contenido, de la cual posee un ejemplar el fino escritor y gran bibliófilo don Mariano Tomás, querido y admirado amigo mío.

Va dedicado el volumen de Forner al Excmo. Sr. D. Pedro López de Lerena, Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda (equivalente hoy a las carteras de Asuntos Exteriores y Hacienda), Superintendente General de su recaudo, Secretario interino del Despacho de Guerra (ministro), etc. Este alto per-



Entrada a la Hoz del Valle del Balneario del Solán de Cabras, sito entre los términos del Tobar, Beteta y Cañizares (Cuenca).

sonaje fué quien encargó a los autores la redacción del libro, que está fechado en Madrid a 29 de Mayo de 1787, cuando todavía reinaba el buen monarca Carlos III.

En la *Advertencia* de Juan Pablo Forner se lee: «La Salud Pública debe estampar en los fastos de sus bienhechores al Excmo. Sr. D. Pedro López de Lerena, promovedor y estable-

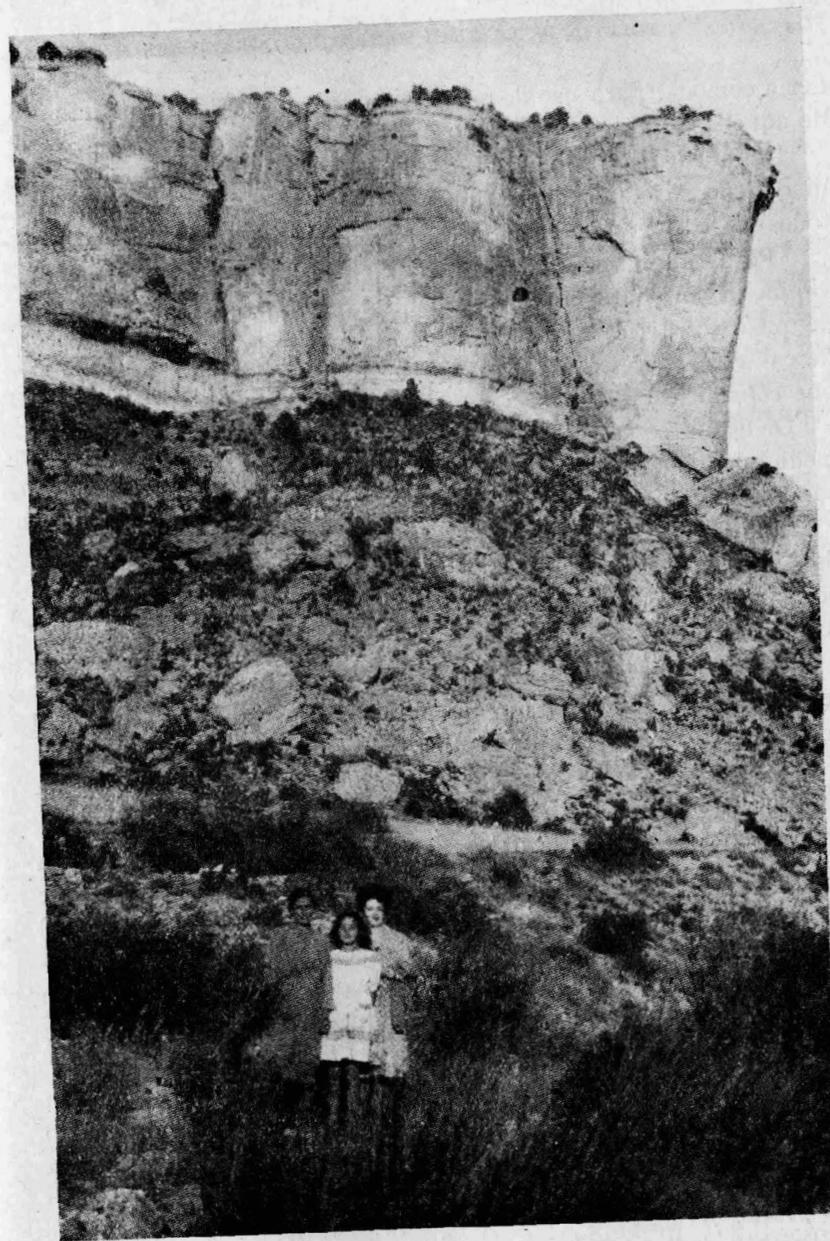
cedor de estos Baños de Solán de Cabras, y al Excmo. Sr. Don Francisco Machado, del Consejo de S. M., Caballero de la Orden de Carlos III y Contador General en el Consejo Supremo de Indias, que con igual celo auxilió a S. E. y facilitó los medios necesarios para la ejecución de tan piadosa obra.»

Aunque demos un pequeño salto cronológico —luego volveremos a seguir la historia y virtudes del famoso manantial—, vamos a contar aquí a nuestros lectores cómo fué el interesarse López de Lerena en la construcción de un Balneario en sitio tan montaraz y casi desconocido. En tiempos de Carlos III, que reinó para bien de España hasta el año 1788, hallábase don Pedro López de Lerena en Cuenca revisando la Contaduría Provincial de Propios y Arbitrios. De súbito enfermó gravemente en 1775, preso de dolores atroces que le pusieron al borde del sepulcro, y el médico local que lo asistía, el doctor don José Garcerán, le recomendó el uso de las aguas de Solán de Cabras, con el fatal pronóstico de que si ellas no le curaban moriría sin remedio.

Accedió el paciente, fué trasladado al Solán de Cabras y curó en nueve días sin más medicamento que bañarse y beber de aquellas aguas minerales.

El tiempo que estuvo López de Lerena en el Valle del Solán lo pasó al abrigo de un enorme peñasco, que quizá sea el mismo que hay próximo al edificio principal, debajo de cuyo ceñajo le acomodaron unos colchones, casi al aire libre, en una situación incomodísima, no sólo para un enfermo grave, sino hasta para el que disfrutase de la salud más robusta. A esta incomodidad natural del sitio, entonces por completo despoblado y montaraz, se agregó una tormenta espantosa, que en aquel barranco desierto y sin guarida alguna que aislase de la claridad siniestra de los relámpagos, debía ser algo verdaderamente horroroso.

Pasada la tempestad, el enfermo hizo que lo llevaran a lomo de mula a la ermita de la Virgen de las Angustias, en el término de Cañizares, y allí convocó al Ayuntamiento de Beteta, en cuyo territorio está enclavado el Valle del Solán, y se acordó construir un balneario, con baños oportunos, fuente de tres caños y hospede-



Los crestones rocosos de Peña Bermeja en la Hoz del Alonjero, que encierra el Valle o Balneario del Solán de Cabras.

dería cómoda, para uso de cuantos tuvieran que acudir al milagro de aquellas aguas.

Don Pedro López de Lerena, elevado después al cargo de Ministro, no se olvidó de cumplir su palabra y fueron construídos todos los edificios precisos en la forma siguiente :

«Para reunir los cuatro ramales en que sale y se esparce dividida la corriente de este manantial, se ha construído un arca de piedra sillería, cerrando bien las junturas con betún hecho de cal viva y aceite para que no se disipe el principio volátil de que constan estas aguas.

De este arca se reparte el agua a cinco baños y una fuente por medio de cañerías bien cerradas con aquel betún. Los cuatro baños están colocados en línea recta : los dos de enmedio cubiertos y los dos de los costados sin techo. Los centrales se llaman de San Joaquín y de la Concepción. El del costado que mira al ocaso lleva el nombre de San Pedro, en memoria del fundador de los Baños del Solán, don Pedro López de Lerena, Ministro del Rey, y el del oriente se llama de San Mateo, en recuerdo de don Mateo de la Sierra, Gobernador de Su Majestad en este Real Sitio. Al norte de estos baños, entre los dos del centro, está el de San Lorenzo, destinado a los enfermos que adolecen de enfermedad contagiosa.

A diez pasos más allá del baño de San Mateo se encuentra la fuente con tres caños para que los enfermos tomen el agua. Tiene el nombre de San Francisco, en honor del Contador General del Consejo Supremo de Indias, don Francisco Machado, que contribuyó con celo notorio para que los enfermos que concurren a estos baños hallen las comodidades que pueden apetecer en un profundo vallé aislado legua y media de toda población.

Más allá de la fuente se encuentra una casa en donde pueden habitar cómodamente 18 familias, teniendo cada una un cuarto con dos alcobas y aun hay algunas que tienen además de esto otra pieza separada, que puede servir de despacho a un ministro u otro alto personaje.

También hay dos salas en otro edificio para los enfermos pobres que concurren a estos baños. Asimismo hay en el Valle del Solán de Cabras un oratorio dedicado a San Joaquín y un casero con la

obligación de tener cuanto es necesario para el sustento de los enfermos.»

Esto era lo que había en 1787 en el recién construído Balneario del Solán de Cabras. Hoy su instalación es verdaderamente espléndida y confortable. Sigue en pie la vieja casona, la fuente, las salas, el depósito, el oratorio y los baños primitivos, ya en desuso.

Se han construído puentes, garajes, casas para los guardas, huertas, jardines, nuevos baños comodísimos, edificios supletorios para bañistas de escaso peculio, albergues para pobres, completamente gratuitos, y una magnífica hospedería de tipo conventual, sana y alegre, capaz para doscientos y pico de turistas. Porque a este Valle maravilloso de la Serranía de Cuenca no vienen tan sólo gentes necesitadas de la virtud medicinal de sus aguas, sino personas de todas las clases sociales que saben vivir bien y que buscan en estos soberbios paisajes un merecido descanso.

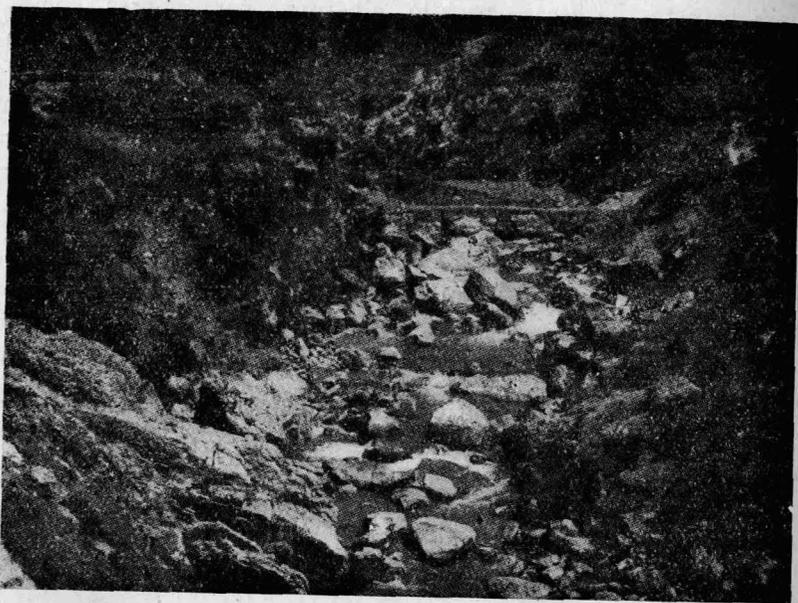
III

Pero volvamos a ocuparnos de la historia del manantial propiamente dicho, que nace por el hueco que él mismo se ha trazado entre dos capas de mármol, matizado de varios colores, rompiendo una capa de arcilla cenicienta y revestimientos calizos, llenos de conchas petrificadas. La caudalosa corriente baja desde las altas cumbres de la montaña de Rebollar, por el interior de la rocha, con estruendo y celeridad de turbina, hasta el nacimiento en una plazoleta natural que sombrean pinos, olmos y sauces de frondosas copas.

Dice Forner en el libro citado que el primero que se ocupó científicamente de las aguas minerales del Solán de Cabras fué el Dr. Rodrigo de Quiñones en 1750. Con los análisis, muestras y demás materiales hidrológicos reunidos pacientemente de toda España por el médico citado, publicó después el Dr. Bedoya dos tomos en los que figuran curas milagrosas obtenidas con las aguas y baños del Solán de Cabras. Dice el autor que «apenas se hallará

fuente de quien se cuenten tantos y tan justificados prodigios médicos, comprobados con tan segura autenticidad, que es imposible negarle el asenso».

Como la obra de Bedoya se compuso de los materiales hidrológicos que juntó el Dr. Quiñones, conviene decir que los referentes al Solán de Cabras procedían de los siguientes señores: de don José Garcerán, médico del Cabildo de Cuenca; de don Roque Medina, farmacéutico de Beteta; de don Manuel Ladero, botica-



El riachuelo que discurre por el fondo de la Hoz que forma el Barranco o Valle del Solán de Cabras.

rio, yerno del anterior; de don Dionisio Martínez Fernández, boticario de Priego; de don Francisco Forner, quizá hermano o pariente del literato, médico de los enviados por el Dr. Quiñones a recorrer España y a quien le tocó explorar Cuenca; de don Diego Crespo, farmacéutico de Priego, y de don Joaquín Jaques, médico del Cabildo de Cuenca, a quien se debe también una «Di-

sertación sobre las aguas minerales de Solán de Cabras», manuscrito de 1787, que contiene 34 curiosas historias clínicas. Todos narran cosas realmente asombrosas de la cura de estas aguas bicarbonatado-cálcicas, variedad ferruginosa. El agua es diáfana, inodora, de suave sabor, un tanto graso y ácido; desprende burbujillas gaseosas y tiene una temperatura invariable de 21 grados. Bebida y en baños se emplea con éxito en las afecciones de la matriz, cálculos de riñón y vejiga, afecciones gastro-intestinales, reumáticas, histerismo, neurastenia, etc.; pero donde está marcada su especialización, con eficaces resultados, es en las enfermedades del aparato sexual femenino: catarros vesicales, cistitis crónica, litiasis fosfórica, leucorreas, vaginismo, endocervicitis foliculosas, endometritis hiperestésicas o hemorrágicas, etc., causas principales de la esterilidad de las señoras. Con el tratamiento de las aguas de Solán de Cabras desaparecen dichas afecciones, restableciéndose la fecundidad.

Los análisis de aquellos tiempos eran, naturalmente, imperfectos, incluso los que realizó el famoso doctor don Casimiro Gómez Ortega, primer Catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid, el cual ensalzó las raras virtudes curativas de estas aguas.

Los reyes Carlos III y Carlos IV se interesaron grandemente por ellas, declarando el balneario serrano como Sitio Real, que recibió muchas temporadas la visita de gentes palatinas y de la Corte, aunque apenas quedan testimonios concretos de ello.

Según la «Bibliografía Hidrológica Médica Española», de don Leopoldo Martínez Reguero, obra importante en dos volúmenes, premiada por la Biblioteca Nacional en concurso de 1893, impresa a expensas del Estado en 1897, se dice que escribieron memorias y monografías sobre las aguas del Solán de Cabras los doctores siguientes: Joaquín Jaques (1787), Cristóbal Tomás (1811), Juan Antonio Pérez (1817), Agapito Morales (1817), Atanasio Herráinz (1838, 1845 y 1848), José María Bonilla (1857), Antonio Berzosa (1858), Justo de Haro (1858), Juan Clímaco Mingo (1859), Tirso de Córoba y Yécora (1860), Miguel Zapater y Gerez (1862), Antonio Vázquez (1866), Benito Crespo y Escoriaza (1866), Ventura Chávarri (1866), Jaime González y Castellano (1866), Juan J. Cortina (1866), Alejandro Sureda (1868), Enrique Ranz de la

Rubia (1877), Eugenio Montells Ortí (1879), José Menchero, Julián Segovia (1883), Gabino de Rupilanchas y Luis López Fernández, que en su mayoría son resúmenes de temporada balnearia y ejercicios de oposición. Estos manuscritos estaban en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, en la Biblioteca de la Sociedad Española de Hidrología Médica y en los Archivos de la Dirección General de Sanidad.

Además hay que tener en cuenta las cosas publicadas por Bedoya, Forner, García Fernández, Madoz, Muñoz y Soliva, Fer-



Nativos de las proximidades conqueses del Barranco del Solán de Cabras.

mín Caballero, Martínez Kleiser y los Diccionarios histórico-geográficos.

Esta bibliografía incompleta puede dar idea de la importancia y belleza del Balneario de Solán de Cabras, en plena Serranía conquesa y a cerca de mil metros sobre el nivel del mar, lo cual hace que la temperatura media estival no pase nunca de los 18 grados.

En la antigüedad romana se quiso levantar en este Valle encantador un ara al pie del manantial, atribuyendo sus maravillosos efectos a la asistencia legendaria de alguna deidad benéfica.

IV

Indudablemente, en el balneario y valle del Solán de Cabras han pasado temporadas veraniegas los más encopetados persona-



Doña María Josefa Amalia de Sajonia, cliente egregia y cantora del Solán de Cabras.

jes, sobre todo desde que fué declarado Sitio Real por Carlos III y confirmado por Carlos IV en cédula de 4 de Mayo de 1790,

dos años después de haber empezado a reinar. Hay indicios históricos que inclinan a creer que estos dos monarcas de la Casa de Borbón los visitaron.

En la temporada de 1826 estuvo el rey Fernando VII con su tercera esposa María Josefa Amalia de Sajonia, en busca de la anhelada descendencia, que no tenían. Acompañó a los soberanos una escogida representación de la Corte, en la que figuraban los poetas áulicos Juan Bautista de Arriaza y Vicenta Maturana, que gozaban de la amistad real por haber sido los únicos escritores conocidos de la época que no juraron la Constitución, siendo leales al monarca.

La reina Amalia de Sajonia fué la tercera esposa de Fernando VII, había nacido en Dresde por el año 1801 y se había casado con el rey el 20 de octubre de 1819. Era el tipo perfecto del alma germánica, idealista y llena de vagas fantasías y de dulces sentimientos, que se exaltaban dentro del maravilloso marco del Valle del Solán de Cabras, donde escribió bastantes versos.

La regia comitiva pasó por Cuenca el día 14 de julio de 1826, según se desprende de las actas inéditas del Ayuntamiento de esta ciudad, que nosotros hemos copiado.

Entre varias referencias, quedan en el Solán de Cabras varios recuerdos de la estancia y paso de los soberanos, como una artística botella que conserva el arrendatario y administrador de la finca térmica, mi tío don Baldomero Sanz, botella que tiene grabadas las iniciales «F-R» bajo una corona real y encerradas en unas Ces mayores. Las iniciales quieren decir Fernando Rey. Mi pariente recuerda que antes de la guerra existían restos en el balneario de una carroza real y aún puede admirarse, junto al sitio llamado Bella-Vista, el lugar denominado «Mirador de la Reina», que es una plazoleta de regular altura, sombreada por pinos y robles, río Cuervo abajo y en su margen izquierda. Parece que era el sitio favorito de la reina poetisa, gustándole pasear hasta allí acompañada del rey y de varias personas del séquito cortesano, para contemplar el magnífico panorama que desde allí se descubre. Muchas tardes les acompañaban doña Vicenta Maturana y don Juan Bautista de Arriaza, que eran los consejeros líricos de la reina. Doña Vicenta Maturana, que había

nacido en Cádiz por el año 93, hija de un Caballero de la Orden de Calatrava y Mariscal de Campo, había publicado el año anterior de su estancia en el Solán una anónima novela titulada «Teodoro o el huertano agradecido», libro por el que tenía que aguantar en más de una ocasión las ironías del madrileño Arriaza, marino y diplomático, versado en buidas galanterías de salón.

Cierta tarde, estando sentados junto a los frondosos álamos de la fuente del Solán de Cabras, la reina Amalia, burla burlando, les leyó a su esposo y amigos esta décima jocosa del Solán.

Dos hogares reducidos,
entre peñas sepultado;
dos senderos escarpados,
sus paseos más floridos;
su vergel, bojes tupidos;
chicharras sus ruiseñores,
aun el sol sus resplandores,
sólo escasos deja ver,
y cabras debieran ser
sus únicos moradores.

Ante la protesta general, respetuosa y afectiva, la reina poetisa continuó en serio la descripción del valle maravilloso en que se sienta el balneario:

I

Aunque es áspero y fragoso,
más en esta tierra inculta
la bondad divina oculta
un tesoro prodigioso.
Corre el pobre, el achacoso
de esta fuente a la virtud,
busca con solicitud
su remedio entre estas breñas;
sus fraguras son risueñas
al amor de la salud.

II

¿Quién duda que el miserable
que aquí encuentra su remedio,
deja de mirar con tedio
su aspereza interminable?
Dios es igualmente amable
entre peñas que entre rosas,
y con sus manos amorosas
abre al hombre claras fuentes,
ya de gustos inocentes,
ya de curas provechosas.

III

Para el hombre fué criado
cuanto Dios hizo en la tierra;
cuanto en su ámbito encierra
a servirle es destinado;
todo sigue este mandado
para su felicidad;
mas su ciega voluntad,
sola, libre en su camino,
contra el Bienhechor divino
abusa su libertad.

III

No es buscar una salud
que Dios nunca me ha negado;
otros fines me han guiado
de esta Fuente a la virtud;
busco en mi solicitud
la pública conveniencia;
sigo a una probada ciencia
y cumplo con mi deber;
por mí no quedó que hacer:
obre Dios con su clemencia.

Reproducimos las décimas de la reina describiendo el Valle del Solán de Cabras como curiosidad poética casi desconocida, bastante pobres de inspiración y de forma, teniendo en cuenta lo soberbio y maravilloso del paisaje que intentó pintar.

En un libro próximo contaremos amena y prolijamente cuanto se relaciona con la estancia de Fernando VII y de su esposa Amalia de Sajonia en el Balneario del Solán de Cabras, así como con cuantos personajes de la Corte les acompañaron, junto con los escritores citados.

Desde allí hacían frecuentes excursiones a lo largo y a lo alto del imponente barranco, llegando incluso a visitar el Castillo de Sicuendes o de los Siete Condes, que se mira aparatosamente en la Hoz del Alonjero, más arriba del Solán de Cabras, remontando el curso del río Cuervo, en los enclaves montañosos del Tobar y Beteta. Estos Siete Condes debieron ser los que murieron en la célebre batalla de Sicuendes, entre Uclés y Villarrubio, que fué desastrosa para las armas cristianas y que tuvo lugar el 29 de mayo de 1108. En este combate murió también el Infante D. Sancho, hijo de Alfonso VI.

I N F O R M E

Informe sobre el cambio de capitalidad del término municipal de Paones al agregado Ciruela (Soria) (1).

El término municipal a cuyo cambio de capitalidad se refiere el presente informe está constituido por dos únicos lugares:

El de Paones, en donde ha recaído la capitalidad desde tiempo inmemorial y continúa actualmente, y el de Ciruela, adonde se pretende trasladar el Ayuntamiento. Uno y otro poblado reciben en el Nomenclátor la clasificación de lugares, lo que ya da idea de su modesta importancia.

El expediente se inicia a petición de los habitantes del agregado Ciruela, que consiguen un acuerdo favorable a sus deseos en el Ayuntamiento del término municipal, porque, con excepción del Alcalde, los Concejales son en su totalidad vecinos de Ciruela. La petición de cambio de capitalidad y el acuerdo favorable están basados en que el lugar de Ciruela está en la carretera de Puenteollón a la Cuesta de Paredes, con enlace y comunicación con Berlanga de Duero, y en que el número de habitantes de Ciruela va aumentando, mientras que el de Paones va disminuyendo, siendo así, además, que este lugar no tiene, al menos hoy por hoy, las comunicaciones de Ciruela, pues enclavado en la sierra sólo se llega a él por caminos de herradura. En

(1) Aprobado por la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica en sesión de 17 de Noviembre de 1952.

apoyo de la petición de los vecinos de Ciruela se unen al expediente oficios del Cura encargado de la Parroquia de Ciruela, del Maestro de la Escuela Nacional mixta de Ciruela, del Médico de Asistencia Pública y Domiciliaria del partido médico de Berlanga de Duero y del Cabo de la Guardia Civil de esta última población.

Por otra parte, y en contra del acuerdo del cambio de capitalidad, figura en el expediente una instancia suscrita por numerosos vecinos de Paones protestando de tal decisión.

Desde un punto de vista puramente geográfico, el actual agregado lugar de Ciruela sólo tiene sobre el de Paones la ventaja de una mayor facilidad de comunicaciones, pues en cuanto a riqueza agrícola, similares son uno y otro lugar, así como por su extensión y población. En Paones, y según el censo de 1940, hay 51 viviendas y 54 edificaciones para otros usos, y Ciruela tiene 43 viviendas y 93 para otros usos. Por lo que se refiere a habitantes, el mismo censo da: para Paones, 203 de hecho y 203 de derecho, y para Ciruela, 187 de hecho y 191 de derecho. Esto, como queda dicho, según el censo de 1940. En el expediente figura un certificado del Secretario del Ayuntamiento de Paones, según el cual el censo formado en 31 de Diciembre de 1950 arroja un resultado para Paones de 174 habitantes de derecho y 179 de hecho y para Ciruela, de 217 y 209, respectivamente. Como puede verse, y aunque efectivamente el lugar de Ciruela vaya aumentando y el de Paones disminuyendo, la diferencia actual en favor del primero no es tan acusada que justifique el cambio de capitalidad.

Tampoco es argumento suficiente el que por residir el Médico y el Veterinario en Berlanga de Duero y tener mejores comunicaciones con Ciruela que con Paones deba cambiarse la capitalidad, pues tanto uno como otro profesional han de ejercer su misión con los seres humanos o animales de los pueblos, pero no con la entidad oficial Ayuntamiento, y lo mismo si éste reside en Paones como si reside en Ciruela el Médico o el Veterinario deberá acudir al lugar donde sus servicios facultativos sean necesarios.

Es digno, por último, de notar que en el expediente figuran, como queda dicho, los informes del Cura encargado de la Párrquia de Ciruela y del Maestro de este lugar, pero no figuran ni el del Párroco de Paones ni el del Maestro de este lugar.

En resumen, puede decirse que es cierto que en la actualidad el lugar de Ciruela disfruta de mejores comunicaciones que el de Paones y que parece que aquél vive una época de prosperidad y éste de decadencia. Sin embargo, si Paones fué históricamente el primer poblado y cabeza visible de aquel término, no parece que la diferencia actual entre el Ayuntamiento y su agregado sea tan notoria a favor de éste que justifique cumplidamente el cambio de capitalidad. Es posible que, si las cosas continúan al mismo ritmo que en la actualidad, pasados algunos años tengan más sólidos fundamentos los que hoy son todavía débiles; si así fuera, entonces sería llegada la hora de hacer lo que hoy estimamos prematuro.

Madrid, 12 de Noviembre de 1952.

JUAN BONELLI RUBIO.

ACTAS DE LAS SESIONES

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 6 de octubre de 1952.

Presidió el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y asistieron los Vocales Sres. López Soler, Marín, Cañedo-Argüelles, Igual Merino, García Badell, Hernández-Pacheco (D. Francisco), Lozano Rey y Ezquerro; Bibliotecario, Sr. Traumann; Secretarios adjuntos, Sres. Bonelli y Torroja Menéndez, y Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la Sesión por el señor Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 2 de Junio último. El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Subsecretario de Asuntos Exteriores, transmitiendo despacho núm. 601, fecha 1 de Septiembre, de la Embajada de España en Caracas, continuación de otros anteriores sobre exploración en la cabecera del río Orinoco.

Del Ministerio de la Gobernación, remitiendo, para informe, el expediente incoado por el Ayuntamiento de Paones para cambiar la capitalidad al pueblo de Ciruela (Soria). Se nombra ponente al Sr. Bonelli.

Del Ministerio de Marina, pidiendo informe sobre la ortografía correcta de la palabra «BARES» (ensenada, villa, semáforo, Estaca de, etc.). Se nombra ponente al Sr. Núñez Iglesias.

Del Director general del Instituto Geográfico y Catastral, varias comunicaciones remitiendo hojas del Mapa Nacional.

Del Director general de Marruecos y Colonias, asociándose a los actos conmemorativos del LXXV Aniversario de la fundación de la Sociedad.

Del Secretario del Consejo Superior Geográfico, varias comunicaciones con relación de obras recibidas por el mismo durante los últimos meses.

Del Presidente de la Real Sociedad Española de Alpinismo «Peñalara», fecha 16 de Junio último, confirmando las manifestaciones hechas en una Junta anterior por el Sr. Hernández-Pacheco sobre proyecto de organización de una expedición científico-alpina a algunas altas cumbres de los Andes y pidiendo la colaboración de la Sociedad, a lo que se accede.

Del Secretario-Tesorero de la Unión Geográfica Internacional, una comunicación acusando recibo de 1.000 dólares que se le remitieron como importe de las cuotas para 1951 y 52 del Comité Nacional Español.

Se presenta una propuesta de socios vitalicios de la Srta. Nieves Hoyos Sancho y D. Angel Riva Suardíaz, Capitán de Navío e Ingeniero Naval, presentados por los Sres. Guillén y Torroja Miret, y de socio de número a favor de la Srta. Angeles de Castro y Bravo, Doctora en Filosofía y Letras y Presidenta del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Fundación de D. Rafael González Abréu), firmada por D. Francisco de las Barras de Aragón y por el Secretario general que suscribe, y D. Pedro Núñez Iglesias, Capitán de Navío, presentado por los Sres. Bastarreche y Torroja.

Invitado por el señor Presidente, el Secretario general que suscribe da cuenta de las gestiones realizadas desde la última Junta Directiva para la organización de los actos conmemorativos del LXXV Aniversario de la Sociedad.

Ha sido una gran dificultad para aquélla el retraso en la concesión de los créditos necesarios para su realización, ya que hasta el 30 del mes pasado no se recibió el primer anticipo sobre la cantidad acordada en Consejo de Ministros. La más grave consecuencia que este retraso ha tenido ha sido la imposibilidad de incluir mapas extranjeros en la Exposición de Cartografía Medieval Española que en estos momentos se está ins-

talando en el Palacio de la Biblioteca Nacional, bajo la acertada dirección del Vocal de la Directiva D. Julio Guillén y Tato.

Tienen anunciada su venida los Delegados de las siguientes Sociedades Geográficas: Berlín, Hamburgo y Munich, en Alemania; Amberes y Bruselas, en Bélgica; Bogotá, San José de Costa Rica, Copenhague, París, Amsterdam, Londres, Edinburgo, Dublín, Roma, Tokyo, Pakistán, Lisboa, Zurich y un Delegado del Science Council of Japan, de Tokyo. Dos de ellos son Presidentes de sus Sociedades respectivas y algunos vienen acompañados por sus señoras. A continuación lee el programa de los actos, que es como sigue:

Día 10.—Mañana: A las once: Misa por los socios fallecidos (Iglesia de las Mercedarias de Don Juan de Alarcón, calle de Valverde, 15). A las doce: Presentación de credenciales de los Delegados extranjeros en el domicilio de la Sociedad, calle de Valverde, 24.

Tarde: A las siete: Sesión inaugural (traje de chaquet o media gala).

a) Discurso de salutación del Presidente de la Real Sociedad, Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes.

b) Lectura de los mensajes de las Sociedades Geográficas extranjeras.

c) La Real Sociedad Geográfica de Madrid en el LXXV aniversario de su fundación, por su Secretario perpetuo, Excmo. Señor D. José María Torroja y Miret.

d) Discurso de uno de los Sres. Delegados, designado por ellos.

Día 11.—Mañana: A las once: Sesión científica.

a) Conferencia de D. Juan Vernet, Profesor de la Universidad de Barcelona, sobre el tema «Influencia musulmana en el origen de la Cartografía náutica».

b) Conferencia del Ilmo. Sr. D. José María Igual Merino, Catedrático de Geografía y Director del Instituto de Enseñanza Media del Cardenal Cisneros: «El elemento geográfico en la formación de la unidad española».

Tarde: A las cinco: Visita a los Centros del Consejo Supe-

rior de Investigaciones Científicas, calle de Serrano, 117. A las siete y media, Sesión científica.

a) Conferencia del Presidente de la Royal Geographical Society of London, Mr. J. M. Wordie: «Modern Polar Explorations».

b) Profesor Niels Nielsen, Delegado de la Kongelige Danske Geografiske Selskab: «Etude de l'habitation de Danemark».

c) Mr. A. Perpillon, Secretario de la Société de Géographie de Paris: «Les transformations du paysage rural sur la bordure septentrional d'Aquitanie».

Día 12.—Mañana: Libre.—Tarde: A las una: Recepción ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid (plaza de la Vi, 2) en honor de los Delegados extranjeros.

A las cinco: Sesión científica.

a) Prof. Wilhelm Bierhenke, de la Geographische Gesellschaft in Hamburg: «Observaciones sobre la cultura popular del Bajo Algarve».

b) Prof. Giovanni Boaga, Delegado de la Società Geografica Italiana de Roma: «Geografia e Cartografia a grande scala».

c) Prof. Teiichi Kobayashi, del Science Council of Japan: «A remarkable discordance between Geomorphology and Geotectonics in the Korean Peninsula».

A las siete: Inauguración de la Exposición de Cartografía Medieval Española en la Biblioteca Nacional (Paseo de Calvo Sotelo, 20), bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Almirante D. Salvador Moreno, Ministro de Marina, con una conferencia-presentación del Capitán de Navío Excmo. Sr. D. Julio Guillén y Tato, Director del Museo Naval. (Traje de chaquet o media gala.)

Día 13.—Excursión a Toledo, saliendo los autobuses de Madrid (local de la Real Sociedad Geográfica) a las nueve de la mañana y regresando hacia las ocho y media de la tarde. Después del almuerzo, exhibición de la Agrupación de Coros y Danzas de la Sección Femenina

Día 14.—Mañana: A las diez: Visita a la Ciudad Universitaria de Madrid (los autocares saldrán de la casa de la Real Sociedad a las nueve y media de la mañana). En un aula de la misma, el Excmo. Sr. D. Francisco Hernández-Pacheco, Cate-

drático de la Facultad de Ciencias, dará una conferencia sobre el tema: «25 años de exploraciones en el Africa Occidental Española».

Tarde: A las cinco: Sesión científica.

a) Mr. Ernst Crone, Presidente de la Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap de Amsterdam: «Pedro Molina, son manuel de navigation et son influence sur le developpement de la Cartographie aux Pays Bas».

b) Mr. Maurice de Hasque, Delegado de la Société Royale de Géographie d'Anvers: «Les relations entre l'Espagne et la Belgique dans le passé».

c) Prof. Nafis Ahmad, Vicepresidente de la Pakistan Geographical Association: «Contribuciones a la Geografía por los musulmanes españoles».

Día 15.—Mañana: libre.—Tarde: A las siete: Sesión de clausura, bajo la Presidencia de los Excmos. Sres. D. Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, y D. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, Ministro de Educación Nacional. (Traje de chaquet o media gala.)

Conferencia del Excmo. Sr. D. Antonio García Bellido, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, sobre el tema: «Los iberos en el Atlántico (viajes y descubrimientos en la época antigua)».

A las diez de la noche: Cena de gala en el Ministerio de Marina y despedida de los Delegados extranjeros, con asistencia de los Excmos. Sres. Ministros de Asuntos Exteriores, Marina y Educación Nacional. (Traje de etiqueta.)

La Junta aprueba el programa transcrito en todas sus partes.

Tras un cambio de impresiones en el que intervinieron todos los presentes, se levantó la Sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 20 de octubre de 1952.

Por ausencia del Presidente ocupó su lugar el Vicepresidente primero, Excmo. Sr. D. José Casares Gil. Asistieron los Vocales Sres. Marín, Igual Merino, Sáenz, Guillén, Hernández-Pacheco (D. Francisco), Tinoco, Arnáu, Morales, Ezquerro, Cordero, Núñez Iglesias; Vicesecretarios Sres. Bonelli y Torroja Menéndez, y el Secretario perpetuo que suscribe. Abierta la sesión a las diecinueve horas treinta y cinco minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior, de 6 del mismo mes.

El Secretario general da lectura a la siguiente comunicación: «Ministerio de Educación Nacional. Sección Central. Cancillería.—Ilmo. Sr.: El Excmo. Sr. Ministro del Departamento me comunica con esta fecha lo siguiente: «Ilmo. Sr.: En atención a los méritos y circunstancias que concurren en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, y de conformidad con lo dispuesto en la letra a) del artículo 2.º del Reglamento de 14 de abril de 1945, este Ministerio ha tenido a bien conceder a la citada Real Sociedad Geográfica de Madrid la Corbata de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.» — Lo que traslado a V. I. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 9 de Octubre de 1952.—El Subsecretario, *Segismundo Royo Villanova* (firmado).—Ilmo. Sr. Presidente de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.»

A propuesta del Secretario general se acordó agradecer a las Sociedades Geográficas extranjeras el envío de Delegados para la Conmemoración del LXXV Aniversario de nuestra Sociedad y nombrar a los geógrafos que desempeñaron esta misión corresponsales nuestros, a excepción del Prof. Otto Quelle, que ostenta ya este carácter desde 1912, a quien se nombrará socio honorario corresponsal.

Los señores socios piden conste en acta su satisfacción por el éxito de la citada conmemoración. Así se acuerda.

El Vocal D. Julio Gillén se refiere a la Exposición de Car-

tografía Medieval Española que, como parte de aquélla, ha organizado, y manifiesta que está reproduciendo en microfilm todas las cartas que en ella figuran y haciendo de ellas calcos exactos para su ulterior estudio. Propone que, para conmemorar la fecha del LXXV Aniversario de la Sociedad, se constituya en ésta, con carácter permanente, un *Seminario de Estudios de Cartografía Medieval*, a cuyo título se unió la mención «creado por la Real Sociedad Geográfica, 1952». Las bases para la creación de este Centro, que son leídas por el Sr. Guillén, quedan sobre la mesa hasta una sesión próxima para ser estudiadas por los señores socios.

El Vocal D. Indalecio Núñez Iglesias lee el informe que en la sesión anterior le fué encomendado por la Junta, a instancia del Almirante Jefe de Estado Mayor de la Armada, sobre la ortografía de la palabra «Bares» (ensenada, villa, semáforo, Estaca de, etc.). Es aprobado por unanimidad.

Puestas a votación las propuestas de socios presentadas en la sesión anterior, son aprobadas.

Se presenta una propuesta de socio vitalicio a favor de D. José Luis de Azcárraga y de Bustamante, Comandante Auditor de la Armada, y de socios de número a favor de los Sres. D. Joaquín Gómez de Barreda y Salvetti, Conde de Obedos, Abogado; don Francisco Sintés Obrador, Comandante de Artillería; D. Manuel Valdemoro y López Baro, Capitán de Fragata; D. Roberto Barreiro-Meiro Fernández, Teniente de Navío, y D. Pedro Castiñeira Muñoz, Alférez de Fragata. Seguirán los trámites reglamentarios.

Varios señores socios proponen que la Sociedad solicite el Premio «Virgen del Carmen» que el Ministerio de Marina otorga a la entidad que haya adquirido mayores méritos para el prestigio de la Marina; así se acuerda.

Llama la atención el Sr. Guillén sobre algunos errores toponímicos de la cartografía de nuestro territorio africano y pregunta si no podrían someterse aquéllos a consulta de la Real Sociedad Geográfica antes de su publicación, para evitar la repetición de semejantes deslices; el Secretario del Consejo Supe-

rrior Geográfico, Coronel de Estado Mayor, D. Juan Arnáu Mercader, dice que expondrá el asunto al Presidente del mismo.

El Secretario general da lectura a un escrito de D. Octavio Ballester Castells rogando se gestione la adopción del nombre «Mar de España» a la parte del Mediterráneo occidental delimitada por los puntos geográficos Cabo Creus, Valencia, Tarifa, Ceuta, Orán e Islas Baleares, volviendo otra vez al Cabo Creus. Se acordó comunicarle que la Sociedad veía con simpatía la idea, no obstante las grandes dificultades que existen para su realización.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

SESION PUBLICA

Celebrada el día 27 de Octubre de 1952.

CONFERENCIA DEL SR. D. JOSÉ LUIS MARTIN GALINDO,
DEL CUERPO DE ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS.

Presidió el Vicepresidente, Excmo. Sr. D. Juan López Soler, acompañado en la mesa por el Sr. Hernández-Pacheco (D. Francisco) y por el Secretario perpetuo que suscribe.

El Sr. Martín Galindo leyó su interesante trabajo titulado «El hombre y los Picos de Europa en Valdeón», siendo muy aplaudido al terminar por los socios que ocupaban el estrado y el público que llenaba la sala, y entregando el texto de la misma, que se publicará íntegra en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el 10 de Noviembre de 1952.

Por ausencia del Sr. Presidente ocupó su lugar el Vicepresidente, Sr. López Soler. Asistieron los Vocales Sres. Director del

Instituto Español de Oceanografía, Marín, Igual, Sáenz, Hernández-Pacheco (D. Francisco), Tinoco y Morales; Vicesecretario Sr. Bonelli y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión por el Presidente accidental se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 20 de Octubre último.

El Secretario general da cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Secretario del Consejo Superior Geográfico, enviando relación de la cartografía y libros recibidos en el mismo durante el mes de Octubre pasado.

Del Rector de la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales, D. Francisco Martos, dando cuenta de su elección para el curso que comienza y ofreciéndose a la Sociedad.

Del Centro Excursionista de Cataluña, felicitando a la Sociedad Geográfica con motivo de su LXXV Aniversario.

Del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Fundación Rafael González Abréu), de Sevilla, enviando el número 1 de su *Boletín*.

Del Presidente de la Sociedad Anónima «Pesquerías y Secaderos de Bacalao de España», la magnífica obra *Pasajes, resumen histórico*, por el Licenciado Fermín Iturrioz Tellería, Pbro., que aquélla acaba de editar con motivo de sus Bodas de Plata.

De la Comisión Geodésica alemana, de Munich, solicitando cambio con nuestro BOLETÍN, al que se accede.

Del socio corresponsal en Pamplona (Colombia), Hermano Justo Ramón, anunciando el envío de algunas de sus publicaciones.

Del Profesor Emil Egli, delegado que ha sido de la Sociedad Geográfica y Etnográfica de Zurich, la obra de que es autor, *Die Schweiz, eine Landeskunde*, y el tomo de las Bodas de Oro de la citada Sociedad.

Del Profesor Walter Behermann, el artículo «Berlin, die zerrissene Stadt».

A continuación se pone a votación la propuesta de socios presentados en la sesión anterior, que es aprobada por unanimidad.

El Sr. Pacheco manifiesta que tiene solicitada audiencia del Sr. Ministro de Educación Nacional para proponerle la creación

por la Sociedad de un Museo Geográfico, idea que todos los presentes aplauden.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 17 de Noviembre de 1952.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche, y con asistencia del Vicepresidente D. Juan López Soler, Vocales Sres. Traumann, Igual Merino, Tinoco y Núñez; Vicesecretario Sr. Bonelli y el Secretario general que suscribe, se abrió la sesión, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 10 del mismo mes.

El Secretario general dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, enviando las hojas últimamente publicadas del Mapa nacional a escala de 1/50.000.

De la Unión Geográfica Internacional, varios ejemplares del informe de la Comisión para el estudio de los problemas de la población.

Del Sr. George H. Toole, Bachiller en Ciencias comerciales y en Letras y Master en Leyes, residente en Falls Church, Virginia, Estados Unidos, solicitando su ingreso en la Sociedad; seguirá los trámites reglamentarios.

Lo mismo se hará con la propuesta para socio vitalicio, firmada por el Sr. Traumann y el Secretario que suscribe, a favor de D. Alfonso Cienfuegos García, Conde de Cienfuegos, residente en Madrid.

De la Unión Geográfica Internacional, varios ejemplares del informe de la Comisión para el estudio de los problemas de la población, preparado por el Congreso de Washington, que se repartieron entre los socios.

De la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, una circular referente al canje de nuestro BOLETÍN con los *Anais da Biblioteca Nacional, Revista do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro y Revista Médica Municipal.*

También se ha recibido el primer número de la *Revista Científica*, órgano de la Asociación Protectora de Investigaciones Científicas, de Trujillo, Perú, en solicitud de canje, al que se accede.

De los Delegados en las pasadas fiestas de las Sociedades Geográficas de Alemania, Bélgica, Irlanda, Inglaterra y Suiza, señores Bierhenke, Maurice de Hasque, A. Ferrington, Sir James Marshall-Cornwall y Egli, sendas cartas de reconocimiento por las atenciones recibidas.

El Sr. Bonelli lee, y la Junta aprueba, el informe solicitado por el Ministerio de la Gobernación sobre la petición de cambio de capitalidad de Paones a Ciruela (Soria).

El Secretario general lee la Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros que autoriza a la Dirección General de Marruecos y Colonias para emitir una serie de tres sellos postales destinados al franqueo de la correspondencia del Sáhara español, conmemorativos del LXXV Aniversario de la fundación de la Real Sociedad Geográfica, sin que ésta haya sido consultada sobre el asunto; el Sr. Presidente se encargó de hacer las oportunas gestiones con el Sr. Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, de quien aquella Dirección General depende.

Como no hubiera más asuntos que tratar, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 24 de noviembre de 1952.

Presidió el Almirante Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y asistieron el Vicepresidente Sr. López Soler, los Vocales señores Igual, Sáenz, Guillén, Hernández-Pacheco (D. Francisco)

y Cordero, Bibliotecario Sr. Traumann, Vicesecretario Sr. Torroja Menéndez y el Secretario perpetuo que suscribe. Abierta la sesión se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 17 del mismo mes.

El Secretario general da cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Secretario de la Unión Geográfica Internacional, solicitando una reseña de los trabajos geográficos realizados en España últimamente, para publicarla en el próximo número 6 de su *Newsletter*; se le enviará, como desea.

De la Real Sociedad Geográfica de Holanda, comunicación reiterando el agradecimiento de la misma por las atenciones dispensadas a su Presidente el profesor Crone, en su asistencia a los actos del LXXV Aniversario de la fundación de la Sociedad.

Se presenta un ejemplar de la edición sueca del Atlas universal del Touring Club italiano, que es muy alabado.

Se procede a la votación de los socios propuestos en la sesión anterior, que son admitidos por unanimidad.

Se presenta la propuesta del Subdirector del Museo Naval y Capellán de la Armada Rvdo P. D. Víctor Vicente Vela Marqueta como socio de número, firmada por el Sr. Guillén y el Secretario general que suscribe; seguirá los trámites reglamentarios.

El Sr. Presidente da cuenta de las gestiones que ha realizado referentes a la emisión de sellos de correo para el Sáhara español con motivo del LXXV Aniversario de la Sociedad.

También da cuenta de un avance de liquidación de los gastos de la citada conmemoración y de los medios posibles para enjugar el déficit resultante.

Se anuncia que el próximo lunes 1 de diciembre, el vocal de la Directiva Sr. Cordero Torres dará una conferencia sobre el tema «Ecúmene independiente y ecúmene colonial; Interacción entre la Geografía y la Política».

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—José María Torroja y Miret.

INDICE

de las materias contenidas en el Tomo LXXXVIII (1952)

CONFERENCIAS, ARTICULOS Y COMUNICACIONES

	<u>Páginas.</u>
Junta Directiva en 1.º de Enero de 1952	5
Viajeros españoles de los siglos XIX y XX, por <i>D. Francisco de las Barras y de Aragón</i>	7, 229 y 469
La Oceanografía y el Derecho internacional crean una nueva doctrina: la plataforma submarina, por <i>D. José Luis de Azcárraga y Bustamante</i>	110
Lugares evocadores de las grandes obras literarias, por <i>D. Gabriel García-Badell</i>	131
La estructura económica de Vizcaya, por <i>D. Isidoro Escagüés y Javierre</i>	157
La Norvège y la vie économique norvégienne, por <i>M. Anton Mohr</i>	186
Hacia el ocaso de una Geografía, por <i>D. Juan Bonelli</i>	207
La Mar Chica y el fomento de su producción pesquera, por <i>D. Luis Lozano y Rey</i>	328
Napoleón y Wellington, por <i>D. Isidoro Escagüés y Javierre</i>	359
Vida y cultura de los árabes en la Alcarria, por <i>D. José Sanz y Díaz</i> ...	373
La expedición científica a la Guinea Española con motivo del eclipse total de Sol de 25 de Febrero de 1952, por el <i>R. P. Antonio Romañá Pujol, S. J.</i>	411
El elemento geográfico en la formación de la unidad española. (Contribución a la Geografía de la Historia en tiempos de los Reyes Católicos), por <i>D. José M.º Igual</i>	443
Notas de didáctica geográfica, por <i>D. Pedro Plans</i>	542
Apuntes de viajes, por <i>D. Gabriel García-Badell</i>	579
Un trabajo de Don Tadeo Haënke sobre la provincia de Cochabamba, por <i>D. Francisco de las Barras y de Aragón</i>	603

Páginas.

Relación provincial del rendimiento agrícola y la densidad de población, por <i>D. Luis de Hoyos Sáinz</i>	691
El hombre y los Picos de Europa en Valdeón. Estudio Geográfico, por <i>D. José Luis Martín Galindo</i>	703
Ecúmene independiente y ecúmene colonial, por <i>D. José M.^a Cordero Torres</i>	727
De la España incógnita. El Valle del Solán de Cabras, por <i>D. José Sanz y Díaz</i>	758
Informes	195, 386 y 774
ACTAS DE LAS SESIONES	197, 393 y 777